

De Kerma a Biblos

Relaciones del estado egipcio con sus áreas vinculantes y periféricas en el Reino Medio.

Autor:

Flammini, Roxana

Tutor:

Daneri de Rodrigo, Alicia

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado

FACULTAD	UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Nº 828.447	LETRAS
21 JUL 2006	DE
Agr.	ENTRADAS

DE KERMA A BIBLOS

Relaciones del Estado Egipcio con sus áreas vinculantes y periféricas en el Reino Medio

Tesis de Doctorado

Roxana Flammini

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
2006

DE KERMA A BIBLOS

Relaciones del Estado Egipcio con sus áreas vinculantes y periféricas en el Reino Medio

Tesis de Doctorado

Roxana Flammini

Directora
Dra. Alicia Daneri de Rodrigo

Consejero de Estudios
Dr. Marcelo Campagno

**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
2006**

INDICE

Introducción	1
CAPITULO I	
<i>Una situación histórica singular: Egipto durante el Reino Medio</i>	
1. Consideraciones Iniciales	9
2. Buscando nuevas explicaciones	12
3. Prácticas de obtención de bienes	18
4. Los bienes de prestigio	27
5. Un marco teórico para las prácticas ejercidas por el Estado egipcio: centro y periferia en el mundo antiguo	35
CAPITULO II	
<i>Conformación del área centro en el Reino Medio</i>	
1. Generalidades	49
2. El plano simbólico: características de la realeza en el Reino Medio	51
2.1. <i>Antecedentes</i>	51
2.2. <i>La realeza durante el Reino Medio</i>	60
3. El plano político: la consolidación del Estado reunificado	73
3.1. <i>Los primeros reinados. De Amenemhat I a Sesostris III</i>	73
3.2. <i>Sesostris III y las reformas de la administración central</i>	76
3.3. <i>El Estado post-reformas: Amenemhat III y las acciones sobre el Fayum</i>	81
4. El plano económico: el Estado y las prácticas de obtención de bienes	85
4.1. <i>Prácticas de obtención de bienes en la Inscripción de Menfis de Amenemhat II</i>	85
4.2. <i>Presencia del Estado en ámbitos no alineados sobre el eje de intercambio nilótico: explotación de recursos e intercambios</i>	89
4.2.1. <i>El desierto oriental y el desierto occidental</i>	89
4.2.2. <i>El Punt durante el Reino Medio</i>	95
4.2.3. <i>El desierto del Sinaí</i>	106

4. Los habitantes de las periferias en el área centro: asiáticos y nubios en Egipto	111
4.1. <i>Los asiáticos</i>	111
5.1.1 Los asiáticos en la literatura del Reino Medio: el Cuento de Sinuhe	111
5.1.2 Los Papiros de Kahun y otros	114
5.1.3 La representación de asiáticos en la tumba no. 3 de Beni Hasan	118
5.1.4 Textos de Execración referidos a los asiáticos	123
5.2. <i>Los nubios</i>	129
5.2.1 Menciones en diversos textos	132
5.2.2 Nubios en Hieracópolis	135
5.2.3 Textos de Execración referidos a los nubios	138

CAPITULO III

El área vinculante meridional: la Baja Nubia

1. Generalidades	143
2. Los grupos sociales nubios (2000-1600 a.C.)	148
2.1. <i>El Grupo C</i>	149
2.2. <i>Las Pan-graves</i>	152
3. Las fortalezas egipcias en el área vinculante meridional	153
3.1. <i>El avance sobre la Baja Nubia: el sistema de fortalezas</i>	154
3.1.1. Las fortalezas egipcias de la primera a la segunda catarata	159
3.1.2. Las fortalezas egipcias del Batn el Hagar	172
3.1.3. La administración de las fortalezas	177
3.1.4. Los Despachos de Semna	182
4. Prácticas de explotación directa de recursos en los desiertos a la altura de la Baja Nubia	185
5. Askut y el cambio en la ocupación de las fortalezas: del sistema rotativo a la ocupación permanente	190
6. El avance del Estado egipcio sobre la Baja Nubia	195

CAPITULO IV

La Periferia Meridional: la Alta Nubia

1. Kerma como problema de reconstrucción histórica	203
1.1. <i>La evidencia textual</i>	208
1.1.1 Kush en los textos egipcios del Reino Medio	208
1.2. <i>La evidencia material</i>	209
1.2.1. El ámbito funerario	209
1.2.2. El ámbito residencial	216
1.2.3. Cerámicas y sellos	223

2. Otros sitios nubios de tradición kermita	230
2.1. <i>Shaât, la isla de Saï</i>	230
2.2. <i>Gism el Arba: un hábitat rural Kerma</i>	232

CAPITULO V

El área vinculante septentrional: el Delta oriental

1. Generalidades	237
2. El área vinculante septentrional: el Delta oriental	238
2.1. <i>El Delta oriental en los textos egipcios del Reino Medio</i>	240
2.2. <i>La evidencia material: Ezbet Rushdi es Saghira (Rushdi Sur) y Tel el Dab`a</i>	242
2.2.1. El templo egipcio de Ezbet Rushdi es Saghira (Rushdi Sur) y el asentamiento adyacente	245
2.2.1.1. La evidencia material de Rushdi Sur	250
2.2.1.2. La cerámica levantina de Rushdi Sur	257
2.2.1.3. La cerámica egea de Rushdi Sur	260
2.2.1.4. La cerámica egipcia de Rushdi Sur	262
2.2.2. Los asentamientos del área F/I de Tel el Dab ^c a (fase N, estratos e/1-3; fase H, estrato d/2 y fase G/4, estrato d/1)	263
2.2.2.1. El asentamiento de la fase N, estratos e/1-3 de Tel el Dab ^c a	263
2.2.2.2. El asentamiento de la fase H, estrato d/2 de Tel el Dab ^c a	265
2.2.2.3. El asentamiento de la fase G/4, estrato d/1 de Tel el Dab ^c a	268
2.2.2.4. La cerámica levantina de las fases H (estrato d/2) y G/4 (estrato d/1) de Tel el Dab ^c a	272
2.2.2.5. La cerámica egipcia de las fases H (estrato d/2) y G/4 (estrato d/1) de Tel el Dab ^c a	276
3. El rol de Tel el Dab^ca y el área vinculante septentrional	278

CAPITULO VI

La periferia septentrional: Palestina y Siria

1. Problemas de reconstrucción histórica	285
2. Rutas a Palestina: el Camino de Horus	289
3. Palestina durante el Bronce Medio IIA	292
4. Siria en el Bronce Medio IIA	304
4.1. <i>La evidencia proveniente de Biblos</i>	304
4.1.1. Biblos en los documentos egipcios	305

4.1.2. La evidencia material proveniente de Biblos	307
4.1.2.1. Los Depósitos de Fundación o de Ofrendas y la "Jarra de Montet"	307
4.1.2.2. Las tumbas de los <i>h3ty</i> - ^c de Biblos	308
<i>4.2. Evidencias de los reyes egipcios en otras ciudades de Siria</i>	316
CONCLUSIONES	
1. Consideraciones finales	321
2. Conclusiones	326
Bibliografía Citada	329
Láminas	370

Nota Metodológica:

En el caso del nombre Sesostris, se ha optado por la traducción griega ya que es la utilizada de modo más corriente, en el resto de los casos, se prefirió la egipcia.

Los trabajos que se citan a través de abreviaturas son los siguientes:

- BH Newberry, 1893, *Beni Hasan*, 2 vols., London, Egypt Exploration Fund.
- LÄ Helck, W., Otto, E. y Westendorf, W. (eds.) 1972-1991, *Lexicon der Ägyptologie*, Vols. I-VII, Wiesbaden.
- Les. *Ägyptische Lesestücke zum Gebrauch im Akademischen Unterricht, Texte des mittleren Reiches*, Leipzig, J.C. Hinrichs.
- PM Porter, B. y Moss, R., 1927-1951, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*, 7 vols., Oxford, Griffith Institute, Oxford University Press.
- Urk. Historische-Biographische Urkunden des Mittleren Reiches, Leipzig, J.C. Hinrichs.
- Wb. Erman, A. y Grapow, H., (Hrsg), 1982 (1926-1931), *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache*, 5 vols., Berlin, Akademie Verlag.

Introducción

En los tiempos que corren, basta prestar algo de atención a nuestro alrededor para constatar rápidamente la enorme cantidad de objetos diseñados para favorecer las comunicaciones a un nivel que alcanza dimensiones planetarias. Este nuevo milenio nos encuentra en un mundo impensado unos años atrás, cuando la posibilidad de comunicarse con alguien que se encontrara al otro lado del planeta demoraba una enorme cantidad de tiempo en comparación con las comunicaciones instantáneas de las que disfrutamos hoy día. Más aún, la mayor parte de las grandes urbes se han ido transformando en ciudades sumamente cosmopolitas, donde se hablan las más disímiles lenguas y conviven las más diversas tradiciones culturales. Evidentemente, podríamos convenir en que vivimos en un universo plagado de vínculos intercomunitarios.

Sin embargo, esa necesidad de relacionarse entre sí por parte de los más disímiles grupos sociales que es tan evidente en nuestro mundo contemporáneo, no constituye, de hecho, una práctica novedosa: no es necesario ahondar demasiado en la historia para constatar que una de las características más marcadas, en la mayor parte de los grupos humanos, es la tendencia al establecimiento de vínculos intersocietarios, por lo cual podríamos afirmar que constituye una de sus prácticas más ancestrales.

Ahora bien, las prácticas instituidas en relación con el establecimiento de esos vínculos son sumamente variadas en la dinámica temporal; y a modo de ejemplo podemos señalar los intercambios, las alianzas, las guerras, las diásporas –por enumerar sólo algunas– que relacionan de modo positivo o negativo a los grupos sociales intervinientes. Además, entre otras cuestiones, se puede mencionar el activo rol de esos vínculos en la definición de los rasgos identitarios de una determinada comunidad, establecidos por el reconocimiento de las diferencias frente, precisamente, al que no

responde a sus mismos códigos: el "otro". De igual modo, se advierten disimilitudes en las situaciones particulares en que la práctica del establecimiento de vínculos intersocietarios interviene, tanto en el caso de sociedades contemporáneas como antiguas.

En el caso del Cercano Oriente en la antigüedad, los contactos intercomunitarios cobraron forma tiempo antes del surgimiento de los primeros Estados, y desde ya, continuaron luego, involucrando tanto a las comunidades sedentarias como a las nómades que habitaban ese espacio, que se vieron inmersas en el establecimiento de vínculos tanto de orden pacífico como conflictivo, vale decir, tanto a través del intercambio de bienes y de personas como de incursiones violentas o guerras de conquista.

Ahora bien, aquí nos focalizaremos en una de las modalidades que adquieren los intercambios -los intercambios de larga distancia- en tanto práctica que instituyó el establecimiento de relaciones entre diferentes comunidades alejadas en el espacio; partiendo de la siguiente premisa: que el inicio de los intercambios de larga distancia tuvo lugar debido a la necesidad de las élites locales de obtener ciertos bienes que detentaban la cualidad de conferir a su poseedor cierto status social (*bienes de prestigio*)¹.

Esta premisa será uno de los puntos de partida de nuestro análisis, en tanto para el antiguo Egipto, las evidencias tienden a indicar que esta práctica se inició desde los tiempos previos a la aparición del Estado y continuó luego de que emergiera ese nuevo modo de articulación social², aunque presenta variaciones a partir del surgimiento del Estado, vinculadas con la demanda de esos bienes, en tanto ésta se vio acrecentada por la aparición de una élite en la que se integraban nuevos cuadros administrativos³. Por cierto, vale advertir que los intercambios de larga distancia no constituyen la única modalidad de obtención de bienes de prestigio, como veremos luego.

Ahora bien, ese Estado egipcio que procuró desde sus mismos inicios asegurar la provisión de tales bienes, evidenció a lo largo de su etapa dinástica una serie de

¹ Cf. Sherratt y Sherratt, 1991, 354 y ss, esp. 366.

² Para un estudio pormenorizado en torno a estas cuestiones, cf. Campagno, 2001, 34-37 y 2002.

³ Cf. Campagno, 2002, 190 y ss.; 2004b, 42.

situaciones históricas de centralización y descentralización del aparato estatal, que dieron lugar a la periodización que habitualmente se maneja en sede egiptológica: así, en un nivel muy básico, el Dinástico Temprano, los Reinos Antiguo, Medio, Nuevo y la Baja Época se consideran períodos donde el Estado se mantuvo centralizado; mientras que el Primer, Segundo y Tercer Período Intermedio, pueden entenderse como procesos disruptivos del orden socioeconómico y político vigente que suelen estar vinculados con cuestiones estructurales mucho más profundas. Convengamos, además, que su similitud denominativa no implica automáticamente una similitud en sus problemáticas sino que, muy por el contrario, la situación histórica que presenta cada uno de ellos posee sus propias características, su propia singularidad, al igual que lo que ocurre con cada una de las etapas de centralidad estatal.

En relación con esos períodos de centralización y descentralización, las prácticas relativas a la obtención de bienes llevadas a cabo por el Estado evidencian un carácter eminentemente discontinuo y disímil. De hecho, discontinuidad y cambio son dos variables a considerar en relación con este punto.

Discontinuidad, en tanto durante los períodos caracterizados por la atomización del poder central, se produjo una interrupción del flujo de bienes de prestigio establecido con las periferias –por ejemplo, en Biblos no se encontraron vestigios egipcios contemporáneos al Primer Período Intermedio⁴- a diferencia de la situación evidenciada durante los Reinos Antiguo y Medio; mientras que durante el Segundo Período Intermedio⁵ las ciudades sirias y las de la costa de Palestina intercambiaban bienes con el reino hicsa establecido en el Delta oriental (a través del gran puerto de Avaris que tan detalladamente describiera Kamose) y no con el egipcio, situado en torno al área tebana.

Cambio, en tanto tales prácticas variaron notoriamente en el devenir histórico. Valga como ejemplo que las postas egipcias utilizadas hasta comienzos del Dinástico Temprano en el Camino de Horus, que unía el Delta oriental con el sur de Palestina, fueron luego abandonadas, y se estableció el vínculo a través de una ruta marítima

⁴A partir de aquí abreviaremos Primer Período Intermedio como PPI.

⁵A partir de aquí, SPI.

costera hacia Biblos; mientras que posteriormente ambas rutas, la terrestre y la marítima, estuvieron en uso, conectando a Egipto tanto con Palestina como con Siria.

La otra premisa que consideraremos establece que el principal eje de intercambio del noreste de África se extendía sobre el río Nilo, partiendo desde más allá de la tercera catarata en Nubia hasta alcanzar el Mediterráneo por el Delta oriental.

Asimismo, vale aclarar que, si bien el eje desplegado sobre el Nilo constituía la *principal* vía de intercambio, en modo alguno esta condición lo transformaba en la *única* vía. Sin embargo, se constituye en *principal* ya que es sobre ese eje donde podremos visualizar los diferentes modos en que el Estado operó en favor de optimizar el flujo de bienes, controlar las zonas fronterizas y vincularse con Palestina y Siria en el norte y la Alta Nubia en el sur.

A nosotros nos interesa analizar la situación particular que se evidencia durante el Reino Medio, en tanto constituye un período de re-emergencia de la estatalidad enmarcada por dos crisis: los dos primeros "períodos intermedios". Así, desplegado entre mediados de la dinastía XI y la XIII (c. 2050-1640 a.C.) y regido por poderosos reyes-dioses (cuyos nombres serían recordados más de mil años después tanto por las tradiciones locales como por las clásicas –y valga como ejemplo, en este último caso, el Sesostris rememorado por Heródoto) el Egipto del Reino Medio se constituyó en un referente de primer orden en todo el ámbito del Mediterráneo oriental.

Sin embargo, ese Egipto del Reino Medio -que no suele generar tanto entusiasmo para su análisis como otros períodos de la época dinástica, como el Reino Antiguo o el Nuevo- merece un estudio que revea el carácter de sus vínculos con esos ámbitos considerados por los mismos egipcios como, precisamente, "no-Egipto" y desde donde provenían los bienes tan necesarios al Estado mismo.

Esas lecturas se habían iniciado en las primeras décadas del siglo XX cuando, gracias a los descubrimientos arqueológicos, los especialistas dispusieron de evidencias para analizar los contactos establecidos, en especial, entre Egipto, Palestina y Siria por un lado y entre Egipto y Nubia por el otro. Sin embargo, y de acuerdo con las corrientes teóricas más en boga en la época, se buscaba establecer el grado de "dominación

política" que Egipto habría ejercido sobre esos ámbitos durante el Reino Medio, lectura influenciada también, de alguna manera, por las situaciones históricas contempladas para el Reino Nuevo. Así, tanto el "imperio egipcio en Asia" como el "imperio egipcio en Nubia" fueron denominaciones habituales para explicar el proceso histórico relativo a la vinculación del Estado egipcio con esas regiones en el Reino Medio.

Si bien hoy día esas caracterizaciones han pasado de ser cuestionadas a claramente desechadas, no abundan trabajos que aborden el análisis de esos vínculos de modo general, sino que, por el contrario, se advierte un gran número de estudios acerca de aspectos puntuales sin que medie la intención de acompañarlos por una perspectiva más amplia. De hecho, como la sumatoria de análisis parciales no implica en modo alguno una visión de conjunto, es que aquí nos proponemos darle a esa problemática la lectura global que merece.

* * *

De este modo, en este trabajo nos proponemos *analizar la re-emergencia de la centralidad estatal post-crisis (el denominado "Reino Medio") y las particularidades que conllevan, en especial, las prácticas que ese Estado implementó sobre los ámbitos desde donde –o a través de los cuales- llegaban los bienes de prestigio.*

Por consiguiente, en nuestro campo de análisis, además de considerar las prácticas de obtención de bienes de prestigio, serán consideradas las prácticas que el Estado implementó sobre ciertos espacios fronterizos ubicados sobre ese eje de intercambio que hemos delineado y sus relaciones con las periferias, lo cual realza la posibilidad de contemplar diferenciaciones en el carácter de la operatoria del Estado durante el Reino Medio.

Esta diferenciación parte de utilizar una adaptación de los conceptos wallersteinianos de centro y periferia en la que mantendremos, principalmente, el

carácter *asimétrico* del vínculo entre esos ámbitos⁶. Vale aclarar que, si bien el trabajo está organizado en base a una diferenciación en ámbitos de orden geográfico (por ejemplo, Egipto en tanto "área centro", el Delta oriental y la Baja Nubia en tanto "áreas vinculantes"; la Alta Nubia y Palestina y Siria en tanto "áreas periféricas") esto no implica que la operatoria que el Estado llevó a cabo en cada uno de ellos se haya desplegado de modo uniforme y homogéneo: de hecho, lo que nos interesa resaltar es, precisamente, la diferencia en el modo en que el Estado ejerció su influencia, y es por eso que analizaremos específicamente el o los espacios donde se visualizan esas condiciones.

En otras palabras: *el análisis se efectúa allí donde el Estado egipcio opera – establece una práctica- de modo diferente a como lo hace en el área centro.*

Por su parte, los vestigios que nos aportan información sobre esos vínculos resultan ser de muy variado orden –escritos, arqueológicos, iconográficos- los cuales recibirán en este trabajo un tratamiento equilibrado, para lo cual tendremos en cuenta las particularidades que cada tipo de evidencia presenta, vale decir, colocaremos en un mismo plano, con sus disímiles características, a cada una de las fuentes a considerar.

La priorización en un estudio de unas fuentes o de otras, motivada en mayor medida por elecciones de tipo personal que por el valor intrínseco que cada uno de esos tipos de documentos posee, entra en colisión con una visión integradora del proceso a analizar: es en el cruce de datos de distinto orden donde se pueden hallar indicios que nos lleven a completar el cuadro de situación de un problema determinado.

Asimismo, podemos mencionar al menos dos niveles de interpretación que tendremos en cuenta en relación con las evidencias: por un lado, nuestras lecturas sobre los antiguos egipcios; por otro, las que hacían esos egipcios sobre los "otros" con quienes se vinculaban. Ambos aspectos serán integrados al analizar esas evidencias, puesto que se trata de documentos sumamente sesgados por aspectos ligados a la particular cosmovisión de esa sociedad.

* * *

⁶ La teoría de Wallerstein acerca del sistema-mundo aparece descripta en su obra *The Modern World System* de 1974 (hay edición castellana: *El Moderno Sistema Mundial*, 3 vols., México, Siglo XXI, 2003).

Para desarrollar el análisis del tema, hemos organizado este trabajo en siete capítulos. El primero de ellos parte, como ya señalamos, de la presentación del andamiaje teórico en que se basa nuestra intervención, fundamentalmente a través de:

- la valorización de la cosmovisión egipcia en tanto expresión de una alteridad, que sesga los documentos escritos e iconográficos con esa particular forma de entender el universo y sus relaciones (lo que también constituye una práctica), y por el vínculo especial entre el rey-dios, la élite y el rol fundamental que jugaban los bienes de prestigio como diferenciadores sociales.
- la presentación de nuestra propia lectura historiográfica, basada en la utilización de la categoría de práctica en tanto herramienta básica para establecer la singularidad de la situación histórica a la que nos abocaremos;
- el reajuste de conceptos como centro, periferia y semiperiferia, para adaptarlos con el fin de diferenciar los ámbitos en que se evidencian las prácticas que el Estado implementó durante el Reino Medio; una discusión acerca de la categoría *bienes de prestigio* y de las prácticas de obtención de bienes llevadas a cabo por el Estado.

En el capítulo segundo abordaremos las características del Estado egipcio durante el Reino Medio, en especial las prácticas simbólicas que, desplegadas en un largo tiempo braudeliano, permiten visualizar sus particularidades durante la crisis del Primer Período Intermedio y en la situación post-crisis (el Reino Medio) en relación con su impronta sobre la figura del rey. Luego consideraremos la situación histórico-social que se instituye durante el Reino Medio, con especial énfasis sobre las prácticas ejercidas desde la administración central para la obtención de bienes.

En el capítulo tercero analizaremos sistemáticamente el modo en que el Estado operó sobre la Baja Nubia y enfatizaremos las explicaciones relativas a las prácticas instituidas en ese ámbito; mientras que en el capítulo cuarto nos abocaremos al análisis de la situación que presenta ese gran nodo de intercambio que fue Kerma durante ese período y al carácter de su relación con el Estado egipcio.

En el capítulo cinco nos aproximaremos al Delta oriental, en particular a la situación presentada en los asentamientos de Ezbet Rushdi y Tel el Dab^{ca} y sus vínculos con la administración central; mientras que en el capítulo sexto abordaremos las situaciones que, por un lado, se presentan en Palestina, en particular el rol de los sitios de la costa y, por el otro, las de Siria, específicamente el vínculo del Estado egipcio con la ciudad puerto de Biblos y sus jefes, para finalizar el estudio con un último capítulo de síntesis y conclusiones.

De esta manera, estamos en condiciones de adentrarnos en el análisis de esta situación histórico social singular que nos convoca.

* * *

CAPITULO I

Una situación histórica singular: Egipto durante el Reino Medio

Todas las ciencias sociales se contaminan unas a otras, y la Historia no escapa a estas epidemias.

-Fernand Braudel

1. Consideraciones Iniciales

La instauración del nuevo orden mundial que se inició con la caída del muro de Berlín a fines de los '80, tuvo como una de sus características más relevantes la conformación de la denominada “aldea global” –y virtual- del Tercer Milenio.

Algunos de los fenómenos que este nuevo orden produjo son, entre otros, la tendencia hacia la organización de países en grandes bloques regionales con una moneda única; la formación de mercados supranacionales; la tendencia al uso de un único idioma en las relaciones y comunicaciones internacionales; los movimientos migratorios en gran escala desde las periferias hacia los países centrales y el establecimiento de Internet, donde toda frontera se desdibuja. Sin embargo, a pesar de estas situaciones que parecieran conllevar un acercamiento entre diferentes sociedades y una dilución de las fronteras, el proceso dista mucho de ser pacífico: junto con la crisis de las religiones tradicionales y el rebrote de los fundamentalismos, somos

testigos de un enfrentamiento Oriente-Occidente cuyas consecuencias son aún imposibles de imaginar.

Todos esos cambios a nivel mundial, vinculados al encuentro de tradiciones culturales diversas en espacios compartidos a escala planetaria, nos dan lugar a repensar una serie de interrogantes acerca del hombre y su lugar en el mundo. ¿Quiénes son esos “otros”, culturalmente diferentes, que hoy tenemos tan cerca? ¿A qué nivel pueden situarse los límites, las fronteras entre unos y otros? ¿Cómo comunicarnos, cómo establecer un diálogo? Son estos cuestionamientos actuales, presentes, cotidianos, los que hacen que nos acerquemos al pasado en búsqueda de respuestas, pero con una mirada diferente de la de hace “apenas” quince o veinte años atrás.

Esta coyuntura mundial, en mayor o menor medida, ejerció –y continúa haciéndolo aún- un fuerte impacto en los ámbitos académicos, y en particular en las ciencias sociales: existe hoy día toda una nueva generación de historiadores, antropólogos, arqueólogos y sociólogos empeñados en la búsqueda de respuestas para esas nuevas preguntas. Si bien se vislumbra una cierta tendencia holística acerca de la interpretación de los procesos sociales, sigue en vigencia una aproximación sectorial: desde la sociología, la antropología, la economía –por mencionar sólo algunas disciplinas- se plantean problemáticas coincidentes, pero que difieren entre sí, tanto en el método como en la concepción misma del problema y, desde ya, en su resolución, por lo cual la impresión que uno recibe es, cuando menos, confusa.

Como señalaba Wolf al exponer la tesis central de su trabajo *Europa y la gente sin Historia*:

“(...) el mundo de la humanidad constituye un total de procesos múltiples interconectados y los empeños por descomponer en sus partes a esta totalidad, que luego no pueden rearmarla, falsean la realidad. Conceptos tales como "nación", "sociedad" y "cultura" designan porciones y pueden llevarnos a convertir nombres en cosas. Sólo entendiendo estos nombres como hatos de relaciones y colocándolos de nuevo en el terreno del que

*fuero n abstraídos, podremos esperar evitar inferencias engañosas y acrecentar nuestra comprensión"*⁷.

Por cierto, podemos suponer que esta empresa se dificultaría debido en parte a la preocupante hiperespecialización a la que estamos sometidos. Para dar un ejemplo, ya no quedan figuras como las de, por ejemplo, un José Luis Romero, quien podía aventurarse tanto en los avatares de la historia argentina contemporánea como darnos lecciones sobre la Edad Media⁸. Sin embargo, si bien el campo temático de trabajo suele irse restringiendo paulatinamente, la apertura puede darse desde la heurística y la hermenéutica ya que se amplió enormemente, por un lado, la base documental del historiador y, por el otro, las herramientas conceptuales que están a su disposición. Hoy día, todos los vestigios son pasibles de análisis histórico y, además, los conceptos y teorías de otros "sectores académicos" vienen en auxilio del historiador y enriquecen sustancialmente su análisis; con lo cual esta interdisciplinareidad, desde ya bienvenida, deja en evidencia no sólo la multiplicidad de campos existentes sino lo poco práctico que resultan esas subdivisiones, por lo menos en el campo social⁹.

Quizás una manera de obtener un cierto ordenamiento, consista en establecer un orden de prioridades en la relación problema-marco teórico; en otras palabras, si se parte de un problema¹⁰, o si se priorizan las *herramientas teóricas* que podrían ayudar a explicarlo.

Para nosotros, las características del problema a tratar es aquello que crea las condiciones para definir, en un segundo momento, las *herramientas teóricas* que se utilizarán para su explicación, *herramientas* constituidas por los procederes, teorías y conceptos de los diferentes campos de estudio social –distintas facetas del mismo saber- que poseen las llaves de acceso a otras explicaciones *posibles* sobre antiguas o nuevas problemáticas. De hecho, como en última instancia toda teoría es precaria, ninguna de ellas poseería un valor intrínseco que pueda explicarse en términos

⁷ Cf. Wolf, 2000 [1982], 3.

⁸ Como por ejemplo en *Las ideas políticas en la Argentina* (1948) y *La Edad Media* (1949).

⁹ En cierto modo esta inquietud la expresan E. Wolf (2000 [1982], 8 y ss) y A. Sherratt, este último desde el campo más específico del estudio de las sociedades antiguas (2000, 115-117).

¹⁰ En el sentido de la historia-problema enunciado por L. Febvre (Cf. Febvre, 1982 [1953], 3-43).

cualitativos, y menos aún como leyes que se cumplen inexorablemente; con lo cual, es su *utilidad* en la resolución de un determinado problema lo que incide en el momento de considerar su implementación en el análisis.

Este es el camino por el que hemos optado, y no es sencillo: implica un conocimiento de las perspectivas que los diferentes “sectores” poseen, sus discusiones y propuestas en torno al tema que nos concierne, para luego, de acuerdo con el problema, optar por aquellas herramientas teóricas que consideremos más apropiadas a los fines que perseguimos.

2. Buscando nuevas explicaciones

En 1984, A. Castellán emprendía sus propias reflexiones sobre la historia y los historiadores, buscando llamar la atención sobre algunos puntos muy precisos:

“(...) [el historiador] debe prestar particular atención a (...) la génesis y conformación de las categorías historiográficas, de los hábitos mentales que ha heredado de la comunidad a la que pertenece, ellos también producto de la historia”¹¹.

Quizás no hemos efectuado este ejercicio con la suficiente frecuencia, con lo cual no tomamos plena conciencia de nuestros heredados paradigmas, y es quizás por este motivo que nos resulta sumamente difícil dudar de la universalidad de nuestro modo de ver las cosas¹².

Pero si aplicáramos esta consideración, a poco de andar nos daríamos cuenta que la sociedad egipcia —como tantas otras— *no pensaba el mundo* como nosotros, no lo entendía ni lo explicaba a nuestro modo. Esa sociedad era “diferente” en el mejor

¹¹ Cf. Castellán, 1984, 117-118. El subrayado es nuestro.

¹² Para una discusión sobre los paradigmas decimonónicos y las ciencias sociales, cf. Wallerstein, 1998 [1991], 257-277 y Aguirre Rojas, 2003, 111-135.

sentido del término; de este modo, consideramos fundamental aceptar la *alteridad* y ponerla de manifiesto allí donde aparezca, basándonos fundamentalmente en el respeto a esas sociedades “otras”: ni “mejores”, ni “peores”; ni “primitivas”, ni “arcaicas”, ni más o menos “civilizadas”, simplemente, “distintas”. En palabras de M. Campagno:

“(...) de lo que se trata es (...) de asumir que la postulación de esa alteridad no encierra la suposición correlativa de ningún tipo de irracionalidad. Si esos modos de pensamiento no siguen los parámetros de la Razón occidental no es porque carezcan de toda lógica: poseen sus propias lógicas, sus propios parámetros de normalidad. Son formas de pensar no racionales desde el punto de vista de nuestra racionalidad; pero no por ello son irracionales: remiten a otros criterios de coherencia que no son los nuestros. Se trata, pues, de otras razones, de otros modos de racionalidad”¹³.

Es decir, entender la alteridad no en el sentido lato del término: es una obviedad que la gente de la Europa occidental –por dar un ejemplo que nos es culturalmente cercano– pensaba de un modo diferente del nuestro en el siglo XVI. De lo que se trata, entonces, es de descubrir la alteridad en las concepciones del tiempo, en el sentido de la historia, en la concepción de la realeza¹⁴; para lo cual podemos optar por utilizar herramientas conceptuales provenientes de otras disciplinas, como ser del campo antropológico o sociológico, para el análisis de todas las evidencias disponibles.

Entonces, ¿cómo podemos caracterizar la *alteridad* egipcia, que es la que nos ocupa en esta aproximación? Para comenzar, vale argumentar que, en el caso del Egipto antiguo, ese *otro modo de racionalidad* estaba constituido por lo que se da en llamar *discurso mítico* o *integrado*¹⁵ y que ese discurso sesga los textos y las representaciones plásticas en gran medida, de allí la necesidad de reconocerlo, identificarlo y adecuarse a sus particularidades. En él, todos los aspectos que en general

¹³ Cf. Campagno, 1998, 12.

¹⁴ Esta visión de la alteridad por medio de los aportes antropológicos implica una reevaluación de las formas de interpretación de esas otredades. Cf. Hobsbawm, 1997, 185.

¹⁵ Cf. Cervelló Autuori, 1996a, 17 y ss.

diferenciamos con bastante facilidad en una sociedad como la nuestra –los ámbitos “económico”, “político”, “religioso”- se encuentran entramados, mancomunados entre sí en el propio discurso. De este modo, era el mito el que daba sentido y expresión a la cosmovisión, de una manera arquetípica y reiterativa; el mito -y con él el rito- constituía la “*forma lingüística narrativa que permite el recuerdo y la transmisión de lo arquetípico y la acción sagrada actualizadora de los actos del Principio*”¹⁶. Es así que no habría que buscar elementos estéticos o propagandísticos en la reiteración tanto de motivos iconográficos como de expresiones o fórmulas escritas, sino una “*eficacia mágica (...) a las que se le atribuye un poder creador*”¹⁷. Y nosotros, occidentales, debemos comprender y aceptar que el mito para el hombre de esas sociedades era “*la única revelación válida de la realidad*”¹⁸ y desafectarlo de las consideraciones peyorativas (mito entendido como fábula o cuento, sin conexión con hechos “reales”¹⁹) que *nuestro* dispositivo de pensamiento le otorgó.

De este modo, todos los elementos de análisis (monumentos, representaciones plásticas, narraciones, estelas o cualquier otra forma de expresión que nos hable de esa sociedad y su cosmovisión), permiten lecturas alternativas.

Conviene entonces aquí hacer un paréntesis para definir los alcances del concepto “cosmovisión” que utilizaremos a lo largo de este trabajo. Consideramos que lo constituyen *todas* las ideas y creencias que una comunidad ha codificado y comparte acerca de sus orígenes, experiencias, organización política, económica, religiosa y social, las que quedarán plasmadas en *todas* sus expresiones, es decir, en los más variados registros simbólicos (rituales, monumentos, obras literarias, plásticas, etc.). La cosmovisión, entonces, podemos definirla como el modo en que una comunidad interpreta el mundo, a partir del cual establece sus relaciones con él y lo dota de sentido.

Además, creemos necesario remarcar que la élite comparte la creencia en esa cosmovisión, puesto que no puede darse por sentado que fuera consciente de su rol y lo

¹⁶Cf. Cervelló Autuori, 1996a, 20.

¹⁷Cf. Alleau, 1977, 218.

¹⁸Cf. Eliade, 2001 [1957], 22. Versalita en el original.

¹⁹“Reales” en tanto verificables por medio de vestigios.

usara para manipular al resto de la población. Sin embargo, esto no se contradice con la existencia de luchas intestinas por el poder, intrigas y usurpaciones, pero siempre dentro de su *propio marco ideológico*, aunque hoy día sea frecuente observar trabajos donde se menciona la "propaganda" llevada a cabo por la élite con el fin de obtener resultados precisos premeditados²⁰.

De hecho, este modo de concepción del universo se caracteriza por la actualización de lo arquetípico, de aquello sucedido en el no-tiempo o tiempo primordial²¹. He aquí entonces que los actos del rey y lo registrado en los textos obedece también a esta concepción, aunque esta identificación arquetípica no remite a una inmovilidad ineludible: se verifican variaciones en el arquetipo del rey-dios probablemente en relación con momentos de descentralización estatal –i.e. el PPI.

Otra de las características a enunciar es la dualidad en tanto polaridad, que expresa la totalidad en la multiplicidad bajo la forma de "*opuestos complementarios de potencia equivalente*"²². De ella, el antiguo Egipto nos provee varios ejemplos: desde la titulación regia a la concepción territorial, pasando por la concepción del poder de Ra, expresado en su aspecto positivo creador como Hathor y en el negativo destructor como Sejmet²³ y la del mismo universo en tanto orden (*m3'et*) frente al caos (*isft*).

Esta dualidad que permea la cosmovisión egipcia, también se ve expresada en la dualidad ideológica de la realeza, a través de la conformación de las vertientes osíriaca y solar, cuyas particularidades influyeron sobre el arquetipo del rey-dios²⁴. Además, esa

²⁰ Existen numerosos ejemplos de aplicación del concepto de "propaganda", entendido a grandes rasgos como manipulación del mensaje por parte de los emisores para actuar sobre las conductas de los receptores. Cf. Bleiberg, 1985-86, 5-13; Kelly Simpson, 1982, 266-271; Theriault, 1993, 151-160; Smith, 1995a, 4.

²¹ En relación con los arquetipos y el tiempo primordial, cf. Eliade, 1984 [1951] y 1994 [1963].

²² En esa percepción, un término *es* en contrapartida de su opuesto complementario, contra quien se define y cobra forma. Por ejemplo, el orden (*m3'et*, Wb. II, 18; Faulkner, 1991 [1962], 101) se establece desde y frente al caos (*isft*, Wb. I, 129; Faulkner, 1991 [1962], 30), la energía solar de Ra en su aspecto positivo creador cobra forma como Hathor y en su aspecto negativo destructor como Sejmet. Cf. Cervelló Autuori, 1996a, 202; Roberts, 1995, 11.

²³ Para un estudio sobre la dualidad Hathor/Sejmet, cf. Roberts, 1995, 10-14.

²⁴ Volveremos sobre este punto más adelante, en el Capítulo II.

concepción regia dual poseía un correlato territorial²⁵: mientras que la tradición horiano-osiriana tenía su base político-ideológica en el sur, expresada en Tebas y en la necrópolis abidena, la heliopolitana la tenía en el norte, expresada en Menfis y en las necrópolis erigidas allí (Saqqara, Guiza, Lisht, Dahshur).

Como señala Cervelló Autuori, ambas doctrinas sustentaban principios escatológicos contradictorios que se reflejan en una fluctuación entre ambas por parte de la realeza, que se evidenció en particular durante las primeras dinastías. Con el transcurso del tiempo, la búsqueda de un sincretismo pareció plasmarse en la figura de Amón-Ra²⁶, aunque algunos reyes expresaron esa búsqueda en otros términos, como por ejemplo Sesostri III, al erigirse dos tumbas, una en el norte con un carácter solar (en Dahshur) y otra en el sur con un carácter osiriano (en Abidos) en lo que podría ser calificado como una expresión de búsqueda del equilibrio cósmico²⁷.

Por último, otra de las características del pensamiento integrado es aquello que Frankfort denominó *multiplicidad de aproximaciones*, aspecto también conocido como *poliocularidad*. Esta característica le imprime al discurso la cualidad de no respetar en premisas correlativas el principio lógico aristotélico de no-contradicción: en los Textos de las Pirámides se hace mención a Horus, tanto como hijo de Osiris como hijo de Hathor. Desde ya se sabe que estos dos dioses no conforman una hierogamia, con lo cual, de hecho, el texto hace referencia a Horus en dos aspectos que no se relacionan entre sí, sino que lo hacen en referencia a la propia naturaleza horiana, en el plano regio y en el plano cósmico²⁸.

Como vemos, el discurso egipcio se sustenta en una lógica radicalmente diferente de la que habitualmente nosotros manejamos. Entonces, ¿es de algún modo

²⁵ Otros caracteres de la cosmovisión egipcia también se plasmaban sobre el territorio. Valga como ejemplo la identificación entre el mundo de los vivos al oriente del Nilo y la del mundo de los muertos al occidente.

²⁶ Cf. Cervelló Autuori, 1996a, 217, 238.

²⁷ Cf. Flammini, 2003a, 107-130. En relación con la tumba de Sesostri III en Dahshur, cf. De Morgan, 1895, 1903; Arnold y Oppenheim, 1995, 44-57; Cron y Johnson, 1995, 34-43; Cron y Johnson, 1995/96, 48-66; para la de Abidos, Wegner, 1995b, 59-71; 1996, 249-279; 2000, 83-125; 2001, 281-308.

²⁸ Cf. Frankfort, 1976 [1948], 194-195; Cervelló Autuori, 1996a, 18-21.

posible, para nosotros, aprehender ese otro modo de representar los vínculos entre el hombre y su entorno?

Desde ya que encarar el abordaje de una alteridad es complejo; y conlleva un cierto desprejuicio intelectual que implica poder acercarnos al estudio de esa sociedad libres -en la medida de lo posible- de preconceptos. Esto no significa falta de rigurosidad en el método, en absoluto; tiene que ver con la *actitud* con que abordaremos esta problemática: tratando de comprender el pensamiento de esa sociedad “otra” utilizando nuestra herramienta básica, el pensar; es decir, conocer para comprender; tratar de adentrarnos en las entrañas de una cosmovisión diferente.

Es por este motivo que el *lenguaje* –como medio de expresión y entendimiento, y herramienta básica del diálogo- cobra para nosotros una importancia central. Y somos conscientes que al utilizar lenguas diferentes –no sólo la egipcia antigua en los documentos sino las lenguas modernas con las que los egiptólogos *dialogamos*- queda un espacio para la incertidumbre en la captación del *sentido de lo dicho*. Como señala C. Balzer:

“(...) un intérprete que se contentara en verter en la otra lengua, las palabras y las frases pronunciadas por uno de los interlocutores, confiere al diálogo un carácter ininteligible. Lo que el intérprete debe restituir, no es lo que ha sido dicho, en su tesitura auténtica, sino lo que el otro quiso decir y dice, mientras que deja numerosas cosas no dichas”²⁹.

Buscar el “qué quiso decir” implica, en primer lugar, tomar conciencia del sesgo que imprimen nuestros propios paradigmas (para no universalizarlos); y paralelamente, aceptar tanto la vigencia de la alteridad (para no caer en anacronismos) como la singularidad de los procesos históricos (para evitar la búsqueda de leyes universales). Desde ya, esta actitud tiene un riesgo, que significa el no poder, en ciertos casos, dar una respuesta al “qué quisieron decir” más allá de lo que “dicen” esos *otros*, pero es un

²⁹Cf. Balzer, 2002, 15. El subrayado es nuestro.

riesgo calculado que deja expuestas, simplemente, las limitaciones de nuestro andamiaje hermenéutico.

De este modo, avanzando en la línea que nos trazamos, propondremos una definición -o un alcance- para cada concepto cuya interpretación posea varias acepciones, lo cual puede llevar a malentendidos comunes en los debates historiográficos; o que, por ser utilizados por distintas ramas del conocimiento que confluyen en el estudio del antiguo Egipto, se presten a confusión.

Hasta aquí hemos enunciado nuestra posición respecto de los dispositivos de pensamiento que habitualmente manejamos y la actitud con la que procederemos a encarar nuestro trabajo. A partir de este punto, entonces, procuraremos delinear la situación que nos ocupa y presentaremos una serie de precisiones conceptuales que hacen a su análisis. Para ello, abordaremos la presentación de nuestra propia lectura historiográfica, que parte de la consideración de la singularidad de cada situación histórico-social, lo cual implica la construcción del andamiaje hermenéutico que posibilitará su estudio³⁰.

3. Prácticas de obtención de bienes

Retomemos aquí la enunciación del propósito de este trabajo: *analizar la re-emergencia de la centralidad estatal post-crisis (el denominado "Reino Medio") y las particularidades que conllevan, en especial, las prácticas que ese Estado implementó sobre los ámbitos desde donde -o a través de los cuales- llegaban los bienes de prestigio y ciertas materias primas para su elaboración.*

³⁰ Cf. Campagno y Lewkowicz, 1998, 32-33.

Allí, hacemos mención específica a las *prácticas* ejercidas por el Estado egipcio en relación la operatoria de ese Estado sobre ciertos ámbitos para asegurarse esa provisión, pero ¿a qué nos referimos, entonces, cuando hablamos de *prácticas*?

El título de este capítulo señala expresamente que analizaremos el Reino Medio en tanto "situación histórica singular", aunque, de hecho, se tratará de nuestra propia lectura de esa situación, de nuestra propia intervención historiográfica sobre esa problemática. Es más, podemos restringir aún más el campo de análisis y enunciar que esta lectura está interesada en visualizar las diversas modalidades que implementa el Estado para procurarse bienes de prestigio y su operatividad sobre diferentes ámbitos para conseguirlos.

Ahora bien, son esas diferentes modalidades que operan en la consecución de ese objetivo las que llamamos *prácticas*. Vale decir que "*el análisis de una situación histórico social es el análisis de las prácticas que la constituyen como situación –y que la hacen ser esa situación*"³¹. De este modo, al presentar una definición para "*práctica*", Campagno y Lewkowicz señalan que se trata de un "*elemento indefinible necesario a partir del cual se definen los demás, término primitivo indeterminado que se determina en el juego situacional en el que está implicado*"³².

En otras palabras, las prácticas no son pasibles de definición, pero adquieren significado en tanto actúan en una red de prácticas. De hecho, esa red de prácticas posee un carácter precario, puesto que una práctica subordinada puede transformarse en dominante, o bien puede emerger una *nueva* práctica e instalarse en la red de relaciones interprácticas, lo que es indicativo de tal precariedad relacional, pero ya estaríamos frente a *otra* situación histórico-social, diferente de la anterior en tanto las prácticas que intervienen se articularán precisamente de modos diferentes³³.

³¹ Cf. Campagno y Lewkowicz, 1998, 83.

³² Cf. Campagno y Lewkowicz, 1998, 86-87.

³³ Cf. Campagno y Lewkowicz, 1998, 84 y ss.

Ahora bien, en la situación que nosotros analizaremos, buscaremos verificar de qué manera el Estado articuló, desplegó, representó y canalizó diversas prácticas, con el fin de obtener bienes de prestigio.

Esa situación se desplegó temporalmente durante el Reino Medio egipcio, un período donde el Estado volvió a centralizarse luego de la crisis del PPI que finalizó, convencionalmente, cuando un gobernante de origen tebano se arrogó la sucesión regia detentada hasta entonces por una línea dinástica heracleopolitana y fue reconocido como el único Horus. Sin embargo, tal hecho no es más que un punto en una periodización establecida y mantenida entre los egiptólogos a fin de facilitar la comprensión de la larga historia del Egipto faraónico, subdividiéndola en períodos sucesivos de centralización y descentralización del Estado.

Más allá de las periodizaciones convencionales, como ya dijimos, la reunificación del Estado egipcio en el Reino Medio implicó la re-emergencia de la práctica estatal, en la que la consolidación de la centralidad tuvo estrecha relación con la operatoria estatal sobre los vínculos con las fronteras y las periferias, que se visualiza en particular durante la dinastía XII y la XIII.

Tanto las áreas de frontera como las periferias eran de sumo interés para el Estado egipcio puesto que de ellas, o a través de ellas, ingresaban los ya mencionados bienes de prestigio, en tanto agentes de diferenciación social requeridos por la élite³⁴.

De este modo, no sólo nos interesa detectar qué prácticas fueron establecidas por el Estado en procura de la obtención de bienes de prestigio; sino las que ese mismo Estado implementó sobre las áreas de frontera ubicadas sobre el eje de intercambio nilótico con el fin de reproducir esas prácticas de obtención de bienes de prestigio y, finalmente, las que estableció en relación con las periferias en el mismo sentido.

Entonces, podemos identificar varios conjuntos de prácticas que, desde ya, están interrelacionados y determinados recíprocamente: prácticas de obtención de bienes;

³⁴ Como ya señalamos, el intercambio de larga distancia pudo ser promovido por el requerimiento de bienes de prestigio, en tanto agentes fundamentales de diferenciación social (cf. Sherratt y Sherratt, 1991, 354 y ss; Campagno, 2002, 168).

prácticas de control sobre las áreas de frontera; prácticas de vinculación con las periferias.

Cabe establecer entonces, llegados a este punto, ciertas precisiones relativas en referencia a las modalidades que el Estado implementó para la obtención de bienes de prestigio y a las características propias de esa categoría de bienes, para luego adentrarnos en las prácticas implementadas por el Estado sobre las áreas de frontera y las que estableció en su relación con las periferias.

Con este objetivo, en un primer momento, partiremos de una breve síntesis acerca de las discusiones teóricas acerca de la concepción de lo económico en las sociedades antiguas; luego, estableceremos qué entendemos por bienes de prestigio y por qué eran demandados por las élites; para finalmente establecer qué prácticas desplegaba el Estado egipcio para asegurarse su provisión.

Precisamente, una de las modalidades que adquirió el establecimiento de vínculos intersocietarios, los intercambios, se convirtió en unos de los temas más tratados en el ámbito académico, dentro del marco más amplio del estudio de las prácticas económicas de las sociedades antiguas. Así, esas prácticas fueron leídas por especialistas provenientes de distintas disciplinas sociales como la economía, la historia y la antropología, dentro del marco disciplinario de la antropología económica, lo cual generó y genera discusiones que rondan, en general, dos aspectos. El primero, relativo a los alcances de los conceptos utilizados en su explicación; el segundo, al significado mismo de *lo económico* en tales sociedades³⁵.

Las principales posiciones teóricas que se suscitaron en torno a este tema podríamos sintetizarlas en tres: la *formalista*, la *sustantivista* y el *materialismo histórico*, pero de hecho, fueron las dos primeras las que se vieron mucho más inmersas en el debate que se suscitó.

Los adherentes al modelo *formalista* bregaban por la aplicación de los conceptos generados para la explicación del modelo capitalista a las economías antiguas, entendiendo que las actividades humanas en general se ajustan, en cualquier

³⁵ Cf. Trincheró, 1992, 83.

tiempo y espacio, a la definición tradicional de la economía, vale decir, a una lógica de acción racional para obtener fines que responde a la asignación de recursos escasos entre usos alternativos³⁶. Los formalistas partían de la premisa de asumir que los individuos, en cada cultura, ejercen la elección racional en un marco de coacciones, oportunidades, o como medio para conseguir un fin.

Los críticos a esta aproximación –autodenominados *sustantivistas*– la consideraban, además de etnocéntrica, como un agrupamiento de aspectos tomados de distintas culturas leídos con un único paradigma (la elección racional), y cuestionaban precisamente el uso de ese único paradigma para explicar rasgos de comunidades diferentes; además de considerar que la escasez no formaba parte de la condición humana, sino que era una condición histórica causada por la penetración del capitalismo occidental en las comunidades nativas³⁷.

De hecho, fueron las teorías de Karl Polanyi las que dieron forma al modelo *sustantivista*. Polanyi buscaba establecer el grado de imbricación de lo económico en lo social y definir, a partir de ello, la especificación de los modos de integración de la economía en tanto *reciprocidad*, *redistribución e intercambio (de mercado)*, en un análisis que ponía el énfasis en la circulación de los bienes –en los intercambios– en mayor medida que en otros aspectos, como la producción, lo que le mereció críticas desde el materialismo histórico.

Para Polanyi, el *intercambio (de mercado)* tendría lugar en la economía capitalista, la única en la cual ésta se separa de lo social y lo domina. Vale decir que, en las sociedades precapitalistas, no existía intercambio de mercado sino que tenían lugar los otros dos modos de integración. La *reciprocidad* era entendida como un patrón de intercambio que se realizaba a través de regalos en el contexto de relaciones a largo plazo; mientras que la *redistribución* conformaba un patrón de intercambio que se daba en liderazgos que recibían y redistribuían bienes de subsistencia³⁸.

³⁶ Véase Firth, 1970, 4.

³⁷ Cf. Plattner, 2000a [1989], 13.

³⁸ Cf. Plattner, 2000a [1989], 14. De todos modos, Polanyi dejó expresamente aclarado que existía la posibilidad de coexistencia de los tres principios en toda sociedad. Cf. Polanyi, 1976 [1957], 301. Para una discusión del tema, cf. Zaccagnini, 1994, 213-225. En el campo específico de la egiptología, los primeros intentos por aplicar estas aproximaciones fueron realizados por J.J. Janssen, en la década del '70. Cf. Janssen, 1975, 127-185; 1982, 253-258.

Con el tiempo, la discusión entre *formalistas* y *sustantivistas* se fue aplacando, y de hecho, se llegó a comprender que ambas corrientes tienen algo que aportar, en tanto puede sostenerse que la escasez de recursos es un hecho que puede constatarse y que la economía es un aspecto de la vida social más que un segmento de la sociedad³⁹.

Finalmente, el *materialismo histórico*, resaltaba las interacciones entre una determinada estructura económica, definida como *modo de producción*, y el resto de los ámbitos sociales, tomando como punto de partida el análisis de los procesos productivos y su desenvolvimiento en el devenir histórico. El carácter de su lectura es *holístico*, en tanto las instituciones de una sociedad son analizadas examinando la interacción entre lo económico, lo social, lo ideológico y lo político; *histórico*, en tanto considera que las explicaciones históricas de las instituciones sociales son las más satisfactorias; y orientado hacia el análisis de la *producción*, en tanto asume que la actividad humana fundamental es "trabajo social", o el modo socialmente estructurado en el que los humanos se relacionan con el ambiente para obtener energía con el fin de reproducir la sociedad⁴⁰.

¿Qué sucedió con la posición del marxismo en relación con las del sustantivismo y las del formalismo? Aquí podríamos mencionar el punto de vista de Godelier, uno de sus más influyentes teóricos, quien tomó muchos de los argumentos sustantivistas y los redefinió en un marco marxista. Así, definió la economía como una serie de relaciones sociales presentes en un dominio específico de actividades (como las de producción, distribución y consumo de bienes materiales) y como un aspecto particular de las actividades humanas que no pertenecen a ese dominio pero cuyo funcionamiento involucra al intercambio y al uso de bienes materiales⁴¹.

Ahora bien, más allá de las diversas concepciones de lo económico y de los debates internos de la disciplina, ¿cómo se buscó definir los intercambios?

³⁹ Cf. Plattner, 2000a [1989], 14.

⁴⁰ Cf. Plattner, 2000b [1989], 380-381.

⁴¹ Cf. Narotzky, 1997, 3.

En general, como hemos visto, según Polanyi, la reciprocidad, la redistribución y el intercambio de mercado eran conceptos referidos a tres modos diferentes de organizar los intercambios. M. Sahlins adicionó al concepto de intercambio recíproco una diferenciación basada en la distancia social de los actores y en el carácter de las retribuciones como resultado de sus estudios etnográficos, que expresó como reciprocidad generalizada, equilibrada y negativa⁴².

Por su parte, los estudios de Gregory proponen también dos conceptos opuestos en relación directa con los intercambios: los de *regalo* y *mercancía*. Gregory entiende al *regalo* como un bien inalienable, donde hay un estado de dependencia mutua entre las partes y cuyo intercambio establece relaciones entre esas partes y no entre objetos, mientras que considera a las *mercancías* como bienes alienables, donde las partes están en un estado de independencia unas de otras y el intercambio establece relaciones entre objetos⁴³.

Ahora bien, Hunt propone ir un poco más allá de estas clasificaciones, introduciendo el término *transferencia*. ¿Cuáles son sus argumentos para proponer su uso?

Por una parte, sostiene que los conjuntos conceptuales habitualmente empleados a la hora de diferenciar intercambios ["reciprocidad-redistribución- intercambio de mercado" (Polanyi); "regalo-mercancía" (Gregory) y "reciprocidad generalizada-equilibrada-negativa" (Sahlins)] encierran ciertas dificultades ya que, por ejemplo, la clasificación de Polanyi ignora los intercambios entre desiguales que no pueden incorporarse en el concepto de redistribución (por ejemplo, en una relación de patronazgo); y la de Gregory no es demasiado clara, ya que pueden mencionarse regalos alienables (en el caso de donaciones) e intercambio de mercancías que se dan

⁴² Cf. Sahlins, 1972, 193 y ss.

⁴³ Cf. Gregory, 1982, 100-101.

en el marco de mutua dependencia⁴⁴, con lo cual la diferenciación regalo/mercancía sería poco conveniente⁴⁵.

Por otro, en cuanto a la diferenciación de Sahlins, un intercambio recíproco debería reflejar el movimiento de bienes en dos direcciones, y ni la reciprocidad generalizada (el regalo puro) ni la negativa (el hurto) siendo los extremos de la relación, contemplan este aspecto, sino que únicamente lo hace la reciprocidad equilibrada. Es por estos motivos que Hunt propone utilizar en su lugar el concepto de *transferencia*, entendido como *un movimiento de bienes donde no necesariamente tiene lugar un intercambio*.

Ejemplos de transferencias podríamos hallar dentro y fuera de un grupo doméstico, donde, en un sentido positivo, se comparte la obtención de recursos, se dividen las tareas, existen donaciones y regalos y, en un sentido negativo, se cometen robos y hurtos. Un intercambio de bienes también es una transferencia, en este caso recíproca, donde a un bien X entregado por A a B; corresponde un bien Y entregado por B a A⁴⁶. Hunt también propone el descarte del concepto de "regalo" o "presente" como término técnico pues suele llevar a confusión, ya que en ocasiones un "regalo" genera una devolución (lo cual sería un modo de intercambio) y en otras no.

De esta manera, y para hacerla operativa a nuestro caso, preferimos distinguir la obtención de bienes constituida como intercambio, de aquellas que no son recíprocas. Así, denominaremos *práctica de intercambio* a toda transacción que implique una

⁴⁴ Cf. Hunt, 2002, 108; Gell, 1992, 144-145.

⁴⁵ Además, esta oposición regalo-mercancía puede relacionarse con una lectura simplista y romántica de Mauss y Marx, en tanto se asimila el "regalo" con el espíritu de reciprocidad, sociabilidad y espontaneidad en que los regalos son típicamente intercambiados, contra el espíritu orientado al beneficio, egoísta y calculador que abona la circulación de mercancías. Por su parte, estos puntos de vista excesivamente dualísticos que posee la antropología —oposiciones como "nosotros vs. ellos", "materialismo vs. religión", "objetivación de personas vs. personificación de objetos", "intercambio de mercado vs. reciprocidad"—impedirían, según Appadurai, los análisis culturales de tipo transversal (*cross-cultural analysis*). Cf. Appadurai, 2003 [1986], 11-12.

⁴⁶ Cf. Hunt, 2002, 109 y ss.

transferencia recíproca⁴⁷ y *práctica de obtención directa de recursos* a toda acción no recíproca de adquisición de bienes.

* * *

Ya hemos señalado que, con una práctica estatal de mil años, y luego de los avatares del PPI, durante el Reino Medio se produjo la re-emergencia de la práctica estatal, la cual redefinió las relaciones con sus áreas de frontera y periféricas, en procura de proveerse de bienes de prestigio. También mencionamos que las prácticas de obtención de bienes, ejercidas ya por las élites preestatales, continuaron, aunque no idénticas, sino modificadas y expandidas, durante la época estatal, en tanto la propia emergencia y consolidación del Estado egipcio multiplicó en una escala geométrica la demanda de tales bienes. Veamos entonces qué prácticas de obtención de bienes de prestigio implementó el Estado durante el Reino Medio.

Al respecto, podríamos elaborar una sucinta clasificación, siguiendo la distinción a la que hicimos referencia más arriba. Así, entre las *prácticas de obtención directa de recursos*, podemos mencionar, en primer lugar, la *exacción de recursos*, ejercida por medio de expediciones punitivas, generalmente integradas por tropas, escribas y funcionarios de la administración central, que buscaban obtener botín de sus incursiones en las periferias (para el Reino Medio disponemos de evidencias de expediciones a Nubia y Siria-Palestina), como por ejemplo las mencionadas en la Inscripción de Menfis de Amenemhat II, a la que más adelante nos referiremos.

La captura de botín podríamos clasificarla, de acuerdo con nuestra distinción, como una transferencia que implica una exacción de bienes sin retribución; al igual que el *tributo* el cual, fuera en mano de obra o en especie, era entregado por parte de la comunidad, o las *contribuciones* entregadas por los "países extranjeros", como se hace referencia en la Inscripción de Menfis mencionada más arriba; en segundo lugar, la

⁴⁷ También preferimos descartar la aplicación del concepto *comercio* por considerar que posee unas connotaciones más restringidas, en tanto se lo utiliza en mayor medida para catalogar aquellas transacciones de compra-venta y con fines de lucro efectuadas, en mayor medida aunque no de modo excluyente, en economías de mercado.

explotación de recursos, en la que el Estado solía enviar expediciones que no eran de tipo punitivo, ya que o bien los habitantes de las regiones donde se dirigían no representaban, en general, una amenaza para las actividades egipcias, o bien eran zonas deshabitadas. Podemos poner por ejemplo las expediciones enviadas al Sinaí, a las canteras del Wadi Hammamat o a las de Dyebel el Asr.

Por su parte, las *prácticas de intercambio* las restringiremos a la entrega de un bien por otro bien en una relación de beneficio mutuo. Aquí podemos mencionar el intercambio con Biblos, probablemente organizado también bajo la forma de expediciones; el realizado entre las fortalezas de la segunda catarata y los nubios de Kerma, el de los asentamientos de Ezbet Rushdi es Saghira y Tel el Dab^a en el Delta oriental con distintos ámbitos mediterráneos y el efectuado por el Estado egipcio con los habitantes del Punt.

4. Los bienes de prestigio

Se suele definir a los bienes de prestigio (o de lujo, suntuarios, "luxuries" o "preciosities") a través de ciertas cualidades extrínsecas que de hecho poseen: al ser escasos en el sector que los demanda, se los califica como bienes de alto valor relativo en cuanto a la cantidad transportada -que en general era pequeña- lo que facilitaba su acarreo desde grandes distancias. Siguiendo este argumento, podríamos presentar una definición basada en esas características externas: un *bien de prestigio, escaso en el sector de la demanda, posee un alto valor concentrado en un volumen pequeño, lo cual facilita su transporte a través de largas distancias*⁴⁸.

Si a ello sumamos dos variables a las que ya hemos hecho referencia, es decir, si tenemos en cuenta que esos bienes solían acompañar a su poseedor hasta la última morada y que el surgimiento del Estado supone el establecimiento de importantes cuadros administrativos que conforman la élite, podemos suponer que la demanda de

⁴⁸ Cf. Sherratt y Sherratt, 1991, 358.

tal tipo de bienes era constante y su flujo debía en cierto modo asegurarse. Sin embargo, remarcar estos aspectos puede implicar el ignorar otros, tanto o más importantes.

De hecho, cuando se busca definir qué es un bien de prestigio y qué no lo es, de modo relativamente rápido caemos en la cuenta de que el límite entre ambas categorías tiene un carácter difuso. Por ejemplo, hay materias primas –como el oro- y productos manufacturados –como las joyas o los amuletos- que podemos incluir dentro de la categoría de bienes de prestigio; pero hay otras materias primas y otros productos manufacturados que no la comparten.

¿Por dónde pasa, entonces, la diferencia? En otras palabras, ¿qué factores intervienen en la calificación de un bien como "de prestigio"?

En las sociedades antiguas los bienes de prestigio denotaban que quien los portaba, acumulaba o regalaba, poseía ciertas *cualidades* –establecidas socialmente- que lo diferenciaban del resto⁴⁹. A su vez, la capacidad de obtenerlos, acumularlos y distribuirlos le posibilitaba el ejercicio de ciertas atribuciones, con lo cual a nivel interno de grupo pudieron establecerse jerarquías y diferenciaciones sociales. En otras palabras, ese tipo de bienes complementaba el proceso de conformación de élites. De hecho, queremos hacer hincapié en que, si bien los bienes de prestigio actúan como diferenciadores sociales, no constituyen los únicos rasgos a considerar para establecer esa diferenciación: los títulos o la posición en la línea de parentesco de un determinado *ego*, de hecho, inciden en mayor medida en la diferenciación social.

Ciertamente, podemos establecer que estos bienes poseían un valor intrínseco establecido *socialmente*: aquí podemos mencionar la calidad de sagrado, de curativo, de poseer un determinado color, de “regalo del rey” que podía adquirir un bien y así transformarse en bien de prestigio. Como señala Simmel, el valor de un bien no

⁴⁹ Clastres, 1981, 146; Campagno, 1998, 60.

constituye una propiedad inherente de los objetos, sino que es un juicio realizado sobre ellos por sujetos⁵⁰.

Queremos dejar en claro, por lo tanto, que esos bienes poseían un *significado social* y sufrían transformaciones valorativas, puesto que eran indicadores de las relaciones entre comunidades tanto a nivel externo como interno de grupo y este *valor* consensuado socialmente poseía, en ocasiones, una mayor incidencia que el hecho de ser relativamente escasos en el sector que los demandaba⁵¹. De esta manera, si los bienes de prestigio poseen un valor social atribuido por cada comunidad, no todo bien considerado "de prestigio" por una comunidad lo es para otra, aunque, de hecho, podamos verificar la existencia de ciertos bienes que comparten la cualidad prestigiosa en diversas comunidades.

Este es un aspecto intrínseco de los bienes de prestigio que queremos subrayar especialmente, ya que aquí nos importarán aquellos bienes considerados de prestigio por los egipcios. Además, podemos advertir en este caso lo expresado más arriba, acerca de que no sólo ciertos productos manufacturados gozaban de esa cualidad prestigiosa: entre los bienes de prestigio podemos mencionar materias primas, como oro, plata, madera de cedro, piedras semipreciosas, piedras como el travertino o el gneiss de anortosita, con las cuales se realizaban a su vez bienes de prestigio manufacturados, como por ejemplo joyas, amuletos, armas, sarcófagos y estatuas.

Ahora bien, si hemos podido delimitar las características de un bien de prestigio, ¿cómo denominar, entonces, a todos aquellos bienes *excluidos* de esa categoría? Vale aquí retomar un argumento que ya hemos mencionado: la condición prestigiosa de un bien es otorgada por una comunidad de modo consensuado.

Entonces, si la característica distintiva de los bienes de prestigio es el *valor social* que una determinada sociedad les atribuye, con lo cual *algunos* de estos bienes

⁵⁰ Cf. Simmel, 1978 [1907], 73; Appadurai, 2003 [1986], 1. Mauss también recalcó esta propiedad de los bienes de prestigio al mencionar que estaban imbuidos de una "*materia espiritual (...) parte de la naturaleza y substancia de uno*", cf. Mauss, 1954 [1925], 10. Las traducciones son nuestras.

⁵¹ En palabras de Simmel "*la dificultad de adquisición, el sacrificio ofrecido a cambio, es el único elemento constitutivo del valor, del cual la escasez es solamente la manifestación externa, su objetivación en la forma de cantidad*". Cf. Simmel, 1978 [1907], 100. La traducción es nuestra.

atravesaban largas distancias para llegar a destino (y que fueron los que iniciaron los intercambios de larga distancia), mientras que otros eran obtenidos de ámbitos espacialmente cercanos, ¿cómo denominar a aquellos bienes, repetimos, excluidos del calificativo "de prestigio" por una comunidad?

El término tradicionalmente utilizado es el equivalente del inglés *commodities* o *bulk goods*, es decir, *mercancías*, pero este término posee una acepción por demás compleja que dificulta el análisis en el contexto que nosotros estamos abordando. Veamos el porqué. El concepto "mercancía", en primer lugar, está íntimamente ligado al de intercambio de mercado, en referencia a aquellos bienes, en general, caratulados como materias primas transportadas a granel en el sistema capitalista, desde una periferia a un centro que las requiera. El concepto es utilizado sin mayores reparos para caracterizar el intercambio en el Mediterráneo oriental durante la Edad del Bronce, en especial del Bronce Tardío, intercambio generado a partir del requerimiento de bienes de prestigio por las élites, y luego extendido a bienes estandarizados, producidos en grandes cantidades que, siguiendo las rutas iniciadas por los bienes de prestigio, se vieron sometidos a un sistema de acarreo de larga distancia. Sin embargo, ya hemos mencionado que ciertas materias primas gozaban de la cualidad prestigiosa, así que la categoría "mercancías" equivalente a "materia prima" debería ser desechada por ser inviable con nuestra argumentación.

De este modo, la exclusión de la categoría "bienes de prestigio" debería estar dada por la *carencia de valor social asociado al prestigio por parte de un determinado bien*, con lo cual preferimos denominar a aquellos bienes que quedan excluidos de la categoría "bienes de prestigio" como *bienes ordinarios*, término que se deslinda de las implicancias del concepto "mercancía" y permite ampliar su alcance.

Ahora bien, ¿qué cualidades otorgan los bienes de prestigio que hacen que una élite los demande? De hecho, es ella quien busca obtenerlos, conservarlos o distribuirlos, con el fin de ejercer y consolidar tres aspectos: su prestigio, su poder y su

legitimidad⁵². Por ejemplo un rey, en tanto cúspide de la élite en una sociedad altamente jerarquizada (como puede ser la antiguo egipcia), debía reunir en su persona esos aspectos complementarios, a fin de ejecutar su rol eficientemente.

Asimismo, queremos reiterar aquí un aspecto al que ya hicimos referencia: para definir una élite, hace falta algo más que detectar la posesión o el acceso a los bienes de prestigio; como la mayor parte de nuestras evidencias materiales proviene de necrópolis, se debe considerar también el tipo de enterratorio, la calidad y cantidad de los vestigios materiales que acompañan al difunto, la existencia o no de inscripciones y, en ellas, los títulos que posee el propietario de esa tumba. Los bienes de prestigio son un aspecto más que suma en la definición de una élite, y aquí nos interesan en tanto esas élites se movilizaban para asegurarse su obtención y entraron en contacto con otras regiones y otros grupos sociales, pero no constituyen el único elemento a considerar a la hora de definir una élite.

Ahora bien, ¿cómo podemos, entonces, definir el *prestigio*? Podríamos señalar que actúa como un valor cultural, que hace a la diferenciación social, y que, en este sentido, son los miembros de la élite quienes procuran obtenerlo y mantenerlo, ya que su pérdida puede equivaler también a la del sentido de pertenencia al estrato social al que está adscripto un determinado sujeto.

Las características intrínsecas del prestigio son complejas y su adquisición y mantenimiento múltiples: a la capacidad de obtención y/o redistribución de bienes, habría que sumarle el valor demostrado en las competencias físicas o en la capacidad de efectuar rituales mágicos. Tanto en sociedades regidas por la lógica del parentesco como en las estatales, el *prestigio* acompaña a los jefes, como cualidad inseparable del rango social detentado.

El segundo aspecto que mencionamos es el *poder*. ¿De qué hablamos, entonces, cuando hablamos de *poder*? La mejor acepción, a nuestro criterio, es la que lo define

⁵² Por ejemplo, en el caso del *kula*, un complejo sistema regional para la circulación de determinados bienes de prestigio en Nueva Guinea, los bienes intercambiados pasan de mano en mano y proveen

como una acción⁵³ a ser ejecutada, una *condición* que puede ser apropiada por uno u otro individuo, la forma en que alguien -o una institución- intenta obtener y mantener el consenso. Esto significa acuerdo y compromiso, dos aspectos esenciales a la hora de definirlo. Puede ser concebido como una *fuerza positiva* íntimamente relacionada con la producción, reproducción y transformación del orden social y lo que cuenta como realidad social⁵⁴. Es decir, el *poder* no es una entidad asible, palpable, sino que es, en palabras de Foucault, una *completa estructura de acciones que actúa sobre otras posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o complica*. Y continúa:

"(...) las relaciones de poder son un modo de acción que actúa sobre acciones, presentes o futuras, que no excluye el uso de la violencia. De hecho, consenso y violencia son los instrumentos o resultados, aunque no conformen la naturaleza básica del poder"⁵⁵.

Foucault pretendía avanzar más hacia una *analítica del poder* que a una *teoría del poder*, en otras palabras, procuraba entender el poder en tanto una *matriz general de relaciones de fuerza en un tiempo dado y en una sociedad determinada*⁵⁶.

De esta manera, en el caso de la relación entre *bienes de prestigio y poder*, conviene realizar algunas precisiones, ya que a la capacidad que poseen los bienes de prestigio para hacer distingos de pertenencia de clase, se debería sumar su estrecha vinculación con estrategias de relación entre ese estrato social (que los posee) y el resto (que no los posee). Estas estrategias pueden cobrar formas tales como el patronazgo o los donativos. Vale decir que, donde hay una comunidad con claros desbalances de poder, y donde pueden no existir instituciones jurídicas o coercitivas fuertes, la entrega de esos bienes de prestigio como "regalos", por ejemplo, posee un carácter de fuerza contractual entre el dador y el receptor que hace al accionar mismo del poder en esa

riqueza, poder y reputación a los hombres que los transfieren. Cf. Campbell, 1983, 203-204.

⁵³ Como Miller y Tilley señalan con Foucault "*el poder nunca es poseído por individuos o instituciones sino ejercido por ellos*" (Cf. Miller y Tilley, 1984, 6).

⁵⁴ *Ibidem*, 7.

⁵⁵ Cf. Foucault, 1995 [1983], 181.

⁵⁶ Cf. Dreyfus y Rabinow, 2001 [1982], 216-217.

comunidad⁵⁷. De esto se desprende, entonces, que aunque no podamos captar en definitiva *qué es* el poder, sí cabría la posibilidad de analizar las *operatorias* del poder, es decir, podemos observar la *práctica del ejercicio del poder*. De hecho, aquí no nos detendremos a analizar las cuestiones relativas a los vínculos de poder establecidos intra-Egipto a partir de la posesión y distribución de bienes de prestigio por parte de un estrato social, sino que nos interesa remarcar esos aspectos que dimensionan de modo más concreto la necesidad de ese mismo Estado de procurarse de bienes de prestigio.

Ciertamente, si bien en el antiguo Egipto toda una élite operaba de un modo u otro con bienes de prestigio, era el rey egipcio, en tanto centro y cúspide de la élite y cabeza del aparato estatal, el depositario del ejercicio del poder, poder que delegaba de algún modo en sus funcionarios, quienes se legitimaban a través de su persona, al menos en las situaciones históricas donde predominaba la centralidad estatal.

Dios-hombre, partícipe de la naturaleza divina, imbuido de potencias sobrenaturales, su rol era el del garante de un sistema complejo, un mediador entre los hombres y las fuerzas de la naturaleza. Un rey-dios, capaz de servir como interlocutor entre los humanos y las fuerzas superiores, actuando en beneficio de su reino; el encargado de limitar el avance del caos, de mantener el orden.

Para ello debía cumplimentar una serie de rituales de diverso orden, de los cuales el que más destaca es el de rejuvenecimiento de las potencias regias, la fiesta Sed⁵⁸. De hecho, muchas de las representaciones con las que contamos de los reyes egipcios tienen lugar en contextos rituales.

De este modo, y como ya señalamos, las expresiones plásticas, los monumentos y la literatura son expresiones de esa individualidad simbólica⁵⁹ que tiende a legitimar

⁵⁷ Cf. Graziano, 1975, 25-27; Schneider, 1991 [1977], s/p.

⁵⁸ Para un análisis de la fiesta Sed como rito de pasaje, cf. Flammini, 2003b, 87-106: para estudios etnográficos de ritos de pasaje entre los ndembu de África, cf. Turner, 1980 [1967].

⁵⁹ Para Kemp (1992 [1989], 29), la ideología egipcia destacó tres temas: la continuidad con el pasado, la defensa de una unidad territorial mística que estaba por encima de las divisiones geográficas y políticas, y la estabilidad y la prosperidad gracias al gobierno de reyes sabios y piadosos. Si bien no descartamos ninguno de estos aspectos, creemos necesario hacer hincapié también en la necesidad de obtención de bienes de prestigio por parte de la élite, tema al que la literatura e iconografía egipcias recurren con frecuencia.

tanto al rey como al Estado en sí, ya que este último está expresado en la figura del monarca⁶⁰.

El tercer aspecto que complementa a los de prestigio y poder que hemos remarcado, es el de *legitimidad*. En líneas generales, se concibe que la autoridad política descansa sobre una legitimación ideológica y, si tal legitimación es aceptada por la población de una determinada sociedad, podemos hablar de autoridad legitimada⁶¹.

En todo caso, la *legitimidad* posee un valor cualitativo de orden social, establecido por las normas consuetudinarias de una determinada comunidad, que está relacionado con la coincidencia entre un actor social y el cargo o posición que detenta o busca detentar. Las prácticas de legitimación son múltiples; pero en general, para el antiguo Egipto, podemos mencionar en primer lugar las *prácticas rituales* que daban acceso a la *ancestralidad* regia.

Los reyes estaban sujetos a una serie de prácticas rituales específicas que, precisamente, los imbuían de las potencias regias, transformándolos en Horus, o bien actualizaban esas potencias como otros aspectos relacionados con el ciclo vital de vida-muerte-vida. Por medio de esos ritos, oráculos y fórmulas mágicas, el sucesor al trono obtenía el suficiente caudal de legitimidad como para ser incorporado a una única dinastía regia, la horiana, en tanto eslabón de un linaje que se remontaba a la misma divinidad: un Horus sucedía a un Osiris en un ciclo eterno. Era una sucesión establecida en el orden cósmico y no tenía necesariamente que cumplir con la sucesión de padre a hijo, aunque en muchos casos este hecho tuviera lugar⁶². Sin embargo, en las listas de reyes del Reino Nuevo, como la de Seti I en el templo de Abidos, se ve a este rey junto a su heredero, el futuro Ramsés II, rendir homenaje a todos sus ancestros regios, sin distinguir ni entre dinastías —como sí se evidencia en otros documentos y cuya

⁶⁰ Ya mencionamos que el antiguo Egipto el rey y el palacio se identifican, de hecho, faraón (*pr 3*) significa “casa grande”. Para la identificación de los reyes con su territorio en estudios etnográficos de sociedades africanas contemporáneas, cf. Cervelló Autuori, 1996a, 142 y ss.

⁶¹Cf. Hylland Eriksen, 1995, 147.

⁶² Respecto de la sucesión Horus-Osiris, cf. Frankfort, 1976 [1948], 55-59.

sistematización constituye un aporte posterior de Manetón⁶³ - ni entre padres e hijos: todos eran sus ancestros al haber sido Horus, al *igual* que él.

En otras palabras, en el rey egipcio –cabeza del Estado- convergían esos tres aspectos indisolublemente unidos: *prestigio*, en tanto cúspide de la élite; *poder*, en tanto regente del ordenamiento de conductas; *legitimidad*, en tanto poseedor de las cualidades necesarias para ocupar el trono de Horus, adquiridas por medio de prácticas rituales que le daban pertenencia a la ancestralidad horiana. En este contexto, los bienes de prestigio actuaban como uno de los medios de sustentación y expresión de esos aspectos regios, ya que muchos actuaban como *sacra*, objetos rituales que conferían al sujeto ritual las cualidades que el rito propiciaba⁶⁴.

En síntesis, los bienes de prestigio poseen una serie de cualidades intrínsecas relacionadas con el prestigio, el poder y la legitimidad de una élite estatal, lo que hace que ésta los requiera de modo constante e implemente una serie de prácticas para asegurarse la consecución de ese fin.

5. Un marco teórico para las prácticas ejercidas por el Estado egipcio: centro y periferia en el mundo antiguo

Ahora bien, ya convinimos en que el Estado procuraba optimizar la afluencia de bienes de prestigio a través de prácticas como los intercambios y la obtención directa de recursos. Sin embargo, también hemos observado que la institución de esas prácticas conllevó a que el Estado operara de modo diferencial en diversos ámbitos, sobre todo en las áreas de frontera y en lo que respecta a su relación con las periferias. Vale decir

⁶³ Manetón, en el siglo III a.C., escribió la *Aegyptiaca*, obra que se ha perdido aunque algunos fragmentos se conservaron a través de Flavio Josefo (siglo I d.C.) quien lo cita en su obra *Contra Apionem*. Sobre Manetón, véase Waddell, 1940; Thissen, *LA* III, 1180-1186; un pormenorizado análisis en Redford, 1986, 203-332.

⁶⁴ Como ejemplos podemos mencionar coronas, pectorales, cetros, tejidos finos, perfumes y ungüentos que aparecen descriptos en las representaciones plásticas o mencionados en textos. Sobre las características de los *sacra* en los actos rituales, cf. Turner, 1980 [1967], 114-115.

que podemos enunciar que el Estado egipcio durante el Reino Medio ejerció ciertas prácticas de obtención de bienes que están vinculadas, a su vez, con prácticas implementadas sobre las áreas de frontera y en lo que hace a su relación con las periferias, prácticas que más adelante presentaremos y analizaremos.

Por lo pronto, nos centraremos en circunscribir los ámbitos donde las prácticas se evidencian. En este sentido, la aplicación de categorías generadas a partir del par conceptual centro-periferia, concebido por I. Wallerstein para explicar el surgimiento, la consolidación y las interrelaciones establecidas en lo que él denominó el *sistema-mundo* contemporáneo⁶⁵, pueden ser de utilidad a este respecto. No existen demasiados intentos en el campo específico de la egiptología de aplicación de estas categorías, aunque podemos mencionar la reciente intervención de Jocelyn Boor⁶⁶.

Volvamos entonces a la teoría de Wallerstein. Éste se centró en el análisis del *sistema-mundo* capitalista y no se interesó en el de otros *sistemas-mundo*, aunque más tarde hizo hincapié en la búsqueda de posibilidades de aplicación de tales categorías a otras dinámicas históricas⁶⁷. De hecho, en el *Moderno Sistema Mundial* sostenía la existencia de dos tipos de sistemas-mundo: los *imperios-mundo*, a los que definía como sistemas donde se visualiza "*un único sistema político sobre la mayor parte del área, por más atenuado que pueda estar su control efectivo*" y *economías-mundo*, en tanto sistema donde "*tal sistema político único no existe sobre toda o virtualmente toda su*

⁶⁵ Cf. Wallerstein, 2003 [1974], 3 vols.

⁶⁶ Se trata de una aproximación sumamente general que lo que busca es poner en discusión el uso y la propiedad de utilizar las conceptualizaciones wallersteinianas específicamente para las relaciones externas de Egipto durante el Reino Antiguo. Cf. Boor, 2003, 146-153.

⁶⁷ Véase Wallerstein, 2003 [1974], Introducción y Cap. I del Vol. I, "Preludio Medieval". Si bien en este trabajo el autor se dedicó al análisis de la economía-mundo contemporánea sin interesarse en las constituciones previas al 1500 d.C., para 1991 sostenía una posición diferente en tanto señalaba textualmente que una tarea a futuro era elaborar "*sistemas-mundo diferentes de la economía-mundo capitalista*". Cf. Wallerstein, 1998 [1991], 291, el subrayado es nuestro. Estas ideas de Wallerstein dieron cabida a la conformación del *Instituto para la Investigación sobre Sistemas-Mundo* (IROWS por sus siglas en inglés) de la Universidad de California en Riverside. Entre sus objetivos, se hace mención a la prosecución de investigaciones comparativas en la aparición y desaparición de las civilizaciones, procesos de globalización a largo plazo y cambio climático. [<http://www.irows.ucr.edu>]. Para aproximaciones desde esta perspectiva, cf. Chase Dunn *et al.*, 2003; Chase Dunn y Manning, 2002.

*extensión*⁶⁸. Para Wallerstein, antes de la era moderna, las *economías-mundo* eran sumamente inestables y, o bien se convertían en *imperios-mundo*, o bien se desintegraban, mientras que la *economía-mundo* contemporánea lleva quinientos años de existencia y aún no se ha convertido en un *imperio-mundo*⁶⁹.

En aquel primer trabajo seminal, Wallerstein analizaba los vínculos establecidos entre un centro desarrollado, superior y generador de productos manufacturados (i.e. el área europea) y las periferias bajo su control, caracterizadas como subdesarrolladas, inferiores y productoras de materias primas (i.e. las colonias). En esa explicación, la relación entre ambos polos se caracterizaba por ser *asimétrica*, en particular en el ámbito tecnológico. De este modo, el centro actuaba sobre las periferias de modo tal que obtenía de ellas materias primas a bajo costo, las manufacturaba y las volvía a vender a esas mismas periferias a un costo superior, quedándose para sí con el margen de beneficio. La situación asimétrica beneficiosa para el centro se mantuvo estable en la dinámica temporal, a pesar de los movimientos independentistas que tuvieron lugar en las distintas colonias⁷⁰.

Wallerstein hizo hincapié en ciertos ámbitos que denominó *semiperiferias*, definiéndolas como elementos estructurales necesarios en una economía-mundo, ubicándolas entre centros y periferias y calificándolas como "*puntos de recopilación de informaciones vitales, a menudo políticamente impopulares*"⁷¹, que actúan como receptoras de presiones políticas efectuadas desde las áreas periféricas que de otro modo llegarían directamente al centro y caracterizándolas en tanto entidades independientes del centro y de la periferia.

⁶⁸ Cf. Wallerstein, 2003 [1974], I, 490.

⁶⁹ Cf. Wallerstein, 2003 [1974], I, 491.

⁷⁰ Los centros pueden definirse como aquellas áreas que poseían habilidades tecnológicas y procesos de producción más desarrollados, formas de organización del trabajo y fuertes aparatos ideológicos de Estado para defender sus intereses, en tanto las periferias carecerían de esos atributos y cubrirían la demanda externa de materias primas. Cf. Rowlands, 1987, 4.

⁷¹ Cf. Wallerstein, 2003 [1974], I, 493.

Por su parte, Chase Dunn y Hall, quienes analizan sistemas-mundo previos al capitalista, trataron de buscar definiciones más precisas para esta categoría, definiéndola como un ámbito que, además de estar ubicado geográficamente entre centros y periferias, poseía formas mixtas de organización –tanto del centro como de la periferia; actuaba como mediador en las actividades entre uno y otra y sus aspectos institucionales revestían formas intermedias de las halladas en centros y periferias⁷². Más adelante volveremos sobre esta categoría para establecer la propiedad de su utilización en nuestro caso.

De hecho, algunas consideraciones iniciales expresadas en el trabajo de Wallerstein han sido revisadas⁷³. Una de las críticas más agudas, la de Jane Schneider, apunta al hecho de que la no aplicación de los conceptos centro y periferia a las economías precapitalistas por parte de Wallerstein en *El Moderno Sistema Mundial*, se debía a su modo de concebir el intercambio de bienes de prestigio, ya que lo opone al de mercancías⁷⁴. Wallerstein entendía que el intercambio de bienes de prestigio no constituía un "sistema", al concebirlo como una transacción donde cada parte exporta a la otra lo que en su propio sistema está socialmente definido como de poco valor, y toma lo que considera que vale mucho, pero sin que una parte adquiera beneficios a expensas de la otra, con lo cual carecía de la fuerza necesaria para conformar la economía-mundo capitalista; en cambio, el carácter sistémico lo tendrá el intercambio de mercancías, entendidas como bienes de escaso valor en relación con su volumen, ya

⁷² Cf. Chase Dunn y Hall, 1991, 21.

⁷³ Efectivamente, la teoría wallersteiniana recibió múltiples adhesiones y rechazos desde su presentación en 1974. La obra fue sumamente influenciada por el legado braudeliano y el marxista, y las críticas llegaron desde ambos lados, acusando a Wallerstein de "demasiado marxista" o de "marxista demasiado heterodoxo", o de "demasiado braudeliano" o de "braudeliano poco ortodoxo". Cf. Aguirre Rojas, 2003, 32. También se ha señalado que el trabajo posee un marcado sesgo eurocéntrico y evolucionista, ya que los centros "avanzados" y "tecnológicamente superiores" dominan y transforman las periferias "atrasadas" y "primitivas" (cf. Rowlands, 1987, 8).

⁷⁴ Esta crítica de Schneider a Wallerstein recalca en una concepción diferente acerca de la génesis de la economía mundo capitalista: para Wallerstein, es una situación radicalmente nueva, y divide la historia en un "antes" (donde tuvieron lugar los "imperios-mundo") y un "después" (la "economía-mundo" capitalista); en cambio, Schneider adscribe a la idea de la existencia de una continuidad de largo alcance entre las "economías-mundo" precapitalista y capitalista y destaca que la transición entre una y otra fue producto de la disolución de una unificada economía-mundo medieval europeo-mediterránea, cf. Schneider, 1991 [1977], s/p.

que las periferias productoras de materias primas serán explotadas por el centro manufacturero y tecnológicamente más avanzado⁷⁵.

Sin embargo, ya hemos visto que es imposible establecer un límite claro para lo que constituye o no un bien de prestigio, ya que se trata de una condición valorativa otorgada a un bien por una determinada comunidad. Con lo cual,

"la idea de que uno debería conceptualmente oponer bienes de prestigio a bienes esenciales es central al moderno sistema mundo. Difícil de mantener consistentemente, pienso que tiene importancia en la confusa aproximación del libro (El Moderno Sistema Mundial) al cambio social precapitalista. Wallerstein, sin embargo, no está solo al insistir en esto. Es más, la oposición implícita parece estar estrechamente relacionada con otros dualismos que están profundamente insertos en el pensamiento social occidental: espíritu y materia, mente y cuerpo, trabajo y juego."⁷⁶

Estas típicas oposiciones categóricas tan caras al pensamiento occidental no hacen más que dificultar la posibilidad de pensar explicaciones alternativas, como integrar variables excluyentes en apariencia: reiteramos, a riesgo de ser redundantes, que ciertas materias primas actúan como bienes de prestigio, con lo cual la oposición categórica bienes de prestigio/materias primas no tendría lugar debido a que la diferenciación pasaría por el valor que cada comunidad le otorga a un determinado bien y no por sus características extrínsecas⁷⁷.

Así, pues, convendría preguntarse hasta qué punto son operativas estas definiciones de los conceptos centro, semiperiferia y periferia, en su concepción original, para una explicación de las relaciones interregionales en la primera mitad del

⁷⁵ Cf. Wallerstein, 2003 [1974], I, 59.

⁷⁶ Cf. Schneider, 1991 [1977], s/p. La traducción es nuestra.

⁷⁷ Por ejemplo, en el análisis que Larsen realiza de las elaboradas redes de intercambio del denominado comercio paleoasiático, pocos de los bienes que circulaban por ellas satisfacían necesidades de orden biológico o necesidades utilitarias (cf. Larsen, 1987, 55). Sobre este tema véase también Orlin, 1970; Veenhof, 1972; Liverani, 1995 [1991], 283-298.

II milenio a.C. en el Cercano Oriente antiguo en general, y específicamente a nuestro campo de intervención, vale decir, al Egipto del Reino Medio.

En 1987, Rowlands había llamado la atención sobre los anacronismos que, sin una discusión previa, podría generar la aplicación de estas categorías a otras situaciones históricas sustancialmente diferentes de las de la sociedad capitalista, y propuso un análisis de los intercambios generados a través de los bienes de prestigio⁷⁸. Por nuestra parte, consideramos necesario ahondar además en otras cuestiones, para poder establecer las características de ese par conceptual en el caso de su aplicación a procesos sociales diferentes de los que dieron lugar a su enunciación original; en otras palabras, debemos emprender una resemantización de esas categorías para volverlas operativas a nuestra situación⁷⁹.

Por ejemplo, Wallerstein indica claramente la existencia de un centro superior, independiente y manufacturero y una periferia inferior, dominada y productora de materias primas. ¿Podemos identificar una situación semejante en los tiempos antiguos que estamos analizando? Respecto de las particularidades del "sistema-mundo" del III y II milenio a.C. en el Cercano Oriente antiguo, se advierten diferencias. En este sentido, Kohl señala acertadamente que existían *múltiples* áreas-centro que coexistían e intermitentemente entraban en contacto directo unas con otras y que los lazos de dependencia centro-periferia eran débiles e inestables⁸⁰.

De modo específico, existe una característica del par conceptual centro-periferia original, que puede ser retomada y aplicada a la situación del Cercano Oriente en el II

⁷⁸ Cf. Rowlands, 1987, 6 y ss.

⁷⁹ Chase-Dunn y Hall también sostienen la propiedad de ajustar las variables expuestas por Wallerstein originalmente, en particular el alcance del concepto de "sistema-mundo". Cf. Chase-Dunn y Hall, 1991, s/p. En trabajos más recientes sobre el antiguo Egipto y Mesopotamia, se visualiza una búsqueda de sincronización en los ciclos de "surgimiento" y "caída"; y cierto énfasis en la centralidad de cuestiones climáticas y geopolíticas en desmedro de explicaciones socioculturales. Cf. Chase-Dunn y Manning, 2002; Chase-Dunn *et al.*, 2003.

⁸⁰ A diferencia del sistema-mundo capitalista. También Kohl busca refutar hipótesis difusionistas (cf. Sherratt y Sherratt, 1991, 366) que conciben los centros como grandes expendedores culturales y tecnológicos, y las periferias como meras receptoras de tales "avances". Cf. Kohl, 1987, 16-18.

milenio a.C.: la idea de una relación centro-periferia desigual, *asimétrica*, que no debe ser entendida como una instancia donde el centro juegue un rol activo y la periferia uno pasivo (lo que puede llevar a explicaciones simplistas y difusionistas), sino que, por el contrario, es una situación en la que ambos se relacionan influenciándose mutuamente. De este modo, los caracteres particulares de esa asimetría estarían dados por

*"(...) la gravitación político-militar del núcleo central en las periferias o en relación con la eficacia del dispositivo implementado en estas últimas por el centro para la obtención de bienes: ambas estrategias pueden respaldar la presencia del núcleo en las periferias en mayor medida que las que podrían implementar estas últimas para acceder al centro"*⁸¹.

En síntesis, del par original podemos sostener la caracterización asimétrica del vínculo a favor del área-centro. Ahora bien, las diferencias comienzan a partir de este punto. Rowlands, además de sus advertencias acerca de los anacronismos que pueden producirse por el trasvasamiento conceptual automático, señala que

*"(...) los modos en que los centros y periferias son culturalmente contruidos, tienen que ser vistos como un producto de prolongados procesos transformativos que se enraizan en un problema ontológico común de constitución de la identidad, a través de la erradicación o de la creación de la diferencia. El mundo como un orden cósmico cerrado y limitado es amenazado por la irrupción de material caótico fuera de su control."*⁸²

Aquí habría que preguntarse, entonces, en relación con nuestro tema y en primer lugar, qué territorio abarcaba el concepto "Egipto" para los antiguos egipcios, para comprender el alcance de lo "exterior" y lo "interior" y, en segundo lugar, qué elementos constitutivos de la cosmovisión egipcia entraban en relación con la idea de la

⁸¹ Campagno, 2004a, 11-12.

⁸² Cf. Rowlands, 1987, 8.

"limitación del caos" e incluso del "avance del orden sobre el caos", ya que estos elementos ideológicos sesgan en gran medida los textos, que forman parte de las fuentes primarias a las que recurriremos para sostener nuestro análisis.

Ahora bien, estas caracterizaciones de lo que los egipcios consideraban o no como "Egipto", no tienen porqué coincidir con las diferenciaciones en ámbitos que nuestro andamiaje teórico propondrá para el análisis: nuestras categorías son herramientas teóricas generadas y aplicadas para diferenciar y explicar una situación sociohistórica particular.

Es así que, desde un punto de vista *emic*, el análisis de la primera cuestión —qué territorio abarcaba el concepto "Egipto" para los antiguos egipcios— tiene un componente relacionado con el significado cosmológico de "Kemet", el cual, en tanto territorio gobernado por un rey-dios y regido por *mꜣt*, se extendía en un área originalmente comprendida entre Elefantina y el Mediterráneo⁸³, siguiendo el eje sur-norte representado por el río Nilo. Todo aquello que quedaba fuera de tales límites, excediendo la plasmación territorial del concepto "Kemet", era considerado como portador del caos: es así que los libios (al occidente), los asiáticos (al oriente) y los nubios (al sur) fueron considerados como los "enemigos" por antonomasia, así caracterizados en los textos y representados como tales en la iconografía, en particular en el tema de la muerte ritual del enemigo.

Asimismo, para los antiguos egipcios la frontera no era un elemento estable ni poseía las connotaciones actuales de lo que podemos definir como una "frontera".

Como señala Quirke, aquí entran en juego las concepciones de "frontera" y "límite"; en tanto una "frontera" comprendería una "zona indefinida hasta donde llega una entidad estatal", mientras que "límite" habría que entenderlo como una "línea que

⁸³ Conformada por el Alto y el Bajo Egipto, expresión simbólica territorial donde coinciden la práctica estatal y los límites "naturales" de Egipto, por lo menos desde el Dinástico Temprano. Cf. Campagno, 2001, 48-49.

demarca la soberanía de un Estado"; por cierto, el carácter de las periferias incide en el que adquieren estas zonas limítrofes⁸⁴.

De hecho, los egipcios poseían dos términos para referirse a la idea de frontera: *t3š* y *dr-^c*⁸⁵. Por un lado, la idea de *t3š* estaba intrínsecamente relacionada con el concepto de límite que el rey podía "hacer, establecer, reforzar y extender", y estaba relacionado, en mayor medida, con situaciones tangibles y precisas; mientras que, por su lado, *dr-^c* era un concepto relacionado con los límites mismos del ámbito cósmico⁸⁶. Como señala Hornung,

*" (...) t3š se refiere a límites establecidos por humanos o dioses en los confines del mundo. Estos límites pueden ser extendidos y cruzados. Dr-^c se refiere al límite absoluto e inalterable, que es parte de la misma estructura cósmica. (...). Los egipcios usaban t3š para estructurar controles y medidas de todo tipo. El término podría referirse a los límites de un campo o a una fracción de propiedad, o a los límites de un distrito o un estado"*⁸⁷.

De hecho, el rey era el dios gobernante y garante del orden y, en tanto tal, "el que extiende las fronteras (*t3šw*)", epíteto mencionado frecuentemente en relación con diferentes reyes⁸⁸. De esta manera, las fronteras "políticas" del Estado –ya sean las establecidas entre nomos o en los límites mismos del Estado– eran fluctuantes: así, por ejemplo, durante el Reino Medio la frontera sur avanza hasta la segunda catarata y durante el Nuevo hasta la cuarta. De hecho, lo que instituía esas *t3šw* era la potencia de

⁸⁴ Cf. Quirke, 1989, 261.

⁸⁵ Para el término *t3š*, cf. Wb. V, 235; Faulkner, 1991 [1962], 294; para *dr-^c*, cf. Wb. 594, Faulkner, 1991 [1962], 323.

⁸⁶ Cf. Quirke, 1989, 264.

⁸⁷ Cf. Hornung, 1992 [1989], 73. La traducción es nuestra.

⁸⁸ Por ejemplo, en los Himnos a Sesostri III, aparece tal epíteto de esta manera: "¡Salud a ti, Jakaura, nuestro Horus, divino de formas! El protector de la tierra, quien extiende sus fronteras". Cf. Flammini y Gestoso, 2003, 29.

un *rey-dios*, con lo cual no se puede establecer una distinción tajante entre los conceptos de frontera "política" establecida *por el rey* y frontera "del ámbito del orden (en tanto *m3't*)" establecida *por el dios*. Ambos elementos se conjugan y componen un concepto con esas características, precisamente, *t3k*.

De igual modo, conviene hacer algunas aclaraciones acerca de los alcances de la dualidad orden/caos en la concepción del mundo de los antiguos egipcios. Según las cosmogonías más antiguas, desde el caos primordial, desorganizado e indiferenciado, emergió un mundo organizado y diferenciado, que se manifestó en la creación de dioses y hombres, sin que este acontecimiento significara la automática desaparición del caos. Por el contrario, y en primer lugar, debemos señalar que la concepción de un *caos acechante* manifiesta la precariedad del orden egipcio, mantenido por la estricta y constante aplicación del principio de *m3't*⁸⁹.

De esta manera, el "enemigo" es un producto de la misma creación, y, en tanto tal, participe del "afuera" y posible portador del desorden. En otras palabras, en tanto producto del mismo acto creador, el "extranjero", el "otro", para el egipcio, pertenecía no a un mundo de exclusión sino de separación⁹⁰, necesario para la existencia misma de los polos opuestos y complementarios por excelencia, vale decir, el *orden* y el *caos*.

En segundo lugar, la cosmovisión egipcia plantea la idea de la dicotomía orden=Kemet/caos=exterior. Cabe preguntarse, entonces ¿estaba ese caos acechante "fuera de control"? En el caso egipcio, la irrupción del caos estaba contenida y limitada por la potencia del rey-dios, quien actuaba como garante de la relación entre la naturaleza, el hombre y los dioses, buscando la expansión del orden sobre el caos. La puesta en práctica de tales potencias o su renovación estaban establecidas a través de la ejecución de ritos precisamente estipulados, ya que el ejercicio de la ritualidad permitía que la creación tuviera lugar una y otra vez, al alejar la amenaza del caos y lo que ello implicaba: su cuota de descomposición y de desorden.

⁸⁹ Acerca de los opuestos orden/caos y la cualidad acechante de este último, cf. Assman, 1990, 174-236.

⁹⁰ Cf. Valbelle, 1990, 14; Zivie-Coche, 1994, 46-47.

En síntesis, no podemos dejar de tener en cuenta este contexto ideológico del juego entre los conceptos orden/caos, interior/exterior, Egipto/no-Egipto, egipcios/extranjeros, en particular al analizar los textos, sesgados en gran medida por estas particularidades.

Ahora bien, desde una postura *etic*, Egipto fue, durante el Reino Medio –y durante gran parte de su historia- un área-centro si seguimos la definición que hemos dado antes acerca de la caracterización de ese ámbito: un espacio desde el cual se generaban y establecían prácticas que, en un determinado momento, accionaban sobre otras áreas en mayor medida que las prácticas ejercidas en esas otras áreas podían influenciarlo.

De igual modo, queremos aclarar que la ventaja en la capacidad operativa del centro no se reducía a "control" entendido como dominación: ésta podía darse o no, y es en el análisis particular de cada caso donde se podrá caracterizar el vínculo establecido entre los diversos ámbitos.

De hecho, el interés egipcio sobre un territorio en gran parte desértico se limitaba, además del eje que constituía el Nilo, a las principales vías de comunicación, como podían ser las rutas establecidas sobre los wadis del desierto oriental o a través de los oasis, en tanto comunicaban al área centro con los núcleos proveedores de materias primas ubicados en los desiertos (por ejemplo, con canteras y minas), en tanto ámbitos pasibles de explotación directa por parte del Estado egipcio.

Como luego veremos, la composición del centro en el Reino Medio se organizó principalmente en torno a dos ámbitos principales; uno, ubicado en el norte, en la región menfita⁹¹/del Fayum, sede de la residencia regia a partir de la dinastía XII y centro de la toma de decisiones desde entonces; el otro, en el área tebana, ámbito de origen de las dinastías del Reino Medio y en donde pareciera converger la

⁹¹ El sitio más temprano registrado en Menfis para este período es un cementerio del PPI localizado en 1954, y parte de una calle y plantas de casas en el lado este, pertenecientes al Reino Medio. Cf. Jeffreys, 1996, 287.

administración del sector más septentrional de Egipto, por lo menos a partir de mediados de la dinastía XII.

Ahora bien, a partir de la reinstalación de la sede regia en el área menfita/del Fayum, el Estado reunificado inició o intensificó un proceso de avance sobre aquellos ámbitos que o bien lo proveían de bienes de prestigio o bien intermediaban en su transferencia al área-centro. Entre estos ámbitos, dos de ellos son los que analizaremos en este trabajo, en tanto estaban establecidos sobre el eje de intercambio constituido por el río Nilo y eran los que mediaban en la relación entre el centro (Egipto) y dos periferias (Siria-Palestina y la Alta Nubia), las que suministraban a Egipto gran parte de tales bienes: las áreas de frontera constituidas en el noreste del Delta oriental y la Baja Nubia. Estos ámbitos adquirieron entonces características particulares durante el período en consideración, ya que allí el Estado operaba de modo *diferente* a como actuaba en el centro o en relación con las periferias.

De esta manera, definiremos esas áreas de frontera del eje de intercambio nilótico como *áreas vinculantes*, para enfatizar precisamente su condición de *área de mediación* entre el área-centro y las periferias (Siria-Palestina y la Alta Nubia). Descartamos el uso del concepto *semiperiferia* por el sesgo transicional que posee, en tanto constituye un concepto que queda a mitad de camino entre lo que significa un centro y una periferia.

De esta manera, las *áreas vinculantes* pueden definirse, entonces, como ámbitos que se encuentran bajo la influencia del centro: como veremos luego, forman parte de Egipto ya que durante el Reino Medio "Egipto" llegará a abarcar el ámbito extendido entre el Mediterráneo y Semna.

La diferenciación establecida aquí entre *área centro* y *área vinculante* constituye únicamente una sistematización teórica relativa al modo en el que el dispositivo estatal opera sobre ellas y a su propia función: el *área centro* se caracteriza como ámbito de origen y constitución de las prácticas generadas por el dispositivo

estatal; las *áreas vinculantes*, en tanto ámbitos alcanzados por el accionar de ese dispositivo estatal y en tanto *mediadoras* entre el centro y las periferias.

Por su parte, las *áreas periféricas* se definen en relación al *área centro* con la que interactúan ya que, a su vez, pueden actuar como *áreas centro* o como *vinculantes* con otras áreas. Esto depende del punto de partida y alcance del análisis. En el caso de las *áreas periféricas* consideradas en este trabajo, no hay evidencia de intervención en ellas del dispositivo estatal establecido en el área centro en el Reino Medio, pero sí de vínculos socioeconómicos. La relación asimétrica a favor del *área centro* estaría dada en tanto algunos de sus caracteres específicos aparecen en las periferias y no se verifica la situación inversa en la misma medida.

De este modo, específicamente durante el Reino Medio, el sector oriental del Delta (en especial, el eje establecido sobre la rama Pelusíaca), y la Baja Nubia (el tramo del río establecido entre la primera catarata y el Batn el Hagar), actuaron como *áreas vinculantes* con otras áreas más alejadas, las *áreas periféricas*, las cuales, a su vez, relacionaban indirectamente a Egipto con *áreas exteriores*⁹², ubicadas en Anatolia, Mesopotamia, el alto Éufrates, el África Subsahariana, etc.; y donde el Estado operaba con la finalidad de controlar el ingreso y egreso de bienes y personas al área centro.

Además, vale recordar que la fundamental importancia del eje de intercambio establecido sobre el río Nilo, no implicaba en absoluto que los egipcios se abstuvieran de desplegar actividades en los desiertos que se extendían desde sus márgenes; por el contrario, el Estado organizaba periódicamente expediciones que se adentraban en ellos, con el fin de obtener las materias primas con las que se elaboraban los bienes de prestigio que la élite demandaba.

Si fuera posible establecer una imagen de esta situación, tendríamos un amplio ámbito espacial atravesado por rutas longitudinales y transversales, terrestres y

⁹² Las *áreas exteriores* no serán consideradas exhaustivamente en este trabajo, salvo en el caso en que sea necesario y en relación con el análisis de las áreas vinculantes y/o periféricas.

marítimas, por las cuales los bienes –así como las personas- circularían en las más variadas direcciones a través de los ámbitos que hemos caracterizado como área centro, áreas vinculantes y áreas periféricas. Son estos vínculos los que nos interesa revisar y, para ello, comenzaremos por rever las características del área centro en el período en cuestión.

* * *

CAPÍTULO II

Conformación del área centro en el Reino Medio

-Entonces un rey vendrá del Sur, de nombre Ameny, justificado, hijo de una mujer de Ta-Sety, niño del Alto Egipto. Entonces el orden retornará a su trono, mientras el caos es alejado.

-Profecía de Neferti

1. Generalidades

Presentado nuestro andamiaje hermenéutico y delimitada la situación histórica singular que nos interesa analizar, en este capítulo abordaremos la situación del área centro durante el Reino Medio, en tanto ámbito generador de las prácticas que incidirán en la relación con las áreas vinculantes y periféricas.

De modo convencional, el inicio del Reino Medio se establece con el advenimiento al trono del reunificador del Estado, Nebhepetra Mentuhotep (II) -a mediados de la dinastía XI- una vez finalizados los conflictos más agudos del PPI⁹³, y habitualmente se extiende hasta fines de la XIII, pero debemos considerar que a mediados de la dinastía XIII, la dinastía emprende el abandono del área menfita/del

⁹³ En general, se sostiene que el colapso de Heracleópolis se debió a las acciones bélicas de Mentuhotep II. Cf. Redford, 1992, 69 y bibliografía citada allí.

Fayum y se instala en Tebas, luego del reinado de Menneferra Ay. Como mencionábamos en el capítulo anterior, el Reino Medio está enmarcado por dos de las crisis del Estado centralizado en el antiguo Egipto. Sin embargo, subsisten algunas disidencias entre los especialistas en temas que son de fundamental importancia para el análisis del período como, por ejemplo, la cuestión de la datación absoluta de la dinastía XII, la duración misma de la dinastía y la existencia o no de las corregencias durante su desarrollo⁹⁴.

Por cierto, los estudios sobre este período histórico son numerosos, debido en gran parte al enorme legado documental recibido, lo que abrió las puertas a análisis filológicos, literarios e históricos de innegable magnitud. Sin embargo, en el campo concreto de las aproximaciones históricas -hoy día enriquecido por la creciente integración de los aportes de la arqueología y de las propuestas teóricas provenientes de la antropología y la sociología- priman algunos temas específicos que nos interesa revisar, en tanto constituyen la lectura más habitual sobre la problemática de Egipto durante el Reino Medio⁹⁵.

⁹⁴ La datación de los reinados del Reino Medio presenta un doble problema: por un lado, existe una discusión relativa a la existencia o no de corregencias entre los reyes de la dinastía XII (cf. esp. Obsomer, 1995; Vandersleyen, 1995) y por el otro, tampoco hay unanimidad en cuanto a la duración total de la dinastía. Estos problemas parten de las discrepancias que existen entre las listas regias de Turín y Manetón; de este modo, se discute si Sesostri III reinó 30 años o 19 años, debido por un lado a que hay indicios que indicarían que efectuó una fiesta Sed (estipulada normalmente a los 30 años de reinado) pero no hay datos de su reinado más allá del año 19. De este modo, se estableció una cronología larga, de unos 210 años y una corta de alrededor de 175 años; esta última es la mayormente aceptada por su correlación con datos astronómicos y otros documentos históricos (cf. Kitchen, 1987, 37-55). Asimismo, tampoco existe acuerdo en la cronología absoluta de la dinastía. Aquí adoptaremos la cronología propuesta por Bietak recientemente (cf. Bietak, 2002, 29-42), que establece una duración total del período ca. 2050-1640 a.C.; el traslado de la dinastía XIII a Tebas, ca. 1700 a.C. y un año absoluto de reinado establecido: 1868 a.C.= año 5 de Sesostri III. En general, Bietak propone estas dataciones para los reinados: Amenemhat I, ca. 1973-1943 a.C.; Sesostri I, ca. 1953-1908 a.C. (evidentemente considera una corregencia entre ambos); Amenemhat II a Sesostri III, ca. 1911-1853 a.C.; Amenemhat III, ca. 1853-1808 a.C.; Amenemhat IV y Sobeknefru, ca. 1808-1795 a.C.; Dinastía XIII, ca. 1795-1640 a.C. Para las discusiones acerca de las cuestiones cronológicas del período, cf. Bietak, 1988, 471-484; 1991a; 2002; Ben Tor, 1998, 1-17; 2000; 2003; Dever, 1991, 1992, 1997; Kitchen, 1987; Krauss, 2002; Maier, 2000; O'Connor, 1985; Wegner, 1996; Weinstein, 1992; 1995. Cf. Cuadro 1: Cuadro Cronológico General.

⁹⁵ A propósito de la discusión acerca de las aproximaciones entre la egiptología y la antropología, cf. Adams, 1997, 25-32; O'Connor, 1997a, 13-24. Es importante destacar las consideraciones de P. Newberry, cf. Newberry, 1927, 25-27.

Por este motivo, comenzaremos por una sucinta descripción de las concepciones simbólicas de la realeza, en particular, de los aspectos escatológicos y las variaciones en la conformación del arquetipo del rey-dios, aspectos que pueden vislumbrarse en el despliegue de un largo tiempo braudeliiano extendido desde los mismos orígenes del Estado al Reino Medio; luego, realizaremos una aproximación al plano político, donde consideraremos las reformas de la administración central, enfatizando los temas en discusión mencionados más arriba en torno a las características de la sociedad egipcia de ese período, para luego realizar una lectura del plano económico, leído a través de las prácticas de obtención de bienes implementadas por el Estado.

Finalmente, analizaremos la lectura que de los habitantes de las periferias - asiáticos y nubios- se efectuaba en el área centro, y de las evidencias relativas a ellos, a través del análisis de diverso tipo de documentos, fundamentalmente de los Textos de Execración.

Con todo ello, pretendemos obtener una lectura ajustada de la situación histórica del área centro durante el Reino Medio, a partir de la cual podamos abordar el análisis de lo que hemos dado en llamar áreas vinculantes y periféricas en su relación con el Estado egipcio.

2. El plano simbólico: características de la realeza en el Reino Medio

2.1. Antecedentes

En la década del '50, F. Braudel exponía sus reflexiones acerca del tiempo histórico, desplegado en tres dimensiones, donde tendrían lugar los cambios y las continuidades. En la dimensión más prolongada, a la que denominó *estructura* o "tiempo largo", podrían visualizarse cambios en los ámbitos de las mentalidades, las

creencias y las ideologías. En ese nivel, tales cambios son más lentos y más distantes entre sí. La segunda dimensión, la *coyuntura*, responde al nivel de los cambios y continuidades más breves en relación con la estructura. En estos niveles es donde habitualmente se mueve el historiador, teniendo en cuenta la influencia bidireccional entre ambos ámbitos. Y finalmente, el tiempo más corto, el de los *eventos*, lo que Braudel denominaba la *microhistoria*⁹⁶.

De este modo, el análisis de la figura del rey-dios egipcio y su conformación durante el Reino Medio, que abordaremos a continuación, busca conjugar las dos primeras dimensiones braudelianas mencionadas. Por cierto, al comenzar por el tiempo largo, buscaremos establecer las variaciones que la práctica simbólica presenta en relación con los destinos de ultratumba de la figura regia. Consideraremos un lapso de tiempo muy prolongado, porque es allí donde pueden visualizarse esos cambios en la práctica; cambios que, en un nivel coyuntural, se imprimieron también en las relaciones intrasocietarias. Finalmente, confluiremos en las particularidades que presenta la realeza durante el Reino Medio.

Por cierto, el Estado egipcio se había conformado ca. 3100 a.C., en un proceso probablemente iniciado en el marco de las *guerras de conquista* desatadas entre los tres proto-reinos localizados en el Alto Egipto (Nagada, Hieracómpolis y Abidos), por el control de las rutas de intercambio de bienes de prestigio⁹⁷.

La ciudad de Menfis, fundada luego de la unificación no sólo con un sentido simbólico (en el punto medio entre el Alto y el Bajo Egipto), económico (en un ámbito favorable para la agricultura donde se abre el río en un Delta), y social (ruptura de los lazos de parentesco intracomunitarios entre la nueva "realeza" y el resto de los habitantes)⁹⁸, se transformó en la nueva capital y recibió a los reyes de origen altoegipcio.

⁹⁶ Cf. Braudel, 1968, 122-123.

⁹⁷ Cf. Campagno, 2002, 164-170.

⁹⁸ Cf. Campagno, 2003, 154-159.

Una vez establecida la práctica estatal, los antiguos sitios de Nagada, Hieracópolis y Abidos readaptaron su existencia como prestigiosos centros referentes de la ancestralidad real, en especial Abidos (nomo VIII del Alto Egipto), que funcionó en época dinástica como una de las necrópolis de los reyes fundadores del Estado. Otra área de necrópolis regias se estableció en los alrededores de la nueva capital, Menfis, en particular, en Saqqara y Guiza en los inicios del Estado y más tarde en Lisht, Dahshur y Hawara.

Como ya señalamos, la concepción egipcia del universo y sus relaciones queda explícita en un tipo de discurso que expresa la unidad por medio del juego dialéctico entre opuestos complementarios de potencia equivalente⁹⁹: así, el par primordial, *orden* y *caos*, aparece replicado en infinitas posibilidades de expresión en otros pares de opuestos. De este modo, Egipto es "*las Dos Tierras*"; y la titulación regia contempla esa dualidad, en tanto el rey porta los títulos de "*Dos Señoras*" y de "*Rey del Bajo y del Alto Egipto*", (lit. "el que pertenece al junco y a la abeja"); y también la iconografía, en lo simbólico, como por ejemplo en la representación de la doble corona y el doble trono.

La concepción misma de la realeza era dual, y encontraba su modo de expresión en torno a cuatro divinidades principales, dos de las cuales revestían un carácter en mayor medida "político" –Horus y Seth– y otras dos, "escatológico" –Ra y Osiris¹⁰⁰.

Si nos acercamos a este último par de deidades, Ra conformó la tradición celeste, exclusivista y absolutista originada en Heliópolis¹⁰¹ a partir del surgimiento del Estado, que proponía un destino de ultratumba *exclusivo para el rey*, separado de los demás seres; con lo cual el rey actuaba en tanto Hijo de Ra, el Único; mientras que Osiris, que representaba la tradición sureña de carácter colectivista, quedó relegado durante el proceso de solarización de la realeza ya que "*se rechazó (...) su aspecto*

⁹⁹Véase *ut supra*, n. 22.

¹⁰⁰ Cf. Cervelló Autuori, 1996a, 45.

¹⁰¹ El culto solar podría haber existido en Heliópolis desde el Predinástico, si se considera la disposición espacial de los cuerpos en las tumbas, de cara al este (cf. Cervelló Autuori, 1996a, 217).

funerario colectivo y terrestre, completamente contrario a las ideas heliopolitanas sobre la ultratumba regia"¹⁰².

En cuanto a las divinidades "políticas", con el decurso de las primeras dinastías y por el mismo influjo de la vertiente ideológica solar, Horus apareció cada vez más "solarizado" tomando forma como Harajtes, el Horus del Horizonte, mientras que Seth pasó a representar la tradición altoegipcia¹⁰³.

Estas vertientes ideológicas poseían una correlatividad territorial: mientras la tradición osiriana tenía su ámbito político-ideológico en el sur, expresado en la necrópolis abidena, la heliopolitana lo tenía en el norte, primero expresado en las necrópolis de Saqqara y de Guiza, y luego en otras ubicadas en el área.

De hecho, existieron ejemplos de búsqueda de armonización entre los principios contradictorios que esas vertientes sostenían, como puede ilustrarlo el enterratorio doble de los reyes de la dinastía I. Este aspecto evidencia un rasgo emergente de la concepción dual del mundo que permeaba a la sociedad egipcia antigua en conjunto, desplegada en este caso sobre el territorio¹⁰⁴ en relación con la búsqueda de un equilibrio entre ambas tendencias, y a pesar del predominio de la vertiente solar. Salvo el caso de Semerjet, que optó por un enterratorio en Abidos, el resto erigió complejos en el norte y en el sur.

Sin embargo, durante la dinastía II los reyes fluctuaron *entre una y otra vertiente*: los cuatro primeros se hicieron enterrar en Saqqara, mientras que los dos últimos en Abidos. Estos dos últimos reyes representan casos singulares en la historia faraónica: Peribsen fue lejos en su inclinación altoegipcia y se consideró un Seth, no un Horus; su sucesor, Jasejemui, optó por colocar en su serej a ambas divinidades.

¹⁰² Cf. Cervelló Autuori, 1996a, 217-218.

¹⁰³ Seth entendido no como el portador del caos sino como el opuesto al Horus solar (cf. Cervelló Autuori, 1996a, 236).

¹⁰⁴ Las expresiones de la dualidad no se limitan en lo territorial a aspectos regios: remitimos a la consideración del territorio al este del Nilo en relación con el mundo de los vivos, desde donde Ra nace cada día, y al del oeste con el de los muertos, donde reina Osiris.

Una vez iniciada la dinastía III, la solarización siguió su curso y cada vez en menor medida se evidencian intentos por establecer formas de equilibrio: uno fue el de Shepseskaf, el último rey de la dinastía IV que, si bien no volvió a Abidos, desechó erigirse una pirámide y en su lugar construyó una mastaba.

También podemos considerar la posibilidad de que la concepción solar, en tanto proponía un destino de ultratumba exclusivo para el rey, haya impreso un carácter autocrático a los reyes solarizados, que en cierto modo se vio reflejado en la visión negativa que la tradición clásica mantuvo sobre Keops y Kefrén, expresada en los escritos de Heródoto¹⁰⁵.

En síntesis, los reyes de la dinastía I reflejaron la unidad en el juego dual entre los opuestos complementarios de potencia equivalente, a través de la construcción de complejos funerarios dobles, establecidos tanto en el norte como en el sur; mientras que los reyes de la dinastía II fluctuaron en mayor medida *entre* ambas vertientes ideológicas. A partir de la dinastía III, pareciera imponerse la vertiente solar, en tanto las inclinaciones hacia la osiriana disminuyen, hasta hacerse imperceptibles en el transcurso de las dinastías IV, V y VI, solarizadas en alto grado.

Ahora bien, con una práctica estatal instituida durante mil años, Egipto discurrió por un primer proceso de descentralización del Estado, concebido como un período de predominio del caos por la literatura posterior¹⁰⁶. De todos modos, no entraremos aquí a analizar en detalle la situación de este período, sino que buscaremos resaltar los puntos que aquí nos interesan en relación con nuestros objetivos. Nos referiremos, entonces, a aquellos elementos que puedan mostrar un cambio en la posterior concepción de la figura regia y en las relaciones entre la élite y el resto de la población.

¹⁰⁵ Heródoto, II, §§ 124-133.

¹⁰⁶ Luego de la reunificación, se abrió paso a un proceso de recuperación del "orden", que quedó plasmado en la profusa literatura de comienzos del Reino Medio con el topos literario de la oposición *orden/caos*, el cual debe ser entendido como una referencia al arquetipo sustancial de la cosmovisión egipcia -en palabras de Cervelló Autuori, lo único que "es" realmente (1996b, 50 y ss): las "Lamentaciones de Ipuwer"; los "Reproches a Ra"; el "Diálogo del cansado de la vida con su alma". No hay intención de relatar acontecimientos *históricos* sino de destacar tal oposición arquetípica (esto no elimina la posibilidad de la narración de hechos relevados como históricos por la historiografía posterior).

En las inscripciones de los nomarcas que actuaron durante el Reino Antiguo, en particular a partir de la dinastía V, puede visualizarse el rol del rey en tanto legitimador de sus acciones en beneficio de los nomos a los que pertenecían, como lo ilustran varios ejemplos¹⁰⁷.

En cambio, desde los inicios del PPI, los nomarcas -en particular aquellos establecidos en los nomos más meridionales del Alto Egipto- comenzaron paulatinamente a comportarse como "reyes" locales, en tanto se denominaron "hijos" del dios local, dataron sus inscripciones por sus propios años de gobierno y erigieron tumbas dignas de reyes.

Precisamente, es a través de las expresiones vertidas en sus inscripciones que se puede observar cómo la figura regia dejó de ser la beneficiaria de su eficiente actividad y la legitimadora de su carácter de funcionarios, y pasó a serlo el nomo o la ciudad en la que residían. La implementación de estas nuevas prácticas revela un cambio de suma importancia, ya que muestra el quiebre de la cadena de legitimación imperante hasta entonces, con lo cual nos permite suponer que es un aspecto que pudo haber posibilitado o por lo menos favorecido la conformación de nuevas líneas dinásticas al desaparecer el vínculo local con el poder central.

Por ejemplo Anjtifi, nomarca del nomo III del Alto Egipto (Hieracópolis), hace alardes claros de su independencia, su fuerza de carácter y sus emprendimientos y remite su legitimidad al mismo Horus, no a un rey en particular. En su tumba en Moalla, en la frontera norte del nomo, dice:

"(...) Horus me colocó en el nomo del Trono de Horus¹⁰⁸, vida, salud y prosperidad, para reestablecerlo, y lo hice. Para Horus deseé reestablecerlo, porque él me llevó a reestablecerlo. (...) Yo soy la vanguardia de los hombres, la retaguardia de los hombres, uno que encuentra consejo donde es necesario. Un líder de la tierra a través

¹⁰⁷ Como en la Inscripción de Uni de Abidos (*Urk.* I, 106, 4-11) y la de Qar de Edfu (*Urk.* I, 254, 3-11) entre otras. Cf. Moreno García, 1997, 25-27.

¹⁰⁸ Se refiere a Edfu, nomo II del Alto Egipto.

de la conducta activa, fuerte al hablar, sereno en pensamiento, en el día en que los tres nomos fueron reunidos¹⁰⁹. Yo soy un campeón que no tiene pares, que habla cuando los nobles están callados, en el día en que el temor llegó y el Alto Egipto fue silenciado (...)"¹¹⁰.

Asimismo, estas características de independencia, autodeterminación y legitimación, a través de la ejecución de buenas acciones en sus distritos, no son exclusivas de los más altos funcionarios. Por el contrario, la inscripción de un tesorero real, Iti de *Tw-m-itrw* -una localidad cercana a Gebelein- indica que él es quien toma las decisiones en su ciudad¹¹¹ a pesar que, probablemente, haya sido contemporáneo del poderoso Anjtifi; por su parte, la estela del tesorero Neferyu, de Dendera, señala que *"la ciudad entera es mi testigo"*¹¹².

Otro aspecto novedoso que aparece en las evidencias, y quizás en cierto modo relacionado con lo que hemos visto precedentemente en torno a las modalidades de legitimación, tiene que ver con cierto énfasis puesto en la superación personal debida al esfuerzo propio y no al favor regio, corporizado en la figura del *nds*¹¹³. La condición de *nds* era sumamente considerada durante el PPI, ya que aparecen menciones en varias inscripciones del período¹¹⁴, y gran parte de ellas provienen de los nomos más meridionales, de donde surgirá la línea dinástica que reunificará Egipto¹¹⁵.

De hecho, es posible hablar de la condición de *"nds, cuyos trazos más característicos (...), según las inscripciones, eran la capacidad de accionar por sí*

¹⁰⁹ Posiblemente, se trate de una referencia a la unificación de los nomos I, II y III (cf. Lehner, 2000, 323). Para Kemp, Anjtifi representaba *"un regente de un Estado en miniatura"*. Cf. Kemp, 1992 [1989], 239.

¹¹⁰ Cf. Lichtheim, 1988, 25. La traducción es nuestra.

¹¹¹ Cf. Daneri de Rodrigo, 1992, 136.

¹¹² Cf. Lichtheim, 1988, 31 y ss. La traducción es nuestra.

¹¹³ Cf. Moreno García, 1997, 34.

¹¹⁴ Por ejemplo, la inscripción del visir Neheri de Hatnub que declara ser un *"valiente nds sin igual"*, lo mismo que Dyehutynejet, cf. Anthes, 1964, graffiti 16 y 23.

¹¹⁵ Cf. Moreno García, 1999, 269.

*mismos, sin intermediarios, y de poder acumular riquezas gracias a su esfuerzo personal*¹¹⁶.

Así, los *ndsw* corporizaban de alguna manera el logro material a través del esfuerzo propio al no depender de los mecanismos del Estado para obtener sus bienes o disponer de ellos, vale decir, poseían la capacidad de actuar por ellos mismos:

*"(...) la independencia y la prosperidad del particular se manifiestan no solamente por medio de la adquisición de un patrimonio por su esfuerzo personal, sino también por el hecho de que trabaja su propia tierra con su propio par de bueyes, que sacrifica su propia cabra, y que puede vivir de sus propios bienes. En consecuencia, que es capaz de alimentar a su familia y su entorno."*¹¹⁷

En ambos casos, el rey -o el Estado- dejan de actuar como agente legitimador, ya que son o bien las buenas acciones o bien el esfuerzo personal los que legitiman de alguna manera la actividad de un individuo.

Del PPI nos han llegado pocos vestigios, tanto escritos como arqueológicos¹¹⁸. Aquí hemos presentado algunas inscripciones halladas en las tumbas de los funcionarios, pero existen también ciertos textos literarios que suelen utilizarse para describir esta situación histórica en relación con la figura regia.

De hecho, gran parte de la literatura que se utiliza para describir este período proviene de épocas posteriores, y en ella hay un especial énfasis en oponer la irrupción del "caos" que significó el PPI, frente al "orden" recuperado en el Reino Medio, aspecto también relacionado con la legitimación de la dinastía XI, luego de los conflictos que

¹¹⁶ Cf. Moreno García, 1997, 36-37. La traducción es nuestra.

¹¹⁷ Cf. Moreno García, 1997, 38-39.

¹¹⁸ Actualmente se está excavando Ehnasya el Medina, la antigua Heracleópolis Magna, pero aún no se hallaron tumbas regias (Misión Española a cargo de M.C. Pérez Die). Se ha constatado que la necrópolis fue destruida de manera intencional y muy pocos objetos se hallan en su lugar original. A partir del Reino Medio, se constató un abandono del sitio. Cf. Pérez-Die, 2003, 370. También existen dificultades para trazar las líneas antecesoras de los Antef de la dinastía XI, para el caso de Tebas.

derivaron en la reunificación: en tanto línea dinástica local originaria de Tebas, no tenía modo de establecer vínculos legitimadores con las dinastías heracleopolitanas, con lo cual, es posible que la reinstauración del orden luego de un período de caos haya actuado como nexos legitimador.

De este modo, la legitimidad de las líneas nomarcales tebanas devenidas en líneas dinásticas estatales se basó, en gran medida, en la efectiva recuperación del orden¹¹⁹ y este aspecto se evidencia con suma potencia en la literatura del Reino Medio.

Por cierto, al menos uno de esos textos literarios, las "Enseñanzas para Merikara"¹²⁰ –comúnmente atribuidas a Jety III, de la dinastía IX-X heracleopolitana, aunque de hecho las copias que poseemos son muy posteriores, del Reino Nuevo– puede ser utilizado para evidenciar algunas variaciones que presenta la figura regia.

Allí, aparece la figura del faraón como hombre, rey, dios y funcionario¹²¹, pero también puede observarse la aparición de un cierto énfasis moral sobre la figura regia, que de algún modo puede resumirse en la idea de "*cosecharás lo que siembras*"¹²². En las Enseñanzas se señala que el rey recibió su castigo por haber destruido la necrópolis de Tinis (una agresión al Alto Egipto), ya que "*es malo destruir*"¹²³; mientras que se afirma que "*un golpe es pagado con otro, por toda acción hay una respuesta*"¹²⁴.

Además, el texto, que se refiere más a la realeza que a un rey particular, en palabras de Baines, "*(...) puede también registrar un cambio en las creencias, en el que el destino en apariencia bastante separado del rey en el Reino Antiguo fue abandonado*"¹²⁵.

¹¹⁹ Cf. Moreno García, 1997, 76-77.

¹²⁰ Cf. Volten, 1945; Blumenthal, 1980; Daneri de Rodrigo, 1992, 61, n. 242.

¹²¹ Cf. Silverman, 1995, 56.

¹²² Cf. Cervelló Autuori, 1996b, 49-50.

¹²³ Texto jeroglífico en Volten, 1945; trad. Lichtheim, 1973, 105.

¹²⁴ Cf. Lichtheim, 1973, 105. La traducción es nuestra.

¹²⁵ Cf. Baines, 1995, 21. La traducción es nuestra.

Las otras variaciones que aparecen en el PPI las hemos mencionado ya en relación con las modalidades que adquieren las prácticas de legitimación que aparecen en la región meridional del Alto Egipto: la superación gracias al esfuerzo personal del individuo y la legitimación por el buen servicio al nomo o ciudad que se gobierna.

De hecho, estos cambios que hemos venido presentando, se visualizarán en el Reino Medio.

2.2. La realeza durante el Reino Medio

Ahora bien, con el establecimiento en el área tebana de la dinastía de los Antef (la XI), se reinstituye la antigua práctica relativa a la legitimación de los funcionarios por el rey. Por ejemplo, la estela del supervisor del tesoro Chechi proveniente de su tumba tebana, y datada en los reinados de Antef II y Antef III, comienza con la siguiente invocación al poder regio: "*Horus Wahanj, rey del Alto y Bajo Egipto, Hijo de Ra, Antef, nacido de Neferu, que vive para siempre como Ra (...)*"¹²⁶, aunque esto no implicó la desaparición de las nuevas prácticas establecidas en el PPI: la condición de *nds*, a la que hicimos referencia anteriormente, seguirá siendo valorada en el Egipto del Reino Medio¹²⁷.

Por cierto, el PPI había dejado sus huellas en la relación entre el rey y sus súbditos y en la propia conformación del arquetipo del rey-dios. Los reyes de la dinastía XII, sucesores de esta línea tebana, reflejaron de algún modo esos cambios ya que, además del énfasis en relación a la construcción de monumentos y templos en esa zona, las evidencias dejadas por ellos permiten observar aspectos novedosos: por ejemplo, las representaciones de Sesostri III, cuyas orejas son mucho mayores que el tamaño normal, pueden hacer referencia al dios que escucha a sus súbditos y que, por ende, está más cerca de ellos; mientras que en Sinuhe y otros textos, las referencias al

¹²⁶ Cf. PM I, 596; Lichtheim, 1973, 90-93; 1988, 46. La traducción es nuestra.

¹²⁷ Cf. Moreno García, 1997, 33 y ss.

rey toman la expresión de "el buen dios". A estas evidencias contemporáneas podemos adicionar aquellas provistas por la tradición clásica, que guarda una imagen positiva de los reyes del Reino Medio, a diferencia de las referencias sobre sus antecesores del Reino Antiguo. Nos dice Heródoto:

(...) hablaré del rey que reinó luego, cuyo nombre era Sesostris. Él, dijeron los sacerdotes, en primer lugar se dirigió con una flota de barcos de guerra desde el golfo de Arabia a lo largo de las costas del mar de Eritrea, venciendo a las naciones a su paso, hasta que finalmente alcanzó un mar que no podía ser navegado a causa de los bancos de arena. Entonces retornó a Egipto, donde, ellos me dijeron, recolectó un vasto armamento, e hizo un avance por tierra a través del continente, conquistando cada pueblo que cayó en su camino (...). En su recorrido atravesó todo el continente asiático, y luego pasó a Europa, y se hizo rey de Escitia y de Tracia, más allá de donde yo pienso que su ejército no extendió su marcha¹²⁸.

De hecho, esta lectura de "Sesostris", sea cual fuere¹²⁹, señala que, en el Egipto visitado por Heródoto, era "Sesostris", un rey del Reino Medio, quien reunía las condiciones suficientes para ser rememorado por la tradición como uno de los reyes egipcios por excelencia.

Si bien Nebhepetra Mentuhotep (II) gozaba del carácter de reunificador de Egipto sobre fines del PPI, y sus acciones en este sentido nos marcan el inicio de un nuevo período histórico, es en los comienzos de la dinastía XII cuando tiene lugar un lento proceso de avance por parte del Estado sobre el espacio ocupado por la realeza en los tiempos previos al PPI, tanto en lo que concierne a la concentración de legitimidad en la figura regia como en los avances territoriales sobre "Egipto". Los reyes de la dinastía reunificadora no abandonaron el área tebana, como lo evidencia el complejo

¹²⁸ Herodoto II, §§ 102 y 103. Las referencias a Sesostris continúan hasta el § 111.

¹²⁹ Obsomer no duda en identificarlo con Sesostris III. Obsomer, 1989, 7-8.

funerario de Nebhpetra Mentuhotep (II) en Deir el Bahari y la inexistencia de construcciones que conmemoren su nombre más al norte de Abidos¹³⁰.

De hecho, la reinstalación de la residencia regia en el área del Fayum tendría que esperar al reinado de Amenemhat I. La nueva capital se denominó "*Imn-m-ḥ3t Iti-t3wy*" (*Amenemhat Ititaui*, que significa "*Amenemhat es el que toma posesión de las Dos Tierras*") en un acto que significó el abandono del Alto Egipto como sede de la realeza¹³¹.

La capital aún no ha sido localizada, con lo cual se han abierto una serie de especulaciones acerca de su posible ubicación. Así, se sugiere su localización en las cercanías de Lisht norte debido a los vestigios de arquitectura doméstica hallados en los alrededores de varias tumbas privadas, probablemente relacionadas con individuos afiliados a los cultos funerarios, que se hallaban viviendo en los alrededores de la necrópolis ya en la dinastía XII (fases Ib y c)¹³². Sin embargo, habría que tomar en cuenta los reparos de G.T. Martin en cuanto a la identificación de la capital con esos vestigios hallados en Lisht norte, cuando nos advierte que

*"es difícil creer que una nueva "capital" habría sido creada a una gran distancia del mayor asentamiento existente, Menfis. Los exiguos vestigios de construcciones de ladrillos de adobe y otros edificios hallados en la vecindad de algunas pirámides pueden ser difícilmente "ciudades" (cities) o aún "villas" (towns) como a veces fueron descritos, y no pueden haber funcionado como el foco de la administración de todo el país durante reinados individuales"*¹³³.

¹³⁰ Cf. Arnold, 1991, 20. Algo semejante parece haber ocurrido con sus sucesores. Sanjara, por ejemplo, también centró sus acciones en el Alto Egipto

¹³¹ La traducción para la denominación de la ciudad es la de Kelly Simpson, 1963, 56. Para un listado de los documentos donde aparecen menciones de *Ititaui*, cf. Kelly Simpson, 1963, 54-55 y Tabla I.

¹³² Cf. Arnold, 1996, 13 y ss. Arnold señala que la residencia regia debería encontrarse en las cercanías de los suburbios excavados, donde habitaban individuos de un estrato social superior al de los habitantes de Kahun, pero menor al de los habitantes de las grandes mansiones de este último sitio. A estas conclusiones arriba a través de un estudio basado en las dimensiones de las casas.

¹³³ Cf. Martin, 2000, 101 y n. 10. La traducción es nuestra.

Por el momento, este es un punto que no posee una respuesta concluyente pero, más allá de esta cuestión, toda la región que se extiende desde Dahshur al Fayum, constituyó un ámbito elegido por los reyes de la dinastía XII para erigir sus tumbas: Así, Amenemhat I y Sesostri I construyeron sus complejos funerarios en Lisht; Sesostri II en Lahun; Amenemhat II, Sesostri III y Amenemhat III en Dahshur; y este último nuevamente en Hawara, mientras que los funcionarios eran enterrados en los alrededores de la pirámide correspondiente al rey al que sirvieron en vida¹³⁴.

Como vemos, con el retorno de la élite estatal a un ámbito septentrional como lo es el Fayum, se retomaron los enterramientos regios en el norte; sin embargo, uno de esos reyes vuelve a una práctica abandonada por casi un milenio: Sesostri III quiebra las prácticas funerarias establecidas al erigir para sí dos complejos, uno en Dahshur y el otro en la antigua necrópolis regia de Abidos. Más adelante volveremos sobre este punto.

La secuencia de tumbas regias nos muestra que a los enterramientos de los reyes de la dinastía XII en la zona menfita/del Fayum le sucedieron los de los reyes de inicios de la dinastía XIII¹³⁵; luego aparecen enterramientos regios menos ostentosos en Dra Abu el Naga en Tebas oeste, ya que en algún momento c. 1700 a.C., la dinastía se trasladó a Tebas, núcleo administrativo de la región septentrional desde Sesostri III¹³⁶; y más adelante, a principios de la dinastía XVIII, la necrópolis se estableció en el Valle de los Reyes, con lo cual es muy posible que los reyes de la dinastía XVII hayan estado vinculados directamente a los de la XIII¹³⁷.

Ahora bien, más allá de estas circunstancias que hemos adelantado, la reocupación del espacio en el Fayum con la fundación de la nueva capital y el cambio de nombre de Amenemhat I a *Wḥm Mswt* ("el que repite nacimientos") en algún

¹³⁴ Cf. Bourriau, 1991a, 7.

¹³⁵ Datación para la dinastía XIII, c. 1795-1640 a.C. según Bietak, 2002, 34. Véase Fig. I, Cuadro Cronológico General.

¹³⁶ Recientemente, Szafranski volvió sobre cuestiones de orden climático (altas crecidas del Nilo) que habrían originado problemas ecológicos y económicos en todo Egipto, y que habrían también coadyuvado al declinamiento del área menfita/del Fayum desde fines de la dinastía XII (cf. Szafranski, 2003, 211).

¹³⁷ Cf. Quirke, 1991, 129 y ss.

momento de su reinado, pueden ser indicativos de la intención de superar el período de preeminencia del *caos* que significó el PPI y la reinstauración de la vigencia del *orden* en un nuevo ciclo¹³⁸.

De hecho, los documentos ponen en evidencia los problemas que la nueva dinastía soportó en relación con su legitimidad: a la posible muerte violenta sufrida por Amenemhat I habría que sumarle el fuerte hincapié que su heredero realiza acerca de su propia legitimidad como Horus, en tanto “buen dios” que procura el restablecimiento del *orden*¹³⁹.

En el Cuento de Sinuhé¹⁴⁰, obra literaria que, por su parte, es de una enorme riqueza por las lecturas que habilita sobre diversos temas, Sesostri I, heredero al trono que asume el poder a causa de la inesperada muerte de su padre, es presentado, precisamente, como el “buen dios” que promueve el regreso de Sinuhé a Egipto, es decir, de aquél que residía en un área predominantemente caótica (en algún sitio del Levante), al orden “egipcio”: nuevamente el *topos* de la vuelta del caos al orden. Sin embargo, hay otro punto que tiende a enfatizarse en el texto: la naturaleza legítima del rey que garantiza ese *orden* y legítima, a su vez, las acciones de sus servidores.

Dice el himno de alabanza en el texto:

¹³⁸ Arnold sostiene que Amenemhat I pasó sus primeros años como rey en Tebas, y que la fundación de *Ititauy* habría que ubicarla en el año 20 de su reinado, hecho que coincidiría con el cambio en sus nombres. La titulación original de Amenemhat I era *Horus, Shtp-ib-t3wy; Dos Señoras, Shtp-ib-t3wy, Horus de Oro, Sm3; Rey del Alto y Bajo Egipto, Shtp-ib-Rc; Hijo de Ra, Imn-m-h3t*; mientras que la titulación posterior y definitiva fue *Horus, Whm Mswt; Dos Señoras, Whm Mswt, Horus de Oro, Whm Mswt; Rey del Alto y del Bajo Egipto, Shtp-ib-Rc, Hijo de Ra, Imn-m-h3t*. Cf. Arnold, 1991, 18.

¹³⁹ En *El Cuento de Sinuhe* se relata que la muerte de Amenemhat ocurrió mientras su hijo y heredero, Sesostri (I) se encontraba en una expedición en Libia. Se considera que esa expedición estaba relacionada con los preparativos para la fiesta Sed del rey, que se encontraba en el año 30 de su reinado. La fiesta Sed constituía el ritual de renovación de las potencias regias, así que el asesinato de Amenemhat se produjo cuando sus potencias generadoras se hallaban en su punto más bajo, justamente antes de llevar a cabo el rito. Cf. Cervelló Autuori, 1996a, 215, n. 182.

¹⁴⁰ Los dos manuscritos más extensos son el Papiro Berlín 3022 y el 10499, hallados en dos tumbas tebanas, de las dinastías XII y XIII respectivamente, mientras que los ostraca provienen de Deir el Medina. Son innumerables los trabajos relacionados con este documento. Aquí mencionaremos los que a nuestro criterio son relevantes. Texto jeroglífico: Gardiner, 1909; Blackman, 1932, 1-41; Barns, 1952; traducción con comentarios: Gardiner, 1916b; Grapow, 1952; Lichtheim, 1973, 222-235; traducción: Lefèbvre, 1949; análisis: Posener, 1956, 87-115; Baines, 1982, 31-44; Galán, 1993, 173-180; 1996, 297-310; 1998, 61-127; Goedicke, 1992, 28-40; Schneider, 2002, 258-272.

"(...) Él ha tomado posesión por el amor, su ciudad lo ama más que a sí misma (lit.: con su cuerpo –de ellos), lo aclama a él más que a su dios. Los hombres (y) las mujeres se alegran, ahora (que) él es rey; él tomó posesión en el huevo, su rostro (existía) desde que él nació, él hizo numerosos a los nacidos con él, él es el único a quien el dios da; ¡Cuán feliz (es) esta tierra (que) él gobierna! Él es el que extiende sus fronteras; él es quien conquistará las tierras del sur, sin (dejar de) pensar acerca de los países extranjeros del norte. Fue hecho para golpear a los asiáticos y para pisotear a los nómades (lit.: los que están sobre la arena)" (Sinuhe B 66-73)¹⁴¹.

Estos rasgos se ponen más en evidencia si se compara este himno con los de Sesostris III, donde lo que se busca resaltar es la fuerza del rey y no su legitimidad: ésta ya no era motivo de preocupación, como lo era durante el reinado de Sesostris I.

El tono que presentan algunos pasajes de los Himnos a Sesostris III son indicativos de esa diferencia:

(Himno I)

"el protector de la tierra, el que extiende sus fronteras.

El que subyuga a los países extranjeros con su corona. (...)

El que destruye a los arqueros (pḏtyw) sin golpe de vara.

El que dispara la flecha sin tensar la cuerda (del arco).

Cuyo terror golpea a los iwntyw en su tierra.

Cuyo terror destruye a los Nueve Arcos. (...)"

(Himno III)

"(...) el es Sejmet para los enemigos que trasponen su frontera

(...)"¹⁴².

Volvamos entonces sobre Sesostris III y la práctica funeraria que reinstituye, la del doble enterramiento (una práctica que llevaron a cabo los reyes de la dinastía I) y su regreso a Abidos. Ya hemos visto que, para la tradición clásica expresada en los

¹⁴¹ Cf. Blackman, 1932, 21-22. La traducción es de la versión jeroglífica.

¹⁴² Cf. Flammini y Gestoso, 2003, 29. Texto en Griffith, 1898, 1-4 y Láms. I-III. La traducción es de la versión jeroglífica.

escritos de Heródoto, el prototipo del rey egipcio en un plano negativo estaba representado por los reyes de la dinastía IV y, en contraparte, el plano positivo lo estaba por un rey de la dinastía XII, al que llama Sesostris. Más allá del hecho circunstancial que pueda referirse a Sesostris III, este rey llegó al trono luego del breve reinado de su padre, Sesostris II. Aún se discute si reinó diecinueve años o más porque, por una parte, no se hallaron documentos con fechados más allá de ese año y, por la otra, es muy posible que Sesostris haya realizado al menos una fiesta Sed, estipulada en general a los treinta años de reinado. De todos modos, existen suficientes evidencias que prueban que otros reyes en diferentes momentos históricos efectuaron fiestas Sed muchos años antes de los estipulados treinta para ese ritual¹⁴³.

Ahora bien, sus acciones pueden ser indicativas del profundo grado de interés que el Alto Egipto y las prácticas simbólicas altoegipcias representaban para este soberano. De hecho, buscó asociarse al reunificador del Estado luego de la crisis del PPI, Nebhepetra Mentuhotep (II), a quien se dirigía como su "padre" y al que le dedicó siete estatuas de su persona en actitud de plegaria en el templo mortuario de Deir el Bahari¹⁴⁴. También renovó la estatua osiriana de Nebhepetra que Sesostris II había erigido en Tebas¹⁴⁵.

Asimismo, su vuelta a Abidos podría vincularse al resurgimiento de la vertiente ideológica osiriana en el período posterior al PPI, luego de un largo predominio de la vertiente solar. De hecho, su tumba abidena guarda paralelismos arquitectónicos con las tumbas de los primeros reyes que fueron enterrados en ese sitio, y está muy alejada de los elementos solares que prevalecen en la de Dahshur. Posee dos estructuras relacionadas entre sí: un templo mortuario y, a unos setecientos metros, la tumba propiamente dicha. La misma está cavada en la roca y posee una extensión de unos doscientos metros, hasta llegar a la cámara principal¹⁴⁶. Lamentablemente, la tumba ha sido saqueada en la antigüedad, a pesar del impresionante sistema de protección que los

¹⁴³ Cf. Frankfort, 1976 [1948], 103.

¹⁴⁴ Cf. PM II, 384-385 y 391; Delia, 1995, 18-33.

¹⁴⁵ Cf. PM II, 171.

¹⁴⁶ Cf. Wegner, 1995b, 59-71; 2000, 83-125; 2001, 281-308; Flammini, 2003a, 107-130.

constructores elaboraron para evitar precisamente hechos de esa naturaleza; por lo demás, la reinstauración de la práctica de un enterramiento abideno puede leerse como la expresión de una búsqueda de equilibrio entre las vertientes ideológicas de la realeza (como en algún momento lo expresó Jasejemui), la solar y la osiriana.

En relación con este punto, el Reino Medio fue un período de reconocido "auge osiriano": por un lado, los Textos de los Sarcófagos¹⁴⁷ revelan que las prácticas funerarias antes reservadas al rey —como los ritos y las fórmulas mágicas que las acompañaban— ahora alcanzaban otros estratos de la sociedad, en tanto expresión de una concepción colectiva del más allá; mientras que también se evidencia la difusión de una nueva fórmula de ofrendas. Durante el Reino Antiguo, la fórmula de ofrendas hacía referencia a que el rey *junto con* un dios, hacían la ofrenda; en cambio, la fórmula habitual del Reino Medio, conocida como *htp di nsw*, puede ser interpretada como la ofrenda que hace un hijo a su padre (el rey en tanto Horus ofrenda a su padre, Osiris) para que éste a su vez haga ofrendas a un tercero¹⁴⁸ y representa el sitio que ocupa la divinidad —y el que ocupa el rey— en el plano simbólico en esa situación histórica.

Por otro, las primeras representaciones antropomórficas de Osiris aparecen en ese momento¹⁴⁹; así como el peregrinaje a su "tumba" que se hallaba, precisamente, en Abidos y la práctica de dejar ofrendas en ese sitio por parte de miembros de diversos estratos sociales. La sumatoria de estos aspectos llevó a leer este período como una "democratización de las creencias". Es más, este último aspecto fue interpretado, por parte de la comunidad académica, como expresión de una "clase media" emergente en el Egipto del Reino Medio, por la aparición de bienes de prestigio vinculados con personajes no pertenecientes a la élite¹⁵⁰ en el cementerio norte de Abidos¹⁵¹ y en un

¹⁴⁷ Cf. Faulkner, 1973-1978.

¹⁴⁸ Cf. Gardiner, 1982 [1927], 170-171.

¹⁴⁹ Cf. Cervelló Autuori, 1996a, 187.

¹⁵⁰ Cf. Richards, 1997, 37-39.

¹⁵¹ Abidos fue excavado desde el siglo XIX: primero por Mariette; luego por Peet y Loat y más tarde por Petrie. Cf. Mariette, 1869; Peet y Loat, 1913; Petrie, 1925.

área adyacente de donde provienen estelas votivas, datadas en su mayor parte en el reinado de Amenemhat III¹⁵².

Pero, además, la enorme capacidad administrativa del Estado egipcio, ilustrada a través de las grandes empresas iniciadas desde la órbita estatal durante el Reino Medio, fue leída como la expresión de una administración rígida y burocrática, vale decir, como la implantación de un "Estado normativo". Evidentemente, conceptualizaciones tales como "Estado normativo" o "clase media", aplicadas al antiguo Egipto merecen, al menos, algunos párrafos de revisión.

La concepción del Estado egipcio como un "Estado normativo" fue esgrimida por Hayes a principios de la década del '60 –con probabilidad siguiendo a Meyer, quien alrededor de 1910 planteó esta problemática por primera vez¹⁵³- y retomada, desde otro punto de vista, por Kemp¹⁵⁴ quien menciona el carácter profundamente estructurado y burocrático del Estado del Reino Medio –al cual le otorga una serie de caracteres distintivos¹⁵⁵- al analizar diversos emprendimientos de la corona, como la ciudad de Kahun o las fortalezas en Nubia, a los que toma como principales evidencias para mostrar la eficacia del mismo:

"todo ello refleja la mentalidad imperante en el Reino Medio, que tendía hacia un concepto de sociedad sumamente estructurada, lo que en parte se transluce en una inclinación a idear cálculos aritméticos para cada uno de las facetas de la vida"

¹⁵² Cf. Andreu, 1990, 15.

¹⁵³ Cf. Meyer, 1909, § 285. La idea fue retomada también por Posener, quien lo cita expresamente y señala que *"habrá que esperar al reinado de Sesostris III para que desaparezca totalmente el poder de las grandes familias de provincia"*, entendida como la necesidad de establecer un Estado fuerte para neutralizar el poder de los nomarcas. Cf. Posener, 1957, 127. La traducción es nuestra; cf. también Delia, 1980, 164 y ss; Hayes, 1953, 31 y ss.

¹⁵⁴ Cf. especialmente 1992 [1989], 190-229.

¹⁵⁵ Llega a afirmar que conformaba una "utopía burocrática", cf. Kemp, 1992 [1989], 228-229.

*económica y a intentar controlar la conducta y las propiedades de los individuos por medio de un marco burocrático estricto*¹⁵⁶.

De hecho, a la concepción de un Estado normativo se le puede asociar la idea de una administración económica en la cual la *redistribución* jugaba un rol central en la asignación de bienes. De esta manera, el alcance de ese Estado-proveedor (en tanto redistribuidor) burocrático y normativo se extendía a todos los aspectos de la vida cotidiana sin que mediaran matices o esferas diferenciales de acción. Estas palabras sintetizan la posición de Kemp: en épocas en que el Estado era "fuerte" (como el Reino Medio),

*"numerosas personas conseguían mucho de sus mecanismos redistributivos, los cuales, sencillamente debido a su envergadura, debieron hacer de control general de toda la economía en estas mismas épocas"*¹⁵⁷.

Claro que Kemp principalmente consideró, como ya dijimos, evidencias tales como el asentamiento de Kahun –la ciudad de la pirámide de Sesostris II ubicada a la entrada del Fayum, uno de los asentamientos más importantes fundados por el Estado durante el Reino Medio- o las fortalezas en Nubia que muestran, desde ya, la capacidad operativa y organizativa del Estado, pero no constituyen todo el espectro de asentamientos egipcios.

Ahora bien, la idea del surgimiento de una "clase media" en el Egipto del Reino Medio, expuesta por los hallazgos en Abidos, tampoco es novedosa: fue sugerida ya por Hall en 1923, mientras que unos años después Hayes nos brindaba una descripción de tal "clase media", precisando que estaba compuesta por

¹⁵⁶ Cf. Kemp, 1992 [1989], 197.

¹⁵⁷ Cf. Kemp, 1992 [1989], 329.

*"(...) artesanos, comerciantes, pequeños agricultores y otros; cuyo ascenso en fortuna e importancia puede ser trazado a través de incontables estatuillas privadas dedicadas por esta gente en Abidos"*¹⁵⁸.

Otros, por su lado, incluían en esa "clase media" a individuos enmarcados en la esfera de acción del Estado, como ser

*"(...) el personal de la administración, los funcionarios de diversos ámbitos, los departamentos administrativos (w^{rt}), los militares, los guardias, la policía del desierto, los jefes de los almacenes, los acompañantes"*¹⁵⁹.

Hace unos pocos años, J. Richards volvió a reexcavar el sitio y buscó validar la existencia de la "clase media" descrita por Hall y Hayes a través de sus propios análisis de la evidencia arqueológica, concluyendo que esos vestigios mostraban que un amplio espectro de la sociedad egipcia en el Reino Medio accedió a bienes de prestigio y que no pudo hacerlo vía los canales gubernamentales¹⁶⁰, mencionando

*"la existencia de varios niveles socioeconómicos que el gobierno pudo haber elegido no controlar por razones logísticas o ideológicas. Existía una sociedad ampliamente diferenciada, "no-normativa", y un sistema económico flexible que funcionaba al menos parcialmente por fuera del paraguas regimentado del gobierno"*¹⁶¹.

Más allá de la anacrónica clasificación de ese espectro social como "clase media" que Richards mantiene, también se podría argüir que la posesión de bienes de prestigio por individuos del común, no implica necesariamente que hayan "evadido" las

¹⁵⁸ Cf. Hall, 1923; para la "democratización del más allá", cf. Hayes, 1964 [1961], 59.

¹⁵⁹ Cf. Andreu, 1990, 16.

¹⁶⁰ Cf. Richards, 1992, 292.

¹⁶¹ Cf. Richards, 1997, 40.

diversas formas de control que el Estado pudo haber ejercido sobre ellos o, como otros han sostenido, que se trataba de una clase social favorecida por los mismos gobernantes para quitarle poder a las "poderosas" familias nomarcales¹⁶².

Por cierto, recordemos que durante el PPI, las inscripciones provenientes de los nomos más meridionales del antiguo Egipto hacen referencia a la condición de *nds*, que implicaba, precisamente, la capacidad de obtención y acumulación de bienes por parte de un individuo gracias al esfuerzo personal. De esta manera, esta práctica no constituiría una novedad radical del Reino Medio, sino que estaría instituida desde tiempos previos, aunque aquí se evidencia en un contexto material específico y no en evidencias de orden textual.

Precisamente, los hallazgos efectuados en Abidos norte consisten en una enorme variabilidad de objetos: sarcófagos, mobiliario, cerámica, joyería, herramientas, cuencos de piedra, jarras canópicas, figurinas, amuletos y cosméticos; así como piedras semipreciosas y materiales nobles, como el lapislázuli y la faenza¹⁶³. En general, la momificación era practicada por la élite, el resto, optaba por un sencillo enterramiento envolviendo el cuerpo en una tela de lino, colocándolo en posición extendida¹⁶⁴.

En el área adyacente de cenotafios, muchas capillas de ladrillos de adobe con estelas de diversos individuos concuerdan con la diversidad social evidenciada en el cementerio mismo. Poseemos evidencia del peregrinaje que allí tenía lugar por las estelas dejadas por los peregrinos, como es el caso de un hombre llamado Anju, que dice que llegó a Abidos a adorar a Osiris y que erigió una estela para recordar esa ocasión; también hay evidencias de estelas depositadas a través de terceras personas, como la del funcionario Nebipunuseretsen, quien la envió al cuidado de un sacerdote

¹⁶² Tal el caso de Andreu, quien sostiene que *"la clase media del Reino Medio es esta categoría social favorecida por el gobierno de Lisht, empleada en el cuadro de su administración y de sus tropas y preferida por los gobernantes a las grandes familias feudales"*. Cf. Andreu, 1990, 16. La traducción es nuestra.

¹⁶³ Cf. Richards, 1992, 288 y ss. y 1997, 35-37.

¹⁶⁴ Cf. Richards, 1997, 39-40.

abideno¹⁶⁵. Con probabilidad, el auge osiriano evidenciado en el PPI que incluso afectó el arquetipo del rey-dios, y el hincapié que los reyes del Reino Medio hicieron en esa región, en Osiris y en las creencias altoegipcias, esté en estrecha vinculación con la aparición de estas evidencias *en ese contexto*. En este sentido, convendría recordar entonces que estamos hablando de Abidos, una de las necrópolis regias de mayor prestigio, que albergaba las tumbas de los primeros reyes y que, en el Reino Medio, se convirtió en un centro de peregrinaje.

Ya hemos visto el resurgimiento de la corriente osiriana, que se evidencia también en el mayor énfasis que pusieron en esa tradición los reyes de la dinastía XI, que eran originarios de Tebas y que allí permanecieron; como los de la XII, cuya inclinación hacia su región de origen y al sur de ella es sumamente destacable, como lo expresa el complejo funerario de Sesostris III erigido en Abidos¹⁶⁶.

Quizás también podríamos aventurar que las evidencias abidenas dejadas por individuos de diversos estratos sociales, que aparecen en mayor medida a partir del reinado de Amenemhat III, supone la conjunción de una serie de prácticas altoegipcias que se plasman en ese momento y en ese lugar precisos: en primer término, el enterramiento de una figura regia en Abidos luego de mil años de abandono de esa práctica; en segundo lugar, la potencia con que aparece la concepción osiriana de un vínculo escatológico compartido entre el rey y sus súbditos y, finalmente, la obtención y acumulación de bienes por parte de individuos de estratos sociales no pertenecientes a la élite.

¹⁶⁵ Cf. Leprohon, 1978, 36; Lichtheim, 1988, 101.

¹⁶⁶ Cf. Flammini, 2003a, 121-122.

3. El plano político: la consolidación del Estado reunificado

3.1. Los primeros reinados. De Amenemhat I a Sesostris III

Así como la concepción de la realeza evidencia cambios en el Reino Medio, los órganos de la administración del Estado también lo hacen, tanto en la organización de la administración central y regional como en los vínculos que se entretejieron entre estas últimas esferas, puesto que se manifiesta un número creciente de "*supervisores*" (*imy-r*) durante el Reino Medio, especializados en las más diversas áreas de la administración. Estos *supervisores* dependían directamente del visir (*t3ty*), aunque son las responsabilidades locales, civiles y religiosas las que aparecen mejor definidas¹⁶⁷.

El visirato constituye el cargo de la administración egipcia de época dinástica del que podemos hallar evidencias que se despliegan desde fines del Dinástico Temprano hasta el fin del Reino Nuevo, aunque la mayor parte de las que hacen referencia a sus funciones proviene de documentos de ese último período¹⁶⁸.

Asimismo, ya desde de los primeros reinados del Reino Medio, se evidencia una fuerte tendencia del Estado hacia una organización administrativa que tendía hacia una maximización del ingreso de bienes a las arcas estatales. Existen evidencias que indican que los últimos reyes de la dinastía XI, Sanjkara Mentuhotep (III) y Nebtauyra Mentuhotep (IV) enviaron expediciones al desierto oriental. El primero de ellos comisionó a un funcionario, Henu, a través del Wadi Hammamat hacia el Punt. Más adelante volveremos sobre esta inscripción y su importancia para analizar los vínculos de Egipto con esa última región.

¹⁶⁷ Cf. Husson y Valbelle, 1992, 43.

¹⁶⁸ Cf. Husson y Valbelle, 1992, 40.

En cuanto al segundo, existe una inscripción que señala que en el año 2 de Nebtauyra, el visir Amenemhat fue enviado a las canteras del Wadi Hammamat con el objetivo de extraer piedras para construcción, al mando de una expedición de 10000 hombres, de los cuales 3000 habían sido reclutados en el Bajo Egipto¹⁶⁹. Se considera que este visir, Amenemhat, es quien sucedió a Nebtauyra, dando inicio a la dinastía XII¹⁷⁰ con lo cual es posible que la ascensión al trono de un visir haya implicado que las prerrogativas ya existentes para ese cargo en el Reino Antiguo¹⁷¹, se extendieran y llegaran a abarcar las actividades prospectivas y extractivas de bienes en los desiertos¹⁷² y en relación con las áreas periféricas y el Punt, que se evidencian en los documentos del Reino Medio que más adelante analizaremos en detalle.

A modo de ejemplo, podemos mencionar aquí las evidencias relacionadas con el visir Antefoqer (quien actuó en los reinados de Amenemhat I y Sesostris I), de quien aparecieron vestigios tanto en Egipto como en Nubia y en el desierto oriental¹⁷³, mientras que en los papiros Reisner, se hace referencia a sus actividades en Coptos relativas a la construcción de barcos relacionados con las expediciones al Punt, entre los años 15 y 18 de Sesostris I¹⁷⁴.

¹⁶⁹ Cf. Drioton y Vandier, 1981 [1938], 209; Seyfried, 1981, 245-247; Espinel, 2003, 80.

¹⁷⁰ Cf. Vandersleyen, 1995, 45-46.

¹⁷¹ En la dinastía IV, la única función administrativa asociada al cargo de visir era la de *imy-r k3t nbt (nt) nsw* "supervisor de todos los trabajos del rey"; a partir del reinado de Niuserra, se adicionan las siguientes funciones: *imy-r hwt w3rt 6* "supervisor de los seis dominios del distrito"; *imy-r s3 c nsw* "supervisor de los archivos reales"; *imy-r 3nwty* "supervisor del doble granero" e *imy-r prwy-hd* "supervisor del doble tesoro". Después de la dinastía V, la función más importante de los visires fue la de "supervisor de los archivos reales". Cf. Husson y Valbelle, 1992, 39.

¹⁷² Cf. Husson y Valbelle, 1992, 40.

¹⁷³ Cf. Vandersleyen, 1995, 70.

¹⁷⁴ Cf. Kelly Simpson, 1963, 1965, 1969. De los reinados de Sesostris I y Amenemhat II conocemos los nombres de algunos visires, pero no tenemos noticias de sus acciones. Así, podemos mencionar a Mentuhotep, hijo de Antefoqer, quien fue visir bajo Sesostris I y continuó con Amenemhat II; un visir de nombre Sesostris, mencionado en la tumba 2 de Beni Hasan, del año 43 de Sesostris I pero que aparece también en el año 8 de Amenemhat II; un visir Siesi, a quien se considera contemporáneo de Amenemhat II ya que su tumba se encuentra en las cercanías de la pirámide del rey y un visir Ameny, mencionado en un documento donde el último rey mencionado es Amenemhat II. Cf. Vandersleyen, 1995, 82.

Por cierto, la reunificación estuvo acompañada por el despliegue de prácticas tendientes a la reinstauración del control catastral del Estado, evidenciadas por las acciones ejecutadas con el fin de establecer fehacientemente los límites entre los nomos (*sp3t*), como lo prueba, por un lado, la lista de Sesostris I que se encuentra en la "Capilla Blanca" del templo de Karnak, que no sólo da el nombre de cada nomo, sino el de su metrópoli, su dios y su extensión, calculada sobre el largo del río¹⁷⁵ y, por el otro, las dos estelas de frontera pertenecientes a ese mismo rey¹⁷⁶.

Ahora bien, de los títulos de la administración local relacionados con el gobierno de los nomos, sobreviven tres en los inicios del Reino Medio de aquellos evidenciados para el Reino Antiguo, y están vinculados con los nomarcas del Alto Egipto. Estos títulos son *nomarca* (*hry-tp 3*); *supervisor de los profetas* (*imy-r hmw ntr*) y *gobernador* (*h3ty-3*)¹⁷⁷. Asimismo, se evidencia que la restauración del *orden* es claramente instituida en torno a su oposición al *caos*, y así se visualiza a estos funcionarios locales respondiendo al motivo del administrador local ejemplar que se dedica a recolectar en su nomo los tributos que se deben al rey, aquel que en definitiva impone el *orden* y mantiene alejada la ofensiva del *caos*, un tema que hemos visto aparece con enorme potencia a inicios del Reino Medio¹⁷⁸.

De hecho, los nomarcas de inicios del Reino Medio fueron nombrados por Amenemhat I en tanto *funcionarios del Estado* aunque pertenecieran a familias ligadas al nomo que regían¹⁷⁹. La práctica fue mantenida por Sesostris I y Amenemhat II, quienes sostuvieron la heredabilidad del cargo. Estos nomarcas regían sobre los

¹⁷⁵ Cf. Lacau y Chevrier, 1956, 220-237.

¹⁷⁶ Una de ellas también fue hallada en el gran templo de Amón-Ra en Karnak, mientras que la otra fue adquirida por el Museo de El Cairo sin conocer su procedencia. Ambas estelas se refieren con probabilidad al establecimiento de la frontera entre nomos del Alto Egipto. La de Karnak, mejor conservada, señala la frontera norte del nomo II (Edfu) y la sur del III (Hieracópolis), mientras que la de El Cairo podría llegar a mencionar la frontera entre el norte del nomo III y el sur del IV (Tebas). Cf. Habachi, 1975, 36.

¹⁷⁷ Cf. Husson y Valbelle, 1992, 53-54.

¹⁷⁸ Cf. Moreno García, 1997, 82-83.

¹⁷⁹ Cf. Vandersleyen, 1995, 44. Sobre las actividades de los visires y nomarcas en los desiertos oriental y occidental volveremos en el punto 4.1. de este capítulo.

siguientes nomos del Alto Egipto: Elefantina, Hieracópolis, Ajmim, Deir Rifeh, Asiut, Meir, El Bersheh y Beni Hasan¹⁸⁰.

También durante el Reino Medio adquirieron preeminencia las ciudades de las pirámides, centros urbanos que poseían un rol de importancia en tanto fueron concebidas para la gestión de los complejos funerarios regios y se constituyeron en elementos generadores de funciones específicas, de orden administrativo y cultural. Se hallaban a cargo de un *supervisor de la ciudad de la pirámide* (*imy-r niwt*¹⁸¹). Además de estas ciudades de las pirámides, los conglomerados urbanos fueron adquiriendo mayor importancia, como el caso de Tebas (la *ciudad del sur* -*niwt rst*), la cual devino en la segunda ciudad en importancia del Estado, luego de *Ititauy*, sede de la residencia regia¹⁸². Ahora bien, esta organización administrativa de la primera mitad de Reino Medio, evidencia ciertos cambios a partir del reinado de Sesostri III.

3.2. Sesostri III y las reformas de la administración central

Habíamos mencionado en el apartado anterior las acciones tendientes a establecer los límites entre los nomos, como se evidencia en la lista de la Capilla Blanca de Karnak y en las estelas de frontera de Sesostri I. Ahora bien, sobre esta división en nomos, el Estado implementó el establecimiento de al menos un ámbito de mayor alcance administrativo, que probablemente comprendiera varios nomos, denominado *distrito* (*w^crt*¹⁸³). Este distrito, creado durante el reinado de Sesostri III en el área meridional de Egipto con centro en Tebas, fue denominado "*distrito de la*

¹⁸⁰ Cf. Fischer, *LÄ* II, 413 y ss.

¹⁸¹ Con el signo de la pirámide como determinativo.

¹⁸² Cf. Husson y Valbelle, 1992, 57-58.

¹⁸³ Cf. Wb. I, 287; Faulkner, 1991 [1962], 58.

cabeza del sur" (*w^crt tp-rsy*)¹⁸⁴ y se extendía desde el sur de Ajmim incluyendo probablemente la administración de las instalaciones egipcias de la Baja Nubia. Quirke destaca que la creación de este distrito no implicó la creación automática de otro paralelo en el norte —como otros autores suponen— y que las evidencias que hacen mención al "*distrito septentrional*" y al "*distrito meridional*" (*w^crt mh^tt* y *w^crt rst*) pertenecen al nivel local en tanto aparecen mencionados en relación con Haragah y Tebas¹⁸⁵.

De hecho, el distrito es tratado como un departamento de la administración central bajo la autoridad del visir; y su sede se estableció en Tebas, donde residía su principal responsable, el "*heraldo*" (*whmw*), quien asistía al visir en su administración¹⁸⁶. Si bien durante el Reino Medio la administración de las fortalezas de la Baja Nubia dependería de un funcionario instalado en esa ciudad, debemos resaltar que ese "*distrito de la cabeza del sur*" fue el área que quedó en manos propiamente egipcias durante el SPI, desde Ajmim a la primera catarata, excluyendo, desde ya, la Baja Nubia que pasó a ser controlada por los nubios en ese momento¹⁸⁷.

Otra de las reformas consideradas para ese reinado tienen que ver con lo que se ha dado en denominar la "supresión" de los *nomarcas* (*hry(w)-tp 3*), para lo cual se toman como indicios la desaparición del título con Sesostri III y de las grandes tumbas decoradas de los jefes de los nomos a partir del reinado de Amenemhat III.

Ya hemos visto que los nomarcas gozaron de importantes privilegios a inicios de la dinastía XII, pero se mantuvieron bajo el control del rey. Los últimos funcionarios que llevaron el título de nomarca vivieron bajo los reinados de Sesostri II y III:

¹⁸⁴ Cf. Couyat y Montet, 1912-1913, 65, n. 83; Quirke, 1990, 3.

¹⁸⁵ Así aparecen en el Index de Ward, mientras que el único ejemplo que podría llegar a tener un alcance mayor es oscuro (inscripción del Sinaí 115, cf. Gardiner, Peet, Cerný, 1955, 118). Cf. Quirke, 1990, 3, n. 8. Otros autores toman estos distritos como divisiones regionales, afirmando la división de Egipto en tres distritos, cf. Hayes, 1964 [1961], 45; Husson y Valbelle, 1992, 56.

¹⁸⁶ Cf. Husson y Valbelle, 1992, 57.

¹⁸⁷ Los títulos de fines del Reino Medio aparecen atestiguados a fines de la dinastía XVII, cuando los tebanos iniciaron el proceso de reunificación expulsando a los hicsos. Cf. Quirke, 1990, 4 y n. 11.

Sarenput II de Elefantina, Neferjnum y Nejetanj de Deir Rifeh, Hapidyefa II de Asiut, Ujhotep de Meir, Dyehutyhotep de El Bersheh y Amenemhat de Beni Hasan¹⁸⁸.

No poseemos información acerca de nomarcas provenientes de otras regiones, sino de funcionarios del Estado que llevan el título de "*gobernador y supervisor de los profetas*" (*ḥ3ty-ꜥ imy-r ḥmw-ntr*) algunos de los cuales construyeron grandes tumbas como las de los nomarcas; aunque este rasgo no es exclusivo ya que, de hecho, otros miembros de la élite que no llevaban este título también construyeron importantes tumbas. Sin embargo, esta práctica se discontinúa a partir del reinado de Amenemhat III. Las últimas de las que se tienen noticias son: la tumba de Heqaib en Elefantina, la de Wajka II en Qau el Kebir, las de Hapidyefa III y IV en Asiut, las de Ujhotep IV y Jajeperra Seneb en Meir, la de Dyehutyhotep de El Bersheh (quien además llevaba el título de nomarca) y las de Jnumhotep II y Jnumhotep IV de Beni Hasan¹⁸⁹.

Ahora bien, ¿cómo fue interpretada esta cuestión en el ámbito académico? En los años '60, la conclusión predominante era que Sesostris III tomó la determinación de quitarles "*a los nobles provinciales sus derechos y privilegios tradicionales y reducirlos a un status no político*"¹⁹⁰. Esta lectura de las evidencias tuvo una amplia aceptación en el medio académico, como lo muestran los muchos trabajos que refieren a ella¹⁹¹.

Por cierto, la opinión de Kemp en los años '80 era más moderada, ya que aconsejaba mostrar prudencia a la hora de esgrimir la idea que los dignatarios provinciales perdieron poder a causa de una reforma administrativa que reorganizó al Estado, argumentando que el nivel de demostración de riqueza no es directamente proporcional al grado de independencia del sujeto que la ostenta y que, a finales de la

¹⁸⁸ Cf. Franke, 1991, 53.

¹⁸⁹ Cf. Franke, 1991, 54; para los funcionarios del nomo de la Liebre y de la Gacela, cf. Aufrère, 2002, 207-212.

¹⁹⁰ Cf. Hayes, 1964 [1961], 44. De hecho, y como ya señalamos, la idea de una acción llevada a cabo por el rey debido al poder que habrían acumulado los nomarcas aparece en Meyer, 1909, 252 y ss.

¹⁹¹ Cf. Hayes, 1953, 31 y ss.; Delia, 1980, 164 y ss.; Matzker, 1986, 11; Andreu, 1990, 16-26.

dinastía XII y principios de la XIII, hay individuos con los títulos de "gobernador de ciudad" y "gran sacerdote", por ejemplo, en Kahun¹⁹².

Ya en los '90, más allá de la cautela y en una línea más ajustada a las evidencias disponibles, se sostuvo que no existió ni un numeroso grupo de nomarcas ni una acción impulsada por Sesostri III para eliminarlos, sino que se trató de un proceso sociopolítico de reestructuración administrativa del Estado, que en parte se evidencia en el caso del hijo de Jnumhotep II de Beni Hasan, Jnumhotep III, quien pasó a desempeñarse en la corte¹⁹³.

De hecho, su tumba –una mastaba– se encuentra en Dahshur¹⁹⁴, pero en la mención que se hace de él en la tumba de su padre, lleva un título relacionado con sus actividades en la frontera, relativas al acarreo de bienes¹⁹⁵, que con probabilidad hiciera referencia a las actividades del personaje en relación con el acarreo de bienes de prestigio desde las periferias. Incluso, existen indicios que pueden vincularlo con un hecho puntual en relación con Biblos que consideraremos en mayor detalle más adelante.

Un estudio llevado a cabo por Wolfram Grajetzki y publicado hace unos pocos años, permite establecer otras explicaciones para los cambios que se evidencian durante el Reino Medio con relación a los títulos de los funcionarios, sus tumbas y el grado de poder que detentaban.

Grajetzki parte del análisis de un grupo de funcionarios que llevan los cuatro títulos "tradicionales" del Reino Medio, a saber, "príncipe", "gobernador", "tesorero real" y "amigo único" (*r-p^t; h3ty-^c; sd3wty bity* y *smr w^cty*). Destaca que durante el

¹⁹² Cf. Kemp, 1985 [1983], 145-146.

¹⁹³ Cf. Franke, 1991, 65; Aufrère, 2002, 212.

¹⁹⁴ Cf. Franke, 1991, 58.

¹⁹⁵ Cf. Aufrère traduce el título como "uno que trae todo bien noble del portal de los países extranjeros" (*inn 3hwt nb šps (m) r-3 h3swt*), cf. Aufrère, 2002, 212 y n. 16. Si entendemos el título *r-3* como *imy-r^c*, se traduciría como "supervisor de la frontera", como se ve la traducción efectuada para ese título en por Newberry (cf. BH I, 44). Para el término *imy-r*, cf. Faulkner, 1991 [1962], 18 y para *r-3^c*, *id.*, 146. Para el significado de "portal" en tanto "barrera", cf. Franke, 1991, 57, n. 14; para el de "aduana", que adquiere durante el Reino Nuevo, cf. Posener, 1947, 119. El título también aparece atestiguado en la estela Boston MFA 29.1130 de Semna, pero se desconoce el nombre del portador (cf. Dunham y Janssen, 1960, 1.5). Otros funcionarios también llevaban títulos semejantes durante el Reino Medio, cf. más adelante, punto 4.1.1. de este capítulo. Aquí lo traduciremos como "portal". Cf. Leprohon, 1993, 430; Aufrère, 2002, 212 y 213, n. 16.

Reino Medio, a diferencia del Reino Antiguo, estos títulos no eran utilizados de modo aislado, sino que se colocaban delante del título que describía la función o el oficio del portador, vale decir que indicaban la posición de un funcionario en la red administrativa del Estado. Lo que señala Grajetzki en su análisis es que a partir del reinado de Sesostri III, los *supervisores del tesoro* (los *imy(w)-r htm*¹⁹⁶) se convirtieron en los más poderosos funcionarios a expensas de los visires, y que esta situación se extendió hasta la dinastía XIII, como lo muestra el número sorprendente de estelas y estatuas de alta calidad del supervisor del tesoro Sonbsomai, quien estuvo en funciones desde poco antes del reinado de Neferhotep I hasta el de su hermano Janeferra Neferhotep IV¹⁹⁷.

Sin embargo, algunas de las conclusiones a las que arriba Grajetzki fueron criticadas por Franke; en particular, las afirmaciones relativas al acortamiento de la brecha que dividía los diferentes estamentos de la administración central¹⁹⁸. La interpretación de Franke de esta situación administrativa del Estado en el Reino Medio –únicamente enunciada- tiene que ver con cierta necesidad por parte de la administración de profundizar la especialización de sus cuadros debido a la creciente complejidad del Estado, favorecida por un entorno económico próspero. Y no suscribe a la opinión de Grajetzki relativa a que la diferencia de poder entre un visir y un modesto supervisor (i.e. un *imy-r pr*) era menor en el Reino Medio que en los reinos Antiguo y Nuevo. Para Franke, estos funcionarios menores accedieron a ciertos recursos y riquezas, pero no a un mayor poder político. Y atribuye esa situación –aunque sin entrar en detalles- al auge del culto a Osiris, por el cual las tumbas presentan cambios pero esos cambios no reflejan en modo alguno "pérdida de poder" sino cambios en las prácticas simbólicas relativas al culto funerario¹⁹⁹.

¹⁹⁶ O "supervisores de las cosas selladas", cf. Quirke, 1986, 111, no. 364.

¹⁹⁷ Cf. Grajetzki, 2000, 73 y ss.

¹⁹⁸ Franke señala que "es incorrecto decir (p. 256) que en el Reino Medio un alto funcionario tenía tantos títulos como uno de menor rango" ya que el número de títulos prefijos no es indicador correlativo de poder y riqueza; en otras palabras, que el acceso a la riqueza no implica directamente mayor poder político. Cf. Franke, 2001, 198.

¹⁹⁹ Cf. Franke, 2001, 200.

Precisamente a estas cuestiones nos hemos venido refiriendo en apartados previos de este trabajo, en los cuales evidenciamos variaciones en las prácticas simbólicas -como el auge osiriano- y en las prácticas administrativas, tendientes a fortalecer y expandir la potencia del Estado reunificado a inicios del Reino Medio.

3.3. El Estado post-reformas: Amenemhat III y las acciones sobre el Fayum

A Sesostris III le sucedió su hijo, Amenemhat III, quien gobernó alrededor de cuarenta y seis años, conformando uno de los reinados más prolongados de la dinastía.

Durante este reinado se realizaron una serie de emprendimientos en la región del Fayum, además de la construcción de los dos complejos funerarios de ese rey, uno que aparentemente tuvo problemas de edificación y fue abandonado sin ser concluido, y un segundo complejo, conocido como el Laberinto, en Hawara²⁰⁰ (fig. 1). De todos modos, el resto de los emprendimientos que realizó en el Fayum, relacionados en mayor medida con la puesta en producción de nuevas tierras para la agricultura, no pueden ser tratados fuera del contexto más global de los intentos por controlar la crecida del Nilo en el sur, en Nubia.

Con el fin de ilustrar esas acciones, incorporaremos aquí una referencia a las evidencias provenientes de esa área, ya que existen vestigios del relevamiento de las crecidas del Nilo a la altura de Semna y Kumma en los siguientes años de su reinado: del 5 al 9; del 13 y 14; del 22 al 24; del 31 y 32; del 36 y 37 y del 40 y 41²⁰¹ (fig. 2).

Vercoutter propuso una relación interesante entre estos registros, una estela de granito hallada en Kerma por Reisner y que hoy día se encuentra en Boston, y una serie de apreciaciones realizadas por observadores directos del sitio en el siglo XIX²⁰². La

²⁰⁰ Hawara comenzó a ser reexcavado desde el año 2000, por una misión de la Universidad Católica de Lovaina. Cf. Uytterhoeven y Blom-Böer, 2002, 111-120.

²⁰¹ Cf. Vandersleyen, 1995, 102.

²⁰² Estela Boston 13.3967+20.1222; cf. PM VII, 176; para la relación enunciada cf. Vercoutter, 1998, 35-42. En cuanto a los escritos de los observadores, varios de ellos sugieren que la altura a la que fueron

inscripción grabada sobre la estela hace referencia a que en el año 33 de Amenemhat III, el supervisor del tesoro Antef, que se hallaba en Elefantina, fue encargado de la construcción de un terraplén en los "*muros de Amenemhat, justificado*", debido a su valor para consolidar las fronteras del Estado²⁰³.

Es poco probable que la estela se refiriese a una situación relativa a Kerma o al Delta oriental; por su parte, Vercoutter analizó las inscripciones rupestres observadas y relevadas por Lepsius en 1844 para replantear el problema. Estas inscripciones eran más numerosas en Kumma que en Semna²⁰⁴, donde se reparten en tres grupos netamente diferentes; las más importantes para Vercoutter son las del grupo I y del grupo III.

El grupo I presenta 112 inscripciones y comprende, por un lado, todas las anotaciones de la crecida del Nilo desde Amenemhat III hasta la dinastía XIII, que indican un aumento entre 8 y 13 m sobre el nivel normal del río, por el otro, una serie de fórmulas de ofrendas del tipo *hṯp di nsw*, relacionadas con el cercano templo de Jnum. Las inscripciones del grupo III se encuentran sobre un barranco que bordea la fortaleza de Kumma, demostrando que se utilizaba esa vía terrestre para ir hacia al sur, probablemente a Kush. Todas ellas, unas sesenta, están datadas en el Reino Medio; así como otro grupo de siete inscripciones de las cuales cuatro llevan el nombre de Amenemhat III²⁰⁵.

La existencia de estas inscripciones, sumada a la evidencia de la estela antes mencionada, puede significar que existía una barrera artificial construida a la altura de Semna y Kumma, ya que de otro modo las inscripciones no podrían haber sido

realizadas las inscripciones, supone una altura del Nilo mucho mayor que en tiempos actuales, con lo cual presentan la eventual existencia de una barrera artificial a la altura de Semna y Kumma. Por ejemplo, Sir W. Willcocks escribía en 1899, citado por Vercoutter: "*Cuando estuve allí en 1892 me impresionó que probablemente el rey Amenemhat (de fama en el Lago Moeris) hubiera tratado de controlar el río con un dique, con la esperanza de crear un reservorio*"; también fue de esta idea el geólogo J. Ball (1903)". Cf. Vercoutter, 1998, 41. La traducción es nuestra. Véase también Vercoutter, 1976, 148 y ss.

²⁰³ Cf. Vercoutter, 1998, 36.

²⁰⁴ Las inscripciones en Semna comienzan en el año 36 del reinado de Amenemhat III y continúan, al igual que las de Kumma, hasta el de Sobekhotep II, cf. Szafranski, 2003, 205.

²⁰⁵ Cf. Vercoutter, 1998, 39.

grabadas a la altura en la que fueron observadas²⁰⁶. Lamentablemente, la zona está actualmente inundada, por lo cual es imposible realizar una verificación *in situ* de estas inferencias, y es por eso que Vercoutter tituló al trabajo sobre estas cuestiones, la "ocasión perdida"²⁰⁷.

Por cierto, la importancia que durante el reinado de Amenemhat III parece adquirir el eje que se desplazaba sobre el río Nilo es destacable: tenemos referencias de las acciones emprendidas por este rey desde Nubia al Sinaí incluyendo, también, el área del Fayum.

Este último ámbito está constituido por las tierras regadas por uno de los brazos del Nilo, el Bar Yusef, y abarca desde El Lahun hasta el lago Birqet Qarum (o Moeris), una depresión en el desierto occidental. El nivel del lago era controlado a través de una compuerta que nivelaba la afluencia de agua procedente del Bar Yusef²⁰⁸ y, si bien la atención sobre esta zona se inició en los comienzos mismos de la dinastía XII, fue Amenemhat III, como ya señalamos, quien le prestó mayor atención: dispuso la ampliación del templo de Sobek en la capital de la región, Shedyet (o Cocodrilópolis en griego); erigió los colosos de Biahmu; construyó un templo a Sobek y a Renenutet en Medinet Maadi²⁰⁹ y estableció, como señalamos, su propio complejo funerario en Hawara, a las puertas mismas de la zona²¹⁰.

Es significativo también el hecho que haya sido precisamente Sobek, el dios cocodrilo generador del río Nilo y estrechamente ligado a las extensiones de agua, quien recibiera una especial atención en la zona del Fayum, llegando a ser considerado protector de la realeza a partir de este momento, como lo muestra su representación,

²⁰⁶ Cf. Vercoutter, 1998, 40.

²⁰⁷ Cf. Vercoutter, 1998.

²⁰⁸ Cf. Butzer, 1976, 53.

²⁰⁹ El templo fue establecido a unos 15 m sobre el nivel del mar, es por este motivo que se piensa que, a fines de la dinastía XII, habría alguna razón para instalarlo en un área tan alta, y esa razón sería el nivel del río. Además, la conducta errática del Nilo podría empeorar esa situación. Cf. Szafranski, 2003, 213.

²¹⁰ Cf. Quirke, 1990, 155.

coronado con el disco solar y dos plumas de halcón, abrazando a Amenemhat IV, en el portal del santuario de Medinet Maadi²¹¹.

De hecho, la poco conocida reina de la dinastía, sucesora de Amenemhat IV, llevaba por nombre Nefersobek ("*Bello es Sobek*"). Es posible, entonces, pensar en la posibilidad de vincular la importancia de Sobek en relación con la realeza, con la que adquiere el control de las crecidas del Nilo probablemente a la altura de Semna, y efectivamente en el Fayum.

Lamentablemente, tanto para los breves reinados de Amenemhat IV y Nefersobek (c. 1808-1795 a.C. para ambos reinados), como para los reinados sucesivos de la primera mitad de la dinastía XIII, las evidencias de orden textual y material son sumamente escasas como para realizar consideraciones específicas acerca de ellos aunque, por cierto, no existen evidencias que prueben una sucesión conflictiva entre una y otra dinastía.

* * *

En síntesis, las acciones llevadas a cabo por los reyes de la dinastía XII tendieron a una progresiva reconstitución del alcance del Estado reunificado. En lo relativo a la recomposición interna, esa situación se evidencia a través de acciones tales como el establecimiento del alcance territorial de los nomos; el establecimiento de un distrito administrativo centrado en Tebas; el aumento de los cuadros administrativos del Estado; el reordenamiento de ciertas funciones relativas al acarreo de bienes desde el exterior; y un cambio en las prácticas simbólicas relacionadas con la vida de ultratumba y evidenciadas en el arquetipo del rey dios, debido al auge de la vertiente osiriana.

Veamos entonces que prácticas ese Estado reunificado implementaba en procura de la obtención de bienes de prestigio.

²¹¹ Cf. Keel, 2002, 204-205.

4. El plano económico: el Estado y las prácticas de obtención de bienes

4.1. Prácticas de obtención de bienes en la Inscripción de Menfis de Amenemhat II

Una de las pocas evidencias del Reino Medio que hace referencia, con un alto grado de especificidad, a diversas prácticas de obtención de bienes implementadas por el Estado, es la inscripción de Menfis de Amenemhat II.

La inscripción fue descubierta en 1974, debajo de uno de los colosos de Ptah en Mit Rahina. La primera publicación data de 1980, pero su transliteración y traducción - al alemán- recién se produjo en 1991²¹². La inscripción constituye un fragmento de los anales de Amenemhat II y, aunque no se han conservado ni el inicio ni el final de la misma, ni la parte superior ni la inferior de las 48 columnas de texto, la información que proveen es muy valiosa.

Por cierto, hasta el momento de su hallazgo, la única referencia a acciones punitivas en Asia era la estela de Jusobek, del reinado de Sesostris III, donde se mencionaba a Seqmem y el Rechenu²¹³.

La inscripción de Menfis comienza con un registro de ofrendas y donaciones piadosas para Sesostris I, para luego hacer mención al envío de tropas a Jenty-Sha (la costa del Líbano) y al del supervisor de las tropas de élite (*imy-r mnf3t m^{sc}*) para atacar *Tw3* en Asia²¹⁴. Luego se hace mención al arribo de asiáticos y nubios, y se pasa a listar los productos que acarrearán (a lo que haremos referencia más adelante). Luego se menciona el envío de una expedición al Sinaí, en busca de turquesa.

²¹² Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 1-48. Otras publicaciones sobre la inscripción: Farag, 1980, 75-83; Posener, 1982, 7-8; Helck, 1989, 27-30; Goedicke, 1991b, 89-94; Malek y Quirke, 1992, 13-18.

²¹³ "Su Majestad ordenó navegar aguas abajo para vencer a los *mntw* de Asia. Su Majestad arribó al país extranjero cuyo nombre es Seqmem. (...) Entonces Seqmem cayó junto con el Rechenu (...) Les. 83, 8-10. La traducción es nuestra, de la versión jeroglífica.

²¹⁴ Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 7. Columna M 7 de la Inscripción.

La lista continúa con la enumeración de bienes cúlticos destinados a un templo de Amenamhat II y luego aparece el envío de los nómades de *Tmp3w*, quienes llegan "con la cabeza inclinada" trayendo plomo (*dhṯy*)²¹⁵; para luego mencionar el saqueo de dos sitios, probablemente localizados en Siria: *Tw3i* e *T^csy*, con expresa mención a la captura de botín en ellos. La inscripción continúa con el envío de barcos a la costa del Líbano y los productos que se trajeron de esa expedición, en particular, metales preciosos como oro, plata y cobre y, además, asiáticos. El resto de las columnas se refiere a las retribuciones destinadas a los funcionarios encargados de las expediciones²¹⁶.

De hecho, en ella podemos distinguir diferentes prácticas implementadas por el Estado para la obtención de recursos.

En primer lugar, se hace expresa mención a la entrega de *b3kw*²¹⁷ por parte de "los hijos de los jefes (*msw ḥq3w*) de Asia (*Stt*)" y "de Kush (*K3š*) y Ubatsepet (*Wb3t-spt*)" quienes llegan con la "cabeza inclinada"²¹⁸ (al igual que los nómades de *Tmp3w*, que entregan plomo). Ahora bien, y antes de continuar, ¿qué alcance podemos darle al concepto de *b3kw* en este contexto?

²¹⁵ En este caso, se señala que traen plomo. Se puede inferir por el contexto que se trata de un vínculo asimétrico en tanto se menciona que esos individuos, probablemente nómades del desierto oriental, llegan con la cabeza inclinada. Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 12. Columna M 15 de la Inscripción.

²¹⁶ Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 1-48.

²¹⁷ Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 9-10. El concepto de *b3kw* fue analizado por Bleiberg, al igual que el de *inw*, basándose en los Anales de Tutmosis III. Bleiberg lo distingue del *inw* –que luego veremos– y lo define como una transacción económica entre las tierras extranjeras o entre grupos de extranjeros o de egipcios y el templo; que era enviado por una región o un grupo de individuos; y que tales entregas, si bien eran recibidas por el rey, terminaban siendo redistribuidas a través del templo no requiriendo compensación alguna. Cf. Bleiberg, 1988, 157-168. Este análisis mereció las objeciones de Janssen (1993, 94). Quirke ha presentado una aproximación al concepto según los archivos del templo de el Lahun de Sesostri II en un estudio preliminar, donde propone que el *b3kw* poseería "una definición técnica relacionada con una cantidad de mercancías a ser llevadas al templo de acuerdo con los requerimientos existentes", ligado a un "individuo particular". Cf. Quirke, 1998, 11. Nosotros, por nuestra parte, teniendo en cuenta que la raíz *bak* está emparentada con las siguientes acepciones: "servir a alguien"; "pagar impuestos"; "llevar un impuesto"; "trabajo, tarea"; "impuestos, ingresos" y "servidor, criado" (cf. Faulkner, 1991 [1962], 78-79; Wb. I, 428) que denotan, principalmente, una relación asimétrica entre los actores, preferimos traducirlo como "contribuciones" (cf. Galán, 2002, 33-34).

²¹⁸ Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 9-11. Columnas M 11-14 de la Inscripción.

De hecho, no existen evidencias que avalen una interpretación del *b3kw* como "tributo", es decir, como una exacción de bienes producto de una dominación territorial, política o militar sobre esos grupos sociales; por el contrario, las evidencias provenientes desde las periferias –como veremos luego– permiten interpretarlo, con probabilidad, como "contribuciones" establecidas para mantener las "buenas relaciones" con el rey egipcio, y su "favor" en tanto gobernante de una de las áreas-centro más importantes de la primera mitad del II milenio a.C., como lo muestra la actitud de reverencia que implica la expresión "*con la cabeza inclinada*", que aparece en el documento. Por cierto, la entrega de *b3kw* puede ser considerada, en este contexto, como una muestra más del carácter asimétrico de la relación entre el centro y sus periferias, en tanto esos individuos procuraban tener una actitud positiva y favorable hacia el rey egipcio.

Ahora bien, veamos qué productos constituían estas "contribuciones". En el caso asiático, se menciona la llegada de plata, plomo, de ganado menor y también, de 1002 asiáticos. La plata podría haber llegado desde Asia Menor, una de las principales zonas productoras de esta materia prima²¹⁹, a través de la mediación de los individuos mencionados en la inscripción. Sin embargo, la mención al topónimo genérico "Asia" (*Stt*) impide circunscribir su alcance territorial, aunque al mismo tiempo puede llevar a suponer que se tratara de enviados provenientes de distintas comunidades que habitaban Asia anterior, englobados bajo esa denominación sumamente genérica. En cuanto a los asiáticos, veremos después cuán importante era su presencia en el Estado egipcio, en tanto mano de obra empleada tanto en el ámbito doméstico como en el estatal.

En el caso nubio, se menciona el envío de contribuciones por parte de Kush y de Ubatsepet. Se interpreta que, durante el Reino Medio, Kush se refiere a la Alta Nubia, mientras que Ubatsepet, un topónimo mencionado en los textos de Execración, podría localizarse en el desierto oriental. Desde esos ámbitos, se hace mención a la llegada de incienso, cornalina, electro y malaquita; plantas aromáticas, semillas, un árbol de ébano

²¹⁹ Como lo demuestran los intercambios realizados por los asirios del contemporáneo *qarum* de Kanish (Kültepe). Cf. Liverani, 1995 [1991], 288-294; Larsen, 1967; Orlin, 1970.

y animales (toros y gacelas), todos ellos bienes de prestigio provenientes del corazón de África. Sin embargo, a diferencia del caso asiático, no se hace mención al acarreo de personas en modo alguno.

En segundo lugar, otra modalidad de obtención de bienes que se evidencia en la inscripción tiene que ver con el envío de expediciones punitivas, donde se hace mención a la captura de botín, en particular, en el asalto a dos localidades, con probabilidad ubicadas en Asia occidental ya que se menciona el acarreo, en primer lugar, de cautivos asiáticos, en alto número: 1554 individuos; objetos y armas de bronce y de madera; joyas; piedras semipreciosas y plomo.

Por cierto, como luego veremos, la mano de obra asiática era muy considerada en Egipto, como lo evidencia su acarreo desde la periferia, tanto bajo la forma de contribuciones realizadas por sus jefes, como por las acciones punitivas que el Estado llevaba a cabo en ellas.

Finalmente, se hace mención al envío de una expedición al Sinaí, en busca de turquesa, una práctica profusamente ilustrada en las propias zonas mineras por los graffiti dejados por los expedicionarios, como veremos más adelante²²⁰.

En síntesis, la evidencia prueba que el Estado recurría a diferentes modalidades para la obtención de bienes de prestigio y también de mano de obra. En el caso de la Inscripción de Menfis, se visualizan el envío de expediciones punitivas y la llegada de bienes a través de la entrega de contribuciones por parte de los jefes de los grupos sociales que habitaban las periferias, lo cual evidencia el carácter asimétrico del vínculo entre éstas y el área centro.

²²⁰ Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 10. Columna M 13 de la Inscripción.

4.2. Presencia del Estado en ámbitos no alineados sobre el eje de intercambio nilótico: explotación de recursos e intercambios

4.2.1. *El desierto oriental y el desierto occidental*

La evidencia documental convalida el hecho de que tanto los funcionarios más encumbrados de la administración central (los visires), como local (los nomarcas y otros funcionarios), poseían atribuciones específicas relacionadas con la actividad del Estado en los desiertos que se extienden desde las márgenes oriental y occidental del Nilo y también en las áreas periféricas. En este sentido, tanto el desierto oriental como el occidental fueron asiduamente visitados por los egipcios con el fin de procurarse de ciertas piedras semipreciosas, oro y piedras para construcción y, desde las costas del Mar Rojo, embarcarse hacia el Punt.

Ya habíamos hecho mención a que el hijo del jefe del nomo de Beni Hasan, Jnumhotep (III), quien residía en la corte y fue enterrado en Dahshur, poseía un título que lo relacionaba con el acarreo de bienes de prestigio desde las periferias. Pero esta vinculación no era exclusiva de Jnumhotep III.

Hapidyefa II, el nomarca de Asiut bajo el reinado de Amenemhat II, y cuya tumba es la más grande de la necrópolis de su nomo, también poseía algún tipo de relación con las áreas periféricas, puesto que se hallaron fragmentos de estatuas suyas en Tel Hizzin en el Líbano, en Kerma y en el cementerio B500 de Dyebel Barkal, donde aparece con el título de "*gran gobernador del sur*"²²¹.

Dyehutyhotep, nomarca de El Bersheh bajo Sesostris III, llevaba el título de "*portal de todo país extranjero*" (*r 3 n h3st nb*)²²², un título que, como vimos con

²²¹ Para la evidencia de Tel Hizzin, cf. Chehab, 1969, 22 y pl. IV; para la de Kerma, cf. PM VII, 177; para la de Kerma, cf. PM VII, 216.

²²² Título que, con probabilidad, llevaba también Wajka II de Qau el Kebir. Para Dyehutyhotep, cf. BH I, 6, no. 7; 16; Mazar, 1991, 188 y Aufrère, 2002, 212; para Sarenput, cf. Franke, 1991, 57, n. 14.

Jnumhotep III, estaba relacionado con el acarreo de bienes desde el exterior. Reforzando este punto, una estatua de este personaje fue hallada en Meguido²²³.

Por su parte, Sarenput II, el nomarca de Elefantina bajo Amenemhat II, poseía además el título de "*comandante de la patrulla de frontera del portal de los países extranjeros del sur*" (*tzw phrt r-3 h3swt rsy*), título que, por un lado, refuerza el carácter de zona de frontera que tenía Elefantina -hasta que, durante el reinado de Sesostri III, el límite se estableciera en Semna- y, por el otro, evidencia que eran sus funcionarios los encargados del control de la zona fronteriza²²⁴.

Además de la información que proveen los títulos, podemos rastrear las actividades de los funcionarios en los ámbitos no alineados sobre el eje nilótico, a través de las inscripciones halladas en los diferentes *wadis* que vinculaban el valle del Nilo con el Mar Rojo. Así, el Wadi Hammamat, el Wadi Gawasis y el Wadi Gasus, entre otros de menor importancia, son los sitios proveedores de inscripciones que permiten diseñar una imagen de las actividades de los funcionarios del Estado en el desierto oriental²²⁵.

El Wadi Hammamat, el *R-hnw* de los textos egipcios, proveyó además de las inscripciones del visir Amenemhat que partió al wadi en busca de piedra durante la dinastía XI, inscripciones datadas en los inicios de la XII, entre las que podemos mencionar:

- a) la inscripción del emisario real Antef, hijo de Sobeknajt, del reinado de Amenemhat I, quien señala que partió al wadi a la búsqueda de piedra *bhn*;
- b) la de un supervisor (*imy-r pr*) de nombre Antef, de cuya expedición no se conocen los motivos;
- c) una inscripción del año 16, atribuible al reinado de Sesostri I, donde el supervisor de expedición (*imy-r mš*) Heqaib, al mando de un contingente de 5000 hombres, entre ellos trabajadores de la necrópolis y de las canteras, escribas, artesanos y hasta

²²³ Cf. Wilson, 1941, 225-236.

²²⁴ Urk. VII, 8.

²²⁵ Estos graffiti poseen además epítetos laudatorios, cf. Leprohon, 2001, 124-146.

quizás buscadores de oro, se dirigió a la zona posiblemente a la búsqueda de nuevos sitios de explotación, según se puede deducir de las características del personal que componía la expedición, puesto que no se mencionan los objetivos de modo explícito y

- d) la expedición del año 38 de Sesostri I, a cargo del heraldo (*wḥmw*) Ameny²²⁶, que se dirigió a la zona en compañía de varios funcionarios del Estado y una impresionante cifra de individuos -17000 hombres- que conformaban la mano de obra de la expedición.

En este último caso, los objetivos están bien delineados: partieron a las canteras con el fin de acarrear piedras para realizar 60 esfinges y 150 estatuas²²⁷. La información que brinda esta inscripción es complementada por otra, e) la del "*grande de decenas del Alto Egipto*" Amenemhat, hijo de Iqer, quien también en el año 38 del reinado de Sesostri I, se dirigió a las canteras del wadi para transportar las piedras hacia el Nilo, acompañado por el *ḥ3ty-ᶜ* de Edfu y los diez *ḥ3tyw-ᶜ* del nomo tinita de *Tp-rsy*²²⁸.

Ahora bien, además de las actividades llevadas a cabo por los visires y otros funcionarios comisionados directamente por el rey para acciones específicas en esas regiones, los funcionarios asentados en los nomos del Egipto medio, como El Bersheh y Beni Hasan, también poseían ciertas obligaciones sobre los desiertos que se extendían desde ambas márgenes del Nilo.

Jnumhotep II de Beni Hasan, quien ejerció la administración del nomo bajo Sesostri II, además de los títulos de *r-pᶜt* y *ḥ3ty-ᶜ*, poseía el de "*supervisor de los desiertos orientales*" (*imy-r zmiwt i3btywt*)²²⁹. Este último es un título de carácter

²²⁶ Otra inscripción, hallada en el Wadi Hammamat en 1987, hace referencia a la biografía de Amen y de su padre. Cf. Farout, 1994, 149-151.

²²⁷ Cf. Goyon, 1957, insc. No. 61, 81-85; Kelly Simpson, 1959, 28-32; Farout, 1994, 143-172; Harrell, 2002, 239.

²²⁸ Inscripción Wadi Hammamat CM 187. Cf. Farout, 1994, 148-149.

²²⁹ BH I, 39, 41, láms. 24 A y B; Aufrère, 2002, 207.

administrativo, no militar, que indica la vinculación de un funcionario con el desierto, área de caza y de explotación de recursos minerales²³⁰.

Jnumhotep II menciona en su tumba que su abuelo materno, Jnumhotep I, había sido bajo Amenemhat I "*supervisor de los desiertos orientales en Menat Jufu*"²³¹, pero en la propia tumba de Jnumhotep I no aparece ese título, sino el de "*nomarca de (el nomo) la Gacela*"²³². De hecho, si se descuenta a Jnumhotep I, sólo otros tres nomarcas de Beni Hasan llevaron el título de "*supervisor de los desiertos orientales*": Najty I, Nechernajt y Jnumhotep II.

Asimismo, los funcionarios del nomo de la Liebre (El Bersheh) poseían un título semejante: Dyehutynajt era "*supervisor de los desiertos occidentales*" (*imy-r zmiwt imntywt*)²³³; mientras que su antecesor Dyehutyhotep, como ya mencionamos, llevaba el título de "*portal de todo país extranjero*" (*r ʿ3 n h3st nb*) un título semejante al que poseía Jnumhotep III en su mastaba de Dahshur, con lo cual es probable que estos personajes estuvieran encomendados por la administración central del acarreo de bienes desde las periferias.

Además, los nomarcas del nomo de la Liebre estaban a cargo de la explotación de las canteras de travertino²³⁴ de Hatnub, y es en sus inscripciones, tanto las halladas en las canteras como en su necrópolis de El Bersheh, donde se puede rastrear su relación con el poder central desde la dinastía VI a la XII²³⁵.

Si bien no poseen la misma consistencia que las evidencias que ilustran las actividades de los funcionarios del Estado en el desierto oriental, existen ciertos

²³⁰ Cf. Aufrère, 2002, 207.

²³¹ BH II, 59, cols. 30-31, lám. 35.

²³² BH II, 26, lám. 22A.

²³³ Cf. Aufrère, 2002, 212.

²³⁴ "*Alabastro*" es un término petrológico que es comúnmente aplicado de modo incorrecto al 'travertino' (el denominado "*alabastro egipcio*"), que consiste de calcita y es una variedad de caliza". Cf. Harrell, 2002, 234. La traducción es nuestra. También cf. Harrell, 1990, 37-42.

²³⁵ Cf. Daneri de Rodrigo, 1992, 86-87.

indicios que suman a la hora de dimensionar las actividades del Estado en los desiertos occidentales, más allá de los títulos de los nomarcas del nomo de la Liebre. Estas escasas evidencias provienen de los oasis de Dajla y Bahariya.

Ha sido ampliamente demostrado que el Estado egipcio, durante el Reino Antiguo, mantuvo una fuerte presencia en los oasis, tanto septentrionales (Farafra y Bahariya) como meridionales (Jarga y Dajla). En particular, una dinastía de *h3tyw-^c* estaba establecida en el oasis de Dajla, en el sitio de Balat (Ayn Asil), aunque el área de influencia no se limitaba a este núcleo únicamente, sino a todo el oasis²³⁶. Otro momento de ocupación intensiva fue la época romana. Ahora bien, ¿cuál era la situación de esos oasis durante el Reino Medio?

De hecho, cabe destacar que en comparación con el Reino Antiguo, el volumen de información es cuantitativa y cualitativamente mucho menor. Sin embargo, en los últimos años se publicaron unos graffiti que merecen particular atención, aunque debemos considerarlos con extrema cautela. Estos documentos fueron hallados al noreste de la villa de Teneida, en un sitio llamado El Agula, ubicado sobre la ruta que une el oasis de Dajla con el valle del Nilo, atravesando Jarga.

Los graffiti hacen mención a varios *h3tyw-^c* que pueden ser contemporáneos de la dinastía XII, aunque estas consideraciones se extraen de un estudio de la onomástica de los personajes y de la referencia a un año de reinado, ya que ninguno de los documentos menciona el nombre de un rey²³⁷. Si bien podría pensarse que se trataba de *h3tyw-^c* a cargo de expediciones a esa área sin presencia permanente, cabe considerar la iconografía de estos personajes que acompaña a las inscripciones, donde se puede establecer un paralelo con las de los poderosos nomarcas del Egipto medio y los títulos que portan.

²³⁶ Así lo han demostrado las excavaciones canadienses de la SSEA. Cf. Daneri de Rodrigo, 1992, 114.

²³⁷ Se estima que el nombre Ameny evoca una datación en el Reino Medio, entre la dinastía XI y el SPI. Uno de los documentos posee una mención a un año de reinado, el "año 23" y se piensa que ese dato —un año "alto" de reinado— podría corresponderse con Amenemhat III, de quien se considera que por lo menos reinó unos 45 años. Cf. Baud *et al.*, 1999, 8.

Si bien la mención al "*hijo del h3ty-^c*" por parte de uno de los personajes, así como el carácter funerario de algunas de las representaciones permiten, según los autores, considerar la posibilidad de la existencia de una línea dinástica local en Dajla²³⁸, sería prudente esperar a que el hallazgo de nuevas evidencias permita confirmar esta hipótesis.

Otros graffiti fueron reencontrados en 2001 en el oasis de Bahariya, ya que un artículo póstumo de A. Fakhry, del año 1973, mencionaba la existencia de inscripciones del Reino Medio –desconocidas hasta ese momento- en el distrito de El Harra²³⁹. El sitio, que presenta una serie de galerías subterráneas, se encontraba a la entrada de los oasis y controlaba la ruta que provenía del valle del Nilo pasando por el Fayum²⁴⁰.

Es posible que estos documentos conserven las trazas del paso de una expedición enviada por el Estado, quizás a principios de la dinastía XII, y también hagan referencia a un responsable local que, en algún momento posterior al Reino Medio, creyó útil ligar ese sitio con su nombre²⁴¹. Sin embargo, al igual que con la evidencia proveniente de Dajla, resta esperar que el hallazgo de nuevos vestigios permita corroborar estas hipótesis.

En cuanto a la situación del Delta occidental del Nilo durante el Reino Medio, si bien tenemos noticias de expediciones de tipo punitivo como la mencionada en Sinuhe, donde se hace referencia explícitamente a los libios (*Tḥnw*, Sinuhe R12) las evidencias son sumamente escasas. En Kom el Hisn se verificó ocupación egipcia durante el PPI y el Reino Medio, evidenciada por una secuencia de tumbas dispuestas alrededor del templo.

Allí se encontró una jarra intacta de Cerámica Pintada del Levante (CPL)²⁴² en un nivel más reciente que el de los enterratorios que pertenecen probablemente a fines

²³⁸ Cf. Baud *et al.*, 1999, 13.

²³⁹ Cf. Fakhry, 1973, 213.

²⁴⁰ Cf. Castel y Tallet, 2001, 115.

²⁴¹ Para un análisis de las inscripciones y los resultados, cf. Castel y Tallet, 2001, 99-115.

²⁴² Véase más adelante, Cap. V, punto. 2.2.1.2.

del PPI, por eso se la ha datado a principios del Reino Medio, pero se considera factible su proveniencia de una tumba por el estado de conservación que presenta.

Además, en Kom el Hisn se hallaron los mejores paralelos a los objetos de la "Jarra de Montet" hallada en Biblos²⁴³: uraei de oro sobre una canasta (el signo *nb*) y escarabajos, que llevaron a W. Ward a sugerir que el intercambio con Biblos se llevó a cabo a fines del III milenio a.C. vía Kom el Hisn²⁴⁴. También se hallaron armas levantinas, entre ellas, lanzas, dagas y hachas²⁴⁵, vestigios que apuntan a contactos con el Mediterráneo oriental, pero, lamentablemente, se discontinuaron las excavaciones en el sitio²⁴⁶.

4.2.2. *El Punt durante el Reino Medio*

Para el análisis de la problemática que presenta el Punt, la tierra proveedora de las "maravillas", fundamentalmente mirra (*ꜥntyw*)²⁴⁷, poseemos dos tipos de evidencia: las menciones a esa localidad en los textos egipcios, y las evidencias arqueológicas. Ambos tipos de evidencias pueden complementar el análisis, ya que mientras unas proveen información acerca del carácter de los contactos, las otras, además de también brindar información acerca de ese aspecto, lo hacen en relación con la locación del topónimo.

Según los textos, el Punt estuvo en contacto con el Estado egipcio desde el Reino Antiguo por medio del envío de expediciones. Durante el PPI, tales contactos parecerían haberse interrumpido, aunque existen ciertos indicios que permiten suponer

²⁴³ Véase más adelante, Cap. VI, punto 4.1.2.1.

²⁴⁴ Cf. Ward, 1971, 55-56.

²⁴⁵ Cf. Bagh, 2002, 100-101.

²⁴⁶ Para una presentación del sitio, cf. van Haarlem, 2000, 13-16.

²⁴⁷ Cf. Dixon, 1969, 55 y n. 5; Saleh, 1973, 376-377; Baum, 1994, 17-39; Serpico y White, 2000, 881-897.

que los productos del Punt seguían llegando a Egipto a través de intermediarios²⁴⁸. La situación a inicios del Reino Medio tampoco es demasiado clara; aunque la mirra, "los aromas de la tierra del dios"²⁴⁹ y los *md3yw*, los habitantes seminómades nubios del desierto oriental, que podrían haber llegado a actuar como intermediarios, aparecen vinculados en el enterratorio de una de las reinas de Nebhepetra Mentuhotep (II), en Deir el Bahari, que probablemente fuera de ese origen.

Ya habíamos mencionado que, durante el reinado del sucesor de Nebhepetra Mentuhotep (II), Sanjkara Mentuhotep (III), se habían reanudado los contactos a través de las expediciones que, atravesando el desierto oriental, partían desde el Mar Rojo hasta el Punt. Así lo indica la inscripción de Henu, un funcionario vinculado de algún modo a los contactos con las poblaciones extranjeras meridionales como puede evidenciarlo su carácter de "uno que colma los deseos del rey en el portal sur" (*mh(w) ib n nswt m r-3 rsy*), quien fue comisionado para enviar barcos *kebenit*²⁵⁰ al Punt, con el fin de acarrear mirra fresca (*ntyw w3d*) para el rey. La inscripción presenta una datación en el año 8 del reinado de Sanjkara. En ella, Henu señala que partió desde Coptos con 3000 hombres a través del desierto oriental hasta alcanzar el Gran Verde (*w3d wr*) y que despachó los barcos; y que luego trajo los productos que halló en las costas de la "tierra del dios" (*t3 ntr*), y regresó por el Wadi Hammamat, acarreando bloques de piedra para realizar las estatuas del templo²⁵¹.

Algunos investigadores consideraron que Henu participó del viaje al Punt, y que Punt y "Tierra del dios" eran sinónimos ya en la dinastía XI²⁵², como lo eran en la XVIII, cuando la expresión "Tierra del dios" adquiere un alcance que involucra a "toda

²⁴⁸ De todos modos, las evidencias no son lo suficientemente contundentes como para afirmar que así fue sin lugar a dudas. Cf. Espinel, 2003, 67-73.

²⁴⁹ Cf. Clère y Vandier, 1948, pp. 26, § 27.

²⁵⁰ Sobre estos navíos cuyo nombre rememora el de Biblos, cf. Montet, 1954, 63-70.

²⁵¹ Cf. Couyat y Montet, 1912, 81-84, lám. 31, no. 114; Breasted, 1962 [1906-1907], I, §§ 428-433.

²⁵² La identificación de la "tierra del dios" también presenta dificultades. Mientras algunos optan por identificarla con el Punt tan temprano como en la dinastía XI (está atestiguado que de hecho se identificaron durante el Reino Nuevo) otros niegan esta posibilidad. Entre los primeros, cf. Couyat y Montet, 1912, 20-21; Goyon, 1957, 2; Dixon, 1969, 55, n. 7; Kitchen, 1971, 191; entre los segundos, cf. Breasted, 1962 [1906-1907], I, 210; Nibbi, 1975, 43; Bradbury, 1988, 127-128.

región productora de bienes de prestigio en una franja que abarcara desde Siria al Punt²⁵³; aunque otros, teniendo en cuenta el silencio del documento en relación con el encuentro con los habitantes del Punt, prefieren sostener que Henu regresó a Coptos apenas los barcos fueron despachados, sin participar de ese tramo de la expedición²⁵⁴, entre ellos Bradbury quien, sumando datos relacionados con las corrientes marinas en el Mar Rojo, los vientos y las épocas de recolección de la mirra y el incienso, concluye que la "Tierra del dios" se extendía, durante la dinastía XI, desde la costa del Mar Rojo opuesta a la altura de Coptos, tierra adentro hasta las antiguas canteras y quizás hasta el Nilo²⁵⁵.

Henu señala que despacha los barcos y que, a su regreso, trae *"todo producto que hallé en las costas de la "tierra del dios" y piedras para estatuas*, con lo cual, la inscripción es un ejemplo válido para evidenciar tanto las prácticas de obtención de bienes de prestigio llevadas a cabo por el Estado fuera del ámbito nilótico, como otra característica de tales empresas: que en ocasiones no poseían un fin único sino múltiple.

Con el inicio de la dinastía XII, las expediciones directas al Punt vía el desierto oriental y el Mar Rojo continuaron. Al menos, así lo evidencian algunas inscripciones halladas en el Wadi Gawasis, como la del supervisor de la sala de audiencias (*imy-r ḥnwty*) Anju y la del visir Antefoqer que, además, hacen mención al puerto desde donde partían y llegaban esas expediciones²⁵⁶.

La inscripción de Anju está grabada sobre una estela que forma parte de un monumento mayor dedicado a Sesostri I, lamentablemente bastante deteriorado. El

²⁵³ Cf. Bradbury, 1988, 130.

²⁵⁴ Para la primera posición, cf. Kitchen, 1971, 191; Posener, 1938, 269; para la segunda, cf. Breasted, 1962 [1906-1907], 210; Erman, 1971 [1894], 507; Nibbi, 1975, 45.

²⁵⁵ Cf. Bradbury, 1988, 127-130.

²⁵⁶ Se encontraron otras cinco estelas en Mersa Gawasis, pero en muy mal estado de conservación. Una de ellas, la de Imeru, también datada en el reinado de Sesostri I, hace mención a un retorno seguro desde la "mina del Punt". Cf. Sayed, 1977, 150. Los vestigios hallados en la zona por la expedición de la Universidad de Alejandría (42 textos sobre ostraca y jarras) ofrecen escasa información. Cf. Sayed, 1983, 24-27.

monumento está compuesto por siete anclas de calcárea, donde cuatro de ellas formaban un pedestal, una quinta actuaba como estela central mientras otras dos estaban ubicadas a los lados de aquélla. Las caras anteriores de estas dos últimas presentaban, cada una, una inscripción relativa al rey y otra a Anju, donde se pueden leer sus títulos: *"el leal cortesano del rey, aquel a quien él ama y alaba a diario, el supervisor de la sala de audiencias del palacio (imy-r ḥnwty n pr-ḥ) Anju, justificado"*²⁵⁷.

La estela central posee catorce líneas de texto de las cuales sólo puede leerse el comienzo. Si bien en la primera línea puede leerse una fecha (año 24, primer mes de Peret) la continuación está destruida, y allí probablemente se encontrarán algunos de los títulos de Anju, ya que acto seguido puede leerse: *"[el responsable de los] barcos, el comandante de los equipajes, el supervisor de la sala[de audiencias (?)]..."*. Las caras internas de los dos bloques laterales estaban también escritas, una de ellas con diez columnas de texto, donde aparece mencionado Sesostri I; de algunas palabras –el texto está sumamente destruido- puede inferirse la relación con expediciones navales: se mencionan barcos y flotas.

Algo semejante sucede con la inscripción sobre el otro bloque, aunque allí hay una mención a la *"mina del Punt"* (*biḥ Pwnt*) y a los productos (*inw*²⁵⁸) que son traídos desde la *"tierra del dios"*. También aparece el nombre del puerto, bajo la forma *Suu*²⁵⁹. La mención en este texto a la *"mina del Punt"*, abrió otra serie de especulaciones acerca de este topónimo, en especial porque no se hace mención al acarreo de mirra fresca

²⁵⁷ Cf. Obsomer, 1995, 384.

²⁵⁸ Una precisión acerca de este término. Si nos aproximamos al jeroglífico que conceptualiza al *inw*, veremos que está relacionado directamente con la raíz *"in"*, una de cuyas acepciones tiene que ver con la acción de "traer, acarrear"; de este modo, las definiciones que tenemos para *inw* son las siguientes: *"productos"*; *"regalos"* u *"obligaciones a ser pagadas"*, cf. Wb. I, 91; Faulkner, 1991 [1962], 22. Nosotros preferimos entenderlo aquí –ya que muchas de las acepciones y discusiones sobre estos términos se basan en textos del Reino Nuevo y podríamos considerar la probabilidad de una variación en sus alcances en distintos períodos históricos- como *"lo que es traído"* o bien *"productos"*. Para un análisis del término basado en los Anales de Tutmosis III, cf. Bleiberg, 1984, 155-167, quien define al *inw* como una especie de entrega, no estipulada, de "regalos" por parte de un individuo, en general, un jefe extranjero. Esta entrega pasaría a formar parte de la "cartera privada" (sic) del rey egipcio, vale decir, una especie de prototípica "cuenta bancaria" para su uso personal que merecía el envío de una contraparte, es decir, constituía una transacción recíproca; para una crítica a estas conclusiones, cf. Janssen, 1993, 94.

²⁵⁹ Cf. Sayed, 2003, 433.

(como en la inscripción de Henu), con lo cual se ha propuesto que el objetivo de la expedición era otro, quizás el acarreo de algún metal precioso²⁶⁰.

En la otra inscripción aparecen el visir Antefoqer²⁶¹ y el heraldo Ameny²⁶², este último mencionado también en una inscripción del Wadi Hammamat²⁶³. La inscripción, que menciona a Sesostri I, está grabada sobre un monumento que consiste de cuatro componentes: un ancla que servía de base, una estela central rectangular (de unos 45 por 50 cm) y dos bloques sin inscripciones que estaban ubicados uno a cada lado de la estela central²⁶⁴.

La estela presenta diez líneas de jeroglíficos, aunque las primeras se encuentran deterioradas. El texto, muy semejante al de Henu, se refiere a una orden regia dirigida al visir Antefoqer, relativa a la construcción de una flota en Coptos, con el fin de alcanzar la "mina del Punt". Los barcos fueron ensamblados a orillas del *Gran Verde* (*w3d wr*)²⁶⁵, bajo el mando de varios miembros de la administración estatal, entre ellos el heraldo Ameny y los miembros del consejo tinita del Alto Egipto²⁶⁶. Evidentemente, estas menciones al "Gran Verde" en el Wadi Hammamat, en estelas apoyadas sobre anclas, hacen pensar que la referencia tiene que ver con el Mar Rojo²⁶⁷.

²⁶⁰ Cf. Bradbury, 1988, 139 y n. 37.

²⁶¹ Antefoqer se desempeñó durante los reinados de Amenemhat I y Sesostri I; mientras que su tumba se encuentra en las cercanías de la pirámide de Amenemhat I, y se sabe fue sucedido en sus funciones por su hijo, Mentuhotep, contemporáneo de Sesostri I y probablemente de Amenemhat II. Cf. Farout, 1994, 151-153.

²⁶² Para referencias a este personaje, cf. Goyon, 1957, 61; Bradbury, 1988, n. 49; Obsomer, 1995, 386; Vandersleyen, 1995, 66.

²⁶³ La inscripción del año 38 de Sesostri I, en la cual se hace mención del envío de una expedición con 17000 hombres a las canteras del Wadi Hammamat. Cf. Goyon, 1957, 61.

²⁶⁴ Cf. Sayed, 1977, lám. 15, d-f.

²⁶⁵ Si bien coincidimos con la idea que estas referencias hacen mención al ensamblaje en las costas del Mar Rojo de los barcos que se dirigían al Punt, cabe mencionar que hay quienes disienten con estas perspectivas. Entre ellos, podemos mencionar a A. Nibbi, para quien las menciones al *w3d wr* hacen referencia al ámbito nilótico (cf. Nibbi, 1981, 72) y a C. Vandersleyen, quien sumándose a esta perspectiva, concluye que el Punt se encontraba a la altura del Atbara (cf. Vandersleyen, 1995, 66).

²⁶⁶ Cf. Sayed, 1977, 169-173; Farout, 1994, 169; Obsomer, 1995, 712.

²⁶⁷ Cf. Espinel, 2003, 83.

En el Wadi Gasus, en una estación de época romana ubicada a unos 7 km del Mar Rojo, J. Burton y J. Wilkinson encontraron en el siglo XIX dos estelas de basalto que se conservan hoy día en el Museo de Dirham; una data del reinado de Amenemhat II y la otra del de Sesostris II. La estela datada en el año 28 del reinado de Amenemhat II pertenece a un "*supervisor de la corte de justicia*" (*imy-r rwy*) llamado Jenty-jeti-ur quien menciona el establecimiento de la estela en ocasión de su regreso del Punt, con sus hombres sanos y salvos y sus barcos llegando a *Sauu*²⁶⁸. La otra inscripción, datada en el año 1 de Sesostris II, menciona a un "*tesorero del dios*" (*sd3wty ntr*), un título común entre aquellos que participaban de las expediciones enviadas al desierto oriental o al Sinai²⁶⁹, de nombre Jnumhotep.

Tanto Sayed como Aufrère atribuyeron la segunda inscripción a Jnumhotep II de Beni Hasan, pero para Franke²⁷⁰ y para Bradbury, se trataría de su hijo, Jnumhotep III, ya que los títulos que lleva el Jnumhotep de la estela del Wadi Gasus, no coinciden con los que lleva el nomarca Jnumhotep II en su tumba. Para Bradbury, el motivo de esa expedición hacia el Mar Rojo era la exploración minera, más precisamente de galena (kohl)²⁷¹. Recordemos que en la tumba de su padre, Jnumhotep está relacionado con un grupo de asiáticos que llegan en caravana, y donde se hace expresa mención de la galena. Más adelante analizaremos en detalle esta representación de la tumba de Jnumhotep II. A diferencia de las estelas consideradas anteriormente, ésta no hace mención explícita al Punt, sino que simplemente señala como objetivo lo siguiente: "*Año 1. Establecer un monumento en la "tierra del dios"*"²⁷².

En la campaña de 1977, Sayed halló vestigios materiales relacionados con las actividades efectuadas en esa zona, además de localizar el puerto de Sauu en Mersa Gawasis, sobre la costa del Mar Rojo. Entre los vestigios podemos mencionar: un ancla en calcárea y los perfiles de otras dos (más pequeñas que las que constituyen los

²⁶⁸ Cf. Nibbi, 1976, 45-56.

²⁶⁹ Cf. Sayed, 1977, 174-175 y nota 22; Aufrère, 2002, 211.

²⁷⁰ Cf. Franke, 1991, 56-67.

²⁷¹ Cf. Bradbury, 1988, 142.

²⁷² Para las estelas del Wadi Gasus, cf. Sayed, 1977, 173 y ss; Bradbury, 1988, 134; Nibbi, 1981, 69 y ss; Vandersleyen, 1995, 66; Obsomer, 1995, 386-396.

monumentos de Anju y de Ameny); fragmentos de madera; un cincel de metal completo y fragmentos de otros; una jarra intacta y una serie de fragmentos inscriptos, posteriores al reinado de Sesostris I. Los análisis realizados sobre los fragmentos de madera evidenciaron que se trataba de madera de cedro²⁷³, mientras que los fragmentos inscriptos, uno de los cuales mencionaba al Punt, provenían de recipientes que contenían provisiones y mencionaban nombres de edificios y funcionarios contemporáneos de Sesostris II y Sesostris III²⁷⁴.

El hallazgo del emplazamiento del puerto evidenció, más allá de la localización del punto de partida y llegada de las travesías por el Mar Rojo, el amplio alcance que las actividades del Estado egipcio habían alcanzado durante el Reino Medio en esa zona.

Desde el 2001, Mersa Gawasis está siendo explorado nuevamente por el equipo dirigido por R. Fattovich y K. Bard²⁷⁵, quienes hallaron un área ceremonial con capillas votivas cercanas a la costa; un área de asentamiento con pequeñas chozas semisubterráneas en el sector occidental y un área con hornos destinados quizás a la manufactura del cobre –ya que se encontraron en zonas muy cercanas boquillas (*tuyères*)²⁷⁶ a lo largo de la ladera occidental de la terraza, que fueron datadas en el Reino Medio. También se hallaron fragmentos de cuencos y lascas de obsidiana provenientes del sur del Mar Rojo, así como cerámica de origen nubio²⁷⁷.

La ocupación esporádica del sitio parece haberse iniciado en el Reino Antiguo o bien en el PPI. En marzo de 2005 los arqueólogos reportaron hallazgos excepcionales efectuados a fines de 2004 que echan luz sobre las actividades de los egipcios en la

²⁷³ Cf. Sayed, 1977, Obsomer, 1995, 382.

²⁷⁴ Cf. Sayed, 2003, 433. Además, Sayed niega la posible unión del Mar Rojo con el Nilo a través de un canal en el Reino Medio, tal como aparece relatado en algunos escritos de época clásica, en especial en el Libro 17 de Estrabón.

²⁷⁵ El sitio está ubicado a unos 25 km al sur de Safaga y a unos 50 km al norte de Qusair; posee una superficie de unas catorce hectáreas y ocupa la cima y laderas de una terraza de corales, que limita con la costa marítima al este, el *wadi* al sur y una zona lacustre (*playa*) al oeste. Lamentablemente, el sector central del sitio fue completamente destruido por el trazado de una carretera.

²⁷⁶ Cf. Fattovich y Bard, 2004, 10.

²⁷⁷ Cf. Fattovich, 2004, abstract.

región: hallaron dos cuevas²⁷⁸ donde encontraron objetos relacionados con la navegación: cuerdas, un cuenco de madera, una bolsa de malla y dos planchas curvas de cedro, que probablemente eran remos de un barco de gran tamaño. En la segunda cueva Bard halló, enterrado en la arena, un fragmento de cuerda aún anudada, en lo que se cree es un típico nudo mariner. Fragmentos de cerámica hallados cerca de estos elementos permiten datarlos a inicios de la dinastía XVIII, c. 1500 a.C.

Además, se hallaron inscripciones y representaciones iconográficas sobre tres estelas de piedra, dos etiquetas de madera y tres ostraca²⁷⁹. Una de las estelas, en buen estado de conservación, presenta, en la parte superior, una escena de presentación de ofrendas al dios Min por parte del rey Amenemhat III, detrás del cual se encuentra representado el dueño de la estela, Nebstu; en el centro, dos textos horizontales simétricos en tres líneas y en la parte inferior, la parte final de los dos textos –cada uno inscripto en dos columnas verticales- rodeada por dos figuras humanas, a la derecha, Nebstu y a la izquierda, su hermano Amenhotep.

La traducción preliminar de las inscripciones, realizada por R. Pirelli, es la siguiente: sobre la figura de Min puede leerse *"amado de Min, el coptita"*; sobre el rey, *"el buen dios, Nymaatra, a quien es dada vida"*; entre el rey y el dios, *"para dar el pan shayt"* y sobre Nebstu: *"supervisor de la sala de audiencias de la "cabeza del sur", Nebstu"*. La inscripción ubicada a la derecha de modo horizontal (3 líneas) y vertical (2 columnas), se refieren a Nebstu: *"Su Majestad me envió a la mina del Punt junto con el gran supervisor de la sala de audiencias, a causa de la excelencia de mis planes. Soy uno que conoce su rango, leal de corazón, el supervisor de la sala de audiencias Nebstu, justificado"*. La inscripción de la izquierda, horizontal (3 líneas) y vertical (2 líneas) se refiere a Amenhotep: *"su hermano, el supervisor del sello del tesoro, Amenhotep, dice: Su Majestad hizo que acompañara al gran supervisor de la sala de audiencias Senbef al Punt, porque yo complazco a Su Majestad más que nadie, Amenhotep, justificado"*.

²⁷⁸ Una de ellas poseía una entrada rectangular construida con vigas de cedro y bloques de calcárea que eran antiguas anclas de barcos que fueron reutilizadas, como hemos visto antes en el caso de las estelas de Anju y de Ameny.

²⁷⁹ Cf. Fattovich y Bard, 2005, 13-15.

Hasta este momento, no existían evidencias que sustentaran el envío de expediciones al Punt durante el reinado de Amenemhat III. Finalmente, el informe indica que la misión halló también fragmentos cerámicos que se creen originarios de regiones tan lejanas como Yemen y Eritrea, pero son más tardíos en relación con el período que estamos considerando aquí²⁸⁰. En síntesis, las evidencias textuales tienden a señalar que desde mediados de la dinastía XI y durante la dinastía XII, los contactos con el Punt se establecieron de modo directo, a través del envío de barcos que, partiendo desde Coptos, eran ensamblados en el puerto de Sauu en la costa del Mar Rojo (Mersa Gawasis) desde donde alcanzaban el Punt.

Por cierto, la última expedición que partió desde Merṣa Gawasis está datada en el reinado de Amenemhat III. ¿Qué sucedió luego? La próxima expedición al Punt de la que tenemos noticias es la de Hatshepsut, que tuvo lugar unos dos siglos después. Probablemente, aunque los indicios son sumamente escasos, los contactos entre el Punt y Egipto durante la dinastía XIII hayan continuado, aunque no a través del Mar Rojo²⁸¹. Es posible pensar que, como las fortalezas de la Baja Nubia se mantuvieron bajo el control del Estado egipcio hasta por lo menos el reinado de Sobekhotep IV —o incluso hasta fines de la dinastía— haya sido probable que los intercambios hubieran seguido esa vía, aunque no hay demasiados indicios al respecto²⁸²; además, pudo ser posible que los grupos *md3* del desierto oriental también hayan tomado parte en el intercambio, pero tampoco existen evidencias contundentes²⁸³.

Ahora bien, esas mismas fuentes, si bien permiten realizar algunas inferencias, poco nos dicen acerca de la *localización* del Punt, con lo cual, son las evidencias

²⁸⁰ Toda la información relacionada con estos descubrimientos, fue obtenida del Boston University Community's Weekly Newspaper, Vol. VIII, no. 23, del 18 de Marzo de 2005, del artículo "Archeologist Discover ancient ships in Egypt" y de Fattovich y Bard, 2005, 2-3.

²⁸¹ De hecho, poseemos evidencia de una sola expedición al Wadi Hammamat después del reinado de Amenemhat III, pero no al Punt, durante el año 9 de Sobekhotep IV. Cf. Kelly Simpson, 1969, 154-158.

²⁸² Una estela del Museo de El Cairo (Cairo JdE 86119) hace mención al ingreso de mirra en un templo dedicado a Hathor como "señora de la amatista", por lo que algunos consideran que la estela proviene de Wadi el Hudi, sitio proveedor de amatista ubicado en el desierto oriental a la altura de la Baja Nubia, a unos 35 km al sudeste de Asuán. Cf. Espinel, 2003, 102.

²⁸³ En dos himnos a Min, datados en la dinastía XIII, aparecen vinculaciones entre la "tierra de *Md3*" y "perfumes" (*idt*). Cf. Hassan, 1930, 140-148.

arqueológicas las que adquieren importancia en ese sentido. Pero, ¿qué aportan los recientes descubrimientos llevados a cabo en el área que comprende el norte del Cuerno de África y Arabia occidental? De hecho, varios investigadores tienden a ubicar hoy el Punt, por lo menos durante el Reino Medio y el Nuevo, en Sudán oriental y Eritrea, desde Puerto Sudán hasta el Golfo de Zula, con un *hinterland* que se extendía a lo largo de la zona fronteriza etio-sudanesa hasta el valle del Atbara²⁸⁴.

Además, se ha podido reconstruir la existencia de una red de intercambios afro-arábigo, originada en torno al intercambio de obsidiana, que se estableció tan temprano como el VII milenio a.C. entre el Cuerno de África y Arabia, con probables conexiones hacia el Golfo Pérsico y el Océano Índico. Los contactos entre África y Arabia parecen confirmarse por la aparición de sorgo doméstico africano en el emirato árabe de Abu Dhabi, con una datación probable de mediados del III milenio a.C.²⁸⁵. Esta red de intercambios estaba firmemente establecida a fines del III milenio e inicios del II a.C.²⁸⁶.

Los contactos entre la zona sur del valle del Nilo con los territorios ubicados al sudeste de la Alta Nubia y a lo largo del Mar Rojo, parecieran haber comenzado alrededor del IV milenio a.C., pues se han encontrado piezas de obsidiana probablemente originaria de Eritrea en contextos predinásticos egipcios, mientras que un brazalete de valvas de origen índico fue hallado en una tumba del Grupo A en las cercanías de Asuán, datada c. 3100 a.C.²⁸⁷.

Entre ca. 2500 y 1500 a.C. las comunidades ubicadas en las tierras bajas etíopes y sudanesas ubicadas al norte del río Atbara se sumaron al circuito de intercambios afro-arábigo, actuando como intermediarias. La mayor parte de la evidencia proviene de Mahal Teglinos (Kassala) un sitio ubicado en el Delta del Gash, ocupado por el

²⁸⁴ Cf. Fattovich, 1996, 15.

²⁸⁵ Cf. Cleziou y Constantini, 1980.

²⁸⁶ Cf. Fattovich, 1996, 17.

²⁸⁷ Cf. Fattovich, 1996, 21-22.

denominado Grupo Gash (c. 2700-1400 a.C.)²⁸⁸ donde, además, el hallazgo de sellos de arcilla y sus impresiones (semejantes a los de Kerma), y una jerarquización social evidenciada en los enterramientos, hacen pensar en la organización de una sociedad estratificada en las tierras bajas²⁸⁹.

Sin embargo, las fases contemporáneas al Reino Medio egipcio en Mahal Teglinos no presentan vestigios egipcios en la zona, sino que la mayor parte de la cerámica hallada es de origen kermita, lo que evidencia la importancia que el gran nodo de intercambio de la Alta Nubia había alcanzado en su rol de intermediario²⁹⁰.

El Grupo Gash estaba constituido por pastores que se diseminaron en una zona muy amplia, con lo cual su radio de acción abarcaba las colinas meridionales del Mar Rojo, el área nororiental del Cuerno de África y el sudoeste de la Península Arábiga. En cuanto a Egipto, es probable que el intercambio con los habitantes del Punt –que en este momento se efectuaba vía el Mar Rojo- haya tenido lugar en algún sitio de la costa sudanesa oriental y eritrea, quizás en Aqiq, aunque se trata de un espacio aún no explorado sistemáticamente²⁹¹.

Sin embargo, el Delta del Gash y sus alrededores conformaban un paso obligado en la red de relaciones de intercambio de esa zona de África, cercana a los ámbitos de origen de bienes de prestigio como el oro, el ébano, la mirra, el incienso, la obsidiana y de ciertos animales salvajes cuyas pieles eran sumamente apreciadas. De este modo, esa red de intercambio con centro en el Delta del Gash involucraba a Kerma, la Baja Nubia, el sur de la Península Arábiga, Sudán y, a través de Kerma, a Egipto, con quien también tenía contacto por las vías naturales del desierto oriental y por el Mar Rojo²⁹².

²⁸⁸ El sitio fue excavado por una expedición bajo dirección de R. Fattovich. La fase del Grupo Gash o Kassala Medio, se divide en cinco etapas: Grupo Proto-Gash (3000-2700 a.C.), Grupo Gash Antiguo (2700-2300 a.C.), Grupo Gash Medio (2300-1900 a.C.), Grupo Gash Clásico (1900-1700 a.C.) y Grupo Gash Tardío (1700-1400 a.C.). Cf. Fattovich, 1995, 191-200.

²⁸⁹ Cf. Fattovich, 1995, 192-198; Manzo, 1999, 59.

²⁹⁰ Cf. Fattovich, 1996, 22.

²⁹¹ C. Fattovich, 1996, 24.

²⁹² Actualmente hay quienes sostienen que esa red de intercambios alcanzaba el Océano Índico, a través de las rutas meridionales de la península arábiga. Cf. Michaux-Colombot, 2004, 360-362.

En resumen, la evidencia de Mahal Teglinos sugiere que el Grupo Gash estaba vinculado por los intercambios con Kerma en el II milenio a.C. Algunos fragmentos comparables a hallazgos del Grupo Gash en el sector más septentrional del Delta del Gash se registraron en Soleb, en contextos datados con anterioridad al Reino Nuevo. Fragmentos semejantes a los del Grupo C y la tradición kermita fueron hallados en sitios relacionados con el Grupo Gash en Agordat, en el valle del Barka²⁹³.

Como vemos, los estudios llevados a cabo en la región muestran que los intercambios enlazaban y comprometían variadas y numerosas comunidades pero, lamentablemente, la guerra desencadenada desde 1998 en la frontera eritrea impidió que las investigaciones continuaran en la zona.

En síntesis, a través de las evidencias textuales egipcias podemos explicar las modalidades que adquirieron los intercambios con el Punt (marítimos directos y a través de intermediarios) entendido ese ámbito como un espacio de cruce de varias vías de intercambio, que unían ese sector de África con el sur de la península arábiga, con el corazón del continente africano, y con el valle del Nilo.

4.2.3. *El desierto del Sinaí*

Ahora bien, ¿qué sucede entonces con otro de los espacios visitados por los egipcios durante el Reino Medio, el desierto del Sinaí, también a la búsqueda de bienes de prestigio como la turquesa y el cobre?

Las expediciones al Sinaí se reiniciaron a inicios de la dinastía XII, y al respecto hicimos mención al envío de una expedición documentada en la inscripción de Menfis, a la que ya nos hemos referido²⁹⁴. Por cierto, si bien las expediciones a Serabit el Jadim, uno de los núcleos de explotación, se reiniciaron a principios de la dinastía XII,

²⁹³ Cf. Arkell, 1954, 33-62.

²⁹⁴ Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 10. Columna M 13 de la Inscripción.

con Amenemhat III no sólo se acrecentó el envío de expediciones a ese sitio, sino que recomenzaron los envíos a Maghara, que habían quedado interrumpidos desde fines del Reino Antiguo y no habían sido retomados hasta entonces²⁹⁵ (Fig. 3).

Por las inscripciones²⁹⁶ halladas en ambos sitios, pudo establecerse que tales expediciones reunían individuos que desempeñaban las más diversas ocupaciones: además de los mineros, participaban otros trabajadores especializados, como cortadores de piedras, médicos, escribas, intérpretes, "eliminadores" de escorpiones y servidores domésticos. La índole general de las inscripciones se refiere al registro de entrega de ofrendas por parte de los funcionarios a cargo con el fin de regresar sanos y salvos a sus hogares, por ello listaban a todos los integrantes de las mismas, y es así que en parte sobrevivió información relativa al origen étnico de los expedicionarios y a los diversos oficios que desempeñaban.

De las inscripciones halladas en Serabit el Jadim, se deduce que el conductor de la expedición solía ser, durante la dinastía XII, un *tesorero del dios* (*sd3wty ntr*); que además poseía los títulos de *gran supervisor de la sala de audiencias del tesoro*, (*imy-r ḥnwty wr n pr-ḥd*); o directamente de *supervisor de la sala de audiencias del tesoro* (*imy-r ḥnwty n pr-ḥd*). En ocasiones, solía estar a cargo del transporte de los bienes obtenidos, como lo indica el título de *supervisor de los barcos* (*imy-r ḥw*)²⁹⁷ o bien del grupo de trabajo como lo hace el de *comandante de los reclutas* (*hrp nfrw*)²⁹⁸. En ocasiones aparece el título de *supervisor del Bajo Egipto* (*imy-r t3-mḥw*)²⁹⁹, que muestra una mayor incumbencia de ese ámbito en relación con las actividades del Estado en el Sinaí.

²⁹⁵ Cf. Givón, 1978a, 51-60. Para el templo egipcio erigido en Serabit el Jadim, a Hathor, la "señora de la turquesa", cf. Wimmer, 1990, 1066-1068; Valbelle y Bonnet, 1996. Para el carácter de Hathor y su relación con ciudades o regiones fuera de Egipto, como Biblos, Sinaí o Punt, durante el Reino Medio, cf. Harris, 1961, 235; Goedicke, 1989, 11-31; Liverani, 1990, 244; Wimmer, 1990, 1067-1068.

²⁹⁶ Cf. Gardiner-Peet-Cerný, 1955, *passim*.

²⁹⁷ Inscripciones nos. 47 y 48. Cf. Gardiner, Peet, Cerný, 1955, 16. Estas inscripciones permiten suponer que alguna parte del trayecto desde o hacia las minas se hacía por vía acuática, quizás atravesando los Lagos Amargos.

²⁹⁸ Inscripciones nos. 113 y 141, *Ibidem*.

²⁹⁹ Inscripciones nos. 26; 56; 72; 105; 112; 114; 115. *Ibidem*.

Una serie de funcionarios menores del Tesoro solían acompañar al funcionario responsable a cargo. Con frecuencia aparece un *tesorero asistente del supervisor del tesoro* (*sd3wty hry-^c n imy-r sd3wt*) y un *funcionario menor del tesoro* (*iry-^t n pr-hd*); mientras que, en menor medida, suele aparecer un *enviado del supervisor del tesoro* (*idnw n imy-r sd3wt*). Entre los acompañantes, destacan un *doméstico del tesoro* (*hry-pr n pr-hd*) y un *doméstico del palacio* (*hry-pr n pr-^{c3}*)³⁰⁰.

Los funcionarios del tesoro estaban a cargo de los expedicionarios, estos últimos calificados, en general, como *mš^c(w)*. Gardiner hace hincapié en un aspecto relativo al significado de este término, comúnmente traducido como "tropas" o "ejército", donde se enfatiza un sesgo militar que limita el alcance del concepto que, según él, era mucho más amplio. Esto redundaba en una traducción del término como "miembros de una expedición", no necesariamente de tipo militar, y al título *imy-r mš^c* le da el alcance de "supervisor de grupo"³⁰¹; así, nosotros utilizaremos "*supervisor (en tanto responsable a cargo) de la expedición*".

Otros funcionarios menores que integraban las expediciones solían ser los "*intérpretes*". En la inscripción 511 se menciona un *supervisor de los intérpretes* (*imy-r^cw*), acompañado por sus cuatro hijos, todos ellos intérpretes también. Probablemente, la necesidad de comunicarse con los extranjeros que formaban parte de las empresas o la interacción eventual con habitantes de la región, hacían necesaria la participación de este tipo de especialistas. También acompañaban los escribas, quienes aparecen mencionados en la mayor parte de las inscripciones. Es raro hallar menciones del *escriba real* (*sš nsw*), pero en cambio es frecuente la del *escriba del tesoro* (*sš n pr-hd*).

De una lectura general de los títulos que portan los principales funcionarios, se desprende que toda la actividad relativa a la explotación de las minas de turquesa y cobre del Sinaí estaba bajo la órbita del Tesoro Real.

³⁰⁰ Cf. Gardiner, Peet, Cerný, 1955, 18.

³⁰¹ Cf. Gardiner, Peet, Cerný, 1955, 17.

Dentro del grupo más numeroso de los trabajadores, podemos detectar una amplia variedad de mano de obra especializada: *trabajadores de la piedra* (*wḥ3w*); *trabajadores de las piedras preciosas (?)* (*hrḥrww*), y un término que usualmente es traducido como *carpinteros* (*mdḥw*), pero que también puede ser aplicado a los trabajadores de la piedra³⁰². También participaban *trabajadores del cobre* (*ḥmtyw*) y *escultores* (*gnwty*)³⁰³.

Un dato de suma importancia es la aparición de asiáticos formando parte en esas expediciones. Aparecen mencionados en mayor medida en inscripciones provenientes de Serabit el Jadim, cuya mayor parte está datada en el reinado de Amenemhat III³⁰⁴. En algunos casos se los enlista según el lugar de origen, específicamente el *Rechenu*. Como ejemplo, de las inscripciones de Serabit el Jadim, cabe mencionar la inscripción 114S, donde se especifica “de *Rechenu*, diez extranjeros”; la inscripción 120N, donde se mencionan “veinte hombres del *Rechenu*” y la 115W donde aparecen listados “seis hombres de *Rechenu*”³⁰⁵. En las inscripciones 85; 87; 92 y 112, de los años 4; 5; 13 y 25 del reinado de Amenemhat III respectivamente, y probablemente en 103W y 405SE³⁰⁶, aparecen menciones a un participante singular, el “hermano del *ḥq3* del *Rechenu*, *Jebded*”, aunque este dignatario no recibe una identificación étnica a través de un etnónimo como otros personajes, sino que son sus representaciones iconográficas las que marcan su status diferencial.

Los etnónimos aparecen, por ejemplo, en la inscripción 85N, donde se mencionan diez *3mw* y en la 110W, otros veinte. En las inscripciones 24A, 81 y 112, se menciona un *3mw* en la lista de trabajadores; en tanto la 163, una inscripción grabada sobre un pequeño obelisco, menciona los nombres semíticos de tres hombres.

³⁰² Cf. Gardiner, Peet, Cerný, 1955, 18; Faulkner, 1991 [1962], 124.

³⁰³ En las inscripciones 106, 413S, 85N y 85 respectivamente. Cf. Gardiner, Peet, Cerný, 1955, 18.

³⁰⁴ Cf. Beith Arieḥ, 1987, 57-67.

³⁰⁵ Cf. Gardiner, Peet, Cerný, 1955, 117; 123 y 119.

³⁰⁶ Cf. Gardiner, Peet, Cerný, 1955, 19.

Por su parte, en Maghara, como ya hemos señalado, las actividades que habían comenzado en el Predinástico y continuado durante el Reino Antiguo se vieron interrumpidas en el PPI, para recomenzar recién en el año 2 de Amenemhat III (inscripciones 23, 24 y 25), mientras que las inscripciones más tardías de este sitio datan del año 6 de Amenemhat IV (inscripciones 33, 34 y 35). Además de las inscripciones fechadas en el año 2 de Amenemhat III, hay otras de los años 30 (inscripción 26), 31 (inscripción 27), 42 (inscripciones 28 y 29) y 43 (inscripción 30) aunque, lamentablemente, no poseemos fechados precisos para las inscripciones 36 a 43, que también se atribuyen a su reinado. En la inscripción 24 aparece la mención a un *ʿmw*, aunque es la única existente entre las provenientes de Maghara.

Cabría preguntarse acerca de los motivos por los cuales estos asiáticos participaban de las expediciones egipcias en las minas de turquesa y cobre del Sinaí, aunque es difícil poder establecerlo debido a que, en general, no se hace mención específica en las inscripciones a las actividades que desempeñaban o los cargos que detentaban. Vale señalar que estos asiáticos, cuando aparecen representados iconográficamente, mantienen los caracteres identitarios con los que los egipcios los describían. Así, el "hermano del *hqʿ* del *Rechenu*, *Jebded*"³⁰⁷, aparece representado con un tocado diferente del resto de sus acompañantes asiáticos, montado sobre un asno que es guiado por "su servidor, *Qeqbi*" (inscripción 112, cf. una representación semejante en la inscripción 115), lo cual denota la posición de privilegio que detentaba³⁰⁸ (Fig. 4).

Ciertamente, es remarcable el hecho que estas participaciones tuvieran lugar a partir del reinado de Amenemhat III³⁰⁹, cuando también se produjo la instalación de los primeros asiáticos en Tel el Dab'a³¹⁰. Aunque por el momento no sea posible establecer vinculaciones entre ambos hechos por falta de evidencia, es clara la participación de asiáticos junto con egipcios en estas empresas. Es destacable la presencia de un

³⁰⁷ Para el término *hqʿ*, "jefe", cf. Wb. III, 594; Faulkner, 1991 [1962], 178.

³⁰⁸ Para las inscripciones, cf. Gardiner, Peet, Cerný, 1955, 19 y ss.

³⁰⁹ Sólo una inscripción (la 81) que menciona al *ʿmw* Rua, está datada en el reinado de Sesostri III. Cf. Gardiner, Peet, Cerný, 1955, 90; Valbelle y Bonnet, 1996, 19, 22, 84, 129 y ss. y Schneider, 2003, 73.

³¹⁰ Tema que abordaremos en detalle en el Cap. V de este trabajo.

tesorero del dios, vale decir, del funcionario a cargo, de nombre Amenysoshenen, quien aparece en las inscripciones 93 a 99 realizando ofrendas a Hathor³¹¹, y cuya particularidad es su descendencia de un asiático, que hace explícita en las inscripciones, aspecto que refuerza la idea de la fluidez de los vínculos entre asiáticos y egipcios.

5. Los habitantes de las periferias en el área centro: asiáticos y nubios en Egipto

5.1. Los asiáticos

5.1.1. Los asiáticos en la literatura del Reino Medio: El Cuento de Sinuhé

Ya hemos señalado la importancia del Cuento de Sinuhé en cuanto al amplio espectro de lecturas que permite realizar, además de ser uno de los textos más difundidos en época dinástica, como parecen atestiguarlo los siete papiros (del Reino Medio y de la dinastía XVIII) y los ventiséis *ostraca* del Reino Medio que se poseen del Cuento. También hemos visto el texto en relación con la figura del rey-dios egipcio del Reino Medio y el énfasis sobre la legitimidad de Sesostris I en uno de los himnos que se incluyen en él.

Si bien el contexto general del documento remite a una presentación de la oposición dual orden/caos expresada a través de la relación Egipto/Rechenu -ya que el protagonista proviene del *orden* simbólico egipcio y se dirige a una tierra del dominio del *caos*- su regreso a Egipto, es decir, al *orden*, puede leerse como el inicio de un nuevo ciclo. Quizás pueda atribuirse a ello la amplia difusión y supervivencia en el tiempo que tuvo el texto en la misma época dinástica.

³¹¹ Cf. Gardiner, Peet, Cerný, 1955, 100-105; Valbelle y Bonnet, 1996, 19 y ss.

Aquí lo abordaremos, por un lado, en relación con la visión que los egipcios poseían sobre el norte del corredor sirio-palestino, el Rechenu del texto, hacia donde huye Sinuhé luego de enterarse de la muerte de Amenemhat I y, por otro, en relación con la visión del asiático³¹² en tanto "portador del caos".

La tierra a la que llega Sinuhé se denomina en el texto *Iaa*, que probablemente pueda localizarse en algún sitio de Siria superior, ya que se indica que Sinuhe pasó por Biblos. *Iaa* aparece mencionado nuevamente en las inscripciones de Tutmosis III, aunque este hecho pudo deberse precisamente a su mención en Sinuhe. Algunos aventuran, dadas las características del tipo de bienes producidos, que estaría en o en los alrededores de la planicie de Jezreel³¹³.

La interacción egipcio-asiática que se describe en el texto es de carácter pacífico, y se da a entender que los egipcios visitaban la zona frecuentemente, en tanto la descripción que se hace del territorio muestra también el conocimiento que los egipcios poseían acerca de los productos de la región:

"Esta era una bella tierra cuyo nombre (era) Iaa. En ella había higos y uvas, tenía más vino que agua. Su miel era abundante, (como) también su aceite de moringa y (había) todo fruto sobre sus árboles. Allí había cereal, cebada y ganado sin límite. Mucho llegó a mí como consecuencia de que yo era amado. (Aamunenshy) Me colocó como jefe de una tribu de lo más selecto de su país. Me preparaban provisiones, comida a diario, carne cocida y ave asada. Además, se cazaba para mí en el desierto y (ello) se colocaba ante mí, además de lo que mis perros cazaban. Muchos dulces fueron hechos para mí, todo cocido. (...)". (Sinuhe, B 81- 92)³¹⁴.

³¹² El término *Sm* (fem. *Smt*; pl. *Smw*) es el que habitualmente se utiliza para identificar a los habitantes del corredor sirio-palestino. Las primeras evidencias de su utilización aparecen en el Reino Antiguo. Cf. Schneider, 2003, 5-7.

³¹³ Cf. Goedicke, 1992, 39-40.

³¹⁴ Cf. Blackman, 1932, 23-24. La traducción es nuestra, realizada de la versión jeroglífica.

También la mención al Rechenu superior en la frase "*me llevó Aamunenshy*"³¹⁵, *él era el jefe del Rechenu superior* (*in.n wi ʿ3mw nnšy ḥq3 pw n Rtrw ḥryt* - Sinuhe R55³¹⁶), hace pensar en la probabilidad de la existencia de fragmentaciones territoriales, como también se evidencia en otros textos del Reino Medio que luego abordaremos, los Textos de Execración. Vale decir, entonces, que el texto ilustra cerca del conocimiento que los egipcios poseían de ese territorio, de sus habitantes y sus productos.

Pero además de estas cuestiones, el contexto general del documento remite, al igual que los Textos de Execración, a una representación de la oposición dual *orden/caos* expresada aquí a través de la relación *Egipto/Rechenu*, planteada en la dicotomía *nosotros(los egipcios)/el otro(los asiáticos)*. El protagonista, Sinuhé, a la sazón un egipcio de la élite, proviene del *orden* simbólico egipcio del cual huye para terminar su periplo en un territorio del dominio del *caos*, donde se hace evidente que, a pesar de adaptarse y prosperar, no pertenece. Así aparece cuando, luego del episodio del héroe del Rechenu y la descripción de la vejez del protagonista, se ponen estas palabras en boca de Sinuhé:

"¿Qué puede ser más importante que mi funeral (tenga lugar) allí en la tierra (donde) nací! ¡Ven en mi ayuda! (...) ¡(Que) el rey de Egipto me favorezca, que yo viva por su gracia! (...) ¡Que mi cuerpo sea joven nuevamente!" (Sinuhe B 159-167)³¹⁷.

A continuación, se formula el decreto regio por el cual se le indica a Sinuhé que debe regresar a Egipto, en estos términos:

"¡No morirás en un país extranjero! ¡No serás enterrado por los asiáticos! ¡No serás envuelto en una piel de cordero como tu

³¹⁵ Un antropónimo amorreo, cf. Galán, 1998, 106.

³¹⁶ Cf. Blackman, 1932, 15.

³¹⁷ Cf. Blackman, 1932, 29-30. La traducción es nuestra, realizada de la versión jeroglífica.

sarcófago! Demasiado tiempo errando por la tierra. Piensa en el cuerpo, ¡regresa!" (Sinuhe B 197-199)³¹⁸.

Por un lado, vemos aquí a la figura regia en su carácter de mediadora entre una situación y la otra, ya que es ella quien promueve y por quien se cumple el ciclo vital, el alejamiento del caos y el retorno al orden que de modo figurado representa Sinuhé; por otro, la mención explícita al rejuvenecimiento ("*¡Que mi cuerpo sea joven nuevamente!*") puede ser interpretada como el inicio de un nuevo ciclo en tanto se instituya esa *vuelta al orden*. De cierta manera, puede vislumbrarse en un lineamiento profundo del texto una secuencia *orden-caos-orden* que puede ser leída como un ciclo completo de generación y renovación vital, en un paralelo con el ciclo primordial vida (orden/Egipto)-muerte (caos/Rechenu)-renacimiento (vuelta al orden/regreso a Egipto), que suele verse expresado también en otras circunstancias, como, por ejemplo, en la fiesta Sed —el ritual egipcio de renovación de las potencias regias por excelencia.

Aquí vemos operar, entonces, aquello a que hacíamos referencia en el capítulo inicial de nuestro trabajo: el sesgo profundamente simbólico que poseen ciertos textos y la propiedad de leerlos, también, desde ese punto de vista.

5.1.2. Los Papiros de Kahun y otros

Así como el Cuento de Sinuhé refleja un contacto pacífico con los asiáticos y un conocimiento de su territorio y de sus productos, otras evidencias textuales referidas a "asiáticos" aparecen en diversos objetos, como papiros, estelas, graffiti, escarabajos, bases de estatuas y capillas funerarias, y son mucho más numerosas que las referidas a los nubios.

³¹⁸ Cf. Blackman, 1932, 32. La traducción es nuestra, realizada de la versión jeroglífica.

Una de estas evidencias, los Papiros de Kahun³¹⁹, mencionan la existencia de asiáticos especializados en diversas actividades en las cercanías de *Ititauy*, en particular bajo el reinado de Amenemhat III³²⁰. Uno de esos textos (UC. 32167= "Pap.Kahun" I,2) menciona la transferencia de los servicios de cuatro individuos de origen asiático por parte de un hermano a otro, en presencia de un escriba de una de las dependencias del visir, quien registra el acto, pero que no participa activamente del mismo.

El receptor de esos *ʒmw* era un sacerdote de Sopdu, llamado, al igual que su hermano, Ihy-seneb. Griffith no duda en relacionar a estos cuatro asiáticos con los mencionados en el UC.32058 (= "Pap.Kahun" I,1), donde el dador, Ihy-seneb llamado Anjren, le cede a su hermano Ihy-seneb llamado Wah, sacerdote de Sopdu, y éste a su esposa Teti y a sus hijos, los cuatro asiáticos, dos mujeres y dos niñas, de quienes se dan los nombres y, en el caso de las niñas, también las edades³²¹.

Además, otro de los Papiros (Kahun VI.4) datado en el reinado de Amenemhat IV, menciona cuatro "conscriptos" o "enlistados" (*hsbw*), uno de los cuales es "un asiático del dominio" (*ʒm n hwt*) llamado Iqer; mientras que, en otro de los papiros (Kahun XLI,1) cinco asiáticos son mencionados entre los bailarines que figuran en un ciclo de festividades rituales llevadas a cabo en el templo de Sesostris II, en el año 35 de Amenemhat III³²².

Las estelas privadas, provenientes de la necrópolis de Abidos, mencionan asiáticos junto a los miembros de la familia que hace la ofrenda, los que generalmente llevan nombres egipcios que se ven precedidos por el etnónimo *ʒm/ʒmt*; sin embargo,

³¹⁹ Cf. Griffith, 1898, 9 y ss. Actualmente se encuentran en el University College de Londres, y están datados mayormente en los reinados de Sesostris III/Amenemhat III. Ya los habíamos mencionado en relación con los ejemplos que J. Richards seleccionó para demostrar la existencia de la "clase media" en el Reino Medio. Véase punto 2.2 de este capítulo.

³²⁰ Cf. Posener, 1957, 145-163; Luft, 1993, 291-297.

³²¹ Cf. Griffith, 1898, 9 y ss y lám. XII; Schneider, 2003, 55-56.

³²² UC.32201 (= "Pap. Kahun" VI.4) del reinado de Amenemhat IV y UC (= "Pap. Kahun") XLI, 1, del año 35 de Amenemhat III. Cf. Griffith, 1898, 73 ss. y Lám. XXX; 59-62 y Tabla 1-3, respectivamente. Es posible, también, que estos asiáticos constituyesen la segunda o tercera generación que vivía en Egipto, por lo cual, estarían asimilados a la cultura local y mantenían únicamente el etnónimo de origen. Cf. Schneider, 2003, 15

en las representaciones plásticas que acompañan a las estelas no se visualizan marcadores étnicos diferenciales.

En otras palabras, si esos individuos representados no hubieran sido identificados como asiáticos explícitamente en los textos, nada haría pensar que lo fueran³²³. Por ejemplo, en las estelas Cairo 20158, de un "*supervisor*" (*imy-r pr*) de nombre Rudynefer y 20550, de otro "*supervisor*", de nombre Aasobek, datadas en el Reino Medio, hay mujeres asiáticas que llevan ofrendas a un difunto (alimentos y flores); mientras que en la 20549, del "*supervisor*" Wahka, datada en el reinado de Amenemhat III, aparecen mujeres asiáticas vistiendo la mesa de ofrendas. En esta última estela mencionada, una de las servidoras lleva el mismo nombre que el propietario de la estela. En Cairo 20103, del "*trabajador del metal del edificio-sema*" (*bdti n zm3*) Anju, "su servidor asiático" Tepehunef hace una libación para el difunto.

Como vemos, la actividad de los servidores asiáticos implicaba también una participación en el culto funerario. Si bien estas evidencias provienen del Alto Egipto, al ser Abidos un centro de peregrinación, no se puede a ciencia cierta determinar si estos individuos, tanto egipcios como asiáticos residían en esa región³²⁴.

Poseemos más ejemplos al respecto, de los cuales mencionaremos algunos a título ilustrativo. En uno de los paneles de la estela Louvre C16-18³²⁵ (el C18) proveniente de la capilla del "*heraldo del visir*" (*whmw n t3ty*) Sesostris, datada en el reinado de Sobekhotep II de la dinastía XIII, aparecen escenas de caza de aves y de pesca en la que aparecen trabajadores, donde se visualizan cuatro servidores asiáticos,

³²³ Por ejemplo, este aspecto se evidencia en las estelas de Río de Janeiro (Inv. 627 [2419], Nuevo Catálogo CR.1) e Inv. 680 (Nuevo Catálogo, CR.21) estudiadas por Kitchen, datadas en la dinastía XIII (cf. Kitchen, 1991, 87-90). Este punto puede también ser ilustrado por los hallazgos efectuados en Kanish, en Asia Menor. C. 2000 a.C., cuando en los alrededores del núcleo citadino se había instalado un *qarum*, es decir, una colonia de asirios originarios de la ciudad de Assur dedicados al intercambio de textiles y estaño por la plata anatólica. Ahora bien, de no ser por las tablillas encontradas que se referían a las actividades desempeñadas por esos asirios, nada de lo hallado en los vestigios de la cultura material hubiera permitido llegar a una conclusión semejante, ya que esos asirios estaban completamente asimilados a la cultura local. Cf. Larsen, 1967 y 1987; Smith, 2003, 31.

³²⁴ Para éstos y otros ejemplos sobre la inclusión de asiáticos en diversas evidencias, cf. Schneider, 2003, 24-81.

³²⁵ Cf. Schneider, 2003, 64.

dos de ellos llevando canastas que cuelgan de los extremos de un barral colocado sobre sus hombros, y delante de ellos, quizás llevando la cosecha, un asiático y una asiática. Debajo de todo el conjunto, se aprecia una escena de elaboración de la cerveza, donde aparece una trabajadora de la cerveza (*ftit*) y un asiático portando un barral de donde cuelgan dos jarras³²⁶.

En el Papiro Berol 10021 se hace mención a un asiático de nombre Iaru cuyo hijo lleva un nombre egipcio. Ambos provenían de un sitio denominado *Une.t*, para Posener y Luft, un campamento especial de mano de obra asiática³²⁷.

Finalmente, el Papiro Brooklyn 35.1446³²⁸, hallado en Tebas y datado a fines de la dinastía XII, lista noventa y ocho personas con sus títulos, nombres y ocupación. De ochenta de ellos se puede saber el origen: treinta y tres son egipcios (a quienes se los califica de “servidores” –*hmw*) y cuarenta y siete son asiáticos. De estos últimos, siete son hombres, treinta y una, mujeres, y nueve, niños. Las actividades de estos asiáticos tienen que ver con el ámbito doméstico, ya que se desempeñan como cocineros o cerveceros. Las mujeres asiáticas, por lo menos en este ejemplo, ejecutan tareas relativas al trabajo textil, como el tejido y el trabajo con paños; en cambio las egipcias realizan otro tipo de actividades, como peluqueras, jardineras o lectoras³²⁹.

De todas maneras, estas evidencias muestran que, por un lado, la documentación sobre estos asiáticos aumenta considerablemente a partir del reinado de Amenemhat III y se mantiene durante la dinastía XIII y; por el otro, la fuerte integración que algunos de ellos obtuvieron dentro del Estado egipcio de entonces.

³²⁶ Cf. Schneider, 2003, 64-65.

³²⁷ Cf. Posener, 1957, 152; Luft, 1993, 296.

³²⁸ Cf. Hayes, 1955; Albright, 1954, 222-233.

³²⁹ Cf. Helck, 1971 [1962], 80, Schneider, 2003, 60-61.

5.1.3. La representación de asiáticos en la tumba no. 3 de Beni Hasan

Otra evidencia relevante, sumamente considerada y discutida, es la representación de un grupo de asiáticos en la tumba no. 3 de Beni Hasan, la del funcionario Jnumhotep II. Allí se muestra el arribo del grupo, pero analizaremos toda la escena donde se inserta la que en particular nos interesa para darle un sentido más preciso (fig. 5).

El conjunto posee seis registros. Sobre la derecha, la figura principal, Jnumhotep, ocupa gran parte de la escena. Lo acompaña el portador de sandalias y unos perros de caza. Sobre su representación, se observan cinco columnas escritas y, al final de la última, una figura humana, posiblemente el hijo de Jnumhotep, a quien se refiere la última de las columnas.

En la segunda columna, el texto menciona el *inw* que ingresó en los dominios, en particular ganado -toros y asnos- por la acción del hijo de Jnumhotep; mientras que en el centro, los dos primeros registros –subdivididos a su vez en dos registros más– representan escenas de caza de leones, toros y gacelas. Sobre el extremo derecho del segundo registro, un escriba los contabiliza, quizás para su ingreso a los dominios del nomarca. Cada personaje representado está acompañado por su nombre y su título.

Así sabemos que, a la izquierda, y ocupando los tres registros, está representado al hijo de Jnumhotep, también cazando, acompañado por sus perros. En el tercer registro aparece la famosa escena de los asiáticos, encabezados por el escriba real Neferhotep, quien sostiene un papiro con una inscripción, presentándola a la figura principal. Tal inscripción fue objeto de numerosas aproximaciones por parte de los especialistas³³⁰. Aquí tomaremos la traducción propuesta por P. Vernus, que dice:

³³⁰ Goedicke sostuvo que la representación sería indicativa de un proyecto comercial auspiciado por la corona bajo Sesostri II (Goedicke, 1984, 210); para otra opinión, cf. Kessler, 1987, 147-165; para la relación con las actividades en el desierto oriental y el Sinaí, y la relación con el puerto de Mersa Gawasis bajo Sesostri II, cf. Sayed, 1977, 174-175.

“Año 6, bajo la majestad del Horus Seshem-taui, el rey del Alto y Bajo Egipto, Jakara (Sesostris II). Cantidad de asiáticos traídos por el hijo del h3ty-^c Jnumhotep de (la región) de la galena; asiáticos de Su(t), en total: 37”.

En la parte superior del registro hay otra inscripción que dice, siempre según Vernus:

“Regreso (lit.: volver de ir a buscar) (del viaje realizado) para buscar la galena, trayendo (lit.: él trajo) a 37 asiáticos”³³¹.

También un dato ilustrativo es el orden en que los personajes se dirigen a la figura principal: en primer lugar, el escriba real, Neferhotep; detrás de él, otro egipcio, un "supervisor de los cazadores"³³² (*imy-r nww*) de nombre Jeti y en tercer lugar, aparece la representación del primero de los asiáticos, quien tiene el cuerpo cubierto por un manto finamente trabajado que le llega por debajo de las rodillas. Lleva una cabra a su lado y está representado en dirección al personaje principal, con su cuerpo inclinado hacia delante y su mano derecha extendida hacia abajo, en señal de salutación. Delante de él, una columna de jeroglíficos lo identifica, igual que a los dos primeros egipcios.

Allí puede leerse el *jefe del país extranjero, Abishai* (*hq3 h3st Ib^{8c}*). Una de las hipótesis que se argumentó fue la posibilidad que estos asiáticos fueron capturados y traídos como servidores a Egipto. Sin embargo, nada en la representación la avala. Esos asiáticos, hombres, mujeres y niños, están caminando, llevan sus armas, sus cabras, asnos y enseres con ellos, y la actitud es pacífica.

Por debajo del registro que presenta a los asiáticos, distintos personajes con títulos egipcios traen ganado; sobre la derecha, un grupo de escribas lo contabiliza.

En general, no existe una única explicación para la inclusión del registro de los asiáticos en el contexto más general de las actividades de cacería en el desierto, tema

³³¹ Cf. Vernus, 1989, 173-181; también cf. Kessler, 1987, 147-165.

³³² Cf. Cheverau, 1991, 85; Aufrère, 2002, 210.

que prima en la representación, salvo, precisamente, que se deba a que esas actividades tienen que ver con las del funcionario en el desierto oriental y que comparten el mismo escenario. Como ya hemos visto más arriba, estos funcionarios, que llevaban el título de "*supervisor de los desiertos orientales*" (*imy-r zmytyw i3btyw*) estaban comprometidos en actividades prospectivas en el desierto oriental y, en el caso de los asiáticos, la relación pudo haberse establecido con probabilidad en relación con la extracción de galena.

Este producto procedía en gran medida de Dyebel el-Zeit, un sitio ubicado en el Golfo de Suez, a la misma altura de Beni Hasan. Sin embargo, si bien parece relativamente sencillo conectar a los nomarcas con las actividades de explotación de recursos en el desierto oriental, conectar a los asiáticos y Dyebel el-Zeit no es tan simple: si esos asiáticos procedían de Siria-Palestina, cabría preguntarse qué hacían tan al sur en tiempos de Sesostri II.

Los trabajos más recientes dejan este problema sin resolver³³³, aunque podría argumentarse como una posibilidad que esos individuos asiáticos, al igual que en el Sinaí, llegaran para tomar parte del trabajo en las minas de galena de Dyebel el-Zeit.

En este sentido, es interesante analizar el título que lleva Jeti, el funcionario que se encuentra delante de Abishai en la representación. Recordemos que porta el título de "*supervisor de los cazadores*" (*imy-r nww*). Se considera que estos individuos llevaban a cabo tareas como policía del desierto colaborando en la protección de las expediciones a las minas, por este motivo también el título suele ser traducido como "*supervisor de la policía del desierto*"³³⁴. Vale decir que aquí el grupo de asiáticos está encabezado por un escriba real y el supervisor que se hallaba a cargo de proteger las

³³³ Cf. Aufrère, 2002, 211.

³³⁴ Otras evidencias de este título: para la dinastía XI, un graffito del Wadi Hammamat (no. 55); en una inscripción en la tumba 10 de El Bersheh y en un fragmento de estela en el Museo de Boston, 25680; para la dinastía XII, en la Tumba 61 de Beni Hasan; en la Estela del Museo de Berlín 22820 (reinado de Sesostri I), donde el título aparece como "supervisor de los cazadores del desierto", y cuyo propietario Kay, además posee el título de "supervisor del desierto occidental". Hay dos ejemplos pertenecientes al Reino Medio sin datación exacta: el graffito del Wadi Hammamat no. 126 y la estela de Abidos CGC 20186. Cf. Cheverau, 1991, 85-86.

expediciones a las minas, con lo cual podríamos inclinarnos por una explicación que tenga que ver con el trabajo en ellas por parte de esos asiáticos.

Consideramos que ciertos hallazgos que a continuación mencionaremos pueden darnos más indicios en este sentido, por lo menos, una posible respuesta para el hecho de encontrar a estos asiáticos tan al sur.

En 1905, un descubrimiento de singular importancia tuvo lugar en Serabit el Jadim por parte de Petrie, quien halló inscripciones en una escritura desconocida entonces, pero que luego fue descifrada y denominada escritura protosinaítica, donde los signos tomados del hierático, bajo la forma de un alfabeto consonántico, representan una lengua semítica occidental: la de los asiáticos de las expediciones a las minas del Sinaí³³⁵.

Hasta hace muy pocos años, sólo se disponía de esa inscripción relacionada con los asiáticos; pero en 1993, John y Deborah Darnell descubrieron en Wadi el Hól, sobre el camino hacia el desierto occidental que parte desde Tebas hacia el oeste, llamado Farshût, un área de graffiti con algunas inscripciones muy semejantes, ahora dentro del territorio egipcio propiamente dicho. Publicadas en 1999, estas inscripciones son paleográficamente más antiguas que las de Serabit el Jadim, y los descubridores las datan con probabilidad c.1900/1800 a.C.³³⁶ Las inscripciones están acompañadas por otras escritas en hierático que mencionan a un *supervisor de la expedición de los asiáticos, Bebi* (*imy-r mšc n ʕmw Bbi*), donde el determinativo de la palabra "asiático" (*ʕmw*) está compuesto por la representación del hombre y la mujer sobre el signo de plural, que sería indicativo que se trataba de un grupo mixto. Bebi está acompañado por un cierto número de mensajeros, uno de ellos un *mensajero real* (*wpwti nsw*). Darnell arriesga la hipótesis que estos grupos de expedición se encargaban de proveer con vituallas a los viajeros que atravesaban esa ruta³³⁷, ya que la información que brindan

³³⁵ Cf. Petrie, 1906; Beith Arie, 2000, 9. Véase también este último para otra interpretación del rol de Jebded, el "hermano del *hq3* del Rechenu" en el Sinaí.

³³⁶ Cf. Yale Bulletin & Calendar, Vol. 33 no. 2, 2004.

³³⁷ Cf. Darnell, 2002, 138.

ciertas inscripciones y el hallazgo de vestigios materiales relacionados con el establecimiento de postas en las cercanías, indican que el camino de Farshût actuaba en la antigüedad como una ruta caravanera³³⁸.

Estos hallazgos recientes relativos a asiáticos tan al sur como el área tebana durante el Reino Medio, favorecen las teorías acerca de que los asiáticos de Beni Hasan bien podrían haber sido cooptados como mano de obra por los funcionarios de ese nomo para participar en la explotación de las minas de galena ubicadas en Dyebel el Zeit, así como hemos visto que los asiáticos detectados en las expediciones al Sinaí participaban en la extracción de turquesa y cobre en Serabit el Jadim y Maghara.

En síntesis, la presencia de asiáticos en el área centro está muy bien documentada, puesto que se evidencia que tomaban parte en actividades relacionadas con el ámbito doméstico, o participaban en las expediciones organizadas desde el Estado hacia las minas del Sinaí, o en el camino de Farshût en las cercanías de Tebas y, con probabilidad, podríamos incluir aquí a los asiáticos representados en la tumba de Jnumhotep II.

Con probabilidad, la integración de aquellos que participaban de actividades en el ámbito doméstico era mucho más estrecha, ya que sus rasgos étnicos diferenciales parecen diluirse; en cambio, la descripción física de los asiáticos participantes en las expediciones, por lo menos aquellos que aparecen en las mejor documentadas, las del Sinaí o Beni Hasan, parecen mantener sus rasgos étnicos en mayor medida.

³³⁸ En el sitio se encontró el grabado de un "administrador del establo" (*hry-ih*) y algo más al norte, en el Dyebel Roma, se encontraron restos de chozas con material cerámico del Reino Medio y vestigios relacionados con el paso de caravanas por la zona (literalmente, un cúmulo de material cerámico, estiércol, paja y otros materiales en un área que cubre unos 3000 m² del dyebel). Cf. Darnell, 2002, 138-139.

5.1.4. Textos de Execración referidos a los asiáticos³³⁹

Estos Textos, cuya importancia como documentos primarios es con frecuencia discutida, merecen, a nuestro entender, un párrafo aparte ya que nos brindan datos sumamente útiles para dimensionar el conocimiento que de Siria-Palestina, Nubia y Libia³⁴⁰ poseían los antiguos egipcios y de la lectura que los egipcios hacían de esos asiáticos y nubios en tanto "portadores del caos". De hecho, se sostiene que la principal función de esos Textos estaba relacionada con acciones rituales relativas a la contención de las fuerzas del caos, mediante la destrucción de los cuencos o las estatuillas, una vez inscriptos sobre ellos los nombres de esos portadores de las fuerzas caóticas.

El primer grupo de Textos fue publicado en 1926³⁴¹, y fueron datados a fines de la dinastía XI³⁴², pero un análisis posterior de los cuencos sobre los que los textos están inscriptos permitió a Dorothea Arnold proponer una datación algo más tardía, entre los inicios y mediados de la dinastía XII (reinados de Sesostris I y Amenemhat II)³⁴³.

En un trabajo de 1939, Posener adicionó los textos grabados sobre las figurinas de alabastro del Museo del Cairo (Textos de El Cairo), datados en la primera mitad de la dinastía XII, entre los reinados de Sesostris I y Amenemhat II³⁴⁴, en los que, en el

³³⁹ Los textos considerados en Sethe, 1926, Posener, 1940 y Koenig, 1990.

³⁴⁰ Aquí nos referiremos a los textos relacionados con las áreas vinculantes y periféricas en consideración en este trabajo.

³⁴¹ K. Sethe, *Die Achtung feindlicher Fürsten, Völker und Dinge auf altägyptischen Tongefäßscherben des Mittleren Reiches*. Estos documentos –inscripciones hechas sobre cuencos y depositados en el Museo de Berlín– fueron adquiridos por Schäfer de un anticuario de Luxor, con lo cual es difícil establecer su verdadera procedencia. Cf. Sethe, 1926, 5-7.

³⁴² Cf. Sethe, 1926, 18.

³⁴³ Citado como comunicación personal de L. Bell, por Cohen, 2002a, 16, n. 14.

³⁴⁴ Las cinco figurinas llevan los no. 63955 a 63959 (cf. Posener, 1987, 23-26).

listado de países, se hace mención a Wawat en primer término, y a Kush en segundo lugar, a diferencia del resto de los textos³⁴⁵.

Al año siguiente, publicó un trabajo de inmenso valor, denominado *Princes et Pays d'Asie et de Nubie*, donde reunió los Textos de Execración relativos a Asia y Nubia escritos sobre figurinas de arcilla provenientes de Saqqara -inscripciones conocidas como Textos de Bruselas- a las que dató como posteriores al del grupo estudiado por Sethe³⁴⁶.

No sólo los Textos de Bruselas listan más regiones que los de Berlín (un total de 55 topónimos contra 15 respectivamente), sino que, además, el número de regiones con múltiples jefes disminuye (de 65 jefes a 31 jefes respectivamente)³⁴⁷. Todos los topónimos relacionados con Nubia mencionados en los cuencos de Berlín, un total de 22, aparecen en las figurinas de Bruselas, a los que se adicionan 7 nuevos topónimos, lo que hace un total de 29³⁴⁸.

En 1963, la expedición encabezada por J. Vercoutter en Mirgissa sacó a la luz un nuevo grupo de Textos de Execración, publicados por A. Vila en 1966 y reconsiderados por Y. Koenig en 1990, a los que dató en los reinados de Amenemhat II/Sesostris II³⁴⁹, conocidos, precisamente, como Textos de Mirgissa³⁵⁰.

³⁴⁵ Cf. Posener, 1939, 313-317; 1958, 42-43.

³⁴⁶ Posener indica que el lapso temporal que separa unos de otros es el de una generación, ya que ambos grupos parecen estar relacionados por menciones a padres e hijos. Cf. Posener, 1940, 34.

³⁴⁷ Cf. Redford, 1992, 88-89; Cohen, 2002a, 17.

³⁴⁸ Cf. Posener, 1940, 35.

³⁴⁹ Cf. Koenig, 1990, 102-105.

³⁵⁰ Vale recordar que estos textos fueron los únicos hallados *in situ*. Se hallaron cuatro estatuillas inscriptas; a unos pocos metros, en un pozo de 0,70 cm de profundidad, se hallaron fragmentos de cuencos inscriptos en hierático, de los cuales sólo dos estaban intactos; numerosos cuencos no inscriptos y otros objetos que pueden estar relacionados con los objetos que acompañaban las estatuillas de alabastro estudiadas por Posener (1987, 10-11). Los paralelos con los textos de Berlín son evidentes, y es probable que puedan ser datados con anterioridad a aquellos (cf. Cohen, 2002a, 17 n. 15). Además a unos 5 m del depósito se halló un cráneo ubicado sobre un recipiente con trazos de una inscripción que lo relaciona sin lugar a dudas con los textos inscriptos sobre los fragmentos. La presencia del cráneo,

De hecho, las opiniones sobre la datación de estos grupos de textos se han ido modificando con el paso del tiempo: la datación de los textos de Berlín y Mirgissa, que son prácticamente idénticos al menos para las listas asiáticas, fue bajada para ubicarlos en un mismo lapso temporal, mientras que los de Bruselas fueron datados posteriormente a aquellos. De este modo, *"los Textos de Execración, como un todo, fueron datados aproximadamente en la segunda mitad del siglo XIX a.C., durante el reinado de Amenemhat III"*³⁵¹.

Los modos de registrar la información de los textos son los siguientes: una sección extranjera, donde aparecen los "enemigos" de Egipto, a saber Nubia, Asia y Libia, generalmente en ese orden, debido a que los egipcios tomaban como punto cardinal para orientarse el sur³⁵², es decir, el nacimiento del río Nilo, que se organizan según el nombre de un jefe, o bien con un encabezamiento general ("todos los nubios de...") seguido por un topónimo. A continuación, sigue una sección egipcia "generalizadora", que se refiere a diversos estamentos ("sus hombres poderosos", "sus asociados", "sus confederados") y finalmente otra sección "calificadora" ("quienes se rebelen", "quienes conspiren", "quienes osen rebelarse en toda esta tierra"); en general, estas dos últimas secciones no presentan demasiados cambios a lo largo del tiempo³⁵³.

En cuanto a la sección extranjera que es la que nos interesa, en primer lugar se encuentran los nombres de los jefes; en segundo lugar, los de los pueblos; en tercer lugar, la lista de elementos activos de la población y luego la fórmula de rebelión. En el caso de Nubia, los paralelismos entre los textos de Berlín y los de Mirgissa son rigurosos; mientras que los textos de Bruselas siguen, por su parte, el mismo esquema que los textos de Berlín.

acompañado por una lámina de sílex, hace pensar en un sacrificio humano, con lo cual, todo el conjunto formaría parte de un ritual. Cf. Koenig, 1990, 101-102; sobre los textos, cf. también Posener, 1966, 277-287.

³⁵¹ Cf. Cohen, 2002a, 17. La traducción es nuestra. Redford los data entre 1850-1750 a.C. Cf. Redford, 1992, 87.

³⁵² Cf. Koenig, 1990, 103. Bradbury (1988, 145-148) indica que en el mapa hacia las minas de oro del Papiro de Turín del reinado de Ramsés II, la disposición del territorio y las rutas está invertida 180 grados en comparación con los mapas actuales. Véase también Gardiner, 1914, 41-46.

³⁵³ Cf. Redford, 1992, 88.

En los textos de Bruselas, la cantidad de menciones de jefes y de topónimos es mucho mayor en relación a Siria-Palestina que a Nubia, pero no guarda el mismo orden estable ni el carácter relativamente homogéneo que puede observarse en relación a esta última región mencionada³⁵⁴.

Además, en el caso asiático tampoco aparecen referencias a los ancestros de los jefes y, en algunos casos, se mencionan varios jefes para una misma entidad política. Para Posener,

"(...) la comparación de los textos de Berlín y de las estatuillas (de Bruselas) deja la impresión que los primeros eligen enumerar la mayor cantidad de príncipes en una serie reducida de países, mientras que los segundos se atañen a aumentar la lista geográfica."³⁵⁵

Los textos denominan –en la mayor parte de los casos- a los jefes de las comunidades como *hq3(w)*, pero es sumamente complejo establecer los alcances del término. Las traducciones más comunes a las lenguas modernas lo asocian con términos occidentales para personajes que detentan poder político: entre ellos, *príncipe*, *gobernante* o *jefe*. De todas ellas, y ya que hay que optar por alguna traducción al español, consideramos que la más adecuada es la de *jefe*, en tanto un *jefe* es un personaje que reúne en sí la representación de un grupo social; es referente y referido. Además, es un concepto genérico que se deslinda de las particularidades de ciertas conceptualizaciones que suelen responder a otras situaciones sociohistóricas como, por ejemplo, *príncipe*.

En el caso de los *hq3w* mencionados en los Textos de Execración, las menciones al linaje ascendente (madre y padre) que se evidencian para el caso nubio, demuestran que esos personajes ocupaban ese cargo de modo legítimo y hereditario.

³⁵⁴ Cf. Posener, 1940, 39-40; Sethe, 1926.

³⁵⁵ Cf. Posener, 1940, 41. La traducción es nuestra.

Ciertamente, los Textos ameritan un profundo estudio tanto filológico como histórico que excede nuestro alcance. De todas maneras, hay algunos puntos que podemos remarcar teniendo en cuenta que esos Textos están sesgados por la cosmovisión egipcia en tanto son expresiones de la dualidad orden/caos en el plano específico de la relación egipcios/extranjeros, sin embargo, son muestra del profundo conocimiento que los egipcios poseían tanto de Nubia como de Siria-Palestina, sobre todo en relación con la organización política de cada una de esas regiones.

Como ya hemos señalado, los textos se subdividen en enumeraciones de jefes asiáticos y de localidades. En los Textos de Bruselas la fórmula mayoritaria, para el primer caso, es la siguiente: "*hq3 n (el jefe de) + X (topónimo) + Y (antropónimo)*"; mientras que al final del listado de jefes aparece la expresión "*todos los sqryw que están con ellos*". En el segundo caso, la forma comienza bajo la frase "*todos los asiáticos*"; a lo que sigue el listado de localidades, bajo la forma "*nw (de) + X (topónimo)*", y al final de la lista aparece la frase "*los Mentu de Asia*" (*Mntw m Stt*)³⁵⁶.

Ahora bien, antes de continuar, permítasenos un brevísimo apunte sobre el término *sqryw*. Si bien *sqr(w)-nh* y *sqryw* comparten la misma raíz (*sqr*), es probable que tengan matices diferentes. Esto ya lo había notado Posener, que traduce el término de los textos como "golpeados" (*frappés*); mientras que Koenig postula que puede llegar a tratarse de una grafía abreviada de *sqr(w)-nh*³⁵⁷.

Por nuestra parte, consideramos que la palabra empleada en los Textos no contiene las connotaciones exactas de *sqr(w)-nh*, con lo cual convendría quitarle el matiz de sujeción que la traducción "cautivo" le da, con lo cual preferimos traducirla como "*castigados*".

³⁵⁶ Cf. Posener, 1940, 95-96. Este esquema se repite para la sección de localidades nubias (los *iwntw* de Nubia).

³⁵⁷ Cf. Posener, 1940, 28; Koenig, 1990, 104.

Referido este punto, hay otros que también merecen nuestra atención. En dos casos (al que quizás se puede sumar un tercero) aparece mencionado el jefe como *wr*, un término que habitualmente se traduce como "grande" y que se supone puede marcar alguna diferencia con los *hq3w*, sumamente difícil de establecer. Uno de los casos, el nombrado por Posener como E50 (E51 es muy similar) dice: *wr de las tribus de Kushu ...y*; mientras que E62 señala: *wr de Meky*³⁵⁸.

También se pueden observar diferenciaciones entre áreas, como en los siguientes ejemplos donde se hace mención al sector meridional y septentrional de un mismo territorio, que siguen la composición "*hq3 n (el jefe de) + X (topónimo) + meridional/septentrional + Y (antropónimo)*": Por ejemplo, E 23, se refiere al *hq3 de Meredyheky meridional, Ykia*; E24 al *hq3 de Meredyheky septentrional, R(?)i nn(?) i*; E33 al *hq3 de Ipun meridional, ///*; y E34 al *hq3 de Ipun septentrional, Ajkaka*. En los ejemplos siguientes, la diferenciación se establece a través de otros términos, "superior" e "inferior", siguiendo la fórmula "*hq3 n (el jefe de) + X (topónimo) + superior/inferior + Y (antropónimo)*". Así, E52 se refiere al *hq3 de Sutu superior, Semuibu* y E53 al *hq3 de Sutu inferior, Ik...un*.³⁵⁹

Ahora bien, más allá de las sutiles diferencias que pueden establecerse entre estos términos (meridional, septentrional, superior e inferior), es notable que únicamente en el caso asiático aparezcan, ya que en la sección nubia no se advierten estas diferenciaciones territoriales. Tampoco en la sección asiática hay menciones a los ancestros de los jefes, como sí sucede en la nubia.

De este modo, la mención a diferentes *hq3w* como jefes de cada una de ellas puede ser indicativo de una fragmentación política, en tanto esas divisiones, no hacen referencia a una dualidad como en el caso del "Alto" y el "Bajo" Egipto. Podemos

³⁵⁸ Cf. Posener, 1940, 88 y 93.

³⁵⁹ Para Ahituv "la tierra de Sut en la Inscripción de Beni Hasan del reinado de Sesostri II de la dinastía XII, y las tierras del Alto y del Bajo Sutu de los Textos de Execración, se refieren a los territorios de paso de los nómades semíticos occidentales, probablemente al Este del Jordán", cf. Ahituv, 1984, 184. La traducción es nuestra.

suponer, ya que a ciencia cierta se nos escapa, que podría tratarse de dos ramas de un mismo linaje que se repartían un territorio entendido como perteneciente ancestralmente a ambas.

Por cierto, un caso atípico aparece en E64, donde se hace mención a los *todos los ḥq3w de Ianqi*, con lo cual pareciera mencionarse la existencia de un territorio con varios jefes. De hecho, muchas preguntas quedarán sin respuesta, por caso si esos jefes pertenecían o no a un mismo linaje o si existía algún vínculo simétrico o asimétrico entre ellos que permitiese establecer algún tipo de interrelación.

Finalmente, queremos subrayar que estos Textos reflejan la lectura que los egipcios realizaron sobre los grupos sociales que habitaban en Asia anterior, y que toda aproximación que pretenda una explicación más completa de esas situaciones debería considerar el cruce con otros datos provistos desde la propia Siria-Palestina.

5.2. Los nubios

El inicio de los contactos entre los egipcios y los habitantes de Nubia puede establecerse en el Predinástico, en relación con la obtención de bienes de prestigio. Sin embargo, la emergencia del Estado egipcio en el valle del Nilo ejerció su impacto sobre las prácticas establecidas hasta entonces, y podría pensarse que, frente al aumento de la demanda de bienes de prestigio ocasionada por la conformación de una corte y una administración estatal, Egipto pudo llegar a optar por intervenir directamente sobre la Baja Nubia y disponer efectivamente del control de las rutas al sur y a los desiertos³⁶⁰.

³⁶⁰ Así parecen indicarlo una tablilla hallada en Abidos del Horus Aha; y una inscripción en Dyebel Sheik Suleiman, cerca del Wadi Halfa, donde se hallan representados un grupo de cautivos nubios y una embarcación egipcia. Cf. Morkot, 2000, 46; Campagno, 2002, 219 y 193.

Sin embargo, no existe hasta hoy evidencia de actividades militares sistemáticas sobre Nubia en el Reino Antiguo, sino de expediciones punitivas o pacíficas esporádicas, que aparecen mencionadas en los textos, como por ejemplo pueden ilustrarlo las acciones de Snefru sobre Nubia registradas en los Anales de Palermo³⁶¹, o las expediciones pacíficas donde el Estado intervenía directamente en la explotación de los recursos naturales, como en el caso de las canteras de Toshka, asiduamente visitadas por los egipcios durante las dinastías IV y V, o las expediciones al territorio nubio con fines prospectivos como las encomendadas a Herjuf³⁶² y a Uni³⁶³.

Además de las prácticas tendientes a reforzar la obtención de bienes, los reyes de la dinastía VI habían iniciado la práctica de incorporar nubios a sus ejércitos; práctica que continuó durante el PPI sostenida entonces por los nomarcas, y donde, llamativamente, las evidencias más contundentes provienen de nomos bajo control heracleopolitano, como Beni Hasan y El Bersheh. Durante el Reino Medio, la práctica continuó pero en menor medida que en el Reino Antiguo hasta desaparecer en el SPI,

³⁶¹ Cf. Breasted, 1962 [1906-1907], 62-66.

³⁶² Cf. Breasted, 1962 [1906-1907], §§ 351 y ss; Lichtheim, 1973, 23-27. La autobiografía de Herjuf hace mención a varias expediciones que, partiendo desde Egipto, habrían seguido la ruta por el río o a través de los oasis del desierto occidental para alcanzar una localidad posiblemente ubicada al sur de la Baja Nubia, denominada Yam. En los Textos de Execración del Reino Medio aparecen dos localidades nubias que poseen ese topónimo en su composición, pero no podemos ligarlas con el mencionado en Herjuf sin mayores evidencias. Cf. Posener, 1940, 59; Dixon, 1958, 40. En la primera expedición, Herjuf señala que partió junto con su padre a explorar el camino hacia Yam, siguiendo una ruta terrestre. A su regreso, trajo consigo trescientos asnos cargados con incienso, marfil, ébano, pieles de leopardo y otros bienes exóticos, indudablemente originarios de Nubia o del corazón de África. En el relato, Herjuf especifica que le tomó siete meses alcanzar Yam, y eso hizo especular a algunos especialistas que, si Herjuf partió de Menfis, la localización más adecuada para Yam sería Kerma (Cf. Dixon, 1958, 41-42). Si el cálculo es efectuado desde Asuán, el punto de llegada estaría en las cercanías de Meroë, entre la quinta y la sexta catarata (cf. O'Connor, 1991, Fig. 1 y mapa 2). De todos modos, la mayoría se inclina por una ubicación a la altura de Kerma, dada las descripciones de Yam en los textos egipcios: ninguna localidad de semejantes características pudo ser localizada al sur de la tercera catarata para el III milenio a.C. Además de estas cuestiones, el documento deja entrever un proceso de concentración de poder en la Baja Nubia, alrededor de una entidad denominada "*Wawat*", para el momento en que están datadas las expediciones del funcionario, entidad que habría concentrado las localidades de Irchet y Sachu mencionadas en la primera expedición. Cf. Kemp, 1985 [1983], 164.

³⁶³ La autobiografía de Uni es otro de los textos que pueden citarse para ilustrar las acciones del Estado egipcio en Nubia durante el Reino Antiguo. Uni, quien poseía el título de "gobernador del Alto Egipto", fue comisionado durante el reinado de Merenra para extraer granito en Asuán. Se menciona que los jefes de Irchet, Wawat, Iam y Medya cortan madera para los barcos de transporte. Más tarde el rey visita la frontera sur en persona; donde una representación, a la altura de la primera catarata, muestra a los jefes de Irchet, Wawat y Medya rindiéndole homenaje. Cf. Emery, 1965, 125-130; Lichtheim, 1973, 18-23; Morkot, 2000, 48.

como lo demuestra el número relativamente escaso de individuos con el título de "supervisor de los auxiliares nubios" (*imy-r i^c3w*)³⁶⁴.

Asimismo, se han realizado algunas consideraciones acerca de los posibles vínculos establecidos entre los reyes tebanos de la dinastía XI y los nubios. En este sentido, recordemos, hicimos mención a algunos aspectos del complejo funerario de Nebhepetra Mentuhotep (II) en Deir el Bahari, en particular en lo que concierne a una de las esposas de ese rey, que pareciera poseer una ascendencia nubia³⁶⁵. En el sarcófago de Aashyt, un nombre que no parece de origen egipcio, se encontraron menciones a la mirra (*ntyw*) y a los "aromas de la tierra del dios", productos originarios del Punt, además de visualizarse una representación de Aashyt junto con dos servidoras. Tanto la reina como sus acompañantes, están representadas con la piel de color negro. Una de las servidoras es descrita como "la *md3* Fedetyt", otra como "la *md3* Mejenet" y a una tercera, representada con la piel de un tono más claro, se la denomina *ibh3tyt* "la de Ibhat", un topónimo vinculado al desierto oriental³⁶⁶.

Todas estas evidencias muestran la variabilidad existente en los contactos con los nubios y, más allá de las particularidades, la intencionalidad del establecimiento de contactos en pro de la maximización de las prácticas de obtención de bienes.

³⁶⁴ Cf. Cheverau, 1991, 57. Las evidencias donde aparece este título, datadas en el Reino Medio, son la siguientes: una mesa de ofrendas hallada en Semna (Museo de Jartum 2650); unos graffiti de Medik (en Nubia); el graffito del Sinaí no. 511; los graffiti del Wadi Hammamat no. 60 y 80; el graffito de Wadi el Hudi no. 66; evidencias datadas en la dinastía XI: varios graffiti del Wadi el Hudi; evidencias datadas precisamente en la dinastía XII: la tumba de Sarenput I (Sesostris I); la estela de Mentuhotep del año 18 de Sesostris I (Florencia 1542); el bloque de piedra en el Museo del Cairo JE 59480 (Amenemhat II); el graffito de Wadi el Hudi no. 20 (Amenemhat III); en la dinastía XIII: la estela de Buhen en el Museo de Jartum 11778 y la estela del templo de Buhen 1708. Cf. Cheverau, 1991, 57-59 y bibliografía específica citada allí para cada una de estas evidencias.

³⁶⁵ Cf. Morkot, 2000, 51-52.

³⁶⁶ Cf. Espinel, 2003, 74-75.

5.2.1. Menciones en diversos textos

Las menciones a los grupos nubios en el Reino Medio aparecen en los Textos de Execración de Berlín, Saqqara y Mirgissa y en las estelas de frontera de Sesostri III. Además, el término *nḥsi* también actúa como un diferenciador étnico para el Grupo C, mientras que el término *md3yw*³⁶⁷ definiría étnicamente a los nómades nubios que habitaban el desierto oriental, pertenecientes a la tradición de las Pan Graves³⁶⁸, como hoy día se mantiene³⁶⁹.

Las fuentes egipcias mencionan a *md3yw* ingresando al servicio del Estado como parte del ejército ya en el Reino Antiguo, pero las descripciones de sus habilidades militares nos llegaron a través de la Tablilla I de Carnarvon: en ella, el rey tebano Kamose relata su avance hacia el norte en procura de enfrentar a los hicsos y, en la descripción, se indica el envío de tropas de *md3yw* para detectar los movimientos de los enemigos. Por la noche, eran los encargados de la vigilancia de los campamentos establecidos por Kamose³⁷⁰.

La ecuación entre *md3yw* y Pan Graves se estableció en base a que, en los documentos egipcios, los *md3yw* aparecen efectuando actividades de patrullaje -o estaban relacionados de alguna manera con el ámbito militar- en tanto se los menciona como "arqueros nubios", mientras que en los enterratorios nubios del grupo de las Pan Graves se hallaron asociadas armas (arcos y flechas), a diferencia del otro grupo nubio, el C, que no presenta armas en esos contextos.

Por cierto, cabe aclarar que estas asociaciones entre los términos *nḥsi* y *md3* de los textos egipcios con el denominado Grupo C y el de las Pan Graves respectivamente debemos tomarlas con cierta cautela ya que, probablemente, para los egipcios, todo

³⁶⁷ Cf. Faulkner, 1991 [1962], 123.

³⁶⁸ Cf. Schneider, 2003, 180, Säve-Söderbergh, 1951, 70. También lo hace Bietak (1966, 72-73), quien considera que esta denominación corresponde a los pueblos que se asentaron en el valle del Nilo durante el Reino Medio provenientes del desierto oriental, en contraste con el uso del término *nḥsyw*, relacionado con el resto de los habitantes de Nubia.

³⁶⁹ Cf. Säve-Söderbergh, 1941, 139; Bourriau, 1988, 80; Schneider, 2003, 179.

³⁷⁰ Cf. Pritchard, 1955, 232-233.

nubio que viviera sobre las costas del río fuera un *nḥsi* más allá que perteneciera al Grupo C o proviniera de Kerma, y es probable que los individuos que conformaran la etnia de las Pan Graves fueran denominados *md3yw*, pero seguramente el término es más amplio y no todos los *md3yw* pertenecerían al grupo de las Pan Graves³⁷¹. Por cierto, a falta de mejores definiciones al respecto, aquí utilizaremos el término *nḥsyw* (sg. *nḥsi*) para referirnos a los nubios del Grupo C o de Kerma y *md3yw* (sg. *md3*) para los de las Pan Graves. Hecha esta salvedad, volvamos a las menciones a las comunidades nubias en los textos egipcios.

Las alusiones a los *md3yw* en los textos del Reino Medio son comparativamente más escasas que las referidas a los *nḥsyw*. La mayor parte de ellas se registran a partir del reinado de Amenemhat III, salvo un caso de época de Sesostri I (Estela de Leiden V 5)³⁷².

El Papiro Berlin 10160 + 10162 recto 25-34, procedente de El Lahun, del reinado de Amenemhat III, lista entre el personal de un templo a un *md3*; lo mismo sucede en el Papiro de Kahun XLI, 1 del año 35 del mismo rey, en que se listan cinco asiáticos entre el personal del templo, y además, tres *md3yw* que participaron en festividades rituales³⁷³.

Además de estelas privadas donde aparecen menciones a *md3yw*³⁷⁴, el Papiro Boulaq 18 (= Cairo 6139) datado en el año 3 de Sobekhotep II, de la dinastía XIII, señala que el día 3 del tercer mes de la estación Ajet, ocho (o nueve) *md3yw* llegaron a Tebas. Encabeza la lista un “grande de los *md3(y)w*” (*wr n md3yw*); a continuación, los “seguidores del *md3*” (*šmsw md3*) y finalmente la mención que hizo suponer a Posener

³⁷¹ Säve-Söderbergh ha reclamado prudencia en cuanto a equiparar a todos los *md3yw* con los “Pan-Graves”; aunque la ecuación opuesta (todos los “Pan-Graves” parecen ser *md3yw*) puede ser relativamente cierta. Cf. Säve-Söderbergh, 1989, 15.

³⁷² Cf. Schneider, 2003, 96-97.

³⁷³ Cf. Schneider, 2003, 97-98.

³⁷⁴ Por ejemplo, la estela de Res de la dinastía XIII (Louvre 2665) y la estela de Irgemetef datada en la dinastía XII/XIII (Wien ÄS 133). Cf. Schneider, 2003, 98-99.

que los *md3yw* habitaban un territorio llamado Aushek: "grande de los *md3(y)w* (de) Aushek, Kui" (*wr n md3yw 3wšq Kwy*)³⁷⁵.

En cuanto a los documentos que mencionan *nḥsi/nḥsit*, aquí señalaremos la aparición del etnónimo vinculado con nombres propios, ya que consideraremos los Textos de Execración y la Estela de Frontera de Sesostris III más adelante. Entre las evidencias podemos mencionar la estela funeraria del "escriba del tesoro" (*sh3 n pr-ḥd*³⁷⁶) de nombre *Nḥs nfr* (Cairo CG 20295), de la estela hallada en Abidos del "niño de la nursery (¿del palacio?)" (*hrd n k3p*³⁷⁷) llamado *Nḥsi* (Estela CG 20680); de la estatua del Museo Británico (Bronce Medio 469) del "gobernador del distrito occidental de Menfis" de nombre Mentuhotep y su hermana, la sacerdotisa de Amón, *Nḥsit*; y el caso del rey *Nḥsi* que aparece mencionado en el Papiro de Turín (VIII, I); en la estatua del Reino Medio hallada en Tel el-Moqdam (Cairo CG 538), en el obelisco del santuario de Seth en Ra'ahu, en el Delta oriental y en varios escarabajos³⁷⁸.

Finalmente, además de las menciones a los *md3yw* y *nḥsyw*, en dos textos datados a fines del Reino Medio (dinastía XIII) aparece el término "kushita" (*ikši<t>*). En uno de ellos, la Estela de Renseneb, se menciona a la *señora de la casa*, "la Kushita" (*nbt pr ikši*)³⁷⁹.

³⁷⁵ Cf. Schneider, 2003, 95.

³⁷⁶ Cf. Quirke, 1986, 115 [1382].

³⁷⁷ Quirke enlista este título entre los del palacio. Cf. Quirke, 1986, 114 [1229.]

³⁷⁸ Cf. Schneider, 2003, 88-91 y bibliografía citada allí.

³⁷⁹ Se trata de las estelas de Chetu Semet, que se encuentra en Atenas y la de Renseneb, en Florencia (no. 7400). Cf. Schneider, 2003, 105-106.

5.2.2. Nubios en Hieracópolis

Según evidencias procedentes de Menfis, los *md3yw* habrían ingresado a Egipto durante la dinastía XIII, dato que parece confirmarse por los hallazgos relativos al horizonte cultural de las Pan Graves en depósitos estratificados correspondientes a esa dinastía tan al norte como en esa ciudad³⁸⁰.

Hace unos años, se produjo el hallazgo de enterramientos de grupos sociales nubios, tanto de las Pan Graves como del Grupo C en Hieracópolis³⁸¹, de suma importancia para el conocimiento del grado de inserción de estos grupos en el Egipto propiamente dicho, ya que el área principal de ocupación del Grupo C estaba ubicada unos 100 km más al sur (entre Elefantina y la Segunda Catarata) (fig. 6).

Las exploraciones de superficie de los tres cementerios nubios fueron llevadas a cabo por M. Hoffman en 1978 y F. Harlan en 1983, aunque recién desde 2001 están siendo exhaustivamente relevados por una expedición encabezada por R. Friedman. Por cierto, cabe aún esperar los resultados finales de la investigación para poder determinar su datación fehacientemente.

Dos de los tres cementerios, el HK47 y el HK21a, revelaron rasgos culturales pertenecientes al grupo de las Pan-Graves, mientras que el otro, el HK27, ubicado en el centro del sitio, pertenece al Grupo C. Friedman propone una datación tentativa de estas necrópolis en el lapso temporal que va desde la segunda mitad del Reino Medio al Segundo Período Intermedio (c. 1800-1500 a.C.)³⁸².

En la primera expedición, en 2001, se excavó el sector nororiental del cementerio del Grupo C, donde se trabajaron siete tumbas que presentaban la típica forma rectangular con un extremo redondeado, de aproximadamente 1,50 m de largo y

³⁸⁰ La autora indica que "el dato es confirmado por nuestro descubrimiento en 1988 en Menfis de fragmentos cerámicos Pan-Graves en depósitos estratificados de inicios de la dinastía XIII. La población Pan-Graves asimiló las costumbres funerarias egipcias en una generación o dos y desapareció del registro del cementerio". Cf. Bourriau, 1991b, 132. La traducción es nuestra.

³⁸¹ Cf. Schneider, 2003, 180; Friedman, 2001, 29-33.

³⁸² Cf. Friedman, 2004, (1-2)

0.50 m de profundidad. Los cuerpos estaban enterrados en posición fetal, sobre el lado derecho y con las cabezas orientadas hacia el norte. Entre estos enterratorios se encontraron dos que llamaron la atención de los excavadores: dos tumbas rectangulares donde fueron depositados sarcófagos de madera, aunque lamentablemente habían sido saqueados, con lo cual no se pudo determinar si la posición de los cuerpos respondía a la tradición egipcia (extendida) o nubia (contracta). De todas maneras, hay evidencia que permite suponer que por sobre tales tumbas se erigían los tradicionales túmulos nubios donde se depositaban las ofrendas, muchas de las cuales –en especial cerámica– fueron halladas intactas.

El tipo cerámico más común era el cuenco con la parte superior de color negro, pero también se hallaron otros con diversas características. Además de esta cerámicas nubias, hay cerámica egipcia: un cuenco hecho en torno, pintado de negro y rojo, a imitación de las vasijas nubias con la parte superior negra.

También se halló un escarabajo de esteatita esmaltada que posee la representación de un nudo típico de fines del Reino Medio, conjuntamente con cáscaras de huevo de avestruz y cuentas de faenza aún enlazadas³⁸³.

Entre enero y mayo de 2004, la expedición volvió al sitio, y excavó otras tumbas del Grupo C, entre ellas, una de considerables dimensiones (la tumba 6, de 2 m de largo por 1 m de ancho) con una construcción semicircular en su extremo sur, hecha de adobe, que podría haber actuado como una capilla de ofrendas. También es posible que tuviera una bóveda de adobe. A pesar de haber sido saqueada dos veces, con probabilidad se trate del enterramiento de alguien con acceso a bienes de prestigio, como lo prueba el hallazgo de un anillo de plata de buena calidad y fragmentos de cerámica egipcia, que aún no fueron datados. Además, cada rincón de la tumba presenta hoyos de 15 cm de diámetro por 10 cm de profundidad, probablemente creados para contener los pies de un lecho de madera, restos del cual fueron hallados en el mismo lugar. Esta tradición aparece en otros enterramientos del Grupo C, pero para Friedman se trata de una costumbre funeraria proveniente de Kerma. Además, parece haber restos de cerámica doméstica kermita: la típica cerámica tosca cubierta con una decoración estampada. En la actualidad se está tratando de datar la tumba en base a los fragmentos

³⁸³ Cf. Friedman, 2004, (1-2). Se excavaron cerca de una docena de tumbas durante el 2004.

de cerámica egipcia hallados en ella, aunque en principio pareciera datar del Reino Medio.

Otra de las tumbas excavadas, la 9, no presenta las características de la anterior en cuanto a tamaño, sino que tan sólo tiene 60 cm de ancho. Si bien presenta signos de haber sido saqueada, algunos de los huesos tienen aún la piel adherida, la cual posee tatuajes de color azul. El tatuado es un rasgo cultural nubio que apareció en otras tumbas, y también egipcio, ya que algunas momias de sacerdotisas y bailarinas, halladas en Tebas y datadas en la dinastía XI, que además muestran estrechas conexiones con la cultura nubia, lo presentan. Friedman propone la datación de esta tumba, a fines del Reino Medio³⁸⁴.

Si bien los hallazgos de Hieracópolis son sumamente importantes teniendo en cuenta que debe ser una de las pocas necrópolis del Grupo C existentes, ya que la concreción de la represa de Asuán inundó la región donde se localizaba este grupo, aún resta esperar los resultados finales de esta investigación. Por lo pronto, Friedman adelanta que la distribución de las tumbas bien puede estar relacionada con dos grupos familiares diferentes o con dos fases distintas de ocupación del sitio, y que los enterramientos muestran acceso al circuito de bienes de prestigio.

Junto con el ya mencionado cementerio del Grupo C, Friedman reportó el hallazgo de dos cementerios Pan Graves, los denominados HK47 y el HK21a, con sus tumbas características en forma de sartén y una gran cantidad de vestigios materiales compuestos por arcos con sus cuerdas y flechas, adornados aún con sus plumas originales. Además de estos hallazgos, el hecho que ambos cementerios estuvieran ubicados en los extremos opuestos del sitio justamente donde desembocan las rutas que comunicaban con el desierto, puede ser un indicativo simbólico de las actividades desempeñadas por esos individuos, quizás relacionadas con el patrullaje de un área. De todas maneras, cabe esperar que nuevos hallazgos o investigaciones realizadas sobre el

³⁸⁴ Cf. Friedman, 2004, (3-4).

material recientemente descubierto, otorguen mayor información al respecto en el futuro.

5.2.3. Textos de Execración referidos a los nubios

Ya hemos hecho referencia a los textos de Execración al analizar las menciones a los asiáticos en los documentos egipcios. Ahora bien, en la sección referida a Nubia, los textos de Mirgissa mencionan cinco jefes y tres topónimos; los de Berlín, seis jefes y veintidós topónimos; mientras que los de Bruselas hacen mención a cinco jefes y veintinueve topónimos. Los textos de Mirgissa hacen mención, en la fórmula "*ḥq3 n (el jefe de) + X (topónimo) + sqryw nbw (todos los castigados)*", a los siguientes jefes: de *Kush*, en primer lugar, llamado Triah; de *Shaât*, Jasa; de *Ubatsepet*, Bakuayt; al *Md3 Wah-ib* y el jefe de *Aushek*. En cuanto a la mención de topónimos, los textos señalan en la fórmula "*todos los X (etnia) de Y (topónimo)*", "todos los nubios (*iwnwt*) de", en primer lugar, *Kush*; siguiéndole *Shaât*, *Ubatsepet* y los *iwnwt m Sty*, los nómades de Nubia³⁸⁵.

Ahora bien, volviendo al tema que nos ocupaba, si seguimos el mismo orden para los textos de Bruselas que seguimos para los textos de Mirgissa, tenemos las siguientes menciones a jefes (junto con el topónimo y la referencia al castigo de todos los que los acompañan) con la adición de los ancestros, de la siguiente manera: "*ḥq3 n (el jefe de) + X (topónimo) + ancestros + sqrw nbw (todos los castigados)*". De esta manera aparecen listados un *ḥq3* de *Kush*, llamado Utetterses (?) nacido de Teti y engendrado por Auaa (notemos que nuevamente en primer lugar aparece *Kush*); seguido por el *ḥq3* de *Shaât*, Aktui, nacido de Rhai, engendrado por Setikji; el *ḥq3* de *Ubatsepet* Ichau (sin menciones a ancestros directos); nuevamente de *Ubatsepet* Iunai,

³⁸⁵ Véase la discusión de esta denominación en Koenig, 1990, 106-107. El término *iwnwt* suele asociarse a los nómades del desierto (oriental en este caso).

nacido de Chehufi, engendrado por Jaubi; y finalmente, el *hq3* de *Aushek*, *Cheghedyw*³⁸⁶.

Los textos de Berlín, al igual que los de Mirgissa, además de los jefes de *Ubatsepet*, mencionan al *md3* *Wah-ib* y al jefe de *Aushek* cuyo nombre se desconoce. Para Posener se trataría del mismo individuo, con lo cual, los *md3yw* eran los que habitaban *Aushek*. Para ello trae a colación el Papiro Boulaq 18, que hemos mencionado anteriormente, donde se hace mención a un “*grande de los md3yw (de) Aushek, (llamado) Kuy*”³⁸⁷.

En la sección dedicada a los países, los textos se inician del mismo modo, con la fórmula “*todos los X (etnia) de Y (topónimo)*” ordenados del siguiente modo: “*todos los nhsyw*” de, en el caso de los textos de El Cairo, *Wawat*, seguido por *Kush* y *Shaât*³⁸⁸; en los de Bruselas, Berlín y Mirgissa, la mención a *Wawat* no aparece –al igual que en los topónimos mencionados en la estela del *imy-r mš3* Mentuhotep de Buhen- sino que directamente se menciona a *Kush*, para finalizar con la frase “*los iwnwt de Nubia (Sty)*”³⁸⁹.

Por su parte, Posener atribuyó la mención de *Wawat* en primer lugar en los Textos de El Cairo, a que son previos a la fijación de la frontera en la segunda catarata durante el reinado de Sesostri III; ya que en los documentos más tardíos, *Kush* aparece en primer lugar³⁹⁰. Esta aparición en primer lugar de *Kush*, condice con la aparición, también en primer lugar, de *Biblos* en la sección asiática del listado de “países”, por

³⁸⁶ Cf. Posener, 1940, 48-52.

³⁸⁷ Papiro Boulaq 18, XLIII 2,3/9, datado en el reinado de Sobekhotep II (c. 1724-1718 a.C.). Cf. Posener, 1940, 5; Quirke, 1990; Schneider, 2003, 95 y 167.

³⁸⁸ Cf. Koenig, 1990, 105.

³⁸⁹ Cf. Posener, 1940, 54-61.

³⁹⁰ Cf. Posener, 1956, 67.

ejemplo, en los textos de Mirgissa, pero recordemos que no hay menciones específicas a los reyezuelos de esa ciudad³⁹¹.

Evidentemente, los mismos egipcios de alguna manera consideraban que ambas entidades debían ocupar ese sitio. ¿Estaría ello relacionado con el estrecho vínculo que Egipto adquiere con ambos nodos de las periferias en el Reino Medio? De hecho, no podemos aventurar que los egipcios lo hayan interpretado de esa manera, sin embargo, esa disposición se constituye en una evidencia más que suma a la hora de establecer paralelismos en cuanto a la lectura que de esas periferias hacían los egipcios.

* * *

En síntesis, en el Egipto del Reino Medio, en tanto área-centro de nuestro análisis, hemos podido visualizar la instauración y reinstauración de una serie de prácticas de orden simbólico, político y económico. Las prácticas simbólicas, en particular aquellas referidas al plano escatológico, reflejan el auge de la vertiente osiriana -plasmada en la construcción de un complejo funerario regio en Abidos, luego de mil años del abandono de esa práctica- que a su vez significó ciertos cambios visualizados en la concepción de la figura regia, en las prácticas rituales y en el diseño de las tumbas de los funcionarios.

Las prácticas políticas tienden a mostrar una recomposición del poder del Estado centralizado, a través de la fundación de una nueva capital en el área menfita/del Fayum, del establecimiento de las fronteras entre nomos, de la conformación de un distrito en torno del área tebana, del aumento de los cuadros administrativos, de cierto avance del poder central sobre el local -como lo evidencia el caso de Jnumhotep III- y de las acciones estatales a favor del control de las crecidas del Nilo, que se verifican sobre el área del Fayum y, con probabilidad, en Semna.

³⁹¹ Cf. Koenig, 1990, 111.

Las prácticas económicas tienden a mostrar el funcionamiento del engranaje administrativo del Estado donde, a través de funcionarios locales o de la administración central, se procuraba llevar a cabo tanto la explotación de recursos como su exacción, por medio de expediciones pacíficas o punitivas sobre diversos ámbitos, como los desiertos que se extienden a ambos márgenes del Nilo y el establecimiento de intercambios con el Punt, con el cual se relacionaban a través de expediciones por el Mar Rojo.

Finalmente, abordamos la visión egipcia sobre aquellos "extranjeros", "portadores del caos" que, si bien mantenían esa calificación en ciertos textos sumamente sesgados por la oposición primordial orden/caos, en la vida cotidiana aparecen al servicio tanto de particulares como del Estado, de cierto modo incorporados a la sociedad egipcia.

A partir de este momento, entonces, nos centraremos en analizar tanto las particularidades de cada una de las áreas vinculantes y periféricas que se alinean sobre el eje de intercambio nilótico, como el vínculo que ese Estado egipcio del Reino Medio implementó con cada una de ellas.

* * *

CAPITULO III

El área vinculante meridional: la Baja Nubia

"He establecido mi frontera más al sur que la de mis padres; (la) he adicionado a lo que (me) fue legado".

-Estela de Frontera de Sesostri III

1. Generalidades

En este capítulo nos aproximaremos a las prácticas implementadas por el Estado egipcio sobre lo que hemos dado en denominar el área vinculante meridional, es decir, a la creación del sistema de fortalezas y a las particularidades que presenta durante el Reino Medio; prácticas que estuvieron vinculadas tanto al intercambio de bienes establecido con Kerma, el nodo de intercambio ubicado a la altura de la tercera catarata del Nilo, como a la explotación de los recursos de la zona y el control de la frontera.

Desde la Alta Nubia y el corazón de África llegaban a Egipto, pieles de leopardo o panteras e incienso, elementos que eran utilizados en diversos rituales; oro, marfil y ébano, materias primas con las que se elaboraban bienes de prestigio como

máscaras, estatuillas y mobiliario³⁹². Recordemos, como ejemplo, las contribuciones mencionadas en la Inscripción de Menfis, por parte de los enviados de Kush y de Ubatsepet, consistentes en incienso, cornalina, electro y malaquita; plantas aromáticas, semillas, un árbol de ébano y animales (toros y gacelas), todos ellos bienes de prestigio originarios del corazón de África³⁹³.

Por cierto, otra de las modalidades de obtención de recursos que el Estado egipcio llevaba a cabo consistía en la explotación de diversas zonas ubicadas en los desiertos que se extendían a ambos márgenes del Nilo a la altura de Nubia, desde donde obtenía, por ejemplo, amatista (desde las minas de Wadi el Hudi³⁹⁴), o piedras muy valoradas en la construcción de estatuas y monumentos, como el gneiss de anortosita (desde Toshka³⁹⁵).

De esta manera, el área vinculante meridional se desplegaba entre la primera catarata del Nilo y el área conocida como Batn el Hagar -ubicada al sur de la segunda catarata- una franja de 400 km de extensión que se vio afectada por la construcción de la represa de Asuán durante la década del '60. Las condiciones climáticas de la Baja Nubia (entre la primera y la segunda catarata), durante el período que estamos considerando, evidenciaban un territorio semidesértico, donde la tierra fértil era escasa y discontinua³⁹⁶. De este modo, los asentamientos estaban en relación directa con la existencia de esas franjas de tierra apta para los cultivos y con los tramos del río donde el tránsito era más fácil, ya que algunos trechos eran dificultosos por los obstáculos naturales que presentaban. El área conocida como Batn el Hagar, al sur de la segunda catarata, donde el río se estrecha y conforma una serie de rápidos, constituía una barrera natural.

³⁹² Cf. Shinnie, 1991, 49.

³⁹³ Ubatsepet, topónimo mencionado en los Textos de Excecración, podría ubicarse en el desierto oriental, y a Kush se lo asocia con la Alta Nubia durante el Reino Medio.

³⁹⁴ Cf. Shaw y Jameson, 1993, 81-97; Shaw, 2002, 244-251.

³⁹⁵ Cf. Vandersleyen, 1995; Harrell, 2002, 236-238.

³⁹⁶ Según investigaciones recientes, la región se mantuvo en un estado semidesértico, y no de desertización completa durante el Reino Medio. Cf. Smith, 1995, 33-35.

La atracción sobre viajeros de origen europeo que despertaron los vestigios hallados en esos tramos del río en los inicios del siglo XIX, dio paso a los estudios sistemáticos a través del envío de expediciones arqueológicas a diversos sitios que se iniciaron en el mismo siglo XIX y continuaron durante el XX, hasta que tales emprendimientos fueron concebidos como proyectos de rescate, debido a la pérdida definitiva de los sitios arqueológicos que produciría la construcción de las obras hidráulicas a esa altura del Nilo³⁹⁷.

De esta manera, hoy día se conocen los grupos sociales nubios más tempranos, como el grupo Abkan de la Baja Nubia, probablemente contemporáneo del Predinástico egipcio (fase Nagada I)³⁹⁸. Durante la última fase del Predinástico y el Dinástico Temprano egipcios, el tramo del río Nilo que se extendía entre la primera y la segunda catarata estuvo habitado por una población de origen nubio, a la que Reisner denominó "Grupo A". Este grupo fue descrito como una comunidad agropastoral, que durante gran parte del año ocupaba las tierras más fértiles cercanas al río, donde cultivaban ciertos cereales, como trigo y cebada, además de lentejas y guisantes. Esta dieta probablemente fuera completada con peces, animales de caza y productos de la cría de ganado bovino y ovino. También poseían arquitectura doméstica; elaboraban una cerámica negra y roja pulida cuyos tipos más frecuentes eran cuencos y jarras, y sus sitios presentaban enterramientos elaborados³⁹⁹.

³⁹⁷ La primera expedición que brindó información para el conocimiento de los grupos sociales nubios que habitaban ese territorio en la antigüedad fue la denominada *Primer Relevamiento Arqueológico de Nubia* (*First Archaeological Survey of Nubia*) iniciada apenas despuntaba el siglo XX. La primera temporada fue encabezada por G.A. Reisner y las tres siguientes por C.M. Firth. Estas campañas se caracterizaron, por un lado, por trabajar en mayor medida con vestigios provenientes de ámbitos funerarios, obviando otro tipo de evidencia y, por el otro, por un marcado énfasis en el estudio de las etapas más tempranas de la historia de Nubia. De todos modos, Reisner regresó a Nubia en 1913 como director de la expedición de las universidades de Harvard y de Boston (*Harvard-Boston Expedition*), un enorme emprendimiento que prácticamente monopolizó los vestigios del norte del Sudán. A estas primeras excavaciones le siguieron las de la Universidad de Pennsylvania, las de la Universidad de Oxford, las de la Academia de Ciencias de Viena en la Baja Nubia, y la denominada *Scandinavian Joint Expedition*, dirigida por T. Säve-Söderbergh. También otras excavaciones tuvieron lugar en Meroë y a la altura del Nilo Azul y el Nilo Blanco. Cf. Adams, 1977a, 71-75.

³⁹⁸ Cf. Anderson, 1999, 34.

³⁹⁹ Cf. Adams, 1977a, 119 y 126; Shinnie, 1996, 43-53; Morkot, 2000, 41.

Los cementerios de este grupo mostraron evidencias contundentes de lo que fueron los contactos establecidos con Egipto, por lo menos hasta que tales contactos se interrumpieron, durante el Dinástico Temprano. Es así que objetos de piedra, cilindros-sello y vasijas, cerámica pintada, faenza, paletas cosméticas, peines y adornos para el cabello, pudieron contarse entre los objetos exóticos de los ajuares funerarios. Por su parte, los cementerios del Alto Egipto proveyeron muestras de marfil, incienso, aceites vegetales, pieles de animales y ébano; todos ellos bienes suntuarios provenientes de Nubia y de más allá de sus límites; pero no proveyeron objetos relacionados directamente con el Grupo A⁴⁰⁰.

Además, las excavaciones llevadas a cabo por la Universidad de Chicago en Qustul entre 1962 y 1964, encabezadas por K. Seele, dejaron al descubierto en el cementerio "L" de ese sitio ocho a doce inmensas tumbas, que fueron atribuidas a personajes de la élite local. La cerámica pertenecía a la fase final del Grupo A, y las evidencias egipcias –e incluso originarias de Palestina – como objetos cerámicos, de piedra, metales preciosos y marfil, podían ser contemporáneas de la fase Nagada III⁴⁰¹. El propio excavador atribuyó tales tumbas a la existencia de un importante centro de poder en la zona de Qustul c. 3100 a.C., el que finalizó abruptamente, con probabilidad, a causa de la supremacía egipcia en la región⁴⁰².

Ahora bien, los sitios de la Baja Nubia ocupados hasta el Dinástico Temprano egipcio por el Grupo A, fueron reocupados durante el Reino Medio egipcio por el Grupo C⁴⁰³, existiendo entre ambos un intervalo de unos 600 años (fig. 7). Debido al hallazgo de ciertos vestigios materiales, que Reisner interpretó como evidencias de una

⁴⁰⁰ Cf. Shinnie, 1996, 51.

⁴⁰¹ Cf. Morkot, 2000, 43; Campagno, 2002, 192.

⁴⁰² Cf. Campagno, 2002, 192-193.

⁴⁰³ Las investigaciones muestran que el Grupo C no estaba vinculado directamente al Grupo A, aunque poseían ciertas características comunes, cf. Säve-Söderbergh, 1989, 6-7. Sobre las particularidades del Grupo A, cf. Shinnie, 1996, 43-53; Adams, 1977a, 118-141 (quien prefiere denominarlo "Horizonte" A; B. Trigger también intentó introducir una nueva denominación para las fases –Nubia Temprana, Media y Tardía- pero ninguno obtuvo demasiado éxito con estas nuevas denominaciones) y H. Smith, 1991, 92-111. El sitio más importante de ocupación del Grupo A, excavado por una expedición india (Archaeological Survey of India) en 1962, es Afyeh, ubicado en las cercanías de Aniba. Los estudios más recientes sobre la cerámica de este grupo que habitaba la Baja Nubia desde el norte de Asuán al sur de la

"degeneración" del Grupo A debido a la incorporación de elementos negroides, es que concibió la existencia de un "Grupo B"⁴⁰⁴, luego desechada. Ya en 1977, Adams había sugerido que no había razón para suponer ausencia de ocupación del área en el intervalo. De hecho, propuso que se estaba frente a un *empobrecimiento del área debido a la presión ejercida por Egipto*, y afirmaba contundentemente que

"(...) Tenemos buenas razones (entre ellas los textos egipcios) para creer que Nubia no fue abandonada totalmente entre 2800 y 2200 a.C. (...). Una mirada cercana a la evidencia, sin embargo, sugiere que el lapso de tiempo mismo puede ser parcialmente imaginario. La teoría que el horizonte A nubio no persistió más allá de la dinastía II egipcia, es pasible de ser cuestionada en dos puntos. Primero, que los tipos cerámicos y otros criterios arqueológicos para las dinastías egipcias tempranas, no están bien definidos y datados aún en su suelo nativo. Más importante, (...) es muy evidente que Nubia, en el período histórico temprano, participaba en una amplia red de intercambio egipcia, y que después de la dinastía II esto no se cumplió más. También está bien establecido que en varios períodos posteriores Nubia participaba solamente de una red de comercio local centrada en Asuán, que con frecuencia proporcionaba bienes bastante diferentes de aquellos que circulaban en el resto de Egipto, diseñados, específicamente, para el comercio nubio"⁴⁰⁵.

Hoy día, una reevaluación del material cerámico de Buhen y de otros sitios ubicados al sur de Aniba, en conjunción con algunos textos egipcios, permitió establecer que la Baja Nubia fue ocupada por una escasa población local durante las dinastías IV y V⁴⁰⁶, con lo cual probablemente parte de esos grupos abandonaron los asentamientos estables y se nomadizaron, replegándose hacia el desierto⁴⁰⁷. De hecho,

segunda catarata, muestran una alta variabilidad regional, tanto es así que se propuso la denominación plural de "Grupos A" en lugar del singular "Grupo A" de Reisner. Cf. Gatto, 1998, 109.

⁴⁰⁴ Cf. Morkot, 2000, 45.

⁴⁰⁵ Cf. Adams, 1977a, 133. La traducción es nuestra.

⁴⁰⁶ Cf. Smith, 1991a, 92; Anderson, 1999, 35.

⁴⁰⁷ Cf. Schneider, 2003, 180; Gratien, 1995, 43-56; Anderson, 1999, 34-35; Raue, 2002, 20-24.

lo que aquí importa destacar es que el Grupo C ocupaba la zona cuando los egipcios, durante el Reino Medio, avanzaron sobre la Baja Nubia.

2. Los grupos sociales nubios (2000-1600 a.C.)

Hemos visto que los textos egipcios del Reino Medio, como los de Execración, identifican a los *nḥsyw* y los *md3yw* como diferentes grupos nubios. Ahora bien, ¿cuáles son las evidencias que aportan los hallazgos arqueológicos llevados a cabo en la Baja Nubia y el desierto oriental? Estas cuestiones trataremos a continuación.

Ya hemos señalado que durante el Reino Medio, el Grupo C habitaba la costa del río entre la primera y segunda catarata. Otro grupo nubio, seminómada, circulaba a través del desierto oriental, el de las *Pan-Graves*. Como ya hemos visto, las intervenciones más recientes retoman la identificación de los *nḥsyw* de los textos egipcios con el Grupo C, en tanto nubios del valle del Nilo, y los *md3yw* con el grupo nubio de las Pan Graves⁴⁰⁸.

Sin embargo, cabe aclarar que las diferencias culturales entre ambos grupos sociales pasan por los patrones de asentamiento y algunos rasgos que aparecen en los enterratorios como, precisamente, el diseño de las tumbas; pero que, por otra parte, hay rasgos semejantes, como los evidenciados en la cerámica.

⁴⁰⁸ Cf. Lacovara, 1997, 72; Schneider, 2003, 92, quien discute además la etimología de los términos. Los nubios del Grupo C y Kerma aparecen asentados a orillas del Nilo, mientras que los Pan Graves ocupaban un área que se extendía entre el valle del Nilo y el Mar Rojo, y entre el área tebana al norte hasta Eritrea al sur aunque, debido a que no se han realizado tareas de excavación, no se han podido determinar posibles etapas culturales ni su grado de expansión territorial. En cuanto a esto último, Sadr propuso como hipótesis que la expansión de los Pan Graves se produjo por medio de la subdivisión en tribus de diferente tamaño. Cf. Sadr, 1987, 265-291; 1990, 63-86.

2.1. El Grupo C

El conocimiento del Grupo C deriva especialmente de la información que nos brindan los vestigios arqueológicos, aunque en su mayor parte provengan del ámbito funerario, y no de asentamientos. Lamentablemente, la urgencia con la cual se trabajó debido a la construcción de la represa de Asuán, dejó muchos sitios sin explorar que hoy día están perdidos. Teniendo en cuenta que la mayor parte proviene de cementerios, cabría preguntarse si pueden ser utilizados como base sólida para reconstruir patrones de asentamiento, debido a que, como ya señaláramos, el status social que puede inferirse del material recogido en esos ámbitos no necesariamente refleja el status mantenido en vida⁴⁰⁹.

Más allá de estos aspectos relativos a la proveniencia del material, Bietak estableció una cronología para el Grupo C hace algunos años, subdividida en una serie de fases⁴¹⁰, a saber:

- fases IA (contemporánea de la dinastía VI y PPI) y IB (de fines de la dinastía XI e inicios de la XII),
- fases IIA (de fines de la dinastía XII e inicios del SPI) y IIB (de fines del SPI) y
- fase III (Reino Nuevo, dinastías XVII/XVIII).

Estas fases abarcan en su totalidad el lapso que va desde c. 2400 a.C. a 1540 a.C.; sin embargo, más allá que puedan realizarse inferencias acerca de la contemporaneidad de los grupos nubios y los egipcios, o establecer el grado y tipo de relación existente entre ellos, conviene aclarar que es sumamente dificultoso realizar reconstrucciones históricas acerca de las costumbres e ideas religiosas del Grupo C a partir de los vestigios de los que se dispone⁴¹¹.

⁴⁰⁹ Cf. De Simone, 2004, 242.

⁴¹⁰ Cf. Bietak, 1968; O'Connor, 1993, 25.

⁴¹¹ Cf. Morkot, 2000, 47.

Más allá de esta situación particular, se han hecho esfuerzos en favor de establecer su territorio específico de origen, que bien podría localizarse al sur del desierto occidental, en Bir Najeila, Kurkur y Dunqul, donde las más recientes investigaciones lo ubican, basándose en el hallazgo de cerámica que con probabilidad pertenezca a ese grupo⁴¹².

Ahora bien, ya hemos señalado que estos grupos nubios se establecieron en las márgenes del Nilo, en especial en los alrededores de las fértiles regiones de Faras, Aniba y Dakka: entre los sitios de ocupación que fueron explorados, cabe destacar Wadi es-Sebua⁴¹³, que data de la fase IIA del Grupo C (fines de la dinastía XII/inicios del SPI).

En el asentamiento, unas cien casas aparecen estrechamente dispuestas dentro de un perímetro rodeado por un muro, donde las construcciones o bien toman la forma de estructuras redondeadas con una única habitación, o bien de aglomeraciones de varias habitaciones dispuestas de forma irregular, cuyos muros fueron erigidos con losas dispuestas de modo vertical, un rasgo típico de las construcciones de este grupo social (fig.12). Es probable que esta disposición de las habitaciones estuviera relacionada con la ocupación de grupos familiares individuales⁴¹⁴. La disposición de las casas en otros sitios habitados por el Grupo C, como Aniba o Wadi el Arab, es similar⁴¹⁵.

El lado oeste del sitio está rodeado por un muro perimetral de arenisca –quizás más tardío-, mientras que el lado oriental está protegido por un precipicio que cae directamente sobre el Nilo. El sitio posee tres entradas de las cuales la principal, en el lado oeste, está protegida por un muro y una "guardia"; mientras que hay troneras para arqueros a intervalos regulares a lo largo del muro⁴¹⁶.

⁴¹² Cf. Darnell, 2002, 166.

⁴¹³ Cf. Adams, 1977a, 142 y ss; Trigger, 1976. Los cementerios de Wadi es Sebua fueron excavados entre 1929 y 1931 por W.B. Emery y L.P. Kirwan (1935); mientras que los asentamientos estuvieron a cargo de un grupo de arqueólogos de los institutos francés y austríaco.

⁴¹⁴ Cf. Wegner, 1995a, 135.

⁴¹⁵ Cf. Langsdorff, 1935, 202-219 para Aniba y Emery y Kirwan, 1935, 106 y ss. para Wadi el Arab.

⁴¹⁶ Cf. Adams, 1977a, 149 ss.

Ciertamente, como señalamos, la mayor parte de la evidencia sobre este grupo proviene de sus cementerios⁴¹⁷, donde las tumbas toman la forma de túmulos redondeados, hechos de mampostería seca, con pequeñas capillas adosadas al exterior donde se dejaban las ofrendas en los enterratorios más tempranos; en los más tardíos, aparecen construcciones rectangulares. Tradicionalmente, se consideró que durante el Reino Medio egipcio, estos enterramientos del Grupo C, prácticamente dispuestos a todo lo largo del tramo del río entre la primera y la segunda catarata –y no más allá de ésta- presentaban una disminución del material egipcio en comparación con las tumbas nubias contemporáneas del PPI, estimándose que la introducción de prácticas coercitivas por parte del Estado egipcio en el área pudieron provocar una interrupción de los contactos⁴¹⁸.

Sin embargo, hace unos pocos años, una relectura del material permitió establecer el grado de la relación de Egipto con cada comunidad nubia por medio de la evaluación del número de artefactos egipcios presentes en cada cementerio, llegando a la conclusión de que la idea de la carencia de material egipcio en las tumbas nubias del Reino Medio debería ser revisada, puesto que los datos provenientes de casi todos los cementerios nubios del Grupo C contemporáneos de las dinastías XI y XII egipcias, muestran que las tumbas más tardías estaban asociadas a una *mayor* cantidad de objetos egipcios que las más tempranas⁴¹⁹.

De hecho, hay que considerar que, si bien la afluencia de objetos egipcios se mantuvo de un modo regular durante el Reino Medio, se detectaron ciertas variaciones en la dispersión de tales objetos, que fueron relacionadas con la aparición de élites en determinados sitios como Husein, Koshtemma, Dakka, Tumas, Aniba Norte y Ashkeit en tanto actuaban como bienes de prestigio; asimismo, el contacto entre los egipcios y

⁴¹⁷ Steindorff (1935) excavó entre 1912-1914 y 1929-1933 Aniba, la antigua Miam, donde halló un inmenso cementerio del Grupo C.

⁴¹⁸ Cf. Säve-Söderbergh, 1989, 2-3; Anderson, 1999, 462.

⁴¹⁹ Para la idea de la carencia de material egipcio, cf. Wegner, 1995a, 141; para la refutación, cf. Anderson, 1999, 469.

los habitantes de la Baja Nubia, si bien fue constante y presenta variaciones en la dispersión de los objetos, fue limitado en este período⁴²⁰.

Durante la posterior fase III, contemporánea del Reino Nuevo egipcio, los vestigios presentan rasgos relacionados con una creciente egipcianización de ese grupo social, relacionada con el avance del Estado egipcio sobre la Baja y la Alta Nubia luego del SPI⁴²¹.

2.2. Las Pan-graves

En general, como ya hemos visto, suele identificarse al grupo social nubio de las Pan Graves⁴²² con los *md3yw* de los textos egipcios, puesto que el hallazgo de cerámica diferencial y de armas, como arcos y flechas con plumas ornamentales en sus enterramientos, permitió la asociación.

Los enterramientos hallados en el desierto oriental presentan cuerpos envueltos en pieles, con la cabeza orientada al norte o al oeste; acompañados de ofrendas consistentes en objetos cerámicos de color rojo, pulidos, con la parte superior de color negro y con incisiones toscas; cuencos revestidos con grafito donde el borde aparece diferenciado del cuerpo del objeto por una acanaladura incisa⁴²³; cadenas de valvas *nerita*; brazaletes rectangulares de placas de caparzones; recipientes egipcios para galena; paletas; hachas; dagas y huesos de animales; cráneos de cabras y ganado, depositados en pozos alrededor de las tumbas⁴²⁴.

⁴²⁰ Cf. Anderson, 1999, 471-475. En territorio egipcio se hallaron tumbas de este grupo social en Mostaggeda, Qau y las ya mencionadas en Hieracópolis.

⁴²¹ Cf. Lacovara, 1997, 72; Adams, 1977a, 147 y ss.

⁴²² Säve-Söderbergh ha reclamado prudencia en cuanto a equiparar a todos los *md3yw* con los "Pan-Graves"; aunque la ecuación opuesta (todos los "Pan-Graves" parecen ser *md3yw*) puede ser relativamente cierta. Cf. Säve-Söderbergh, 1989, 15.

⁴²³ Cf. Nordström, 1972, 65; Anderson, 1999, 70-71.

⁴²⁴ Cf. Anderson, 1999, 71. Algunos de estos rasgos aparecen en tumbas del Grupo C de las fases IIA, IIB y III (cf. Bietak, 1968, 117).

A pesar de no existir evidencia concreta acerca del modo de vida de los grupos Pan-graves, ya que sus vestigios son escasos, se asume que este grupo social era nómada o seminómada y que su hábitat se encontraba en el desierto oriental, en un área extendida entre el Nilo y el Mar Rojo⁴²⁵.

Además de los vestigios de los cementerios hallados en el Egipto propiamente dicho, una especie de asentamiento provisorio datado con probabilidad a fines del SPI fue hallado cerca de Maharraqa Sur, en el desierto oriental. Se estima que el probable lugar de origen de estos grupos haya estado ubicado al sur del desierto oriental, mientras que las interacciones con los habitantes de las costas del Nilo a la altura de Nubia y Egipto pudieron haberse establecido por la necesidad de obtención de ciertos bienes que no elaboraban, o bien por sus actividades como intermediarios en los intercambios⁴²⁶.

3. Las fortalezas egipcias en el área vinculante meridional

Ya habíamos mencionado que no existen evidencias contundentes que permitan establecer indicios de ocupación egipcia de la Baja Nubia a fines de la dinastía XI, pero hay varios documentos que hacen mención a acciones punitivas por parte de sus reyes.

Por ejemplo, una inscripción del guerrero nubio Chehemau hallada en Abisco, señala que participó de una expedición enviada por Nebhepetra Mentuhotep (II) a un sitio que bien podría ser Buhen⁴²⁷; mientras que en las cercanías de Konoso (Filae) se encontró una inscripción de un tal Jeti que menciona los "*barcos de Wawat*", datada en el año 41 de ese mismo rey⁴²⁸. En Egipto se hallaron documentos donde se hace referencia a la Baja Nubia, y el más relevante es una inscripción fragmentaria proveniente de Coptos que menciona a Wawat, diciendo que "*[en cuanto a] Wawat y los Oa[sis yo he sometido a] los enemigos que se encontraban allí y los anexé al Alto*

⁴²⁵ Cf. Anderson, 1999, 70-72.

⁴²⁶ Cf. O'Connor, 1993, 43.

⁴²⁷ Que puede citarse como evidencia del servicio que prestaban los nubios en actividades militares llevadas a cabo por el Estado egipcio formando parte de sus estructuras. Cf. Vandersleyen, 1995, 31; Obsomer, 1995, 239, notas 9 y 10; Manzo, 1999, 20.

⁴²⁸ Cf. Hayes, 1964 [1961], 26.

Egipto. (líneas 5-6)"⁴²⁹. Si bien la inscripción no menciona reyes ni fechas, fue datada en la dinastía XI según estudios epigráficos.

A pesar de constituir una evidencia sumamente escasa y que brinda poca información, estos documentos prueban el interés que el área vinculante meridional despertaba en los reyes que gobernaban el Egipto recientemente reunificado, en particular en torno a las vías de intercambio que vinculaban al Estado con el corazón de África.

3.1. El avance sobre la Baja Nubia: el sistema de fortalezas

Ahora bien, la evidencia que poseemos para establecer la relación entre Egipto y la Baja Nubia durante el Reino Medio varía cuantitativa y cualitativamente, en todos los órdenes. Sin embargo, y lamentablemente, la evidencia material proveniente de la mayor parte de las principales construcciones erigidas por el Estado egipcio en la región, las fortalezas, es relativamente escasa.

Al mal estado de conservación de los vestigios en algunos casos, se suma el hecho que los métodos de excavación y la evaluación del material recuperado de algunas de las expediciones -en especial las más antiguas- contribuyeron a complicar aun más una situación de por sí compleja. Por ejemplo, Buhen, una de las principales construcciones de este tipo en el Reino Medio, puede ilustrar esta situación.

La fortaleza sufrió una serie de modificaciones estructurales y reconstrucciones a lo largo de su prolongada historia y dos incendios, además del deterioro producido por la erosión natural⁴³⁰. A ello se le debe sumar que Emery, el excavador del sitio, por razones económicas y de ahorro de tiempo, limpió cada área de la ciudad establecida dentro de la fortaleza hasta el primer nivel de ocupación y luego volvió a cubrir todo;

⁴²⁹ Cf. Fischer, 1964, Insc. 45, 105 y 112-118; Daneri de Rodrigo, 1992, 114.

⁴³⁰ Cf. Emery *et al.*, 1979, 44, 93; Adams, 1977a, 181; Bourriau, 1991b, 131.

con lo cual no fue posible establecer en las temporadas posteriores de excavación cuáles habían sido las áreas despejadas⁴³¹.

Sin embargo, se desprende de esos mismos trabajos de excavación que la distribución del espacio en las fortalezas seguía un plano bastante uniforme, que consistía en sectores para almacenaje, talleres, barracas y viviendas, mientras que las calles y sistemas de desagües estaban perfectamente alineados y espaciados, así como el área destinada a viviendas o talleres, que poseía una distribución homogénea en relación a su tamaño y diseño. De hecho, las fortalezas no escapaban a la generalidad de las construcciones egipcias organizadas desde el Estado; valgan como ejemplo los diversos dominios regios establecidos en el territorio egipcio o la misma ciudad de Kahun durante el Reino Medio⁴³².

Aunque las fortalezas presentan estos aspectos comunes, podemos dividir las en dos grupos, no sólo en relación con el momento en que fueron erigidas, sino en relación con su tamaño y diseño. Las del primer grupo, que se despliegan entre la primera catarata y la segunda, son más grandes que las del segundo grupo (erigidas posteriormente), y estaban ubicadas en las orillas del río sobre los suaves declives del terreno; en cambio, las del segundo, que se levantan en el Batn el Hagar (conocido también como el "Ombligo de la Roca") se adaptan a las escarpadas configuraciones del terreno, con lo cual adquieren diseños diferentes entre sí (fig. 8).

Además de todas estas particularidades, existía un sistema de intercomunicación visual entre las principales fortificaciones. Desde Uronarti, era posible observar Kumma y Semna río arriba, y Shalfak río abajo. Desde esta última hacia el norte, la distancia entre las fortalezas era mucho mayor, pero se encontraron vestigios de puestos de observación y señalización, en particular sobre los riscos más altos ubicados al oeste del Nilo⁴³³.

⁴³¹ Cf. Emery *et al.*, 1979, 43.

⁴³² Como el asentamiento egipcio del área F/I, estratos e/1-3 de Tel el Dab^a, cf. Bietak, 1996, 9-10; para Kahun, cf. Kemp, 1992 [1989], 190-202.

⁴³³ Cf. Adams, 1977a, 183.

También la disposición de la primera línea de fortalezas, es un indicativo de los fines que el Estado perseguía desde inicios del Reino Medio con la construcción de estas estructuras, o con la fortificación de sitios ya ocupados por los egipcios desde tiempos anteriores -como Buhen- y que luego se amplía a la segunda línea de fortalezas, situadas en Batn el Hagar: la posibilidad de controlar los alrededores fácilmente y el paso por el río, así como las rutas al desierto, *para favorecer y facilitar tanto la obtención directa de recursos como los intercambios con el sur*⁴³⁴.

Como veremos, el avance sobre la Baja Nubia no quedó restringido a la construcción de fortalezas, sino que fue sumamente variado y complejo, como lo demuestran otro tipo de construcciones que se erigieron junto con ellas, como el murallón que se extendía entre Asuán y Konoso o el que se halló a la altura de Semna, o bien las diferentes finalidades que algunas fortalezas poseían, ya que podían actuar, con probabilidad, como graneros fortificados (Askut), palacios temporarios (Kor) o campos de detención (Ikkur, Aniba, Kuban y Areika).

Además, el avance no se restringió a establecer la presencia del Estado únicamente por medio de edificios administrativos: la apertura de un canal a la altura de la primera catarata por Sesostri III, denominado "*Bellas son las vías de Jakaura, eternamente*", demuestra la planificación y organización del Estado con el fin de favorecer los objetivos a los que hicimos mención más arriba⁴³⁵. Veamos, entonces, algo más en detalle las características de este avance, al que podemos subdividir en dos etapas.

Una primera, que se extiende entre los primeros reinados de la dinastía XII y Sesostri III, donde el avance queda limitado en la segunda catarata; y una segunda, donde el Estado avanza más allá y alcanza su frontera en Semna, que se extiende desde Sesostri III hasta fines de la dinastía XIII, cuando las fortalezas son abandonadas por los egipcios y ocupadas por los nubios de Kerma.

⁴³⁴ Cf. Smith *et al.*, 1976, 100.

⁴³⁵ Cf. Vandersleyen, 1995, 92.

Este monumental sistema de construcciones defensivas erigido en el área vinculante meridional por el Estado egipcio del Reino Medio fue descrito por Adams del siguiente modo:

"Buhen sorprende a la imaginación no sólo por su tamaño sino por la complejidad de sus defensas. (...) Diez millas al sur de Buhen, la aún mayor fortaleza de Mirgissa guarda la parte posterior de la segunda catarata. Enfrentándola del otro lado del gran canal del Nilo estaba la fortaleza insular de Dabenarti, aparentemente nunca finalizada u ocupada. Más al sur, estaban las aisladas fortalezas de Askut y Shalfak, ambas construidas sobre cumbres rocosas. Finalmente, el extremo sur de la cadena estaba señalado por un grupo de cuatro fortalezas separadas (Semna, Kumma, Semna Sur y Uronarti), rodeando la catarata de Semna – el más estrecho pasaje a lo largo de todo el curso del Nilo (...)"⁴³⁶.

El listado de las fortalezas egipcias de la Baja Nubia aparece mencionado en un papiro conocido como *Onomasticon*, hallado por J. Quibell en 1895-96 en una tumba del Reino Medio ubicada debajo del Ramesseum. En él, los topónimos siguen un orden sur-norte. El listado de fortalezas, que inicia una nueva columna, es precedido tres veces por las palabras *mnnw n*, "fortaleza de"⁴³⁷, y da los nombres de un total de diecisiete construcciones. Elefantina (*bw*) ocupa el decimocuarto lugar, con lo cual los tres topónimos mencionados luego estarían ubicados en el Alto Egipto⁴³⁸.

El listado es el siguiente:

1.- *D3ir-Sti* ("El que reprime a los de Nubia"- Semna Sur)

⁴³⁶ Cf. Adams, 1977a, 181. La traducción es nuestra.

⁴³⁷ Para el término *mnnw*, cf. Wb. II, 82; Faulkner, 1991 [1962], 109.

⁴³⁸ Cf. Gardiner, 1916a, 186; 1947, 10-11.

2.- *Šhm Ḥ^ck3wR^c m3^c-ḥrw* ("Poderoso es Jakaura (Sesostris III), justificado"- Semna)

3.- *Ttnw-pdwt* ("El que aleja los arcos"- Kumma)

4.- *Ḥsf-Iwntyw* ("El que repele a los arqueros"- Uronarti)

5.- *W^cf Ḥ3swt* ("El que frena a los países extranjeros"- Shalfak)

6.- *Dr Stiw* ("El que destruye a los de Nubia"- Askut)⁴³⁹

7.- *Tkn* (Iqen- Mirgissa)

8.- *Bwhn* (Buhen)

9.- *Tnk T3wy* ("El que une las Dos Tierras"- Faras)

10.- *Ḥsf-Md3(y)w* ("El que repele a los Md3(y)w"- Serra)

11.- *M3m* (Miam-Aniba)

12.- *B3ki* (Baki-Kuban)

Siguiente columna:

13.- *Znmt* (Senmet- Bigeh)

14.- *bw* (Abu-Elefantina)

15.-(Dd...?)

16.

17.- *[Hn]y, ([Jen]y, Silsila)*

⁴³⁹ La entrada original del texto está dañada. Gardiner propone la lectura "El que destruye a los habitantes de los Oasis (?)" (*Dr Wtiw* (?)). Vercoutter propone leer *Dr Mtiw* (?), que pareciera ser la lectura correcta del Onomasticon tal como la vio en primer lugar Gardiner; mientras que S.T. Smith propone *Dr Stiw*, ya que varias impresiones de sello provienen del *ḥnrt*, Granero y Tesoro de la de otro modo no identificable fortaleza de *Dr Stiw*, e indica que "(...) un examen más detallado de la entrada del Onomasticon muestra que el signo m puede ser leído como stí mientras dr y dr son sinónimos(...)" .Cf. Smith, 1995, 27. Esta lectura parece corroborarse por unos pequeños sellos hallados en Mirgissa. Cf. Gratien, 1998b, 201-205. Para las otras lecturas del topónimo, cf. Gardiner, 1916a, 185-186; Vercoutter, 1964, 186, n.4.

Las fortalezas establecidas entre la primera y segunda catarata están comprendidas entre el séptimo y decimocuarto lugar de la lista, siguiendo un orden sur-norte. Son un total de ocho, encabezadas por Mirgissa, a la que siguen Buhen, Faras, Serra, Aniba y Kuban. En la región de la primera catarata, se encontraban Bigeh y Elefantina⁴⁴⁰.

3.1.1. Las fortalezas egipcias de la primera a la segunda catarata

Las dos fortalezas de mayor importancia del área eran *Buhen* y *Mirgissa*. Comenzaremos por *Buhen*, ya que la fortaleza del Reino Medio fue precedida por una ocupación egipcia del Reino Antiguo, con probabilidad iniciada en la dinastía II, con lo cual es el sitio localizado en esa área que mayor antigüedad presenta en relación con una ocupación egipcia. Buhen exhibe dos estructuras diferentes para la ocupación del Reino Medio, a saber, un recinto exterior y otro interior (en este último fueron halladas las inscripciones que mencionan a Sesostri I) (fig. 9.6).

Fue construida sobre la margen izquierda del Nilo, al norte de la segunda catarata. Emery distinguió tres etapas en la construcción de la fortaleza, a las que denominó "Reino Medio I", "Reino Medio II" y a las construcciones posteriores, como la fase "Reino Nuevo"⁴⁴¹. Sobre la base del hallazgo de las estelas del año 5 de Sesostri I, Emery sitúa la construcción de la primera fase del Reino Medio en el reinado de ese rey⁴⁴², puesto que no hay evidencias para atribuir la construcción de los

⁴⁴⁰ No todas las fortalezas halladas fueron relacionadas con las mencionadas en el *Onomasticon*. Los principales trabajos son los siguientes: para Mirgissa, cf. Vercoutter, 1970; para Kuban, cf. Emery y Kirwan, 1935; para Ikkur, cf. Firth, 1912; para Faras, cf. Griffith, 1921; para Aniba, cf. Steindorff, 1935; para Buhen, Smith *et al.*, 1976 y Emery *et al.*, 1979; para la situación en Kumma, Uronarti, Shalfak y Semna, cf. Dunham, 1960, 1967; para Askut, Badawy, 1963, 1964a, 1964b, 1965, 1966; Smith, 1995.

⁴⁴¹ Cf. Emery *et al.*, 1979, láms. 2-4.

⁴⁴² Cf. Emery *et al.*, 1979, 4.

recintos fortificados a una fecha anterior al año 29 de Amenemhat I, cuando el visir Antefoqer llevó a cabo una misión en Wawat⁴⁴³.

El recinto interior posee un plano rectangular de 150 por 138 m, cerrado en sus cuatro lados, con una puerta monumental sobre la cara oeste y otras dos al este, que permitían acceder al Nilo gracias a unos muelles dispuestos sobre ese lado del recinto. La muralla tenía un espesor de unos 4,80 m en la base y su altura, quizás, alcanzaba algo más de 11 m. A lo largo de ella, cada 5 m, se disponían pequeñas torres rectangulares que, estructuralmente, eran casi completamente independientes de aquélla. A juzgar por los dibujos de Emery, el muro fue en primer lugar construido con una serie de huecos para recibir la parte trasera de las torres cuando éstas fueran construidas. Sobre los lados sur, norte y oeste, la muralla estaba reforzada por un segundo terraplén menos elevado, en cuya parte superior había un camino de ronda que poseía, cada 20 m, un bastión semicircular. Un gran foso completaba este complejo defensivo.

La puerta monumental del lado oeste consistía de dos torres gemelas y dejaba un pasaje entre ellas, que permitía desplegar un puente levadizo de madera. La muralla estaba sostenida, por un lado, por vigas laterales y transversales dispuestas horizontalmente entre los ladrillos de adobe y, por el otro, por capas de un entramado hecho con juncos. Cuando las murallas estaban recién construidas, el marco de madera y el entramado de juncos servían para mantener el adobe en su lugar durante el proceso de secado, y con posterioridad ayudaban a sostener la parte superior en caso que la inferior se destruyera en forma parcial. Las torres adheridas a la muralla no habrían contribuido a su estabilidad, sino que eran probablemente utilizadas para la defensa⁴⁴⁴.

Los edificios internos estaban distribuidos sobre dos calles extendidas en un eje este-oeste, que delimitaban tres zonas, de norte a sur. La zona norte comprendía las construcciones centrales de la administración de la fortaleza, los almacenes, un templo cuyo eje estaba orientado norte-sur y un área de viviendas. La zona central, por su parte, poseía una estructura destinada a demorar un eventual asalto enemigo, un espacio

⁴⁴³ Cf. Obsomer, 1995, 254.

⁴⁴⁴ Cf. Lawrence, 1965, 74-76.

para procesiones con un edificio dedicado probablemente a actividades de tipo administrativo y un área de viviendas o talleres. La zona sur poseía las residencias de los funcionarios y también un área destinada a viviendas o talleres⁴⁴⁵.

La segunda fase de Buhen ("Reino Medio II"), presenta una construcción en la zona sur denominada "Casa del Gobernador" por los excavadores y un refuerzo del recinto exterior, que se adicionó a la muralla externa de la fase Reino Medio I. Probablemente esta construcción haya tenido lugar durante el reinado de Sesostris II.

En Buhen se encontraron una serie de estelas que registran las actividades de los primeros reyes de la dinastía XII en la zona. En el santuario B del Templo Norte, una construcción del Reino Nuevo, se encontró la famosa estela (Estela de Florencia 2540) que registra las acciones del *imy-r mš^c* Mentuhotep, en el año 18 de Sesostris I⁴⁴⁶, donde se encuentra la mención más antigua del topónimo Kush (fig. 10). En la parte superior aparece la figura del dios Montu, quien sostiene con una cuerda tres topónimos, de los cuales pueden leerse los dos primeros, *K3s* y *H3w*, en ese orden, aunque este último no aparece atestiguado en otros documentos. Debajo de la representación del rey, aparece la frase "*todos los países extranjeros*", que son siete, aunque sólo pueden leerse los cuatro primeros: *Šmyt*, *Hs3i*, *Š3^ct* e *Thrqyn*. Se ha tratado de identificar estos topónimos, y se pudo determinar que *Šmyt* aparece mencionado dos veces en las inscripciones del año 10 de Sesostris III grabadas sobre una roca frente a la catarata de Dal (a unos 87 km al sur de Semna) y una vez bajo la forma *Ṛsmwk* en la inscripción del año 19 de Sesostris III hallada en Uronarti. El topónimo *Hs3i*, como ya señalamos, no aparece mencionado en otros documentos, mientras que *Š3^ct* fue identificado como la isla de Saï, ya que una inscripción del año 25 de Tutmosis III menciona la construcción de un templo de Amón en *Š3^ct*. *Thrqyn* no ha podido ser localizado, aunque aparece mencionado en los Textos de Execración⁴⁴⁷.

⁴⁴⁵ Cf. Emery *et al.*, 1979, 44-58; 84-86; 72-84; 66-70; 65-66.

⁴⁴⁶ Cf. Bosticco, 1959, 31-33 y Láms. 29a y 29b; Smith *et al.*, 1976, 39; Obsomer, 1995, 321-323.

⁴⁴⁷ Para *Šmyt*, cf. Vercoutter, 1966, 155; 1976, 154; Dunham, 1967, Lám. XXV; para *Thrqyn*, cf. Posener, 1940, 56; para *Š3^ct*, cf. Gratién, 1986, 10.

En las cercanías de la estela de Mentuhotep se hallaron dos estelas más, de otro *imy-r mš3* llamado Dedu-Antef⁴⁴⁸. Otro de los títulos que lleva este personaje es *tzw n phrt* "comandante de la patrulla de frontera"⁴⁴⁹. Con probabilidad, estas dos estelas junto con la de Mentuhotep conformaran un conjunto, ya que aquéllas estaban orientadas en dirección a esta última.

Además de este conjunto de estelas, se encontraron un bloque de granito, probablemente un dintel, con el nombre de Sesostris I y dos estelas del año 5 del mismo rey, una dedicada a Jnum (el dios de la primera catarata) y la otra a los dioses de Wawat⁴⁵⁰.

La otra gran fortaleza, *Mirgissa*, fue identificada como la Iqen del *Onomasticon*⁴⁵¹. Constaba de dos fortificaciones: una, que se hallaba ubicada en el valle, erigida al pie del acantilado y orientada hacia el Nilo, mientras que la otra estaba ubicada por sobre el acantilado (fig. 9.5).

La muralla principal de la fortificación del valle poseía unos 5 m de espesor, y su parte superior, donde corría un pasillo, era alcanzada por una escalera ubicada en la parte trasera y otra en la delantera.

Esta construcción del valle era comandada desde lo alto del acantilado, donde estaba ubicada la parte central de la más grande de las fortalezas del Reino Medio. Probablemente ambas construcciones fueran contemporáneas, aunque hoy día se descarta su datación en el reinado de Sesostris I, y se la ubica en el reinado de Sesostris II, como lo demuestran las impresiones de sello halladas en el sitio⁴⁵². Sin embargo, es probable que la fortaleza haya entrado en servicio durante el reinado de Sesostris III⁴⁵³.

⁴⁴⁸ Una de las estelas se encuentra en el Museo Británico bajo el registro 1177; la otra, que fue originalmente enviada también al Museo Británico, se ha perdido. Es conocida como Banks MSS XII C₄ y sólo disponemos de la publicación de Laming Macadam (1946, 60-61 y Lám. IX).

⁴⁴⁹ Para este título véase Faulkner, 1953, 41; Smither, 1945, 3-10; Chevereau, 1991, 62 (§ 142).

⁴⁵⁰ Cf. Smith *et al.*, 1976, 17-18 y láms. VI.4 y LIX.5 para el dintel; 14-15 y láms. IV.3 y IV.5 para las estelas del año 5.

⁴⁵¹ Para la identificación de Iqen con Mirgissa, cf. Vercoutter, 1964, 179-191.

⁴⁵² Cf. Obsomer, 1995, 356.

⁴⁵³ Cf. Vercoutter *et al.*, 1970, 21; Obsomer, 1995, 352.

De plano rectangular, una muralla única corría sobre su lado este, la que daba al acantilado; los otros tres lados de la fortaleza estaban protegidos por dos líneas de murallas dispuestas de modo paralelo, separadas por un espacio de unos 20 m, en cuyos vértices existen indicios que indican que allí podrían haberse erigido torres más altas, quizás, que las murallas. En los lados sur y norte, se abre un portal en la muralla interior que alcanza la muralla exterior⁴⁵⁴.

La estela de frontera de Sesostri III hallada en Semna, a la que luego nos referiremos, alude precisamente a Iqen como el sitio donde los *nhšyw* podían realizar sus intercambios o bien donde llegarían si venían en una comisión, vale decir que era el último punto que alcanzaban en el sistema de control egipcio implementado en Nubia, y siempre y cuando el Estado egipcio lo permitiera. Lamentablemente, no se ha encontrado ningún vestigio en la fortaleza que nos informe acerca de su función en este sentido⁴⁵⁵. Sin embargo, la construcción de otra fortaleza frente a Mirgissa, Dabenarti – que en apariencia nunca fue terminada⁴⁵⁶ – es un claro indicio del énfasis puesto por el Estado en ese control al que aludíamos más arriba.

En cuanto a la identificación del resto de las fortalezas del área, la *M³m* del *Onomasticon* fue identificada con *Aniba*⁴⁵⁷, con lo cual las fortalezas de *Inḳ T3wy* y *Hsf Md3yw* deberían estar localizadas entre Buhen y esa última. De esta manera, se identificó a *Inḳ T3wy* con Faras y a *Hsf Md3(y)w* con Serra, ya que esta última se encontraba sobre la margen derecha del río, y el nombre "*El que repele a los Md3yw*", tendría que ver en mayor medida con una ubicación en la margen oriental, territorio que se identifica como el hábitat de esos grupos sociales⁴⁵⁸ (fig. 11). Estas construcciones presentan características particulares.

⁴⁵⁴ Cf. Lawrence, 1965, 81.

⁴⁵⁵ Cf. Kemp, 1992 [1989], 224.

⁴⁵⁶ Cf. Ruby, 1964, 54-56.

⁴⁵⁷ Cf. Gardiner, 1916a, 191.

⁴⁵⁸ Cf. Obsomer, 1995, 263.

Por su parte, *Serra*, que presenta un recinto rectangular de 75 por 75 m, poseía una particularidad que además de hacerla única, evidencia claramente una de las principales finalidades de las fortalezas: en ella, el cauce del río pasaba por dentro del perímetro fortificado, con lo que se buscaba la salvaguarda del paso de los barcos egipcios en la Baja Nubia⁴⁵⁹.

Frente a ella, se erigía *Faras*, con un perímetro de 70 por 80 m, y cuyos muros no presentaban los bastiones semicirculares que fueron erigidos en Buhen durante la primera fase de su construcción, bajo Sesostri I, con lo cual se piensa que pudo haber sido erigida con posterioridad. Asimismo, como la estructura de los nombres egipcios de Faras y Serra es idéntica a la de los nombres de las cinco fortalezas del Reino Medio situadas en el Batn el Hagar (Semna Sur, Semna, Uronarti, Shalfak y Askut, véase *ut supra*) se propuso que todas ellas fueron erigidas en el mismo momento, vale decir, en el reinado de Sesostri III⁴⁶⁰.

Por su parte, la fortaleza de *Aniba (M3m)*, presenta dos estadios sucesivos de construcción al igual que Buhen, denominados Aniba I y II aunque, de hecho, es mucho más pequeña que aquella. Lawrence atribuye la construcción de la fase I –similar a Buhen I, en tanto posee una muralla con bastiones semicirculares que rodean un camino exterior- a Sesostri I, mientras que la fase II podría haber tenido lugar durante los reinados de Sesostri II o Amenemhat II⁴⁶¹ (fig. 9.7). Como vemos, estas edificaciones presentan dos fases en su construcción, lo cual demostraría el carácter paulatino del avance del Estado egipcio sobre el área vinculante sur. Además de estos aspectos, se ha destacado que el rol de Aniba probablemente tuviera que ver con el control de la población local (los nubios del Grupo C)⁴⁶².

⁴⁵⁹ Cf. Kemp, 1992 [1989], 218.

⁴⁶⁰ Cf. Obsomer, 1995, 265. Sesostri III ha dejado varias evidencias de su accionar en Nubia; dos inscripciones del año 8 mencionan una campaña contra Kush, y hay menciones a campañas en los años 10, 12, 16 y 19. Cf. Manzo, 1999, 23-24.

⁴⁶¹ Para la datación de la fase I, cf. Lawrence, 1965, 74; Trigger et al, 1985 [1983], 130; para la fase II, cf. Obsomer, 1995, 266.

⁴⁶² Cf. Adams, 1977a, 146; Obsomer, 1995, 266.

De hecho, la ocupación egipcia del área de Amada –algo más al norte de Aniba– presenta características particulares. A unos 5 km al norte de *Areika* –que luego analizaremos– se encontró un conjunto de graffiti datados en el Reino Medio, conocidos como graffiti de El Girgawi⁴⁶³, escritos sobre unas rocas dispuestas en terrazas naturales, que demuestran que toda esa área era una escala importante en las expediciones al sur⁴⁶⁴.

La mayor parte de las ochenta inscripciones halladas hacen referencia a las actividades militares –así parecen indicarlo los títulos que se mencionan en ellas– en favor del control del área, efectuadas por los primeros reyes de la dinastía XII. En particular, se hace mención a las acciones llevadas a cabo allí durante el año 29 de Amenemhat I (inscripción no. 4), mientras que otra inscripción, mucho más extensa pero que no da una datación (inscripción no. 73), describe las actividades del visir Antefoqer⁴⁶⁵ en la zona.

Por un lado, esta inscripción de Antefoqer señala dos acciones: primero, que se construyó un "campo de detención" (un *hnrt*, que en este caso aparece acompañado por el demostrativo *pn*, lo que pareciera indicar que ese lugar de detención se encontraba en la zona) y, segundo, que los nubios (*nhšyw*) de "toda la parte que queda de Wawat" fueron masacrados⁴⁶⁶. Por otro lado, el resto de las inscripciones de El Girgawi también hace referencia a acciones de tipo militar o de patrullaje de la zona: la inscripción del "responsable de los barcos" Redis, hallada en la cara oeste del dyebel, señala que fue enviado en misión "durante veinte años (por) las idas y venidas hacia Wawat del visir

⁴⁶³ Relevados por la expedición epigráfica checa en 1965, cf. Žaba, 1974, 27-123.

⁴⁶⁴ Hacia el oeste de El Girgawi cruzaba el *wadi* del mismo nombre, del que se desprendía el Wadi er-Rahman que a su vez contorneaba el Dyebel El Girgawi por el sur y permitía el acceso al Wadi Korosko. En todos estos sitios se hallaron inscripciones datadas en el Reino Medio (cf. Obsomer, 1995, 242). A unos 25 km al norte del Wadi er-Rahman, en el Wadi Cheima, se hallaron dos inscripciones, una datada en el reinado de Sesostri I y la otra en el de Amenemhat II, aunque no abundan en datos específicos (cf. Obsomer, 1995, 291).

⁴⁶⁵ Podemos suponer que se trata del mismo personaje que aparece mencionado en la inscripción del heraldo Ameny hallada en el Wadi Gawasis, que hace mención a la construcción de una flota en Coptos para ser enviada al Punt. Véase punto 4.2. del Cap. II.

⁴⁶⁶ Cf. Wegner, 1995a, 154; Obsomer, 1995, 245.

*Antefoqer*⁴⁶⁷. Para Obsomer, los veinte años de acciones de Redis pudieron estar relacionados con la construcción de las fortalezas y con la explotación de los recursos naturales de la zona, como la presencia del visir Antefoqer puede llevar a suponer⁴⁶⁸.

Como vemos, la mayor parte de los graffiti de El Girgawi pertenecen a los primeros reinados de la dinastía XII y hacen referencia a acciones militares en la zona, incluyendo la construcción de un "campo de detención". Una relectura de las evidencias del sitio de Areika puede sumar datos para evaluar las acciones del Estado en esa zona.

Areika, considerado tradicionalmente un asentamiento del Grupo C, estaba ubicado sobre la margen occidental del río, y fue excavado desde 1907 por Randall McIver y C. Leonard Woolley, quienes consideraron que se trataba de una construcción de la dinastía XVIII⁴⁶⁹ (fig. 12).

De hecho, *Areika* presentaba una organización espacial disímil del resto de los sitios de ocupación del Grupo C y es por ello que, en una reciente intervención, Wegner propone una relación más directa de su diseño con el de las fortalezas egipcias⁴⁷⁰.

Los primeros excavadores del sitio establecieron tres niveles de ocupación que presentaban aspectos bastante disímiles. En el nivel inferior, hallaron tres tiendas circulares de unos cuatro a cinco metros de diámetro; que presentaban un poste central y un fogón, mientras que pequeños postes se repartían alrededor de las tiendas. También se hallaron restos de las pieles que servían como techo. Estos hallazgos pertenecerían a la fase IB del Grupo C, contemporánea del PPI en Egipto.

En el nivel inmediato superior, probablemente contemporáneo de la fase IIA, el sitio muestra casas semi-subterráneas, donde el techo estaba sostenido por una

⁴⁶⁷ Cf. Obsomer, 1995, 283. Obsomer considera que esta inscripción debió realizarse en la campaña contra Kush del año 18 de Sesostri I.

⁴⁶⁸ A diferencia de Obsomer, otros autores como K. Zibelius-Chen y C. Vandersleyen sostienen que esos veinte años estuvieron signados por guerras. Cf. Obsomer, 1995, 284.

⁴⁶⁹ Los resultados fueron publicados en un volumen denominado *Areika*, editado por la Universidad de Oxford en 1909, cita en p. 4. Hoy día se sostiene que sus construcciones son más tempranas. Cf. Adams, 1977a, 147 ss.

⁴⁷⁰ Cf. Wegner, 1995a, 136.

estructura de vigas. La entrada tomaba la forma de una pequeña habitación separada que impedía ver directamente el interior. Se hallaron casas circulares de una habitación y estructuras más complejas que incluían varias habitaciones también circulares, pero que no presentaban diferencias entre ellas, ya que ninguna parecía ser más elaborada que las demás. En el último tipo de casas mencionado, de unos 17 m de largo, se hallaron áreas destinadas a silos y postes para atar animales⁴⁷¹. Estos datos permiten suponer que grupos de pequeñas familias extensas ocupaban ambos tipos de casas y que, en líneas generales, se dedicaban principalmente a actividades agropastorales⁴⁷².

Finalmente, el nivel superior presenta pequeñas habitaciones rectangulares de ladrillos de adobe, cuyo uso sistemático y su forma rectangular fueron interpretados como rasgos de una evidente egipcianización.

Ahora bien, la relectura de estas evidencias permitió establecer nuevas perspectivas: si bien Areika fue un sitio de ocupación del Grupo C habitado por un lapso de tiempo muy prolongado, ciertas estructuras edilicias, la cantidad de cerámica egipcia contemporánea de la dinastía XII, las impresiones de sello, los escarabajos-sello y los graffiti escritos en jeroglíficos hallados en el lugar, permiten suponer que había egipcios habitándolo durante el Reino Medio, y que esos egipcios estarían relacionados con el avance del Estado sobre el área, desde los inicios hasta mediados de la dinastía XII, aunque cabe destacar que no se encontraron en el sitio vestigios que hicieran pensar en una función militar de la construcción. Además, un dato de suma importancia es que a mediados de la dinastía XII desaparece del registro la cerámica propiamente egipcia⁴⁷³.

Ciertamente, Areika reviste características y fines particulares. La relectura de estas evidencias permite establecer que fue construida como una instalación administrativa egipcia (un *hnrt*, un "campo de detención"⁴⁷⁴); cuyo paralelo

⁴⁷¹ Cf. Trigger, 1976.

⁴⁷² Cf. Schneider, 2003, 180.

⁴⁷³ Cf. Wegner, 1995a.

⁴⁷⁴ S. Quirke ha realizado un estudio sobre los distintos matices que el término *hnrt* fue adquiriendo desde el PPI al tardío Reino Medio. Señala que el término comenzó teniendo un carácter militarizado en el PPI, pero luego lo fue perdiendo, con lo cual prefiere traducirlo como un "recinto" utilizado para

arquitectónico más cercano se encuentra en la "fortaleza" erigida en Wadi el Hudi, a la que luego haremos referencia⁴⁷⁵ (fig. 12).

Los nubios del Grupo C habrían reocupado Areika luego del abandono del mismo por parte de los egipcios a mediados de la dinastía XII, de allí la datación de esos vestigios nubios en la fase IIA/B. Estos nubios habrían alterado y modificado la disposición de las estructuras edilicias, al construir las paredes curvas realizadas con losas de piedra dispuestas verticalmente, características de sus construcciones, como hemos visto para Wadi es Sebuá.

En cuanto al material cerámico nubio hallado en el sitio, está compuesto por cerámica del Grupo C⁴⁷⁶ y también por una pequeña proporción de cerámica de los Pan-Graves. El corpus cerámico del Grupo C presenta diferentes tipos, entre los que se pueden mencionar objetos de uso doméstico como recipientes para cocinar, jarras para agua y grandes tinajas. En líneas generales, estas cerámicas también son semejantes a las de Wadi es Sebuá⁴⁷⁷. Si bien no poseemos tanta información como en este caso, Aniba —a la que ya hicimos referencia— Ikkur y Kuban, además de presentar dos fases de construcción, pudieron haber actuado también como "campos de detención" en tanto se trataba de estructuras fortificadas pero más pequeñas que el resto.

Construidas entre la primera catarata y El Girgawi, se erigían *Ikkur* y *Kuban* (Figs. 13 y 9.8). *Ikkur* poseía un rol semejante al de Aniba, mientras que *Kuban*, además, controlaba el acceso al Wadi el Allaqi; además, en la primera no se hallaron menciones a reyes, mientras que, en la segunda, fueron halladas una inscripción con el nombre de Sesostri I y dos impresiones de sello con el de Sesostri II. Además, se ha

encerrar gente, pero con fines laborales, no de castigo ni militares. Para Obsomer, tampoco se trata de una prisión; por su parte, Smith lo traduce como "prisión de trabajo"; nosotros preferimos traducirlo como "*campo de detención*". Cf. Quirke, 1988, 83-106, esp. 102; Obsomer, 1995, 247; Smith, 1995, 44.

⁴⁷⁵ Cf. Wegner, 1995a, 128 y ss.

⁴⁷⁶ La cerámica distintiva del Grupo C es negra, o roja con bordes negros, pulida e incisa. La decoración presenta diseños geométricos, sobre los que suelen aparecer representaciones de ovejas y cabras; también suelen aparecer figurinas de arcilla de esos animales, halladas tanto en enterratorios como en asentamientos.

⁴⁷⁷ Cf. Wegner, 1995a, 138-139.

podido constatar que durante el reinado de Amenemhat III, Amón y Upuaut eran adorados en un templo local⁴⁷⁸.

Ahora bien, ¿qué pudo causar el abandono de Areika por parte de los egipcios a mediados de la dinastía XII? Ya hemos señalado que los "campos de detención" no eran estructuras permanentes, sino que se erigían con un determinado fin y que, una vez cumplimentado, eran abandonadas. Areika podría ilustrar esta situación, en tanto Ikkur y Aniba fueron reforzadas con más estructuras defensivas a fines del reinado de Sesotris II o en los inicios del de Sesotris III⁴⁷⁹.

De hecho, estas construcciones (Areika, como Aniba, Ikkur y Kuban) no eran las únicas que podrían evidenciar una finalidad diferente de la de las enormes fortalezas ubicadas en el área. Unos pocos kilómetros al sur de Buhen, se encontraron los vestigios de otro sitio de ocupación egipcia, conocido como *Buhen Sur* o *Kor*, un asentamiento fortificado que fue excavado por J. Vercoutter en 1954 y por H.S. Smith en 1965⁴⁸⁰ y datado en el reinado de Sesotris I⁴⁸¹.

Kor posee tres recintos fortificados con bastiones semicirculares, semejantes al muro exterior de Buhen I. También allí se encontró un edificio de carácter administrativo, aunque podría tratarse de un palacio temporario donde el rey residiría durante su participación en alguna campaña, ya que fue ocupado por un breve lapso y se proyectó según la orientación ritual hacia el norte, sin seguir la configuración del terreno⁴⁸² (fig. 14).

También hicimos alusión al murallón que se extendía entre Konoso y Filae (fig. 15). Si bien se pensó que databa de época romana —ya que, de hecho, presenta

⁴⁷⁸ Cf. Obsomer, 1995, 268-269.

⁴⁷⁹ Cf. Lawrence, 1965, 79.

⁴⁸⁰ Cf. Vercoutter, 1955, 4-19; Smith, 1966, 187-243.

⁴⁸¹ Cf. Obsomer, 1995, 336.

⁴⁸² Uronarti también posee un edificio con estas características. Cf. Kemp, 1992 [1989], 226.

construcciones adicionales de esa época— en años recientes, se argumentó que data del reinado de Sesostri II, como parecen demostrarlo ciertos vestigios cerámicos hallados en el lugar, muy semejantes a otros fragmentos hallados debajo del muro de la fortaleza de Elefantina, también atribuida al reinado de ese rey. Las características distintivas de los ladrillos del murallón también fueron consideradas al momento de establecer la datación⁴⁸³, así como la inscripción de Hepu -que conmemora la inspección de las fortalezas de Wawat en el año 3 de Sesostri II- puesto que está grabada sobre una roca ubicada sobre el lado oeste de la ruta que, por su posición, no pudo ser inscrita si el murallón no hubiera estado erigido⁴⁸⁴.

Otras construcciones semejantes, erigidas con la finalidad de defender el paso terrestre que debía sortearse a la altura de las cataratas, fueron atestiguadas para un tramo de 5 km entre Uronarti y Semna, y para otro entre Uronarti y Semna Sur⁴⁸⁵.

Ahora bien, el murallón de la primera catarata estaba directamente relacionado con el rol que desempeñaba *Elefantina*. Ya habíamos señalado que los nomarcas de esta localidad poseían títulos asociados a actividades en la frontera sur. Sarenput I era el nomarca (*hry tp 3 n T3-Sty*) del nomo I (Elefantina), contemporáneo de Sesostri I, y dejó una importante inscripción biográfica en su tumba ubicada en la margen occidental del Nilo, en Kubet el Jawa.

Algunos de sus títulos y epítetos lo vinculan directamente al tránsito de bienes nubios hacia Egipto: *hr(y) dbwt, imy-r g(3)wt nb(t) r 3 h3sw(t) m hqr nsw*, "administrador del sello, supervisor de toda contribución (del) portal de los países

⁴⁸³ Cf. Jaritz y Rodziewicz, 1993, 107-113.

⁴⁸⁴ Cf. Jaritz y Rodziewicz, 1993, 114. Identifican este muro —aunque no haya otro material de sustento a esta hipótesis— como parte de la fortaleza de Senmet mencionada en el Onomasticon. *Ibidem*, 117.

⁴⁸⁵ Respecto del muro ubicado en la orilla oeste de Semna, Mills señala que "se extiende por una distancia de por lo menos 4,5 km, corriendo en modo paralelo al río. Está construido de ladrillos de barro y tiene 2,5 m de ancho. Donde el muro pasa a través de un wadi es más ancho y los cimientos son de fuerte albañilería. En los puntos más altos hay usualmente una torre. El lado este, i.e. el lado del río del muro, presenta vestigios de cal. No hay otras estructuras adyacentes a este muro y solamente un puñado de tiestos fue recogido a lo largo de toda su extensión." Mills, 1967-68, 206. La traducción es nuestra.

extranjeros, como insignia real"⁴⁸⁶; smi(w) n.f inw Md3 m b3kw hq3w h3swt, "él reportaba los productos de Md3 que son las contribuciones de los jefes [de] los países extranjeros"⁴⁸⁷; imy-r ḥꜥw wr m pr-nsw, spdd(w) prwy ḥd, "el gran supervisor de los barcos del palacio, el que aprovisiona el doble tesoro"⁴⁸⁸, entre otros.

De este modo, es probable que el murallón que se extendía desde Konoso hasta Asuán, protegiera el transporte de bienes que, desde la primera localidad, llegaban por tierra hasta la segunda, por lo menos hasta que el canal construido por Sesostris III permitiera la navegación de ese tramo del río.

En síntesis, entre la primera y segunda catarata del Nilo, el Estado egipcio del Reino Medio procuró establecer diferentes tipos de construcciones que, si bien están en estrecha relación con las actividades llevadas a cabo en las grandes fortalezas, poseían su propia finalidad: el establecimiento de "campos de detención", como parece haber sido Areika –y quizás Ikkur, Kuban y Aniba-, organizados como bases temporales de control de mano de obra nubia; palacios temporarios, que albergarían a los reyes en caso de presentarse en el área, como podría haber sido Kor; murallones erigidos a la altura de las cataratas con el fin de proteger el paso de bienes por la vía terrestre, como el hallado entre Asuán y Konoso y el que se encuentra a la altura de Semna.

Todas estas edificaciones reflejan la capacidad y multiplicidad operativas del Estado egipcio en pro del control del área vinculante en cuestión. Con todo lo expuesto hasta aquí, podemos afirmar que la ocupación del área entre la primera y la segunda catarata del Nilo, respondió no sólo a una planificación específica sino también a las variaciones situacionales que se evidenciaban en torno a la presencia egipcia en el área,

⁴⁸⁶ Título en Fischer, 1985, 9, no. 406a; variante de Obsomer en la parte final, "que constituyen el ornamento del rey", cf. Obsomer 1995, 307 y n. 288.

⁴⁸⁷ Si bien "m" en tanto preposición puede ser traducido como "consistente en", también lo puede ser como "junto con" (cf. Gardiner, 1982 [1927], § 162, puntos 5 y 6), con lo cual también la frase podría leerse como "él reportaba los productos de Md3 junto con las contribuciones de los jefes [de] los países extranjeros".

⁴⁸⁸ Cf. Edel, 1962, 96-107; Obsomer, 1995, 305, n. 291.

de ahí la construcción de edificios fortificados pero con diferentes funciones, erigidos para proteger los pasos más difíciles de esa importantísima vía de comunicación que era el Nilo y asegurar la llegada de los bienes al área centro.

3.1.2. Las fortalezas egipcias del Batn el Hagar

Ahora bien, más allá del estrecho paso de la segunda catarata, controlado específicamente desde Mirgissa, se encontraban las fortalezas de *Askut*, *Shalfak*, *Uronarti*, *Kumma*, *Semna* y *Semna Sur*, en ese orden, de norte a sur.

Se ha sostenido que *Semna Sur* podría haber sido fundada por alguno de los primeros reyes de la dinastía XII, ya que en un área con escombros ubicada cerca de esta pequeña fortaleza, se encontraron impresiones de sello con los nombres de Sesostri I, Sesostri II, Sesostri III y Amenemhat III.

Sin embargo, de haber sido fundada tan temprano –bajo Sesostri I- se habría encontrado sumamente aislada en pleno territorio nubio, ya que el asentamiento egipcio más cercano entonces sería Kor (Buhen Sur) que, como hemos visto, fue datado en el reinado de Sesostri I, con lo cual *Semna Sur* hubiera estado sumamente aislada en territorio nubio.

Una explicación más plausible sostiene que *Semna Sur* fue erigida junto con *Semna*, en el reinado de Sesostri III. De todos modos, no se descarta que el proyecto de construir las fortalezas de Batn el Hagar date del reinado de Sesostri II, ya que se encontraron dos improntas de sello en *Semna Sur* con el nombre de entronización de ese rey cuyo reinado fue sumamente breve⁴⁸⁹. De igual modo, y como ya señalamos, el resto de las fortalezas de la región del Batn el Hagar fueron construidas durante el reinado de Sesostri III.

En la fortaleza de *Semna* se encontraron las estelas de los años 8 y 16 de Sesostri III y, aunque Reisner encontró rastros de dos construcciones más antiguas

⁴⁸⁹ Cf. Obsomer, 1995, 340.

debajo de los edificios internos ubicados en el lado este del sitio, se destaca que todo el perímetro fue construido en un mismo período y posee un mismo diseño⁴⁹⁰. Semna se encontraba sobre un enorme peñasco muy empinado sobre su lado oriental, desde donde se descendía al Nilo. El muro externo, cuyo espesor no era uniforme, poseía torres adheridas, que eran la única defensa sobre ese lado. Además de estos aspectos, la fortaleza estaba rodeada por un foso (fig. 9.1).

Kumma, establecida frente a Semna, probablemente actuara como un complemento de ésta, y posiblemente haya sido construida al mismo tiempo. De planta rectangular, con dos salientes, el perímetro de la fortaleza fue sumamente erosionado, y la cara externa del muro desapareció mucho tiempo antes que los excavadores llegaran a él (fig. 9.3).

En la cercana isla de *Uronarti* se encontraba otra de las fortalezas, donde se hallaron inscripciones de los años 16 (Estela de Frontera Jartum 451, que hace referencia al establecimiento de la frontera en Heh) y 19 (una inscripción que hace mención a Kush) de Sesostri III. De planta triangular, el muro también poseía torres como las de Buhen y Semna, pero las pendientes eran muy empinadas como para que permitieran la construcción de un foso. También la construcción poseía un muro con torres de ambos lados, de la misma altura que el muro principal. Este muro impediría un ataque a la fortaleza utilizando las rocas más altas, además de servir como un lugar desde el cual los egipcios podían atacar e impedir la concentración de las fuerzas enemigas⁴⁹¹ (fig. 9.2).

La fortaleza de *Shalfak* estaba erigida sobre una alta colina, pero no poseía foso defensivo. Su planta era sumamente irregular y el muro exterior, que presentaba torres allí donde un ataque podía llegar a ser más fácil, poseía, al igual que el de Semna y el

⁴⁹⁰ Cf. Lawrence, 1965, 82.

⁴⁹¹ Cf. Lawrence, 1965, 82-83.

de Uronarti, un espesor no uniforme⁴⁹² (fig. 9.4). Por su parte, la pequeña fortaleza de Askut, también situada sobre una isla, sugiere parecidos arquitectónicos con Shalfak y Uronarti. Nos referiremos a ella en particular más adelante, ya que presenta la estratigrafía mejor conservada de todas estas construcciones.

De este modo, todas las evidencias parecen indicar que el área vinculante meridional constituyó una de las prioridades de la dinastía XII y en particular de Sesostri III, como lo evidencia el decidido avance sobre Batn el Hagar en su época.

Como ya hemos señalado, la primera línea de fortalezas, había sido establecida por sus antecesores⁴⁹³, pero fue este rey quien definitivamente buscó consolidar la presencia del Estado egipcio en la región y procuró delinear los límites de ese avance determinando la frontera sur del Estado egipcio. Sin embargo, esta propensión a volcarse hacia el sur probablemente no se debiera únicamente a una cuestión ideológica o a una simple identificación de un rey de origen tebano con aquellos reyes unificadores del Estado, como lo fueron los de la dinastía I o Nebhepetra Mentuhotep (II) de la XI: ya hemos mencionado que en su reinado se produjo la apertura de un canal de considerables dimensiones (78 m de largo, 26 de ancho y 8 de profundidad) en la primera catarata, llamado "*Bellas son las vías de Jakaura, eternamente*"⁴⁹⁴, que configura un indicativo destacable de la intención del Estado, por un lado, de controlar el paso de bienes desde y hacia el sur y, por otro, de acelerar los tiempos del intercambio, al hacer navegable ese tramo del río durante todo el año⁴⁹⁵. Como vemos, el avance de Sesostri III no se reduce únicamente al establecimiento de fortalezas en el área.

⁴⁹² Cf. Lawrence, 1965, 82-85.

⁴⁹³ Cf. Smith *et al.*, 1976, 61.

⁴⁹⁴ Así lo señala la inscripción de Senanj, encargado del Tesoro, en el año 8 de Sesostri III. Cf. PM V, 250.

⁴⁹⁵ Cf. Vandersleyen, 1995, 92; por su parte, Quirke (1990, 3) señala que con estas medidas se logró "*la creación de un nuevo Egipto bajo la forma de un Nilo navegable desde la segunda catarata al Mediterráneo. Aunque invisible, el orden de las relaciones económicas, los patrones de transporte y de comunicación fueron transformados a un nivel profundo por la política nubia de Sesostri III*". La traducción es nuestra.

Ciertamente, también habría que considerar que las recientes excavaciones en Kerma muestran que el sitio ya estaba fortificado cuando los egipcios comenzaron a avanzar al sur de Asuán, con lo cual puede suponerse que ese gran nodo de intercambio establecido en la periferia egipcia a la altura de la tercera catarata, podría haber resultado un poder amenazante para los intereses económicos de sus vecinos del norte si hubiera intentado disputarle el control del tramo del río entre la primera y la segunda catarata⁴⁹⁶.

De esta manera, el Estado buscaría expresar con su presencia en la Baja Nubia que el control y la disposición de las prácticas de intercambio y explotación en el área eran reguladas y establecidas desde Egipto. Al respecto, veamos la ya mencionada estela de frontera del año 8 de Sesostris III, hallada en Semna, donde se señalan expresamente los objetivos del Estado con la construcción de las fortalezas:

"Frontera sur hecha en el año 8 bajo la Majestad del Rey del Alto y del Bajo Egipto, Jakaura (Sesostris III) a quien es dada vida eternamente, para prevenir a todo nḥsi de pasarla viajando río abajo por agua o por tierra, con un barco o con ganado de los nḥsyw; excepto cuando un nḥsi venga para que el comercio pueda ser hecho en Iqen, o con una comisión. Toda cosa buena puede ser hecha con ellos; pero sin permitir que un bote de los nḥsyw pase viajando río abajo por Hḥ, por siempre"⁴⁹⁷.

Además de la expresión de esos aspectos, Sesostris procuró transformar el mantenimiento de esa frontera como un medio legitimador de sus sucesores, ya que es evidente que el rey estaba muy interesado en sostener esos límites mucho más allá de su reinado. En la estela de frontera del año 16, puede leerse:

⁴⁹⁶ Cf. Smith, 2003, 76.

⁴⁹⁷ Cf. Koenigliche Museen zu Berlin, 1913, 255 y ss; Smith, 1995, 40; Adams, 1977a, 185.

"(...) Año 16, tercer mes del invierno; el rey estableció su frontera sur en Hh⁴⁹⁸. (...) En cuanto a cada hijo mío que mantenga esta frontera que mi Majestad ha hecho, él es mi hijo, nacido de mi Majestad. El verdadero hijo es el que defiende a su padre, quien guarda la frontera de su engendrador. Pero quien la abandona, quien falla en luchar por ella, no es mi hijo, no ha nacido de mí"⁴⁹⁹.

De esta manera, el Estado egipcio instituía un *statu quo* novedoso: un decidido avance sobre la segunda catarata con el efectivo establecimiento de una frontera, acompañado por el ejercicio efectivo del control del intercambio, de la circulación de personas y de la explotación de los recursos naturales de la región.

El efectivo interés en el intercambio puede demostrarse por medio de los cientos de impresiones de sello -provenientes de recipientes hallados principalmente en Mirgissa y Uronarti- y de inscripciones encontradas en la segunda catarata -que hacen referencia a individuos relacionados con actividades relativas al ámbito de la navegación, como a funcionarios e intermediarios en los intercambios-; mientras que la explotación de los recursos del área es evidente por la presencia de talleres en Buhen y de graneros y áreas de manufactura en casi todas las fortalezas, i.e. Kuban, Semna, Kumma, Mirgissa y Askut⁵⁰⁰.

En síntesis, las fortalezas de la Baja Nubia, entre Elefantina y Mirgissa, fueron construidas, en su mayor parte, en una primera fase por Sesostri I, y algunas fueron ampliadas bajo los reinados de Amenemhat II o Sesostri II: aquí podemos mencionar la segunda fase que se observa en Ikkur, Kuban, Aniba y Kor. Para algunos, la fortaleza de Elefantina; el muro que se extendía entre Konoso y Asuán y la fortaleza de Mirgissa fueron construidos en el reinado de Sesostri II.

⁴⁹⁸ Se considera que Hh, la localidad señalada en la estela, coincide con Semna o con una zona muy cercana a ella, ya que dos de las tres estelas de frontera fueron halladas allí, mientras que la restante lo fue en la próxima Uronarti. Cf. Säve-Söderbergh, 1941, 75 y ss; Smith, 1991b, 126-128.

⁴⁹⁹ Cf. Lichtheim, 1973, 119-120. La traducción es nuestra.

⁵⁰⁰ Cf. Emery y Kirwan, 1935; Adams, 1984, 181-184; Reisner, 1955; Anderson, 1999, 85-86. Para una comparación entre las impresiones de sello de Uronarti y las de Kahun, cf. Tufnell, 1975, 67-90 y figs. 1-12.

Durante el reinado de Sesostri III se construyeron Semna Sur, Semna, Kumma, Uronarti, Shalfak y Askut, todas ellas al sur de la segunda catarata. De estas últimas, las primeras cuatro, ubicadas en la frontera sur del Estado, parecen conformar un único bloque, que indicaría claramente la disposición del Estado a defender y sostener su presencia en el área, así como que el paso por la segunda catarata era controlado desde Mirgissa, mientras que Askut podría haber actuado como un granero fortificado, como luego veremos.

De este modo, es posible pensar que las fortalezas de Batn el Hagar fueron erigidas para *disuadir* a Kerma de propiciar cualquier acción tendiente a avanzar sobre la Baja Nubia, posibilidad válida ya que es probable que Kerma haya actuado, durante el Reino Medio como un *potencial* desafiante del control del área vinculante (ya que en otra situación histórica –el SPI- Kerma *efectivamente* avanzó y controló la Baja Nubia).

En consecuencia, las fortalezas constituirían un modo de expresar con su presencia que el control y la disposición de las prácticas de intercambio y explotación en el área, eran regulados y establecidos por Egipto. Sin embargo, las variantes se expresan en sus finalidades, vale decir, en las razones para las que fueron construidas; en el modo de ocupación, que hasta fines de la dinastía XII posee un carácter militarizado establecido sobre la rotación del personal destinado en ellas; en los roles particularizados que parecen adquirir algunas de las construcciones, que podrían actuar como graneros fortificados (Askut), campos de detención (Ikkur, Kuban, Aniba y Areika) o palacios temporarios (Kor) y, finalmente, en la intercomunicación establecida entre ellas tanto en lo que hace a los intercambios como en el control de la población, aspecto que veremos a continuación.

3.1.3. *La administración de las fortalezas*

La mayor parte de las construcciones egipcias del Reino Medio en la Baja Nubia se componían de la fortaleza (*mnnw*), es decir, el gran recinto fortificado donde se encontraban los edificios administrativos, la sede del representante local, así como

las delegaciones de las instituciones estatales (tesoro, granero, almacenes); que contaba normalmente con un puerto e instalaciones portuarias y con una ciudad, con habitaciones, almacenes e instalaciones artesanales y en ocasiones, unidades agrícolas⁵⁰¹.

El tipo de evidencia que permite de un modo más acabado la reconstrucción de las formas administrativas que adquiere la ocupación del Estado en las fortalezas son los sellos y sus impresiones. Se pueden mencionar dos tipos de sellos: los escarabajos-sello, utilizados para la identificación de despachos y las estatuillas-sello, en cuya base se encuentra la inscripción "*sello de la fortaleza de ...*" (*htm mnnw n...*)⁵⁰². Los sellos servían a tres propósitos: a) para sellar las puertas de los edificios; b) para sellar contenedores y c) para sellar cartas o despachos⁵⁰³.

Evidentemente, el sistema de sellado respondía a la necesidad de proteger los contenidos que se encontraban dentro de un edificio o de un recipiente; y de identificar al que los enviaba, sea el responsable o el dueño. Para ello, existía un sistema de *sellado doble*, donde un funcionario colocaba el sello con su título junto al de la institución⁵⁰⁴. Otro modo de control del que se hallaron evidencias era el *contrasellado*, vale decir, que existía un modo de verificar si un sello era legítimo, por medio de una impresión del sello en cuestión, que se cotejaba con la impresión que traían los envíos⁵⁰⁵.

A este tipo de evidencia se le debe adicionar los títulos que aparecen en los graffiti, que en gran parte se encuentran en el área de la segunda catarata. De hecho, los

⁵⁰¹ Cf. Gratien, 1994, 185.

⁵⁰² Se conocen improntas de sello de este tipo, provenientes de Semna Sur, Mirgissa, Buhen, Serra y Bigeh, cf. Gratien, 1994, 186.

⁵⁰³ Es relativamente fácil identificar los sellos de las puertas, puesto que en el reverso de la impresión de sello suelen visualizarse las marcas de la cuerda y de la madera de las puertas sobre las que fue colocada la porción de arcilla sobre la que luego se imprimió el sello. Estos sellos suelen poseer el nombre de la institución (i.e., el granero, el tesoro, el almacén). Cf. Gratien, 2004, 75.

⁵⁰⁴ Cf. Gratien, 2004, 76.

⁵⁰⁵ Se hallaron contrasellos de Buhen, Uronarti y Askut en Mirgissa, así como de varios funcionarios. Cf. Gratien, 2004, 77.

títulos de los individuos que se dirigían a la zona, reflejan el avance de la administración egipcia sobre la Baja Nubia; de esta manera, hay referencias a individuos ligados al trabajo en las minas y canteras; a la construcción de edificios y estatuas; al funcionariado, como supervisores, administradores y escribas del tesoro, de los almacenes y de los graneros; además de intérpretes y sacerdotes⁵⁰⁶.

Ahora bien, en relación con el funcionario a cargo de la fortaleza, existen muy pocas evidencias. Unas doce improntas de sello halladas en Mirgissa hacen referencia al "*sello del gobernador de Iqen*", (*htm n ḥ3ty-ꜥ n Iqn*)⁵⁰⁷, con lo cual estaría a cargo un individuo con un título vinculado a los responsables de la administración local de un asentamiento urbano, gran sacerdote y jefe militar⁵⁰⁸. Poco sabemos de otras fortalezas⁵⁰⁹.

Sin embargo, se sabe gracias a ciertas evidencias que las fortalezas nubias estaban bajo la autoridad de la administración central aún durante la dinastía XIII⁵¹⁰. La evidencia más contundente proviene de Uronarti, donde la cerámica confirma la datación del sistema de sellos en la dinastía XIII, y corrobora la supervisión de las actividades de las fortalezas desde Tebas y desde la residencia regia ya que varias cartas fueron despachadas al "*visir de la 'cabeza del sur'*" y de la "*Ciudad Meridional*", así como al rey mismo (9 de las 14 impresiones de sello halladas en Uronarti así lo demuestran)⁵¹¹.

⁵⁰⁶ Cf. Leprohon, 1993, 434-435.

⁵⁰⁷ Este título se generalizará durante la administración egipcia de Nubia en el Reino Nuevo. Cf. Gratién, 1994, 188.

⁵⁰⁸ El alcance del título *ḥ3ty-ꜥ* ha sido objeto de discusión entre los especialistas. Algunos le asignan una serie de atribuciones administrativas de orden civil, que pueden equipararlo a un "alcalde" de ciudad; en tanto otros consideran que también poseía atribuciones de orden militar y religioso. Cf. Czerny, 2001, 23-25, *excursus*.

⁵⁰⁹ Se encontraron referencias a un "*gobernador del portal del Alto Egipto, el fuerte de Nubia*" (*ḥ3ty-ꜥ r-ṣ Šmꜥw, w3s T3-Sty*) (cf. Dunham y Janssen, 1960, 156; Leprohon, 1993, 430; Gratién, 1994, 188).

⁵¹⁰ Cf. Gratién, 2004, 77.

⁵¹¹ Cf. Smith, 1995, 71.

En cuanto al tesoro (*pr-ḥd*), las numerosas impresiones de sello relacionadas con él aparecieron vinculadas con Semna Sur, Uronarti, Askut, Mirgissa, Buhen y Bigeh. Las impresiones hacen mención al "*sello del tesoro X*"⁵¹², (*htm pr-ḥd X*)⁵¹³ o bien al "*tesoro de la fortaleza X*", (*pr-ḥd mnnw X*)⁵¹⁴. Las funciones del tesoro local, a su vez vinculado al tesoro central, estaban relacionadas con los intercambios con Kerma, con las expediciones a las canteras y minas, con la recepción y redistribución de los bienes y con la manufactura de las herramientas⁵¹⁵.

Otra de las instituciones de las que se halló evidencia en casi todas las fortalezas es el "granero" (*šnw.t*), tanto en lo que hace a su vinculación con los graneros reales como con el personal local ligado a esa institución. Las improntas de sello provienen del tipo estatuilla-sello, y puede leerse una inscripción rodeada de espirales que suele decir "*sello del granero de la fortaleza X*", (*htm šnw.t mnnw X*)⁵¹⁶.

En cuanto a los funcionarios relacionados con el granero, las evidencias provienen únicamente de Buhen, y de modo indirecto, puesto que el título aparece en relación con unas estelas dedicadas al escriba y portador del sello del tesoro Saamon, por sus hermanos. Uno de ellos, de nombre Paanji, lleva el título de "*supervisor del granero*" (*imy-r šnw.t*); mientras que el otro, de nombre Irgemtef, en una de las estelas aparece como "*escriba del tesoro*", y en otra como "*supervisor del granero*"⁵¹⁷, lo que es indicativo, además, de los cargos que ocupó este último personaje en su carrera administrativa a nivel local.

⁵¹² X= nombre de la fortaleza.

⁵¹³ De esta impronta se hallaron 113 copias en Uronarti (cf. Žabkar y Žabkar, 1982, 34) y 115 en Mirgissa (cf. Dunham, 1967, 170).

⁵¹⁴ Cf. Reisner, 1955, 38 y 53.

⁵¹⁵ Cf. Gratien, 1994, 190.

⁵¹⁶ Se hallaron unas 160 improntas de sello del granero en Uronarti (cf. Reisner, 1955, 37 y 53); en tanto se conoce la existencia de un granero en Buhen por las improntas de sello halladas en otras fortalezas, como Mirgissa (cf. Dunham, 1967, 165-166) y Semna Sur (cf. Žabkar y Žabkar, 1982, 19).

⁵¹⁷ Cf. Smith, 1976, 67.

Finalmente, una impronta hallada en Mirgissa, presenta una fórmula de ofrendas dedicada al Horus de Buhen, y en ella se menciona a un "*supervisor del granero*" (*imy-r pr n šnw.t*), mientras que el "*sello del granero*" (*htm šnw.t*) aparece en relación con Serra y Bigeh⁵¹⁸.

Algunas de las fortalezas poseían una institución muy poco conocida denominada "*de las provisiones*" (*hr(w).t*), que aparece vinculada a Semna Sur, Semna y Shalfak, pero de hecho, algunos prefieren interpretarla como una dependencia del granero y no como una institución separada⁵¹⁹.

Otra institución que aparece en algunas de las fortalezas son los "*almacenes*" (*wd3(w)*), en particular en Semna Sur, Shalfak, Askut y Mirgissa⁵²⁰. Las improntas de sello poseen la fórmula "*sello del almacén de X*" (*htm wd3 X*) pero no se hallaron evidencias de portadores de títulos relativos a esta institución. Probablemente estos almacenes estuvieran encargados de mantener las reservas de granos, los productos de subsistencia, la cerveza, el pan, el vino, el incienso, y materias primas como la madera⁵²¹.

Finalmente, haremos mención a una última institución, el "*campo de detención*" (*hnrt*)⁵²². Si bien se suele traducir *hnrt* por "prisión", no hay pruebas suficientes para suponer que el Estado enviara allí a reos o cautivos, con lo cual es más apropiado considerarlos como "*campos de detención*", ocupados por un contingente de soldados profesionales con la finalidad de controlar a la población -nubia en este caso- empleada como mano de obra en la construcción o ampliación de las fortalezas; o que participaba en las expediciones organizadas por el Estado egipcio a los desiertos. Estas conclusiones derivan del hecho de que no hay evidencias contundentes que prueben

⁵¹⁸ Cf. Gratien, 1994, 193-194.

⁵¹⁹ Žabkar y Žabkar (1982, 17) fueron quienes la identificaron en Semna Sur, Semna y Shalfak; Gratien, por su parte, la considera como parte del granero (1994, 194).

⁵²⁰ Cf. Smith, 1995, 44.

⁵²¹ Cf. Gratien, 1994, 195.

⁵²² Cf. Smith, 1995, 47.

una relación negativa entre las comunidades del Grupo C asentadas en la zona y los egipcios que compartían ese ámbito espacial⁵²³.

Las evidencias demuestran que sólo dos fortalezas poseían un "campo de detención", Askut y Mirgissa, sin embargo, como vimos, pudieron haber desempeñado ese rol construcciones como las de Ikkur, Kuban, Aniba y Areika⁵²⁴.

En síntesis, las fortalezas presentan, en relación con su administración, una serie de instituciones que revelan su vinculación con la administración central, ya que, por un lado, no difieren de la organización interna básica de los asentamientos establecidos en el Egipto propiamente dicho y, por el otro, responden directamente a aquella, como lo muestran los *Despachos de Semna*.

3.1.4. Los Despachos de Semna

Los papiros que conforman los *Despachos de Semna* fueron hallados en Tebas, y el pronombre en tercera persona ("él") al que aluden los documentos, es posible que haga alusión al destinatario de los mismos, quizás el alto funcionario residente en esa localidad, del que dependían. Las informaciones contenidas eran remitidas tanto a Tebas como a otras fortalezas, como lo muestran las últimas seis líneas escritas en rojo al final del Despacho nº 6, enviado desde Semna.

En líneas generales, los Despachos evidencian las disímiles prácticas llevadas a cabo por el Estado egipcio respecto de los nubios de la región: por un lado, prácticas de admisión –aunque no podemos afirmar que de inclusión– como las de intercambio, ya que los Despachos muestran que aquellos nubios que se acercaban a las fortalezas para

⁵²³ Por el contrario, no puede descartarse una interacción pacífica entre los nubios y los egipcios en Areika. Cf. Wegner, 1995a, 160.

⁵²⁴ Cf. Wegner, 1995a, 154-156; Anderson, 1999, 63-64.

efectuar intercambios de bienes eran bien recibidos y, por el otro, prácticas de expulsión, como las que muestra el Despacho no. 5, que hace expresa mención a unos *md3yw* que se acercaron pidiendo ingresar al servicio del Estado y fueron rechazados en ese momento.

Por cierto, estos fragmentarios Despachos ameritan la consideración de algunas otras cuestiones. La mayor parte de ellos están datados en el año 3 de un rey no mencionado, pero que ha sido identificado con Amenemhat III, y las acciones transcurren entre el tercer mes y el cuarto de Peret. El Despacho no. 1 y el 6⁵²⁵ parecen hacer referencia a la misma situación. En ambos se señala que en el año 3, el cuarto mes de Peret, el día 7 por la noche, llegaron a la fortaleza de Semna unos *nh3yw* para *comerciar*. Habiendo efectuado el intercambio, parten a la mañana siguiente hacia el sur, de donde habían venido.

El Despacho no. 6 señala que esta situación se informa a otras tres fortalezas, de la cual sólo tenemos el nombre de la primera: Kumma. Podemos inferir que las otras dos en cuestión podrían ser Uronarti y Semna Sur, vale decir que el hecho pudo haber sido informado a las cuatro fortalezas que custodiaban la frontera sur de Egipto las cuales, como ya señalamos, parecían actuar en conjunto.

Otro de los fragmentos hace referencia a noticias enviadas desde Mirgissa, la otra gran fortaleza que custodiaba las puertas de la segunda catarata. Este Despacho, el no. 3, menciona que una patrulla conformada por dos guardias y un número importante de *md3yw* (quizás unos setenta) reporta que por la noche del día 4 del cuarto mes de Peret trajeron tres *md3yw* que hallaron al sur del límite del desierto. Las acciones de patrullaje dentro de las estructuras del Estado egipcio por parte de los *md3yw* quedan evidenciadas en este fragmento, y por el Despacho no. 4, enviado desde Serra. El Despacho no. 5 de Elefantina –aunque algunos suponen que se trata de Buhen⁵²⁶– menciona la llegada de un grupo de hombres y mujeres *md3yw* que se acercan a la

⁵²⁵ Así como los fragmentos de los Despachos no. 7 y 8.

⁵²⁶ Cf. Vandersleyen, 1995, 110.

fortaleza con el fin de ser incorporados como mano de obra por el Estado, pero son rechazados y devueltos al desierto, desde donde habían llegado⁵²⁷.

Como vemos, las acciones de las fortalezas más septentrionales, como las establecidas entre la primera y segunda catarata (Elefantina –o Buhen- Serra y Mirgissa) muestran el establecimiento de relaciones con los *md3yw*, y actividades de patrullaje en los límites del desierto; mientras que los despachos provenientes de la frontera sur, de *Semna*, muestran las relaciones de intercambio con los *nhsw*. En el caso específico que se relata, los *nhsw* recibieron a cambio de los bienes que entregaron, pan y cerveza.

Además de estos fragmentarios testimonios hallados en Tebas referidos a *Semna*, otras evidencias semejantes –aunque en un estado muy deteriorado- fueron halladas en Buhen y Mirgissa⁵²⁸.

De este modo, podemos suponer que todas las evidencias consideradas, las fortalezas y el resto de las construcciones por un lado, y los textos por el otro, coinciden en demostrar que la intención del Estado egipcio, mediante la implementación de esas operatorias buscaba, en primer lugar y fundamentalmente, controlar el intercambio de bienes con la Alta Nubia; en segundo lugar, tener bajo control los vínculos con los nubios que habitaban la región y, finalmente, que las fortalezas sirvieran como bases operativas de las expediciones encargadas de las diferentes prácticas de transferencia de bienes y de prospección en la zona, a las que nos referiremos a continuación.

⁵²⁷ Cf. Smither, 1945, 3-10. Asimismo, los individuos que conforman las patrullas también son *md3yw*, con lo cual es posible que el rechazo se produzca por razones específicas del momento y que no sea una práctica permanente.

⁵²⁸ Cf. Smith *et al.*, 1976, 36.

4. Prácticas de explotación directa de recursos en los desiertos a la altura de la Baja Nubia

Es probable que desde las fortalezas partieran expediciones hacia sitios ubicados en el desierto occidental y oriental a la altura de la Baja Nubia con el fin de obtener materias primas. El primero que consideraremos, *Dyebel el Asr*⁵²⁹, conocido también como las canteras de Kefrén o de Toshka, fue excavado en 1933 por Engelbach, que trabajó en la zona norte del sitio, y por Murray en 1938, quien trabajó en la zona sur. Ubicado a unos 65 km al noroeste de Abu Simbel (mapa 2), es un sitio que aún no ha sido explorado en su totalidad, sin embargo, gracias a los trabajos de excavación, pudo constatarse que el sitio fue explotado desde fines del Predinástico y durante el Reino Antiguo. En el transcurso del PPI no se detectó actividad, probablemente debido a la retracción de las acciones del Estado, pero las expediciones retornaron durante el Reino Medio⁵³⁰.

La explotación de esas canteras estaba organizada en torno a expediciones temporarias y probablemente estacionales. Así lo demuestra la inscripción dejada por Horemhat en las cercanías de Toshka, en la que menciona que la expedición que él integraba, cuya finalidad era extraer piedra *mntt*, estaba constituida por 50 cortadores de piedra, 200 mineros, 1006 trabajadores y 1000 asnos⁵³¹. No tenemos mayor cantidad de datos que los que estamos mencionando aquí, aunque el volumen de mano de obra desplazada por el Estado permite suponer la envergadura de las comisiones a las canteras y la necesidad de un avituallamiento considerable para desplegar semejante

⁵²⁹ Desde mediados de la década del '90 se está excavando nuevamente el sitio, donde se efectuaron hallazgos fragmentos de cerámica que abarcan desde el Dinástico Temprano al Reino Medio, así como 22 jarras de almacenaje datadas en la dinastía XII y otros recipientes. Estos últimos, producidos probablemente en el área menfita/del Fayum, estaban destinados al almacenamiento de granos. En el año 2000 se descubrió en el extremo noreste del sitio una estela de Amenemhat II, con una representación del rey efectuando ofrendas a Hathor y unas líneas de escritura. Cf. Shaw *et al.*, 2001, 33-34.

⁵³⁰ Las canteras producían una piedra mal clasificada como diorita. De hecho, se trataba de una piedra granulada de cuarzo, feldespato y mica, conocida también como *gneiss de anortosita*. Esta piedra de color azul, que se torna iridiscente bajo la luz solar, fue denominada por los egipcios como piedra *mntt*, y era utilizada para la elaboración de vasijas, estelas y estatuas. Cf. Harrell, 2002, 237.

cantidad de mano de obra. Las fortalezas de la Baja Nubia, como luego veremos con más detalle, poseían inmensos graneros que bien podrían haber acopiado granos destinados a la elaboración de alimentos para los integrantes de esas expediciones.

Por su parte, la explotación de las minas de amatista en *Wadi el Hudi* estaba organizada de manera sustancialmente diferente. En lugar de expediciones temporarias, se destacan los recintos fortificados en los cuales los mineros eran prácticamente colonos⁵³². Wadi el-Hudi, con una superficie de 300 km², se halla localizado a 35 km al sudeste de Asuán y comenzó a ser explotado con posterioridad a Dyebel el Asr (mapa 2). No sólo se extraía amatista (*hsmn*) sino también, aunque en menor medida, oro y mica.

En relación con la explotación de amatista, se hallaron tres asentamientos mineros en Wadi el Hudi, que evidenciaron una intensa actividad durante el Reino Medio, nombrados por los excavadores como Sitios 5, 6 y 9.

El Sitio 5, rodeado por una muralla, estaba ubicado sobre la cima de una colina, y era el lugar de residencia de los trabajadores. Hay inscripciones datadas entre los reinados de Nebtauyra Mentuhotep (IV) y Sesostri I, mientras que los vestigios cerámicos también son indicativos de una datación cercana a los inicios del Reino Medio.

El Sitio 6 está a medio camino entre los Sitios 5 y 9. Es una colina cónica, con inscripciones y grabados en su cima, datados también a inicios del Reino Medio.

El Sitio 9 es una fortaleza rectangular de piedra, datada, posiblemente, a mediados de la dinastía XII, posiblemente con posterioridad al reinado de Sesostri I.

Hacia el noreste de la construcción se encuentran dos minas de amatista, mientras que hacia el noroeste se vislumbran los trazos de una antigua carretera orientada en dirección al valle del Nilo.

⁵³¹ Para Vandersleyen, perteneciente al reinado de Sesostri III; para Harrell, al de Amenemhat II (Cf. Vandersleyen, 1995, 64; Harrell, 2002, 238).

⁵³² Cf. Shaw, 2002, 247.

La construcción, de 70 m por 50 m, está rodeada por muros con bastiones, y posee dos entradas, una hacia el norte, con un pasaje y muy protegida, y otra hacia el este que poseía dos construcciones para guardia en el exterior. Cerca de la mina más grande, se halló una estructura con forma de colmena, asociada a la fortaleza, de unos 2 m de diámetro por 3 m de alto, que probablemente haya sido utilizada como puesto de vigía para controlar el ingreso a la mina.

En el interior se hallaron tres sectores principales, denominados por los excavadores como A, B y C. El más importante, el A, está compuesto por una estructura con muros tan altos como los perimetrales y da la impresión que fue edificado más cuidadosamente que el resto; incluso, hasta podría sostener un techo, a diferencia de los otros dos sectores, que presentan habitaciones con muro más bajos, los que probablemente no resistieran un techado. En todos los sectores el diseño de las estructuras es cuadrado o rectangular, pero hay pequeños muros con forma de U, posiblemente erigidos para detener el viento. Otra área de la fortaleza pareciera estar destinada al procesamiento de la amatista. Los excavadores sugieren que existieron dos fases en la construcción: en un primer momento, pudo haberse erigido el edificio del sector A y los muros perimetrales; mientras que el resto de las construcciones pertenecerían a un período posterior⁵³³.

Se encontraron fragmentos cerámicos egipcios y de época romana esparcidos en los muros de la fortaleza, lo que sugiere una reutilización de la construcción en períodos más tardíos. Pero es muy interesante la aparición de fragmentos de cerámica de las Pan-Graves, que podrían indicar o bien que estos nubios proveían alguna forma de abastecimiento y asistencia a las expediciones egipcias a través del desierto, o bien que ya estaban siendo empleados por los egipcios como trabajadores o como guardias⁵³⁴.

Es destacable que el Estado egipcio enviara expediciones pacíficas y temporarias a Dyebel el Asr, ubicado 200 km más adentro del territorio nubio que Wadi

⁵³³ Cf. Shaw y Jameson, 1993, 81-95.

⁵³⁴ Cf. Shaw, 2002, 247.

el Hudi, en donde erigió fortificaciones y donde el patrón de ocupación demuestra la permanencia de los trabajadores. ¿Qué nos puede indicar esta diferencia?

Podemos pensar que la construcción de fortificaciones en el desierto oriental probablemente tuviera que ver con que la explotación de la amatista reviste diferentes técnicas de extracción y tratamiento, que las de las piedras de las canteras de Dyebel el Asr, y que, por lo tanto, se necesitara de una población permanente y más especializada en ese tipo de trabajo que en el otro caso⁵³⁵.

Sin embargo, y más allá de las causales que pueden indicar las diferencias operativas en ambas zonas, es precisamente esa cualidad, la *diferenciación*, lo que nos interesa remarcar, ya que muestra a las claras la *flexibilidad* existente en la organización de la explotación de los recursos naturales por parte del Estado. Éstos no son los únicos ejemplos: como hemos visto, el Estado también enviaba expediciones temporarias a las canteras de piedra *bhn* en el Wadi Hammamat; a las minas de cobre y turquesa del Sinaí y a través de los oasis del desierto occidental⁵³⁶.

De hecho, no sólo nos interesa remarcar la *flexibilidad* en la organización de la explotación de los recursos, sino su *especificidad*: se hace evidente que el Estado egipcio no tenía ningún interés en controlar un territorio extenso; por el contrario, su accionar se limitaba a aquellos *sitios puntuales* de las áreas vinculantes y de los desiertos donde o bien podía obtener los recursos directamente, o bien adquirirlos por la intermediación con áreas más alejadas.

Ahora bien, hemos visto varios casos de explotación directa de los recursos naturales, como el caso de las canteras y minas proveedoras de piedras para construcción y semipreciosas, entonces cabe preguntarse ¿qué sucede con la explotación del bien suntuario máspreciado por los antiguos egipcios, el oro?

⁵³⁵ Las amatistas suelen aparecer en superficie pero las de mejor calidad se encuentran bajo tierra. Al ser un tipo de cristal de cuarzo suelen aparecer dentro de formaciones denominadas geodas, cuya localización, extracción y pulido requieren mano de obra especializada.

⁵³⁶ Para la situación en el Wadi Hammamat, cf. Harrell, 2002, 238; en el Sinaí, cf. Gardiner, Peet y Cerný, 1955, en los oasis, cf. Vandersleyen, 1995, 67; Darnell, 2002, 147 y ss.

Nubia era el principal proveedor de este mineral. Los primeros indicios de explotación minera de este bien, en el desierto oriental, se remontan al Predinástico Tardío y al Dinástico Temprano. Se obtenía pulverizado o en pequeñísimas partículas, aunque se desconoce el tratamiento al que era sometido una vez extraído.

La primera campaña a Nubia por parte de Sesostris I en el año 18 de su reinado, probablemente tuvo como finalidad lograr acceso al oro nubio. El nomarca Ameny, en su tumba de Beni Hasan, menciona que fue comisionado tres veces a Nubia por el Estado con ese fin.

Ahora bien, se cree que durante los Reinos Antiguo y Medio la extracción del mineral en el Wadi Allaqi, ubicado en el desierto oriental al sur del paralelo 19, estuvo a cargo de grupos nubios, mientras que los egipcios ejecutaban el acarreo del mismo una vez extraído. Se llegó a esta conclusión por el análisis estilístico del tipo de herramientas halladas. De todas maneras, la explotación de oro en el Wadi Allaqi, parece haber sido llevada a cabo por los egipcios exclusivamente durante un lapso de alrededor de 140 años, entre los reinados de Tutmosis III y Amenofis IV⁵³⁷. Diferente parece haber sido la situación más al sur. Allí, la fortaleza de Askut, por ejemplo, disponía de un sistema de lavado de oro cerca del ingreso principal, que pudo ser datado en el Reino Medio. Una revisión de los datos aportados por los excavadores, incluida la ausencia de cerámica nubia, permite suponer que era mano de obra egipcia la que estaba a cargo de la tarea de extracción y lavado del mineral⁵³⁸.

En síntesis, la incumbencia del Estado en las actividades desarrolladas en los desiertos está profusamente documentada. Las inscripciones y demás evidencias halladas en los *wadis* que lo atravesaban apuntan a una actividad dirigida desde el Estado central, relacionada con empresas que evidencian una gran capacidad de movilización de mano de obra en torno a la obtención de bienes de prestigio, así como la gran variabilidad de prácticas implementadas relativas a la obtención directa de recursos.

⁵³⁷ Cf. Shinnie, 1991, 50; Klemm *et al.*, 2002, 216-127.

⁵³⁸ Cf. Smith, 1995, 47.

5. Askut y el cambio en la ocupación de las fortalezas: del sistema rotativo a la ocupación permanente

Ciertas evidencias recabadas en Mirgissa, Buhen y Askut, permiten establecer que en un momento dado las fortalezas comenzaron a cambiar el modo en que habitualmente eran ocupadas. De este modo, pasaron de poseer una *ocupación rotativa* a una de carácter *permanente*. De todas ellas, la evidencia proveniente de Askut parece estar mejor controlada y por lo tanto los datos resultarían más confiables, ya que ninguna de las demás fortalezas ofrece mejores indicios que esta última⁵³⁹.

Sin embargo, como en el resto de los casos, debemos remitirnos a los informes de las excavaciones llevadas a cabo durante la década del '60, aunque lamentablemente, en el caso específico de Askut sólo fueron publicados los informes preliminares de la excavación, llevada a cabo por Badawy entre 1962 y 1964⁵⁴⁰, pero no el informe final. S.T. Smith tuvo acceso a este informe y debemos basarnos en su presentación hasta tanto el Museo Fowler lo publique de modo completo.

Por cierto, más allá de esta circunstancia, se dispone de evidencia sustentable que permite estimar la construcción de la pequeña fortaleza de *Askut* en el reinado de Sesostri III⁵⁴¹. Ubicada en una isla entre las fortalezas de Mirgissa y Shalfak, se encontraba situada a unos 10 km al norte de la frontera establecida en Semna y sobre un tramo del río donde predominaban los rápidos.

⁵³⁹ Entre otros cambios, comienzan a visualizarse enterramientos en la zona. Si bien el cementerio K de Buhen fue atribuido por Randall McIver y Wooley a la dinastía XII, hoy día se considera que la mayor parte de la evidencia es más tardía, en especial por el hallazgo de cuencos hemisféricos con cuello tipo "pava" característicos de fines de la dinastía XII e inicios de la XIII y por los cuencos con borde carenado. Asimismo, hay que hacer la salvedad que existe evidencia, aunque en menor medida, del período inmediato anterior y posterior; y que una situación semejante parece haber tenido lugar en el cementerio MX-TC de Mirgissa donde los enterramientos comenzaron a fines de la dinastía XII. Cf. Smith *et al.*, 1976; Smith, 1995, 126 y ss.

⁵⁴⁰ Cf. Badawy, 1963; 1964a; 1964b; 1965 y 1966. La expedición fue financiada por la Universidad de California.

⁵⁴¹ Cf. Smith, 1995, 32.

Durante el Reino Medio, la fortaleza de Askut poseía tres áreas: un enorme granero, la residencia de la élite y el área de barracas. Al sudeste de la fortaleza principal, se halló un sector que servía como área de almacenamiento y quizás como "campo de detención" (fig. 16). El granero ocupaba un 22 % de toda el área de la fortaleza, lo cual, junto con su ubicación en una isla, llevó a Kemp a pensar que la construcción en sí era, en primer lugar, un granero fortificado⁵⁴², hipótesis convalidada por las impresiones de sello halladas en conexión con Askut⁵⁴³. Asimismo, la coexistencia de impresiones de sellos y cerámica permitió, analizando los índices que presentaban los recipientes, una datación bastante exacta de los vestigios⁵⁴⁴.

Las instituciones del Estado que emitían sellos desde Askut eran cinco: el granero; el tesoro; el almacén; la "fortaleza superior" y el "campo de detención"⁵⁴⁵. Se hallaron impresiones de sello que hacen referencia al "*Sello del gran granero del buen dios, señor de las Dos Tierras, Sesostris*" (*hṯm šnwt ʿ3t nṯr nfr nb t3wy Snwsrt*)⁵⁴⁶; y

⁵⁴² Cf. Kemp, 1986, 134. Posiblemente el granero de Askut actuara como reservorio de grano para enfrentar épocas de escasez, ya que poseía una importante capacidad de almacenaje. Cf. Smith, 1995, 47.

⁵⁴³ Kemp ha señalado los paralelismos entre el conjunto de habitaciones contiguas y los modelos de granero de la tumba de Meket-ra. Las habitaciones eran llenadas a través de la parte superior, donde el escriba, una vez contabilizado, echaba el grano hasta llenarla. Estos aspectos arquitectónicos están presentes en todas las fortalezas de la segunda catarata así como en las casas de Kahun. Cf. Kemp, 1986; Smith, 1995, 44-46.

⁵⁴⁴ Además del análisis de pastas, que es sumamente útil para establecer el origen de los vestigios, la datación de la cerámica se realiza siguiendo los "índices de recipientes" configurado por Nordström y adaptado por Arnold quien detectó que, en los cuencos hemisféricos, las proporciones entre el diámetro de la boca y la altura cambiaban con el transcurso del tiempo, pasando de cuencos más amplios a más estrechos entre la dinastía XII y la XIII. Los trabajos de Arnold se centraron principalmente en los complejos piramidales del Reino Medio de Lisht y Dahshur. Cf. Arnold, 1982, 60 y ss; 1988, 135-136 y 141-142; Szafranski, 2002, 362. El índice de los cuencos hemisféricos de la dinastía XII fluctúa entre aproximadamente 200 y 150 (luego del reinado de Sesostris III el índice cae bajo los 170) conformando el denominado Complejo 6 de Dahshur; mientras que los recipientes con índices que fluctúan entre 140 y 116 pertenecerían al Complejo 7, datando los ejemplos más tempranos de fines de la dinastía XII/inicios de la XIII. Arnold también notó que otros tipos cerámicos poseían variaciones en sus proporciones: por ejemplo, las jarras de cerveza de cuello tipo "embudo" presentan cuellos más estrechos a fines de la dinastía XII/ inicios de la XIII, luego de lo cual serán reemplazadas por las de cuello "pava". Cf. Arnold, 1988, Fig. 76.

⁵⁴⁵ Los sellos hallados en las fortalezas abarcan un lapso que va desde mediados de la dinastía XII a la dinastía XVII, y se hallaron en Buhen, Shalfak, Semna, Semna Sur, Kumma, Uronarti, Mirgissa y Askut. Cf. Gratién, 2004, 74. En Mirgissa emitían sellos seis instituciones; en Semna Sur, cinco, al igual que en Askut; en Buhen, cuatro y en Shalfak, Uronarti y Semna, sólo dos. Cf. Smith, 1995, 44, Fig. 2.7. También cf. Reisner, 1955, 30; Knudstadt, 1966, 175.

⁵⁴⁶ Cf. Smith, 1995, 46.

además, se tiene conocimiento que Askut poseía su propio sello del granero, aunque el único ejemplo claro de una impresión de éste provenga de Kumma⁵⁴⁷.

Según cálculos estimativos, el granero de Askut tenía una capacidad plena contabilizada de almacenaje de grano para alimentar entre 3200 y 5600 personas/año, con lo cual, la mayor parte del grano para cubrir semejante capacidad no podía ser de origen local. De allí la idea que la mayor parte del grano utilizado o almacenado en las fortalezas era provisto por el Estado⁵⁴⁸. Sin embargo, es probable que las reservas no se encontraran al tope de manera corriente, ya que esa capacidad de almacenaje excedía sobremanera las necesidades propias del sistema de fortalezas en condiciones normales.

Con el establecimiento de una ocupación permanente a fines de la dinastía XII, la situación no varió demasiado. El granero de Askut recién fue abandonado c. 1680 a.C., a fines del Reino Medio, unos 120 años después que el cambio de ocupación tuviera lugar⁵⁴⁹. Ahora bien, ¿de qué manera se pudo establecer que la fortaleza fue variando el modo de ocupación y cómo se dató el cambio?

La fortaleza poseía un sistema de deposición de desperdicios bastante estable, que se llevaba a cabo fuera de la misma, en el "área de almacenamiento" ubicada al sudeste de la fortaleza. Allí se encontraron los vestigios cerámicos más antiguos del sitio, compuestos por fragmentos de jarras de cerveza de cuello tipo "embudo", datados entre los reinados de Sesostris III y Amenemhat III; que aparecieron asociados con dos cuencos hemisféricos cuyos índices podían incluirse en los del Complejo 6 de Dahshur.

Es probable que los desperdicios hubieran sido evacuados en ese sector, ya que, salvo un ejemplo, no aparecieron vestigios relacionados con ellos dentro de la fortaleza. Este aspecto permite suponer la existencia de un sistema organizado de deposición de los desechos y de una ocupación rotativa del sitio⁵⁵⁰.

⁵⁴⁷ No. 24-2-280, foto B5491, Museum of Fine Arts, Boston. Cf. Smith, 1995, 46-47.

⁵⁴⁸ De todas maneras, las cifras presentadas deben ser tomadas con extrema cautela. Cf. Smith, 1995, 46.

⁵⁴⁹ Cf. Smith, 2003, 98.

⁵⁵⁰ Smith trae a colación el ejemplo de Deir el Medina, donde parece haber tenido lugar un tratamiento semejante de los desperdicios (1995, 54).

El estudio del área de barracas también se basó sobre la disposición y el tipo de desperdicios, cuya deposición comenzó posteriormente a la del "área de almacenamiento" extramuros que ya mencionamos. Se hallaron tanto restos de jarras de cerveza como de cuencos hemisféricos, con lo cual la datación pudo precisarse muy satisfactoriamente. Las deposiciones de desperdicios más tempranas en el área de barracas, se superponen cronológicamente con algunos depósitos contemporáneos de fines de la dinastía XII e inicios de la XIII del "área de almacenamiento" ya mencionada, puesto que se halló una jarra de cerveza de cuello tipo "embudo"; pero, de hecho, la mayor parte de la evidencia pertenece al tipo más tardío de cuello tipo "pava".

Estos vestigios permiten una datación para el inicio de la deposición de residuos en el área de barracas a fines de la dinastía XII e inicios de la XIII, y son testigos del cambio en el método del tratamiento de desperdicios: del sistemático que ya hemos mencionado, a otro asistemático, donde se evidencia el llenado de las áreas abandonadas sin seguir ningún tipo de ordenamiento. Este cambio es un indicador que el sitio estaba variando el modo de ocupación y que se estaba produciendo la instalación de colonos⁵⁵¹.

A estos indicios pueden sumarse más evidencias, como las modificaciones estructurales de las habitaciones -agregado o eliminación de puertas- y la aparición de elementos relacionados con el culto a los ancestros, que también se da en contextos del Reino Medio.

Los elementos relacionados con el culto a los ancestros en Askut son semejantes a los hallados en Deir el Medina en época ramésida, donde se encontraron fragmentos de las llamadas "fuentes de ofrendas"⁵⁵² -un tipo de monumento funerario- en el ámbito doméstico. En la habitación 12 del área de barracas, se halló una capilla que denota largo tiempo de uso, mientras que en la 11, que aparentemente fue abandonada al

⁵⁵¹ Cf. Smith, 1995, 56.

⁵⁵² Estas "fuentes de ofrendas" (*offering platters* o "*soul houses*") son modestos monumentos funerarios, probablemente derivados de las mesas de ofrendas de piedra, que aparecen también en asentamientos relacionados con estatuaria y estelas, por ejemplo en Kahun y Buhen, por lo cual se ha sugerido algún tipo de reutilización de estos objetos. Cf. Smith, 1995, 65-66.

mismo tiempo, se encontró un fragmento de estela del Reino Medio. Como ambas habitaciones fueron cubiertas con tiestos a inicios de la dinastía XIII, la capilla podría haber sido construida a fines de la dinastía XII, con la llegada de los primeros colonos⁵⁵³.

No fueron hallados enterramientos dentro de la fortaleza, pero en la orilla oeste del río, en el lado opuesto de la fortaleza, se hallaron ocho tumbas cavadas en la roca sin decoración, y un cementerio de tumbas simples y rectangulares conteniendo enterramientos que presentan cuerpos en posición elongada⁵⁵⁴.

¿Qué sucedió con el control de la fortaleza, una vez producido el cambio en el modo de ocupación? La presencia de jarras de almacenamiento tanto de marga A (proveniente del sur del Alto Egipto) como de marga C⁵⁵⁵ (del norte del Alto Egipto y del Bajo Egipto) en contextos estratigráficos atribuibles a la dinastía XIII, junto con el sistema de sellos ya mencionado, son fuertes indicios que señalan que el control del Estado sobre la fortaleza se mantuvo hasta fines del Reino Medio, y que el cambio de dinastía, de la XII a la XIII, no significó ninguna variación en este aspecto⁵⁵⁶.

Sin embargo, en el caso de Askut, a fines de la dinastía XIII no se detectan vínculos con el Estado egipcio, y tanto el granero como los almacenes fueron abandonados y se discontinúa el sistema de sellos; mientras que se establece una nueva construcción en el sector suroriental, en la antigua "área de almacenamiento". Se trata de la "casa de Meryka", una estructura doméstica semejante a las mansiones de El Amarna, cuya versión final data del SPI⁵⁵⁷.

⁵⁵³ Cf. Smith, 1995, 66 y Fig. 3.10.

⁵⁵⁴ Lamentablemente, sólo poseemos un estudio de superficie de estas áreas. Cf. Mills y Nordström, 1966, 11. Para un estudio acerca de las características de las colonias y diásporas, cf. Curtin, 1996 [1984].

⁵⁵⁵ Para un minucioso análisis de esta marga, cf. Bader, 2001.

⁵⁵⁶ Cf. Bourriau, 1991b, 129-144.

⁵⁵⁷ Cf. Smith, 1995, 98.

La antigua fortaleza se mantuvo ocupada también durante ese período, cuando estableció estrechos contactos con las comunidades nubias asentadas entonces en el área, como lo evidencian las importantes cantidades de cerámica kermita del período Kerma Clásico, fases II y III, así como cerámica de las Pan-graves y del Grupo C, aunque habría que descartar cualquier clase de ocupación nubia de la fortaleza, ya que la cultura material es absolutamente egipcia⁵⁵⁸. En cambio, en la fase previa, contemporánea de la dinastía XII, los contactos entre nubios y egipcios parecen haber revestido un carácter esporádico⁵⁵⁹.

Con la reocupación egipcia en la dinastía XVIII, los colonos instalados en Askut pasan a actuar bajo la órbita del Estado egipcio nuevamente, luego de haber servido al gobernante de Kush durante el SPI⁵⁶⁰. Es muy probable que estos colonos se hayan dedicado a actividades de intercambio durante todo el tiempo que habitaron las fortalezas.

6. El avance del Estado egipcio sobre la Baja Nubia

Por cierto, hemos señalado que las fortalezas presentan una variación en el modo de ocupación. Cabría establecer los motivos que pudieron llevar a semejante cambio.

⁵⁵⁸ Cf. Smith, 1995, 103-104.

⁵⁵⁹ En la residencia de la élite -donde probablemente habitara el funcionario a cargo- se hallaron vasijas de servicio nubias de buena calidad, que pueden ser consideradas como bienes de prestigio; pero no hay evidencia de otros objetos cerámicos nubios de índole más modesta que sí aparecen, por ejemplo, en el área de barracas, durante el Reino Medio. Cf. Smith, 1995, 49 y ss.

⁵⁶⁰ Las estelas de Ka y Sepedhor, halladas en Buhen y datadas en el SPI, claramente ilustran este aspecto. Dice Ka: *"el noble Ka..., dice: 'soy un valiente servidor del jefe de Kush, lavé mis pies en las aguas de Kush entre los acompañantes del jefe Nedyeh, y retorné salvo y feliz a mi familia'"*; mientras que Sepedhor, "comandante de Buhen", dice: *"soy el valiente comandante de Buhen, y nunca hizo ningún comandante lo que hice yo, construí el templo de Horus, señor de Buhen, para satisfacción del jefe de Kush"*. Cf. Säve-Söderbergh, 1949, 50-58.

H. Smith consideró que la instauración de la ocupación permanente en lugar de la rotativa en Buhen se debió a una situación en la cual el Estado, durante el reinado de la débil dinastía XIII, no pudo afrontar el costo que producía la ocupación rotativa de la fortaleza, puesto que, entre otras cuestiones, los enfermos y muertos eran trasladados a Egipto⁵⁶¹. En 1995, S. Smith volvió sobre el tema, esta vez utilizando los datos más controlados aportados por la fortaleza de Askut, y concluyó que el cambio se debió a un interés económico por parte del Estado: bajar los costos de manutención del sistema, haciendo la "infraestructura imperial" más autosuficiente, por medio de la creación de "un sistema de financiamiento local para ayudar a disminuir los costos de extracción de riqueza"⁵⁶², en una aproximación de orden económico.

De este modo, y en primer lugar, Smith utiliza el término "imperialismo" para explicar el avance del Estado egipcio sobre Nubia; en segundo lugar, propone el uso de la matriz de Horvath y Bartel para su análisis, ya que esta explicita las diferencias entre *Colonialismo* (ocupación con población) e *Imperialismo* (ocupación sin población), y cruza estos últimos con los conceptos de *Erradicación*, *Aculturación* y *Equilibrio*, originando una serie de situaciones diferentes; para, finalmente, sumar la explicación básicamente económica de Alcock, como justificación plausible para los cambios evidenciados⁵⁶³. Dice textualmente S. Smith:

"Esta matriz es particularmente apropiada para Egipto. (...) Durante el Reino Medio se le permitió al nativo Grupo C permanecer en Nubia y retener su cultura con muy poca interferencia egipcia. Nuevamente, no había un intento real de asentamientos a gran escala, sino el establecimiento de una serie de fortalezas con el fin de controlar a la población local, mantener y asegurar las costas del río y las rutas de comercio en el desierto, y explotar ciertos recursos minerales. Esto provee un buen ejemplo de ImperialismoEquilibrio.

⁵⁶¹ Cf. Smith, 1976, 69. La idea de la debilidad de la dinastía XIII se ve claramente, entre otros, en Giveon, 1978b, 167.

⁵⁶² Cf. Smith, 1995, 80.

⁵⁶³ Cf. Alcock, 1989, 87-135.

(...) Durante el Reino Nuevo, Nubia fue incorporada completamente a los sistemas administrativos egipcios en lo social, lo económico y lo religioso. (...) Lo que vemos aquí es un ejemplo muy claro de Colonialismo/Aculturación⁵⁶⁴.

	Colonialismo	Imperialismo
<i>Erradicación</i>	Reemplazo de la cultura nativa por la cultura colonial	Desaparición de toda habitación regional
<i>Aculturación</i>	Cambio de la cultura indígena a la cultura colonial	Cambio del sistema económico indígena al sistema imperial
<i>Equilibrio</i>	Asentamientos separados de las dos culturas	Mantenimiento de la cultura indígena con sólo una pequeña presencia imperial

Fig. 1: Matriz de Horvath/Bartel, según S. Smith, 1995, 9.

A este esquema, como ya adelantamos, el autor le suministra un marco teórico – el modelo de Alcock- para explicar de algún modo los cambios que explora entre el Reino Medio y el Nuevo en la Baja Nubia. Este modelo explica los mecanismos específicos que se tienen en cuenta en la toma de decisiones "imperiales" por medio de una aproximación básicamente económica, sostenida en una estrategia de minimización de costos por parte del Estado dominante como punto de partida, para luego sumar la naturaleza del sistema local (en este caso el Grupo C) y los objetivos de explotación del sistema "imperial" (los recursos de la zona)⁵⁶⁵.

De esta manera, la desmilitarización de las fortalezas y el establecimiento de colonos se produjo por la búsqueda de una disminución de los costos de mantenimiento del sistema por parte del Estado egipcio, volviéndolas más "rentables" al convertirlas, entonces, en dispositivos autosuficientes. La búsqueda de mayor rentabilidad estaría

⁵⁶⁴ Cf. Smith, 1995, 8. La traducción y el subrayado son nuestros.

⁵⁶⁵ Cf. Smith, 1995, 17.

motivada, en este caso, por la creciente influencia de los asiáticos establecidos en el Delta, lo cual requeriría un mayor drenaje de recursos del Estado hacia esa zona⁵⁶⁶.

Si bien este último punto es opinable, coincidimos con sus apreciaciones, ya que una reducción en los "costos de mantenimiento" permitiría desviar esos recursos hacia otras áreas en las cuales el Estado tuviera interés, vale decir, que compartimos en un nivel básico este tipo de explicaciones económicas para el cambio en el modo de ocupación. Sin embargo, consideramos que otros aspectos, como los ideológicos, que se evidencian en ciertos textos y representaciones que, en ocasiones, por considerarlos contradictorios con la evidencia material, permanecen relegados a un segundo plano, suelen enriquecer y complementar las explicaciones habituales.

En su obra *Topos und Mimesis*, A. Loprieno realiza una distinción, que se evidencia en los textos egipcios, entre una concepción idealizada del mundo, *topos*, que sirve a un fin retórico, en modo alguno literal; y *mimesis*, que refleja situaciones reales y cotidianas⁵⁶⁷. En el *topos* del extranjero se evidencia la oposición de éstos a *maat*, en tanto portadores del caos que acecha permanentemente el *orden*, y al cual el rey está obligado a combatir, como hemos visto. Sin embargo, las evidencias materiales con frecuencia revelan que extranjeros y egipcios convivían sin mayores conflictos y así aparecen representados en escenas de la vida cotidiana.

Para Smith, las aproximaciones de orden ideológico y de orden administrativo a la problemática nubia reflejan objetivos diferentes, ya que el propósito detrás de las declamaciones de las primeras estaría guiado por factores que no se encuentran relacionados con la explotación diaria de los recursos de Nubia, en tanto el valor de Nubia para la ideología del Estado egipcio era el de una tierra extranjera rebelde, periódicamente pacificada y conquistada, y no una extensión del Egipto mismo⁵⁶⁸.

⁵⁶⁶ Cf. Smith, 1995, 176 y 1997, 72.

⁵⁶⁷ Cf. Loprieno, 1988, 14 y ss.

⁵⁶⁸ Cf. Smith, 1995, 187-188.

Sin embargo, recordemos que las estelas de frontera de Sesostri III indican claramente que ese territorio era considerado como "Egipto" por los egipcios, en tanto el mantenimiento de tal frontera se constituía en acto legitimador de los futuros reyes. Por cierto, lo que nos importa aquí es visualizar si el plano ideológico y el plano cotidiano se cruzan en algún punto. Nosotros consideramos que precisamente el cambio en el modo de ocupación que evidencian las fortalezas de la Baja Nubia puede contemplar una explicación ideológica que *complemente* la económica donde, precisamente, ambos planos se integren.

Para ello tendríamos que volver al reinado de Sesostri III. Como ya hemos visto, durante ese momento se inició un decidido avance del Estado sobre la Baja Nubia, evidenciado en el establecimiento de las fortalezas de Batn el Hagar, en la apertura de un canal a la altura de la primera catarata, y en el establecimiento de las estelas de frontera a la altura de Semna.

Estas prácticas tendientes al establecimiento del efectivo control sobre esa región contemplan, además, la *inclusión* en "Kemet" del tramo del río que se extiende entre la primera catarata y Semna, al darle al mantenimiento de esa frontera un carácter legitimador de la realeza, como lo expresa claramente una de las estelas de frontera⁵⁶⁹.

Como ya señalamos, el interés que la Baja Nubia despertaba en los egipcios, estaba profundamente vinculado con su importancia en relación al acceso a los bienes de prestigio, bienes que, como hemos visto, poseen una fuerte carga ideológica en tanto se constituyen en elementos relacionados con la diferenciación social y la conformación de redes de poder dentro de una sociedad. Sin embargo, como venimos señalando, no creemos que lo económico deba separarse de lo ideológico, con lo cual, a partir del establecimiento de las estelas de frontera, ese ámbito sería reconocido como *parte de Kemet* y, por lo tanto, integrado al *orden del mundo* egipcio, una zona ganada al caos e incorporada a los dominios del rey-dios. De esta manera es posible dar una

⁵⁶⁹ Según Zibeliuss-Chen, la estela de Semna y otros textos similares no indican una extensión de las fronteras de Egipto, sino de sus límites políticos de su poder e influencia externos, no existiendo integración de Nubia por parte de Egipto. Cf. Zibeliuss-Chen, 1988. Para otros, las estelas de frontera reflejan una real expansión del territorio egipcio, opinión que nosotros compartimos. Cf. Vandersleyen, 1971, 53 y ss.

explicación adicional al cambio en el modo de ocupación de las fortalezas: ya *no era necesario mantenerlas en esas condiciones*, pero no debido *únicamente* a la búsqueda de una minimización en los costos de mantenimiento por medio de la generación de la autosuficiencia, sino a *la efectiva pacificación e incorporación de ese espacio al orden egipcio en tanto ámbito ganado al caos*: quizás es por este motivo que no se erigieran nuevas fortalezas luego del reinado de Sesostris III, cuando el límite se impuso en Semna.

Esta situación de *inclusión* pudo haber habilitado al Estado a emplear una práctica diferente en el área: ya hemos visto que se verifica el asentamiento de colonos egipcios que generaron lugares de culto a ancestros y que convivían con un funcionario a cargo, y que las fortalezas se mantuvieron bajo el control del Estado hasta prácticamente fines de la dinastía XIII. Es posible entonces que, además de la instalación de colonos en ese ámbito por parte del Estado con el fin de redimensionar los costos de mantenimiento del sistema, ya no fuera necesario regresar a Egipto para morir, *porque se estaba en territorio egipcio*, dentro de las fronteras del Estado, en los dominios del *orden* establecido y garantizado por el rey-dios.

* * *

En síntesis, los intercambios entre los egipcios y las comunidades nubias, en torno a los bienes de prestigio, pueden remontarse al Predinástico, verificándose su continuidad en la época dinástica. Durante el Reino Medio en particular, el Estado egipcio avanzó sobre la Baja Nubia -el tramo del río que se extiende entre la primera catarata y el Batn el Hagar- estableciendo un conjunto de fortalezas, con la finalidad de controlar el flujo de bienes hacia Egipto, el ingreso de personas y la explotación de los recursos naturales de la región. De todas las fortalezas, Askut presenta la evidencia mejor controlada para poder realizar inferencias relacionadas con las actividades llevadas a cabo por las fortalezas, las vicisitudes que atravesaron y la datación de los vestigios. Por medio del análisis de la cultura material, se pudo establecer que el Estado

egipcio mantuvo el control sobre su administración hasta bien entrada la dinastía XIII. El cambio de modalidad en la ocupación de las fortalezas, de rotativa a permanente c. 1800 a.C., a fines de la dinastía XII, puede explicarse, además de la necesidad económica de reducir costos y maximizar el intercambio, por la pacificación e incorporación del territorio de la Baja Nubia a Egipto *como parte de Kemet*.

Esa incorporación, testificada y expresada en la instalación de las estelas de frontera establecidas por Sesostri III a la altura de Semna, adquiere el significado de control sobre la zona e incorporación de la misma a Egipto, de allí la desmilitarización de la misma y el asentamiento de familias egipcias en ese territorio.

Además, se verifica la continuidad del rol sustancial de las fortalezas, que era servir como intermediarias en el intercambio entre Egipto y la Alta Nubia -en particular, con el centro más importante de la región, Kerma- y su administración desde el Estado egipcio durante la dinastía XIII.

De esta manera, podemos concluir que en la implementación de prácticas por parte del Estado durante el Reino Medio en el área vinculante meridional (la Baja Nubia), se evidencian claramente dos etapas.

Una primera, en la que el Estado avanza sobre la Baja Nubia erigiendo fortalezas y otras construcciones tendientes a fortalecer ese avance y regular los intercambios de bienes, como graneros fortificados, murallones, palacios temporarios y campos de detención de mano de obra.

Una segunda etapa, que tiene lugar a fines de la dinastía XII, en que se produce el cambio en el modo de ocupación de las fortalezas, en las que se instalan *colonos dedicados al intercambio*. Estos colonos, con probabilidad, actuaban a favor del Estado en la maximización de los intercambios con los nubios, en tanto convivieron con el funcionario de la administración central destacado en la fortaleza durante toda la dinastía XIII. Cuando el Estado egipcio se retiró del área, pasaron a estar bajo las órdenes del gobernante de Kush, y constituyeron un linaje que permaneció en la zona hasta el Reino Nuevo.

* * *

CAPITULO IV

La Periferia Meridional: la Alta Nubia

*"Como el nubio escucha rumores,
responderle es hacerlo retroceder. Atácalo,
él volverá la espalda. Retrocede, y él
comenzará a atacar. No es gente que uno
respete. Son malditos, de corazón cobarde.
Mi Majestad lo ha visto, y no es mentira".*

-Estela de Frontera de Sesostris III

1. Kerma como problema de reconstrucción histórica

A la altura de la tercera catarata del Nilo, sobre la ribera oriental del río, se erige el sitio de Kerma, excavado entre 1913 y 1916 por Georges Reisner, quien estableció una primera secuencia cronológica⁵⁷⁰. Una nueva misión arqueológica llegó a Kerma en los años '70 dirigida por Charles Bonnet, y desde entonces el sitio continúa aportando numerosos vestigios que permiten redimensionar su importancia (fig. 17).

⁵⁷⁰ Expediciones organizadas por la Universidad de Harvard y el Museo de Bellas Artes de Boston.

Probablemente la dimensión de la tarea emprendida así como el tiempo limitado que le fue acordado para llevarla a cabo, hicieron que Reisner interpretara las tumbas del “cementerio egipcio” como las más antiguas y las del “cementerio nubio” como las más recientes⁵⁷¹. Esta secuencia cronológica de Reisner fue modificada más tarde por Brigitte Gratien, quien se basó en los descubrimientos realizados en la necrópolis de Kerma y especialmente en la isla de Sai⁵⁷², para demostrar que lo que Reisner había interpretado como los vestigios más recientes eran, de hecho, los más antiguos.

Hoy día, al igual que unos años atrás para la Baja Nubia, existe la posibilidad de que la construcción de una nueva represa sobre el Nilo, esta vez a la altura de Sudán, ponga en riesgo, nuevamente, innumerables sitios arqueológicos. De todas maneras, y aunque es imposible paliar el impacto que semejante obra de infraestructura producirá, numerosas misiones arqueológicas están trabajando en el área.

Las primeras excavaciones que reportaron datos sobre la antigua Kerma, las de Reisner, estuvieron centradas en mayor medida en la necrópolis que en el área de ocupación residencial. De todos modos, más allá de este aspecto, queremos llamar la atención acerca de las conclusiones que Reisner extrajo a partir del material que halló. Aquí lo que deseamos subrayar es la fuerte dependencia que los estudios nubiológicos tuvieron de los egiptológicos, más allá del hecho obvio que los primeros arqueólogos en llegar al área eran egiptólogos.

Las conclusiones a las que Reisner arribó, publicadas a principios de la década del '20, estuvieron sumamente influenciadas por las ideas propias de su época, en particular por una concepción evolucionista, etnocentrista y difusionista de los procesos sociales. En esa línea de pensamiento, Egipto, cuna de la civilización, irradiaba su influencia por partida doble: por un lado, hacia Occidente; y por el otro, hacia el resto de África. Así que pensar que un sitio de la envergadura de Kerma pudiera llegar a

⁵⁷¹ Cf. Reisner, 1923a; Bonnet, 1986, 39.

⁵⁷² La antigua Shaât de los textos egipcios. Cf. Gratien, 1978, 131-224; cf. fases y subfases de la periodización de Kerma junto con las de Egipto y la Baja Nubia en el Cuadro 1, según Lacovara, 1997, 70.

testimoniar un proceso independiente del de su poderoso vecino del norte no era tenido en cuenta cuando Reisner publicó sus obras.

De esta manera, Reisner explicaba la conformación de Kerma como una decisión expansiva unilateral de Egipto: concluyó que uno de los primeros reyes de la dinastía XII había decidido erigir una fortaleza allí, para que actuara como un asentamiento comercial egipcio y como salvaguarda de las fortalezas egipcias situadas río arriba; que Hapidyefa, el nomarca de Asiut, fue nombrado "gobernador de la colonia" y que por ese motivo llegó a ser enterrado en Kerma, conclusiones que extrajo a causa del hallazgo de la estatua de este nomarca y de su esposa en el túmulo KIII de la necrópolis de Kerma, al que Reisner dató erróneamente como contemporáneo del Reino Medio egipcio. Hoy día, esa datación fue modificada y el túmulo KIII fue fechado a fines del SPI, con lo cual la estatua probablemente haya sido depositada en él en ese momento⁵⁷³.

Al origen egipcio de Kerma y a la idea de la dominación egipcia posterior, Reisner adicionó otra conclusión subsidiaria de aquellas: sostenía que, debido a la interacción con la población local, la colonia egipcia fundada por los primeros reyes de la dinastía XII sufrió un proceso de "degeneración racial" que llevó a la "declinación" de Kerma. Tales apreciaciones -por demás prejuiciosas, pero habituales para la época en que fueron expresadas- fueron desestimadas unos pocos años después de la intervención del propio Reisner por H. Junker, quien defendía el origen nubio de Kerma⁵⁷⁴.

A pesar de estas voces que se levantaron en contra de la corriente habitual, los estudios sobre Nubia se vieron influenciados en gran medida por esa perspectiva "egiptocéntrica" hasta hace relativamente muy poco tiempo. No sólo Reisner, sino la generación siguiente de especialistas, interpretaron la conformación de la organización social nubia, si bien ya no originaria, como *dependiente* en alto grado de las vicisitudes internas de su vecino del norte. De esta manera, cuando el Estado egipcio buscaba

⁵⁷³ Cf. Adams, 1977b, 41-53.

⁵⁷⁴ Cf. Junker, 1932, 297-303.

controlar las vías de intercambio y avanzaba entonces sobre la Baja Nubia, se evidenciaba un "retroceso" paralelo en la organización social de las poblaciones de tales regiones; mientras que cuando el Estado egipcio estaba fragmentado, y se retrotraía su actividad en tales áreas, la población local de esas áreas "florecía" y hasta avanzaba sobre esas áreas antes controladas por Egipto.

Asimismo, esta visión "egiptocéntrica" y pendular de las relaciones entre ambas sociedades interpreta incluso como egipcianización ciertos rasgos culturales compartidos y, si bien en muchos casos esto es probable, en otros cabría la posibilidad de abrir otras explicaciones posibles que esa perspectiva limita, ya que son innegables las particularidades de la tradición kermita: la pertenencia a un sustrato común panafricano⁵⁷⁵, o aún a uno más restringido al ámbito nilótico -y no únicamente cuestiones relativas a un carácter difusivo de ciertos rasgos culturales- podría constituir un camino alternativo a explorar para explicar tales aspectos. Aquí no entraremos en detalle sobre estas cuestiones, pero queremos dejar expuesta la propiedad de pensar otras posibilidades diferentes de las habitualmente manifestadas en torno a estas problemáticas.

Desechadas entonces las hipótesis acerca de un origen egipcio para la antigua Kerma, se alzan otras cuestiones no menos complejas acerca del interesante vecino sureño de Egipto y el carácter de sus interrelaciones. De hecho, el interés egipcio por controlar el tramo del río entre la primera y la segunda catarata poco tenía que ver con una necesidad correlativa de establecer una dominación sobre Kerma durante el Reino Medio.

La evidencia presentada en el capítulo anterior apunta a que el Estado egipcio pretendía controlar los intercambios y el ingreso y egreso de nubios al territorio egipcio a través de su instalación en la Baja Nubia, y a que Kerma podía resultar un posible elemento desafiante de ese control. El problema interpretativo reside, quizás, en que los

⁵⁷⁵ En este sentido podrían ser interpretados los hallazgos de discos de plumas de avestruz en las cabezas de las ovejas depositadas en las tumbas de Kerma, que recuerdan las representaciones saharianas de animales con esferoides sujetos a la cabeza (cf. Bonnet, 1991, 114). En relación con el concepto de sustrato, cf. Cervelló Autuori, 1996a, Cap. I.

textos egipcios adjetivan a Kush como “miserable”, con lo cual, si ese discurso es tomado literalmente, cabría pensar en la posibilidad de la búsqueda imperiosa de dominación por parte de Egipto sobre esa región.

Sin embargo, ya hemos visto que el discurso egipcio responde en ocasiones a cuestiones simbólicas que no necesariamente poseen una correlatividad directa con otros aspectos, como por ejemplo los resultados de las excavaciones arqueológicas. Así, si bien en los textos Kush es “miserable” por pertenecer al “caos” –como, por otra parte, lo eran Libia y Asia y, por ende, sus habitantes– en la cotidianeidad las relaciones entre los habitantes de Kerma y los egipcios, por lo menos en el Reino Medio, guardaban una considerable distancia de la ejecución de acciones militares violentas.

Como ya señalamos, las apreciaciones que consideran la relación Kerma-Egipto como la de enemigos irreconciliables, están en gran medida directamente relacionadas con la idea del carácter *expansionista* e *imperialista* del antiguo Egipto, noción concatenada con el “egiptocentrismo” al que hicimos referencia más arriba. En ese discurso es Egipto el iniciador de las acciones, el disparador de los contactos y el evaluador de las circunstancias⁵⁷⁶. Así, si seguimos esta línea de interpretación, nada se interpondría entre el avance egipcio y sus vecinos más débiles y, por ende, dependientes, ubicados más al sur.

Ahora bien, ¿es posible pensar entonces otras posibilidades para interpretar la relación Kerma/Egipto en el Reino Medio? Nuevamente, si analizamos el discurso de los textos *paralelamente* al discurso de la evidencia arqueológica, las respuestas podrían variar sustancialmente. Esto no significa ignorar los textos sino, muy por el contrario, redimensionar sus expresiones enmarcándolas en el nivel que les compete, e integrando todas las evidencias en un plano más amplio que abarque un contexto totalizador.

⁵⁷⁶ Cf. Adams, 1977a, 195.

Para ello, en primer lugar, presentaremos la evidencia textual relativa a Kerma en el Reino Medio; luego, analizaremos la evidencia material suministrada por las excavaciones arqueológicas tanto en la propia Kerma como en sitios vecinos que presentan rasgos culturales semejantes, siguiendo tanto un eje vertical sobre el Nilo como transversal, desde los wadis sudaneses hasta el Cuerno de África. Finalmente, realizaremos una discusión del tema evaluando también las conclusiones que se extrajeron acerca de la relación Egipto-Nubia.

1.1. La evidencia textual

1.1.1. *Kush en los textos egipcios del Reino Medio*

Las primeras menciones a una entidad denominada *Kush* en los textos egipcios (*K3s* en los más tempranos; *K3š* en los más tardíos) aparecen en la estela de Florencia 2540, descubierta en Buhen y datada en el año 18 de Sesostri I, donde se hace mención a la victoria del *supervisor de expedición* Mentuhotep sobre las tribus del sur, a la cabeza de las cuales se encuentra, precisamente, *Kush*⁵⁷⁷. El topónimo aparece en otras dos inscripciones de la época; una, la del nomarca Sarenput I en su tumba de Kubet el Jawa, donde se hace mención al *hꜩꜥ* de Kush; la otra, en la del nomarca de Beni Hasan, Ameny, cuya inscripción biográfica está datada en el año 43 del mismo rey⁵⁷⁸. También se lo menciona, como hemos visto, en la Inscripción de Menfis.

El topónimo también aparece registrado en los Textos de Execración. Ya hemos señalado que más allá de las críticas que el uso de estos Textos ha recibido, su importancia es innegable: además del conocimiento geográfico por parte de los egipcios de los territorios ubicados en la tercera catarata y más allá de ella, se suma una lectura propiamente egipcia de esos grupos sociales, donde las menciones a diversos

⁵⁷⁷ Cf. PM VII, 130-131; Posener, 1958, 45; Gratién, 2003.

⁵⁷⁸ Cf. Lichtheim, 1988, 138.

ḥq3w y a su ascendencia son ilustrativas a este respecto. Pero, además, algunas otras conclusiones se pudieron extraer. Por ejemplo, que el orden que ocupan los topónimos pareciera estar en relación directa con el interés relativo de los egipcios sobre ellos, recordemos que, por ejemplo, como bien señalara Posener, el topónimo Kush aparece, como su contraparte asiática, Biblos, ubicado a la cabeza del resto de los topónimos, salvo en el caso ya mencionado de los textos de El Cairo, donde ocupa el segundo orden, luego de Wawat; mientras que el *ḥq3* de Kush aparece ocupando el primer lugar en tres casos (Berlín, Mirgissa y Bruselas).

De todas maneras, en el estado actual de los conocimientos, es sumamente difícil determinar si un *ḥq3* nubio, como los mencionados en los Textos, lo era de una organización basada en los lazos de parentesco o de un Estado. Para poder determinar cuál de tales prácticas era la dominante durante el período Kerma Medio, es necesaria mucha mayor información textual y material, aspecto sobre el que volveremos al final de este capítulo.

1.2. La evidencia material

1.2.1. El ámbito funerario

La necrópolis de Kerma posee una disposición lineal, siguiendo un eje norte-sur de manera paralela al Nilo. Está ubicada a unos 4 km al Este del área residencial y a unos 5 km del río y se extiende sobre una superficie de 1 km de largo por unos 500 a 800 m de ancho; albergando, según cálculos de Bonnet, entre unas 15.000 a 25.000 inhumaciones⁵⁷⁹ (fig. 18).

Las tumbas relacionadas con el período Kerma Antiguo se encuentran en el sector septentrional, mientras que las más recientes se hallan en el sector meridional. Reisner, el primer excavador del sitio, dividió la necrópolis de Kerma en Cementerio N

⁵⁷⁹ Cf. Bonnet, 1986, 40.

(el ubicado más al norte), M (en el centro) y S (al sur). En este último incluyó las aisladas tumbas del Cementerio B, ubicadas entre el Cementerio M y el S. Reisner suponía que el cementerio M era contemporáneo del Reino Medio egipcio⁵⁸⁰.

Como ya mencionamos, la antigua secuencia establecida por Reisner fue modificada por los resultados de los trabajos de B. Gratien en la isla de Saï. Gracias al hallazgo de una necrópolis Kerma –que más adelante analizaremos- dispuesta espacialmente de norte a sur en una secuencia cronológica, Gratien pudo establecer una cronología sumamente apropiada para las diferentes fases de esta tradición. Las principales fases –subdivididas en subfases- son: Kerma Antiguo (KA; ca. 2400-2000 a.C.), Kerma Medio (KM; ca. 2000-1750 a.C.), Kerma Clásico (KC; ca. 1750-1580 a.C.) y Kerma Reciente (KR; ca. 1580-1500 a.C.)⁵⁸¹.

En Kerma, además de esta secuencia topo-cronológica norte-sur que también se verifica, varias clases de inhumaciones se organizan en series diferenciadas. Así, se pueden mencionar tanto las tumbas de personajes importantes que poseen tumbas de dependientes, como otras que parecen agrupar a individuos pertenecientes a un mismo clan y que ocupan un determinado espacio dentro de la necrópolis⁵⁸².

Ya desde el período *Kerma Antiguo*, los enterramientos muestran cierto grado de diferenciación social⁵⁸³: algunas de las tumbas aparecen reagrupadas en torno a un túmulo donde se halla sepultado un individuo con un rango social más elevado que el resto. La descripción que ofrece Sackho, siguiendo a Bonnet, señala que la tumba principal tiene forma oval, con una superestructura que alcanza un diámetro aproximado de entre 8 y 10 m. La superestructura está cubierta por piedras negras, mientras que está rodeada en su circunferencia por pequeños guijarros blancos, en un

⁵⁸⁰ Cf. Gratien, 1978, 135-139. La publicación de los hallazgos efectuados en los cementerios M y N que completa la documentación recabada en las campañas de principios de siglo, fue llevada a cabo por Dunham en 1982. El Cementerio B y los túmulos más tempranos del Cementerio Sur, pertenecen a la subfase Kerma Medio II, mientras que existe una superposición entre las fases Kerma Antiguo y Medio I en los Cementerios N y M (cf. Lacovara, 1997, 77-78).

⁵⁸¹ Cf. Gratien, 1978, 131-224; Lacovara, 1987, 52; Bonnet, 1991, 113.

⁵⁸² Cf. Bonnet, 1986, 41.

⁵⁸³ Cf. Säve-Söderbergh, 1989, 21; Geus, 1991, 64-65.

perfecto contraste. Sobre el lado este, y en forma menos habitual al sur, se encuentran vasijas vueltas hacia el suelo. Los bucráneos depositados por docenas en una disposición paralela al lado meridional de la sepultura, señalan las tumbas más grandes.

En el interior de la tumba, el difunto, cuyo cuerpo está orientado de este a oeste en posición fetal, reposa sobre su lado derecho dispuesto sobre una cobertura de cuero. La cabeza está orientada hacia el este mientras que las manos están ubicadas delante del rostro, a la altura de los ojos. El ajuar funerario que lo acompaña es simple: collares de cuentas de faenza, de cuarzo o de granito; ornamentos para las orejas de piedra y anillos de madera o de hueso⁵⁸⁴. En numerosas tumbas fueron hallados espejos de bronce, algunos probablemente realizados en la región, puesto que se hallaron talleres donde se trabajaba el bronce en el sector residencial de la ciudad.

Otros eran originarios de Egipto, como uno de esos objetos, sobre el cual se hallaron los nombres y títulos del propietario, escritos en jeroglíficos en la base del disco. Se trata de *“la noble dama, hija del rey, ornamento único del rey, señora de veneración en el respeto de su padre, Senetites, que ha nacido de Senetites”*⁵⁸⁵. Algunos jeroglíficos también se observaron en un sarcófago de madera, también egipcio, que puede ser datado probablemente en el PPI o a inicios del Reino Medio. Si bien ambos objetos eran de procedencia egipcia, el enterramiento sigue las costumbres funerarias de Kerma: el individuo reposa sobre su lado derecho en posición fetal y la fosa posee un diseño circular⁵⁸⁶.

Además, en una estela reutilizada para realizar los cimientos de una capilla, aparecen los nombres de dos *“capitanes de barco”*, Iy-Meri y Merri, un título que, según Gratien, era un denominador de uso frecuente para los jefes de expedición en el Reino Antiguo⁵⁸⁷. De todos modos, podemos pensar que estos objetos de procedencia egipcia eran bienes de prestigio asociados al enterramiento, y probablemente actuaran aquí como diferenciadores sociales.

⁵⁸⁴ Cf. Bonnet, 1986, 42; Sackho, 1998, 211.

⁵⁸⁵ La traducción es de Dominique Valbelle. Bonnet considera que el objeto pertenece con probabilidad al Reino Antiguo. Cf. Bonnet, 1986, 6.

⁵⁸⁶ Cf. Bonnet, 1986, 7.

⁵⁸⁷ Cf. Gratien, 2003.

En cuanto a los tipos cerámicos, están representados, sobre todo, por cuencos o vasijas rojas pulidas, con el borde negro; algunos de los recipientes tienen la superficie decorada con motivos geométricos de color blanco, muy parecidos a ejemplares tempranos del Grupo C de la Baja Nubia. En ese mismo sector hay otros enterramientos caracterizados por superestructuras formadas por estelas de cerámica fijadas en círculo en el borde o en la fosa, las que posiblemente son algo posteriores a las tumbas de piedras negras⁵⁸⁸. Algunas de las tumbas también registran la práctica del sacrificio humano –además del de animales– aunque será durante el período Kerma Medio que esta práctica se podrá verificar más asiduamente.

Precisamente, es durante el período *Kerma Medio* que la necrópolis muestra un alto grado de complejidad social además de constituirse en una de las mayores en tamaño: el cementerio de esta fase ocupa dos tercios de la superficie total de la necrópolis, mientras que las tumbas adquieren un diseño circular. Los túmulos de mayor tamaño presentan una superestructura de casi 12 m de diámetro; estaban cubiertos con guijarros blancos y rodeados por piedras de esquisto negro dispuestas en forma de anillo. En el sector meridional se colocaban los bucráneos, alrededor de las piedras negras, siguiendo la línea circular. El difunto reposaba sobre un lecho, aunque la posición suele ser variable: en las tumbas más antiguas, se evidencia una postura contracta; en las más recientes, sin flexión alguna; mientras que los lados oriental y occidental de la tumba son reservados para los sacrificios humanos y de animales. La mayor cantidad de sacrificios humanos se atestiguó para fines del Kerma Medio: tal es el alto número y la falta de diferenciación que, en ocasiones, se torna dificultoso distinguir el sujeto principal de los sacrificados⁵⁸⁹.

En varios de los sectores de la necrópolis aparecen tumbas asociadas a construcciones que pueden ser consideradas como capillas. La tumba 115 es una de las de mayor tamaño del sitio con un diámetro en la superficie de cuatro metros con treinta centímetros y un metro con noventa centímetros de profundidad, así como una de las que presenta mayor número de bucráneos y de enterramientos de animales: sobre el

⁵⁸⁸ Cf. Bonnet, 1986, 42.

⁵⁸⁹ Cf. Sackho, 1998, 212.

sector sur se detectaron ciento veintinueve bucráneos dispuestos en forma de medialuna. El individuo enterrado allí era un sujeto de unos treinta años, que originalmente reposaba sobre un lecho, del cual quedan vestigios de sus apoyos con forma de patas de animales. Sobre el sector oeste y sur de la tumba se encontraron los restos de dieciséis ovejas, una de las cuales presenta entre las orejas un disco decorado con plumas de avestruz. El edificio asociado, una estructura rectangular de adobe de 1.40 m de largo por 1 m de ancho, probablemente haya sido utilizado como oratorio o como receptáculo de ofrendas⁵⁹⁰ (fig. 19).

A unos setenta y cinco metros hacia el sur, en el sector CE 12, se encontró otra construcción que por sus dimensiones pudo ser identificada como una capilla (C2), también realizada en adobe, que medía aproximadamente 2.80 m por 1.90 m. De la tumba asociada (tumba 249), lamentablemente saqueada, se recuperaron los restos de dos sujetos, uno femenino y otro masculino, y diversos vestigios que permitieron reconstruir el tamaño del lecho, de aproximadamente 1.80 m de largo por 0.90 m de ancho. En cuanto al ajuar funerario, se recuperaron algunos tipos cerámicos completos y tiestos, algunos de los cuales pertenecen a jarras de origen egipcio; y se identificaron varias especies de animales enterrados, a saber, cinco cabras, nueve ovejas y dos perros⁵⁹¹ (fig. 20).

Otro enterramiento de mayor tamaño aún, de un diámetro de alrededor de ocho metros, dejó al descubierto los restos de cuatro individuos, dos hombres y dos mujeres, una de ellas de más de cincuenta años. El sujeto principal descansaba sobre un lecho, su cuerpo flexionado con la cabeza orientada al este. Probablemente el resto de los individuos haya sido sacrificado. También aparecieron restos de ovejas, algunas portando un disco adornado con plumas de avestruz y ornamentos con perlas. También se hallaron restos de vasijas cerámicas y un pequeño cofre de madera con objetos de uso diario y personal⁵⁹².

⁵⁹⁰ Cf. Bonnet, 2000, 26.

⁵⁹¹ Cf. Bonnet, 2000, 28.

⁵⁹² Cf. Bonnet, 2000, 28.

Estos son algunos de los ejemplos de capillas asociadas a tumbas de la fase Kerma Medio; también se hallaron estructuras similares contemporáneas del período *Kerma Clásico*. Los túmulos contemporáneos de esta última fase, ubicados en el extremo sur de la necrópolis, presentan unas dimensiones mucho mayores que los de las fases precedentes, llegando uno de ellos a medir unos noventa metros de diámetro. Estos túmulos estaban contruidos en adobe, poseían corredores y cámaras donde se ubicaban el difunto, los cuerpos de los sacrificados, las ofrendas y también tumbas subsidiarias. El montículo estaba cubierto también, en ciertas ocasiones, con adobe y, en unos pocos casos, con un cono de mármol sobre el centro del mismo. En relación con el período Kerma Medio, el número de bucráneos del período Kerma Clásico es sensiblemente menor⁵⁹³.

Las ceremonias rituales que acompañaban los enterramientos desde el período Kerma Antiguo están atestiguadas por los vestigios relacionados con los túmulos: estelas de forma oblonga, postes de madera, bucráneos, vasijas vueltas hacia el suelo. Durante el período Kerma Clásico, las tumbas más importantes poseían una capilla ubicada en el lado norte, ilustrada por la *deffufa*⁵⁹⁴ *oriental*, una construcción de adobe muy bien preservada⁵⁹⁵.

Durante las excavaciones en los anexos ubicados al oeste de la *deffufa oriental*, Reisner reportó el hallazgo de un gran depósito de fragmentos de vasijas egipcias, muchas de ellas de calcita, inscriptas con los nombres de los reyes egipcios Pepi I y Pepi II. De todas maneras, estos fragmentos no conforman un conjunto homogéneo: hay vasijas sin inscripción alguna que abarcan un amplio margen temporal, desde el Dinástico Temprano egipcio al SPI; otros fragmentos incluyen los nombres de algunos reyes del Reino Medio. Otros elementos aparecen asociados con esos vestigios: cuencos de faenza decorados; la base de una jarrita (*juglet*) de cerámica Tel el-

⁵⁹³ Cf. Geus, 1991, 57-73.

⁵⁹⁴ Término nubio que designa una construcción de adobe que se eleva a cierta altura. La *deffufa oriental* (K II) se erige a unos cuatro kilómetros al este de la *deffufa occidental* (K I). Cf. Bonnet, 1981, 205; Sackho, 1998, 209, n. 45.

⁵⁹⁵ Cf. Geus, 1991, 57-73.

Yaduhiya; un fragmento de una jarrita con decoración pictórica; un fragmento de un recipiente egeo importado; impresiones de sello del SPI así como sellos y cerámica de diseño local. Además, se hallaron fragmentos de esculturas egipcias de piedra; faenza; cornalina y cuentas de calcita; cristales de cuarzo, hematita y “azul egipcio”; manchas de pigmentos rojo y ocre amarillo; herramientas y una aguja de cobre⁵⁹⁶.

El hallazgo de esos fragmentos de vasijas con los nombres de los reyes egipcios le hicieron pensar a Reisner que la *deffufa oriental* era una posta para las caravanas comerciales egipcias⁵⁹⁷; incluso otros propusieron que tales objetos estaban relacionados con las expediciones de Herjuf a la zona⁵⁹⁸. Sin embargo algunos, como Lacovara, prefieren sostener las hipótesis de Adams: que tales objetos fueron obtenidos en el saqueo de los monumentos egipcios durante el SPI⁵⁹⁹. Los hallazgos provienen de las cámaras H, X¹⁻³, e Y¹⁻³, todas ubicadas alrededor de la entrada a la *deffufa oriental*. Pero, además, Bonnet reportó el hallazgo de almacenes y talleres en ese mismo sector, estos últimos relacionados con la producción de objetos en cobre y bronce, con lo cual puede suponerse que ese sector estaba destinado al reciclado de objetos fragmentarios, que servirían para ser puestos nuevamente en el circuito de bienes de prestigio destinados a la élite local contemporánea del SPI egipcio⁶⁰⁰.

En síntesis, las prácticas funerarias en el sitio de Kerma presentan particularidades y variantes de un período a otro, que tienen que ver con un cambio en el diseño de las tumbas, que pasan de una planta oval en el período Kerma Antiguo a una circular en el Medio; los enterratorios sobre camas aparecen a fines del período Kerma Antiguo y continúan, aunque cambia la posición de los cuerpos sobre ellas (de

⁵⁹⁶ Cf. Lacovara, 1991, 118.

⁵⁹⁷ Cf. Reisner, 1923a, 37. La *deffufa oriental* (K II) es un edificio rectangular con estrechas cámaras interiores (al igual que el edificio K XI) que presenta murales elaboradamente decorados (cf. Bonnet, 1995). Tanto la *deffufa oriental* como el edificio K XI son considerados templos funerarios que recibieron influencias egipcias pero son claramente nubios en cuanto a su diseño y decoración. Cf. Lacovara, 1986, 49-58.

⁵⁹⁸ Cf. Kemp, 1985 [1983], 129.

⁵⁹⁹ Cf. Adams, 1977b, 41-53; Lacovara, 1991, 118.

⁶⁰⁰ Cf. Lacovara, 1991, 118.

contracta a elongada); además, se evidenciaron sacrificios de pequeños bóvidos y de humanos. Todas las tumbas de Kerma poseen una superestructura (túmulo) aunque a fines del período Kerma Antiguo comienza cierta diferenciación entre ellas en cuanto al tamaño y a complejidad edilicia. Durante el período Kerma Medio adquiere mucha importancia la ubicación de bucráneos en uno de los extremos de la tumba, rasgo que durante la fase siguiente no es tan visible; mientras que, a la inversa, las capillas que se evidencian en el período Kerma Medio vinculadas a los túmulos adquieren en la fase posterior mayor tamaño, como por ejemplo la *deffufa oriental* o el templo K XI. Así, los vestigios funerarios apuntan al establecimiento de una sociedad estratificada en Kerma, que posee influencias egipcias pero que evidencia fuertes rasgos autóctonos.

1.2.2. El ámbito residencial

Las investigaciones llevadas a cabo entre 1975 y 2000 en la región de Kadruka⁶⁰¹ en las cercanías de Wadi el Jowi, al sur de Kerma, revelaron las diferencias topográficas existentes entre la geografía actual de la zona y la de hace cuatro mil años atrás⁶⁰². Entonces, una fértil planicie aluvial se extendía hacia el sur de la tercera catarata, abarcando una zona de cien kilómetros de extensión. El lecho del río Nilo sufrió un corrimiento hacia el oeste, evidenciado porque en la margen izquierda del río se relevaron unos 106 sitios, en su mayor parte de época cristiana o islámica antigua. En cambio, sobre la margen derecha, hay sitios de todos los períodos, desde el Mesolítico hasta el Islámico. Señala Reinold que “*cuanto más uno se mueve hacia el este, más sitios se alejan en el tiempo*”⁶⁰³, debido, precisamente, al desplazamiento del lecho del río. Los estudios llevados a cabo en el área revelaron vestigios de las sociedades pre-kermitas.

⁶⁰¹ Por la Unidad Arqueológica de la Sección Francesa de la Dirección de Antigüedades de Sudán.

⁶⁰² Cf. Bonnet, 1991, 113; Reinold, 2001, 2-10.

⁶⁰³ Cf. Reinold, 2001, 5.

El descubrimiento de un primer establecimiento contemporáneo de la cultura del Grupo A, sobre el fin del IV milenio a.C. aportó algunos datos acerca de los orígenes de las comunidades del área al sur de la tercera catarata. Allí se hallaron chozas circulares de 4 a 8 m de diámetro, instaladas alrededor de fosos destinados a preservar reservas alimenticias y, además, fragmentos cerámicos que presentan elaboradas técnicas⁶⁰⁴.

Este emplazamiento se vio modificado debido a un cambio en el curso del río o a un ensanchamiento del brazo oriental. De esta manera, un nuevo sitio apareció a unos 4 ó 5 km del sitio pre-kermita, datado alrededor de 2500-2400 a.C. (período Kerma Antiguo) donde se observaron construcciones con formas arquitectónicas diferentes: por un lado, las chozas con postes de madera recubiertas por una capa de arcilla y, por el otro, un rasgo novedoso: comienzan las construcciones cuadrangulares de ladrillos de adobe, sin cocer; quizás una influencia egipcia. Ambos tipos de construcciones persisten, incluso, hasta épocas modernas, pero es durante el período Kerma Clásico (SPI en Egipto) cuando se establece más claramente esa diferenciación, sin embargo, en el estado actual de los conocimientos, es prematuro atribuir a esos rasgos diferenciales vinculación con distintos estratos sociales⁶⁰⁵.

El sector residencial estaba organizado en torno a una construcción central, denominada *deffufa occidental* (Fig. 21). ¿Qué interpretaciones se hicieron en relación con la finalidad de esta *deffufa*? Para Adams, se trataba de una enorme "torre de observación", que se elevaba dos o tres veces por sobre la altura hoy conservada, es decir, entre unos 36 y 54 m de alto, lo que permitiría visualizar el movimiento de las embarcaciones por el río⁶⁰⁶. Sin embargo, un análisis más pormenorizado del edificio y de las construcciones que lo rodeaban, permitieron a Bonnet proponer otra finalidad para este conjunto edilicio (fig. 22).

⁶⁰⁴ Cf. Bonnet, 1996, 45.

⁶⁰⁵ Cf. Bonnet, 1996, 46.

⁶⁰⁶ Cf. Adams, 1977a, 202-203.

El carácter central de la *deffufa*, además de sus propias características, se lo otorgaba las construcciones erigidas a su alrededor, tales como silos, graneros y chozas. Los complejos relacionados con los gobernantes completan esta descripción a la cual hay que sumar una aglomeración secundaria destinada a las celebraciones llevadas a cabo por esos jefes⁶⁰⁷.

La *deffufa*, ubicada a un kilómetro y medio de la margen oriental del Nilo, es una estructura única en su tipo, sólida, sin habitaciones, construida totalmente en adobe, cuyas dimensiones rondan los 50 m de largo por 27 m de ancho. La única construcción interna que posee es una escalera que conducía, con probabilidad, a la parte superior de la construcción, cuya altura hoy día alcanza los 18 m. En un primer momento se pensaba que este edificio había sido construido en una sola etapa, pero posteriormente se verificó que sufrió varias transformaciones. Los trabajos que se realizaron en el edificio por parte de la expedición a cargo de Bonnet muestran hasta qué punto la "*historia del edificio está estrechamente ligada a la de la ciudad*"⁶⁰⁸.

Hacia el este, el oeste y el sur de la *deffufa* se hallaron algunas construcciones que revelan un primer asentamiento. Estas construcciones parecen orientarse según un punto central situado debajo de la *deffufa*, lo que puede ser indicativo de la existencia de una primera edificación, aunque resulta imposible reconstruir este hipotético edificio —ya que se hallaría debajo de la *deffufa*— pero el material arqueológico extraído de los niveles de las construcciones contemporáneas sugieren una datación entre la mitad y el fin del III milenio a.C., lo cual lo haría contemporáneo del Reino Antiguo egipcio⁶⁰⁹.

Un conjunto de edificios se encontró hacia el oeste de ese núcleo primitivo, que son más tardíos. En ellos se pudo verificar la existencia de un taller de artesanos del bronce, contemporáneo de fines del Reino Antiguo o bien de los inicios del PPI, y gracias al excelente estado de conservación de algunos de los vestigios, se estableció que la materia prima se trabajaba en la forma de lingotes. La ausencia de escorias

⁶⁰⁷ Cf. Bonnet, 2000, 8.

⁶⁰⁸ Cf. Bonnet, 1979, 3; 1986, 14.

⁶⁰⁹ Cf. Bonnet, 1986, 16.

indicaría que la extracción del cobre se realizaba en las cercanías de Kerma, quizás en Tombos, donde se hallaron filones de cobre⁶¹⁰.

Un segmento de muro, probablemente contemporáneo al Reino Medio egipcio, se reconoció en un sondeo efectuado a través de la *deffufa*. Perteneció a las primeras fases del edificio, sigue una orientación norte-sur y es probable que delimite un edificio. En una fase posterior, los muros de la *deffufa* fueron ensanchados por medio de la adición de nuevos muros de adobe y con el agregado de un bastión redondeado en el lado norte. El ábside así obtenido, de plano campaniforme, se asemeja a las construcciones del lado norte del templo KXI de la necrópolis oriental⁶¹¹.

Se ha comprobado que en las fases Kerma Medio o Clásico, se construyeron dos estructuras adicionales sobre el lado oriental de la *deffufa*. Ambas, tal como la estructura principal, son construcciones compactas; aunque una de ellas, la de mayor tamaño, presenta dos pequeñas habitaciones con una abertura al exterior, y otras dos están completamente cerradas. En el interior de estas estructuras, se hallaron talleres de alfareros y de panaderos. Un taller que realizaba armas de bronce –cuchillos y dagas- se encontró en los alrededores de un santuario, lo cual es indicativo de la relación existente entre el clero, el poder político y la esfera económica del sitio.

Bonnet ha considerado que la *deffufa* funcionaba como el templo principal del sitio, en el centro de un amplio sector religioso rodeado de un *temenos*. La comparación con los edificios cúltricos hallados en el sector de la necrópolis permiten observar ciertas analogías en relación con su orientación (norte-sur) y con ciertas particularidades edilicias (la presencia de un ábside en el ala norte)⁶¹².

Asimismo, el lugar central ocupado por la *deffufa* y sus edificios adyacentes es sugerido porque la ciudad que se erige a su alrededor adquiere una planta radiada, limitada por un muro. Las casas más antiguas, del período Kerma Antiguo, poseen una

⁶¹⁰ Cf. Bonnet, 1986, 16.

⁶¹¹ Cf. Bonnet, 1986, 17.

⁶¹² Cf. Bonnet, 1986, 19.

única habitación de dimensiones pequeñas; donde se evidenciaron recintos que protegían las reservas de grano que se guardaban en silos circulares establecidos sobre una plataforma; en la periferia de estas construcciones, podrían haberse establecido abrigos más ligeros, como tiendas⁶¹³. La ciudad se extiende hacia el oeste en el período posterior, cuando se construyen grandes edificios, que para Bonnet poseen una finalidad religiosa, ya que por su tamaño no podrían actuar como residencias. En este lugar, en períodos posteriores, se erigieron capillas y edificios anexos a la *deffufa*. En tanto, el taller de artesanos del bronce se mantuvo durante un largo lapso de tiempo⁶¹⁴.

Al sudoeste de estos edificios, se localizó un sector de chozas circulares cuyos postes estaban dispuestos de modo muy cercano unos de otros; ésta es una característica sumamente particular de estos abrigos ligeros de Kerma⁶¹⁵.

Ahora bien, en sus cercanías se halló una choza de considerables dimensiones, única en su tipo y que aparenta haber sido reconstruida varias veces. Fue datada en el período Kerma Medio, e interpretada como un claro exponente de la centralización del poder en Kerma: rodeada en tres de sus lados por un grueso cerco de adobe y cerrada por una empalizada semicircular, se sugirió que la finalidad de la construcción era actuar como sala de audiencias y de recepción para los soberanos de Kush, en lo que parecería ser una primera residencia⁶¹⁶ (fig. 23).

A un lado del acceso principal a la choza, se hallaron los restos de un edificio compuesto por cinco almacenes rectangulares y un patio de entrada, y es posible que ambos estuvieran vinculados de alguna manera, como así parece estarlo el "palacio"⁶¹⁷

⁶¹³ Cf. Bonnet, 1986, 29.

⁶¹⁴ Cf. Bonnet, 1986, 30.

⁶¹⁵ Cf. Bonnet, 1986, 31.

⁶¹⁶ Cf. Bonnet, 1986, 6-7. También Bonnet indica que al efectuarse una reconstrucción de la estructura de la choza, realizada en adobe y madera, la misma tomó una forma cónica, lo que la haría comparable con las chozas "regias" o "estatales" de los siglos XIX y XX de nuestra era e indicaría, probablemente, vínculos culturales con África central (1991, 114).

⁶¹⁷ El palacio estaba compuesto por tres partes diferentes: al este, las habitaciones regias; en el centro, la sala del trono; al oeste, los almacenes. Cf. Sackho, 1998, 210.

erigido en época posterior (en la última fase del período Kerma Clásico, c. 1600 a.C., SPI en Egipto) con los diez almacenes que lo rodean⁶¹⁸.

De hecho, es probable que la choza tuviera una finalidad ritual y ceremonial, llevada a cabo por el jefe de la comunidad. La dificultad reside en calificar a esos jefes como *reyes*, vale decir, como *jefes de un Estado*. Más adelante volveremos sobre este punto ya que, si bien los restos del palacio erigido con posterioridad, parecen confirmar la existencia de una élite regia para ese momento, otros aspectos deben ser tenidos en cuenta para formular conclusiones acerca de ese punto particular para el período Kerma Medio.

Ahora bien, durante las excavaciones llevadas a cabo a partir de 1992, se descubrieron, al sudoeste de la ciudad, los vestigios de un asentamiento secundario, compuesto principalmente por capillas que fueron reconstruidas con cierta frecuencia, además de un complejo residencial y talleres. Es posible que la ocupación de este sector, habitado durante largo tiempo, se haya iniciado durante el período Kerma Antiguo.

Los fosos secos que delimitan el contorno urbanizado de la ciudad principal, al acercarse a este segundo asentamiento, no siguen el trazado circular que poseen en el resto del sitio; además, un gran foso separa este asentamiento de la ciudad, con lo cual los excavadores sostienen que Kerma poseía grupos de edificaciones externas con funciones bien delimitadas aunque no es sencillo establecerlas⁶¹⁹.

Como mencionamos, las capillas presentan una serie de modificaciones que responden a diversos planes llevados a cabo durante un período prolongado, por lo menos, que alcanza hasta fines del período Kerma Medio, según parece atestiguarlo el material cerámico hallado. Los talleres elaboraban objetos suntuarios, y ofrendas consistentes en pan y cerveza⁶²⁰. El asentamiento, que posee una secuencia de

⁶¹⁸ Cf. Bonnet, 1996, 48.

⁶¹⁹ Cf. Bonnet y Privati, 1993, 13 y ss.

⁶²⁰ Cf. Bonnet, 2004, 239-240.

urbanización –según Bonnet- sumamente semejante a la de la ciudad principal, posee un sistema defensivo sobre el sector noroeste. El hallazgo de los tres lados de un muro con bastiones junto a cerámica del período Kerma Medio, permitió su datación c. 1900 a.C. Más tarde, este sistema defensivo fue acrecentado, ya que aparecen enormes murallas con bastiones y fuertes cimientos capaces de soportar ataques⁶²¹. También se hallaron varias estructuras circulares datadas en los períodos Kerma Antiguo y Medio, que podrían haber funcionado como silos⁶²².

Las capillas tienen una orientación que sigue el eje norte-sur. En el sector meridional hacia el oeste de las capillas, un cierto número de edificios parecen haber sido destinados a servir como talleres o habitaciones para el funcionamiento del culto y la preparación de las ofrendas. Así parecen probarlo el hallazgo de tres hachas de piedra pulida dispuestas sobre el suelo y un mango de daga de marfil, dentro de una construcción que posee varias cámaras conectadas entre sí. Luego de su abandono, el sitio ocupado por las capillas fue reemplazado por una necrópolis⁶²³.

Los excavadores llaman la atención sobre el hecho de que dos centros religiosos existieran en el sitio (el otro establecido alrededor de la *deffufa occidental*) con lo cual se plantean dudas acerca de la finalidad de estas construcciones. En cuanto a la finalidad del asentamiento, Bonnet se inclina por una explicación que lo concibe como un sitio de culto para los jefes de la comunidad⁶²⁴. La ausencia de textos complica la interpretación realizada a partir únicamente de los vestigios arqueológicos que, por otro lado, poseen rasgos sumamente autóctonos⁶²⁵.

En síntesis, Kerma durante el período Kerma Medio presenta evidencias que remiten a la conformación de una sociedad altamente estratificada la cual formaba parte

⁶²¹ Cf. Bonnet, 2004, 240.

⁶²² Cf. Bonnet, 1995.

⁶²³ Cf. Bonnet y Privati, 1993, 13-17. Los autores buscaron compararlo con las instalaciones del *hwt-k3* contemporáneo del Reino Antiguo hallado en Balat (Ayn Asil), en el oasis de Dajla; pero el problema, para nosotros, reside en la concepción y posibilidad misma de tal comparación.

⁶²⁴ Cf. Bonnet, 1995.

⁶²⁵ Cf. Bonnet y Privati, 1993, 17.

de una amplia red de intercambios. En este sentido, la cerámica, los sellos y sus impresiones –no poseemos evidencias textuales- nos pueden brindar algunos indicios acerca del carácter de los contactos que Kerma mantuvo con Egipto durante el Reino Medio.

1.2.3. Cerámicas y sellos

Como ya señalamos, la más reciente clasificación de la cerámica del Reino Medio egipcio, llevada a cabo por D. Arnold, incorpora, además de los criterios clásicos que evalúan formas, colores y tratamiento de la superficie, los de tecnología y análisis de pastas. Todo ello permitió la diferenciación entre cerámicas originarias del Alto (Marga A2; A3 y B, en particular del área tebana) como del Bajo Egipto (Marga C, incluyendo el Delta oriental)⁶²⁶ y, al analizar la cerámica de los cementerios de Kerma, se encontró que había jarras de almacenamiento originarias tanto del Alto como del Bajo Egipto en contextos contemporáneos de la dinastía XII e inicios de la XIII, que apuntan a la existencia de una amplia red de intercambios entre Egipto y Kerma durante el Reino Medio, regulada por los egipcios a través de las fortalezas establecidas en la Baja Nubia⁶²⁷.

En un análisis de las cerámicas egipcias halladas en contextos funerarios en Kerma, Bourriau concluye, en primer lugar, que las importaciones de cerámica egipcia tanto del Alto como del Bajo Egipto son mayores en el período Kerma Medio que en el Kerma Antiguo; en segundo lugar, que hasta mediados de la dinastía XII existía una mayor proporción de cerámica del Alto Egipto que del Bajo, pauta que se revierte a partir de ese momento, vale decir, que aumenta la proporción de cerámica del Bajo Egipto en relación con la del Alto desde la segunda mitad de la dinastía XII en adelante; y que, finalmente, con el inicio de la dinastía XIII (fase Kerma Clásico), no decayeron las importaciones de cerámica del Bajo Egipto, cosa que sí sucedió al final

⁶²⁶ Cf. Arnold, 1982, 25-65; Bourriau, 2004, 3.

⁶²⁷ Cf. Bourriau, 1991b, 129.

de tal fase, tal como lo evidencia la aparición con exclusividad de los tipos cerámicos realizados con pastas del Alto Egipto⁶²⁸.

La mayor proporción de cerámica del Bajo Egipto en Kerma a partir de mediados de la dinastía XII, es un dato sumamente relevante, ya que debe ser considerada como evidencia a ser adicionada a los aspectos que hemos venido señalando anteriormente con respecto a la integración de un eje de intercambio sobre el río Nilo, que se estableció luego del reinado de Sesostri III y se mantuvo durante la dinastía XIII. Sin embargo, no se halló cerámica nubia del período Kerma Medio en Egipto, puesto que las importaciones comenzaron en el Kerma Clásico y continuaron en el Kerma Reciente⁶²⁹, aunque esto puede deberse al tipo de bienes exportados desde Nubia a Egipto, que no requerirían de recipientes cerámicos para su traslado.

La otra clase de vestigios que vincula a Egipto con Kerma son los sellos y las impresiones de sello halladas en Kerma. Reisner halló 101 sellos y casi 1000 impresiones que podrían datar de la dinastía XIII y el SPI, en los alrededores de la *deffufa* occidental⁶³⁰, a ras del suelo y en los cimientos de los almacenes. Las impresiones podrían haber estado realizadas sobre vasijas, canastos y cajas de madera. Muchas están escritas en lengua egipcia y los cargos de los funcionarios locales que mencionan son semejantes a los de los funcionarios establecidos en las fortalezas de la segunda catarata. Del total, el 70% correspondía a importaciones desde Egipto, que se inician a finales del Reino Medio, mientras que el 30% restante es de manufactura local. En cuanto a los materiales con los que fueron realizados, figura en primer lugar la esteatita (un 58,8 %), un porcentaje mucho menor en diferentes piedras duras (8,8 %) y sólo dos en faenza⁶³¹.

⁶²⁸ Cf. Bourriau, 2004, 12; cf. también Lacovara, 1987, 60.

⁶²⁹ Cf. Bourriau, 1991b, 129.

⁶³⁰ Cf. Smith, 1998, 222.

⁶³¹ Respecto de las impresiones de sello, cf. Adams, 1977a, 201. En cuanto a los sellos, cf. Reisner, 1923a, 70; Markowitz, 1997, 83.

Durante el período Kerma Clásico I, los sellos importados son menos numerosos que los locales, pero los que llegaron a Nubia tenían diseños semejantes a las impresiones de sello halladas en la fortaleza de Uronarti, datadas en la dinastía XIII⁶³². De todos modos, la secuencia de sellos importados comienza a fines del período Kerma Medio II y continúa en aumento en los períodos subsiguientes⁶³³.

Reisner además halló otros dos grupos de impresiones de sellos; uno, consistente en unas 250, junto a la puerta del templo funerario K XI; mientras que el otro apareció delante de la puerta de la cámara funeraria del gran túmulo K X, construcción asociada al templo funerario que acabamos de mencionar⁶³⁴. La necesidad del uso del sellado en Kerma durante el período Kerma Clásico pasaría por asegurar la integridad de los objetos almacenados y no -como sucedía en las fortalezas egipcias- para conocer el origen de los mismos o el funcionario a cargo, ya que no se encontraron sellados dobles ni contrasellos⁶³⁵.

Todos los vestigios hacen pensar que el sistema de sellos kermita fue tomado del sistema egipcio utilizado en las fortalezas. Algunas explicaciones señalan que fue el estrecho contacto de los nubios con los burócratas egipcios de las fortalezas lo que produjo la transmisión⁶³⁶, puesto que se ha podido establecer que el sistema de sellos egipcio estaba en funcionamiento al mismo tiempo que fue adoptado por los nubios de Kerma⁶³⁷, aunque el motivo suene algo extemporáneo. Se ha sugerido que

⁶³² En Uronarti se hallaron 2233 impresiones de sello, la mitad de ellas provenientes del granero y del tesoro. Cf. Reisner, 1955, 30 ss.

⁶³³ Aunque en el período Kerma Clásico III se presenta un porcentaje menor que en la fase precedente (KC II). Cf. Markowitz, 1997, 83-84 y tabla 3.2.

⁶³⁴ Cf. Reisner, 1923a, 37 y ss, 1923b, 70 y ss.

⁶³⁵ Cf. Gratién, 2004, 79. En los últimos años Bonnet halló 147 impresiones de sello en estado fragmentario. Cf. Gratién, 2004, 77. La existencia de la práctica del sellado en Kerma se confirma por el hallazgo de recipientes con rollos de arcilla (que así se mantenían húmedos) listos para ser usados en el palacio de Kerma y en el ya mencionado templo funerario K XI.

⁶³⁶ Al igual que Markowitz, 1997, 85.

⁶³⁷ Cf. Smith, 1998, 224.

*“el sistema de sellos egipcio fue adoptado en Kerma no para asegurar los recipientes, ni por imitación de las prácticas egipcias, sino como parte de un préstamo y modificación mucho más amplio de objetos, motivos, estilos arquitectónicos, ideología y prácticas egipcias con el fin de realzar el creciente poder de las élites de Kerma y proveer de un sistema contable al creciente Estado imperial kermita”*⁶³⁸.

En otras palabras, la adopción del sistema de sellos fue, para S. Smith, una acción programada por la élite kermita de los inicios del período Kerma Clásico para legitimarse y extender su control sobre el resto de la sociedad. Estamos de acuerdo en que es muy probable que Kerma hubiera tomado este rasgo en particular de sus vecinos del norte, como las evidencias que existen permiten suponer. La cuestión a discutir, más allá del modo de transmisión del rasgo, son los motivos para adquirirlo. El sistema de sellos constituye una manera eficiente de controlar el flujo de bienes desde y hacia un establecimiento, ya sea un templo, un palacio o una fortaleza, y es indicativo de una administración centralizada y sumamente organizada. Sin embargo, la modalidad que adquiere en Egipto el sistema –sellado doble y contrasellado– posee sus particularidades: a diferencia de otros sistemas del Cercano Oriente Antiguo, en el egipcio no se conservaban los sellos rotos una vez abierto el recipiente, ya que la información se volcaba en papiros que luego eran archivados⁶³⁹.

Ahora bien, si bien es materia opinable, se puede pensar en la posibilidad de que la élite de Kerma haya tomado distintos aspectos culturales ajenos con el fin de legitimarse, sin embargo, las dificultades pasan por el status sociopolítico que se le atribuya a esa élite de Kerma en los distintos períodos históricos.

⁶³⁸ Cf. Smith, 1998, 227. La traducción y el subrayado son nuestros.

⁶³⁹ Cf. Gratién, 2004, 76 *contra* Smith, 1998, 220. Por ejemplo, en Buhen, se hallaron 300 fragmentos de papiro en una cámara, la habitación 12, que es descripta como un compartimiento a su vez dividido en otros con paredes muy delgadas. Cf. Emery *et al.*, 1979, 51. Los papiros se encuentran hoy día en el Museo de Jartum y están escritos en hierático. Se pueden distinguir cuatro tipos de documentos: cartas, despachos (semejantes a los de Semna), listas de personal y cuentas. Los especialistas coinciden en que es probable que daten del lapso temporal que se extiende entre Sesostris III y fines de la dinastía XIII. Cf. Smith *et al.*, 1976, Cap. 5.

Partamos de la siguiente constatación: la evidencia textual que poseemos acerca de una entidad nubia denominada Kush, gobernada por un *hq3*, proviene de los Textos de Execración egipcios y de algunas inscripciones recabadas en las tumbas de los funcionarios apostados a la altura de la primera catarata. En general, la mayor parte de los especialistas coinciden en que la entidad “Kush” de los textos del Reino Medio puede ser identificada con el Kush de los textos del Reino Nuevo. Con las previsiones del caso, esas referencias textuales son compatibles con los hallazgos realizados en Kerma, el único sitio que posee un grado de complejidad social comparable con el Kush de los textos tanto del Reino Medio como del Nuevo⁶⁴⁰.

Los Textos de Execración también hacen mención a la existencia de otras entidades regidas por *hq3w*, entre ellas, Shaât, identificada como la isla de Sai⁶⁴¹.

Lamentablemente, hasta el momento no poseemos evidencia que nos permita pensar que la sociedad nubia generó o adoptó algún sistema de escritura en el período que consideramos aquí. Afortunadamente, el silencio que produce la inexistencia de documentos escritos puede ser quebrado –aunque en parte– con la evidencia material hallada en los sitios.

Tal evidencia, en el caso de Kerma, proviene tanto del área residencial como de la necrópolis. Ambos sectores muestran coincidencias: los vestigios de una sociedad estratificada desde el período Kerma Antiguo salieron a la luz, aunque es difícil poder delimitar los alcances de estos hallazgos. En otras palabras, si bien gran parte de la comunidad académica no duda en clasificar a Kerma como “reino” o “Estado”, la consecución de esta última condición es concebida como consecuencia de una constitución social previa de carácter tribal. Es decir, priman las explicaciones donde el período Kerma Antiguo sería la antesala del período Kerma Medio –de mayor complejidad social- y éste del Kerma Clásico –más complejo todavía- y así sucesivamente. En algún momento de ese periplo, sin saber muy bien cómo, se dio la “transición” de una sociedad de jefatura al Estado⁶⁴².

⁶⁴⁰ Cf. O'Connor, 1993, 31 y ss.

⁶⁴¹ Cf. p. 152 de este trabajo.

⁶⁴² Véase por ejemplo, Smith, 1998, 227.

Por ejemplo, la idea que subyace en la secuencia mencionada más arriba, que va de la menor a la mayor complejidad de un grupo social, le hace pensar a O'Connor – quien, por otra parte, defiende la individualidad del proceso nubio y sostiene una posición mucho más “nubiológica” que egiptológica en sus consideraciones– que los guerreros nubios mencionados en un texto de Amenemhat I (los *nḥsyw* y los *mḏ3yw*) representan “la “violencia organizada” de las jefaturas complejas o aún Estados que en las edades del Bronce Temprano y Medio se estaban desarrollando rápidamente en Nubia y en los hinterlands desérticos”⁶⁴³, o al referirse al Yam de la Inscripción de Herjuf, que “el tamaño y status de Yam es bastante incierto. Sin embargo, su evidente poder sugiere que era por lo menos una jefatura compleja, o posiblemente, también, un Estado”⁶⁴⁴.

Vale aclarar que no es lo mismo un Estado –que sí posee el monopolio de la coerción– que una jefatura –por más compleja que sea– ya que el jefe de tal organización social no puede disponer de esa “violencia organizada” a la que hace mención O'Connor, como lo ha demostrado M. Campagno en un exhaustivo análisis del surgimiento del Estado en Egipto: en ciertos casos, la práctica del parentesco tiende a impedir –más que a favorecer– el establecimiento de la práctica estatal, ya que un jefe de una sociedad de parientes no posee el monopolio de la coerción, sino que compone las relaciones a través del consenso⁶⁴⁵.

De todas maneras, no hay evidencias suficientes que hagan pensar en la implantación de la práctica estatal en Kerma durante el período Kerma Medio: más allá de la carencia de un sistema de escritura, tampoco hay rasgos administrativos suficientes que impliquen una centralización burocrática –no conocemos, a ciencia cierta, la existencia de funcionarios– ni una expansión territorial del núcleo que vaya más allá de los límites de la propia Kerma. Las fuentes egipcias hacen mención al *ḥq3*

⁶⁴³ Cf. O'Connor, 1993, 26. La traducción es nuestra.

⁶⁴⁴ Cf. O'Connor, 1993, 33. La traducción es nuestra. En otra intervención comulga con las ideas de Johnson y Earle (*The Evolution of Human Societies*, Stanford, 1987), a quienes cita textualmente: “En el extremo más bajo (...) las jefaturas son muy parecidas a los sistemas de Big Man; en el extremo más alto se aproximan a Estados. Es mejor concebir a las jefaturas como un continuum en la evolución de la estratificación social y en las instituciones de gobierno”. Cf. O'Connor, 1991, 145. La traducción es nuestra. Otros autores en esta línea, Claessen, 1984, 365-369; 1989, 44-59.

⁶⁴⁵ Cf. Campagno, 2002, 69-77, esp. 75.

de Kush y a su ascendencia parental, con lo cual es un linaje el que detenta el poder de modo legítimo. De hecho, las evidencias tienden a indicar que eran los lazos de parentesco los que regían las relaciones intramuros de la estratificada sociedad de Kerma del período Kerma Medio.

De esta manera, más allá del tema puntual del surgimiento del Estado en Kerma, que no abordaremos aquí⁶⁴⁶, vemos cómo la concepción del modo de articulación social que ostentaba la sociedad de Kerma durante los períodos Kerma Medio y Clásico influye en las interpretaciones de los rasgos culturales que presenta.

Entonces, ¿por qué invalidar categóricamente el hecho de que el sistema de sellos haya sido adoptado *simplemente* para asegurar los recipientes y sus contenidos? O bien, teniendo en cuenta que, por un lado, la adquisición del rasgo pudo iniciarse a fines de las subfases Kerma Medio II o en el Kerma Clásico I (inicios a mediados de la dinastía XIII) y, por el otro, que durante ese lapso el Estado egipcio mantuvo el control de las fortalezas, ¿no podría haber sido adoptado el sistema de sellos por Kerma para mantener un “lenguaje común” compartido con su vecino del norte siguiendo la lógica del intercambio? ¿Acaso no sería probable que un nodo como Kerma, punto de confluencia de todas las rutas que atravesaban la región a la altura de la tercera catarata como Bonnet y Gratien reconocen, al intensificarse el ritmo del intercambio durante el II milenio a.C., haya adoptado elementos que hacen a lo que el intercambio es?

De este modo, podríamos sostener que en la adopción del sistema de sellos incidió en mayor medida *la necesidad de generar o adoptar prácticas comunes que favorecieran, agilizaran y priorizaran el movimiento de bienes; se trataría de la adopción, en otras palabras, de una lógica compartida del intercambio*. En este sentido

⁶⁴⁶ Para este punto en particular, véase Trigger, 1976, 59 y 94; Adams, 1977a, 163 y ss.; Kemp, 1985 [1983], 164; y especialmente O'Connor, 1991, 145-165; 1993, 37-41.

cabría pensar qué motivos habrían llevado a los jefes del grupo Gash a adoptarlos también⁶⁴⁷.

Ciertamente, no creemos ver en la adopción del sistema de sellos un intento de un determinado estrato social de dominar al resto, ni tampoco la necesidad de "*proveer de un sistema contable al creciente Estado imperial kermita*" (ni siquiera podemos asegurar que se trate de un "imperio" y habría que discutir detalladamente si es prudente hablar de "Estado" en la subfase Kerma Clásico I) sino del propósito de *establecer pautas comunes en una práctica de intercambio*.

Sin embargo, lo que la transmisión del rasgo efectivamente demuestra y torna sumamente visible es la *asimetría en el vínculo* establecido entre Egipto y Kerma: es esta última la que *adapta*, sea por la razón que fuere, un sistema de sellos generado en el área centro, vale decir, adquiere una práctica instituida en el área centro y la hace suya, con sus particularidades.

Aquí, entonces, se visualiza lo que señalábamos al principio de este trabajo: *que la asimetría en el vínculo entre un centro y una periferia a favor del primero está relacionada con la incidencia que ciertas prácticas establecidas en él, poseen sobre las periferias, situación que no se da en contrapartida en la misma medida*.

2. Otros sitios nubios de tradición kermita

2.1. Shaât, la isla de Saï

En sus últimas intervenciones, Bonnet destaca la localización de Kerma como un punto de convergencia en más de un sentido: por un lado, de dos mundos diferentes

⁶⁴⁷ Cf. Gratién, 2004, 81. Recordemos los contactos establecidos entre Kerma y el Grupo Gash, a los que ya nos hemos referido con anterioridad.

-el ámbito nilótico y el ámbito subsahariano-; por el otro, como confluencia de las rutas que atravesaban transversalmente el área, uniendo los desiertos extendidos a ambos márgenes del Nilo. Y agrega: “*su hábitat y sus edificios públicos son el reflejo de este punto de convergencia*”⁶⁴⁸.

En los últimos años, numerosas expediciones arqueológicas en Sudán, fundamentalmente al sur de la tercera catarata, y en Etiopía, en un área tan amplia que alcanza al Mar Rojo, dan cuenta de importantes hallazgos relacionados con la tradición kermita que se impone una reevaluación general –aunque provisoria- de las conclusiones previas acerca de la extensión de esta tradición. Los trabajos efectuados al sur de la catarata de Dal revelan que durante el período Kerma Medio los asentamientos estaban contruidos con madera y tierra, mientras que durante el Kerma Clásico las casas se edificaban con adobe. Además, se verificó que, si para los períodos protohistóricos Grupo A/Pre-Kerma y Kerma Antiguo, los vestigios se concentran sobre la margen derecha del Nilo, a posteriori pasan a concentrarse en la margen opuesta. Asimismo, los resultados obtenidos en el relevamiento del Wadi el Jowi muestran que la ocupación es relevante ya que se encontraron vestigios de chozas y de casas de adobe⁶⁴⁹.

Además de la necrópolis de la propia Kerma, la denominada necrópolis “Kerma” de la isla de Sai, excavada por J. Vercoutter entre 1955 y 1957 y luego por Brigitte Gratien⁶⁵⁰, como ya señalamos, es uno de esos jalones importantes en la interpretación de los alcances del horizonte cultural Kerma. La localización del sitio, en una isla sobre el río a mitad de camino entre Semna y Kerma, permite suponer que actuaba como el último eslabón nubio antes de ingresar en el área de influencia egipcia, al menos durante los períodos en los que Egipto avanzó sobre la segunda catarata.

⁶⁴⁸ Cf. Bonnet, 1991, 114; 2002.

⁶⁴⁹ Los datos acerca de las más recientes excavaciones están tomados de la presentación de Bonnet en el último congreso de especialistas, llevado a cabo en Roma en septiembre de 2002. Cf. Bonnet, 2002. El próximo congreso tendrá lugar en Varsovia entre agosto y septiembre de 2006.

⁶⁵⁰ Previamente descrita en forma parcial por Arkell (1950, 33-34). Gratien excavó el sitio desde 1970, en el marco de la Misión Arqueológica Francesa en Sudán. Cf. Gratien, 1973, 145-185; 1974, 53-74; 1975, 44-66; 1978; 1979, 160-187.

La ocupación en la isla se remonta al período Kerma Antiguo, es decir, desde fines del III milenio a.C., ca. 2100 a.C.⁶⁵¹ Las menciones a Shaât en los Textos de Execración a partir de la dinastía XII, y su identificación con Saï, permiten establecer que se trataría de una entidad *independiente* de Kerma en ese momento, si es que se identifica a Kerma con el Kush de los textos: un núcleo sin mayores alcances de dominación política, a diferencia de lo que parece ocurrir en períodos posteriores.

Otro indicativo de relativa autonomía podría ser la mención en los Textos, además del topónimo, al *hq3* de Shaât, en la habitual fórmula: “*el jefe de Shaât llamado X...nacido de N y engendrado por Y, y todos los castigados que están con él*”.

Por otra parte, un relevamiento fotográfico aéreo, llevado a cabo sobre el área norte de la isla donde se hallaron vestigios de una fortaleza⁶⁵², proveyó importantes datos que permiten arrojar luz sobre los contactos egipcio-nubios en la primera mitad del II milenio a.C. A menos de un kilómetro al norte de la fortaleza de Saï, una fotografía aérea reveló la existencia de un área rectangular delimitada por un foso, en apariencia sin construcciones, pero cubierta de fragmentos de cerámica datados en el Reino Medio egipcio⁶⁵³ que quizás constituyan un indicio de los vínculos de intercambio establecidos entre egipcios y nubios.

2.2. Gism el-Arba: un hábitat rural Kerma

Otro sitio de importancia para el conocimiento de la tradición kermita, lo constituye Gism el-Arba, un ámbito rural fuertemente asociado a Kerma y, en palabras

⁶⁵¹ Cf. Gratién, 1978, 157; 1986, 11.

⁶⁵² Porter y Moss, siguiendo a Budge, datan la fortaleza de Saï como contemporánea al Reino Medio, sin embargo, estas conclusiones fueron rebatidas por Gratién, para quien es mucho más tardía. Cf. PM VII, 164; Gratién, 1986, 11.

⁶⁵³ Gratién sostiene que estos vestigios pertenecerían a un campamento egipcio y los relaciona con la campaña del ejército de Sesostri III registrada en una inscripción hallada en la Catarata de Dal, ubicada a unos 20 km al norte de Saï, donde se hace mención al cruce de los rápidos al regreso de una expedición del ejército egipcio dirigida al lejano sur. Cf. Gratién, 1986, 12.

de la directora de la excavación, se trata con probabilidad de un “*centro de almacenaje a orillas de uno de los antiguos brazos del Nilo*”⁶⁵⁴.

Como ya señalamos, Gism el-Arba se encuentra sobre el borde occidental del extremo norte del Wadi el Jowi (véase mapa), en las cercanías de la moderna Kadruka. Durante el III y II milenio a.C., la zona estaba regada por varios brazos del río Nilo, un paisaje muy diferente del actual, donde el desierto avanzó hasta dejar al sitio sobre sus bordes. Se reconocieron cuatro antiguos cursos del río, de los cuales uno aún persiste al oeste del Nilo. La fase árida actual comenzó c. 2000 a.C., antes de su inicio se había desarrollado una fase húmeda durante el Holoceno (9000-2000 a.C.). Estas condiciones climáticas habrían favorecido la agricultura y la cría de ganado, hechos que se confirman en la excavación tanto de los sitios de ocupación como de las necrópolis.

Se descubrieron dieciocho sitios, la mayor parte ocupados desde el 2400 a.C. hasta la dominación egipcia c. 1550 a.C. El habitat 1 fue seleccionado para una investigación más exhaustiva. En esa localización, durante el período más antiguo (Kerma Antiguo), c. 2400-2000 a.C., se hallaron chozas circulares realizadas en materiales ligeros, cuyo diámetro rondaba entre los cuatro y seis metros; podían tener una “pared” doble y el techo se apoyaba sobre dos postes centrales. En palabras de Gratien, “*es la primera vez que sepamos que instalaciones ligeras son descubiertas en un sitio “kermita”, excepto en la capital*”⁶⁵⁵. También se trabajó sobre una estructura de plano rectangular, que poseía varias cámaras. El material cerámico correspondiente a esta fase es de excelente calidad, de color rojo con el borde negro, modelado y decorado con incisiones o con impresiones geométricas extremadamente variadas, rasgos que permitieron su datación en el Kerma Antiguo. El tipo cerámico más común es el cuenco finamente decorado.

⁶⁵⁴ Cf. Gratien, 2003, 2. La concesión del sitio fue otorgada en 1994 al Institut de Papyrologie et d’Égyptologie de l’Université de Lille III, y la dirección confiada a Brigitte Gratien. La primera campaña tuvo lugar en 1997. La certeza del hallazgo de vestigios “Kerma” esparcidos en varios sitios a lo largo del área permitió convocar a Saï a los excavadores de Kerma, es decir, la Misión Arqueológica de la Universidad de Ginebra, a cargo de Charles Bonnet, así como la suposición de que la zona poseía una geografía sumamente diferente de la actual en la antigüedad, sumó la colaboración del Instituto de Geología Aplicada-CNR de la Universidad de Padua, a cargo de Bruno Barcolongo. Cf. Gratien, 1998a, 21 y ss.

⁶⁵⁵ Cf. Gratien, 1998a, 22.

En los inicios del período Kerma Medio (c. 2000-1750 a.C.) aparecen las primeras estructuras realizadas en adobe que perdurarán hasta el período Kerma Reciente, en la forma de pequeñas unidades cuadrangulares de cuatro a seis metros de lado, compuestas por una única sala o por una sala principal y una cocina anexa. Una de ellas podría haber sido un lugar de culto, ya que el suelo estaba pintado de rojo y la puerta se encontraba cuidadosamente sellada. Lamentablemente, es el período menos conocido del sitio.

Durante el período Kerma Clásico, el asentamiento presenta una disposición más organizada. Enormes campos de cultivo se suceden a lo largo de las vías de comunicación que se cruzan según un plano ortogonal. Las unidades son grandes, de más de veinte metros de lado, y poseen un espacio central. Los sitios de habitación están dispuestos alrededor de un espacio cerrado; las instalaciones artesanales y agrícolas y los resguardos para los animales estaban ubicados en el exterior. Estas casas fueron edificadas en adobe, así como los escalones y montantes de las puertas.

Se encontraron hachas de piedra pulida de diferentes formas, además de un variado muestrario de utensilios líticos hechos en cuarzo. También hay trabajo de un material cuprífero. Los objetos realizados en hueso son de excelente factura, así como los ornamentos corporales fabricados en el sitio, en particular las perlas talladas sobre las cáscaras de huevos de avestruz. Los sellos, idénticos a los descubiertos en la propia Kerma, atestiguan las relaciones establecidas a través del territorio. La cerámica es de excelente calidad y de variados tipos: se han hallado fragmentos de cuencos de cerámica fina, recipientes de cocina de factura más grosera, jarras decoradas y vasijas.

En la fase que aquí nos interesa, contemporánea del Reino Medio egipcio, este habitat rural Kerma presenta lugares de culto establecidos, aunque las necrópolis excavadas pertenecen al período Kerma Clásico⁶⁵⁶, con lo cual aún no podemos establecer fehacientemente su rol durante el período Kerma Medio.

* * *

⁶⁵⁶ Cf. Gratien, 1998a, 27.

En síntesis, Kerma se presenta durante el período contemporáneo del Reino Medio egipcio como una sociedad altamente estratificada, con rasgos visiblemente autóctonos, que se evidencian también en otros sitios del área. El sitio se erige en torno a una construcción central, denominada *deffufa*, con probabilidad un centro religioso-político; mientras que la necrópolis evidencia un alto grado de complejidad social, con enterramientos que presentan rasgos particulares, como la disposición de bucráneos alrededor de los túmulos o el enterramiento de servidores.

Por cierto, su ubicación estratégica sobre la margen del Nilo, en una fértil área, la extensión de Dongola, cruzada a su vez por un conjunto de rutas longitudinales y transversales, le confirieron la capacidad de operar como un gran nodo de intercambio, ligado tanto al ámbito nilótico como al subsahariano.

De esta manera, y en tanto tal, vinculaba a Egipto con las redes de intercambio que se expandieron por Eritrea, Somalia y el sur de la península arábiga, integrando una importante red de circulación de bienes de prestigio entre África oriental y Asia meridional.

Durante el lapso que nos interesa aquí, Kerma se mantuvo independiente de su poderoso vecino del norte, con el cual mantuvo relaciones de intercambio, integrado a la red de intercambios que se desplegaba sobre el eje nilótico, como lo evidencia el hallazgo de cerámica del Alto y del Bajo Egipto en contextos del período Kerma Medio.

Asimismo, se verifica la asimetría en el vínculo que, en tanto periferia, Kerma mantenía con el área centro, y que puede visualizarse a través de la transmisión de ciertos rasgos culturales, como la adopción del sistema de sellos egipcio durante la dinastía XIII, con probabilidad adoptado en tanto elemento constitutivo de una lógica compartida del intercambio. Recordemos también, que la Inscripción de Menfis hace referencia al envío de contribuciones por parte de los hijos de los jefes de Kush, al rey egipcio.

Presentado entonces el análisis del área vinculante meridional y la periferia correspondiente, pasaremos a analizar en el próximo capítulo, la situación del área vinculante septentrional.

* * *

CAPITULO V

El área vinculante septentrional: el Delta Oriental

Construye dominios en el Bajo Egipto, el nombre de un hombre no será empequeñecido por sus acciones, una ciudad establecida no será destruida.

-Enseñanzas para Merikara

1. Generalidades

Luego de la crisis del PPI, desde los mismos inicios de la dinastía XII, el Estado procuró avanzar sobre el Delta oriental, un ámbito fundamental en relación con los intercambios entre Egipto y el Mediterráneo oriental. En este apartado analizaremos las prácticas que el Estado instituyó en el área vinculante meridional, enfatizando las operatorias que llevó a cabo en dos sitios vinculados entre sí: Ezbet Rushdi y Tel el Dab^{ca}.

A través del Delta oriental, llegaban a Egipto bienes de prestigio, fundamentalmente desde Asia occidental y del Mediterráneo oriental, canalizados a través de la ciudad siria de Biblos. De esta manera, llegaban a Egipto tanto madera de coníferas (en especial, de cedro), originaria de los bosques del Líbano, que constituía

una materia prima singular por las múltiples aplicaciones que permitía -ya que con ella se construían barcos, puertas, sarcófagos y mobiliario; también resinas, utilizadas en el proceso de momificación; miel, vino y aceite de oliva -de los cuales en general nos han llegado los recipientes donde eran transportados- y que formaban parte de las ofrendas rituales; como otros bienes que llegaban desde mucho más lejos, como el lapislázuli y el estaño, que probablemente provinieran desde la meseta de Irán y Afganistán y la plata, que con probabilidad llegaba desde Anatolia, y que se utilizaba para la confección de joyas, amuletos y adornos.

Como ejemplo, recordemos dos casos datados en el reinado de Amenemhat II: por un lado, los productos mencionados en la Inscripción de Menfis traídos de "Asia", como lapislázuli, cobre, oro y objetos manufacturados como una daga de bronce, oro, plata y marfil⁶⁵⁷ y, por el otro, los contenidos del Tesoro de Tod que consistían en un cilindro-sello, amuletos, incrustaciones y trozos de lapislázuli, varias impresiones de sello, lingotes de plata y vasijas, entre ellas, dos *khantaroï*⁶⁵⁸.

Como vemos, Asia suplía a Egipto con bienes provenientes tanto del interior del continente como de otros ámbitos del Mediterráneo oriental, que ingresaban a Egipto principalmente por la vía constituida a través del Delta oriental.

2. El área vinculante septentrional: el Delta oriental

El avance egipcio sobre el Delta oriental se inició antes del surgimiento del Estado y adquirió luego particulares características, en las cuales el Estado egipcio estableció una serie de postas en el sur de Palestina, para luego retirarse y volver a su frontera en el Delta oriental⁶⁵⁹. Durante el Reino Medio, la situación se plantea de

⁶⁵⁷ Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 1-48; Valbelle, 1990, 88 y ss.; Goedicke, 1991b, 89-94, Malek y Quirke, 1992, 13-18.

⁶⁵⁸ Cf. Bisson de la Roque, 1953; Montet, 1962, 91-96; Lilyquist, 1993, 35-36.

⁶⁵⁹ Cf. Campagno, 2004b, 41-69.

diferente manera; luego de la reunificación, la dinastía XII inició un avance sobre el Delta oriental que se verifica con el establecimiento de palacios como el de Tel Basta y de dominios como Ezbet Rushdi. Probablemente, como sucedería más tarde con el establecimiento de la capital de los ramésidas –Pi-Ramsés- en Qantir, la elección de esa región para la fundación de dominios durante el Reino Medio no fue azarosa: estaría estrechamente vinculada a la salida al Mar Mediterráneo por un lado y con el Camino de Horus por el otro, es decir, con las rutas que vinculaban el área-centro con la periferia septentrional⁶⁶⁰ (fig. 24).

La definición que hemos realizado del Delta oriental como *área vinculante*, permite interpretarlo como un espacio permeable tanto a la confluencia de habitantes de diversos entornos culturales como al establecimiento de prácticas por parte del Estado egipcio tendientes a maximizar, específicamente, la operatividad de las redes de intercambio establecidas entonces. ¿De qué manera?

Ya hemos visto que los avances del Estado sobre el área vinculante meridional, la Baja Nubia, fueron organizados en torno al establecimiento de una línea de fortalezas a la altura de la segunda catarata, que se inició a principios de la dinastía XII; la construcción de un canal a la altura de la primera y el establecimiento de la frontera a la altura de Semna: estos últimos actos tuvieron lugar durante el reinado de Sesostri III.

Como hemos visto en los capítulos precedentes, las acciones del Estado en el área vinculante sur buscaron un control efectivo del paso de bienes y personas, a la vez que aceleraron los tiempos del intercambio. De este modo, luego que la ambiciosa propuesta de Sesostri III en la Baja Nubia se tornara exitosa, y la frontera pudiera ser establecida y pacificada el área meridional, su sucesor, Amenemhat III, buscó volver a potenciar el otro extremo del eje del intercambio. Además de mantener la presencia egipcia en la Baja Nubia, favoreció la zona del Fayum y el Delta oriental. En éste último, sus antecesores ya habían iniciado un avance, como lo demuestra el establecimiento de un dominio en Ezbet Rushdi a principios de la dinastía; el de un templo en Tel Ibrahim Awad, establecido en la dinastía XI y que con probabilidad se

⁶⁶⁰ Cf. Czerny, 1999, 14.

mantuvo en uso hasta mediados de la XII⁶⁶¹; y el de un palacio en el sector septentrional de Tel Basta (Bubastis) en los inicios de esa dinastía. Todos estos vestigios precisan el avance del Estado sobre el área vinculante septentrional⁶⁶².

Por cierto, durante el reinado de Amenemhat III se dio un impulso que iba más allá de la mera presencia estatal en la zona: evidentemente, se buscó *propiciar la integración de un gran eje de intercambio, fundamentalmente de bienes de prestigio, establecido sobre el Nilo, en el que Egipto controlaba el tramo central, desplegado entre Semna y el Mediterráneo*⁶⁶³. A partir de esta integración, el Estado intensificaría sus vínculos con las periferias meridional y septentrional.

2.1. El Delta oriental en los textos egipcios del Reino Medio

Las menciones al Delta oriental del Nilo, el "Este" (*i3bt*) de los textos egipcios, no son abundantes. En la lista de nomos de la Capilla Blanca de Sesostri I, en Karnak, se hace mención al nomo 8 del Bajo Egipto, denominado *W^c m h^w gs i3bty*, del cual no se da el nombre de una metrópolis ni el de un dios, sino de un *genius loci*. Este nomo tendría su paralelo en el oeste, en el nomo denominado *W^c m h^w gs imnty*, establecido hacia el Wadi Natrón. Ambos podrían estar relacionados con los ramales que partían desde el Delta, uno por el Wadi Tumilat hacia el Este, y el otro por el Wadi Natrón hacia el Oeste⁶⁶⁴.

⁶⁶¹ Tel Ibrahim Awad, excavado desde 1988 por la *Netherlands Foundation for Archaeological Research in Egypt* (N.E.F.A.R.E.) bajo la dirección de W. van Haarlem, presenta ocupación desde el Calcolítico tardío. Cf. van den Brink, 1992, 45; van Haarlem, 2000, 13-16. Para el templo de inicios del Reino Medio, cf. Eigner, 1992, 69-78; 2000, 17-36.

⁶⁶² El palacio del Reino Medio en Tel Basta se encuentra en un área no habitada con anterioridad, separado de lo que se presume era el templo de Bastet y la ciudad del Reino Antiguo, por un cementerio datado a fines del Reino Antiguo y reutilizado en el Reino Nuevo. Cf. Van Siclen III, 1996, 239.

⁶⁶³ Quirke es partidario de la idea que el eje se integró ya con Sesostri III. Dice: "*Las consideraciones de tipo militar tienden al establecimiento de una rígida frontera y a la apertura de un paso habilitado todo el año a Nubia, pero la combinación implica un efecto de grandes proporciones, llámese la creación de un nuevo Egipto en la forma de un Nilo navegable desde la Segunda Catarata hasta el Mediterráneo*". Cf. Quirke, 1990, 2.

⁶⁶⁴ Cf. Quirke, 1989, 266.

El distrito más importante del Delta oriental era, con probabilidad, el nomo 13 del Bajo Egipto, *Hq3 ʿnd*, cuya capital era *Sw* –aún no identificada- y sus deidades eran dos sumamente importantes: Isis y Bastet.

En las "Enseñanzas para Merikara" se menciona la fundación de dominios en el "Este", vale decir, en el Delta oriental, aunque también hemos señalado que este documento debe ser tratado con cierta cautela debido a que las copias provienen del Reino Nuevo. Sin embargo, esta información puede convalidarse con la que brinda el Cuento de Sinuhe (del que sí existen copias del Reino Medio), donde si bien no se hace una referencia explícita al "Este", sí se la hace a los *Muros del hq3* y al *Camino de Horus*⁶⁶⁵, en el primer caso cuando Sinuhé huye de Egipto y en el segundo cuando regresa. En el caso de los *Muros del hq3*, se señala en el texto que fueron construidos para "*repeler a los asiáticos*"; mientras que en el caso del Camino de Horus se indica que hasta allí lo acompañaron los asiáticos y lo recibieron los egipcios a su regreso. De cierta manera, en ambas situaciones se hace referencia a las fronteras nororientales del Estado. Volveremos sobre estas cuestiones cuando veamos las rutas hacia Asia occidental en el capítulo siguiente.

Como ya señalamos, las menciones al ámbito oriental del Delta no abundan en los textos, con lo cual, las evidencias de primer orden debemos obtenerlas de los vestigios materiales provenientes de esa área.

Recordemos que en la lista de Karnak, la región más oriental del Delta la constituía el nomo 14 del Bajo Egipto, denominado *Hnt-i3bt*, cuya metrópolis estaba ubicada en *Hwt-bnw*⁶⁶⁶, la cual se piensa es la Tharu (Sile) de los textos del Reino Nuevo, localidad que constituía el punto de partida del Camino de Horus⁶⁶⁷. Conviene hacer la salvedad que, hasta el momento, los vestigios materiales hallados en lo que

⁶⁶⁵ Nos referiremos con más detalle a las menciones al Camino de Horus en los textos egipcios, en el capítulo VI, punto 2.

⁶⁶⁶ Cf. Lacau y Chevrier, 1956, 235-236; Fischer, 1959, 135-142.

⁶⁶⁷ Cf. Al-Ayedi, 2000, 158-162.

parece ser Tharu, Tel el-Hebua I, fueron datados en el SPI y el Reino Nuevo⁶⁶⁸. El excavador del sitio, Abd El Maksoud, reportó el hallazgo de un sello de Sesostri II - que apareció en contextos de fines del SPI- y un montante de puerta que posee una inscripción fragmentaria, donde aún puede leerse una fórmula de ofrendas del tipo *htp di nsw*. A pesar del mal estado de conservación y de la destrucción intencional de parte del texto, la inscripción menciona a un personaje con un nombre asiático, detentando cargos en la administración del Estado egipcio durante el Reino Medio⁶⁶⁹:

“Ofrenda que da (el rey) a Uadyet, señora de Imet, para que ella de ofrendas de alimentos y (todas buenas) cosas ...(para el ka) del príncipe, gobernador, tesorero real, amigo único, el supervisor del tesoro⁶⁷⁰, Aper-Baal, amado de Uadyet”⁶⁷¹.

Por cierto, el texto no hace más que confirmar la existencia, en el Reino Medio, de individuos con nombres semíticos relacionados directamente con la administración del Estado. Por cierto, si bien su hallazgo en Hebua revela indicios sugerentes acerca de los posibles alcances de la actividad del Estado en esa zona, resta esperar los resultados de futuros trabajos en el área para reevaluar estas evidencias.

2.2. La evidencia material: Tel el Dab^ca y Ezbet Rushdi es Saghira (Rushdi Sur)

En el II milenio a.C., la geografía del Delta oriental era sustancialmente diferente de la actual, ya que a los numerosos brazos que se desprendían de las ramas del Nilo, habría que sumarle el hecho que la costa del Mediterráneo no había avanzado tanto como en la actualidad, por lo cual, muchas de las localidades que hoy se

⁶⁶⁸ Véase más adelante, cap. VI, punto 2.

⁶⁶⁹ En la inscripción aparecen los cuatro títulos que suelen acompañar a los funcionarios en gran parte de los documentos del Reino Medio, además del que describe el cargo.

⁶⁷⁰ Cf. Quirke, 1986, 111, no. 364.

⁶⁷¹ Cf. Abd El Maksoud, 1998, 271. La traducción es nuestra de la copia jeroglífica.

encuentran alejadas de los cursos de agua -tanto por el avance de la costa sobre el mar como por el proceso de desecación- en otros momentos históricos se encontraban instaladas a orillas del mar o de los ríos.

El sitio de mayor importancia para nuestro estudio, *Tel el Dab^{ca}*, fue comenzado a excavar en el siglo XIX, con la expedición de E. Naville, en 1885; luego llegaron M. Hamza, en 1928; L. Habachi, entre 1942 y 1944 y S. Adam en los años '50. Fue Habachi quien convalidó la teoría de Hamza acerca de la localización de Pi-Ramsés, la capital ramésida, en Qantir, y el primero que sugirió que *Tel el Dab^{ca}* podría ser la antigua Avaris, a diferencia de la teoría de P. Montet, compartida por gran parte de la comunidad científica, que localizaba Avaris en Tanis⁶⁷².

Desde 1966, se encuentra trabajando en el sitio una misión arqueológica austríaca, a cargo de M. Bietak, que finalmente identificó los vestigios de esa localidad con la antigua Avaris de los hicsos y, los ubicados al norte del área, en Qantir, con la capital septentrional de los ramésidas, Pi-Ramsés⁶⁷³.

El sitio de *Tel el Dab^{ca}* fue dividido en diferentes áreas, aunque cada una de ellas posee una estratigrafía propia debido a su localización discontinua. La estratigrafía general está dada para las áreas A/ I-IV (véase cuadro 2: Estratigrafía de *Tel el Dab^{ca}*). Al no poder relacionar los estratos entre sí directamente, se lo hace mediante la seriación cerámica y los sutiles cambios en el uso de materiales y tipos arquitectónicos. Tampoco existen grandes niveles de destrucción que permitan la separación neta entre estratos y, de hecho, los relevamientos topográficos realizados por J. Dorner⁶⁷⁴ revelaron la existencia de montículos de arena, hoy en día cubiertos por tierras dedicadas a la agricultura, llamados *geziras* o "caparazones de tortuga"⁶⁷⁵ en los que se erigían los antiguos sitios de ocupación.

⁶⁷² Cf. Bietak, 1996, 1; Montet, 1957; Habachi, 1954, 443-448.

⁶⁷³ Cf. Bietak, 1979; 1987, 41-56; 1996, 1-3.

⁶⁷⁴ Cf. Dorner, 1994, 11-15.

⁶⁷⁵ Estas *geziras* resultaban ser excelentes lugares para establecer asentamientos ya que no se veían amenazadas por las crecientes del Nilo. Asimismo, este relevamiento topográfico reveló que diferentes

Ciertamente, además de los vestigios relacionados estrechamente con la tradición sirio-palestina del Bronce Medio y que son de suma utilidad en ciertos casos para datar ese período en Palestina, tanto Tel el Dab^ca como *Ezbet Rushdi es Saghira* y la vecina *Qantir*⁶⁷⁶ (que juntas cubren una inmensa superficie de unos 12 km²) proporcionaron vestigios vinculados a los reyes egipcios del Reino Medio (fig. 25). Entre los objetos hallados en toda el área, podemos mencionar: cinco estatuas regias fechadas a fines de la dinastía XII e inicios de la XIII (dos de la reina Sobeknefru, una de un rey llamado Aamu-sa-Hernedyheritef⁶⁷⁷ y dos de reyes de los que no se pudo determinar el nombre); dos piramidiones de la dinastía XIII; una estela con la fecha "año 20 de Amenemhat I"; una mesa de ofrendas de granito con el nombre de Amenemhat II; un fragmento de una estatuilla de una reina Senet y un portal de granito de una construcción denominada "*dyadyaw(y)*", al que luego nos referiremos con más detalle⁶⁷⁸.

En nuestra aproximación, consideraremos principalmente aquellos estratos contemporáneos del Reino Medio egipcio, en particular, los que provienen de *Ezbet Rushdi es Saghira* y del área F/I de *Tel el Dab^ca*, vale decir, nos ocuparemos de los estratos que presentan ocupación egipcia (estratos f, e/1-4, d/1-2 y b/1-2 del área del templo y f, e/1-4, d, c, b del asentamiento adyacente a ese templo de *Ezbet Rushdi es Saghira* y estratos e/1-3 del área F/I de *Tel el Dab^ca*) como ocupación asiática (fase H=estrato d/2 y fase G/4= estrato d/1 del área F/I de *Tel el Dab^ca*) durante las dinastías XII y XIII⁶⁷⁹ (Cuadro 2: Estatigrafía General de *Tel el Dab^ca*).

brazos de la rama Pelusíaca del Nilo rodeaban estas *geziras*, como era el caso de aquellas donde estaban ubicadas Avaris y Pi-Ramsés.

⁶⁷⁶ Ocupada a partir del Reino Nuevo, con lo cual estos objetos pudieron ser traídos desde otros sitios.

⁶⁷⁷ Probablemente uno de los reyes de la dinastía XIII, de quien se encontró un cetro en Ebla, en la denominada "Tumba del señor de las Cabras", cf. Scandone-Matthiae, 1979/1980, 191-194; 1997, 418. Para otra interpretación acerca del nombre de este rey, del etnónimo que lo acompaña, y del objeto hallado en Ebla, cf. Ryholt, 1998, 1-6; respuesta a Ryholt en Scandone Matthiae, 2003, 493, nota 18.

⁶⁷⁸ Cf. Czerny, 1999, 13 y la bibliografía allí citada para estos hallazgos.

⁶⁷⁹ Véase Cuadro 2, con la estatigrafía general del sitio. Si bien Bietak ha considerado como una fecha absoluta para la instalación de los primeros asiáticos ca. 1830 a.C., vale decir, una datación aún más temprana que la habitual ca. 1800 a.C., nosotros mantendremos aquí esta última (cf. Bourke, 2002, 93).

2.2.1. *El templo egipcio de Ezbet Rushdi es Saghira (Rushdi Sur) y el asentamiento adyacente*

Ezbet Rushdi es Saghira es una localidad ubicada cerca de 1 km al noreste de Tel el Dab^ca, y ambas, con el tiempo, formaron parte de Avaris, la capital hicsa. En los años '50, el egiptólogo S. Adam descubrió un templo egipcio del Reino Medio y parte de un recinto palatino -cuya localización no fue documentada- en los campos que se extienden al este del emplazamiento actual de Ezbet Rushdi. Ambas estructuras estaban ubicadas muy cerca una de la otra.

El área del templo fue reexcavada a partir de 1996 por la misión del Instituto Arqueológico Austríaco a cargo de M. Bietak y denominada R/I desde entonces. La misión reportó el hallazgo de un asentamiento más antiguo debajo del templo y del asentamiento adyacente al mismo. En cuanto a la cultura material, los hallazgos del área del templo están relacionados con actividades cúlticas, en tanto los del asentamiento más antiguos lo están, en mayor medida, con actividades domésticas aunque, sin embargo, también aparece allí cerámica relacionada con actividades de culto, con lo cual se podría pensar que de alguna manera ese asentamiento tenía algún tipo de actividad relacionada con un templo establecido con anterioridad al de la dinastía XII.

De hecho, la prospección magnetométrica realizada en Rushdi durante mayo de 2004 reveló la existencia de un asentamiento de plano ortogonal semejante al del área F/I estratos e/1-2 de Tel el Dab^ca –al que luego nos referiremos- y una estructura que bien podría ser parte de un templo, ubicados al noreste del área R/I, con lo cual esta última área pasó a denominarse Rushdi Sur mientras el nuevo hallazgo, Rushdi Norte. Si bien lo único que ha sido publicado hasta el momento es el relevamiento geofísico del área, se piensa que este asentamiento es más antiguo que el templo de los estratos c/1-2 del área R/I⁶⁸⁰, con lo cual podría tratarse de un templo vinculado a los vestigios del asentamiento más antiguo de esa última área.

⁶⁸⁰Para los trabajos de prospección en esa zona, véase Forstner-Müller *et al.*, 2004, 101-109, conclusiones en p. 108.

Ahora bien, el análisis de los implementos de piedra del asentamiento ubicado por debajo del templo de Rushdi Sur indica que algunas de las casas podrían haber sido utilizadas como talleres para fabricar algún tipo de objetos aún no identificados⁶⁸¹. Este "asentamiento" era contemporáneo de la dinastía XII, y muestra 4 fases consecutivas de ampliación y renovación.

En el templo, S. Adam halló una estela fechada en el año 5 de Sesostri III que tiene un doble interés para nosotros ya que, por un lado, permitió establecer una línea de datación, de acuerdo con la astrocronología alta del Reino Medio, para ese año de reinado: c. 1868 a.C.⁶⁸²; y por otro, porque menciona un tipo de construcción de sumo interés para nuestro trabajo (fig. 26A y B). Dice la estela:

"Año 5, mes 2 de la estación shemu, día 20, bajo la Majestad de Ntr Hprw, Dos Señoras, bello de nacimientos Ntr Mswt, rey del Alto y del Bajo Egipto, Jakaura, Hijo de Ra, Sesostri (III), que viva eternamente. Cúbitos pertenecientes al dominio (hwt) de Amenemhat, justificado, "Puerta de los Dos Caminos" que está junto a las aguas de esta ciudad (niwt), y que está al norte del dominio Puerta de los Dos Caminos, (el de) Jety: 26 cúbitos. El tesorero asistente (del) sacerdote sm, Ip, el supervisor del distrito Horemsaf; el custodio de los trabajos, el doméstico Sasobek, el administrador de esta ciudad, Horemhat el joven, hijo de Horemhat, el anciano"⁶⁸³.

El texto de la estela no es una inscripción regia, sino que se refiere a un asunto local, como lo sería la anexación de esos 26 cúbitos al templo ya existente, hecho que tuvo lugar en el reinado de Sesostri III⁶⁸⁴.

⁶⁸¹ Cf. Czerny, 2002, 133.

⁶⁸² Cf. Bietak, 1997, 127; 2002, 29.

⁶⁸³ Cf. Adam, 1959, 216 y Lám. IX; Czerny, 1999, 14. Ya mencionamos que Bietak se inclina por una datación alta para la inscripción, pero cabe señalar que hay quienes sostienen que habría que datarla c. 1832/31 a.C. La traducción es nuestra, de la reproducción de la estela en jeroglíficos, en Bietak y Dorner, 1998, 18 y Fig. 6.

⁶⁸⁴ Goedicke señala que el área que menciona la estela "es exactamente el área del edificio central y sus alrededores, como Bietak ha demostrado de modo convincente", con lo cual para él no se trataría de una

Por su parte, Czerny interpreta que la estela hace referencia a dos núcleos (los dominios, *ḥwwt*⁶⁸⁵) establecidos en una línea norte-sur, uno de ellos fundado durante el PPI por Jety (el rey heracleopolitano) y el otro por Amenemhat I a principios del Reino Medio. El dominio de Jety aún no ha sido hallado, pero Bietak considera que con probabilidad se encuentre ubicado en las cercanías de Ezbet Rushdi donde está localizado el templo⁶⁸⁶.

Ahora bien, en relación con la información que brinda la estela, hay dos aspectos a considerar. Por un lado, el nombre del dominio de la ciudad es *r-w3ty*, que significa "*Puerta de los Dos Caminos*". Es probable que el término "puerta" hiciera referencia al status de la localidad, es decir, a su función como punto de ingreso –y egreso– de personas y bienes. Recordemos que el término "*portal*" también aparece entre los títulos de algunos funcionarios encargados del acarreo de bienes desde el exterior, como el caso de los nomarcas Jnumhotep III y Dyehutyhotep y que durante el Reino Nuevo se asimiló al concepto de "aduana"⁶⁸⁷. En cuanto a los "Dos Caminos", podría hacer referencia a los dos brazos del Nilo que se abrían allí en la antigüedad, o a las dos vías, la marítima por el Mediterráneo y la terrestre por el Sinaí, que alcanzaban el Levante desde el Delta oriental.

De hecho, esos dominios fueron instalados en un sitio estratégico donde la rama Pelusíaca del Nilo –la más oriental– se dividía, en aquellos tiempos, en dos ramas secundarias que desembocaban en el Mediterráneo. La funcionalidad de esa ubicación se relacionaba con su equidistancia entre este último y el área menfita/del Fayum, donde estaba ubicada la residencia regia; lo que le permitía actuar, a la vez, tanto como vía de comunicación con el Sinaí y Siria-Palestina, así como elemento defensivo frente

ampliación, sino de otro edificio, a diferencia de lo que opina Bietak. Cf. Goedicke, 2002, 190. La traducción es nuestra.

⁶⁸⁵ Para el término *ḥwwt*, cf. Wb. III, 1; Faulkner, 1991 [1962], 165.

⁶⁸⁶ Cf. Bietak, 1996, 7.

⁶⁸⁷ Cf. Posener, 1947, 119. Para Goedicke, la finalidad de esa construcción estaba relacionada con el servicio funerario dedicado a los funcionarios (actuaría como una "casa del ka" –*ḥwt k3*). Cf. Goedicke, 2002, 190.

al posible ingreso de nómades del desierto, de acuerdo con las necesidades del Estado en cada momento.

Este aspecto defensivo de estas construcciones aparece también avalado por la estela de Montuemhat, hallada en Semna y datada en la dinastía XII, donde se hace también mención a los *hwwt*:

"El príncipe, gobernador, tesorero real, amigo único (...) exacto detrás del rey y delante de sus nobles en el momento de destruir a los rebeldes de Asia y a los rebeldes del país del norte, cuyos productos (inw) llegan al Doble País y cuyos presentes (m3^cw⁶⁸⁸) embellecen el palacio, quien equipaba los hwwt del que lo había distinguido y que lo distinguía más que aquellos que habían existido antes que él, en quien el rey tenía confianza con el fin de erigir sus fortalezas (mnnw) y establecer el portal (r-3, como frontera) de Egipto, el tesorero real y supervisor de expedición, Mentuemhat, justificado, señor de veneración"⁶⁸⁹.

Moreno García sostiene la existencia de cierta relación entre la funcionalidad de los *hwwt* y las *mnnw*, en tanto ambos tipos de construcciones aparecen en esta estela en un contexto relacionado con las fronteras del Estado: no olvidemos que se trata de un funcionario destacado en la Baja Nubia, en Semna para ser más exactos, a la sazón frontera sur de Egipto en el Reino Medio. Es posible entonces –siempre según este autor– pensar que los *hwwt* también jugaran un rol similar al de las fortalezas (incluso, Moreno García las denomina "fortalezas-*hwwt*" para distinguirlas de las *mnnw*⁶⁹⁰); asimismo, la estela de Sesostri III hallada en Rushdi hace mención a los *hwwt*, también en el contexto de un área de frontera, como lo era esa zona en ese momento.

⁶⁸⁸ Cf. Faulkner, 1991 [1962], 102.

⁶⁸⁹ Cf. PM VII, 145. Cf. Moreno García, 1999, 184.

⁶⁹⁰ Cf. Moreno García, 1999, 184-185. La traducción es nuestra.

En el caso de la estela de Sesostris, el determinativo de *hwt* es el que se traduce comúnmente como "ciudad" o "aldea" (*niwt*) que quizás pueda relacionarse con el asentamiento hallado en las cercanías del templo donde fue hallada la estela.

Por otra parte, los "dominios" fueron los medios implementados por el Estado a fines del Reino Antiguo –de hecho, comienzan a ser mencionados en forma predominante en los textos a partir de la dinastía V– con el fin de

*"cumplir funciones de orden logístico para el desenvolvimiento de las expediciones enviadas por el faraón (...); (un hwt era) un centro administrativo que controlaba una circunscripción territorial y las explotaciones agrícolas de la corona en el medio provincial"*⁶⁹¹;

es así que estarían relacionados con la producción y distribución del grano y vituallas para tales expediciones y sometidos a la administración central. Sin embargo, Moreno García también sostiene que, de acuerdo con la estela de Sesostris, se evidencia *"por una parte, la existencia de terrenos adscriptos a un hwt, y, por otra parte, que los hwwt fueron establecidos en regiones fronterizas estratégicas con el fin de salvaguardar las fronteras del país"*⁶⁹².

Otro aspecto que avalaría esta posibilidad es la probable vinculación entre *hwt* e *inb*, término que aparece en la denominación "Muros del *hq3*" (*inbw hq3*⁶⁹³) mencionada en Sinuhé (B 17), ya que las grafías de estos términos se confunden en textos del III milenio a.C.⁶⁹⁴ y, en el mismo documento, donde se menciona la presencia de vigías en una construcción con estas expresiones: *wršw tp inb* (B 19) y *wršw tp hwt* (R 44-45),

⁶⁹¹ Cf. Moreno García, 1999, 250 y 284. La traducción es nuestra.

⁶⁹² Cf. Moreno García, 1999, 187. La traducción es nuestra.

⁶⁹³ En la copia de Berlín (B), el determinativo de *hq3* es el halcón sobre el estandarte (Gardiner G7), con lo cual se lo suele traducir como "dios" o "rey" (cf. Faulkner, 1991 [1962], 178). Las otras versiones no presentan esta variante. Cf. Blackman, 1932, 11.

⁶⁹⁴ Por ejemplo, en el caso del topónimo *inb itiw* (*Urk. I*, 247: 10, 13) que también aparece como *hwt itiw* (Textos de las Pirámides 640b, 1658d); o en el nombre de la región fronteriza de *Km-wr* escrita con el determinativo de muro (Textos de las Pirámides 628, 1630d) o en el interior del jeroglífico de *hwt* (1658a); o en el uso tanto de *inb* como de *hwt* como determinativos de *sdr* "fortaleza" (*Urk. I*, 64: 2; 101: 13 y Kaplony, 1964, lám 86 [322]). Cf. Moreno García, 1999, 187-188.

"vigías en la parte superior del muro" si seguimos la primera transliteración y "vigías en la parte superior del dominio" si seguimos la segunda, con lo cual podemos pensar que un *hwt* podía llegar a tener algún tipo de sistema defensivo que poseía puestos de observación, aunque, desde ya, no poseería las mismas características que las fortalezas (*mnnw*), ya que estas últimas tenían una estructura funcional y edilicia muy diferente⁶⁹⁵.

De todos modos, lo que podemos señalar es que el Estado aquí actuaba de acuerdo con la situación particular que se presentaba en cada una de esas áreas vinculantes: el establecimiento de fortalezas o de dominios con sistemas defensivos en un área fronteriza tendría que ver en mayor medida con la optimización de la operatividad del Estado en cada una de ellas, más allá que ambos tipos de instalaciones poseyeran características relacionadas con el control del área.

2.2.1.1. La evidencia material de Rushdi Sur

Ahora bien, veamos qué hallazgos materiales se realizaron en los estratos pertenecientes al templo y al asentamiento ubicado por debajo de él en primer lugar, para luego abordar los del área del asentamiento adyacente al templo (fig. 27).

El estrato más antiguo del área del *templo*, que se encuentra por debajo de él (el *f*), presenta un asentamiento rodeado por un muro de adobe. El subsiguiente, (el *e*), contemporáneo de la fase L de la estratigrafía general del sitio (véase Cuadro 2, Estratigrafía General de Tel el Dab^ca) presenta varias fases. En la más antigua, se halló un distrito rodeado por un muro de casi 2 m de ancho, que quizás pudo haber constituido un templo o un recinto sagrado. Es posible que este estrato pueda datarse en el reinado de Amenemhat II ya que la cerámica hallada es comparativamente más tardía

⁶⁹⁵ Cf. Moreno García, 1999, 188. La traducción es nuestra.

que la del estrato *e* del área F/I de Tel el Dab^a, que presenta una datación en los reinados de Amenemhat I/ Sesostris I, como veremos luego.

El estrato *d* presenta muy pocas variantes respecto del anterior; mientras que el subsiguiente (el *c*), presenta dos fases de la construcción del templo, cuyos muros adquieren un ancho de casi 3 m. A la fase más tardía pertenece la inscripción del año 5 de Sesostris III, a la que hicimos referencia anteriormente. Los hallazgos permiten suponer que ambas fases de construcción del templo se sucedieron en un lapso muy breve.

El estrato siguiente (el *b*), también presenta dos fases. La primera, contemporánea de fines de la dinastía XII, muestra que el templo estaba en uso; la subsiguiente, que abarcaría el lapso entre la dinastía XIII y los inicios del período hicsu, muestra la destrucción del templo y la construcción de un asentamiento en ese sitio.

Finalmente, en el estrato más tardío (el *a*), contemporáneo de fines del período hicsu (fase D/2-3 de la estratigrafía general) se hallaron pozos de execración conteniendo uno de ellos unas 70 vasijas, 28 jarras de arcilla pintada y restos de animales, entre ellos de asnos, cabras y ovejas⁶⁹⁶.

En el templo fueron hallados bloques de granito (piedra de Tura) con diversos relieves, muy fragmentarios. A pesar de ello, se pudo establecer que esos bloques fueron desplazados de otras construcciones regias y llevados al templo de Rushdi Sur. Las hipótesis más actuales que se han presentado sostienen que esos bloques habrían sido tallados durante el Reino Antiguo y ubicados en el área menfita –o en Bubastis– probablemente en algún edificio regio y desplazados, en un primer momento, por Amenemhat I, hacia algún edificio regio en el área de Tel el Dab^a o Qantir⁶⁹⁷, y en un segundo momento, en alguno de los reinados más tardíos de la dinastía XII, fueron llevados hacia el templo de Ezbet Rushdi, donde fueron hallados por S. Adam en la década del '50⁶⁹⁸.

⁶⁹⁶ Cf. Bietak, 1997, 127-128 y Bietak y Dorner, 1998, 19-22.

⁶⁹⁷ Así pareciera sugerirlo las menciones al *d3d3w Imn m h3t* al que luego nos referiremos en detalle. Cf. Szafranski, 1998, 101-108.

⁶⁹⁸ Para el informe original, cf. Adam, 1959, 207-226, para la interpretación que presentamos, cf. Jánosi, 1998, 51-81.

Adam también reportó el hallazgo, en lo que denominó el "santuario" del templo, de una estatua regia de granito. Otra estatua regia hallada por el dueño de esas tierras donde se encontró el templo —hecho que efectivamente provocó el inicio de las excavaciones— es probable que también proviniera de ese sector. Lamentablemente, no se pudo identificar a los reyes que esas estatuas representan⁶⁹⁹.

Además de los hallazgos en el templo, ya hemos señalado que en el área del *asentamiento adyacente* también se pudo establecer una estratigrafía precisa (fig. 28A-D, estratos e/4, e/2, d y c).

En el estrato más antiguo del asentamiento (*f*), apareció cerámica más tardía que la que presenta el área F/I de Tel el Dab^ea, con lo cual fue datada aproximadamente en el reinado de Amenemhat II, y los restos de los cimientos de una muralla de por lo menos unos 3 m, junto con restos de ladrillos.

En el estrato inmediato superior (el *e*), se halló parte de una enorme muralla de unos 4,5 m de ancho que podría haber separado el asentamiento de otro importante complejo de edificios. Aparecen casas dispuestas en línea, de unos 45 m², que estaban divididas en diversas áreas, presentando fogones y pozos para almacenaje; incluso, se observan tarimas de adobe que los excavadores interpretaron como área de descanso.

La mayor parte de las casas poseía un pequeño patio y algunas compartían un granero; mientras que en las fases más tardías de este estrato, aparecen graneros dispuestos de modo irregular, cuya capacidad era mucho mayor que la que una familia podía requerir durante un año (figs. 28A y B).

El asentamiento presenta algunos cambios en el estrato inmediato superior (*d*). En el sector sur, se evidencia la aparición de casas de mayor tamaño (hasta de 5 habitaciones), mientras que en el sector norte aparece un enorme edificio (fig. 28C).

En el estrato inmediato superior (*c*), se visualizan construcciones coincidentes con la ampliación del templo, en particular, dos grandes casas. Un gran edificio cuidadosamente planificado y construido fue hallado en este estrato, cuyo sector sur pudo haber estado destinado a actividades económicas, puesto que parte está dividido

⁶⁹⁹ Cf. Adam, 1959, 212.

en pequeñas cámaras, donde se encontraron restos de morteros de piedra y moldes para pan entre otros elementos (fig. 28D).

Finalmente, en el estrato más tardío (*b*), datado a fines de la dinastía XII, se detecta una expansión de ambos edificios al sur y al oeste, ya que se extienden unos 3 m por fuera de la muralla que rodea a las edificaciones del estrato anterior. La muralla sur, con un ancho de 1,70 m, se une a la muralla oeste, que posee unos 4,5 m. Como esta última está ubicada por sobre su predecesora del estrato *e*, el excavador supone que tuvo la misma función⁷⁰⁰.

Ahora bien, S. Adam no había dudado en datar una primera fase del templo en el reinado de Amenemhat I⁷⁰¹, y una posterior ampliación del mismo en el de Sesostris III, tomando como evidencias el portal de granito hallado en Ezbet Helmi que hace mención de Amenemhat I y la estela del año 5 de Sesostris III.

Sin embargo, Adam desconocía la existencia del asentamiento ubicado por debajo del templo, ya que sólo tuvo acceso a este último y a las construcciones adyacentes que se extendían hacia sus lados.

Pero a partir de la reexcavación del área del templo en 1996, Bietak propuso revisar la datación del templo brindada por Adam. Aunque se encontró un fragmento de un portal, en el patio frontal del templo, con un nombre de Horus que bien podría pertenecer a Amenemhat I o a Sesostris I, consideró que la construcción del mismo no podría pertenecer al reinado de Amenemhat I, como Adam había sugerido, puesto que los hallazgos cerámicos que se realizaron en los estratos que se encuentran por debajo del templo, como hemos visto, son algo más tardíos que el corpus cerámico del estrato *e* del área F/I de Tel el Dab^ea que data, precisamente, de tiempos de Amenemhat I y Sesostris I.

⁷⁰⁰ La estratigrafía del área del templo fue tomada de Bietak y Dorner, 1998, 28-29. Véase en el mapa XX que el antiguo brazo del río pasa junto al asentamiento.

⁷⁰¹ Cf. Adam, 1959, 209.

De este modo, propuso datar los estratos más antiguos ubicados por debajo del templo en el prolongado reinado de Amenemhat II o en el de Sesostris II. En cuanto a la estela del año 5 de Sesostris III, considera que se trata de un documento legal por el cual el templo incluyó una determinada cantidad de tierra (26 cúbitos = c. 711,17 m²)⁷⁰² que supuso una expansión del mismo, lo que explicaría la mención de los cuatro dignatarios locales que aparecen como testigos de la transferencia. Sin embargo, habíamos visto que hay quienes opinan que esa estela rememora el establecimiento de una nueva construcción y no la ampliación de una antigua.

A pesar de todas estas especulaciones, hay razones para creer que durante el reinado de Sesostris II el templo ya estaba establecido. De este modo, la construcción del templo no estaría aislada de las dataciones del resto de los estratos más antiguos pertenecientes al asentamiento que se encuentra debajo de él.

Ya habíamos mencionado que, entre los hallazgos relacionados con la dinastía XII, se encontró un portal de granito rojo en el área de Ezbet Helmi, que probablemente fue reutilizado en época de los hicsos o a principios de la dinastía XVIII. El portal posee una inscripción que indica que Sesostris III renovó una construcción de Amenemhat I, un *d3d3w(y)*⁷⁰³. Szafranski propone traducir la frase que aparece en el portal como "... el portal, que pertenece al *d3d3wy*-del-palacio-de-Amenemhat [I]", ya que considera que los términos *d3d3wy*, *palacio* y *Amenemhat* son utilizados en *status constructus*, vale decir, componen el nombre de una construcción⁷⁰⁴.

El tipo de construcción a la que se refiere el término *d3d3w(y)* aún no ha sido identificado, aunque pareciera estar relacionado de algún modo, para algunos, con una

⁷⁰² Para la superficie estipulada, cf. Bietak y Dorner, 1998, 18.

⁷⁰³ La inscripción se refiere al "*d3d3w[y]* del palacio, Amenemhat" (*d3d3w[y] ḥ Imn m ḥt*). Cf. Szafranski, 1998, 101. La traducción de Habachi dice que Sesostris III "...hizo su monumento, erigiendo un portal del *dyadya(t)* de Amenemha(t) renovando lo que fue hecho por...Amenemhat I". Cf. Habachi, 1954, 451.

⁷⁰⁴ Cf. Szafranski, 1998, 105.

residencia regia; para otros, con un edificio administrativo, mientras están quienes piensan que formaba parte de un templo⁷⁰⁵.

En este caso específico, la inscripción hace referencia a que se trata del portal del $d3d3w(y)$ del *palacio* ($^c h$) de Amenemhat [I]⁷⁰⁶. Si se rastrea el término, aparece en relación con un título portado por funcionarios del Reino Medio, como por ejemplo la inscripción en un escarabajo datado en la dinastía XIII, que hace mención al "*adscripto a la cámara del $d3d3wy$ del palacio, Seth*" (*iry $^c t n d3d3w(y) n ^c h Sth$*)⁷⁰⁷, lo que sugiere su conexión con el ámbito estatal. Como vemos, el término presenta la terminación dual $-wy$, atestiguada durante el Reino Medio, que puede sugerir la existencia de una de estas construcciones en el Alto Egipto y otra en el Bajo Egipto, mientras que durante el Reino Nuevo el término aparece como $d3dw$, en plural⁷⁰⁸.

Si bien Szafranski piensa, como Jánosi, que es probable que esa construcción ubicada en ese sitio, estaba a cargo de controlar "*las funciones militares y administrativas relativas a las relaciones entre Egipto y Asia*"⁷⁰⁹, aún no se ha llegado a una conclusión acerca de la ubicación original del portal: para Bietak, fue reutilizado tardíamente y su proveniencia habría que buscarla en el asentamiento de la dinastía XII en Ezbet Rushdi, donde podría haber existido un palacio de Amenemhat I⁷¹⁰.

Además, en Rushdi se halló el sello de un "*gobernador de Avaris, Amenyseneb-nefer*", ($h3ty-^c hwt w^c rt Imny-snb-nfr$), que, como vemos, constituye la más antigua denominación del sitio con el topónimo "Avaris". Este sello, de acuerdo con la cerámica asociada con la que fue hallado, puede datarse en la fase G o a inicios de la F

⁷⁰⁵ Cf. Szafranski, 1998, 101.

⁷⁰⁶ Cf. Habachi, 1954, 451, 456-458 y fig. V.

⁷⁰⁷ British Museum no. 30541. Cf. Martin, en Tufnell, 1984, 127, no. 1663, lám. 38.3.

⁷⁰⁸ Cf. Szafranski, 1998, 102.

⁷⁰⁹ Señala que aunque no existe una evidencia epigráfica abundante, es interesante que dos de los tres nombres conocidos de los funcionarios a cargo del $d3d3wy$ $^c h$ fueran Apofis y Seth, dos nombres vinculados con "lo asiático". Cf. Szafranski, 1998, 105 y notas 52 y 53.

⁷¹⁰ Cf. Bietak, 1996, Fig. 2.

de la estratigrafía general del sitio, vale decir, a mediados de la dinastía XIII⁷¹¹ (fig. 29).

De hecho, lo que importa en todo este contexto es que podemos suponer que el Estado operaba sistemáticamente y con continuidad desde los inicios de la dinastía XII sobre el área vinculante septentrional, y que su presencia no puede ser minimizada: la localización del dominio de Amenemhat y los hallazgos realizados allí, indican la prosecución de varios objetivos, relacionados no sólo con el avituallamiento de las expediciones que pasaban o partían desde allí o con el intercambio de bienes con el Mediterráneo oriental, sino también con el control específico de la frontera, en un sentido semejante al de las fortalezas establecidas en el área vinculante meridional: la denominación de "*puerta*" que reciben esos dominios –además del alcance que este término parece haber tenido en ese tiempo- permite aventurar esta posibilidad.

Evidentemente, nos encontramos frente a un sitio que fue ocupado desde los inicios de la dinastía XII, donde un templo y un asentamiento adyacente se constituyeron como un *hwt*. De todos modos, los indicios acerca de la finalidad de las edificaciones o el rol que jugaba este asentamiento del Estado en la frontera oriental pueden dárnoslo las evidencias materiales halladas en él.

Por cierto, los hallazgos en Rushdi Sur no proporcionaron ningún ejemplar completo de cerámica levantina del Bronce Medio, pero los tipos cerámicos de los fragmentos recuperados corresponden principalmente a jarras cananeas (*canaanite jars*) y en una proporción mucho menor, a jarras (*jugs*) bruñidas, halladas junto a un número mucho mayor de cerámica doméstica egipcia. Los hallazgos de Rushdi Sur también proveyeron fragmentos de cerámica egea, mientras que el resto del material está compuesto por escarabajos, recipientes de piedra y diversos objetos de metal, faenza y hueso⁷¹². Veamos entonces con más detalle los hallazgos cerámicos que se llevaron a cabo en Rushdi Sur.

⁷¹¹ Cf. Czerny, 2001, 13-26.

⁷¹² Cf. Czerny, 1998, 41.

2.2.1.2. La Cerámica Levantina de Rushdi Sur

La mayor parte de la cerámica levantina proviene de los estratos más tardíos (*c-a*, un 85 % del total), mientras que los estratos más tempranos (*e-d*) presentan una proporción mucho menor (15%) (fig. 30). En algunos casos aparece junto con material intrusivo que probablemente sea posterior a la dinastía XII⁷¹³.

Un fragmento levantino del tipo cerámico jarrita con asa y decoración de peine sin bruñir (*dipper combed unburnished juglet*) fue hallado en el estrato *b*, datado con posterioridad al reinado de Sesostri III. Este tipo cerámico es característico del Bronce Medio IIA de Tel el Dab^a⁷¹⁴, donde se lo halló en contextos más tardíos, específicamente en la fase H, estrato d/2 del área F/I de Tel el Dab^a.

El ejemplo más interesante es un fragmento de jarra bruñida de un diámetro de unos 12 cm, con dos áreas de delgadas bandas uniformes de color rojo, una sobre el hombro de la jarra y otra por debajo de la línea media del cuerpo de la misma. Esta jarra está asignada al estrato *e/2* o probablemente al *e/3*, ubicados por debajo del templo, contemporáneos de Amenemhat II⁷¹⁵.

Otros fragmentos de jarra con bandas rojas fueron hallados en un contexto más tardío, quizás perteneciente al estrato *b* o al *c*. Su superficie no está bruñida o bien perdió el lustre, y las franjas rojas son poco distinguibles; además, tres pequeños fragmentos, de los cuales dos pertenecen a jarritas pintadas, también provienen de estratos ubicados por debajo del templo y, aunque son demasiado pequeños para reconstruir el diseño de las piezas, pueden adscribirse al tipo que más tarde aparecerá en la producción local de Tel el Dab^a, conocida como Tel el Yahudiyeh, que alternaba

⁷¹³ Cf. Bagh, 2002, 96.

⁷¹⁴ Cf. Kopetzky, 2002, 227.

⁷¹⁵ Bagh considera que se trata de una jarra que podría haber contenido vino, ya que aparece al mismo tiempo que las ánforas que podían contener esa bebida o aún aceite. Cf. Bagh, 1998; 2002; 2003, 223.

en sus diseños franjas pintadas rectas y ondulantes, mientras que en otros casos presentaban decoración incisa⁷¹⁶.

En muchos de los estratos se encontraron fragmentos de jarras con círculos concéntricos, bandas cruzadas y partes con bandas en color rojo, o en negro y rojo, pertenecientes a la denominada "*Cerámica Pintada Levantina (CPL)*" -*Levantine Painted Ware*⁷¹⁷- que es característica del Bronce Medio sirio-palestino, donde los ejemplos más tempranos son de pasta originaria de Siria⁷¹⁸.

Los fragmentos hallados en Rushdi de *jarras cananeas* presentan similitudes con otros ejemplares hallados en otros sitios de Egipto en particular en Lisht Norte (aunque son más tardíos) y en Kom el Hisn, el sitio ubicado en el extremo occidental del Delta. En este sentido, las excavaciones de J. Bourriau en Menfis (Kom Rabi'a) en las que se hallaron esos fragmentos de *jarras cananeas*⁷¹⁹, no hacen más que confirmar los hallazgos de la excavación conducida desde el Metropolitan Museum of Art de Nueva York (MMA)⁷²⁰ en la pirámide de Amenemhat I en Lisht Norte, la cual produjo cerámica levantina en contextos funerarios de las dinastías XII y XIII y en un asentamiento del tardío Reino Medio.

El hallazgo más antiguo reportado allí, es un fragmento de *vaso (beaker)*, que pudo ser datado en las fases más tempranas del Bronce Medio IIA⁷²¹. La tumba 756 contenía dos *jarritas* de CPL, acompañadas por un conjunto de seis o siete tipos

⁷¹⁶ Cf. Bagh, 1998, 49.

⁷¹⁷ Cf. Bagh, 1998, 47. Recientemente, Bagh ha llamado la atención sobre las confusiones que existen entre los varios estilos de cerámicas pintadas que existieron en el COA durante la primera mitad del II milenio a.C., en particular entre la CPL, la cerámica siro/cilicea y la de Jabur. Sobre estos aspectos, véase Bagh, 2003, 219 ss. En otro trabajo, menciona que sería más adecuado abandonar la denominación '*ware*' y denominarla '*pottery*', ya que la CPL no constituye un grupo *específico* de cerámica, pero no propone un cambio debido a lo extendido del uso de la denominación original, cf. Bagh, 2002, 89. Véase también este último trabajo citado para un estudio de esta cerámica en relación con el establecimiento de una tipología, patrones de decoración y formas.

⁷¹⁸ Cf. Ben Tor, 2002.

⁷¹⁹ Cf. Bourriau, 1990, 18-26.

⁷²⁰ Las excavaciones que hallaron estos vestigios tuvieron lugar entre 1906 y 1908.

⁷²¹ Respecto de los hallazgos de cerámica levantina en Lisht Norte, consúltese Arnold et al., 1995, 13-32. Las referencias relativas a esos hallazgos presentes en este trabajo han sido tomadas de allí.

cerámicos egipcios. Uno de estos tipos cerámicos, una botella, pudo ser datada por el índice de apertura de su cuello a mediados de la dinastía XII (Amenemhat II-Sesostris III)⁷²². Ahora bien, en cuanto a los hallazgos en el asentamiento del tardío Reino Medio en esa zona, específicamente de fragmentos de *jarritas* Tel el Yahudiyeh, cabe señalar que los métodos implementados en cuanto al registro del material recolectado impiden conocer a ciencia cierta su ubicación exacta⁷²³. Por estos motivos, el MMA decidió iniciar en 1991 la excavación de un sector que no había sido trabajado por las expediciones previas. Los análisis del material cerámico egipcio hallado allí, relacionado con fragmentos de tipos cerámicos levantinos (principalmente jarras y ánforas) indican una datación más tardía, en la dinastía XIII, ya que sus índices de apertura muestran relación con el Complejo 7 de Dahshur⁷²⁴, lo que indica un enorme incremento del vínculo, ya existente durante la dinastía XII, entre Egipto y el Levante en la dinastía XIII.

Finalmente, los paralelos más próximos a estas cerámicas hallados fuera de Egipto proceden de Biblos (niveles VII, IX-XII)⁷²⁵ y de Afek (Tumba 5)⁷²⁶. La ya mencionada "Jarra de Montet", presenta en su cuerpo una combinación de triángulos monocromáticos en color rojo y bandas en ondas, por lo que fue comparada con la denominada cerámica Jabur y la CPL, aunque pareciera estar relacionada en mayor medida con esta última. De todos modos, esa decoración se repite en otros tipos cerámicos hallados en Biblos, y aparece también entre el material cerámico hallado en la tumba 4 de Afek⁷²⁷. De todos modos, Bagh concluye que los ejemplos más

⁷²² En la tumba de Jnumhotep II en Beni Hasan, en la pared oeste, aparece la representación de una jarrita levantina del tipo *dipper juglet*. Cf. BH I, lám. 29; Arnold et al., 1995, 18 n. 38.

⁷²³ Este asentamiento fue excavado por el Metropolitan Museum of Art entre 1906 y 1909, en 1914 y entre 1920 y 1922.

⁷²⁴ Cf. Arnold et al., 1995, 24.

⁷²⁵ Véase Dunand, 1954, Fig. 373.9808, para un paralelo a la jarra de Rushdi y Fig. 373.11267 bis para paralelos a las de Lisht y Kom el Hisn. Lamentablemente los fragmentos de Rushdi no pueden ser datados a través de ellas, ya que no presentan una datación en el trabajo de Dunand, cf. también Saghieh, 1983, Figs. 1 y 18.

⁷²⁶ Cf. Bagh, 1998, 49.

⁷²⁷ Cf. Bagh, 2002, 97.

tempranos de CPL en Egipto derivan, con probabilidad, de Biblos, y que llegaron a través del intercambio establecido entre Egipto y esa ciudad⁷²⁸.

En conclusión, Bagh señala que las jarras de CPL monocromáticas de color rojo arribaron a Egipto con anterioridad a las bicromáticas, manteniendo una datación anterior al fin de la dinastía XII, corroborada por los hallazgos de Lisht y los de Kom el Hisn. Además, señala que las jarras de Biblos derivan de la tradición del Bronce Temprano y deberían ser consideradas como las antecesoras de la CPL, a pesar que la variedad bicromática no haya sido hallada en esa ciudad⁷²⁹.

En síntesis, los hallazgos de Rushdi son indicativos del vínculo que el Estado egipcio mantenía con Siria, particularmente con Biblos, durante la dinastía XII. Además, el hallazgo de estos tipos cerámicos en Rushdi, que era un *hwt* establecido por el Estado, demuestra el interés que ese Estado poseía en tales vínculos y el incremento que se produjo entre los los inicios de la dinastía XII y las épocas posteriores.

2.2.1.3. La Cerámica Egea de Rushdi Sur

Hasta hace poco tiempo el único fragmento de cerámica cretense hallado en Tel el Dab^{ca}, consistía en un fragmento de taza Kamares, con decoración de *líneas onduladas*, hallado en los jardines el "palacio" contemporáneo de inicios de la dinastía XIII ubicado en el área F/I del tel (estrato d/1, fase G/1-4). Se suscitaron discusiones acerca de la probable datación del fragmento, pero se concuerda acerca de su origen palatino, si bien no puede establecerse a ciencia cierta si proviene de Cnossos o Festos, ya que en ambos palacios se utilizaba el mismo tipo de arcilla⁷³⁰.

⁷²⁸ Cf. Bagh, 2002, 100.

⁷²⁹ Cf. Bagh, 2002, 101.

⁷³⁰ Podría pertenecer al Minoico Medio IIA o IIB. Cf. MacGillivray, 1995, 81-84; Walberg, 1998, 107-108.

En cuanto al material hallado en Rushdi Sur (fig. 31), presenta una datación aún más temprana que el fragmento hallado en los jardines del "palacio" de la dinastía XIII, ya que se considera que pertenece al Minoico Medio IIA y fue hallado en los estratos del asentamiento ubicado por debajo del templo, en el estrato *e/3*. El material consiste en unos ocho fragmentos de asas, pertenecientes a dos o más ejemplares de las denominadas *ánforas de boca oval*, decoradas con simples bandas oscuras⁷³¹.

Sin embargo, el material cretense del Minoico Medio hallado en Egipto es sumamente escaso y, exceptuando Tell el Dab^{ca}, la mayor parte proviene del área del Fayum, en torno a la aún no ubicada *Ititauy*: Haraga, Kahun y Lisht, mientras que unos fragmentos de una jarra decorada provienen de una tumba abidena contemporánea de la dinastía XII, que fueron datados en el Minoico Medio IIA⁷³².

Esta cerámica minoica fue hallada, también, en varios sitios de Siria y en menor medida, de Palestina⁷³³, pero es posible que el patrón en relación con la finalidad de esa cerámica sea diferente del que se evidencia en Egipto.

Por un lado, en Egipto se halló una mayor variabilidad en los tipos cerámicos minoicos, lo cual puede ser indicativo de la existencia de una demanda diferenciada⁷³⁴; y, por el otro, es probable que esos tipos cerámicos minoicos estuvieran vinculados al circuito de bienes de prestigio⁷³⁵.

Este aspecto resalta aún más en los vestigios hallados en Kahun, donde se hallaron fragmentos de una delicada cerámica minoica policroma; sin embargo, Kahun era un asentamiento de trabajadores, con lo cual se puede inferir que, con probabilidad,

⁷³¹ Cf. Czerny, 1998, 46; 2000.

⁷³² Aston menciona un total de cerca de cincuenta recipientes. Cf. Aston, 2002, 54. Para los hallazgos en Egipto en el área del Fayum y Abidos (tumba 416), cf. Kemp y Merrillees, 1980, 1-14, 57-59. Para vínculos culturales entre Creta y Egipto, cf. Warren, 1995, 1-21.

⁷³³ Cf. Merrillees, 2003, 127-142.

⁷³⁴ Cf. Merrillees, 2003, 139.

⁷³⁵ Cf. Aston, 2002, 54.

una vez consumido el contenido por la élite, se descartaban los recipientes, los cuales eran reutilizados con otros fines por la gente del común⁷³⁶.

Además de estas particularidades, todos estos hallazgos de cerámica levantina y egea en Egipto revelan que, con alta probabilidad, existía una red de intercambio establecida entre Egipto y Asia occidental ya en la primera mitad de la dinastía XII⁷³⁷, aunque siga debatiéndose si, para la vinculación Creta-Egipto los contactos se dieron de modo directo, o indirecto a través del Levante⁷³⁸. En cuanto a la cerámica chipriota, no aparece en Tell el Dab^ca en contextos relacionados con el Bronce Medio IIA, sino con el IIB, a diferencia de lo que ocurre en la costa septentrional del Levante⁷³⁹.

2.2.1.4. La Cerámica Egipcia de Rushdi Sur

Ahora bien, en cuanto a los hallazgos relativos a la cerámica egipcia⁷⁴⁰, en el estrato de fines de la dinastía XII, ubicado por sobre el nivel del templo, el *b*, se encontraron cuencos hemisféricos. De todas maneras, la mayor parte del material se encuentra en el estrato *c*, el de la fundación del templo, y en los más antiguos (*d* y *e/1-4*), ubicados por debajo del mismo. Los cuencos provenientes de los estratos del templo como de los ubicados debajo de él, muestran una enorme uniformidad y una producción altamente estandarizada y son utilizados para establecer las posibles dataciones de los estratos⁷⁴¹.

⁷³⁶ Cf. Flammmini, 1996b, 116. Para otra opinión, véase Merrillees, 2003, 139, quien sostiene que la cerámica minoica no participaba del circuito de bienes de prestigio, precisamente por haberse hallado en contextos como los de Kahun.

⁷³⁷ Cf. Czerny, 2000.

⁷³⁸ Aún no se ha llegado a una conclusión respecto de este tema. Los argumentos de quienes defienden los contactos indirectos, en Kemp y Merrillees, 1980, 290-296; Merrillees, 2003, 139; los de quienes consideran que fueron directos, cf. Warren, 1995, 10; Watrous, 1998, 21.

⁷³⁹ Cf. Maguire, 1992, 117.

⁷⁴⁰ Usualmente, la cerámica egipcia está hecha de dos tipos de arcilla: arcilla aluvial o marga.

⁷⁴¹ Cf. Czerny, 2002, 134.

Además de los cuencos, se hallaron otros tipos semejantes con pie, denominados cálices (estrato *e/1*) y moldes para pan de la variante cónica, no cilíndrica, que aparecen en todos los estratos; jarras con un asa y base plana (estrato *d*); jarras de cerveza (fig. 32); un vaso terminado en punta con cuerpo macizo (*Spitzvase mit dickem Boden*) (estrato *e/2*); una gran tina o cuba hemisférica (*Bottich*) de color rojo (estrato *e/3*) y varias *zirs*, las jarras para agua egipcias⁷⁴².

Ahora bien, más allá de la importancia de este avance del Estado sobre el Delta oriental durante la dinastía XII, Tel el Dab^ca sigue presentando, hasta hoy, un cúmulo de evidencias insoslayables para dimensionar las actividades del Estado en esa zona, y que lo transforman en un sitio único en su tipo.

2.2.2. Los asentamientos del área F/I de Tel el Dab^ca (fase N, estratos *e/1-3*; fase H, estrato *d/2* y fase G/4, estrato *d/1*)

*2.2.2.1. El asentamiento de la fase N, estratos *e/1-3* de Tel el Dab^ca*

Además de los vestigios hallados en el área del templo y del asentamiento adyacente en Rushdi Sur, se halló un asentamiento egipcio de inicios de la dinastía XII en el área F/I, en los estratos denominados *e/1-3* de Tel el Dab^ca.

Este asentamiento sigue las líneas de construcción de muchos otros emprendimientos de la corona, por ejemplo, posee un plano ortogonal muy parecido al de Kahun (fig. 33). Lamentablemente, la necrópolis correspondiente a este asentamiento no ha sido hallada. Aún más llamativo es el hecho que tampoco se hayan encontrado inscripciones, esculturas, edificios administrativos o lugares de culto.

⁷⁴² Para los tipos cerámicos egipcios hallados en el asentamiento de Rushdi ubicado debajo del templo, cf. Czerny, 2002, 132-142.

Sin embargo, con sus casas en hilera y sus calles rectas, el asentamiento refleja el tipo de construcción típica egipcia organizada desde el Estado. En cuanto a los vestigios materiales hallados, se reducen a recipientes cerámicos y utensilios de piedra, en particular, de sílex.

Los tipos cerámicos se corresponden en general con los producidos en otras áreas del Delta, aunque no dejan de presentar ciertas particularidades: por ejemplo, cabe mencionar unos moldes de pan de forma cilíndrica que aparecen junto a los habituales de forma cónica; y unas jarras que constituyen un tipo cerámico novedoso⁷⁴³. De todos modos, el estrato posee una compacta homogeneidad interna.

La marga con la que fueron hechos los recipientes proviene del área menfita (marga C⁷⁴⁴); mientras que el sílex con que fueron hechos los utensilios tampoco es de origen local. Probablemente algunas materias primas hayan llegado allí desde Menfis, aunque tampoco se puede descartar la existencia de intercambio con grupos nómades, pues se hallaron fragmentos de vasijas de una marga que no es egipcia; y de otras que quizás correspondan a una marga sirio-palestina⁷⁴⁵.

Los excavadores señalan que, al no haberse hallado la necrópolis, este asentamiento pudo haber sido utilizado por los trabajadores afectados a la construcción del dominio de Ezbet Rushdi temporalmente y que, una vez finalizado, se mudaron hacia allá, abandonando esta localidad⁷⁴⁶.

La datación de estos estratos corresponde a los reinados de Amenemhat I y Sesostris I. Luego se detectó un hiato que abarcaría hasta el reinado de Amenemhat III, cuando el área fue cubierta por un asentamiento de características muy disímiles, compuesto en mayor medida por individuos portadores de rasgos culturales del Bronce Medio IIA asiático (aunque estaban altamente egipcianizados), quienes introdujeron ciertos elementos arquitectónicos y culturales que los distinguen.

⁷⁴³ Cf. Czerny, 1999, 130.

⁷⁴⁴ Para las características de esta marga en relación con los hallazgos en Tel el Dab'a véase, Bader, 2001, 36-37.

⁷⁴⁵ Cf. Czerny, 1999, 130.

⁷⁴⁶ Cf. Bietak, 1996, 9-10; 1997, 97.

2.2.2.2. El asentamiento de la fase H, estrato d/2 de Tel el Dab^a

En este estrato se conformó un área residencial centrada en torno de una construcción edilicia de tipo sirio, conocido como "casa con una sala central" (*Mittelsaalhaus*), que fue hallada también en Biblos y en el palacio real de Mari –pero no en las ciudades palestinas (fig. 34). Por este motivo, sumado a los estrechos vínculos que Egipto tenía con Biblos, y a la evidencia que liga a Tel el Dab^a con el Levante, es que Bietak mantiene la posibilidad de que Biblos haya sido la ciudad de origen de estos asiáticos que se establecieron en Egipto⁷⁴⁷.

Ahora bien, fuera del área residencial, pero en sus cercanías, se hallaron cuatro tumbas, construidas algo después de los edificios con los que pueden estar asociadas. Estas tumbas fueron completamente saqueadas y no contienen objetos importados. Si bien la costumbre de enterrar los cuerpos en las cercanías de las áreas residenciales no era una costumbre típicamente egipcia, habría que considerar la moderación de este supuesto, ya que existen algunas evidencias que indicarían la existencia de la práctica de enterratorios intramuros en algunos sitios: se pueden citar ejemplos provenientes de Elefantina, Lisht, Hermópolis, Tel Ibrahim Awad; Kom el Hisn; Mendes y Bubastis en distintas épocas, incluido el Reino Medio⁷⁴⁸.

La mayor parte de las tumbas excavadas se encuentra al sur del área residencial, en un terreno dedicado con probabilidad a ser utilizado únicamente como cementerio⁷⁴⁹. Una sola tumba, la más grande de este estrato, pareciera haber poseído una superestructura, y en ella fue encontrada una estatua –en estado fragmentario- de un dignatario asiático, única en su tipo en Egipto (fig. 35).

La misma se encontraba en la capilla adosada al lado este de la tumba. La estatua presenta un tamaño equivalente al doble del tamaño natural, su tocado tiene forma de hongo y lleva un *boomerang* sobre su hombro izquierdo. El color del cabello

⁷⁴⁷ Cf. Bietak, 1997, 98.

⁷⁴⁸ Cf. Schiestl, 2002, 330, notas 9 y 10 y bibliografía allí citada.

⁷⁴⁹ Cf. Schiestl, 2002, 329.

es rojo y la piel amarilla, los colores tradicionales que utilizaban los egipcios para representar a los asiáticos.

Estatuas semejantes a ésta se hallaron en varias ciudades de Asia occidental, pero la que más se le asemeja se halló en Ebla⁷⁵⁰. Nada se sabe sobre este dignatario asiático en Egipto, ni los motivos que llevaron a que la estatua presente daños intencionales⁷⁵¹.

Ciertamente, del resto de las tumbas, podemos señalar que las más comunes (casi un 65% del total) consisten en una cámara rectangular construida con ladrillos de adobe y arena (*sand mudbricks*), y estaban cubiertas con una bóveda de una o dos hileras de ladrillos; mientras que un 11% de los enterramientos fueron hechos en simples hoyos.

Los enterramientos, al igual que las estructuras del área residencial, también presentan rasgos de un entorno cultural asiático occidental: en cuatro de ellos se encontraron asnos, ovejas y cabras; en algunos, aparecen dispuestos directamente delante de las tumbas, en otros, en hoyos excavados también delante de ellas; mientras que los individuos se hallaron en posición contracta. Sin embargo, el diseño arquitectónico de las tumbas es egipcio⁷⁵².

Otro aspecto a considerar es la aparición de bronce en los enterramientos masculinos, que no pertenecen a tipología egipcia alguna, sino que pueden adscribirse a la tradición de lo que se ha dado en llamar los "enterramientos de guerreros levantinos" del Bronce Medio IIA⁷⁵³.

Se identificaron cuatro de este tipo de tumbas, tres de las cuales presentan restos humanos que demuestran que se trataba de adultos masculinos de edad madura, entre

⁷⁵⁰ Cf. Matthiae, 1997, 379-414, esp. Fig. 14.18.

⁷⁵¹ Cf. Bietak, 1997, 100.

⁷⁵² Cf. Bietak, 1996, lám. 2D.

⁷⁵³ Cf. Philip, 1995, 140-154; Schiestl, 2002, 331.

los 40 y 60 años⁷⁵⁴. Estos enterramientos suelen presentar un conjunto de armas de tipo levantino, consistente en un par de puntas de javalinas, un hacha cabeza de pato (*duckbill axe*) y una daga con hoja con dos acanaladuras y con la empuñadura en forma de medialuna, cuyos paralelos en Asia occidental provienen de sitios ubicados en el norte y en la costa (i.e. Biblos, Ugarit, Amrit, Ebla, Meguido)⁷⁵⁵ (fig. 36). Si bien desde 1985 se busca establecer un índice (al igual que se ha realizado con los cuencos hemisféricos) para las hachas cabeza de pato, las potenciales posibilidades para establecer dataciones se ven limitadas ya sea por la escasez de material cerámico asociado⁷⁵⁶, ya sea porque las tumbas fueron reutilizadas, o bien porque el ajuar funerario parece haber sido reunido durante un prolongado lapso temporal⁷⁵⁷.

Ahora bien, estos enterramientos de "guerreros levantinos" representan sólo una mínima fracción del total ya que, de hecho, existen enterramientos femeninos, algunos enterramientos dobles, con mujeres y hombres, y de niños (F/I-o/20-tumba 20 y F/I-n/21-tumba 1), con lo cual es muy posible que nos encontremos frente a un cementerio familiar⁷⁵⁸.

Por cierto, las explicaciones para esos enterramientos masculinos con armas han variado con el transcurso del tiempo. Si bien en un momento se remarcó la incidencia de estas armas en la constitución de una comunidad militarizada, luego se relativizó esta posición ya que las armas fueron halladas en contextos funerarios, con lo cual se consideró que estuvieran relacionadas en mayor medida con aspectos simbólicos que con la existencia de una clase guerrera.

Para Philip, tales armas representan el equipamiento funerario de una élite, no de un ejército, especialmente teniendo en cuenta que la decoración puede expresar valores culturales o creencias⁷⁵⁹. Hay ejemplos en Tel el Dab^ca de armas muy

⁷⁵⁴ Cf. Schiestl, 2002, 331 y nota 30.

⁷⁵⁵ Cf. Schiestl, 2002, 331 y nota 25. Dagas, i.e. en Tel el Dab^ca, fase H área F/I, o/20-No. 17; en Biblos, cf. Dunand, 1954, 302, Lám. LXVIII, nos. 9652-9658; cuchillos curvos, en Biblos, cf. Montet, 1928a, 181, Lám. CII, nos. 656-658.

⁷⁵⁶ Por ejemplo, la tumba de un "guerrero levantino" de Tel el Dab^ca (o/20-No. 17) no contiene ningún objeto cerámico, cf. Bietak, 1996, Lám. 10.

⁷⁵⁷ Cf. Schiestl, 2002, 337.

⁷⁵⁸ Cf. Schiestl, 2002, 332.

⁷⁵⁹ Cf. Philip, 1995, 71-72 y 74.

ornamentadas (Reg. no. 2193 –un hacha- y no. 7323 –una daga) que se ven también en los “depósitos de fundación” de Biblos⁷⁶⁰.

2.2.2.3. *El asentamiento de la fase G/4, estrato d/1 de Tel el Dab^ca*

Ahora bien, en el estrato inmediato superior -datado a inicios de la dinastía XIII⁷⁶¹- se halló un “palacio”, de hecho, una mansión de grandes dimensiones -unos 4000 m²⁷⁶² (fig. 37). Esta estructura poseía en sus adyacencias un jardín y una necrópolis⁷⁶³. La planta de la construcción era totalmente egipcia, hecha de ladrillos de adobe con abundante arena (*sand bricks*), de tamaño regular.

Los muros se han preservado hasta una altura de un metro, y en algunas habitaciones se hallaron fragmentos de decoraciones de los muros a nivel del suelo. Estas decoraciones presentan rasgos geométricos y no se identificaron ni figuras ni jeroglíficos egipcios.

En ciertas habitaciones el piso estaba recubierto con ladrillos de adobe y sucesivas capas de arena y adobe, mientras que los techos estaban sostenidos por columnas cuya base era de piedra y la estructura de madera (de las que no se encontraron vestigios).

También se halló un patio rodeado de columnas. En un extremo de este último, se encontraron tres bases de columna en piedra; del resto, se hallaron los pozos que se efectuaron para colocarlas. En esos pozos se había vertido arena, lo cual puede ser o

⁷⁶⁰ Cf. Dunand, 1954, 695, Lám. CXX, no. 14439. Volveremos sobre los depósitos en el capítulo VI.

⁷⁶¹ De acuerdo con una estatuilla hallada en ese estrato y por la sincronización con los hallazgos de las impresiones de sello de fines de la dinastía XII e inicios de la XIII de Ascalón. Cf. Bietak, 2002, 32 y Stager, 2002, 353.

⁷⁶² Cf. Bietak, 1991a; 1996; 1997; Eigner, 1996, 73-80.

⁷⁶³ Cf. Bietak, 1991b, 47-75.

bien un aspecto tendiente a evitar que la humedad afecte las bases de piedra, o bien un paso en una ceremonia ritual de fundación⁷⁶⁴.

El plano muestra tres estructuras principales: la entrada (E) ubicada al norte; el edificio occidental (M-S-A) y el oriental (M-S). Un patio rodeado por columnas se encuentra frente al edificio occidental, al oeste del cual, separado por un muro, se encuentra una construcción adyacente que podría haber sido utilizada como cocina. Al este de la entrada, una serie de construcciones pudieron servir como almacenes (Ma). La construcción K1 al extremo este del palacio pudo haber servido como capilla⁷⁶⁵.

Varias escaleras (St) llevan hacia la parte superior del edificio. Esta construcción sostiene diversos parecidos con las denominadas "casas de élite" de Kahun -por ejemplo, la entrada orientada hacia el norte que da a un hall con columnas- además de poseer habitaciones y almacenes.

La mansión presenta un sistema de abastecimiento de agua (W1 y W2 en el plano), por medio de un sistema de tuberías hechas con ladrillos de adobe dispuestos de forma tal que permitieran el paso de agua, y cubiertos por una gruesa capa de arcilla. Sistemas semejantes de tuberías para el acarreo de agua fueron halladas en Kahun, en las fortalezas nubias y en el palacio egipcio de Tel Basta⁷⁶⁶.

Ahora bien, aunque estos aspectos contemplados hablan de una construcción egipcia, los restos materiales de los habitantes de la mansión de Tel el Dab^a indican su pertenencia a la tradición del Bronce Medio asiático. Por cierto, sus enterramientos fueron llevados a cabo en los jardines del edificio, a pesar de que el diseño de las tumbas era egipcio, pero además, se hallaron en ellos restos de asnos, cabras y ovejas. Los asnos están dispuestos en pares delante de las tumbas, y los paralelos más cercanos a estos enterramientos de animales fueron hallados en Tell el Ajjul, en la costa sur de

⁷⁶⁴ Cf. Eigner, 1996, 73-75.

⁷⁶⁵ Según Eigner, 1996, 75. En los aspectos descriptivos del "palacio" seguimos lo expuesto por este autor.

⁷⁶⁶ Cf. Kemp, 1986, 124; para el palacio de Tel Basta, cf. Van Siclen III, 1996, 239-246.

Palestina, sitio que mantuvo estrechos contactos con el posterior reino hicsio y fue identificado como la Sharuhén de los textos⁷⁶⁷.

A todos estos datos debemos adicionar el hecho de que varias de las tumbas de la mansión poseían armas de tipo sirio-palestino. Además, en una de ellas (F/I-m/18-nr 3), se halló un escarabajo de amatista con una inscripción, que formaba parte de un anillo de oro, datado por los excavadores en la dinastía XIII⁷⁶⁸. El objeto fue revisado recientemente y se establecieron las siguientes conclusiones: la inscripción mencionaría a un *ḥqꜣ n Rṯnw*, de nombre *Di-Sbkmḥꜣt*; mientras que el estilo del escarabajo permite datarlo en la dinastía XII⁷⁶⁹ (fig. 38). Estas conclusiones abren una serie de nuevas hipótesis relacionadas tanto con la localización del Rechenu⁷⁷⁰, como con el vínculo que en este caso tendría un "jefe del Rechenu" con la colonia de Tel el Dab'a, siempre y cuando se confirme, como sostiene Bietak, que el individuo que menciona el escarabajo era el dueño de la tumba⁷⁷¹.

Si bien es sumamente tentador relacionar esta evidencia con la procedente del Sinaí, donde se hace mención al "hermano del jefe del Rechenu, Jebded" -como hemos visto anteriormente-, es conveniente esperar a que se encuentre mayor cantidad de material para corroborar o modificar las posibles vinculaciones entre los habitantes del Rechenu y la colonia en el Delta oriental, y a su vez la relación que tendrían con el Estado egipcio.

En otra de las tumbas, se halló un sello del "gran supervisor y tesorero real, Aya"⁷⁷², lo cual es indicativo de la existencia de contactos entre la administración central egipcia y el asentamiento asiático en Tel el Dab'a.

⁷⁶⁷ Sin embargo, otros han identificado Sharuhén con Tel Haror, como Rainey (1993, 178*-87*). Para una aproximación al problema, cf. Oren, 1997, 253-283.

⁷⁶⁸ Cf. Bietak, 1996, 26-27, fig. 22 [1] y lám. 11 [D].

⁷⁶⁹ Cf. Martin, 1998, 109-112. El título es una reconstrucción del autor, ya que el escarabajo está fragmentado.

⁷⁷⁰ El cual no aparece mencionado en ninguna de las series de Textos de Execración.

⁷⁷¹ Véase al respecto. Martin, 1998, 112, n. 27.

⁷⁷² Cf. Bietak, 1996, 27 y 28, fig. 24.

Además, en el ala norte de la mansión se halló un cilindro-sello de estilo y tradición sirias⁷⁷³, pero de manufactura local (fig. 39). La decoración del cilindro-sello presenta una representación del dios sirio del clima Baal Sefon en posición de ataque, ubicado sobre dos montañas que poseen una decoración de rayas oblicuas cruzadas.

El dios posee un hacha que podría ser del tipo cabeza de pato en su mano derecha y una maza en la izquierda, y por delante de él se visualiza una cabra cayendo con la cabeza hacia abajo. Sobre esta última figura aparecen los vestigios de un ala, o bien de un disco solar alado o bien de un ave y, por debajo de ella, una embarcación con dos ocupantes.

Un motivo secundario está conformado por un toro en posición de ataque; la figura está dispuesta sobre una guarda debajo de la cual hay un león sentado sobre cuyo lomo se visualiza la figura de un pájaro. El león extiende una garra hacia una serpiente⁷⁷⁴, la cual puede ser interpretada como Yam, el dios del mar⁷⁷⁵.

Porada, siguiendo a Teixidor, ya había establecido que la figura central representa a Baal Sefon en su carácter de protector de los navegantes, y que todo el sello significa *"una invocación al dios para que envíe buenos vientos, preserve el amarre de los barcos y aquiete las olas"*⁷⁷⁶.

Para nosotros, la aparición de este sello en Tel el Dab^a y la interpretación de Porada, nos proporcionan una valiosa indicación acerca de las actividades primarias de ese nodo del Delta oriental: el hecho de que haya sido hallado en la mansión de los dignatarios asiáticos contemporánea de la dinastía XIII es significativo, así como que se trate de una invocación a los dioses sirios del clima y del mar en tanto ambos se relacionan, de algún modo, con las actividades de navegación.

Todos estos datos, sumados a que esos dignatarios estaban en contacto con la administración central del Estado egipcio, apuntan a confirmar los indicios acerca de

⁷⁷³ Tel el Dab^a, reg. no. 2995. De hematita, en estado fragmentario, fue hallado en el pavimento de la mansión de la dinastía XIII, area F/I. Cf. Porada, 1984, 485.

⁷⁷⁴ La descripción del cilindro sello fue tomada de Porada, 1984, 485.

⁷⁷⁵ Bietak (1997, 104.) expresa que esta representación de la serpiente sobre un pedestal es una representación de Baal Sefon como una forma del dios del mar, Yam, pero generalmente los mitos ugaríticos tienden a identificarlos como dos deidades que se enfrentan, cf. Liverani, 1995 [1991], 449.

⁷⁷⁶ Cf. Porada, 1984, 487.

que *Tel el Dab^ca* pudo haber sido establecida, con probabilidad, como una colonia de individuos que desarrollaban actividades relacionadas con la navegación marítima y los intercambios, y que actuaban bajo el control del Estado egipcio.

Además, otro indicio apunta a relacionar este asentamiento con regiones ubicadas en el Mediterráneo oriental. Recordemos el fragmento de cerámica cretense Kamares hallada en la mansión, la cual hasta hace relativamente poco tiempo constituía la evidencia más temprana de la presencia de esa cerámica en la zona.

Por cierto, en las tumbas de los dignatarios se halló un pendiente de oro de unos 3,5 cm, con la representación de dos animales (¿perros?) enfrentados⁷⁷⁷; y una daga que presenta espirales en su decoración. Ambos objetos poseen motivos con características minoicas o, al menos, egeas⁷⁷⁸.

Todas estas evidencias permiten delinear los lazos que la región poseía con el Mediterráneo oriental, y al que ya hemos hecho mención anteriormente. Ahora bien, en un momento dado la actividad cesó en la mansión y todo fue abandonado⁷⁷⁹.

2.2.2.4. La cerámica levantina de las fases H (estrato d/2) y G/4 (estrato d/1) de *Tel el Dab^ca*

En cuanto a la cerámica, un número relativamente pequeño del total hallado en esos estratos era de tipo levantino, el resto era egipcio⁷⁸⁰. El material levantino ha sido analizado para establecer el probable origen de esa cerámica (si provenía de Siria o de

⁷⁷⁷ Para Bietak, se trata del motivo oriental del "señor de los animales", pero en este caso, el individuo que llevara el pendiente sería el "señor" en tanto en el objeto no aparece esa figura. Las características específicas por lo cual se le atribuye un origen minoico tienen que ver con la comparación efectuada con el Tesoro de Aegina, donde aparece un objeto semejante. Cf. Bietak, 1995, 19-20.

⁷⁷⁸ Cf. Bietak, 1996, 29.

⁷⁷⁹ Cf. Bietak, 1997, 104.

⁷⁸⁰ Originalmente Bietak sostenía que el 20 % del total del material cerámico hallado en los estratos de las fases H y G/4 era de origen levantino (cf. 1996a, 10).

Palestina) y así evaluar el carácter de los contactos; mientras que la cerámica egipcia ha sido utilizada para datar los estratos por comparación con el material de los complejos funerarios de Dahshur y Abidos estudiado y clasificado por Arnold.

De hecho, las más recientes aproximaciones al tema señalan que, con excepción de las denominadas *jarras cananeas* y las *jarritas con asa*, que sí fueron importadas, el resto de los tipos cerámicos sirio-palestinos fueron hechos con pastas locales, lo cual disminuye el porcentaje de evidencia importada desde Asia occidental que fuera considerado anteriormente, aunque este hecho no implica que estas importaciones sean estadísticamente poco significativas⁷⁸¹.

La cerámica levantina es la ya mencionada “Cerámica Pintada del Levante” (CPL); sin embargo, los hallazgos de cerámica realizados en estos estratos merecen algunas consideraciones más minuciosas. Cabe mencionar que los hallazgos de CPL en este estrato presentan una decoración bicromática, que ya hemos dicho que no aparece en Biblos, pero sí en otros sitios de la costa libanesa y siria como Ugarit, Beirut (en las tumbas de Jarji), en el área de Sidón y más al sur en Megadim, Tel Nami y Tel Ifshar⁷⁸².

Ahora bien, los tipos cerámicos sometidos a análisis para conocer el origen de esos objetos fueron las ya mencionadas *jarras cananeas* las que, en rigor, son ánforas de forma ovoide con dos asas, con una base redondeada y una boca estrecha, que poseen una capacidad de unos 30 litros, y que se transformaron “en el recipiente para líquidos y en el recipiente cerámico de exportación por excelencia para el comercio marítimo mediterráneo”⁷⁸³ del Bronce Medio y fueron utilizadas hasta la época islámica.

⁷⁸¹ Cf. Aston, 2002, 43.

⁷⁸² En Jarji, Beirut, la tumba 2 contiene jarras monocromáticas pintadas con bandas y un hacha cabeza de pato, mientras que en la tumba 1, la llamativa CPL bicromática aparece junto con un hacha cincel, cerámica Kamares y un ánfora con una marca idéntica a un ánfora del estrato d/1 de Tel el Dab^ca y otra proveniente de Meguido. Bagh propone una datación más temprana para la tumba 2 en relación con la 1. Cf. Bagh, 2002, 97-100.

⁷⁸³ Cf. McGovern y Harbottle, 1997, 143. Subrayado en el original.

Los ejemplares hallados en Tel el Dab^c fueron hechos en torno y miden unos 50-60 cm de alto. Las caras externas estaban tratadas de modo tal que se lograba una superficie suave. Un alto número de estos ejemplares presenta unas líneas incisas horizontales a la altura de las asas, en la parte superior del cuerpo de las piezas. Aunque no se recuperaron recipientes completos del estrato d/2 (fase H), sí se hallaron ocho ejemplares en relativamente buenas condiciones en los estratos d/1 y c (fases G/4 y G/1-3 respectivamente)⁷⁸⁴ (fig. 40A y B).

De los estratos d/1 y d/2 (fases H y G/4) del área F/I se recuperaron dieciséis fragmentos de jarras pertenecientes a la fase del Bronce Medio IIA, que fueron sometidos a análisis de activación neutrónica (AAN) para determinar la procedencia de las pastas, pero los resultados fueron cuestionados⁷⁸⁵, por lo cual se realizaron estudios petrográficos que revelaron una procedencia relacionada en mayor medida con la costa del Líbano; por tanto, Palestina habría tenido un rol secundario en el intercambio con Egipto durante las dinastías XII y XIII⁷⁸⁶.

En concordancia con esta última aseveración, el material hallado en Palestina del Bronce Medio IIA, indica también un contacto mínimo con Egipto, ya que la evidencia de mayor envergadura es la jarra egipcia hallada en Tel Ifshar que fue datada en el reinado de Sesostri II o Sesostri III⁷⁸⁷, que puede indicar que los contactos entre Palestina y Egipto habían comenzado en esa época, pero en una escala sustancialmente menor que la establecida en relación con Siria (fig. 41).

En este sentido, cabe mencionar que durante la dinastía XIII el puerto palestino de Ascalón había adquirido un rol de importancia en el intercambio, debido a su posición intermedia entre el valle del Nilo y los puertos de Siria. Con probabilidad,

⁷⁸⁴ Cf. Aston, 2002, 44-45.

⁷⁸⁵ De todos modos, el tema sigue siendo sumamente discutido. Yuval Goren y Anat Cohen Weinberger sostienen que estudios petrográficos demostraron que estas jarras son originarias del área costera de Siria y no de Palestina. Cf. Cohen-Weinberger y Goren, 2002 y 2004, 81-85. La misma posición mantiene D. Ben Tor, quien contempla el inicio de los contactos con Palestina en las evidencias provistas por la fase H del área A I-IV. Cf. Ben Tor, 2000.

⁷⁸⁶ Cf. Cohen-Weinberger y Goren, 2004, 83.

⁷⁸⁷ Cf. Paley y Porath, 1997, 369-378.

podamos dimensionar su rol durante la dinastía XII al analizar el posible significado de las más de cuarenta impresiones de sellos regios egipcios hallados allí, y datados entre la dinastía XII y la XIII⁷⁸⁸. Más adelante volveremos sobre este punto.

En síntesis, los vínculos parecieran ser innegables entre Rushdi, Tel el Dab^ca y los sitios de la costa Siria y algunos de Palestina (entre los que podemos mencionar a Tel Ifshar y Ascalón), los que lentamente se iban sumando a la amplia red de contactos ya establecidos. Demás está decir que el Estado egipcio era quien estaba detrás del mantenimiento y optimización de estos contactos (fig. 41bis).

Otros tipos cerámicos cananeos presentes en los estratos d/2 y d/1 del área F/I en Tel el Dab^ca son las *jarras de almacenamiento sin asas* y distintas clases de *ánforas*. Fuera de estos grupos de jarras de gran tamaño, los hallazgos de cerámica importada se reducen notablemente.

En el estrato d/2 del área F/I (fase H) se halló un ejemplar completo de las pequeñas *jarritas con asa y decoración de peine sin bruñir (dipper combed unburnished juglets)* de las que se halló un fragmento en Rushdi Sur datado luego del reinado de Sesostris III, al que ya hicimos mención. Estas jarritas también aparecen en el estrato d/1 de la fase G/4 y, en los estratos siguientes, más tardíos, se vuelven cada vez más pequeñas. Todas estas jarritas fueron hechas con el mismo tipo de arcilla, y su origen probablemente haya estado en la costa más septentrional del Líbano o Israel, ya que fueron hallados ejemplares de este tipo en Biblos, en las tumbas de Jarji en Beirut, en Afek y también, con probabilidad, en Meguido⁷⁸⁹.

Por caso, las *jarritas con asa bruñidas en rojo (red burnished dipper juglets)* aparecen a partir del estrato d/1, fase G/4, en adelante, y probablemente constituyan un nuevo tipo dentro del repertorio de jarritas con asa en Tel el Dab^ca, cuyos paralelos levantinos aparecen en Afek y en Barqai. El ejemplar hallado en Dab^ca parece haber sido una importación y no proceder del mismo sitio que las jarritas con decoración de

⁷⁸⁸ Cf. Stager, 2002, 353. Véase Cap. VI de este trabajo.

⁷⁸⁹ Cf. Kopetzky, 2002, 229.

peine mencionadas en el párrafo anterior. Las jarritas con asa bruñidas en rojo procedentes del subsiguiente estrato c fase G/1-3 son semejantes a las del estrato antes mencionado, pero sus paralelos más cercanos se hallaron en Tel Dan y Meguido⁷⁹⁰.

Se halló un único ejemplar de cuenco para cocinar de base chata y lados verticales (*cooking pot with flat base and straight sides*), que tanto Bietak (para Tel el Dab^ca) como Holladay (para Tel el Maskhuta —donde también fueron hallados-) atribuyeron a los grupos beduinos que eran empleados como mano de obra en la construcción de asentamientos, lo cual apunta a la existencia de interacciones entre esos nómades del desierto y los habitantes sedentarizados del Delta oriental⁷⁹¹.

2.2.2.5. La cerámica egipcia de las fases H (estrato d/2) y G/4 (estrato d/1) de Tel el Dab^ca

Ahora bien, más allá de estos hallazgos que muestran los contactos establecidos con Asia occidental, otros sirven para datar los diversos estratos. Así, el estrato d/2 fue datado por medio de las características de las *jarras de cerveza* egipcias, que podían contener también agua o vino, y que provenían de diferentes áreas del tel (F/I; A/II; A/IV y Ezbet Rushdi). En su mayor parte eran recipientes de gran tamaño, con una base redondeada o de forma globular, hechas de la arcilla denominada Nilo I-c-2. En algunos casos los ejemplares suelen presentar la superficie quemada, acción tendiente quizás a quitarle porosidad al material y evitar así eventuales derrames del contenido. En cuanto a la decoración, en ocasiones aparecen con un tinte rojo o bien presentan una gruesa franja roja hecha con un pincel. Eran hechas en torno y su base era recortada con alguna herramienta⁷⁹².

⁷⁹⁰ Cf. Kopetzky, 2002, 231. Este tipo de jarritas aparece también en los estratos siguientes del tel, con diversas variantes de tamaño, hasta la fase D/2 que muestra un claro desarrollo hacia las variantes típicas de este tipo cerámico durante el Reino Nuevo.

⁷⁹¹ Cf. Bietak, 1991a, 31; Holladay, 1997, 190. Recipientes similares fueron hallados en varios sitios de Palestina. Cf. Aston, 2002, 45-46.

⁷⁹² Cf. Szafranski, 2002, 361.

Sometiendo las piezas a comparación, Szafranski concluyó que "*al estrato d/2 del área F/I de Tel el Dab^ca, el primero habitado por asiáticos, le correspondería una datación en el reinado de Amenemhat III*", ca. 1800 a.C., mientras que el estrato subsiguiente, el d/1, es más tardío, y puede estar datado a inicios de la XIII⁷⁹³.

En cuanto a la datación específica del estrato d/2 del área F/I del tel en el reinado de Amenemhat III, nos permite corroborar el énfasis que, durante ese reinado, se puso en el eje de intercambio que se extendía desde Semna hasta el Mediterráneo, establecido sobre el Nilo y que fluía en su sector septentrional sobre la rama más oriental del Delta, y cómo ese énfasis continuaría hasta mediados de la dinastía XIII. De todos modos, queremos ser cautos a este respecto ya que otros tipos cerámicos como algunas tazas, halladas en ese mismo estrato, muestran unos índices algo inferiores a los del Complejo 6 de Dahshur, con lo cual habría que datar el estrato post Amenemhat III, pero tampoco hay uniformidad de criterios en este sentido⁷⁹⁴.

De todas maneras, en estos contextos cronológicos tan poco seguros, podemos concluir que la mayor parte de los investigadores del tema ubican el establecimiento de estos individuos portadores de rasgos del Bronce Medio IIA, que aparecen en el estrato d/2 del área F/I del tel, a *finis de la dinastía XII* y el d/1, a *inicios de la dinastía XIII*.

Ahora bien, la presencia asiática en el Delta pareciera estar territorialmente limitada. En este sentido, resulta llamativo que un sitio de larga ocupación como Mendes (Tell er Rub`a), prácticamente no haya provisto hasta el momento vestigios de presencia asiática⁷⁹⁵, lo cual sería un indicio más a favor de una ocupación de esas características limitada al ámbito más oriental del Delta, en línea directa con las rutas marítima y el terrestre (el Camino de Horus) hacia Siria y Palestina.

⁷⁹³ Cf. Szafranski, 2002, 365.

⁷⁹⁴ Cf. Schiestl, 2002, 341.

⁷⁹⁵ Cf. Daneri de Rodrigo, comunicación personal, 2004.

3. El rol de Tel el Dab^ca y el área vinculante septentrional

Ya hemos señalado el rol sustancial que desempeñaba esta localidad ubicada estratégicamente sobre la rama más oriental del Nilo en la antigüedad, la Pelusiaca, en tanto punto de partida hacia las rutas que vinculaban Egipto con la periferia levantina.

Sumado a este aspecto, cabe recordar las características propias que presenta el área, tanto en Rushdi Sur como en el tel: a una posible instalación de un dominio egipcio durante el PPI -del que aún no se han hallado vestigios- en Rushdi, le sucede la creación de otro dominio bajo Amenemhat I en sus cercanías, donde se produjo la fundación de un templo, con probabilidad, durante el reinado de Sesostris II. El templo evidencia una ampliación realizada por Sesostris III y una ocupación continua hasta el período hicsio; por otro lado, en el área F/I de Tel el Dab'a, se detectó una primera instalación egipcia de inicios de la dinastía XII y, luego de un hiato, el establecimiento de un asentamiento que proveyó vestigios de una cultura material asiática del Bronce Medio IIA altamente egipcianizada, cuyos ocupantes provenían de un medio urbano, no rural⁷⁹⁶.

La etapa más temprana de este asentamiento fue datada en el reinado de Amenemhat III. De este modo, ambos asentamientos, el egipcio y el asiático, convivieron hasta que la expansión de Dab^ca, incorporó bajo su égida el asentamiento egipcio establecido en Rushdi.

Ahora bien, ¿quiénes eran esos individuos asentados en Tel el Dab^ca a fines de la dinastía XII? ¿Se trataba de una instalación espontánea o se puede detectar, de algún modo, la relación con el Estado egipcio?

Por cierto, aún no ha podido dilucidarse si los rasgos culturales egipcianizados que evidencia esa población del Bronce Medio IIA, fueron adoptados en Egipto o en su lugar de origen, con probabilidad, Siria. Como ya hemos visto, los *3mw* residían en

⁷⁹⁶ Cf. Bietak, 1997, 98, Maguire, 1995, 55.

Egipto durante el Reino Medio y en gran medida pueden ser identificados por el etnónimo *ʿ3m* que los califica como tales, con lo cual no es impensable una egipcianización en el Estado africano; pero también hay asiáticos representados con sus rasgos étnicos en las expediciones al Sinaí, recordemos por caso al hermano del jefe del Retenu, Jebded y sus acompañantes o los que componían la caravana de Beni Hasan.

También podría sugerirse que la adquisición de esos rasgos culturales egipcios pudo haber tenido lugar en Siria, y específicamente en Biblos, la que se supone ciudad de origen de –al menos– gran parte de esta colonia, dada la alta egipcianización evidenciada en algunos rasgos culturales de los gobernantes de esa ciudad; pero habría que ver si estos rasgos podrían extenderse al resto de la población o era una particularidad exclusiva de la élite de Biblos, como los vestigios hallados en esa ciudad permiten inferir.

Schiestl ha sugerido que ese alto nivel de egipcianización que se evidencia en las tumbas de Dab^{ca}, puede ser un indicador de una fase precedente, aún no descubierta, en la que se podría vislumbrar ese proceso de asimilación de ciertos rasgos culturales; y que ese supuesto asentamiento debería estar localizado en alguna otra parte del tel y no en el área F/I, ya que las áreas de asentamiento y de enterramiento, en el estrato d/2, fueron establecidas sobre el asentamiento planificado de los trabajadores egipcios de inicios de la dinastía XII (estratos e/1-3 del área F/I), luego de un hiato⁷⁹⁷.

Por lo pronto, habría entonces que considerar otros indicios: si bien queda en el terreno de las especulaciones, el hecho que las construcciones evidenciadas en el primer estrato de ocupación asiática y las tradiciones religiosas mantengan rasgos de la cultura del Bronce Medio IIA puede dar a pensar que, en el caso particular de la población de Tel el Dab^{ca}, su lugar de residencia previo no haya sido Egipto, ya que no se hallaron edificios con características asiáticas en otras localidades egipcias. Además, el tamaño del sitio presupone la colonización del mismo y no una natural habitación del espacio, que hubiera producido una ocupación gradual⁷⁹⁸: para fines de la dinastía XII,

⁷⁹⁷ Cf. Schiestl, 2002, 329.

⁷⁹⁸ Cf. Flammini, 1996a, 40.

Bietak calculó una extensión total para Tel el Dab^ca de unas 75 ha y, para el período hicsu, de unas 250⁷⁹⁹.

Ahora bien, en cuanto a la población de Tel el Dab^ca, si bien en un principio Bietak se inclinó por la existencia de una cierta homogeneidad étnica, a partir de 1997 cambió de opinión y explicitó que se trataría de una población no homogénea, con elementos beduinos, chipriotas y asiáticos del Norte de Siria, de acuerdo con algunas tradiciones culturales evidenciadas en el registro arqueológico: la cerámica tosca de los beduinos, ciertas técnicas para el adosado de las asas a los recipientes que remiten a un origen egeo, y las armas, cerámicas, arquitectura y tradiciones religiosas que apuntan a un fuerte componente asiático⁸⁰⁰.

Por nuestra parte y a este respecto, consideramos que la cultura material difícilmente pueda equipararse con etnicidad –debido, por ejemplo, a que ciertos rasgos culturales locales pueden ser adoptados por inmigrantes; o bien un rasgo cultural foráneo puede ser tomado localmente- con lo cual establecer la etnia específica portadora de esas características es una empresa sumamente dificultosa. Lo que sí se puede establecer es que esos individuos –cualesquiera hayan sido sus orígenes- eran portadores de tradiciones culturales del Bronce Medio IIA sirio, provenían de un medio urbano y estaban altamente egipcianizados.

En cuanto a la vinculación de este asentamiento con el Estado egipcio, recordemos las afirmaciones del excavador del sitio acerca del rol de Tel el Dab^ca. Dice Bietak:

"(...) Un patrón parece emerger en el cual Egipto, Ascalón y otras ciudades costeras de inicios del Bronce Medio –seguramente Biblos entre ellas- se conforma a fines de la dinastía XII e inicios de la XIII para desempeñar un rol fundamental e integral. Nosotros aún no comprendemos completamente el significado de este patrón, pero

⁷⁹⁹ Cf. Bietak, 1996, 5-7.

⁸⁰⁰ Cf. Bietak, 1997, 99.

*está seguramente ligado al comercio marítimo y nos dará en el futuro un mejor entendimiento del rol de Tel el Dab^a"*⁸⁰¹.

Aquí trataremos de dar una respuesta a este último planteo que hemos resaltado. Partamos de la premisa que la acción del Estado egipcio sobre las áreas vinculantes no constituía una acción improvisada: así parecen indicarlo los avances que se llevaron a cabo sobre el área vinculante meridional, la Baja Nubia, desde los inicios mismos de la dinastía XII, por medio de la construcción de fortalezas y otras edificaciones de orden semejante, como murallones, palacios, campos de detención y graneros fortificados. El avance sobre el sur adquirió un ímpetu mayor con Sesostri III, quien propició la irrupción del Estado sobre la segunda catarata hasta Semna, estableciendo la frontera sur de Egipto precisamente allí, como lo evidencian las estelas halladas en la zona y la disposición espacial de las cuatro fortalezas erigidas para defenderla. Además, recordemos el carácter legitimador de la realeza que Sesostri III impuso al mantenimiento de esa frontera, la cual, de hecho, fue sostenida por sus sucesores, con probabilidad hasta fines de la dinastía XIII, vale decir, hasta el inicio del SPI.

En cuanto al área vinculante septentrional, se observa también un avance del Estado sobre el territorio, en particular también con la dinastía XII. Si bien no es sencillo delinear la situación del Delta oriental durante el PPI, es muy posible que este territorio, considerado por los egipcios como parte de Kemet e integrado a su orden cósmico, se haya visto "amenazado" por la irrupción de "portadores del caos" desde el Este. Como hemos visto, la recuperación de ese ámbito "egipcio" fue iniciada con probabilidad por las dinastías heracleopolitanas durante el PPI, pero los vestigios materiales apuntan a una recuperación efectiva durante la dinastía XII⁸⁰².

Así, podríamos caracterizar el avance del Estado sobre una y otra área vinculante, en relación con la representación cósmica de Kemet, como *expansión sobre el "caos"* —el avance sobre la Baja Nubia— y como *recuperación a partir del "caos"* —el avance sobre el Delta oriental.

⁸⁰¹ Cf. Bietak, 2002, 42. La traducción es nuestra y el subrayado también.

⁸⁰² Para la penetración de asiáticos en el Delta durante el PPI, cf. Daneri de Rodrigo, 1992, 100-105.

De igual modo, como hemos visto, las prácticas que el Estado implementó sobre una y otra área vinculante eran sustancialmente diferentes, de allí su *especificidad*: fortalezas en una; establecimiento de dominios con un carácter defensivo en la otra en una primera etapa y, en una segunda, el establecimiento de colonias en ambas áreas vinculantes, a fines de la dinastía XII, ca. 1800 a.C.

Ahora bien, volviendo al área vinculante septentrional, convengamos en que ambos asentamientos, el egipcio en Rushdi y el asiático en Dab^{ca}, como ya señalamos, convivieron durante un lapso de tiempo, vale decir, que los egipcios asentados en el dominio de la corona no podrían ignorar la existencia del asentamiento asiático, instalado un kilómetro al sudoeste de aquél, y viceversa.

De hecho, y con probabilidad, ambos asentamientos estaban relacionados con los intercambios establecidos entre Egipto y la costa de Palestina y Siria, como el hallazgo de cerámica asiática, y en menor medida, egea, permiten concluir.

Ahora bien, ¿a qué se dedicaban los habitantes portadores de la cultura del Bronce Medio IIA de Tel el Dab^{ca}? La presencia de la estatua de un dignatario asiático, con su tocado en forma de hongo y su *boomerang* sobre el brazo derecho, también revela la conformación de una élite local, rasgo que también pueden evidenciarlo las armas halladas en los enterramientos masculinos.

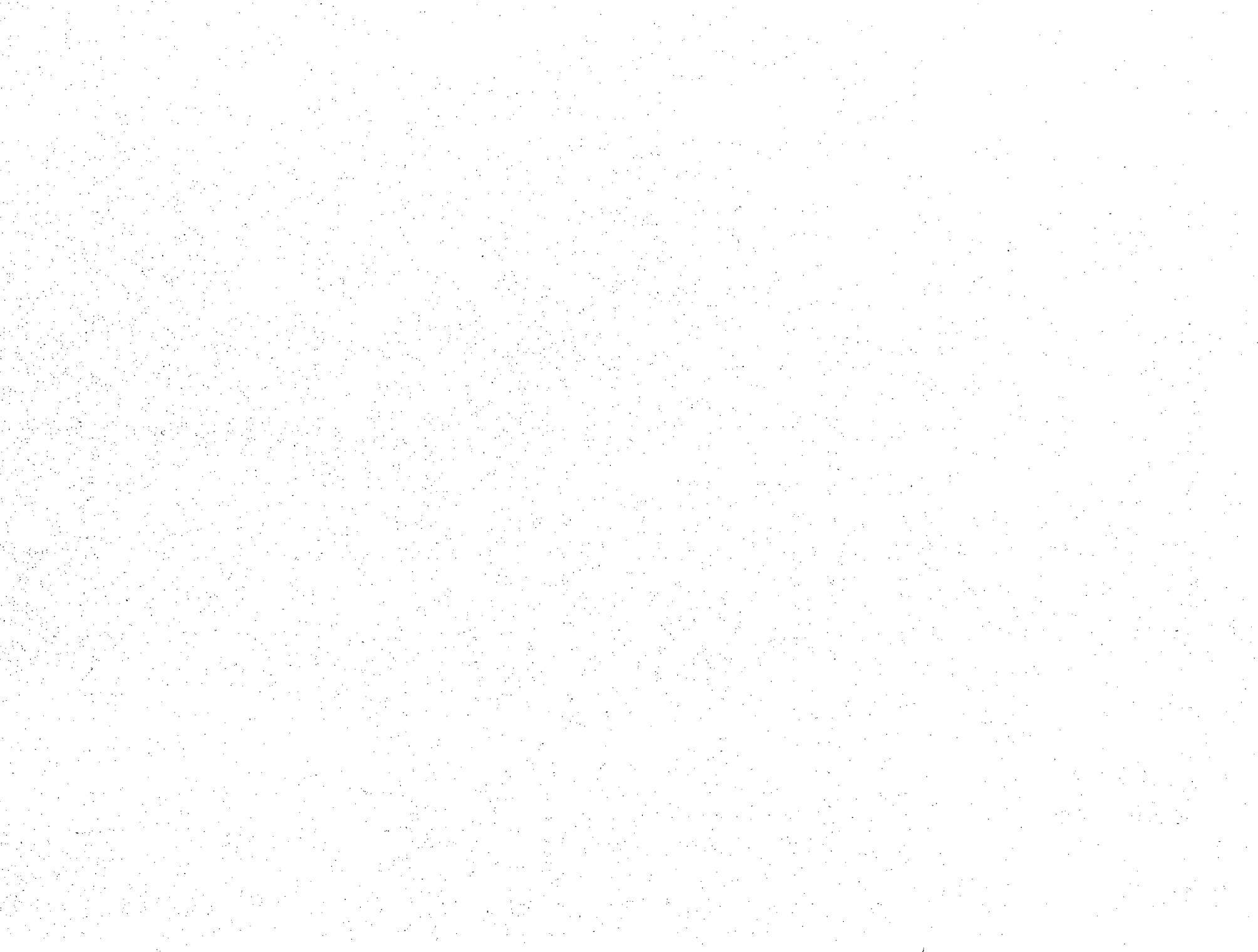
Por su parte, los hallazgos realizados en la mansión de diseño arquitectónico egipcio, cuyos habitantes pertenecían a la tradición cultural asiática, muestran contactos con una institución estatal, como el tesoro egipcio, y con ámbitos del Mediterráneo oriental –recordemos la cerámica cretense y el pendiente de oro hallados en ella.

En este contexto, sumadas esas evidencias al hallazgo de la impresión de un cilindro sello, con representaciones de la deidad semítica protectora de los navegantes y de barcos, podemos pensar que esta colonia podía estar dedicada a los intercambios y a actividades relacionadas con la actividad marítima.

En síntesis, todo parece indicar que el inicio de la ocupación de Tel el Dab^{ca}, por parte de individuos portadores de la cultura del Bronce Medio IIA altamente egipcianizada, pudo deberse en gran medida a una intención del Estado de instalar, en las cercanías de Rushdi, una colonia de "especialistas" en los intercambios con Biblos - la ciudad más ligada a Egipto y a la colonia- con la finalidad de *optimizar tales intercambios*.

De este modo, estamos en condiciones de proponer que *el Estado, en su avance sobre el Delta oriental, un área de frontera, estableció un dominio egipcio en Rushdi y una colonia de asiáticos egipcianizados en Tel el Dab^{ca}, dedicados a actividades de intercambio -y afines a ellas- con el Mediterráneo oriental.*

* * *



CAPITULO VI

La periferia septentrional: Palestina y Siria

-Esta era una bella tierra cuyo nombre (era) Iaa. En ella había higos y uvas. Tenía más vino que agua. Su miel era abundante, también su aceite de moringa, todo fruto sobre sus árboles. Allí había cereal junto con cebada; ganado sin límite.

-El Cuento de Sinuhe

1. Problemas de reconstrucción histórica

En los primeros estudios de las relaciones entre Egipto y las sociedades establecidas en las periferias, primó un enfoque donde la historiografía relevó con mayor énfasis los posibles significados políticos de la evidencia, entendidos como la expansión del Estado egipcio sobre la periferia asiática y nubia –que en este caso englobaba en un conjunto tanto a Siria y a Palestina como a la Baja y la Alta Nubia– en una actitud “imperial”. Con el tiempo y con la aparición de nueva evidencia, tal calificación se fue acotando en su aplicación a las problemáticas relativas al Reino

Medio, y hoy día sólo se mantiene el uso del adjetivo «imperialista» para describir el avance egipcio sobre la Baja Nubia en ese período, como hemos visto.

Ahora bien, ¿de qué modo se fueron integrando esas explicaciones acerca de la expansión del Estado egipcio sobre la periferia asiática?

A partir de la década del '20, el hallazgo de objetos egipcios con los nombres de Amenemhat III y IV en las tumbas de los reyezuelos de Biblos, así como el uso de la escritura jeroglífica y los títulos egipcios empleados por estos últimos en sus inscripciones, derivaron directamente en la idea del “imperio egipcio en Asia” durante el Reino Medio, a la que se sumaban las interpretaciones llegadas desde el ámbito de los estudios bíblicos, en estrecha relación con la concepción de los patriarcas como pastores, que coincidiría con la situación asiática descrita en Sinuhé⁸⁰³. En esta lectura, toda la documentación era analizada desde esa perspectiva: por ejemplo, el uso del título egipcio de *h3ty-c* por los reyes de Biblos fue interpretado como evidencia del control ejercido por el faraón sobre dicha ciudad⁸⁰⁴; la omisión del nombre del *hq3* de Biblos en los Textos de Execración, así como la mención explícita en ellos a las *whywt* (tribus)⁸⁰⁵ o a los *3mw* de Biblos⁸⁰⁶, fue entendida en el mismo sentido⁸⁰⁷ y, más aún, algunos se aventuraron a extender el dominio faraónico sobre Palestina, basándose en el hallazgo de escarabajos-sello con los nombres de los faraones y funcionarios egipcios en varias ciudades y la omisión de tales ciudades en los Textos de Execración⁸⁰⁸. También las alusiones acerca de la residencia de egipcios en esa zona,

⁸⁰³ Cf. Montet, 1927; 1928a, 1928b; 1929; en particular, Albright, 1964, 38-46; 1966, 26-35; Giveon, 1967, 29-37.

⁸⁰⁴ Cf. Albright, 1966, 29; Montet, 1927, 85-92; Giveon, 1987, 23-41.

⁸⁰⁵ Cf. Posener, 1957, 94.

⁸⁰⁶ Cf. Sethe, 1926, 55.

⁸⁰⁷ Cf. Albright, 1964, 42-43.

⁸⁰⁸ En las propias palabras de Giveon: “*Por lo menos, parte de los sellos con los nombres reales de los faraones de la dinastía XII pueden, como hemos visto, ser considerados junto con otros documentos, como evidencia contemporánea del gobierno egipcio en Canaán*” (cf. Giveon, 1987, 27). Canaán implicaba toda el área del corredor sirio-palestino.

expresada en el Cuento de Sinuhé y sugerida por el hallazgo de la estatua del nomarca Dyehutyhotep en Meguido⁸⁰⁹ fueron elementos de peso a favor de esa interpretación.

A muchas de esas conclusiones se llegaba mediante la consideración, como evidencia válida, de materiales hallados fuera de contexto arqueológico, de los que, obviamente, no era posible conocer su proveniencia y menos aún su datación⁸¹⁰. En cierta forma como reacción contra cierto abuso de tal tipo de materiales, se inició una tendencia a enfatizar la utilización de documentos encontrados en contextos estratigráficos precisos⁸¹¹, haciendo una clara mención a esa particularidad, que redundó en el descarte de mucha evidencia y de las conclusiones que a partir de ella se extrajeron. De todos modos, dada la escasez general de testimonios, hay quienes hoy reivindican el uso del material cuya procedencia no es precisa, siempre y cuando exista algún modo de constatar su datación por cruce de datos.

Asimismo, la reconstrucción histórica que planteaba el “imperio egipcio” en Siria-Palestina fue objetada utilizando prácticamente la misma documentación que se usó para defender esa idea: se hizo hincapié en la poca incidencia de las evidencias egipcias relativas al interés en Siria y Palestina (entiéndase inscripciones egipcias que hicieran referencia a actividades punitivas en Asia occidental⁸¹²) y se concluyó que las interacciones eran pacíficas, comerciales y amistosas⁸¹³. La presencia de vestigios relacionados con individuos de la élite egipcia en Palestina, como el ya mencionado caso de la estatua del nomarca Dyehutyhotep, fue explicada entonces como el exilio obligado de un personaje de esas características luego del restablecimiento del poder central durante el Reino Medio⁸¹⁴ y no ya como la presencia de un delegado del rey en

⁸⁰⁹ Su estatua se halló en el estrato VIIB del sitio (siglos XII-XIII a.C.) dentro de la estructura de un templo, erigido probablemente a fines del Bronce Medio (cf. Wilson, 1941, 225-236).

⁸¹⁰ Cf. Newberry, 1928, 109; Montet, 1929, 12-15; Martin, 1968, 141-142.

⁸¹¹ Cf. Weinstein, 1975, 1; Ben Tor, 1994, 8.

⁸¹² Como ya hemos señalado, la Estela de Jusobek (datada en el reinado de Sesostri III, *Les.* 83, 8-14) era la única referencia conocida a una acción punitiva egipcia, que probablemente tuvo lugar en Siria-Palestina, hasta el descubrimiento de los Anales de Amenemhat II. Cf. Goedicke, 1998a, 33-37.

⁸¹³ Cf. Ward, 1961b, 137.

⁸¹⁴ Cf. Ward, 1961a, 41.

un territorio controlado por Egipto. Como vemos, todo era cuestión de perspectivas⁸¹⁵ y dependía, en cierto modo, de un análisis literal del discurso de los textos.

Con el transcurso del tiempo, si bien los mayores exponentes de estas explicaciones mantuvieron sus ideas, como Albright⁸¹⁶, la opción extrema control/no-control por parte del Estado egipcio sobre Asia occidental en el Reino Medio, en la que parecía haberse estancado el debate, se fue moderando y lentamente se abrieron paso nuevas explicaciones y aproximaciones⁸¹⁷, desagregándose la oposición de términos en un gradiente de mayor espectro.

De este modo, a mediados de la década del '70, la historiografía comenzó a efectuar distinciones entre las prácticas que interrelacionaban Egipto con Siria de las que lo hacían entre Egipto y Palestina⁸¹⁸. La relación se dibujaba casi sin resquicios particularmente en Biblos⁸¹⁹, mientras que era bastante epidérmica en Palestina, limitada a las ciudades erigidas sobre la costa, en los alrededores de Gaza. Incluso, las características de las evidencias arqueológicas para ese período en el corredor del norte del Sinaí⁸²⁰ hicieron pensar que la vía marítima era la privilegiada en el contacto y que la vía terrestre, habitada por pastores nómades, tenía un rol diferente, quizás

⁸¹⁵ Ward sostuvo que, a nivel interno, Egipto se constituyó como un "estado feudal" hasta Sesostri III, para luego transformarse en una "monarquía absoluta", sin explicar el alcance de tales calificaciones ni el proceso que llevó de uno al otro (cf. Ward, 1961a, 27); mientras que, a nivel externo, le otorgó, como ya mencionamos, el carácter de factor decisivo en la relación establecida por Egipto con Siria-Palestina a la presión hurea en el norte (cf. Ward, 1961b, 145). Hoy en día no se habla en esos términos, pero existe una creciente tendencia a considerar una menor injerencia del Estado egipcio en ciertos asuntos, como pueden ser, precisamente, las expediciones comerciales.

⁸¹⁶ Siempre mantuvo su idea acerca del control egipcio sobre Asia occidental, como puede verse en sus últimos trabajos publicados en la década del '60. Cf. Albright, 1966, 26-35.

⁸¹⁷ Por ejemplo, el trabajo de Sapin sobre la geografía humana de Siria-Palestina en el II milenio a.C. Cf. Sapin, 1981, 1-62.

⁸¹⁸ Cf. Weinstein, 1975, 1-16.

⁸¹⁹ Con probabilidad desde el Reino Antiguo, y siendo discontinuados, por lo menos a nivel de la élite estatal egipcia, durante el PPI (para el Reino Antiguo, cf. Saghih, 1983; Ward, 1991, 11-19; Ben Tor, 1991, 3-9; para el PPI, cf. Daneri de Rodrigo, 1992, 104). Los objetos fechados en el Reino Antiguo egipcio se componen de mesas de ofrendas, vasos de alabastro, jarras y estatuillas (cf. Ward, 1964, 35-47; Dunand, 1954, n° 4149, 6496, 4366, 3800).

⁸²⁰ Cf. Oren, 1973, 204-205.

relacionado con el traslado de ganado desde Palestina (evidencia que, además, es difícil de rastrear en el registro arqueológico)⁸²¹.

De manera casual, la escasa evidencia escrita disponible se vería acrecentada en tiempos recientes por el hallazgo de uno de los documentos más importantes para el análisis contemporáneo del Reino Medio, al que ya hicimos referencia: el fragmento de los Anales de Amenemhat II hallado en Menfis, que recibió particular atención durante los años '80 y '90, donde se hace referencia a acciones punitivas por parte del Estado egipcio en el Levante⁸²².

Por cierto, hoy día se cuenta con un importante bagaje documental proveniente, en mayor medida, del campo arqueológico, lo cual convirtió a este tipo de evidencia en el basamento de gran parte de las interpretaciones históricas relativas a los vínculos entre el Levante y Egipto.

2. Rutas a Palestina: El Camino de Horus

La ruta que, en modo paralelo a la costa del Mar Mediterráneo, recorre el norte de la península del Sinaí uniendo Egipto con el sur de Palestina, aparece mencionada en los textos egipcios desde la dinastía V, con la denominación de "*Camino de Horus*"⁸²³.

Una de esas menciones se encuentra sobre el sarcófago del "*supervisor del desierto*" Heqeni-Jenemu, cuya tumba se encuentra en Guiza, donde está grabado el título de "*supervisor de los Caminos de Horus*"⁸²⁴.

⁸²¹ Cf. Oren, 1997, 279; Flammioni, 1998, 48.

⁸²² Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 40; fragmento publicado por Petrie en 1907 (*Memphis I*).

⁸²³ Durante el Reino Antiguo y el PPI, la grafía era singular, y a partir del Reino Medio, plural. Al Ayedi, 2000, 6. Cf. Gardiner, 1920, 99-116.

⁸²⁴ Cf. Al Ayedi, 2000, 6.

Las menciones a la ruta continúan en los textos del Reino Medio: por ejemplo, en el "Cuento de Sinuhé", se explicita aún más el carácter de ese ámbito en tanto *frontera*. Los "Camino de Horus" son mencionados dos veces. Dice Sinuhé:

"alcancé los "Camino de Horus", el comandante, que estaba a cargo de la patrulla de frontera, envió un mensaje a la Residencia para que se conociera. Su Majestad hizo que viniera un eficiente supervisor de los trabajadores de campo, los barcos estaban amarrados detrás de él con presentes reales para los asiáticos, que me acompañaron al Camino de Horus" (Sinuhé B 241-245)⁸²⁵.

También en la Inscripción de Menfis de Amenemhat II hay menciones al Camino de Horus:

"Templo del rey del Alto y del Bajo Egipto, Jeperkara, que está en la ciudad de Sesostris en el Camino de Horus"⁸²⁶.

También hay una mención en las "Enseñanzas para Merikara". Dice el texto: *"desde Hebenu al Camino de Horus está poblado con ciudades, con gente de lo mejor de la tierra, para repeler sus ataques..."⁸²⁷.*

Hasta aquí la evidencia que podemos presentar en relación con los textos. De ellos se desprende que el Estado con probabilidad avanzó sobre la frontera noreste de un modo semejante en que operó sobre la frontera sur: erigiendo una o varias estructuras edilicias con personal administrativo destacado allí que, podríamos pensar, realizaba tareas semejantes a sus vecinos apostados en el área meridional.

⁸²⁵ Cf. Blackman, 1932, 35.

⁸²⁶ Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 12. El término utilizado para "ciudad" es *dmi* (Faulkner, 1991 [1962], 313), que también aparece en Sinuhe (B 247), cuando, a su regreso, llega al Camino de Horus. El término podría interpretarse como un amarradero o un lugar para descargar cargamentos. Cf. Quirke, 1989, 267.

⁸²⁷ Cf. Lichtheim, 1973, 103; Daneri de Rodrigo, 1992, 104.

De hecho, existen ciertas evidencias iconográficas en Egipto que describen el asalto por parte de egipcios a fortalezas tomadas por asiáticos⁸²⁸. Algunas de las escenas de batalla están localizadas en el templo de Nebhepetra Mentuhotep (II) en Deir el Bahari y en la tumba (TT 386) del *imy-r mš^c* Intef, datadas ambas en la dinastía XI; mientras que otras provienen de Beni Hasan y del área menfita, de Lisht y Dahshur, y están datadas en la dinastía XII. Se ha argumentado que puede tratarse de un *topos* relacionado con el tema de la “*derrota del enemigo*”⁸²⁹, equiparable en cierto modo al de la “*muerte ritual del enemigo*”, con lo cual las evidencias estarían relacionadas, en mayor medida, con una referencia a la oposición orden/caos y no con un acontecimiento que efectivamente tuvo lugar. Por cierto, podemos señalar que en la Inscripción de Menfis, los topónimos asiáticos mencionados, *Twzi* e *Išy*, aparecen inscriptos dentro de una cartela que semeja un recinto fortificado⁸³⁰.

Por cierto, la discusión acerca de esas escenas continúa abierta, en particular porque al no poseer inscripciones que las acompañen, se dificulta la identificación de las construcciones representadas⁸³¹.

Pues bien, ¿qué sucede con las evidencias materiales? Lamentablemente, la arqueología no ha revelado, hasta el momento, indicios de ocupación egipcia del Reino Medio más allá del Delta oriental, desde donde partían los “Caminos de Horus”: como ya señalamos, ni Hebua ni otros sitios ubicados en la ruta terrestre a Palestina evidencian ocupación egipcia durante el Reino Medio, a diferencia de períodos anteriores, como el Predinástico, o posteriores, como el Reino Nuevo. Sin embargo, podría pensarse que eran los grupos nómades que habitaban esa zona quienes pudieron colaborar con los egipcios en el acarreo de bienes por esa vía -como por ejemplo el ganado- y que, debido a lo característico de su modo de vida, es que no se han hallado

⁸²⁸ Se ha anunciado en 2004 el hallazgo de un recinto fortificado de piedra, que presenta caracteres edilicios bastante particulares, en el sur del Sinaí, datado a fines del Reino Antiguo. El sitio se denomina Tel Ras Budran (sitio 345) y está ubicado en la planicie de Marsha. Cf. Mumford *et al.*, en preparación.

⁸²⁹ Schulman señala que puede tratarse de “*escenas de un género convencional que no describan una batalla real*”. Cf. Schulman, 1982, 179. La traducción es nuestra.

⁸³⁰ Cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 12 y lámina de la inscripción, columna M 16.

⁸³¹ Únicamente la escena de batalla representada en Deir el Bahari posee, con probabilidad, una inscripción asociada en estado muy fragmentario. La misma hace referencia a la destrucción de los *šmw* y de los *mntyw* e incluye referencias a “*este ejército*”. Cf. Schulman, 1982, 173, n. 48; Cohen, 2002a, 34-35.

aún vestigios de su presencia. De esta manera, aunque la vía marítima fuese la privilegiada⁸³², es posible que la vía terrestre haya continuado en uso durante el Reino Medio.

Por cierto, cabe esperar que las nuevas excavaciones tanto en este sitio como en veintidós nuevos sitios del área, que se iniciaron en 2005, provean material que ayude a convalidar o a descartar las hipótesis que hoy en día se plantean en relación con el modo en el que el Estado egipcio operaba sobre su frontera noreste.

3. Palestina durante el Bronce Medio IIA

Los vestigios materiales hallados en Palestina evidencian que un cambio en los patrones de asentamiento tuvo lugar ca. 2000 a. C., los que muestran tres variables: en primer lugar, que los sitios urbanos del Bronce Temprano, que habían sido abandonados, fueron reocupados; en segundo lugar, que nuevos ámbitos espaciales muestran ocupación a partir de ese momento y, por último, que los sitios de las áreas marginales, ubicados en Transjordania y el Negev, que estaban ocupados en la última fase del Bronce Temprano, fueron abandonados⁸³³.

Múltiples factores fueron señalados como causantes de la reinstalación de la urbanización en Palestina, entre ellos, la introducción de la tecnología de la aleación del cobre con el estaño a fines del III milenio en Palestina y, sobre todo, la expansión de las actividades de intercambio en la región, tanto con las ciudades sirias como con Egipto, como lo evidencian dos de los sitios de la franja costera más tempranos, *Tel Ifshar* y *Ascalón*⁸³⁴ (fig. 42).

⁸³² Como se evidencia en la Inscripción de Menfis, cf. Altenmüller y Moussa, 1991, 14. Columna M 18 de la Inscripción.

⁸³³ Cf. Dever, 1987, 152.

⁸³⁴ Cf. Cohen, 2002b, 131. *Acco* es otro de los sitios que presenta ocupación temprana, pero no se hallaron en él vestigios relacionados con Egipto.

Se ha demostrado que, a inicios del Bronce Medio IIA, nuevos implementos de bronce aparecen en el repertorio habitual que, con probabilidad, constituyen imitaciones locales de prototipos de origen sirio⁸³⁵. Asimismo, como producto de los intercambios, se evidencia un repertorio novedoso de cerámica, que muestra influencias de Siria central y septentrional⁸³⁶. También comienzan a aparecer importaciones de objetos de alabastro y faenza de origen egipcio, contemporáneos de las dinastías XII y XIII, así como joyas con piedras semipreciosas y escarabajos-sello, que aparecen por primera vez en este período aunque en las fases más tardías⁸³⁷. De hecho, los escarabajos han sido objeto de minuciosos estudios por parte de los especialistas, quienes buscaron determinar el carácter de los contactos establecidos entre Egipto y Palestina durante el Bronce Medio IIA a través de su estudio⁸³⁸.

Uno de esos estudios, se focalizó en los escarabajos-sello con representaciones de dioses egipcios en Palestina⁸³⁹, donde se concluye que durante los reinados de Amenemhat III y IV los artesanos asiáticos parecerían haber poseído una especial veneración por el dios menfita Ptah, protector de los artesanos, en particular en Serabit el Jadim, donde aparece mencionado en inscripciones protosinaíticas⁸⁴⁰. Contemporáneos de la dinastía XIII, aparecen una serie de escarabajos-sello en varios sitios de Palestina, también con el nombre "Ptah", pero son de manufactura local⁸⁴¹.

Como vemos, los escarabajos comienzan a aparecer en contextos contemporáneos a la dinastía XIII, y probablemente eran considerados como amuletos funerarios;

⁸³⁵ Cf. Dever, 1987, 161. Numerosos estudios efectuados sobre armas, figurinas y joyas apuntan a una afinidad tipológica con evidencias del norte del Levante. Cf. Marcus, 2002, 247.

⁸³⁶ Cf. Gerstenblith, 1983, 59-87.

⁸³⁷ Cf. Dever, 1987, 161.

⁸³⁸ Se han establecido dos tipologías en relación con los escarabajos-sello: por un lado, la de O'Connor y por el otro, la de Tufnell y Ward, continuada por Ward y Dever, aunque la primera ha recibido críticas por ciertas debilidades argumentativas. Cf. O'Connor, 1987, 1-41; Tufnell, 1984; Ward y Dever, 1994; Ben Tor, 1994, 11; 1997, 165.

⁸³⁹ Cf. Keel, 2002, 194-227.

⁸⁴⁰ Cf. Gardiner, Peet, Cerny, 1955, no. 351.

⁸⁴¹ Cf. Keel, 2002, 207-208. El autor señala que con la dinastía XV, propiamente asiática, se abandona la figura de Ptah y aparece la de Horus, protector de la realeza, pero también la de Sobek, dios establecido también con ese carácter a fines de la dinastía XII y durante la XIII, aspecto que también toman los hicsos.

mientras que la transmisión del rasgo pudo producirse a través de los contactos con la colonia asiática establecida en Tel el Dab^ca, la cual habría adquirido estos rasgos egipcios a partir de su asentamiento en el Delta oriental⁸⁴².

Así, los estudios mencionados concluyen que, a diferencia de lo que sucedía con Siria o con Nubia, el Estado egipcio no poseía un interés particular sobre Palestina⁸⁴³.

Sin embargo, la evaluación de una situación particular -en este caso, el tipo de vínculo establecido entre Egipto y Palestina en el Bronce Medio IIA- a través de una única variable -los escarabajos- dejando otras fuera de consideración, reduce considerablemente el espectro de posibilidades en relación con los vínculos que pudieron establecerse entre ambas regiones. Como luego veremos, si bien no se hallaron escarabajos egipcios o egipcianizados en las primeras fases de la reocupación de los sitios palestinos, otras evidencias muestran que los sitios más tempranos al menos participaban de las redes de intercambio vinculadas directamente con Egipto.

Ahora bien, como ya señalamos, la mayor densidad de asentamientos en el inicio del Bronce Medio IIA estuvo localizada en los sitios de la *planicie costera*⁸⁴⁴, los que se fueron vinculando con el interior del territorio siguiendo el eje este-oeste establecido sobre el sistema de wadis, que servían de rutas de comunicación. A esta situación, le continúa la ocupación del valle de Jezreel y el área septentrional de Palestina donde, por ejemplo, se hallaba el importante sitio de *Meguido*, que si bien presenta fases adscribibles a los inicios del Bronce Medio IIA, su fortificación pudo datarse a fines del período. En Meguido se encontró la estatua del nomarca egipcio Dyehutyhotep y otras estatuillas egipcias, pero en estratos tardíos⁸⁴⁵.

⁸⁴² Cf. Ben Tor, 1997, 187-188.

⁸⁴³ Cf. Ben-Tor, 1997, 187.

⁸⁴⁴ Cf. Broshi y Gophna, 1986, 87; Gophna y Portugali, 1988, 17. Asimismo, conviene tener en cuenta las dificultades relativas a la consideración de los vestigios por parte de los responsables (si se diferencia o no el material por fases) y que muchos de los sitios sólo han sido relevados pero no excavados. Cf. Cohen, 2002b, 123.

⁸⁴⁵ Cf. Giveon, 1978a; 1987, 23-40.

El incremento en el número de sitios en el interior de Palestina que se evidencia a medida que se avanza en el tiempo, está relacionado directamente con el incremento en la demanda de recursos, canalizada a través de los ya existentes sitios de la costa. Además, se visualiza un cambio en los patrones de asentamiento a mediados del Bronce Medio IIA, producto del aumento en la frecuencia de los intercambios: de la primera fase del período, con unos pocos sitios grandes y una serie de otros más pequeños localizados en la planicie costera, se pasa a visualizar, por un lado, un incremento de la ocupación a lo largo de las rutas de intercambio y comunicación y, por el otro, un agrupamiento de pequeños asentamientos alrededor de sitios mayores ubicados en áreas estratégicas. Durante la fase final del período, aparecen nuevos asentamientos en todas las áreas –incluso sobre la vía de comunicación norte-sur establecida sobre el Jordán- con la excepción del Negev⁸⁴⁶. De este modo, Cohen propone describir el patrón de asentamiento que adquiere Palestina en el Bronce Medio IIA, como un modelo dendrítico de distribución de los sitios, donde

*"el centro económico está localizado en un extremo de un elongado sistema de asentamientos, limitado con frecuencia por aspectos geográficos, como los sistemas fluviales, mientras que los asentamientos más pequeños que enviaban los recursos a ser intercambiados con el centro económico, están localizados en el otro extremo"*⁸⁴⁷.

Asimismo, es probable que estos grupos sociales, sumamente homogéneos en lo cultural, estuvieran organizados como ciudades-estado, constituyéndose cada una de ellas en centros independientes de poder, con sociedades estratificadas, y donde la aparición de centros urbanos y hábitats agropastorales se da de modo simultáneo desde los mismos inicios del BM IIA⁸⁴⁸. Esta situación puede corroborarse por la información

⁸⁴⁶ Cf. Cohen, 2002a, 137.

⁸⁴⁷ Cf. Cohen, 2002b, 124. Marcus describe el patrón de asentamiento durante el Bronce Medio IIA en Palestina como un patrón con dos *foci*, con un núcleo sobre la costa –directamente sobre el mar o sobre la parte navegable de un río que desembocaba en el mar- y el otro en un sitio dentro del territorio, en las tierras aptas para las actividades agrícolas, el que, a su vez, interactuaba con los horticultores y pastores ubicados en las tierras altas. Cf. Marcus, 2002, 248. Para el sistema denominado "port power", que implica una vinculación entre sitios de la costa e interiores muy semejante al que presenta Cohen, cf. Stager, 2001, 625-638.

⁸⁴⁸ Cf. Dever, 1987, 163-164.

brindada por los Textos de Execración egipcios, a los que nos hemos referido con anterioridad. Recordemos que en ellos no hay ninguna referencia a la existencia de un Estado unificado en Palestina, sino a una serie de jefes que, con probabilidad, mantenían una relativa independencia unos de otros.

Ahora bien, el sitio más importante de la costa de Palestina en el Bronce Medio IIA era *Ascalón*, el cual aparece mencionado en los Textos de Execración tanto de Berlín como de Bruselas (como *Tsk3nw* e *Tsk3i* respectivamente)⁸⁴⁹. Ocupaba una superficie de unas 60 ha., lo cual lo convertía en el sitio más grande de Palestina en el Bronce Medio IIA y donde apareció material egipcio que afortunadamente pudo ser datado de modo fehaciente.

Ascalón presenta tres fases que pueden ser adscriptas al Bronce Medio IIA, y los hallazgos efectuados en el depósito del foso más antiguo revisten suma importancia, ya que permitirían establecer un sincronismo entre el Bronce Medio IIA de Palestina y la cronología egipcia del Reino Medio. El depósito del foso fue llenado desde antes y durante el tiempo en que estuvo en uso la Puerta 1 (fase 14)⁸⁵⁰ y allí se encontraron cuarenta y siete impresiones de sello egipcias que fueron datadas a fines de la dinastía XII/inicios de la XIII (ca. 1800 a.C.), de las cuales varias fueron utilizadas para sellar cajas o cofres⁸⁵¹. Sólo una impresión fue publicada, mientras que las otras se encuentran en preparación por parte de L. Bell⁸⁵².

Otro indicio de contactos con el exterior es un cilindro-sello de hematita hallado en contextos más tardíos (de la edad del Hierro); ya que la iconografía del sello podría

⁸⁴⁹ Cf. Posener, 1940, 65; Sethe, 1926, 52.

⁸⁵⁰ Que pertenece a la fase 14, la cual a su vez se superpone con la fase 2 de Afek. El Bronce Medio IIA se extiende en Ascalón entre las fases 12 a 14, mientras que la fase 11 estaría adscripta al Bronce Medio IIB. El depósito del foso y la fase 13 de Ascalón parecen corresponder a la fase 3 de Afek. Cf. Stager, 2002, 355-357.

⁸⁵¹ Cf. Stager, 2002, 353.

⁸⁵² Para la impresión publicada, cf. Keel, 1997, 714-715, no. 68, información sobre la futura publicación de las impresiones, en Cohen, 2002a, 73, n. 93.

señalar un vínculo con las redes de intercambio paleoasirias establecidas en Kanish (ca. 1900-1800 a.C.)⁸⁵³.

En cuanto al material cerámico de origen local que se halló en el sitio, el tipo más común es la "jarra cananea", las famosas jarras de almacenamiento que se expanden por todo el Mediterráneo oriental en el II milenio. Los ejemplares hallados presentan una decoración policroma, distribuida en bandas y franjas horizontales en color rojo, blanco y azul, colores que le dan su denominación distintiva (Cerámica Roja, Blanca y Azul – RWB por sus siglas en inglés). Esta cerámica aparece ya en la fase 14 (Puerta 1) y en el depósito del foso y continúa en las fases más tardías del Bronce Medio⁸⁵⁴. En Tel el Dab'a se pudo identificar un pequeño grupo de esta cerámica en el estrato G, aunque es importada y no local.

Otro tipo cerámico local que aparece en *Ascalón* son los recipientes para cocinar, tanto realizados a mano como en torno; mientras que la cerámica con "engobe rojo" (*red slipped*) comienza a aparecer también en la fase 14 y se incrementa en la 13, presentándose en distintos tipos cerámicos; también fueron hallados algunos ejemplares de la cerámica conocida como "Lisht" -de un lustroso color marrón oscuro, una variante de la cerámica Tel el Yahudiyeh– en esa misma fase⁸⁵⁵.

En cuanto a la cerámica de origen extranjero hallada en el sitio en la fase 14, se pueden mencionar los grandes *pithoi* provenientes de la costa del Líbano (un ejemplar de este tipo fue hallado en la fase G/1-3 de Tel el Dab'a); un fragmento de cerámica Kamares y dos jarras (*jugs*) de cerámica chipriota (la denominada *de estilo líneas cruzadas pintadas en blanco- Cypriot White Painted Cross-Line Style*).

⁸⁵³ Cf. Cohen, 2002a, 73.

⁸⁵⁴ Sobre este tipo cerámico, véase Albright, 1933, 69-70; más recientemente, Aren Maeir se ha dedicado a los hallazgos realizados en Beth Shean, donde este grupo cerámico aparece en contextos que abarcan desde el Bronce Medio II temprano hasta sus fases más tardías, pero en estas últimas es sumamente escaso; el caso inverso lo presenta la cerámica denominada Chocolate sobre Blanco (Chocolate-on-White Ware). De todos modos, los hallazgos de Ascalón mostrarían la aparición de la RWB en el Bronce Medio IIA. La discusión en torno de la RWB es precisamente conocer de dónde provenía el pigmento azul. El autor sostiene que podría tratarse de cobalto, inexistente en Palestina, y que sí podría provenir de Egipto, con lo cual propone un replanteo de los patrones de intercambio, aunque aún no se han realizado los análisis pertinentes que permitan conocer cuál es el recurso original, ya que también el pigmento azul puede ser generado por el uso de azurita (cf. Maeir, 2002a, 228-240).

⁸⁵⁵ Cf. Stager, 2002, 357.

La cerámica de origen egipcio está representada por una media docena de fragmentos de *zirs*, provenientes de la fase 14 y del depósito del foso. La cantidad de cerámica egipcia aumenta en las fases correspondientes al Bronce Medio IIB, cuando proliferan los recipientes para cocinar realizados en cerámica Tel el Yahudiyeh de origen egipcio⁸⁵⁶. En Ascalón también se halló madera de cedro -lo que permite suponer la existencia de contactos con el Líbano⁸⁵⁷- que también se ha encontrado en Tel Ifshar y en Tel Nami.

Precisamente, el sitio de *Tel Ifshar*, ubicado también en la planicie costera pero con una superficie de 2 ha, presenta seis o quizás siete fases de ocupación durante el Bronce Medio IIA, desde los mismos inicios del período. Los hallazgos efectuados en las fases más tempranas muestran vestigios de una construcción de importancia, quizás un palacio, donde se halló una jarra egipcia de marga A, en perfecto estado de conservación y en un contexto estratigráfico preciso -la fase C-D. Los análisis tipológicos permitieron datarla en la primera mitad del siglo XIX a.C., posiblemente en los reinados de Sesostri II o Sesostri III. También se hallaron tuestos de marga egipcia, distribuidos en diversas fases de ocupación del sitio⁸⁵⁸, con lo cual se evidencia que los contactos con Egipto habían comenzado en el Bronce Medio IIA con los sitios de la costa, como hemos visto con Ascalón.

Si bien escasos, existen indicios que prueban la existencia de intercambios marítimos en las costas de Asia occidental en el Bronce Medio II. *Tel Nami*, la pequeña isla artificial separada de la costa por un antiguo foso, presenta un asentamiento del Bronce Medio IIA no fortificado, de 0,2 ha, que fue parcialmente excavado, ya que en parte se encuentra sumergido⁸⁵⁹. No sólo Tel Nami produjo evidencia significativa relativa al intercambio marítimo; en la cercana *Neve Yam*, se hallaron quince anclas; mientras que una serie de relevamientos submarinos, llevados a cabo en las costas de

⁸⁵⁶ Cf. Stager, 2002, 359.

⁸⁵⁷ Cf. Stager, 1993, 103-112. También se halló madera de cedro en Lachish, datada en el Bronce Medio, cuando con probabilidad comienzan las importaciones de cedro y otras coníferas a Palestina. Cf. Liphshitz y Biger, 1991, 117-175; Liphshitz y Biger, 1995, 121-127.

⁸⁵⁸ Cf. Cohen, 2002a, 82-83.

⁸⁵⁹ Cf. Gophna y Beck, 1981, 71; Broshi y Gophna, 1986, 84, Artzy, 1995.

Israel, revelaron el hallazgo de cuarenta anclas de diferentes tipos⁸⁶⁰, de las cuales algunas poseen signos de difícil interpretación, y una presenta un bajorrelieve egipcio datado en el Reino Medio. Las anclas halladas de "tipo egipcio" pudieron datarse en la dinastía XII por comparación con las anclas utilizadas en la capilla de Anju que fue hallada en el Wadi Gawasis⁸⁶¹; mientras que en la bahía de Atlit, se hallaron dos anclas junto con jarras de almacenamiento del Bronce Medio II, con lo cual pudo establecerse una datación probable en ese período⁸⁶².

Sin embargo, aún no poseemos para el Bronce Medio IIA evidencias del alcance de las que se poseen para otros períodos, como el naufragio de Ulu Burun, pero su inexistencia hasta el momento no impide concluir que, a partir de fines de la dinastía XII/inicios de la XIII Palestina, se integra en el circuito regional de intercambio por vía marítima del que participaban Egipto y las ciudades costeras de Siria, como Biblos.

En este sentido, otro sitio de importancia del Bronce Medio IIA donde apareció material egipcio es *Tel el Ajjul*, que en ese período ocupaba una superficie de unas 12 ha. Lamentablemente, la metodología empleada en la excavación original del sitio y las subsecuentes dificultades en el material publicado obstaculizan un entendimiento completo de la posible datación de los vestigios recuperados. Sólo pueden adscribirse sin dudas al Bronce Medio IIA las primeras tres fases de tumbas del denominado Cementerio del Patio (Courtyard Cemetery) y otras halladas en el patio del Palacio I, que pueden ser datadas a fines de la dinastía XII egipcia⁸⁶³. En *Tel el Ajjul* se halló una inmensa cantidad de objetos egipcios y egipcianizados -entre ellos escarabajos con nombres regio- muchos de los cuales pueden ser datados, tipológicamente, en las dinastías XII e inicios de la XIII; pero lamentablemente ninguno de ellos puede adscribirse a un contexto arqueológico preciso⁸⁶⁴, con lo cual suelen ser descartados como evidencia para establecer el inicio de los contactos.

⁸⁶⁰ Cf. Marcus, 2002, 244 y bibliografía citada allí para estos hallazgos.

⁸⁶¹ Cf. *ut supra*, p. 90 de este trabajo.

⁸⁶² Cf. Marcus, 2002, 245.

⁸⁶³ Cf. Kempinski, 1974, 147.

⁸⁶⁴ Cf. Cohen, 2002a, 72.

Por su parte, *Tel Afek*, si bien no reportó vestigios de origen egipcio, es un sitio donde se pudo establecer una secuencia tipológica cerámica, en la que se distinguieron cuatro fases para el Bronce Medio IIA, y la transición entre el Bronce Medio IIA y el IIB⁸⁶⁵. Debido a esta circunstancia, el corpus cerámico del sitio se transformó en el estándar comparativo para el material cerámico hallado en otros sitios del área⁸⁶⁶ aunque, lamentablemente, no se ha podido establecer un fechado absoluto para estos tiestos, a pesar de la enorme cantidad y variedad de material del Bronce Medio IIA recuperada.

⁸⁶⁵ La fase 1 del Bronce Medio IIA en *Tel Afek* presenta un pequeño asentamiento no amurallado que ocupaba la acrópolis del tel, que luego fue cubierto para conformar una sólida base para el denominado Palacio I. Además, aparece el primer muro de la ciudad del Bronce Medio; la fase 2, presenta el Palacio I ubicado en un área altamente poblada que se extendía colina abajo y que ya habría cubierto el sitio por completo. Se denotan modificaciones en la planta del Palacio I; aparecen tres estratos pre-Palacio II y cuatro fases de reparación del muro de la ciudad; la fase 3 presenta el abandono del Palacio I, quizás por la inestabilidad del suelo donde fue erigido y la aparición del Palacio II, hay tumbas regias y el muro de la ciudad fue reconstruido; la fase 4, presenta el abandono del Palacio II y aparecen casas en su lugar. Los infantes y los niños más pequeños eran inhumados en jarras de almacenamiento en los patios. La cerámica es transicional MB IIA/MB IIB. No hay construcciones palatinas en la acrópolis del sitio en esta fase; aunque es posible que el Palacio III haya comenzado a construirse en este momento, el que aparecerá en las fases siguientes 5 y 6 (MB IIB y MB IIC). Según Moshe Kochavi, en Kochavi y Yadin, 2002, 194.

⁸⁶⁶ Afek presenta cuatro fases cerámicas en el Bronce Medio IIA: la fase 1 fue hallada debajo del Palacio I del Bronce Medio IIA (área X, debajo del estrato X 18), aunque no se halló ningún recipiente completo. De todos modos, pudo establecerse que el tipo más común eran las jarras de almacenamiento. La cerámica era hecha en torno y bien terminada, salvo los recipientes para cocinar, que en general eran hechos a mano. Ninguno de los fragmentos estaba pintado, y el tipo de decoración se reducía a incisiones o relieves. Los tipos cerámicos hallados en esta fase son cuencos hemisféricos; cráteras; recipientes para cocinar y jarras de almacenamiento (*pithoi*; con dos asas; grandes y medianas sin asas). En la fase 2 (se presenta en el área A II, estratos A VII-A XV –pre-Palacio II–; en el área X, estratos X 18-17 –Palacio I– y en el área B estrato B V) aparecen no sólo fragmentos sino ejemplares completos, y muchos de ellos conforman ofrendas funerarias. Presentan decoración incisa, en relieve o pintada. Los cuencos bruñidos en rojo y las jarritas aparecen por primera vez. Los tipos cerámicos que se presentan son cuencos (hemisféricos; con perfil en S; carenados; abiertos –con cinco variedades–; cráteras; recipientes para cocinar (hechos en torno y a mano); jarras de almacenamiento (con borde triangular; ovoidal con borde elongado y doblado; sin asas; oval elongada; jarritas con asa, cilíndricas y pintadas; y jarras (*jugs*) de distintas formas. La fase 3 es la fase del Palacio II. El Palacio se dividió en tres partes, a saber: el piso del estrato A XIVb; el piso temprano del estrato A XIVb y el piso final del estrato A XIVa. Del piso A XIVb sólo se recolectaron fragmentos, y no hay tumbas con las cuales vincularlos. Muchos de los tipos cerámicos son una continuación de la fase previa. En cuanto a las características de la cerámica del estrato A XIVa, también gran parte de ella es fragmentaria, aunque se hallaron recipientes completos provenientes de cinco tumbas y una instalación. Es una cerámica de excelente factura. Muchos de los tipos que aparecen en las fases previas continúan apareciendo, como cuencos hemisféricos; jarras de almacenamiento y jarritas. El corpus cerámico de la fase 4, o fase del post-Palacio II, proviene principalmente de nueve enterramientos en jarras de almacenamiento del estrato A XII, donde se evidenciaron nuevos tipos cerámicos y se constató la desaparición de otros. Los nuevos tipos son unos cuencos con cuello (*necked bowls*) con base anular (*base ring*) que aparecen en diferentes tamaños y parecieran estar contextualizados en enterramientos. Los recipientes que muestran continuidad con la fase previa son los cuencos abiertos (*open bowls*), las jarras de enterramiento (que son o bien *pithoi* sin asas o las ovoides con dos asas); las jarritas y las "jarritas grandes" (*large juglets*). Cf. Kochavi y Yadin, 2002, 196-225.

En cuanto al origen de los conjuntos cerámicos, se considera que mientras algunos parecieran presentar una continuidad con el Bronce Temprano y el Bronce Medio I, la mayor parte de ellos son completamente nuevos y no pueden ser correlacionados con conjuntos previos, con lo cual es muy probable que sean de origen local. Ahora bien, en los casos en que sí pareciera darse la continuidad, es muy probable que estuvieran relacionados con los tipos cerámicos sirios donde el Bronce Medio IIA presenta continuidad con el Bronce Temprano⁸⁶⁷.

De este modo, comparando el material cerámico, se pudo establecer que la fase más temprana del Bronce Medio IIA sólo aparece representada fehacientemente en Tel Afek y Tel Ifshar, aunque proveyeron escasos datos; en tanto no se sabe si Ascalón la presenta con seguridad. Existen más datos para la fase siguiente, la 2, donde la mayor parte de los sitios aparecen ubicados en la planicie costera. En esta fase Tel Afek, Ascalón y otros sitios como Acco, Tel Zeror, Tel Burga y posiblemente Tel Mevoraj muestran fortificaciones. Existen ciertas dificultades para atribuir la pertenencia de un sitio a la fase 2 o a la 3 ya que la diferencia en los tipos cerámicos pertenecientes a una u otra fase es poco clara. Sin embargo, puede afirmarse que se visualiza una *gradual expansión de los asentamientos hacia el sur del territorio*, ya que entre las fases 2 y 3 se ocupó la Shefelah y el sur de Palestina. Asimismo, se evidencia un incremento de los sitios fortificados en localizaciones estratégicas sobre la costa y en las rutas, y se va agregando una mayor capacidad defensiva a aquellas áreas fortificadas previamente, lo cual probablemente represente un mayor control de las ciudades y rutas involucradas en el intercambio regional.

Por su parte, *Tel Beit Mirsim* es el único sitio fortificado ubicado lejos de la costa, en el sur de Palestina, con lo cual puede especularse que controlaba el movimiento de bienes desde el interior del territorio y las ciudades costeras ubicadas más al sur, como Ascalón. Tanto los pocos sitios pertenecientes a la fase 3, como la mayor parte de las construcciones fortificadas erigidas en la fase 4 -que marca la transición a la fase IIB del Bronce Medio- están ubicados en el interior del territorio.

⁸⁶⁷ Cf. Kochavi y Yadin, 2002, 218-219.

En cuanto a la datación del Bronce Medio IIA en relación con la cronología egipcia, Cohen propone, teniendo en cuenta el material egipcio hallado en Palestina en contextos precisos, (la jarra de manufactura egipcia con material del mismo origen hallada en la fase C-D de Tel Ifshar y los cuarenta y siete sellos hallados en Ascalón datados a fines de la dinastía XII/inicios de la XIII) y la evidencia textual que hace referencia a Palestina, como la inscripción de Menfis (Amenemhat II); la de Jusobek (Sesostris III) y los Textos de Execración (Amenemhat III), una secuencia tentativa.

Data la jarra de Tel Ifshar en la fase 2 del Bronce Medio IIA, que se extendería entre fines del reinado de Amenemhat II y el de Sesostris III; mientras que a los sellos de Ascalón los ubica a fines de la fase 2 o en la fase 3, vale decir, a fines del reinado de Amenemhat III o aún más tarde.

Para Cohen, la fase 2 del Bronce Medio IIA comienza al final de la primera mitad del siglo XIX a.C. y se extiende hasta fines de esa centuria, mientras que la fase 3 comprendería desde fines del reinado de Sesostris III y el de Amenemhat III. La fase 4 abarcaría la primera parte de la dinastía XIII, con un inicio a fines de la XII, con el reinado de Amenemhat III.

En síntesis, su propuesta puede resumirse del siguiente modo: la fase del Bronce Temprano IV/ Bronce Medio I se correspondería con los reinados de Amenemhat I y Sesostris I; la fase 1 del Bronce Medio IIA y el inicio de la fase 2, con Amenemhat II; la fase 3, con Sesostris III y Amenemhat III y la fase 4 desde fines del reinado de Amenemhat III e inicios de la dinastía XIII⁸⁶⁸.

⁸⁶⁸ Cf. Cohen, 2002a, 131-132.

Fases del Bronce	Reino Medio egipcio
BT IV – BM I	Amenemhat I - Sesostris I
BM IIA fase 1 y fase 2	Amenemhat II- Sesostris III
BM IIA fase 3	Sesostris III – Amenemhat III
BM IIA fase 4	Amenemhat III- inicios din. XIII

Cuadro Comparativo. Fases del Bronce y cronología egipcia.

De hecho, es posible establecer una secuencia cronológica para Palestina tomando como eje el corpus cerámico de Tel Afek, que abarca todo el Bronce Medio IIA e incluso la fase transicional al Bronce Medio IIB. Por análisis comparativo con los vestigios hallados en otros sitios, entre los inicios y la fase final del período, se observa un incremento en la ocupación de sitios desde la costa hacia el interior del territorio palestino. El resultado fue

"(...) la creación de un sistema dendrítico de organización, con el poder y la comunicación canalizados a través de los sitios urbanos, en contacto con el resto del mundo mediterráneo. El interior de Canaán siguió un paso detrás de la costa y, a fines del Bronce Medio IIA, los asentamientos habían progresado a través de todo Canaán, con la excepción del Negev (...)"⁸⁶⁹.

De esta manera, Palestina se integra al gran eje de intercambio del Mediterráneo oriental durante el Bronce Medio IIA, en estrecha relación con la presión externa ejercida en búsqueda de recursos, en gran medida por el poderoso Estado egipcio del Reino Medio.

⁸⁶⁹ Cf. Cohen, 2002b, 131.

4. Siria en el Bronce Medio IIA

4.1. La evidencia proveniente de Biblos

La apertura de la vía marítima a Biblos, que se produjo, con probabilidad, a fines del Dinástico Temprano o a inicios del Reino Antiguo, implicó un cambio en las modalidades que hasta entonces habían tomado los intercambios entre Egipto y el Levante⁸⁷⁰. El puerto sirio actuaba, principalmente, tanto como proveedor de madera de calidad (coníferas, en particular cedro) y resina, así como intermediario en el envío de productos del interior de Asia.

Las excavaciones efectuadas durante las primeras décadas del siglo XX proveyeron importantes evidencias, tanto para el análisis de los contactos establecidos durante el Reino Antiguo (Dinastías III a VI), como en el Reino Medio (Dinastías XII y XIII), aunque lamentablemente los métodos de excavación predominantes en esa época, así como la selección y organización del material recabado, no fueran los más adecuados para su preservación y catalogación.

Un hecho interesante es la ausencia de material egipcio contemporáneo al PPI en el sitio, que puede explicarse por la crisis del Estado centralizado durante ese período ya que el último rey del que se tiene noticias en Biblos es Ibiau Wahibra de la dinastía XIII, predecesor de Menneferra Ay, que se supone fue el último rey que permaneció en *Ititawy*⁸⁷¹.

⁸⁷⁰ Para los contactos durante el Predinástico y Dinástico Temprano, cf. Prag, 1986, 59-74; Ben-Tor, 1991, 4; Campagno, 2004b, 43-49 y bibliografía citada allí. Para una opinión diferente sobre la localización de la localidad de *Kbn* o *Kpny* de los textos egipcios, tradicionalmente identificadas con Biblos, cf. Nibbi, 1985; 1990- 309-317; para el término Ⲙ, identificado como "pino", cf. Loret, 1916; Helck, 1971 [1962], 26-27; Hollis, 1990, 115-117; Nibbi, 1996, 31-59, como "abeto", Couroyer, 1973; Manniche, 1989, 64-65; como "conífera", Lucas y Harris, 1962, 319-320, Schulman, 1980, 86. Para un análisis del uso del cedro en sarcófagos durante el Reino Medio, cf. Davies, 1995, 146-156.

⁸⁷¹ Cf. Ben Tor, 2003, 246.

Biblos se encontraba en la costa de Siria, y funcionó como un importante nodo de intercambio durante el Bronce Medio IIA. Durante el Bronce Medio IIB/C, la ciudad acrecentó sus lazos con Babilonia y con Creta, hasta que la conformación del Estado heteo en la península anatólica desplazó el eje de intercambio más al norte, a Ugarit, en el Bronce Reciente⁸⁷².

4.1.1. *Biblos en los documentos egipcios*

En los Textos de Execración, no aparece mención alguna a Biblos (*Kbn/Kpny*⁸⁷³) en la fórmula “*el jefe de + topónimo + todos los castigados que están con él*” sino que se hace mención a Biblos en la segunda de las fórmulas que hemos considerado: “*todos los X de Y*”, siendo X una etnia o un indicativo del grupo social e Y el topónimo de referencia. En el caso de Biblos, sólo disponemos de menciones a sus “tribus” (*whywt*), y a los “asiáticos” (*3mw*), que podemos suponer habitaban el hinterland de la ciudad, pero ninguna expresión relacionada con sus jefes.

Ciertamente, llama la atención que los vínculos de los reyes egipcios y la élite de Biblos parecieran estrecharse a partir del reinado de Amenemhat III, como prueba la evidencia hallada en las tumbas de los reyezuelos locales. Ahora bien, ¿qué sucedía con los vínculos entre el rey egipcio y los reyezuelos con anterioridad a Amenemhat III?

Poco sabemos de ello. Sin embargo, actualmente se está trabajando sobre una inscripción ubicada en la pared oriental de la mastaba de Jnumhotep III en Dahshur que puede brindarnos algunas pistas. La inscripción, muy fragmentaria, relata un incidente ocurrido en el reinado de Sesostri II o III (reyes bajo los que sirvió el individuo propietario de la tumba) en el que participaron Egipto y las ciudades sirias de Biblos y Ullaza. Está escrita en un estilo literario, en tercera persona y su protagonista es un

⁸⁷² Cf. Sapin, 1981, 31.

⁸⁷³ Sobre el topónimo Biblos, tanto en la versión semítica, como egipcia y griega, cf. Thierry, 1951, 130-131.

"*supervisor de expedición de marineros*". Hasta donde pudo ser reconstruida, posee tres secciones con grandes lagunas de texto entre cada una de ellas, pero se ha podido establecer que hace mención al *ḥq3* de Biblos⁸⁷⁴.

La primera de las secciones relata el arribo de la expedición a Biblos y el encuentro del jefe de la expedición con el *ḥq3* de la ciudad, al que le pide permiso para anclar los barcos en el puerto. Allí se hace una referencia a "*aquellas cosas que los *mntw* dijeron haber oído (...)*". La segunda sección menciona una ida al norte, a Ullaza (*W3ti*), y se dice que "*ellos hallaron al hijo de ese *ḥq3* de Biblos con cien asiáticos en Ullaza y ellos hicieron planes para luchar con el *ḥq3* de Ullaza*". Es probable que uno de los *ḥq3w* haya apelado al rey de Egipto en una carta, mientras que la tercera de las secciones muestra la lectura de la respuesta del rey.

Hasta el momento, es la única información de la que se dispone, con lo cual cabe esperar hasta la publicación de la misma para extraer más y mejores conclusiones.

Por lo pronto, ¿qué información podemos extraer de estos pocos fragmentos? Usualmente los textos pueden ayudar a reconstruir vínculos sociales que son muy difíciles de detectar a través de otro tipo de vestigios, como la cultura material. Ya lo hemos visto en el caso del Cuento de Sinuhe, por mencionar uno de los ejemplos más sólidos en este sentido.

De esta manera, es probable que el rey egipcio haya actuado aquí como una especie de árbitro en la disputa entre Ullaza y Biblos. El hijo del *ḥq3* de Biblos o bien huyó o bien fue raptado en Ullaza, la cuestión es que aparece allí con cien asiáticos, y el rey egipcio intervino de algún modo en la resolución del conflicto. Ahora bien, antes de dar una posible interpretación muy primaria sobre este texto, consideramos necesario incorporar las evidencias materiales del sitio, en particular, los *depósitos de "fundación"* y las *tumbas de los jefes de Biblos*.

⁸⁷⁴ Agradezco al Dr. James P. Allen toda la información relativa a esta inscripción, presentada en Londres y en Grenoble en el año 2004 (comunicación personal, 2005).

4.1.2. La evidencia material proveniente de Biblos

4.1.2.1. Los Depósitos de Fundación o de Ofrendas de Biblos y la "Jarra de Montet"

Las excavaciones de Montet y Dunand en Biblos⁸⁷⁵ revelaron la existencia de unos cuarenta depósitos colocados en jarras de almacenaje y ubicados en pozos, que reúnen miles de figurinas de metal, joyas, armas y objetos de culto. El primer grupo fue hallado en el *templo sirio (o de la Baalat Gebal)*, y tanto Montet como Dunand coincidieron en describirlos como depósitos de fundación, vale decir, como un conjunto de ofrendas colocadas en las fundaciones de un templo que luego se construiría⁸⁷⁶.

Sin embargo, al descubrir más depósitos en otras construcciones, como en el *templo de los obeliscos (o egipcio)*, el *recinto sagrado* y el *depósito de ofrendas*, Dunand los consideró no ya como depósitos de fundación sino como "*de ofrendas*", vale decir, como entregas presentadas en festividades o rituales llevados a cabo en esos ámbitos⁸⁷⁷.

Por su parte, Negbi y Moskowitz sugirieron que esos objetos no constituían ni una cosa ni la otra, y propusieron una explicación alternativa: entenderlos como bienes de prestigio (en tanto "reliquias") que fueron ocultados a fines del Reino Medio cuando se produjeron los sucesos, poco conocidos por cierto, que llevaron a la desaparición de la dinastía de Biblos⁸⁷⁸.

Ahora bien, más allá de la finalidad para la que fueron reunidos esos objetos, la mayor parte de los académicos coincide en datarlos en el Bronce Medio IIA -incluso con anterioridad a la datación de las tumbas de los jefes de Biblos, que veremos más adelante- por su tipología y, además, por la inexistencia de objetos relacionados con los

⁸⁷⁵ Cf. Montet, 1928; Dunand, 1928a, 1-5; 1928b, 173-186; 1928c, 300-302; y especialmente, 1954.

⁸⁷⁶ Cf. Montet, 1928, 47; Dunand, 1937-39, 81-84.

⁸⁷⁷ Cf. Dunand, 1954, 394-395.

⁸⁷⁸ Cf. Negbi y Moskowitz, 1966, 23.

hicsos, aunque otros prefieren bajar la datación a fines de la dinastía XII o inicios de la XIII⁸⁷⁹.

Entre estos hallazgos, cabe destacar la denominada "Jarra de Montet"⁸⁸⁰, hallada en el *Templo sirio*, cuya importancia reside en que se la encontró intacta. Contenía aproximadamente mil objetos, entre ellos cerca de cien escarabajos y cilindros sello, un medallón granulado de oro, pendientes de cuarzo y cornalina, cuentas de diferentes formas hechas en piedras semipreciosas como cornalina y lapislázuli, en metal y en faenza, y distinto tipo de ornamentos y utensilios, muchos de ellos de manufactura egipcia⁸⁸¹. Sin embargo, no aparece en ella ningún nombre regio. También la datación de la jarra ha suscitado debates: fue considerada como perteneciente a la transición del Bronce Temprano al Bronce Medio por Tufnell, Ward y Gerstenblith, mientras que en tiempos más recientes se ha propuesto que algunos de los objetos que contenía la jarra pertenecen al Bronce Medio IIA y IIB⁸⁸². Por cierto, y más allá de estas cuestiones, estas evidencias tienden a reforzar el hecho de la existencia de un fuerte vínculo entre Egipto y Biblos durante el Reino Medio.

4.1.2.2. Las tumbas de los ḥ3ty-^c de Biblos

Un total de nueve tumbas fueron halladas en Biblos, con probabilidad todas pertenecientes a miembros de una misma línea dinástica y de las cuales tres son relevantes para nosotros, ya que muestran evidencias de los vínculos entre los reyes egipcios y los reyezuelos biblitas.

⁸⁷⁹ Cf. Oren, 1971, 113, 135; para la datación más tardía, cf. Lilyquist, 1993, 38.

⁸⁸⁰ La jarra posee 54,5 cm de altura, de manufactura local, está hecha de cerámica roja. El cuello fue realizado aparte y luego adosado a la misma. La tapa esta hecha del mismo material que la jarra, con un asa modelada en arcilla que semeja una serpiente. Cf. Tufnell y Ward, 1966, 169-170. Sobre los cilindros sello hallados en la jarra, véase el estudio de Porada, 1966, 243-258.

⁸⁸¹ Cf. Montet, 1928, 53-62; Tufnell y Ward, 1966, 165-227.

⁸⁸² Cf. Tufnell y Ward, 1966, 227; Gerstenblith, 1980, 74; para la datación más tardía, cf. Weinstein, 1992, 35; Lilyquist, 1993, 38.

De este modo, los reyezuelos enterrados en las tumbas I y II (contemporáneos de Amenemhat III y IV respectivamente⁸⁸³), dejaron evidencia de sus inscripciones, realizadas en jeroglíficos egipcios, sobre escarabajos, fragmentos de vasijas, hachas y cilindros-sello. También se hallaron inscripciones sobre monumentos, tales como un relieve y un obelisco. El título que ostentan es el de *h3ty-c*, hecho que fue objeto de múltiples explicaciones, ninguna de ellas demasiado satisfactorias. Es precisamente el uso de este título lo que llevó a Albright y a tantos otros a suponer que el rey egipcio dominaba o controlaba de algún modo al reyezuelo de Biblos⁸⁸⁴.

La tumba I, de Abishemu, fue excavada por Montet en 1922, quien la halló intacta, al igual que la de II, de Ypshemuabi. En la primera, halló un sarcófago de piedra calcárea blanca, cuya tapa presentaba un ornamento en los ángulos, que representaba tres espigas. En el muro norte, delante del sarcófago, halló la entrada a un pasillo que, luego de algunos metros, daba al muro sur de la tumba II. En el sarcófago de la tumba I se hallaron los restos de un individuo adulto, junto a restos de animales (un rumiante; pequeños mamíferos; un ave y un pez), evidencias de una tradición cultural asiática.

⁸⁸³ Recientemente se ha propuesto una nueva datación para las tumbas regias de Biblos I-III (ya Ch. Lilyquist había sugerido que "una secuencia que se extiende más allá de la dinastía XIII debería, por cierto, ser considerada" con respecto a la datación de esas tumbas, cf. Lilyquist, 1993, 44). K. Kopetzky, basándose en un estudio comparativo entre el corpus cerámico de las tumbas (cabe aclarar que es un material que posee un alto grado de dificultad para determinar su probable datación, ya que se encuentra entremezclado) y el material asiático del Bronce Medio de Tel el Dab'a, propone bajar la datación de las tumbas del Bronce Medio IIA al Bronce Medio IIB/C, vale decir, que se extenderían desde mediados de la dinastía XIII a inicios de la XVIII. Sin embargo, en este caso convendría esperar hasta tanto estos resultados de su investigación sean publicados para tomar estas nuevas dataciones en cuenta, ya que otra de las dificultades que existen es la pérdida de gran parte de los vestigios originales depositados en el museo de Beirut. Por lo pronto, seguiremos manteniendo la datación tradicional a la que adscribe la mayor parte de los especialistas en la actualidad, sostenida por el resto de la evidencia hallada en Biblos, como los escarabajos y otros vestigios de la cultura material. Agradezco a K. Kopetzky el haberme facilitado tanto su presentación como el material gráfico presentado en el IV Congreso de Arqueología llevado a cabo en Berlín, en julio de 2004 (4th International Congress of Archaeology of the Ancient Near East, Berlín), así como a Daphna Ben-Tor por sus apreciaciones sobre este tema (comunicación personal, septiembre de 2005).

⁸⁸⁴ Cf. Dunand, 1954, n° 16980; Albright, 1959, 31-35; Kitchen, 1967, 40. En otra aproximación nosotros también coincidíamos en que el rey egipcio de algún modo "controlaba" a la élite biblita (cf. Flammini, 1996a), sin embargo, creemos que el problema es mucho más complejo y presenta más aristas de las que suponíamos en ese entonces. Véase también Redford, 1992, 97. Otros objetos que mencionan *h3tyw-c* de Biblos fueron sumamente discutidos, como el cilindro-sello de Yakin, que Goedike dató en el Reino Antiguo y Albright en el Reino Medio, como contemporáneo del rey Si-Hathor de la dinastía XIII. Cf. Goedicke, 1963, 1-6; 1966, 19-21; Albright, 1965, 38-43.

Además, en la tumba se hallaron –entre otros bienes de prestigio– una pequeña caja de obsidiana con el nombre de Amenemhat III⁸⁸⁵; una jarra para ungüentos, del mismo material, con la inscripción *Nymaatra* (Amenemhat III); un espejo; fragmentos de un pectoral de oro; un collar con 102 perlas de amatista; un amuleto con forma de corazón; un brazalete de oro; un par de sandalias de plata y un hacha de bronce y oro.

En la tumba II, se halló un arma siria, cuya hoja de bronce en forma de hoz termina en un mango de madera (fig. 43). En la parte superior la hoja termina en forma de gancho. Entre la hoja y el mango hay una virola fijada por dos clavos de oro que atraviesan una flor de ocho pétalos. Otros cinco clavos adornan el mango de madera. De cada costado, sobre la hoja, una magnífica serpiente de bronce recorre toda su extensión. El arma posee una línea de jeroglíficos egipcios grabados en oro, donde puede leerse:

"el h3ty-^c de Biblos, Ypshemuabi, que repite nacimientos"

(verso)

"engendrado por el h3ty-^c de Biblos Abishemu, justificado"

(reverso)⁸⁸⁶

El arma, a pesar de sus decoraciones e inscripciones egipcias, es de manufactura y estilo asiáticos⁸⁸⁷.

También se halló un cuchillo con una hoja de plata cubierta con oro (de 2 cm de espesor) y un mango de madera bañado en oro y plata; brazaletes, collares, pectorales de oro, y un cofre rectangular de obsidiana con engastes en oro, con el nombre de Amenemhat IV. La conexión directa entre ambas tumbas y la inscripción sobre el hacha de la tumba II llevaron a Montet a suponer que en ellas estaban enterrados dos reyezuelos de Biblos, padre e hijo.

⁸⁸⁵ Cf. Montet, 1928a, no. 611.

⁸⁸⁶ Cf. Montet, 1922, 174.

⁸⁸⁷ Como señala Stevenson Smith, 1969, 279.

Los bienes de prestigio que acompañaban al individuo hasta su última morada, son útiles a la hora de señalar la relación existente entre el rey egipcio y el reyezuelo biblita, así como el proceso de influencia de rasgos culturales establecido entre ambas tradiciones que queda evidenciado en los objetos, donde se aprecian la forma asiática y la decoración egipcia, como el arma de bronce hallada en la tumba II.

La tumba IV de la necrópolis biblita fue atribuida a otro *h3ty-^c*. En ella se halló un fragmento de vasija, donde aparecen los títulos *h3ty-^c*, *r-p^ct* y el de *hq3 hq3w*, "jefe de jefes". Este último título también aparece en un fragmento de vaso *hs* proveniente de la tumba VII⁸⁸⁸. El nombre propio del *h3ty-^c* está semidestruido, pero se estableció que se trataba de Inten ya que, en 1927, Dunand halló en el denominado *templo de los obeliscos* de Biblos, más evidencias sobre este personaje: un gran relieve donde Inten estaba representado delante de la cartela de un faraón, cuyo nombre reconstruido no puede ser más que el de Neferhotep I de la dinastía XIII. La inscripción que acompaña la representación, dice:

*"[...] Ra-Harajtes, él hace que él adore a Ra a diario, el h3ty-^c de Biblos, Inten, que renace, engendrado por el h3ty-^c Ryn, justificado [...]"*⁸⁸⁹.

La figura que acompaña esta frase en el relieve fragmentario, muestra a Inten sentado en un trono con patas de león, cubierto con un manto que le llega a los tobillos (fig. 43). Está descalzo, y levanta su mano derecha hacia la cartela del faraón Neferhotep en señal de salutación o reverencia. La importancia de esta representación descansa en la actitud del *h3ty-^c* biblita hacia el rey egipcio. Si bien está sentado, actitud que podría entenderse como que mantiene un rango local elevado y no de sumisión total frente al rey egipcio, venera la representación de este último, lo cual es indicio de las estrechas relaciones que, aún durante la Dinastía XIII, el rey egipcio mantenía con el reyezuelo de Biblos.

⁸⁸⁸ Cf. Redford, 1992, 97.

⁸⁸⁹ Jeroglíficos publicados por Montet (1928b, 92). "[...] *R^c Hr-3hty di.f dw3.f R^c hrw nb h3ty-^c n Kpny Intn whm ʕnh ir n h3ty-^c Ryn m3^c hrw [...]*". La transliteración y traducción del jeroglífico son nuestras.

Además de esta representación, se hallaron varios escarabajos que llevan grabado el nombre de Inten, aunque lamentablemente fuera de un contexto arqueológico preciso. Aunque esa documentación es descartada por muchos, existe una tablilla del archivo de Mari que menciona a Inten como contemporáneo de Zimrilim de Mari, donde demuestra su independencia⁸⁹⁰. De ese documento se puede deducir que la ciudad del Eufrates actuaba como intermediaria entre Babilonia y Yamjad, especialmente en la distribución de estaño, que con probabilidad llegaba desde la meseta iraní y desde allí era llevado a Aleppo, Hazor, Qatna y otros sitios cuya ubicación resulta difícil⁸⁹¹.

Ahora bien, veamos qué sucede con los reyezuelos de Biblos en los documentos egipcios. En los Textos de Execración, donde podríamos llegar a encontrar alguna mención, no se los nombra. Sumado a ello, hay presentes de reyes como Amenemhat III y IV en las tumbas de tales reyezuelos. Una referencia a los vínculos ancestrales entre Egipto y Biblos proviene de un documento mucho más tardío, del Tercer Período Intermedio, donde la tradicional "lealtad" del reyezuelo de Biblos al rey egipcio queda evidenciada. Se trata del "Cuento de Uenamón", donde el personaje central, Uenamón, fue enviado a Biblos a buscar madera para construir la barca del dios Amón de Tebas⁸⁹². Sin embargo, al llegar, se encuentra con un poco amigable reyezuelo que no tiene intenciones de entregarle la materia prima, frente a lo cual Uenamón saca a relucir los estrechos y ancestrales vínculos que ligaban a Biblos con Egipto, a pesar de la renuencia del jefe biblita de aceptar tal vinculación.

Si bien es un documento tardío, las referencias de Uenamón a los estrechos y ancestrales vínculos entre ambas entidades es avalado por la evidencia que poseemos. Sin embargo, poco sabemos de las motivaciones que llevaron a estos reyezuelos a incorporar títulos, idioma, grafía y creencias egipcias. Como se pregunta Redford, *"¿estaban los jefes biblitas obligados, cada uno en ocasión de su ascenso al trono, a*

⁸⁹⁰ Cf. Albright, 1945, 9-18; Kitchen, 1967, 39-54.

⁸⁹¹ Cf. Kitchen, 1967, 40; Malamat, 1971, 31-36.

⁸⁹² Cf. Gardiner, 1932, 61 y ss.

dirigirse a la corte del faraón para experimentar el otorgamiento formal del rango? ¿O simplemente se habían arrogado el término como el más cercano equivalente al título nativo?"⁸⁹³.

De hecho, el título de *ḥ3ty-ꜥ* era ostentado por las cabezas de la administración regional y local en Egipto, en general era otorgado por el rey y adquiría un carácter hereditario. Así, tanto los visires como los nomarcas solían detentarlo, y formaba parte de los cuatro títulos que acompañan la titulación formal de los funcionarios durante el Reino Medio.

Varios jefes de Biblos se presentan a sí mismos a través de éste y otros títulos egipcios, como *r-pꜥt* y, además, en algunas de las inscripciones, enfatizan los lazos de parentesco para asegurar su legitimidad: como hemos visto en el caso de Ypshemuabi (tumba I) y de Inten (tumba IV), ambos se denominan "hijos" de otro *ḥ3ty-ꜥ* que, como ellos, posee un nombre con raíz semítica. El marco que utilizan es egipcio: tanto la fórmula como la escritura son de ese origen e, incluso, van más allá: Inten hace expresa mención de los dioses egipcios como destinatarios de sus plegarias.

Como hemos señalado, Siria y Palestina mantuvieron un importante vínculo con el Estado egipcio, donde no medió dominación por parte de éste, hecho corroborado, además, por las acciones independientes que ejercía el jefe de Biblos en relación con otras entidades, como lo ilustra el archivo de Mari. Por lo tanto, el uso de toda la parafernalia egipcia por parte de los reyezuelos de Biblos, debe responder a otras motivaciones que aquí dejaremos delineadas, pues el tema amerita un análisis pormenorizado de los documentos, algunos de los cuales aún no están publicados. Sin embargo, podemos avanzar en torno a algunas hipótesis.

Hace unas décadas atrás, M. Liverani, buscando una interpretación posible para los constantes reclamos no correspondidos por parte de los reyezuelos levantinos al rey

⁸⁹³ Cf. Redford, 1992, 92.

egipcio que se evidencian en la correspondencia de El Amarna⁸⁹⁴, concluyó que la falta de respuesta por parte del faraón se debía al hecho de que no compartían la misma concepción de las relaciones sociales⁸⁹⁵.

De este modo, los reclamos efectuados, sostenidos en base a la fidelidad demostrada al rey egipcio -de la que hacen gala los reyezuelos- parecían no importarle demasiado a aquél, sino que su interés se centraba en el efectivo control de sus posesiones y no en quién era el individuo a cargo de ellas.

Liverani interpretaba la concepción de los reyezuelos del vínculo con el rey egipcio acorde con una relación de tipo "vasallático", donde el rey actuaría para esos reyezuelos como su "señor" y ellos como "vasallos" ligados por vínculos de fidelidad y ayuda mutua⁸⁹⁶.

Relecturas recientes de estas problemáticas, siguiendo las líneas argumentales iniciadas por Liverani, las especifican como relaciones de patronazgo, entendiendo *patronazgo* como un sistema de relaciones sociales enraizado en una distribución desigual del poder y de los bienes, que se expresa socialmente a través del intercambio generalizado de diferentes tipos de recursos, y que está estructurado de modo jerárquico⁸⁹⁷. Los vínculos entre patronos -quienes tienen acceso a los bienes y a las decisiones políticas- y clientes -que no poseen esas prerrogativas- responden a las normas de reciprocidad, entendidas como una extensión de las relaciones de parentesco entre no-parientes, vale decir, ampliadas hacia afuera de los límites comunales, en las que se mantiene el vínculo de lealtad y ayuda mutua entre los actores⁸⁹⁸. De este modo,

⁸⁹⁴ Las que sin lugar a dudas revestían un alto grado de importancia para Egipto como queda demostrado por el mero hecho de que el Estado conservó el archivo.

⁸⁹⁵ "Contrasti e confluente di concezione politiche nell'età di El Amarna", en *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale* 61/1, 1-18.

⁸⁹⁶ Cf. Liverani, 1967, 1-18.

⁸⁹⁷ Cf. Simkins, 1999, 127.

⁸⁹⁸ Las relaciones de patronazgo originalmente describen situaciones percibidas en la antigua Roma. Cf. Grimal, 1974 [1965], 296. Para la perspectiva que entiende la relación del patronazgo como una extensión de las relaciones de parentesco, cf. Pfoh, 2004, 55 y para la diferencia entre relación de vasallaje y patronazgo, Pfoh, 2006, 170, esp. n. 6. Sobre la articulación social a través de la lógica del parentesco, véase Campagno, 2002, 68-77.

un patrón suele ser un "padre" para sus clientes, quienes lo honran en tanto "hijos" o "servidores"; mientras que los lazos interpersonales cobran la forma de obligaciones mutuas, donde el patrón se compromete a proteger y mantener a sus clientes, mientras que los clientes le prometen "fidelidad"⁸⁹⁹.

Las pocas evidencias que poseemos sobre los reyezuelos de Biblos del Bronce Medio pueden llegar a ser leídas a través de esta perspectiva. En primer lugar, no son los únicos reyezuelos locales que utilizan el título egipcio. Por ejemplo, hay evidencias provenientes de Alalaj, Kamid el Loz y de Tel el Dab^a, en una impresión realizada sobre el asa de una jarra cananea⁹⁰⁰; con lo cual la práctica pareciera estar mucho más extendida de lo que se suele considerar. Posiblemente, el uso de ciertos rasgos culturales egipcios tuviera que ver con cuestiones de orden local o regional y no con cuestiones relativas al vínculo con Egipto. En este sentido, es posible que un reyezuelo se posicionara mejor en sus ámbitos de alcance si su "patrón" fuese el rey de Egipto, vale decir, si fuese respaldado por una figura que gozaba de "prestigio" en todo el Mediterráneo oriental.

La representación de Inten frente a la cartela de Neferhotep I –ya hemos mencionado la inscripción que la acompaña– rindiéndole homenaje, también puede ser leída desde una perspectiva semejante. En primer lugar, consiste en una práctica que muestra el carácter asimétrico del vínculo entre el rey egipcio y el biblita; en segundo lugar, la representación puede interpretarse como una manera más de explicitar en el nivel local o regional que su investidura gozaba de la protección del rey egipcio. Que el reyezuelo se haya representado sentado sobre su trono, es decir, de que no revista una actitud de "sometimiento" frente a la cartela regia, puede ser indicativo de que mantenía su independencia –como lo muestra su vinculación con Mari– pero que, a la vez, buscaba o poseía la "protección" del rey egipcio.

⁸⁹⁹ Cf. Simkins, 1999, 128.

⁹⁰⁰ Para el ejemplo de Alalaj, cf. Teissier, 1990, 65-73; Malek, 1996, 173-176; para el de Kamid el Loz, cf. Edel, 1983, 38, fig. 3; para el ejemplo de Tel el Dab^a (el *h3ty-c* Shimu), cf. Bietak, 1996, 60, y fig. 51.

Es también probable que la relación establecida entre los reyezuelos de las diferentes ciudades sirio-palestinas, estuviera signada por interrelaciones sumamente inestables, donde los vínculos dependieran en gran medida de la capacidad de un líder para mantenerlos, y que sea por este motivo – además de las ventajas que el intercambio con Egipto poseía para Biblos- que sus reyezuelos buscaran –o al menos declamaran- la protección del rey del poderoso Estado africano.

De todos modos, resta esperar que la evidencia proveniente de la mastaba de Inumhotep en Dahshur sea publicada de modo completo, para reevaluar esta perspectiva que someramente expusimos aquí y, de ser posible, establecer el rol que detentaba el rey egipcio en estos vínculos con el reyezuelo de Biblos.

4.2. Evidencias de los reyes egipcios en otras ciudades de Siria

Ahora bien, además de los objetos egipcios hallados en Biblos, que como vimos parece haber gozado de un status privilegiado en su vínculo con Egipto, se hallaron otros vestigios relacionados con los reyes del Reino Medio en otros puntos de Siria, en particular estatuas regias. En general se atribuye a la acción de los hicsos la dispersión de las estatuas egipcias en Siria, sin embargo, Scandone Matthiae propone, por el contrario, una explicación sustancialmente opuesta. Considera que estas estatuas fueron *enviadas por* los reyes egipcios ya que las inscripciones que aparecen en algunas de ellas, no sugieren una proveniencia del ámbito funerario, con lo cual no podrían haber sido robadas de las necrópolis; sino que, por el contrario, se trata de imágenes de reyes y princesas vivientes, que probablemente fueran enviadas por los reyes egipcios para ser dedicadas en los templos ubicados en Siria⁹⁰¹.

⁹⁰¹ Cf. Scandone Matthiae, 2000, 189.

Entre estas estatuas podemos mencionar dos esfinges con el nombre de Amenemhat III halladas en el templo de Baal en Ugarit; otra del mismo rey proveniente de Neirab, un sitio ubicado en las cercanías de Alepo; una esfinge de Amenemhat IV proveniente de Beirut, otra, de la princesa Ita, de Qatna y una de la reina Nefersobek en Tel Gezer. En Biblos se hallaron fragmentos de una estatua de Amenemhat III y de otra de Sesostris III; en Tel Hizzin fue hallado un fragmento de una estatua de Sobekhotep IV; mientras que en Ugarit, se halló un fragmento de estatuilla de una princesa hija de Amenemhat II y esposa de Sesostris II, de nombre Jenemet-nefer-hedyet⁹⁰²; a lo que podemos adicionar las joyas y el cetro con el nombre de un rey de la dinastía XIII halladas en la tumba del rey Immeya de Ebla, conocida como la "Tumba del Señor de las Cabras"⁹⁰³, con lo cual

*"es posible afirmar con un alto grado de certeza, que las estatuas regias del Reino Medio, halladas en las ciudades más grandes de la Siria del Bronce Medio, eran enviadas directamente por los faraones, para ser dedicadas en los grandes templos del país"*⁹⁰⁴.

Este grupo de objetos, salvo el fragmento de Sesostris III hallado en Biblos, pertenece a reyes que gobernaron Egipto a fines de la dinastía XII e inicios de la XIII, vale decir, a partir del reinado de Amenemhat III. Como hemos visto, las evidencias tienden a verificar la *conformación del eje de intercambio que, desde Kerma en la Alta Nubia, se desplegaba sobre el río Nilo hasta alcanzar, por medio de la vía marítima, las costas del Levante*, y que fue precisamente con Amenemhat III que tal situación se conformó.

* * *

⁹⁰² Cf. Scandone Matthiae, 2000, 189; para la esfinge de Amenemhat III hallada en Neirab, cf. Scandone Matthiae, 1989a, 125-129; para las de Amenemhat IV y la princesa Ita, cf. Du Mesnil du Buisson, 1931, lám. XII; para Nefersobek, cf. Weinstein, 1974, 49-57; para los fragmentos hallados en Biblos, cf. Scandone Matthiae, 1989b, 7-14; para el fragmento de Sobekhotep IV, cf. Montet, 1954, 76; para el fragmento de estatuilla de la esposa de Sesostris II, cf. Schaeffer, 1962, 212-215, fig. 19.

⁹⁰³ Cf. Scandone Matthiae, 1979, 119-128. Véase ut supra nota 677.

⁹⁰⁴ Cf. Scandone Matthiae, 2000, 190.

En síntesis, los vínculos establecidos entre Egipto y Palestina durante el período considerado muestran una creciente interacción, que comienza a partir de la vinculación de Egipto con sitios de la costa, como Tel Ifshar y Ascalón, que habrían actuado como estaciones intermedias en el intercambio marítimo dirigido hacia Siria. Con el transcurso del tiempo, los vínculos se fueron extendiendo, paulatinamente, hacia el interior del territorio, a medida que las relaciones de intercambio se intensificaron por el aumento de la demanda de bienes del interior del territorio. De este modo, Palestina comenzó a integrarse a las redes de intercambio que se consolidaban en el Mediterráneo oriental. El hallazgo de un conjunto de sellos egipcios en Ascalón, datados a fines de la dinastía XII o inicios de la XIII, como los escarabajos-sello locales con las representaciones de divinidades egipcias, muestran además la asimetría en el vínculo establecido entre esta periferia y el área centro.

Por su parte, los antiguos vínculos establecidos por el Estado egipcio con Biblos se retomaron en los inicios del Reino Medio, pero se evidencia una intensificación a partir del reinado de Amenemhat III, con el envío de presentes por parte de este rey al reyezuelo biblita –práctica continuada por su sucesor- y con el establecimiento de una colonia de asiáticos probablemente originaria de esa ciudad siria en el Delta oriental del Nilo. Además, en Biblos la asimetría en el vínculo entre el centro y esta periferia queda expresamente evidenciada por la cantidad y variedad de elementos culturales egipcios que aparecen en estrecha relación con la ciudad y sus jefes: de este modo, podemos señalar la adopción de la escritura y la lengua egipcias en las inscripciones de los reyezuelos locales; la adoración a dioses egipcios, principalmente Hathor, y la adopción de títulos de la administración egipcia –fundamentalmente el de *ḥ3ty*-^c por parte de esos reyezuelos.

Además, se evidencia que los vestigios egipcios que aparecen en el resto de las ciudades de Siria y en menor medida en las de Palestina, *aumentan considerablemente a finales de la dinastía XII, también a partir del reinado de Amenemhat III*: tanto las impresiones de sello halladas en Ascalón, como las estatuas de reyes, reinas y princesas egipcias halladas en importantes ciudades sirias que actuaban como nodos de intercambio, como Alepo, Ebla y Ugarit, son testigos de la fluidez de las relaciones.

De esta manera, las prácticas instauradas sobre el área vinculante septentrional, vale decir, la instalación de una colonia de asiáticos relacionados con el intercambio regional de bienes, condice con la expansión de las relaciones con Palestina y, a la vez, con el fortalecimiento de los vínculos con Biblos. Asimismo, estas condiciones pudieron implicar, además, una interacción de la red de intercambio nilótica con otras redes de intercambio establecidas en las áreas exteriores, como la que se desplegaba sobre el Éufrates o las redes de intercambio paleoasirias.

* * *



CONCLUSIONES

1. Consideraciones finales

Antes de presentar las conclusiones a este trabajo, recapitularemos brevemente el camino que hemos recorrido hasta aquí. Comenzamos refiriéndonos a las vicisitudes de la conformación paradigmática de una disciplina relativamente nueva en el campo de las "ciencias" como lo es la egiptología, para luego proponer una lectura de una situación histórica, relacionada con las interrelaciones entre el Estado egipcio y sus vecinos durante el Reino Medio a causa de los intercambios de bienes de prestigio.

En primer lugar hemos visto que, por un lado, la visión del "otro", del extranjero, está sumamente sesgada en ciertos textos egipcios por complejas cuestiones cosmovisionales relacionadas con la oposición primordial orden/caos, lo que hace que al entender y catalogar a los extranjeros como portadores de ese *caos*, las expresiones suelen tomar visos sumamente despectivos hacia esos "otros", fundamentalmente nubios, libios y asiáticos. Por otro, que esas mismas etnias execradas en los textos convivían con los egipcios en su propio territorio, y desarrollaron fuertes, duraderos y variados vínculos

socioeconómicos con los nativos, lo cual se evidencia fundamentalmente a través de los vestigios materiales.

Sin embargo, lo que a simple vista parece una paradoja, de hecho responde a dos formas discursivas que recorren vías de interpretación paralelas. Una, que refleja la complejidad del "discurso integrado", imbuido de una particular cosmovisión; la otra, que manifiesta los lugares más comunes de la vida cotidiana.

En segundo lugar, y teniendo muy en cuenta estos aspectos sustanciales que hemos mencionado, optamos por describir la relación entre Egipto y esas comunidades "otras" en el Reino Medio, partiendo del par conceptual centro-periferia, originalmente concebido por I. Wallerstein para describir el surgimiento del capitalismo en el mundo moderno.

Sin embargo, convenimos en revisar exhaustivamente ese par conceptual original y ajustarlo a nuestra problemática. Así, mantuvimos una de sus características fundamentales, a saber, la condición de asimetría relacional en el vínculo centro-periferia. De este modo, el área centro pudo ser caracterizada como tal en tanto poseía una mayor incidencia sobre las áreas periféricas que la que éstas pudieron ejercer sobre ella. De ningún modo esto significa que esas mismas periferias hayan sido incapaces de operar sobre el centro, sino que se trata de una cuestión de gradaciones: el área calificada como centro poseía, en ese momento, una mayor capacidad de operatividad y despliegue.

Asimismo, distinguimos que la relación entre el área centro y las periferias estaba mediatizada por unos ámbitos que podríamos calificar como "intermedios", que aquí redefinimos como áreas vinculantes, buscando precisamente remarcar el rol mediador que poseían en el vínculo entre el centro y la periferia.

Aplicado este marco a la situación del Reino Medio, Egipto conformaría el área centro, mientras que las áreas vinculantes estarían constituidas por los ámbitos que el Estado generó tanto en el tramo del Nilo que atraviesa la Baja Nubia como en el Delta oriental. Las periferias, que el Estado egipcio no controlaba, estaban constituidas en la Alta Nubia, Palestina y Siria de modo general. De hecho, el vínculo se evidencia,

específicamente, con Kerma para la primera; en algunos sitios de la costa (como Ascalón y Tel Ifshar), para la segunda, y en Biblos, para la tercera.

Ahora bien, ¿qué sucedió en Egipto durante el Reino Medio? En primer lugar, mencionamos que el Reino Medio fue un período enmarcado por dos de las crisis de unidad del Estado: la fragmentación, si bien de orden muy diferente, signa tanto los inicios como el fin de este período, tradicionalmente extendido entre mediados de la dinastía XI y la XIII. De hecho, desde los inicios del Reino Medio se verifica un proceso de recuperación del territorio que implicó un avance planificado y gradual tanto sobre el Delta oriental como una expansión más allá de la primera catarata del Nilo.

En segundo lugar, la dinastía XII estableció un cambio en relación con la sede regia, que se trasladó desde el área tebana al Fayum, donde quedó constituida hasta mediados de la dinastía XIII. Este cambio implicó para la antigua sede, Tebas, quedar relegada a un segundo plano en relación a *Ititauy*; sin embargo, conservó un sitio de privilegio en particular a partir de Sesostris III, en tanto su área de influencia abarcaba desde la localidad de Ajmim hasta Semna, al incluir el control por parte de Tebas de las fortalezas ubicadas al sur de Elefantina.

En tercer lugar, se evidencian las enormes capacidades logísticas del Estado para enviar expediciones a las minas y canteras ubicadas en los desiertos extendidos a ambos márgenes del río movilizand o importantes cantidades de mano de obra; así como la operatoria que desplegó en las áreas vinculantes, procediendo a la creación de dominios con un carácter defensivo y a la construcción de fortalezas.

Finalmente, cabe recordar el cambio operado a mediados de la dinastía XII, en particular con Sesostris III, en varios sentidos: en primer lugar, podemos mencionar la conformación de un distrito en el sur del área centro, con núcleo en Tebas, en un ámbito que se extendía desde Ajmim a Semna; en segundo lugar, la construcción de dos tumbas, una con caracteres "osirianos" en Abidos y otra "solar" en Dashur, en lo que puede constituir una búsqueda de equilibrio entre las dos vertientes ideológicas de la realeza egipcia; en tercer lugar, una reformulación de las responsabilidades de ciertos funcionarios

locales, que pasaron a actuar directamente en el ámbito de la corte; en cuarto lugar, la finalización de la expansión al sur en la zona de Batn el Hagar a la altura de Semna, con la construcción de las últimas fortalezas y la demarcación de una frontera; y finalmente, la apertura de un canal en la primera catarata que posibilitó la navegación de ese tramo del río durante todo el año.

Las características que reviste el área centro en el Reino Medio, se expresan en varios planos. Así, la vertiente ideológica osiriana aparece con fuerza e imprime cambios en la relación entre la élite y el resto de la población, que se evidencian, por ejemplo, en los peregrinajes a Abidos y en las expresiones que adquieren los textos al referirse a la figura regia. Además, la administración del Estado aumentó sus cuadros menores, en relación directa con las acciones tendientes a la incorporación de la Baja Nubia y al avance sobre el Delta oriental que hemos explicitado, y al resto de las actividades que el Estado llevó a cabo en los desiertos en procura del suministro de bienes.

A su vez, la operatoria del Estado sobre las áreas vinculantes cobró distintas modalidades en cada una de ellas. En el caso del área vinculante meridional, la Baja Nubia, el Estado egipcio avanzó estableciendo fortalezas y otras construcciones con la finalidad de, por un lado, controlar el flujo de personas desde y hacia Egipto; utilizarlas como bases logísticas para las expediciones que partían hacia las áreas productoras de materias primas y, fundamentalmente, controlar los intercambios con Kerma. En tanto, en el área vinculante septentrional, el Estado estableció dominios, como el de Rushdi Sur.

Ca. 1800 a.C., el Estado introduce un cambio en ambas áreas vinculantes: en la meridional, se establecen colonos egipcios; en la septentrional, colonos asiáticos. Ambas colonias se dedicaban a actuar como intermediarias en los intercambios, la primera, en relación con la periferia nubia; la segunda, con la periferia asiática. Asimismo, el Estado egipcio mantuvo el control del área vinculante meridional hasta fines de la dinastía XIII; mientras que en el caso de la septentrional, hasta mediados de la misma dinastía.

Finalmente, unas palabras en torno al vínculo con las áreas periféricas. En el caso de la periferia meridional, la Alta Nubia, la intención egipcia se limitó a demostrar desde

dónde se ponían las reglas del intercambio, intención evidenciada en la construcción misma de las fortalezas ubicadas más al norte. Sin embargo, podemos observar que ciertos elementos de la cultura egipcia aparecen en la periferia, como el sistema de sellos, tomado con alta probabilidad del sistema utilizado corrientemente en las fortalezas para controlar el movimiento de bienes entre ellas.

En el caso de la periferia septentrional, la cuestión se vuelve más compleja. Distinguimos entre el área de Palestina y el área de Siria. En la primera, se evidenció que los sitios se reestablecieron en el Bronce Medio IIA, en primer lugar, en la planicie costera, en relación directa con los intercambios establecidos en el Mediterráneo oriental. Es posible que actuaran como bases logísticas de aprovisionamiento y efectuaran algún tipo de intercambio restringido, participando de alguna manera de una red mucho más amplia, que se extendía desde el Mediterráneo oriental al corazón de África.

En cambio, Siria presenta otra situación. Sus ciudades, principalmente aquellas ubicadas sobre la costa del Mediterráneo o en las márgenes de algún río, hacía ya tiempo que desempeñaban su rol como intermediarias en el intercambio regional. El caso paradigmático en el Reino Medio en relación con Egipto es Biblos. La antigua ciudad puerto siria, proveedora principalmente de madera de cedro y resinas, mantuvo estrechos contactos con el Estado egipcio con anterioridad al Reino Medio, pero durante este período el vínculo parece haber adquirido ciertas particularidades: por un lado, es probable que la ciudad de origen de los colonos de Tel el Dab^oa haya sido Biblos; por el otro, los lazos entre el rey de Egipto y los reyezuelos biblitas adquieren una interacción más rica a partir de fines de la dinastía XII.

2. Conclusiones

En nuestro trabajo, partimos de las siguientes premisas: a) que el principal eje de intercambio del noreste de África se extendía sobre el río Nilo, y b) que los intercambios de larga distancia se originaron a partir del intercambio de bienes de prestigio.

De este modo, durante el Reino Medio egipcio, y en relación con los intercambios de bienes de prestigio, concluimos que:

- se puede diferenciar entre un área centro (Egipto), dos áreas vinculantes (la Baja Nubia y el Delta oriental), y dos áreas periféricas (la Alta Nubia y Palestina -Siria).
- los vínculos entre el área centro y las periferias se establecieron a través de las áreas vinculantes, quienes actuaban como mediadoras en los intercambios entre el centro y las periferias.
- la asimetría en el vínculo entre el centro y las periferias queda evidenciada por la presencia de rasgos culturales propios del área centro sobre ellas, sin que pueda verificarse la situación inversa en una medida semejante.

En cuanto al modo en que se desplegó el dispositivo estatal egipcio sobre las áreas vinculantes durante el Reino Medio, con la finalidad de integrar el eje de intercambio establecido sobre el río Nilo, podemos concluir que:

- el Estado, con el fin de asegurar y maximizar los intercambios de bienes, implementó, en un primer momento, el establecimiento de dominios y fortalezas y, en un segundo momento, *colonias* de individuos, relacionadas con tales intercambios.

- la instalación de colonos en las fortalezas y en el Delta oriental, no significó en modo alguno una disminución del control y de la administración egipcia en esos ámbitos (hasta fines de la dinastía XIII en el caso nubio y hasta mediados de la misma para el caso de la colonia asiática en Tel el Dab^{ca}).
- el alcance del eje de intercambio que se conformó durante la primera mitad del II milenio a.C., del que Egipto constituía el área centro y la Alta Nubia y Palestina-Siria, vinculados ambos a través del Delta oriental y la Baja Nubia, se extendió, precisamente, *de Kerma a Biblos*.

Roxana Flammini
Julio de 2006



Bibliografia Citada

- Abd El-Maksoud, M., 1998, *Tell Heboua (1981-1991). Enquête archéologique sur la Deuxième Période Intermédiaire et le nouvel Empire à l'extrémité orientale du Delta*, Paris, Éditions Recherches sur les Civilisations.
- Adam, S., 1959, "Report on the Excavations of the Department of Antiquities at Ezbet Rushdi", en *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 56, 207-226.
- Adams, W.Y., 1977a, *Nubia. Corridor to Africa*, New Jersey, Princeton University Press.
- Adams, W.Y., 1977b, "Reflections on the Archaeology of Kerma", en Endesfelder, K. et al. (eds), *Ägypten und Kusch*, Schriften zur Geschichte und Kultur des Alten Orients 13, Berlin, Akademie Verlag, 41-53.
- Adams, W.Y., 1984, "The First Colonial Empire: Egypt in Nubia 3200-1200 B.C.", en *Comparative Studies in Sociology and History* 26, 36-71.
- Adams, W.Y., 1997, "Anthropology and Egyptology: Divorce and Remarriage?", en Lustig, J. (ed.), *Anthropology and Egyptology. A developing Dialogue*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 25-32.
- Aguirre Rojas, C.A., 2003, *Crítica del Sistema Mundo Capitalista*, México, ERA.
- Ahituv, S., 1984, *Canaanite Toponyms in Ancient Egyptian Documents*, Leiden, E.J. Brill.
- Al-Ayedi, A.R., 2000, *Tharu: the starting point on the "Ways of Horus"*, Toronto, University of Toronto.
- Albright, W.F., 1933, *The Excavation at Tell Beit Mirsim. IA: The Bronze Age Pottery of the Fourth Campaign*, American Society of Oriental Research, vol. 13, New Haven.
- Albright, W.F., 1945, "An Indirect Synchronism between Egypt and Mesopotamia, cir. 1730 B.A.", en *Bulletin of the American School of Oriental Research* 99, 9-18.
- Albright, W.F., 1954, "Northwest Semitic Names in a List of Egyptian Slaves from the Eighteenth Century B.C.", en *Journal of the American Oriental Society* 74, n° 4, 222-233.
- Albright, W.F., 1964, "The Eighteenth-Century Princes of Byblos and the Chronology of Middle Bronze", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 176, 222-233.

- Albright, W.F., 1965. "Further Light on the History of Middle Bronze Byblos", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 179, 38-43.
- Albright, W.F., 1966, "Remarks on the Chronology of Early Bronze IV-Middle Bronze IIA in Phoenicia and Syria-Palestine", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 184, 26-35.
- Alcock, S., 1989, "Archaeology and Imperialism: Roman Expansion and the Greek City", en *Journal of Mediterranean Archaeology* 2, 87-135.
- Alleau, R., 1977, *Les Sciences des Symbols*, París, Payot.
- Altenmüller, H. y A. Moussa, 1991. "Die Inschrift Amenemhet II. aus dem Ptah-Tempel von Memphis. Ein Vorbericht", en *Studien zur Altägyptischen Kultur* 18, 1-48.
- Anderson, W., 1999, *The Significance of Middle Nubian C-Group Mortuary Variability, ca. 2200 B.C. to ca. 1500 B.C.*, Vol. I, Montreal, McGill University.
- Andreu, G., 1990, "Recherches sur la classe moyenne au Moyen Empire", en *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologie Kongresses, München 1985*, Hamburg, 16-26.
- Anthes, R., 1964, *Die Felseninschriften von Hatnub*, Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens, 9, Hildesheim, Nachdruck.
- Appadurai, A., (ed.), 2003 [1986], *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Arkell, A.J., 1950, "Varia Sudanica", en *Journal of Egyptian Archaeology* 36, 24-42.
- Arkell, A.J., 1954, "Four Occupation Sites at Agordat", en *Kush* II, 33-62.
- Arnold, Do., 1982, "Keramikbearbeitung in Dachschr 1976-1981", en *Mitteilungen des Deutschen Ägyptologisches Instituts Kairo* 38, 25-65.
- Arnold, Do., 1988, "Pottery", en Arnold, D., (ed.), *The Pyramid of Sesostris I*, New York, Metropolitan Museum of Art, Egyptian Archaeological Expedition XXII, Cap. XII, 106-146.
- Arnold, Do., 1991, "Amenemhat I and the Early Twelfth Dynasty at Thebes", en *Metropolitan Museum Journal* 26, 5-48.
- Arnold, Do.; Arnold, F. y Allen, S., 1995. "Canaanite Imports at Lisht, the Middle Kingdom Capital of Egypt", en *Ägypten und Levante* V, 13-32. (=Arnold et al.)

- Arnold, D. y Oppenheim, A., 1995, "Reexcavating the Senwosret III Pyramid Complex at Dahshur", en KMT 6, n° 2, 44-57.
- Arnold, F., 1996, "Settlement Remains at Lisht-North", en Bietak, M. (ed.), *House and Palace in Ancient Egypt. International Symposium in Cairo, April 8 to 11, 1992*. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Denkschriften der Gesamtakademie, Band XVI, Wien, 13-21.
- Assman, J., 1990, *Ma'at: Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im Alten Ägypten*, München, Beck.
- Aston, D.A., 2002, "Ceramic Imports at Tell el-Dab'a during the Middle Bronze IIA", en Bietak, M. (ed.), *The Middle Bronze Age in the Levant*. Proceedings of an International Conference on MB IIA Ceramic Material, Vienna, 24th-26th of January 2001, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 43-87.
- Aufrère, S.H., 2002, "The Deserts and the Fifteenth and Sixteenth Upper Egyptian Nomes during the Middle Kingdom", en Friedman, R. (ed.), *Egypt and Nubia. Gifts of the Desert*, London, British Museum, 207-214.
- Badawy, A., 1963, "Excavation Under the Threat of the High Dam: The Ancient Egyptian Island Fortress of Askut in the Sudan, Between the Second and Third Cataracts", en *Illustrated London News*, June 22, 964-966.
- Badawy, A., 1964a, "An Egyptian Fortress in the *Belly of the Rock*: Further Excavations and Discoveries in the Sudanese Island of Askut", en *Illustrated London News*, July 16, 86-88.
- Badawy, A., 1964b, "Preliminary Report on the Excavations by the University of California at Askut", en *Kush* XII, 47-53.
- Badawy, A., 1965, "Askut: A Middle Kingdom Fortress in Nubia", en *Archaeology* 18, 124-131.
- Badawy, A., 1966, "Archaeological Problems relating to the Egyptian Fortress at Askut", en *Journal of the American Research Center in Egypt* V, 23-27.
- Bader, B., 2001, *Tell el Dab'a XIII. Typologie und Chronologie der Mergel C-Ton Keramik. Materialien zum Binnenhandel des Mittleren Reiches und der Zweiten Zwischenzeit*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Bagh, T., 1998, "Ezbet Rushdi and the 12th Dyn. Levantine Connection", en *Ägypten und Levante* VIII, 47-49.
- Bagh, T., 2002, "Painted Pottery at the Beginning of the Middle Bronze Age: Levantine Painted Ware", en Bietak, M. (ed.), *The Middle Bronze Age in the Levant*, Proceedings of an International Conference on MB IIA Ceramic

Material in Vienna 24th-26th of January 2001, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 89-101.

- Bagh, T., 2003, "The Relationship between Levantine Painted Ware, Syro/Cilician Ware and Khabur Ware and the Chronological Implications", en Bietak, M., (ed.), 2003, *The Synchronisation of Civilisations in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium B.C.*, Proceedings of the SCIEM 2000 – EuroConference, Haindorf, 2nd of May-7th of May 2001, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 219-237.
- Baines, J., 1982, "Interpreting Sinuhe", en *Journal of Egyptian Archaeology* 68, 31-44.
- Baines, J., 1995, "Kingship, Definition of Culture, and Legitimation", en O'Connor, D. y Silverman, D.P. (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden, E.J. Brill, 3-47.
- Balzer, C., 2002, "El sentido del diálogo en Hans Georg Gadamer", en *Actas de las II Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología*, 30 y 31 de Mayo de 2002, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, soporte CD, ISBN 950-44-0019-1.
- Barns, J.W.B., 1952, *The Ashmolean Ostrakon of Sinuhe*, London, Oxford University Press.
- Baud, M; Colin, F. y Tallet, P., 1999, "Les gouverneurs de l'oasis de Dakhla au Moyen Empire", en *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 99, 1-19. (=Baud et al.)
- Baum, N., 1994, "Sntr: une revision", en *Revue d'Égyptologie* 45, 17-39.
- Beith Ariei, I., 1987, "Canaanites and Egyptians at Serabit el-Khadim", en Rainey, A. (ed.), *Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and Historical Relationships in the Biblical Period*, Tel Aviv, Tel Aviv University, 57-67.
- Beith Ariei, I., 2000, "From the Find to the Picture and from the Picture to the Find", en Ovadia, A. (ed.), *Milestones in the Art and Culture of Egypt*, Tel Aviv, Tel Aviv University, 9-14.
- Ben Tor, A., 1991, "New Light on the Relations between Egypt and Southern Palestine during the Early Bronze Age", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 281, 3-9.
- Ben Tor, D., 1994. "The Historical Implications of Middle Kingdom Scarabs found in Palestine bearing Private Names and Titles of Officials", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 294, 7-22.
- Ben Tor, D., 1997, "The Relations between Egypt and Palestine in the Middle Kingdom as Reflected by Contemporary Canaanite Scarabs", en *Israel Exploration Journal* 47, nos. 3-4, 162-189.

- Ben Tor, D., 1998, "The Absolute Date of the Montet Jar Scarabs", en Lesko, L.H. (ed.), *Ancient Egyptian and Mediterranean Studies in Memory of William A. Ward*, Providence, 1-17.
- Ben Tor, D., 2000, "Egyptian Reference Points and the Low Chronology for the Middle Bronze Age", en First Meeting of the Middle Bronze Age Study Group, Chronology and Terminology, March 30, 2000, Jerusalem. En Internet: <http://www.biu.ac.il/J5/le/mb/abstracts/bentor00.htm>.
- Ben Tor, D., 2003, "Egyptian-Levantine Relations and Chronology in the Middle Bronze Age: Scarab Research", en Bietak, M., (ed.), *The Synchronisation of Civilisations in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium B.C. II. Proceedings of the SCIEM 2000-EuroConference*, Haindorf, 2nd of May-7th of May 2001, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 239-248.
- Bietak, M. y Dorner, J., 1998, "Der Tempel und die Siedlung des Mittleren Reiches bei Ezbet Ruschdi. Grabungsvorbericht 1996", en *Ägypten und Levante VIII*, 9-40.
- Bietak, M., 1966, *Ausgrabungen in Sayala-Nubien 1961-1965. Denkmäler der C-Gruppe und der Pan Gräber-Kultur*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Phil.-hist. Kl., Denkschriften 92, Wien.
- Bietak, M., 1968, *Studien zur Chronologie der Nubischen C-Gruppe*. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Klasse, Denkschriften, 97, Wien.
- Bietak, M., 1979, *Avaris and Piramesse. Archaeological Exploration in the Eastern Nile Delta*, (Proceedings of the British Academy, 6).
- Bietak, M., 1987, "Canaanites in the Eastern Nile Delta", en Rainey, A. (ed.), *Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and Historical Relationships in the Biblical Period*, Tel Aviv, Tel Aviv University, 41-56.
- Bietak, M., 1988, "Problems on MB Chronology: New Evidence from Egypt", en *American Journal of Archaeology* 88, 471-484.
- Bietak, M., 1991a. "Egypt and Canaan during the Middle Bronze Age", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 281, 27-72.
- Bietak, M., 1991b, "Der Friedhof in einem Palastgarten aus der Zeit des späten mittleren Reiches", en *Ägypten und Levante II*, 47-75.
- Bietak, M., 1995, "Connections between Egypt and the Minoan World. New Results from Tell el Dab'a/Avaris", en Davies, W.V.-Schofield, L., (eds.), *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium B.C.*, London, British Museum Press, 19-28.

- Bietak, M., 1996, *Avaris, The Capital of the Hyksos –New Excavations Results*, London, British Museum.
- Bietak, M., 1997, "Avaris: Capital of the Hyksos Kingdom. New Results of Excavations", en Oren, E., (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 87-139.
- Bietak, M., 2002, "Relative and Absolute Chronology of the Middle Bronze Age: Comments on the Present State of Research", en Bietak, M. (ed.), *The Middle Bronze Age in the Levant. Proceedings of an International Conference on MB IIA Ceramic Material*, Vienna, 24th-26th of January 2001, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 29-42.
- Bisson de la Roque, F., 1953, *Le Trésor de Tôd*, Documents de Fouilles 11, Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale.
- Blackman, A., 1932, *Middle-Egyptian Stories*, Vol. I (Bibliotheca Aegyptiaca II).
- Bleiberg, E., 1984. "The King's Prive Purse during the New Kingdom: an examination of inw", en *Journal of the American Research Center in Egypt XXI*, 155-167.
- Bleiberg, E., 1985-86. "Historical Texts as Political Propaganda during the New Kingdom", en *Bulletin of the Egyptological Seminar 7*, 5-13.
- Bleiberg, E., 1988. "The Redistributive Economy in New Kingdom Egypt: an examination of b3kw(t)", en *Journal of the American Research Center in Egypt XXV*, 157-168.
- Blumenthal, E., 1980, "Die Lehre für König Merikara", en *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde 107*, 5-41.
- Bongrani Falfoni, L., 1986, "Il Medio Regno", en Liverani, M., L. Milano y A. Palmieri (eds.), *Atlante Storico del Vicino Oriente Antico*, Roma, Università degli Studi di Roma "La Sapienza".
- Bonnet, Ch. y Privati, B., 1993, "Un nouvel ensemble religieux à Kerma. Note préliminaire", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille 15*, 13-17.
- Bonnet, Ch., 1979, "Remarques sur la ville Kerma", en *Hommages à la Mémoire de Serge Sauneron*, I, 3-10.
- Bonnet, Ch., 1981, "La Deffufa Occidentale à Kerma. Essai d'interprétation", en *Suppl./Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale 81*, 205-212.
- Bonnet, Ch., 1986. *Kerma. Territoire et Métropole. Quatre leçons au Collège de France*, Cairo, Bibliothèque Générale de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire IX.

- Bonnet, Ch., 1991, "Upper Nubia from 3000 to 1000 B.C." en Davies, W.V. (ed.), *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press in association with the Egypt Exploration Society, 112-117.
- Bonnet, Ch., 1995, "Archaeological Excavations at Kerma (Sudan): Preliminary Report on the 1993-1994 and 1994-1995 Campaigns", en Bonnet, Ch. et al. (eds.), *Les fouilles archéologiques de Kerma (Soudan), 1993-1994 et 1994-1995*, Geneva XLIII, I-VI. En Internet: www.arkamani.org/arkamani-library/pre-kerma-and-kerma/prelim_report1.htm.
- Bonnet, Ch., 1996. "Habitat et palais dans l'ancienne Nubie", en Bietak, M. (ed.), *House and Palace in Ancient Egypt. International Symposium in Cairo, April 8 to 11, 1992*. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Denkschriften der Gesamtakademie, Band XVI, Wien, 46-52.
- Bonnet, Ch., 2000, *Edifices et Rites Funéraires à Kerma*, (avec la collaboration de Dominique Valbelle), Paris, Errance.
- Bonnet, Ch., 2002, "Les établissements des cultures Kerma", en *Tenth International Conference of the International Society of Nubian Studies*, September 9- 14th, 2002, Rome, Italy. En Internet: <http://www.rmcisadu.let.uniroma1.it/nubianconference/bonnet.doc>
- Bonnet, Ch., 2004, "The Archaeological Excavations at Kerma (Northern State, Sudan): Recent Discoveries, 1996-1998", en Kendall, T. (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998, Boston, Massachusetts*, Boston, Department of African-American Studies, Northeastern University, 237-246.
- Boor, J., 2003, "World-Systems Theory and the Old Kingdom: a Test Case", en Hawass, Z. (ed.), *Egyptology at the Dawn of Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists*, Cairo-New York, The American University in Cairo Press, Vol. 2, 146-153.
- Bosticco, S., 1959, *Le stele egiziane dall' Antico al Nuovo Regno*, Firenze, Museo Archeologico di Firenze.
- Bourke, S. J., 2002, McGovern, P., *The Foreign Relations of the "Hyksos": a Neutron Activation Study of Middle Bronze Age Pottery from the Eastern Mediterranean*, 2000, BAR International Series 888, Oxford, Archaeopress. Book Review, en *Bulletion of the American Schools of Oriental Research* 326, 90-94.
- Bourriau, J., 1988, *Pharaohs and Mortals. Egyptian Art in the Middle Kingdom*, Cambridge, Fitzwilliam Museum.
- Bourriau, J., 1990, "Canaanite Jars from New Kingdom Deposits at Memphis, Kom Rabi'a", en *Eretz-Israel* 21, 18-26.

- Bourriau, J., 1991a, "Patterns of Change in Burial Customs during the Middle Kingdom", en Quirke, S. (ed.), *Middle Kingdom Studies*, Kent, SIA Publishing, 3-20.
- Bourriau, J., 1991b, "Relations between Egypt and Kerma during the Middle and New Kingdoms", en Davies, W.V. (ed.), *Egypt and Africa: Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press in association with the Egypt Exploration Society, 129-144.
- Bourriau, J., 2004, "Egyptian Pottery Found in Kerma Ancien, Kerma Moyen and Kerma Classique Graves at Kerma", en Kendall, T. (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998, Boston, Massachusetts*, Boston, Department of African-American Studies, Northeastern University, 3-13.
- Bradbury, L., 1988. "Reflections on Traveling to 'God's Land' and Punt in the Middle Kingdom", en *Journal of the American Research Center in Egypt XXV*, 127-156.
- Braudel, F., 1968, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza.
- Breasted, J., 1962 [1906-1907], *Ancient Records of Egypt*, New York, Russell & Russell.
- Broshi, M; Gophna, R., 1986, "Middle Bronze Age II Palestine: Its Settlement and Population", en *Bulletin of the American Society of Oriental Research* 261, 73-90.
- Butzer, K., 1976, *Early Hydraulic Civilization in Egypt. A study in Cultural Ecology*, Chicago, University of Chicago Press.
- Campagno, M. y Lewkowicz, I., 1998. *La Historia sin Objeto. Prácticas, Situaciones, Singularidades*, Buenos Aires, Gráfica México.
- Campagno, M., 1998, *Surgimiento del Estado en Egipto: cambios y continuidades en lo ideológico*, Colección Estudios, Nueva Serie 6, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Campagno, M., 2001, "El surgimiento del Estado egipcio y sus periferias: Nubia y Palestina en perspectiva", en Daneri Rodrigo, A. (ed.), *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV-I milenio a.C.)*, Buenos Aires, Biblos, 33-57.
- Campagno, M., 2002, *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto*. Aula Ægyptiaca Studia 3, Barcelona, Aula Ægyptiaca.
- Campagno, M., 2003, "Another Reason for the Foundation of Memphis", en Hawass, Z. (ed.), *Egyptology at the Dawn of Twenty-first Century. Proceedings of the*

Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo-New York, The American University in Cairo Press, Vol. 2, 154-159.

- Campagno, M. 2004a, "Antiguos contactos entre centros y periferias. Un estudio introductorio", en Daneri Rodrigo, A. y Campagno, M., (eds.), *Antiguos Contactos. Relaciones de Intercambio entre Egipto y sus Periferias*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental (UBA), 9-24.
- Campagno, M., 2004b, "Sobre bienes de prestigio, orden y caos. El Estado egipcio y sus periferias durante el período Dinástico Temprano (ca. 3000-2700 a.C.)", en Daneri Rodrigo, A. y Campagno, M., *Antiguos Contactos. Relaciones de Intercambio entre Egipto y sus Periferias*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental (UBA), 41-69.
- Campbell, S., 1983, "Kula in Vakuta. The Mechanics of Keda", en Leach, J.W. y Leach E., (eds.), *The Kula: New Perspectives on Massim Exchange*, Cambridge, Cambridge University Press, 201-227.
- Castel, G. y Tallet, P., 2001, "Les inscriptions d' El-Harra, oasis de Bahareya" en *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 101, 99-136.
- Castel, G. y Soukiassian, G., 1990, *Gebel el Zeit, I: les mines de galène (Égypte, IIe. Millénaire av. J.-C.)*, Fouilles de l'Institut Français de Archéologie Orientale, XXXV, Cairo, Institut Français de Archéologie Orientale.
- Castellán, A., 1984. *Tiempo e Historiografía*, Buenos Aires, Biblos.
- Cervelló Autuori, J., 1996a. *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*. Aula Orientalis Supplementa 13, Sabadell, AUSA.
- Cervelló Autuori, J., 1996b. "Arquetipo y Clasicismo en la Historia del Antiguo Egipto. Una reflexión", en *Studia Africana* 7, 43-57.
- Chase Dunn, C. y Hall, T., 1991, "Conceptualizing Core/Periphery Hierarchies for Comparative Study", en Chase-Dunn, C. y Hall, T. (eds.), *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*, Boulder, Co, Westview Press, 5-44. (En Internet: <http://www.irows.ucr.edu/cd/books/c-p/cprel.htm>).
- Chase Dunn, C.; Pasciuti, D.; Álvarez, A.; Hall, T., 2003, "The Ancient Mesopotamian and Egyptian World Systems", Institute for Research of World-Systems, University of California at Riverside. En Internet: <http://www.iraons.ucr.edu/papers/irows14/irows14.htm>. (= Chase Dunn *et al.*, 2003).
- Chase Dunn, C. y Manning, S., 2002, "City systems and World-Systems: Four Millennia of City Growth and Decline", en IROWS Working Paper # 7 (forthcoming in *Cross Cultural Research*).

- Chehab, M., 1969. *Noms des personnalités égyptiennes découvertes au Liban*, Bulletin du Musée du Beyrouth 22, Beyrouth.
- Cheverau, P.M., 1991, "Contribution à la prosopographie des cadres militaires du Moyen Empire", A, en *Revue d'Égyptologie* 42, 43-88.
- Claessen, H., 1984, "The Internal Dynamics of the Early State", en *Current Anthropology* 25, n° 4, 365-379.
- Claessen, H., 1989. "Tribute and Taxation- or How to Finance Early States and Empires", en Briant, P. y Herrenschildt, G. (eds.), *Le Tribut dans l'Empire Perse, Actes de la Table Ronde de Paris, 12-13 Dec. 1986*, (Travaux de l'Institut d'Études Iranniennes de l'Université de la Sorbonne Nouvelle, 13), Paris, Gallimard, 44-59.
- Clastres, P., 1981, *Investigaciones en Antropología Política*, Barcelona, Gedisa.
- Clère, J. y Vandier, J., 1948, *Textes de la Première Période Intermédiaire et de la XIème. Dynastie, Ier. Fascicule*, Bruxelles, Fondation Egyptologique Reine Élisabeth.
- Cleziou, S. y Constantini, L., 1980, "Premier elements sur l'agriculture protohistorique de l'Arabie Orientale", en *Páleurient* 6, 245-251.
- Cohen, S.L., 2002a, *Canaanites, Chronologies and Connections. The relationship of Middle Bronze Age IIA Canaan to Middle Kingdom Egypt*, Winona Lake, Eisenbrauns.
- Cohen, S.L., 2002b, "Middle Bronze Age IIA Ceramic Typology and Settlement in the Southern Levant", en Bietak, M. (ed.), *The Middle Bronze Age in the Levant. Proceedings of an International Conference on MB IIA Ceramic Material, Vienna, 24th-26th of January 2001*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 113-131.
- Cohen-Weinberger, A. y Goren, Y., 2002, "Egyptian-Canaanite Relations based on the Petrography of Canaanite Pottery from Tell el-Dab'a", en Third Meeting of the Middle Bronze Age Study Group, December 12th, 2002, Jerusalem. En Internet: <http://www.maritime.haifa.ac.il/cms/newslett/rims29/26-29s.pdf>
- Cohen-Weinberger, A., y Goren, Y., 2004, "Levantine-Egyptian Interactions during the 12th to the 15th Dynasties based on the Petrography of the Canaanite Pottery from Tell el Dab'a", en *Égypten und Levante* XIV, 69-100.
- Couyat, J. y Montet, P., 1912, *Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouâdi Hammâmât*. Mémoires de l'Institut Français d'Archéologie Orientale 34, Cairo.
- Cron, R.-Johnson, G., 1995, "De Morgan at Dahshur: Excavations in the 12th Dynasty Pyramids, 1894-'95", Part 1, en *KMT* 6, n° 2, 34-43.

- Cron, R.-Johnson, G., 1995-96, "De Morgan at Dahshur: Excavations in the 12th. Dynasty Pyramids, 1894-'95", Part 2, en KMT 6, n° 4, 48-66.
- Curtin, Ph., 1996 [1984], *Cross-Cultural Trade in World History*, Cambridge, University of Cambridge.
- Czerny, E., 1998, "Zur Keramik von Ezbet Ruschdi", en *Ägypten und Levante VIII*, 41-46.
- Czerny, E., 1999, *Tell el Dab`a IX. Eine Plansiedlung des frühen Mittleren Reiches (Mit einem Beitrag von J. Boessneck und A. von den Driesch)*, Untersuchungen der Zweigstelle Kairo des Österreichischen Archäologischen Institut, Denkschriften der Gesamtakademie, Band XV, Wien, Verlag der Österreichische Akademie der Wissenschaften.
- Czerny, E., 2000, "Levantine and Minoan Pottery from Ezbet Rushdi", abstract. En: International Palestine Symposium, Vienna, 29th of June-30th of June 2000, *Egypt and the Palestinian Connection in the Second Millennium B.C.* En Internet: <http://www.sciem2000.info/>
- Czerny, E., 2001, "Ein früher Beleg für *hwt-w^crt* auf einem Siegelabdruck aus Tell el-Dab^ca", en *Ägypten und Levante XI*, 13-26.
- Czerny, E., 2002, "Egyptian Pottery from Tell el-Dab^ca as a Context for Early MB IIA Painted Ware", en Bietak, M. (ed.), *The Middle Bronze Age in the Levant. Proceedings of an International Conference on MB IIA Ceramic Material*, Vienna, 24th-26th of January 2001, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie die Wissenschaften, 133-142.
- Daneri de Rodrigo, A., 1992. *Las Dinastías VII-VIII y el Período Heracleopolitano en Egipto*, en Anexos de la Revista de Estudios de Egiptología, Colección Estudios, n° 3, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Darnell, J.C., 2002, "Opening the Narrow Doors of the Desert: Discoveries of the Theban Desert Road Survey", en Friedman, R., (ed.), *Egypt and Nubia. Gifts of the Desert*, London, British Museum, 132-155.
- Davies, W.V., 1995, "Ancient Egyptian Timber Imports. An Analysis of Wooden Coffins in the British Museum", en Davies, W.V.-Schofield, L. (eds.), *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium B.C.*, London, British Museum Press, 146-156.
- De Morgan, J., 1895. *Fouilles à Dahchour, Mars-Juin 1894*, Wien, A. Hplzhausen.
- De Morgan, J., 1903, *Fouilles à Dahchour en 1894-1895*, Wien, A. Hplzhausen.
- Delia, R., 1980, *A Study of the Reign of Sesostris III*, Columbia University, PhD Thesis.

- Delia, R., 1995, "Khakaure Senwosret III: King & Man", en KMT 6, n° 2, 18-33.
- De Simone, M.C., 2004, "The C Group: Tradition and Acculturation", en Kendall, T. (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998, Boston, Massachusetts*, Boston, Department of African-American Studies, Northeastern University, 242-246.
- Dever, W., 1987, "The Middle Bronze Age: The Zenith of an Urban Canaanite Era", en *Biblical Archaeologist* 50, 149-177.
- Dever, W., 1991, "Tell el Dab'a and Levantine Middle Bronze Age Chronology: a Rejoinder to Manfred Bietak", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 281, 73-79.
- Dever, W., 1992, "The Chronology of Syria-Palestine in the Second Millennium B.C.", en *Ägypten und Levante* III, 39-51.
- Dever, 1997, "Settlements Patterns and Chronology of Palestine in the Middle Bronze Age", en Oren, E. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 285-301.
- Dixon, D., 1958, "The Land of Yam", en *Journal of Egyptian Archaeology* 44, 40-55.
- Dixon, D., 1969, "The Transplantation of Punt Incense Trees in Egypt", en *Journal of Egyptian Archaeology* 55, 55-65.
- Dorner, J., 1994, "Ergebnis der Geländeuntersuchung zur Rekonstruktion der historischen Topographie von Auaris und Piramesse – ein Vorbericht", en *Ägypten und Levante* IV, 11-15.
- Dreyfus, H.L. y Rabinow, P., 2001 [1982], *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Drioton, É. y J. Vandier, 1981 [1938], *Historia de Egipto*, Buenos Aires, Eudeba.
- Du Mesnil du Buisson, R., 1931, *L'ancienne Qatna ou les ruines e' El-Mishrif'e au Nord-Est de homs (Emès)*, Paris, Paul Geuthner.
- Dunand, M., 1928a, *La Sixième Campagne des Fouilles de Byblos (Mai-Juillet 1927)*, en *Syria* IX, fasc. 1, 1-5.
- Dunand, M., 1928b, *La Sixième Campagne des Fouilles de Byblos (Mai-Juillet 1927)*, en *Syria* IX, fasc. 3, 173-186.
- Dunand, M., 1928c, "Les Égyptiens a Beyrouth", en *Syria* IX, Fasc. 4, 300-302.
- Dunand, M., 1937-1939, *Les Fouilles de Byblos, 1926-1932, I. Texte*, Paris, P. Geuthner.

- Dunand, M., 1954, *Les Fouilles de Byblos II, 1933-1938*, Paris, P. Geuthner.
- Dunham, D. y Janssen, J.M.A., 1960, *Second Cataract Forts I. Semna-Kumma*, Boston, Museum of Fine Arts.
- Dunham, D., 1967, *Second Cataract Forts II. Uronarti, Shalfak, Mirgissa*, Boston, Museum of Fine Arts.
- Edel, E., 1962, "Zur Lesung und Bedeutung einiger Stellen in der biographischen Inschrift S3-rnpwt's I", en *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*, Band 87, 96-107.
- Edel, E., 1983, "Zwei Steinschalen mit ägyptischen Inschriften aus dem Palast von Kamid el Loz", en Hachmann, R. (ed.), *Frühe Phöniker im Libanon. 20 Jahre deutsche Ausgrabungen in Kamid el-Loz*, Mainz, 38-39.
- Eigner, D., 1992, "A Temple of the Early Middle Kingdom at Tell Ibrahim Awad", en van den Brink, E.C.M. (ed.), *The Nile Delta in Transition: 4th-3rd Millennium B.C.E.*, Tel Aviv, Israel Exploration Society, 69-78.
- Eigner, D., 1996. "A Palace of the Early 13th Dynasty at Tell el-Dab`a", en Bietak, M. (ed.), *House and Palace in Ancient Egypt. International Symposium in Cairo, April 8 to 11, 1992*. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Denkschriften der Gesamtakademie, Band XVI, Wien, 75-80.
- Eigner, D., 2000, "Tell Ibrahim Awad: Divine Residence from Dynasty O until Dynasty XI", en *Ägypten und Levante X*, 17-36.
- Eliade, M., 1984 [1951], *El Mito del Eterno Retorno*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- Eliade, M., 1994 [1963], *Mito y realidad*, Barcelona, Labor.
- Eliade, M., 2001 [1957], *Mitos, sueños y misterios*, Barcelona, Kairós.
- Emery, W., 1965, *Egypt in Nubia*, London, Hutchinson.
- Emery, W. y Kirwan, L.P., 1935, *The Excavations and Survey Between Wadi es-Sebua and Alindan*, Cairo, Government Press.
- Emery, W., Smith, H. y Millard, A., 1979, *The Fortress of Buhen.I. The Archaeological Report, 49th Excavation Memoir*, London, Egypt Exploration Society.
- Erman, A., 1971 [1894], *Life in Ancient Egypt*, New York, Dover Publ.
- Erman, A. y Grapow, H., (Hrsg.), 1982 [1926-1931], *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache*, 5 vols., Berlin, Akademie Verlag. (= Wb.)

- Espinel, D., 2003, "Los contactos comerciales entre Egipto y Punt durante el Reino Medio", en *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 13, 67-108.
- Fakhry, A., 1973, "Search for Texts in the Western Desert", en *Textes et Langues de l'Égypte pharaonique, Bulletin d'Égyptologie* 64/2.
- Farang, S., 1980. "Une Inscription Memphite de la XIIIe. Dynastie", en *Revue d'Égyptologie* 32, 75-82.
- Farout, D., 1994, "La Carrière du *whmw* Ameny et l'organisation des expéditions au Ouadi Hammamat au Moyen Empire", en *Bulletin de l'Institut Français d'Archeologie Orientale* 94, 143-172.
- Fattovich, R., 1993, "Punt: the Archaeological Perspective", en *Sesto Congresso Internazionale di Egitologia, Atti. Vol. II, Torino*, 399-405.
- Fattovich, R., 1995, "The Gash Group. A Complex Society in the Lowlands to the East of the Nile", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 17, no. 1, 191-200.
- Fattovich, R., 1996, "Punt: the Archaeological Perspective", en *Beiträge zur Sudanforschung* 6, 15-29.
- Fattovich, R. y Bard, K., 2004, "Mersa Gawasis (Red Sea-Egypt): UNO/IsIAO and BU 2003-2004 Field Season", en Archaeogate. En Internet: <http://www.archaeogate.it/print/article.php?id=182>.
- Fattovich, R. y Bard, K., 2005, "Mersa Gawasis (Red Sea-Egypt): UNO/IsIAO and BU 2004-2005 Field Season", en Archaeogate. En Internet: <http://www.archaeogate.it/print/article.php?id=182>.
- Faulkner, R., 1973-1978, *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, 3 vols., Warminster, Aris & Phillips.
- Faulkner, R., 1991 [1962], *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, Griffith Institute.
- Febvre, L., 1982 [1953], *Combates por la Historia*, Barcelona, Ariel.
- Firth, C.M., 1912, *The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1908-1909*, 2 vols., Cairo, Government Press.
- Firth, R., 1970, "Themes in Economic Anthropology: a General Comment", en Firth, R. (ed.), *Themes in Economic Anthropology*, London, Tavistock.
- Fischer, H.G., 1959, "Some Notes on the Easternmost Nomes of the Delta in the Old and Middle Kingdoms", en *Journal of Near Eastern Studies* 18, nº 2, 129-152.
- Fischer, H.G., 1964, *Inscriptions from the Coptite Nome. Dynasties VI-IX*, Analecta Orientalia 40, Roma, Pontificio Istituto Biblico.

- Fischer, H.G., 1985, *Egyptian Titles of the Middle Kingdom. A Supplement to Wm. Ward's Index*, New York, The Metropolitan Museum of Art.
- Flammini, R., 1996a, *Biblos y Egipto durante la Dinastía XII*, Centro de Estudios del Egipto y del Mediterráneo Oriental, Colección Series Monográficas 1, Buenos Aires, Enfrente.
- Flammini, R., 1996b, "Contactos entre Creta y Egipto durante el Reino Medio", en *Stylos* 5, 105-117.
- Flammini, R., 1998, "The *h3tyw-c* from Byblos in the Early Second Millennium B.C.", en *Göttinger Miszellen* 168, 41-61.
- Flammini, R., 2003a, "Dualidad Enterratoria en el Reino Medio: Sesostris III y sus complejos funerarios de Dahshur y Abidos", en *Antiguo Oriente* 1, 107-130.
- Flammini, R., 2003b, "Ritualidad en el Antiguo Egipto: el Festival de Sed", en *Antiguo Oriente* 1, 87-106.
- Flammini, R. y Gestoso, G., 2003, "Los Himnos a Sesostris III", en *Aegyptus Antiqua* 11, 26-30.
- Forstner-Müller, I., Müller, W., Schweitzer, C., Weissl, M., 2004, "Preliminary Report on the Geophysical Survey at 'Ezbet Rushdi/Tell el Dab'a in Spring 2004", en *Ägypten und Levante* XIV, 101-109.
- Foucault, M., 1995 [1983], "El sujeto y el poder", en Terán, O. (Comp.), *Michel Foucault: Discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 165-189.
- Franke, D., 1991, "The Career of Khnumhotep III. of Beni Hasan and the so-called "Decline of the Nomarchs", en Quirke, S. (ed.), *Middle Kingdom Studies*, Kent, Kent, SIA Publishing, 51-67.
- Franke, D., 2001, *W. Grajetzki, Die höchsten Beamten der ägyptischen Zentralverwaltung zur Zeit des Mittleren Reiches. Prosopographie, Titel und Titelsequenzen*, Book Review, en *Journal of Egyptian Archaeology* 87, 197-200.
- Frankfort, H., 1976 [1948], *Reyes y Dioses*, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente 21.
- Friedman, R., 2001, "Nubians at Hierakonpolis. Excavations in the Nubian Cemeteries", en *Sudan & Nubia* 5, 29-38.
- Friedman, R., 2004, "Nubians at Hierakonpolis". En Internet: <http://www.archaeology.org/interactive/hierakonpolis/nubians.html>.
- Galán, J.M., 1993, "What is he, the dog?", en *Ugarit Forschungen* 25, 173-180.

- Galán, J.M., 1996, "Aceptaciones semánticas sugeridas por las diferentes versiones de *Sinuhé*", en *Sefarad* LVI, fasc. 2, 297-310.
- Galán, J.M., 1998, *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Galán, J.M., 2002, *El Imperio Egipcio. Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gardiner, A., 1909, "Die Erzählung des Sinuhe und die Hirtengeschichte", en Erman, A., *Literarische Texte des mittleren Reiches*, Hieratische Papyrus aus den königlichen Museen zu Berlin, Band V/2, Leipzig.
- Gardiner, A., 1914, "The Map of the Gold Mines in a Ramesside Papyrus at Turin", en *Cairo Scientific Journal* 8, 42-46.
- Gardiner, A., 1916a, "An Ancient List of the Fortresses of Nubia", en *Journal of Egyptian Archaeology* 3, 184-192.
- Gardiner, A., 1916b, *Notes on the History of Sinuhe*, Paris, Librairie Honoré Champion.
- Gardiner, A., 1920, "The Ancient Egyptian Military Road between Egypt and Palestine", en *Journal of Egyptian Archaeology* 6, 99-116.
- Gardiner, A., 1932, *Late Egyptian Stories*, Bibliotheca Aegyptiaca I, Brussels, Éditions de la Fondation Égyptologique Reine Élisabeth.
- Gardiner, A., 1947, *Ancient Egyptian Onomastica*, Text, Vol. I, Oxford, Oxford University Press.
- Gardiner, A., 1982 [1927], *Egyptian Grammar. Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, 3rd Ed., Oxford, Griffith Institute.
- Gardiner, A.H., Peet, T.E. y Cerny, J., 1952, *The Inscriptions of Sinai*, I. Introduction and Plates. Revised and augmented by Jaroslav Cerný. London, Egypt Exploration Society.
- Gardiner, A.H., Peet, T.E. y Cerný, J., 1955, *The Inscriptions of Sinai*, II. Translation and Commentary. Edited by Jaroslav Cerný, London, Egypt Exploration Society.
- Gatto, M. C., 1998, "A Very Preliminary Review of the A-Group Ceramic Material", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 17, no. 3, 105-112.
- Gell, A., 1992, "Inter-tribal Commodity Barter and Reproductive Gift-Exchange in Old Melanesia", en Humphrey, C. y Hugh-Jones, S., (eds.), *Exchange and*

Value: An Anthropological Approach, Cambridge, Cambridge University Press, 142-168.

- Gerstenblith, P., 1980, "A Reassessment of the Beginning of the Middle Bronze Age in Syria-Palestine", en *Bulletin of the American School of Oriental Research* 237, 65-84.
- Gerstenblith, P., 1983, *The Levant at the Beginning of the Middle Bronze Age*, American Schools of Oriental Research Dissertation Series, 5. Winona lake, American Schools of Oriental Research.
- Geus, F., 1991, "Burial Customs in the Upper Main Nile: an Overview", en Davies, W.V. (ed), *Egypt and Africa: from Prehistory to Islam*. London, British Museum Press in association with the Egypt Exploration Society, 57-73.
- Giuliani, S., 2004, "Some Cultural Aspects of the *Medja* of the Eastern Desert", en Kendall, T. (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998, Boston, Massachusetts*, Boston, Department of African-American Studies, Northeastern University, 286-290.
- Giveon, R., 1967. "Royal Seals of the XIIth Dynasty from Western Asia", en *Revue d'Egyptologie* 19, 29-37.
- Giveon, R., 1978a. *The Impact of Egypt on Canaan*. Iconographical and Related Studies, (Orbis Biblicus et Orientalis, 20).
- Giveon, R., 1978b, "The XIIIth Dynasty in Asia (Brèves Communications)", en *Revue d'Egyptologie* 30, 163-167.
- Giveon, R., 1987, "The Impact of Egypt on Canaan in the Middle Bronze Age", en Rainey, A. (ed.), *Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and Historical Relationships in the Biblical Period*, Tel Aviv, Tel Aviv University, 23-40.
- Goedicke, H., 1963, "A Cylinder Seal of a Ruler of Byblos of the Third Millennium", en *Mitteilungen des Deutsches Agyptologischen Instituts abteilung Kairo* 19, 1-6.
- Goedicke, H., 1966, "The Cylinder Seal of a Ruler of Byblos Reconsidered", en *Journal of the American Research Center in Egypt* V, 19-21.
- Goedicke, H., 1984, "Abi-Sha(i)'s Representation in Beni Hasan", en *Journal of the American Research Center in Egypt* XXI, 203-210.
- Goedicke, H., 1989, "Hathor's Cult at Deir El-Bahari", en *Hathor* 1, 11-31.
- Goedicke, H., 1991a, "The Perimeter of Egypt's Political Interests in the (Late?) Middle Kingdom", en *Bulletin de la Société d'Egyptologie de Genève* 15, 39-42.

- Goedicke, H., 1991b, "Egyptian Military Actions in 'Asia' in the Middle Kingdom", en *Revue d'Égyptologie* 42, 89-94.
- Goedicke, H., 1992, "Where did Sinuhé stay in «Asia»?", en *Cronique d'Égypte* LXVII, fasc. 133, 28-40.
- Goedicke, H., 1998a, "Khu-u-Sobek's Fight in 'Asia'", en *Agypten und Levante* VII, 33-37.
- Goedicke, H., 1998b, "God's Earth", en *Göttinger Miszellen* 166, 23-28.
- Goedicke, H., 2002, "The Building Inscription from Tell el-Dab^ca of the Time of Sesostri III", en *Ägypten und Levante* XII, 187-190.
- Gophna, R. y Portugali, J., 1988, "Settlement and Demographic Processes in Israel's Coastal Plain from the Chalcolithic to the Middle Bronze Age", en *Bulletin of the American School of Oriental Research* 269, 11-28.
- Gophna, R. y Liphshitz, N., 1996, "The Ashkelon trough Settlements in the Early Bronze Age I: New Evidence of Maritime Trade", en *Tel Aviv* 23, n° 2, 143-153.
- Goyon, G., 1957, *Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat*, Paris, Adrien Maisonneuve.
- Grajetzki, W., 2000, *Die höchsten Beamten der ägyptischen Zentralverwaltung zur Zeit des Mittleren Reiches. Prosopographie, Titel und Titelreihen*. ACHET-Schriften zur Ägyptologie A2, Berlin, ACHET Verlag.
- Grapow, H., 1952, *Der stilistische Bau der Geschichte des Sinuhe*, Untersuchungen zur ägyptischen Stilistik, I, Berlin.
- Gratien, B., 1973, "Les nécropoles Kerma de l'île de Saï, I", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 1, 143-184.
- Gratien, B., 1974, "Les nécropoles Kerma de l'île de Saï, II", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 2, 53-73.
- Gratien, B., 1975, "Les nécropoles Kerma de l'île de Saï, III", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 3, 43-66.
- Gratien, B., 1978, *Les Cultures Kerma: Essai de classification*. Lille, Université de Lille III.
- Gratien, B., 1979, "La grande necropole Kerma de l'île de Saï", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 5, 159-189.
- Gratien, B., 1986, *Saï I. La nécropole Kerma*. Paris, Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de l'Université de Lille III.

- Gratien, B., 1994, "Départements et Institutions dans les forteresses nubiennes au Moyen Empire", en *Hommages à Jean Leclant*, Vol. 2, "Nubie, Sudan, Ethiopie", Bibliothèque d'Étude 106/2, Institut Français de Archéologie Orientale, 185-197.
- Gratien, B., 1995, "La Basse Nubie à l'Ancien Empire: Égyptiens et Autochtones", en *Journal of Egyptian Archaeology* 81, 43-56.
- Gratien, B., 1998a, "Gism el Arba, un habitat rural Kerma. Campagnes 1993-1996 et 1996-1997", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 19, 21-29.
- Gratien, B., 1998b, "The small seals of the fortress of Askut", en *Journal of Egyptian Archaeology* 84 (Brief Communications), 201-205.
- Gratien, B., 2003, "Le Royaume de Kouch", en *Clio Bibliothèque en ligne*. En Internet: http://www.clio.fr/BIBLIOTHEQUE/Le_royaume_de_Kouch.asp.
- Gratien, B., 2004, "From Egypt to Kush: Administrative Practices and Movements of Goods During the Middle Kingdom and the Second Intermediate Period", en Kendall, T. (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998, Boston, Massachusetts*, Boston, Department of African-American Studies, Northeastern University, 74-82.
- Graziano, L., 1975. *A Conceptual Framework for the Study of Clientelism*, Western Societies Program, Occasional Papers No. 2, New York, Cornell University.
- Gregory, Ch., 1982, *Gifts and Commodities*, London, Academic Press.
- Griffith, F.Ll. (ed.), 1898, *Hieratic Papyri from Kahun and Gurob (principally of the Middle Kingdom)*, London, Bernard Quaritch.
- Griffith, F.Ll., 1921, "Oxford Excavations in Nubia", en *University of Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* 8, 1-18.
- Grimal, P., (comp.), 1974 [1965], *La Formación del Imperio Romano. El Mundo Mediterráneo en la Edad Antigua III*, 4ta. ed., Madrid, Siglo Veintiuno.
- Habachi, L., 1954, "Khata`na-Qantir: Importance", en *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 52, 443-459.
- Habachi, L., 1975, "Building Activities of Sesostri I in the Area to the South of Thebes", en *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts abteilung Kairo* 31, 27-37.
- Hall, H.R., 1923, "The Middle Kingdom and the Hyksos Period", en Bury, J.B., S. Cook y F. Adcock (eds.), *The Cambridge Ancient History*, Vol. I, New York, Macmillan, 299-325.

- Harrell, J.A., 2002, "Pharaonic Stone Quarries in the Egyptian Deserts", en Friedman, R. (ed.), *Egypt and Nubia. Gifts of the Desert*, London, British Museum, 232-243.
- Harrell, J.A., 1990, "Misuse of the term 'alabaster' in Egyptology", en *Göttinger Miszellen* 119, 37-42.
- Harris, J., 1961, *Lexicographical Studies in Ancient Egyptian Materials. Addenda*, Berlin, Akademie Verlag.
- Hassan, M.S., 1930, *Hymnes Religieuses du Moyen Empire*, Le Caire, Institut Français d'Archéologie Orientale.
- Hayes, W.C., 1953, "Notes on the Government of Egypt in the Late Middle Kingdom", en *Journal of Near Eastern Studies* 12, no. 1, 31-39.
- Hayes, W.C., 1955, *A papyrus of the Late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum (Papyrus Brooklyn 35.1446)*, Brooklyn, Brooklyn Museum.
- Hayes, W.C., 1964 [1961], "The Middle Kingdom in Egypt. Internal History from the Rise of the Heracleopolitans to the Death of Ammenemes III", en *The Cambridge Ancient History*, Vol. I, Cambridge, Cambridge University Press, Cap. XX.
- Helck, O., 1971 [1962], *Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Ägyptologische Abhandlungen 5, Wiesbaden, Harrasowitz (Second Edition).
- Helck, W., 1989, "Ein ausgreifen des Mittleren Reiches in dem zypriotischen Raum?", en *Göttinger Miszellen* 109, 27-30.
- Helck, W.; Otto, E. y Westendorf, W. (eds.), 1972-1991, *Lexicon der Ägyptologie*, Vols. I-VII, Wiesbaden. (=LÄ)
- Heródoto, 1974 [1971], *Los nueve libros de la Historia*, Introducción de Edmundo O'Gorman, México, Porrúa.
- Hobsbawm, E., 1997, *On History*, New York, The New Press.
- Holladay, J., 1997, "The Eastern Nile Delta During the Hyksos and Pre-Hyksos Periods: Toward a Systemic/Socioeconomic Understanding", en Oren, E. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 183-252.
- Hollis, S.T., 1990, *The Ancient Egyptian "Tale of Two Brothers"*, Norman, University of Oklahoma Press.
- Hornung, E., 1992 [1989], *Idea into Image*, New York, Timen Publishers.

- Hunt, R.C., 2002. "Economic Transfers and Exchanges, Concepts for Describing Allocations", en Ensminger, J. (ed.), *Theory in Economic Anthropology*, Walnut Creek, AltaMira Press, 105-118.
- Husson, G. y D. Valbelle, 1992, *L'État et les Institutions en Égypte des Premiers Pharaons aux Empereurs Romains*, Paris, Éditions Picard Musumeci.
- Hylland Eriksen, Th., 1995. *Small Places, Large Issues. An Introduction to Social and Cultural Anthropology*, London, Pluto Press.
- Jánosi, P., 1998, "Reliefierte Kalksteinblöcke aus dem Tempel der 12.Dynastie bei 'Ezbet Rushdi el-Saghira (Tell el-Dab'a)", en *Ägypten und Levante VIII*, 51-81.
- Janssen, J. J., 1975. "Prolegomena to the Study of Egypt's Economic History during the New Kingdom", en *Studien zur altägyptische Kultur* 3, 127-185.
- Janssen, J. J., 1982. "Gift-Giving in Ancient Egypt as an Economic Feature", en *Journal of Egyptian Archaeology* LXVIII, 253-258.
- Janssen, J. J., 1993. "B3kw: from Work to Product", en *Studien zur altägyptische Kultur* 20, 81-94.
- Jaritz, H. y Rodziewicz, M., 1993, "The Investigation of the Ancient Wall from Aswan to Philae", en *Mittlungen des Deutschen Archäologischen Instituts abteilung Kairo* 49, 107-132.
- Jeffreys, D., 1996, "House, Palace and Islands at Memphis", en Bietak, M. (ed.), *House and Palace in Ancient Egypt. International Symposium in Cairo, April 8 to 11, 1992*. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Denkschriften der Gesamtakademie, Band XVI, Wien, 287-294.
- Junker, H., 1932, "Bemerkungen zur Kerma-Kunst", en *Studies presented to F.Ll. Griffith*, London, Egypt Exploration Fund, 297-303.
- Kaplony, P., 1964, *Die Inschriften der ägyptischen Frühzeit* (Ägyptologische Abhandlungen, 9), Wiesbaden.
- Keel, O., 1997, *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina-Israel*. Orbis Biblicus et Orientalis, 10. Serie Archaeologica. Freiburg, Universitätsverlag Freiburg Schweiz.
- Keel, O., 2002, "Egyptian Deities in Middle Bronze Age Palestine", en Oren, E. y Ahituv, S.(eds.), *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines*, (BEER SHEVA, Vol. XV, Studies by the Department of Bible and Ancient Near East). Beer Sheva, Ben-Gurion University of the Negev Press, 194-227.
- Kelly Simpson, W., 1959, "Historical and Lexical Notes on the New Series of Hammamat Inscriptions", en *Journal of Near Eastern Studies* 18, 20-37.

- Kelly Simpson, W., 1963, "Studies in the Twelfth Dynasty: I-II", en *Journal of the American Research Center in Egypt* II, 53-60.
- Kelly Simpson, W., 1969, "The Dynasty XIII Stela from the Wadi Hammamat", en *Mitteilungen des Deutschen Ägyptologisches Instituts Kairo* 25, 154-158.
- Kelly Simpson, W., 1982, "Egyptian Sculpture and Two-Dimensional Representation as Propaganda", en *Journal of Egyptian Archaeology* 68, 266-271.
- Kemp, B.J., 1985 [1983], "El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Periodo Intermedio", en Trigger, B.G., Kemp, B.J., O'Connor, D. y Lloyd, A.B., *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, Grijalbo, 98-230..
- Kemp, B.J., 1986, "Large Middle Kingdom Granary Buildings (and the archaeology of administration)", en *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 113, 120-136.
- Kemp, B.J., 1992 [1989], *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*, Barcelona, Crítica.
- Kemp, B.J. y Merrillees, 1980, *Minoan Pottery in Second Millennium Egypt*, Mainz, von Zabern.
- Kessler, D., 1987, "Die Asiatenkarawane von Beni Hasan", en *Studien zur altägyptischen Kultur* 14, 147-165.
- Kitchen, K., 1967, "Byblos, Egypt and Mari in the Early Second Millennium B.C.", en *Orientalia* 36, 39-54.
- Kitchen, K., 1971, "Punt and How to Get There", en *Orientalia* 40, 184-207.
- Kitchen, K.A., 1987, "The basics of Egyptian Chronology in Relation to the Bronze Age", in Åström, P. (ed.), *High, Middle or Low?*, Part 1, Gothenburg, P. Åström, 37-55.
- Kitchen, K.A., 1991, "Non-Egyptians recorded on Middle Kingdom Stelae in Rio de Janeiro", en Quirke, S. (ed.), *Middle Kingdom Studies*, Kent, SIA Publishing, 87-90.
- Klemm, D., Klemm, R., Murr, A., 2002, "Ancient Gold Mining in the Eastern Desert of Egypt and the Nubian Desert of Sudan", en Friedman, R. (ed.), *Egypt and Nubia. Gifts of the Desert*, London, British Museum, 215- 231. (= Klemm *et al.*)
- Knudstadt, J., 1966, "Serra East and Dorginarti", en *Kush* XIV, 165-186.
- Kochavi, M. y Yadin, E., 2002, "Typological Análisis of the MB IIA Pottery from Apehek according to its Stratigraphic Provenance", en Bietak, M. (ed.), *The Middle Bronze Age in the Levant. Proceedings of an International Conference*

on MB IIA Ceramic Material, Vienna, 24th-26th of January 2001, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 189-225.

- Koenig, Y., 1990, "Les Textes d'envoûtement de Mirgissa", en *Revue d'Égyptologie* 41, 101-125.
- Kohl, P., 1987, "The Ancient Economy, Transferable Technologies and the Bronze Age World-System: a view from the Northeastern Frontier of the Ancient Near East", en M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen, *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, Cambridge University Press, 13-24.
- Kopetzky, K., 2002, "The Dipper Juglets of Tell el Dab^{ca}. A Typological and Chronological Approach", en Bietak, M. (ed.), *The Middle Bronze Age in the Levant. Proceedings of an International Conference on MB IIA Ceramic Material, Vienna, 24th-26th of January 2001*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 227-244.
- Krauss, R., 2002, "Arguments in Favor of a Low Chronology for the Middle and New Kingdom Egypt", en Bietak, M. (ed.), *The Synchronisation of Civilisations in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium B.C.*, Proceedings of the SCIEM 2000 – EuroConference, Haindorf, 2nd of May- 7th of May 2001, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 175-197.
- Lacau, P. y H. Chevrier, 1956, *Une Chapelle de Sésostri Ier. à Karnak*, Cairo, Institut François d'Archeologie Orientale.
- Lacovara, P., 1986, "The funerary chapels at Kerma", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 8, 49-58.
- Lacovara, P., 1987, "The Internal Chronology of Kerma", en *Beiträge zur Sudanforschung* 2, 51-63.
- Lacovara, P., 1991, "The stone vase deposit at Kerma", en Davies, W.V. (ed.), *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press in association with the Egypt Exploration Society, 118-120.
- Lacovara, P., 1997, "Egypt and Nubia during the Second Intermediate Period", en Oren, E. (ed), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 69-83.
- Laming Macadam, M.F., 1946, "Gleanings from the Bankes MSS.", en *Journal of Egyptian Archaeology* 32, 57-64.
- Langsdorff, A., 1935, *Aniba I*, Service de Antiquités de l'Égypte, Mission Archéologique de Nubie 1929-1934, Gluckstadt and Hamburg, J.J. Augustin.
- Larsen, M.T., 1967. *Old Assyrian Caravan Procedures*, Istanbul, Netherlands Historisch Archeologisch Instituut te Istanbul.

- Larsen, M.T., 1987. "Commercial networks in the Ancient Near East", en Rowlands, M.; Larsen, M.T. y Kristiansen, K., *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, Cambridge University Press, 47-56.
- Lawrence, A.W., 1965, "Ancient Egyptian Fortifications", en *Journal of Egyptian Archaeology* 51, 69-94.
- Lefebvre, G., 1949, *Romans et Contes Égyptiens de l'Époque Pharaonique*, Paris, Adrien-Maisonneuve.
- Lehner, M., 2000, "Fractal House of the Pharaoh: Ancient Egypt as a Complex Adaptative System, a Trial Formulation", en Kohler, T. y Gumerman, (eds), *Dynamics in Human and Primate Societies (agent-biased modeling of social and spatial processes)*, Oxford, Oxford University Press, 275-353.
- Leprohon, R., 1978, "The Personnel of the Middle Kingdom Funerary Stelae", en *Journal of the American Research Center in Egypt* XV, 33-38.
- Leprohon, R., 1993, "Administrative Titles in Nubia in the Middle Kingdom", en *Journal of the American Oriental Society* 113, no. 3, 423-436.
- Leprohon, R., 2001, "Remarks on Private Ephetets found in the Middle Kingdom Wadi Hammamat Graffiti", en *Journal of the Society for the Studies of Egyptian Antiquities* 28, 124-146.
- Lichtheim, M., 1973, *Ancient Egyptian Literature: a Book of Readings*, Berkeley, University of California Press.
- Lichtheim, M., 1988, *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom*, *Orbis Biblicus et Orientalis* 84, Göttingen.
- Lilyquist, Ch., 1993, "Granulation and Glass: Chronological and Stylistic Investigations at Selected Sites, ca. 2500-1400 B.C.E.", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 290/291, 29-96.
- Lipshitz, N. y Biger, G., 1991, "Cedar of Lebanon (*Cedrus Libani*) in Israel during Antiquity", en *Israel Exploration Journal* 41, 167-175.
- Lipshitz, N. y Biger, G., 1995, "The Timber Trade in Ancient Palestine", en *Tel Aviv* 22, n° 1, 121-127.
- Liverani, M., 1967, "Contrasti e confluenze di concezioni politiche nell'età di El Amarna", en *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale* 61/1, 1-18.
- Liverani, M., 1990, *Prestige and Interest. International Relations in the Near East, ca. 1600-1100 B.C.*, *History of the Ancient Near East, Studies I*, Padova, Sargon.
- Liverani, M., 1995 [1991], *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad, Economía*, Barcelona, Crítica.

- Loprieno, A., 1988, *Topos und Mimesis zum Ausländer in der ägyptischen Literatur*, Wiesbaden, Harrassowitz.
- Loret, V., 1916, "Quelques notes sur l'arbre âch", en *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 16, 33-51.
- Lucas, A. y Harris, J., 1962, *Ancient Egyptian Materials and Industries*, London, E. Arnold.
- Luft, U., 1993, "Asiatics in Illahun: a Preliminary Report", en *Sesto Congresso Internazionale di Egitologia. Atti*, Vol II, Torino, 291-297.
- Lustig, J. (ed.), 1997 (ed.), *Anthropology and Egyptology. A developing Dialogue*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 43-65.
- MacGillivray, J.A., 1995, "A Minoan Cup at Tell el Dab^ca", en *Ägypten und Levante* V, 81-84.
- Maier, A., 2000, "Is the Middle Chronology Dead? (or are they all?)", abstract. First Meeting of the Middle Bronze Age Study Group, March 30th, 2000, Jerusalem. En Internet: <http://www.tau.ac.il/~archpubs/projects/mbsg/maierlecture.html>
- Maier, A., 2002a, "Red, White and Blue Ware: A Little-Known Group of Painted Pottery of the Middle Bronze Age II Period", en Oren, E. y Ahituv, S. (eds.), *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines*, (BEER SHEVA, Vol. XV, Studies by the Department of Bible and Ancient Near East). Beer Sheva, Ben-Gurion University of the Negev Press, 228-240.
- Manniche, L., 1989, *An Ancient Egyptian Herbal*, Austin, University of Texas Press.
- Maguire, L.C., 1992, "A Cautious Approach to the Middle Bronze Age Chronology of Cyprus", en *Ägypten und Levante* III, 115-120.
- Maguire, L.C., 1995, "Tell el Dab`a. The Cypriot Connection", en Davies, W.V. y Schofield, L., (eds.), *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium B.C.*, London, British Museum Press, 54-65.
- Malamat, A., 1971. "Syro-Palestinian Destinations in a Mari Tin Inventory", en *Israel Exploration Journal* 21 (nº1), 31-36.
- Malamat, A., 1992, "Mari and Hazor: the Implication for the Middle Bronze Age Chronology", en *Ägypten und Levante* III, 121-123.
- Malek, J., 1996, "The Egyptian Text on the Seal Impression from Alalakh (Tell Achtana)", en *Levant* XXVIII, 173-176.
- Malek, J.-Quirke, S., 1992, "Memphis, 1991: Epigraphy", en *Journal of Egyptian Archaeology* 78, 13-18.

- Manzo, A., 1999, *Échanges et Contacts le long du Nil et de la Mer Rouge dans l'époque protohistorique (IIIe. et IIe. Millénaires avant J.C.)*, Cambridge, BAR International Series 782, Cambridge Monographs in African Archaeology 48.
- Marcus, E., 2002, "The Southern Levant and Maritime Trade during the Middle Bronze IIA Period", en Oren, E. y Ahituv, S. (eds.), *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines*, (BEER SHEVA, Vol. XV, Studies by the Department of Bible and Ancient Near East). Beer Sheva, Ben-Gurion University of the Negev Press, 241-263.
- Mariette, A., 1869, *Abydos: description des fouilles exécutées sur l'emplacement de cette ville*, vol. I, Paris, Imprimerie Nationale.
- Markowitz, Y., 1997, "Appendix: the Seals from Kerma", en Oren, E. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 83-86.
- Martin, G., 1968, "A New Prince of Byblos", en *Journal of Near Eastern Studies* 27, 141-142.
- Martin, G., 1998, "The Toponym Retjenu on a Scarab from Tell el Dab'a", en *Ägypten und Levante* VIII, 109-112.
- Martin, G., 2000, "Memphis: the status of a residence city in the Eighteenth Dynasty", en Barta, M. y J. Krejčí (eds.), *Abusir & Saqqarah in the Year 2000*, Praha, Archív Orientální, 99-120.
- Matthiae, P., 1997, "Ebla and Syria in the Middle Bronze Age", en Oren, E. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 379-414.
- Matzker, I., 1986, *Die letzten Könige der 12. Dynastie, Europäische Hochschulschriften, Reihe III, Band 279*, Frankfurt/Main-Bern-New York.
- Mauss, M., 1954 [1925], *The Gift. Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*, London, Cohen & West.
- Mazar, A., 1991, *Archaeology of the Land of the Bible, 10000-586 B.C.E.*, New York, Doubleday.
- McGovern, P. y Harbottle, G., 1997, "'Hyksos' Trade Connections between Tell el Dab'a (Avaris) and the Levant: a Neutron Activation Study of the Canaanite Jar", en Oren, E. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 141-157.
- Merrillees, R.S., 2003, "The First Appearance of Kamares Ware in the Levant", en *Ägypten und Levante* XIII, 127-142.
- Meyer, E., 1909, *Geschichte des Altertums*, 5 vols, Stuttgart.

- Michaux-Colombot, D., 2004, "Geographical Enigmas Related to Nubia: Medja, Punt, Meluhha and Magan", en Kendall, T. (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998, Boston, Massachusetts*, Boston, Department of African-American Studies, Northeastern University, 353-363.
- Miller, D. y Tilley, C., 1984, "Ideology, Power and Prehistory: an Introduction", en Millar, D. y Tilley, C., (eds.), *Ideology, Power and Prehistory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1-15.
- Mills, A.J., 1967-8, "The Archaeological Survey from Gemai to Dal. Preliminary Report on the Season 1965-66", en *Kush* XV, 200-210.
- Mills, A.J. y Nordstrom, H., 1966, "The Archaeological Survey from Gemai to Dal. Preliminary Report on the Season 1964-65", en *Kush* XIV, 1-15.
- Montet, P., 1927, "Un Egyptien, Roi de Byblos, sous la XIIe. Dynastie. Etude sur deux scarabées de la Collection de Clercq", en *Syria* VIII, 85-92.
- Montet, P., 1928a, *Byblos et l'Égypte: quatre campagnes de fouilles à Gebeil, 1921, 1922, 1923, 1924*, 2 vols., Paris, P. Geuthner.
- Montet, P., 1928b, "Notes et Documents pour servir a l'Histoire des Relations entre l'ancienne Egypte et la Syrie. II. Nouvelles traces des Égyptiens à Byblos", en *Kémi* 1, 83-93.
- Montet, P., 1929, "Sur quelques objets provenant de Byblos", en *Syria* X, 12-15.
- Montet, P., 1954, "Notes et Documents pour servir a l'Histoire des Relations entre l'ancienne Egypte et la Syrie, III. Byblos et les Navires Giblites", en *Kémi* 13, 63-76.
- Montet, P., 1957, *Géographie de l'Égypte Ancienne, Première Partie, To-Mehou, La Basse Égypte*, Paris, Lib. C. Klincksieck.
- Montet, P., 1962, "Notes et Documents pour servir a l'Histoire des Relations entre l'ancienne Egypte et la Syrie, XII. Dépôt d'offrandes à Byblos et à Tod", en *Kémi* 16, 91-96.
- Moreno García, J.C., 1997, *Études sur l'administration, le pouvoir et l'idéologie en Égypte, de l'Ancien au Moyen Empire*, Ægyptiaca Leodinsia 4, Liège, C.I.P.L.
- Moreno García, J.C., 1999, *Hwt et le milieu rural égyptien du IIIe. Millénaire. Economie, administration et organisation territoriale*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Sciences Historiques et Philologiques, Tome 337, Paris, Editions Champion.

- Morkot, R.E., 2000, *The Black Pharaohs: Egypt's Nubian Rulers*, London, The Rubicon Press.
- Mumford, G.D., *et al.*, en preparación, *Survey and Excavation Projects in Egypt. Vol. 1: El Marsha Plain*. En Internet: www.deltasinai.com/sepe-04.htm.
- Narotzky, S., 1997. *New Directions in Economic Anthropology*, London, Pluto Press.
- Negbi, O.-Moskowitz, S., 1966, "The «foundation deposits» or «offering deposits» of Byblos", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 184, 21-35.
- Newberry, P., 1893, *Beni Hasan*, 2 vols., Archeological Survey of Egypt, London, Egypt Exploration Fund. (=BH)
- Newberry, P., 1894, *El Bersheh*, 2 vols., London, Egypt Exploration Fund.
- Newberry, P., 1927, "Ägypten als Feld für anthropologische Forschung", en *Der alte Orient* 27, 25-27.
- Newberry, P., 1928, "A Middle Kingdom Major of Byblos", en *Journal of Egyptian Archaeology* 14, 109.
- Nibbi, A., 1975, "Henu of the Eleventh Dynasty and the *w3d-wr*", en *Göttinger Miszellen* 17, 43.
- Nibbi, A., 1976, "Remarks on the Two Stelae of the Wadi Gasus", en *Journal of Egyptian Archaeology* 62, 45-56.
- Nibbi, A., 1985, *Ancient Byblos Reconsidered*, Oxford, DE Publications.
- Nibbi, A., 1990, "Some Problems concerning Byblos", en *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses 1985*, München, 309-317.
- Nibbi, A., 1996, "Cedar Again", en *Discussions in Egyptology* 34, 37-59.
- O'Connor, D., 1985, "The Chronology of Scarabs of the Middle Kingdom and the Second Intermediate Period", en *Journal of the Society for the Studies of Egyptian Antiquities* XV, 1-41.
- O'Connor, D., 1991, "Early Status along the Nubian Nile", en Davies, W.V. (ed.), *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press in association with the Egypt Exploration Society, 145-165.
- O'Connor, D., 1993, *Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa*, Philadelphia, University of Pennsylvania.
- O'Connor, D., 1997a, "Ancient Egypt: Egyptological and Anthropological Perspectives" en Lustig, J. (ed.), *Anthropology and Egyptology. A developing Dialogue*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 13-24.

- Obsomer, C., 1989, *Les Campagnes de Sésostris dans Hérodote. Essai d'interprétation du texte grec à la lumière des réalités égyptiennes*, Connaissance de l'Égypte ancienne 1, Bruxelles.
- Obsomer, C., 1995, *Sésostris Ier: Étude chronologique et historique du règne*. Connaissance de l'Égypte ancienne 5, Bruxelles.
- Oren, E., 1971, "A Middle Bronze Age I Warrior Tomb at Beth Shan", en *Zeitschrift des Deutschen Palästina Vereins* 87, 109-139.
- Oren, E., 1973, "The Overland Route between Egypt and Canaan in the Early Bronze Age (preliminary report)", en *Israel Exploration Journal* 23, n° 4, 198-205.
- Oren, E., 1997, "The 'Kingdom of Sharuhén' and the Hyksos Kingdom", en Oren, E. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 253-283.
- Orlin, P., 1970. *Assyrian Colonies in Cappadocia*, The Hague, Mouton.
- Paley, S.M. y Porath, Y., 1997, "Early Middle Bronze Age IIA Remains at Tel el-Ifshar, Israel: A Preliminary Report", en Oren, E., (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 369-378.
- Parkinson, R.B., 1991a, *Voices from Ancient Egypt. An Anthology of Middle Kingdom Writings*, Oklahoma Series in Classical Culture, vol. 9, London, A.J.Heisserer.
- Parkinson, R.B., 1991b, "Teachings, Discourses and Tales from the Middle Kingdom", en Quirke, S. (ed.), *Middle Kingdom Studies*, Kent, SIA Publishing.
- Peet, T.E. y W. Loat, 1913, *The Cemeteries of Abydos*, III, London, Egypt Exploration Fund.
- Pérez-Die, M.C., 2003, "Travaux Récents (1995-1999) à Ehnasya al-Médina (Hérakléopolis Magna)", en Hawass, Z. (ed.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo, 2000*, El Cairo-New York, The American University in Cairo Press, Vol. 1, 369-375.
- Petrie, W.M.F., 1906, *Researches in Sinai*, London, John Murray.
- Petrie, W.M.F., 1907, *Memphis I*, London, Office of School of Archaeology, University College.
- Petrie, W.M.F., 1925, *Tombs of the Courtiers and Oxyrhynchus*, London, British School of Archaeology in Egypt.
- Pfoh, E., 2004, "De Patrones y Clientes: sobre la Continuidad de las Prácticas Sociopolíticas en la Antigua Palestina", en *Antiguo Oriente* 2, 51-74.

- Pfoh, E., 2006, "Reyes y "Parientes" en la Época de El Amarna en Palestina", en Campagno, M. (ed.), *Estudios sobre Parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*, Instituto de Historia Antigua Oriental y Pfescea, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 167-188.
- Philip, G., 1995, "Tell el Dab'a Metalwork Patterns and Purpose", en Davies, W.V. y Schofield, L. (eds.), *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium B.C.*, London, British Museum Press, 66-83.
- Plattner, S., 2000a [1989]. "Market and Marketplaces", en Plattner, S. (ed.), *Economic Anthropology*, Stanford, Stanford University Press, 171-208.
- Plattner, S., 2000b [1989], "Marxism", en Plattner, S. (ed.), *Economic Anthropology*, Stanford, Stanford University Press, 379-396.
- Polanyi, K. "La economía como actividad institucionalizada", en Polanyi, K., Arensberg, C. y Pearson, H., 1976 [1957], *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, Barcelona, Labor, 289-315.
- Porada, E., 1966, "Les Cylindres de la Jarre Montet", en *Syria* XLIII, fasc. 3 y 4, 243-258.
- Porada, E., 1984, "The Cylinder Seal from Tell el Dab'a", en *American Journal of Archaeology* 88, 485-488.
- Porter, B.-Moss, R., 1927-1951, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*, 7 vols., Oxford, Griffith Institute, Oxford University Press.
- Posener, G., 1938, "Le Canal du Nil à La Mer Rouge", en *Cronique d' Egypte* XIII, no.26, 259-273.
- Posener, G., 1939, "Nouveaux textes hieratiques de proscription", en *Mélanges syriens offerts à M. René Dussaud*, Tome I, Bibliothèque Archéologique et Historique 30, Paris, 313-317.
- Posener, G., 1940, *Princes et Pays d'Asie et de Nubia: Textes hiératiques sur des figurines d'envoûtement du Moyen Empire*, Bruxelles, Fondation Égyptologique Reine Elisabeth.
- Posener, G., 1947, "Les douanes de la Méditerranée dans l'Égypte Saïte", en *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes* 21, n° 2, 117-131.
- Posener, G., 1956, *Littérature et Politique dans l'Égypte de la XIIIe Dynastie*, Paris, Librairie Ancienne Honoré Champion.
- Posener, G., 1957, "Les Asiatiques en Égypte sous les XII^e et XIII^e Dynasties", en *Syria* XXXIX, fasc. 1 y 2, 146-163.

- Posener, G., 1958, "Pour une localisation du pays Koush au Moyen Empire", en *Kush* VI, 39-68.
- Posener, G., 1966, "Les Textes d'envoûtement de Mirgissa", en *Syria* XLIII, 277-287.
- Posener, G., 1982, "A New Royal Inscription of the XIIth Dynasty", en *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 42, n° 1, 7-8.
- Posener, G., 1987, *Cinq figurines d'envoûtement*, Le Caire, Institut Français d'Archéologie Orientale (BdE 101).
- Prag, K., 1986, "Byblos and Egypt in the Fourth Millennium B.C.", en *Levant* XVIII, 107-130.
- Pritchard, J., (ed.), 1955, *Ancient Near Eastern Texts Related to the Old Testament*, New Jersey, Princeton University Press.
- Quirke, S., 1986, "The Regular Titles of the Late Middle Kingdom", en *Revue d'Égyptologie* 37, 107-130.
- Quirke, S., 1988, "State and Labour in the Middle Kingdom: a Reconsideration of the term *hnrt*", en *Revue d'Égyptologie* 39, 83-106.
- Quirke, S., 1989, "Frontier or Border? The Northeastern Delta in Middle Kingdom Texts", en Nibbi, A. (ed.), *Proceedings of the Colloquium The Archaeology, Geography and History of the Egyptian Delta in Pharaonic Times*, Wadham College, 29-31 August, 1988, Oxford, Discussions in Egyptology Publications, 261-274.
- Quirke, S., 1990, *The Administration of Egypt in the Late Middle Kingdom: the hieratic Documents*, Kent, SIA Publishing.
- Quirke, S., 1991, "Royal Power in the 13th Dynasty", en Quirke, S. (ed.), *Middle Kingdom Studies*, Kent, SIA Publishing, 123-139.
- Quirke, S., 1998, "A Preliminary Study of Technical Terms in Accounts of the Illahun Temple Archive", en *Agypten und Levante* VII, 9-16.
- Randall McIver, D. y Woolley, C., 1911, *Buhen*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum.
- Raue, D., 2002, "Nubians on Elephantine Island", en *Sudan & Nubia* 6, 20-24.
- Rainey, A., 1993, "Sharhan/ Sharuhen-The Problem of Identification", en *Eretz Israel* 24, 178*-87*.
- Redford, D., 1986, *Pharaonic King-List, Annals and Day-Books: a Contribution to the Study of the Egyptian Sense of History*, Society for the Study of Egyptian Antiquities Publication IV, Ontario, Benben.

- Redford, D., 1992, *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, Princeton, Princeton University Press.
- Redford, D., 1997, "Textual Sources for the Hyksos Period", en Oren, E. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 1-44.
- Reinold, J., 2001. "Kadruka and the Neolithic in the Northern Dongola Reach", en *Sudan & Nubia. The Sudan Archaeological Research Society Bulletin* no. 5, 2-10.
- Reisner, G.A., 1923a, *Excavations at Kerma I-III*, Harvard African Series, Vol. 5, Cambridge Ma., Harvard University Press.
- Reisner, G.A., 1923b, *Excavations at Kerma IV-V*, Harvard African Series, Vol. 6, Cambridge Ma., Harvard University Press.
- Reisner, G.A., 1955, "Clay Sealings of Dynasty XIII from Uronarti Fort", en *Kush* III, 26-69.
- Richards, J., 1992, *Mortuary Variability and Social Differentiation in Middle Kingdom Egypt*, Ph.D. Dissertation, Philadelphia, University of Pennsylvania.
- Richards, J., 1997, "Ancient Egyptian Mortuary Practice and the Study of Socioeconomic Differentiation", en Lustig, J. (ed.), *Anthropology and Egyptology. A developing Dialogue*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 33-42.
- Roberts, A., 1995, *Hathor Rising. The Serpent Power of Ancient Egypt*, Devon, Northgate.
- Rowlands, M., 1987. "Centre and periphery: a review of a concept", en Rowlands, M.; Larsen, M.T. y Kristiansen, K., *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1-11.
- Ruby, J., 1964, "Report of the Archaeological Investigation at Dabnarti, a Middle Kingdom Egyptian Fortress", en *Kush* XII, 54-56.
- Ryholt, K., 1998, "Hotepibre, a Supposed Asiatic King in Egypt with Relations to Ebla", en *Bulletin of the American School of Oriental Research* 311, 1-6.
- Sackho, A., 1998, "Le pouvoir politique des pays nubiens. Analyse du terme *hq3* et ses applications archéologiques", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 17, no. 3, 203-218.
- Sadr, K., 1987, "The Territorial Expanse of the Pan-Grave Culture", en *Archéologie du Nil Moyen* 2, 265-291.

- Sadr, K., 1990, "The Medjay in Southern Atbai", en *Archéologie du Nil Moyen* 4, 63-86.
- Saghieh, M., 1983, *Byblos in the Third Millennium B.C. A Reconstruction of the Stratigraphy and a Study of the Cultural Connections*, Warminster, Aris & Phillips.
- Sahlins, M., 1972, *Stone Age Economics*, Chicago, Aldine.
- Saleh, A., 1973, "An Open Question on Intermediaries in the Incense Trade during Pharaonic Trade", en *Orientalia* 42, 370-382.
- Saleh, A., 1981, "Notes on the Ancient Egyptian *t3-ntr* 'God's Land'", en *Suppl./Bulletin del Institut Français d'Archéologie Orientale* 81, 107-117.
- Sapin, J., 1981, "La Géographie Humaine de la Syrie-Palestine au Deuxième Millénaire avant J.C. Comme Voie de Recherche Historique", en *Journal of the Economic and Social History of the Orient* XXIV, 1-62.
- Säve-Söderbergh, T., 1941, *Agypten und Nubien. Ein Beitrag zur Geschichte ägyptischer Aussenpolitik*, Lund, H. Ohlssons Boktrckeri.
- Säve-Söderbergh, T., 1949, "A Buhen Stela (Khartum no. 18)", en *Journal of Egyptian Archaeology* 35, 50-58.
- Säve-Söderbergh, T., 1951, "The Hyksos Rule in Egypt", en *Journal of Egyptian Archaeology* 37, 53-71.
- Säve-Söderbergh, T., 1989, *Middle Nubian Sites, The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia Text*, 4:1, Uppsala.
- Sayed, A.M., 1977, "Discovery of the Site of the XIIth Dynasty Port", en *Revue d'Égyptologie* 29, 140-178.
- Sayed, A.M., 1983, "New Light on the Recently Discovered Port of the Red Sea Shore", en *Cronique d'Égypte* 58, 23-37.
- Sayed, A.M., 2003, "The Land of Punt: Problems of the Archaeology of the Red Sea and the Southeastern Delta", en Hawass, Z. (ed.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo, 2000*, El Cairo-New York, The American University in Cairo Press, Vol. 1, 432-439.
- Scandone Matthiae, G., 1979/1980, "Ebla et l'Égypte a l'Ancien et au Moyen Empire", en *Les Annales Archeologiques Arabes Syriennes* 29/30, 189-199.
- Scandone Matthiae, G., 1989a, "Un sphinx d'Amémenhat III. au Musée d'Alep", en *Revue d'Égyptologie* 40, 125-129.

- Scandone Matthiae, G., 1989b, "Due teste regali egiziane della XII dinastia a Biblio", en *Rivista di Studi Fenici* 17, 7-14.
- Scandone Matthiae, G., 1997, "The Relations Between Ebla and Egypt", en Oren, E. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 415-427.
- Scandone Matthiae, G., 2000, "Art et Politique: les Images de Pharaon à l'étranger", en *Ägypten und Levante* X, 187-193.
- Scandone Matthiae, G., 2003, "Les Rapports entre Ebla et l'Égypte à l'Ancien et au Moyen Empire", en Hawass, Z. (ed.), *Egyptology at the Dawn of Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists*, Cairo-New York, The American University in Cairo Press, Vol. 1, 487-493.
- Schiestl, R., 2002, "Some Links Between a Late Middle Kingdom Cemetery at Tell el Dab'a and Syria-Palestine: The Necropolis of F/I, Strata d/2 and d/1 (=H and G/4)", en Bietak, M. (ed.), *The Middle Bronze Age in the Levant. Proceedings of an International Conference on MB IIA Ceramic Material*, Vienna, 24th-26th of January 2001, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 329-352.
- Schneider, J., 1991 [1977], "Was There a Precapitalist World-System?", en Chase-Dunn, C. y Hall, T. (eds.), *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*, Boulder, Westview Press, 45-66.
En Internet: <http://www/irows.ucr.edu/cd/books/c-p/cprel.htm>
- Schneider, T., 2002, "Sinuhes Notiz über die Könige: Syrisch-Anatolische Herrschertitel in ägyptischer Überlieferung", en *Ägypten und Levante* XII, 258-272.
- Schneider, T., 2003, *Ausländer in Ägypten, während des Mittleren Reiches und der Hyksoszeit*, Teil 2, "Die ausländische Bevölkerung", *Ägypten und Altes Testament* Band 42, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- Schulman, A., 1982, "The Battle Scenes of the Middle Kingdom", en *Journal of the Society for the Studies of Egyptian Antiquities* XII, 165-183.
- Serpico, M. y White, R., 2000, "The Botanical Identity and Transport of Incense during the Egyptian New Kingdom", en *Antiquity* 74, 884-897.
- Sethe, K., 1926, *Die Achtung Feindlicher Fürsten, Völker und Dinge auf Altägyptischen Tongefässcherben des Mittleren Reiches*, Berlin, Akademie der Wissenschaften.
- Sethe, K., 1928, *Ägyptische Lesestücke zum Gebrauch im Akademischen Unterricht. Texte des mittleren Reiches*, Leipzig, J.C. Hinrichs.

- Sethe, K., 1935, *Historisch-Biographische Urkunden des Mittleren Reiches*, Vol. I, Leipzig, J.C. Hinrichs.
- Seyfried, K., 1981, *Beiträge zu den Expeditionen des Mittleren Reiches in die Ost-Wüste*, Hildesheim, Hildesheimer Ägyptologische Beiträge 15.
- Shaw, I., 2002, "Life on the Edge: Gemstones, Politics and Stress in the Deserts of Egypt and Nubia", en Friedman, R. (ed.), *Egypt and Nubia. Gifts from the Desert*, London, British Museum, 244-251.
- Shaw, I.; Bloxam, E.; Bunbury, J.; Lee, R.; Graham, A. y Darnell, D., 2001, "Survey and excavation at the Gebel el-Asr gneiss and quartz quarries in Lower Nubia (1997-2000)", en *Antiquity* 75, no. 287, 33-34. (= Shaw *et al.*)
- Shaw, I. y Jameson, R., 1993, "Amethyst Mining in the Eastern Desert: a Preliminary Survey at Wadi el-Hudi", en *Journal of Egyptian Archaeology* 79, 81-95.
- Sherratt, A., 2000, "Envisioning Global Change. A Long Term Perspective", en Denemark, R.; Friedman, J.; Gills, J. y Modelski, G. (eds.), *World-System History: the Social Science of Long-Term Change*, London & New York, Routledge, 114-131.
- Sherratt, A. y Sherratt, S., 1991, "From Luxuries to Commodities. The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems", en Gale, N.H. (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Papers presented at the Conference Held at Rewley House, Oxford, in December 1989*, Studies in Mediterranean Archaeology 90, Jonsered, Paul Åstrom Förlag, 351-386.
- Shinnie, P.L., 1991, "Trade Routes of the Ancient Sudan", en Davies, W.V. (ed.), *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press in association with the Egypt Exploration Society, 49-53.
- Shinnie, P.L., 1996, *Ancient Nubia*, London & New York, Kegan Paul International.
- Silverman, D., 1995, "The Nature of Egyptian Kingship", en O'Connor, D. y Silverman, D. (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, (Probleme der Ägyptologie 9), Leiden, E. J. Brill.
- Simkins, R.A., 1999, "Patronage and the Political Economy of Monarchic Israel", en *SEMEIA* 87, 123-144.
- Simmel, G., 1978 [1907], *The Philosophy of Money*, London, Routledge.
- Smith, H., 1966, "Kor. Report of the Egypt Exploration Society at Kor, 1965", en *Kush* XIV, 187-243.
- Smith, H., *et al.*, 1976, *The Fortress of Buhen. The Inscriptions*, 48th Excavation Memoir, London, Egypt Exploration Society.

- Smith, H., 1991, "The Development of the "A-Group" Culture in Northern Lower Nubia", en Davies, W.V. (ed.), *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press in association with the Egypt Exploration Society, 92-111.
- Smith, S.T., 1991a, "A Model for Egyptian Imperialism in Nubia", en *Göttinger Miszellen* 122, 77-102.
- Smith, S.T., 1991b, "Askut and the Purpose of the Second Cataract Forts", en *Journal of American Research Center in Egypt* XXVIII, 107-132.
- Smith, S.T., 1995, *Askut in Nubia*, London & New York, Kegan Paul International.
- Smith, S.T., 1997, "State and Empire in the Middle and New Kingdoms", en Lustig, J. (ed.), *Anthropology and Egyptology. A developing Dialogue*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 66-89.
- Smith, S.T., 1998, "The transmission of an Administrative Sealing System from Lower Nubia to Kerma", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 19, 219-230.
- Smith, S.T., 2003, *Wretched Kush. Ethnic Identities and Boundaries in Egypt's Nubian Empire*, London, Routledge.
- Smither, P., 1945, "The Semnah Dispatches", en *Journal of Egyptian Archaeology* 31, 3-10.
- Stager, L.E., 2001, "Port Power: the Organization of Maritime Trade and Hinterland Production", en Wolff, S.R., (ed.), *Studies in the Archaeology of Israel and Neighboring Lands: In Memory of Douglas L. Esse*, Studies in Ancient Oriental Civilization 59, Chicago, Oriental Institute Press, 625-638.
- Stager, L.E., 2002, "The MB IIA Ceramic Sequence at Tel Ashkelon and its Implications for the "Port Power" Model of Trade", en Bietak, M. (ed.), *The Middle Bronze Age in the Levant. Proceedings of an International Conference on MB IIA Ceramic Material*, Vienna, 24th-26th of January 2001, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 353-362.
- Stevenson Smith, W., 1969, "Influence of the Middle Kingdom of Egypt in Western Asia, especially in Byblos", en *American Journal of Archaeology* 73, no. 3, 277-281.
- Steindorff, G., 1935, *Aniba*, vol.I, Glükstadt/Hamburg/New York, J.J. Augustin.
- Szafranski, Z.E., 1998b, "The Djadjawy of the Palace of Amenemhat I at Tell el Dab'a (*d3d3wy-ḥ – Imn-m-ḥ3t*)", en *Ägypten und Levante* VIII, 101-108.
- Szafranski, Z.E., 2002, "An Argument on the Synchronization of Middle Bronze Age IIA and The Late Middle Kingdom in Egypt", en Ahituv, S. y Oren, E. (eds.),

Aaron Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines, (BEER SHEVA, Vol. XV, Studies by the Department of Bible and Ancient Near East). Beer Sheva, Ben-Gurion University of the Negev Press, 360-366.

- Szafranski, Z.E., 2003, "The Impact of Very High Floods on Platform Constructions in the Nile Basin of the Mid-Second Millennium B.C.", en Bietak, M. (ed.), *The Synchronisation of Civilisations in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium B.C.*, Proceedings of the SCIEM 2000 – EuroConference, Haindorf, 2nd of May- 7th of May 2001, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 205-218.
- Teissier, B., 1990, "The Seal Impression Alalakh 194: a New Aspect of Egypto-Levantine Relations in the Middle Kingdom", en *Levant* XXII, 65-73.
- Thériault, C.A., 1993, "The *Instruction of Amenemhet* as Propaganda", en *Journal of American Research Center in Egypt* XXX, 151-160.
- Thierry, G., 1951, "Gebál, Byblos, Bible", en *Vetus Testamentum* 1, Fasc. 2, 130-131.
- Thissen, H.J., 1980. "Manetho", en Helck, O. y Westendorff, W. (eds.), *Lexicon der Ägyptologie*, Vol. III, 1180-1181.
- Trigger, B.G., 1976, *Nubia under the Pharaohs*, London, Thames and Hudson.
- Trincheró, H., 1992. *Antropología Económica I*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Tufnell, O., 1975, "Seal Impressions from Kahun Town and Uronarti Fort", en *Journal of Egyptian Archaeology* 61, 67-101.
- Tufnell, O. y Ward, W., 1966, "Relations between Byblos, Egypt and Mesopotamia at the end of the Third Millennium B.C. A Study on the Montet Jar", en *Syria* XLIII, 165-227.
- Tufnell, O., 1984, *Studies in Scarab Seals*, Vol. II (*Scarab Seals and their Contribution to History in the Early Second Millennium B.C.*, with contribution by G.T. Martin and W.A. Ward), Warminster, Aris & Phillips.
- Turner, V., 1967, *La Selva de los Símbolos. Aspectos del ritual ndembu*, Madrid, Siglo XXI.
- Uytterhoeven, I.; Blom-Böer, I., 2002, "New Light on the Egyptian Labyrinth: Evidence from a Survey at Hawara", en *Journal of Egyptian Archaeology* 88, 111-120.
- Valbelle, D. y Bonnet, C., 1996, *Le sanctuaire d'Hathor, maîtresse de la turquoise. Serabit el-Khadim au Moyen Empire*, París, Éditions Picard Musumeci.

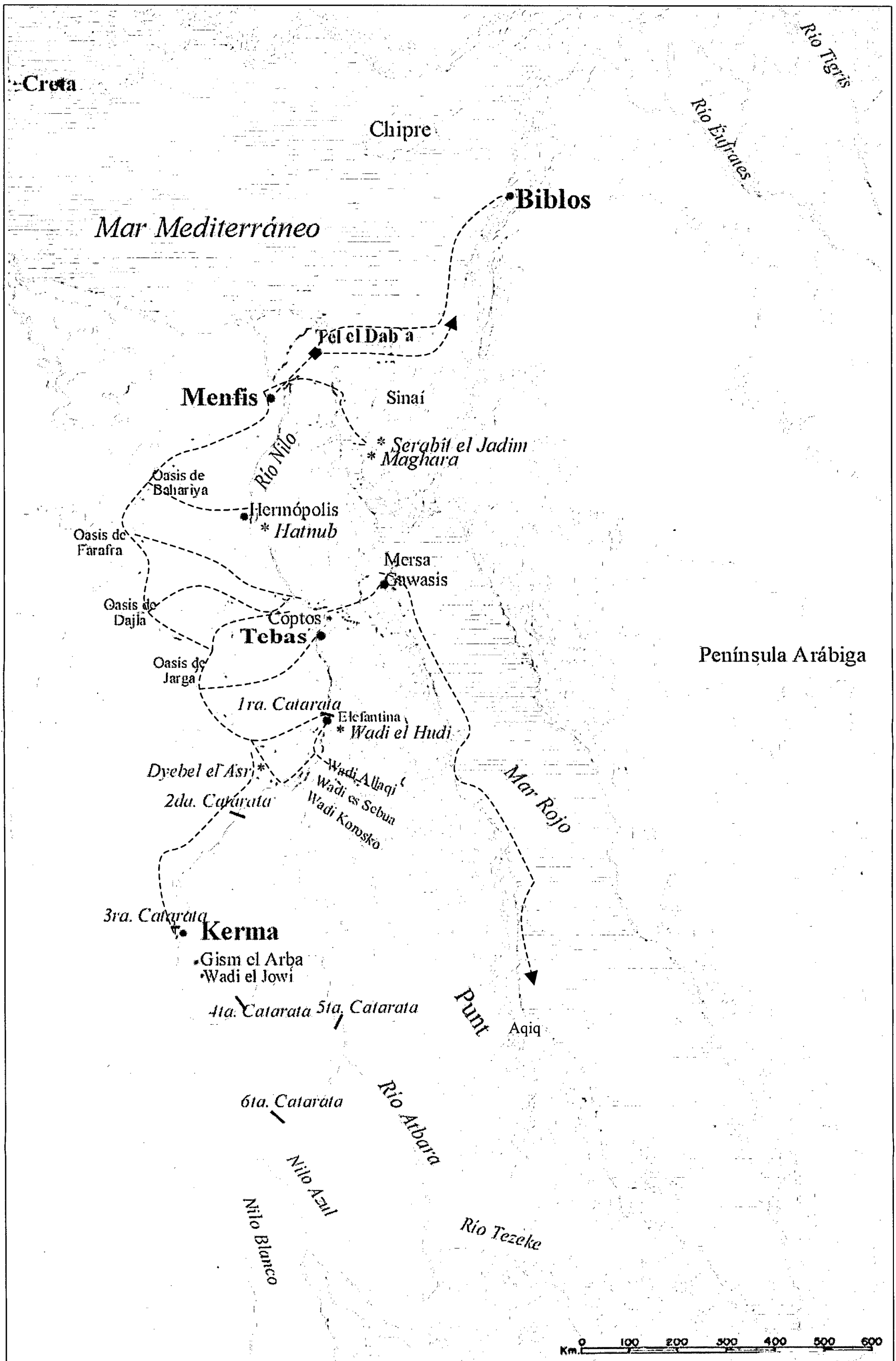
- Valbelle, D., 1990, *Les Neuf Arcs. L'Égyptien et les Étrangers de la Préhistoire à la Conquête d'Alexandre*, Paris, Armand Colin.
- van den Brink, E.C.M., 1992, "Preliminary Report on the Excavations at Tell Ibrahim Awad, Seasons 1988-1990", en van den Brink, E.C.M. (ed.), *The Nile Delta in Transition: 4th-3rd Millennium B.C.E.*, Tel Aviv,43-68.
- van Haarlem, W., 2000, "An Introduction to the Site of Tell Ibrahim Awad", en *Ägypten und Levante X*, 13-16.
- Van Siclen III, Ch.C., 1996. "Remarks on the Middle Kingdom Palace at Tell Basta", en Bietak, M. (ed.), *House and Palace in Ancient Egypt. International Symposium in Cairo, April 8 to 11, 1992*. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Denkschriften der Gesamtakademie, Band XVI, Wien, 239-246.
- Vandersleyen, C., 1971, *Les guerres d'Amosis, fondateur de la XVIIIe dynastie*, Brussels, Fondation Egyptologique Reine Elisabeth.
- Vandersleyen, C., 1995, *L'Égypte et la Vallée du Nil, Tome II: De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, Paris, Nouvelle Cléo.
- Veenhof, K., 1972. *Aspects of Old Assyrian Trade and its Terminology*, Leiden, E.J. Brill.
- Vercoutter, J., 1964, "La stèle de Mirgissa IM209 et la localisation d'Iken (Kor ou Mirgissa?)", en *Revue d'Égyptologie* 16, 179-191.
- Vercoutter, J., 1966, "Le cimetière « Kerma » de Mirgissa", en *Mélanges offerts à K. Michalowski*, Warsaw, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 205-226.
- Vercoutter, J., 1970, *Mirgissa I*, Paris, Mission Archéologique Française au Soudan, Centre National de la Recherche Scientifique.
- Vercoutter, J., 1976, "Égyptologie et Climatologie. Les Crues du Nil à Semneh", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 4, 142-171.
- Vercoutter, J., 1998, "Koummeh-Semneh. L'occasion perdue", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 19, 35-42.
- Vernus, P., 1989, "Sur Deux Inscriptions du Moyen Empire (Urk. VII, 36; Caire 51911)", en *Bulletin de la Société de Égyptologie de Genève* 13, 173-181.
- Volten, A., 1945, *Zwei altägyptische politische Schriften. Die Lehre für König Merikarê (Pap. Carlsberg VI) und Die Lehre des Königs Amenemhet*, Analecta Aegyptiaca IV, Copenhagen, Munksgaard.

-
- Waddell, W.G., 1940. *Manetho*, The Loeb Classical Library 350, Cambridge, William Heinemann & Harvard University Press.
- Walberg, G., 1998, "The Date and Origin of the Kamares Cup from Tell el Dab`a", en *Ägypten und Levante* VIII, 107-108.
- Wallerstein, I., 1998 [1991], *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.
- Wallerstein, I., 2003 [1974], *El Moderno Sistema Mundial*, 3 vols., México, Siglo Veintiuno Editores.
- Ward, W., 1961a, "Egypt and the East Mediterranean World in the Early Second Millennium B.C.", en *Orientalia* 30, fasc. 1, 22-45.
- Ward, W., 1961b, "Egypt and the East Mediterranean World in the Early Second Millennium B.C.", en *Orientalia* 30, fasc. 2, 129-154.
- Ward, W., 1964, "Relations between Egypt and Mesopotamia from Prehistoric Times to the End of the Middle Kingdom", en *Journal of Economic and Social History of the Orient* VII, part 1, 1-135.
- Ward, W., 1971, *Egypt and the Mediterranean World 2200-1900 B.C.: Studies in Egyptian foreign relations during the First Intermediate Period*, Beirut, American University of Beirut.
- Ward, W., 1991, "Early Contacts between Egypt, Canaan and Sinai: Remarks on the Paper by Amnon Ben Tor", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 281, 11-26.
- Warren, P., 1995, "Minoan Crete and Pharaonic Egypt", en Davies, W.V. y Schofield, L., (eds.), *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium B.C.*, London, British Museum Press, 1-21.
- Watrous, L.V., 1998, "Egypt and Crete in the Early Middle Bronze Age: a Case of Trade and Cultural Diffusion", en Cline, E.H. y Harris-Cline, D. (eds.), *The Aegean and the Orient in the 2nd Millennium B.C.*, Proceedings of the 50th Anniversary Symposium, Cincinnati, 18-20 April 1997, *AEGEUM* 18, Liège, Université de Liège, 19-28.
- Wegner, J., 1995a, "Regional Control in Middle Kingdom Lower Nubia: the Function and History of the Site of Areika", en *Journal of the American Research Center in Egypt* XXXII, 127-160.
- Wegner, J., 1995b, "Old and New Excavations at the Abydene Complex of Senwosret III", en *KMT* 6, n° 2, 59-71.
- Wegner, J., 1996, "The nature and Chronology of the Senwosret III-Amenemhat III Regnal Succession: some considerations based on new evidence from the

- mortuary temple of Sesostri III ar Abydos", en *Journal of Near Eastern Studies* 55, no. 4, 249-279.
- Wegner, J., 2000, "The Organization of the Temple *Nfr-K3* of Senwosret III at Abydos", en *Ägypten und Levante* X, 83-125.
- Wegner, J., 2001, "The Town of *Wah-sut* at South Abydos: 1999 Excavations", en *Mitteilungen des Deutschen Ägyptologisches Instituts Kairo* 57, 281-308.
- Weinstein, J.M., 1974, "A Statuette of the Princess Sobeknefru at Tell Gezer", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 213, 49-57.
- Weinstein, J.M., 1975, "Egyptian Relations with Palestine in the Middle Kingdom", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 217, 1-16.
- Weinstein, J.M., 1992, "The Chronology of Palestine in the Early Second Millennium B.C.E.", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 288, 27-46.
- Weinstein, J.M., 1995, "Reflections on the Chronology of Tell el Dab^a", en Davies, W.V. y Schofield, L., eds., *Egypt, the Aegean and the Levant: Interconnections in the Second Millennium B.C.*, London, British Museum, 84-90.
- Wilson, J., 1941, "The Egyptian Middle Kingdom at Megiddo", en *American Journal of Semitic Languages and Literature* 58, n° 3, 225-236.
- Wimmer, S., 1990, "Egyptian Temples in Canaan and Sinai", en Israelit-Groll, S. (ed.), *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim*, Vol. II, Jerusalem, Hebrew University, 1065-1106.
- Wolf, E., 2000 [1982], *Europa y la gente sin historia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Žaba, Z., 1974, *The Rocks Inscriptions of Lower Nubia*, Charles University of Prague, Czech Institute of Egyptology, Publication I, 98-109.
- Žabkar, L. y Žabkar, J., 1982, "Semna South. A Preliminary Report on the 1966-1968 Excavations of the University of Chicago Oriental Institute Expedition to Sudanese Nubia", en *Journal of the American Research Centre in Egypt* XIX, pp.7-50.
- Zaccagnini, C., 1994. "Les échanges dans l'Antiquité: paradigmes théoriques et analyse des sources", en *Les échanges dans l'Antiquité: le rôle de l'État*, Entretiens d'Archéologie et d'Histoire, Saint-Bertrand-de-Comminges, 213-225.
- Zibelius-Chen, K., 1988, *Die ägyptische Expansion nach Nubien*. Beihfte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, Reihe B, Nr. 78, Wiesbaden, Reichert.

-
- Zivie-Coche, Chr., 1994, "Dieux Autres, Dieux des Autres; Identité culturelle et alterité dans l'Égypte Ancienne", en Singer, I. (ed.), *Concepts of the Other in Near Eastern Religions*, Israel Oriental Studies XIV, Part I, 39-79.

Láminas



Mapa 2: Principales rutas de intercambio de Kerma a Biblos.
 (Modificado de: Bongrani Fanfoni, 1986, Tav. X)

Cuadro 1: Cuadro Cronológico General

años	Dinastías	Reyes egipcios	E.Rushdi	Tel el Dab ^a	Baja Nubia	Palestina	Biblos	Kerma	
a.C. 2050	XI	Nebhepetra Mentuhotep (II) Sanjkarra Mentuhotep (III) Nebtauyrra Mentuhotep (IV)			IncurSIONES punitivas	Bronce Medio I	Interrupción de contactos a nivel estatal	Kerma Antiguo (ca. 2400-2000) estratificación social	
2040									
2030									
2020									
2010									
2000	XII	Amenemhat I	asentamiento egipcio (R/I)	Asentamiento Egipcio (F/I)	Primera línea de fortalezas entre la 1° y la 2° catarata del Nilo	Bronce Medio IIA	Reinicio de los contactos	Kerma Medio (ca. 2000-1750) cerámica del Alto y Bajo Egipto mayor proporción cerámica del Alto Egipto	
1990		Sesostris I	Templo de Rushdi (R/I)	hiato					↓
1980									
1970		Amenemhat II	Ampliación Templo (R/I)	Asentamiento asiático (F/I)	Fortalezas de Batn el Hagar	Jarra egipcia de Tel Ifshar	Jarra de Montet (?)	Episodio con Ullaza	mayor proporción cerámica del Bajo Egipto
1960		Sesostris II							
1950									
1940		Sesostris III							
1930									
1920									
1910		Amenemhat III	Asentamiento asiático (F/I)	dignatarios asiáticos (F/I)	↓	Sellos egipcios en Ascalón	Abishemu (tumba I)	Ypshemuabi (tumba II)	
1900	Amenemhat IV/Sobeknefru								
1890		XIII	Sobekhotep I	Destrucción del Templo	ca. 1700-1640 Reino de Nehesi	Cambio en el modo de ocupación colonos (control egipcio)	Transición BM IIA/B	Inten (tumba IV)	Kerma Clásico (ca. 1750-1580) adopción sistema de sellos egipcio
1880	(varios reyes)								
1870									
1860	Neferhotep I Sobekhotep IV (varios reyes)								
1850									
1840	Menneferra Ay abandono de <i>Ititauy</i> traslado a <i>Tebas</i>								
1830									
1820	6 reyes según Papiro de Turín								
1810									
1800	XV		Dinastías XVI/XVII (?)						
1790									
1780									
1770									
1760									
1750									
1740									
1730									
1720									
1710									
1700									
1690	XVI								
1680									
1670									
1660									
1650									
1640									
1650									

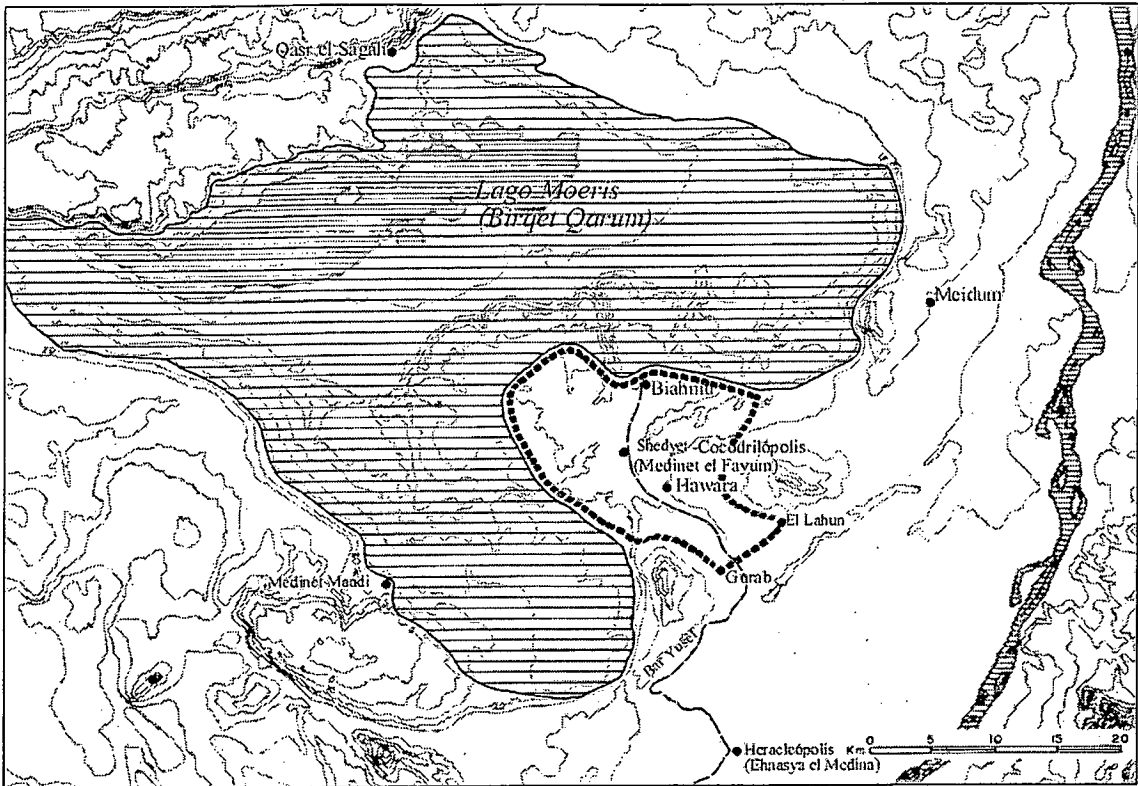


Fig. 1: Zona del Fayum, Amenemhat III. (De: Bongrani Fanfoni, 1986, Tav. III)

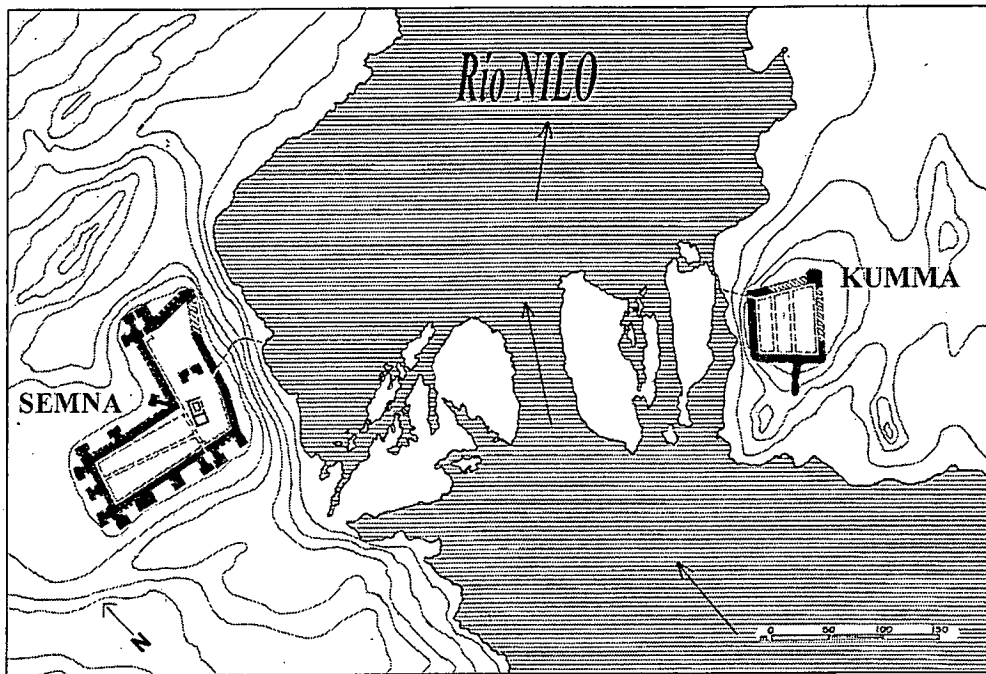


Fig. 2: Fortalezas de Semna y Kumma. Paso del río. (De: Bongrani Fanfoni, 1986, Tav. VIII)

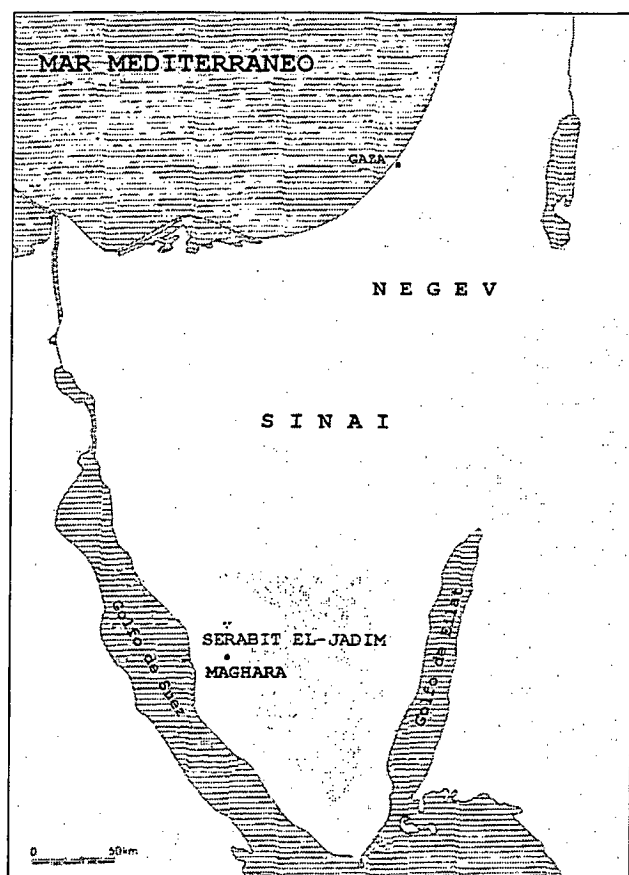


Fig. 3: *Mapa del Sinaí, con los sitios de Serabit el Jadim y Maghara.* (De: Beith Arieh, 1985, 89).

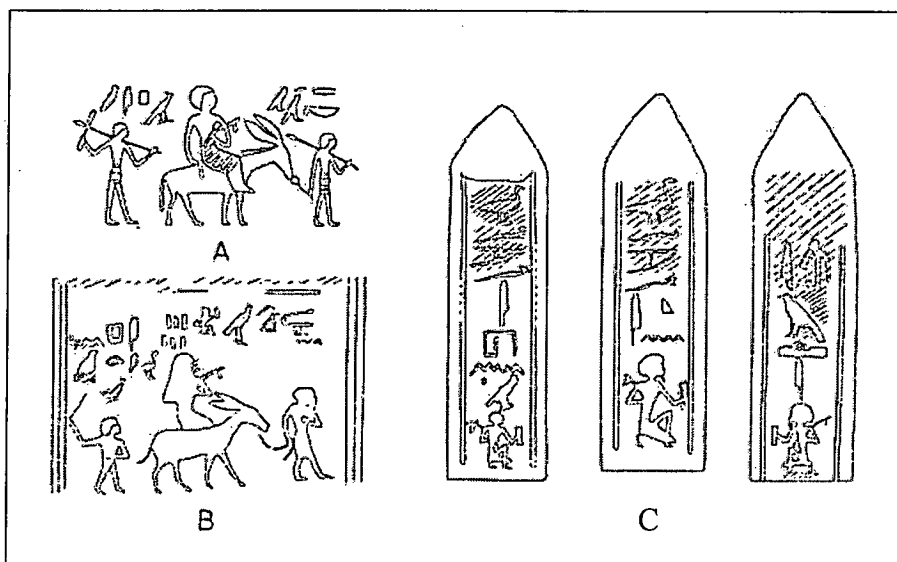


Fig. 4: A y B. *Representaciones del "hermano del jefe del Rechenu, Jebded". Serabit el Jadim.*
 C. *Estela en forma de obelisco con representaciones de asiáticos, llevando tocados con forma de hongo y portando hachas cabeza de pato.*
 (De: Gardiner, Peet y Cerný, 1952, láms. 39; 85 (A y B) y 51 no. 163).

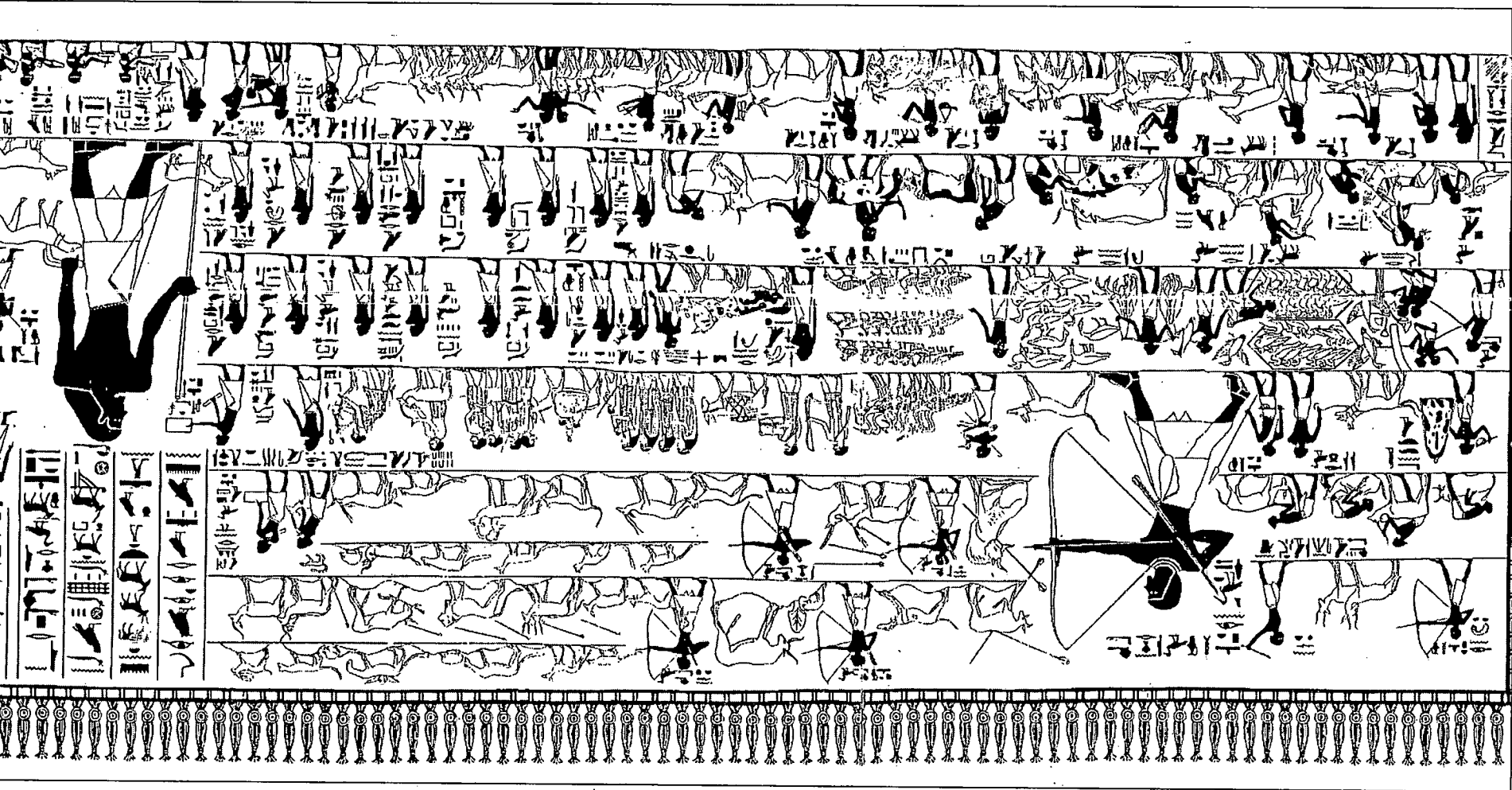


Fig. 5: Représentation de la tumba no. 3 de Beni Hasan, de Jumnhotep II. Dinastia XII. (De: BH I, Lám. XXX)

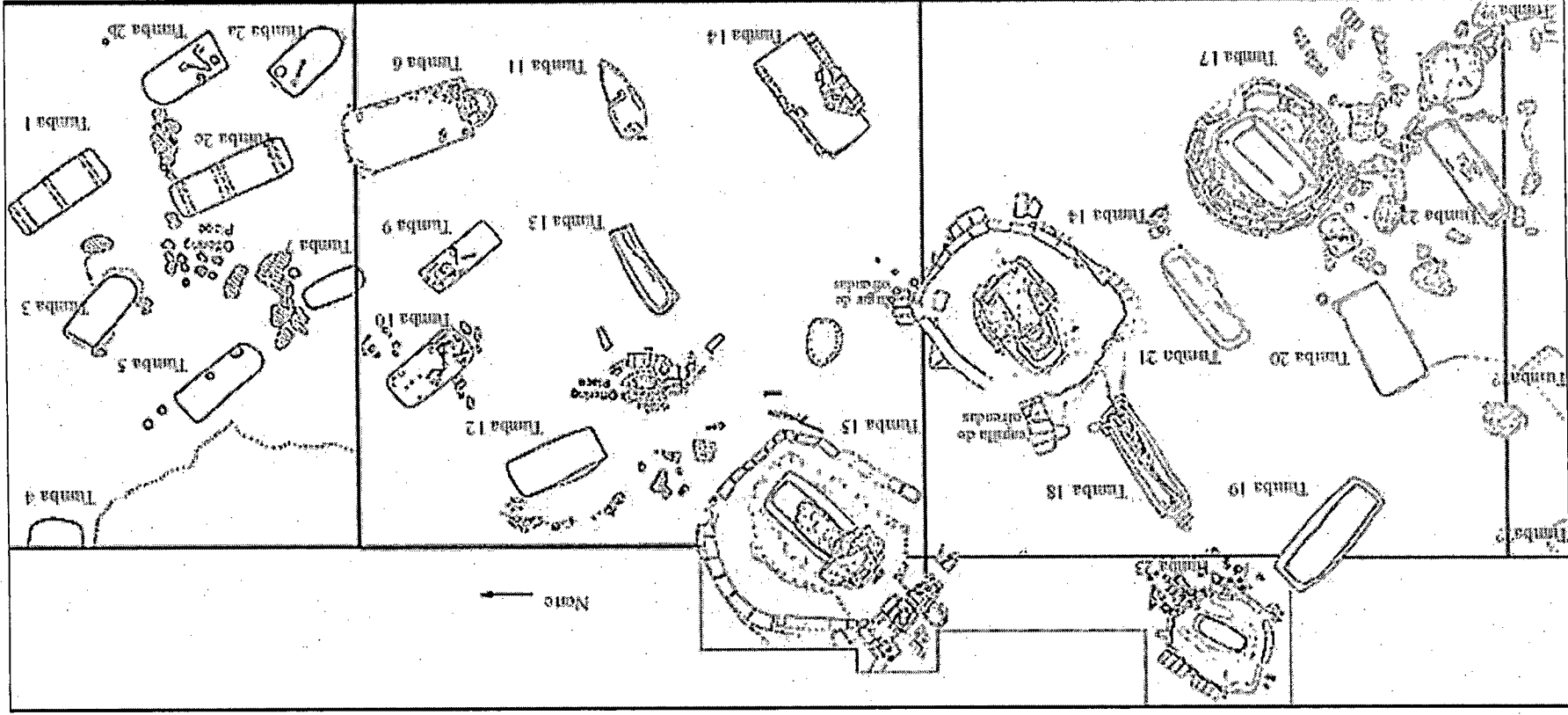


Fig. 6: *Necropolis nubias en Hierakonpolis, del Grupo C y Pan Graves.*
 (De: Friedman, *Nubians at Hierakonpolis*, www.archaeology.org/interactive/hierakonpolis/jpegs/map3d.jpeg)

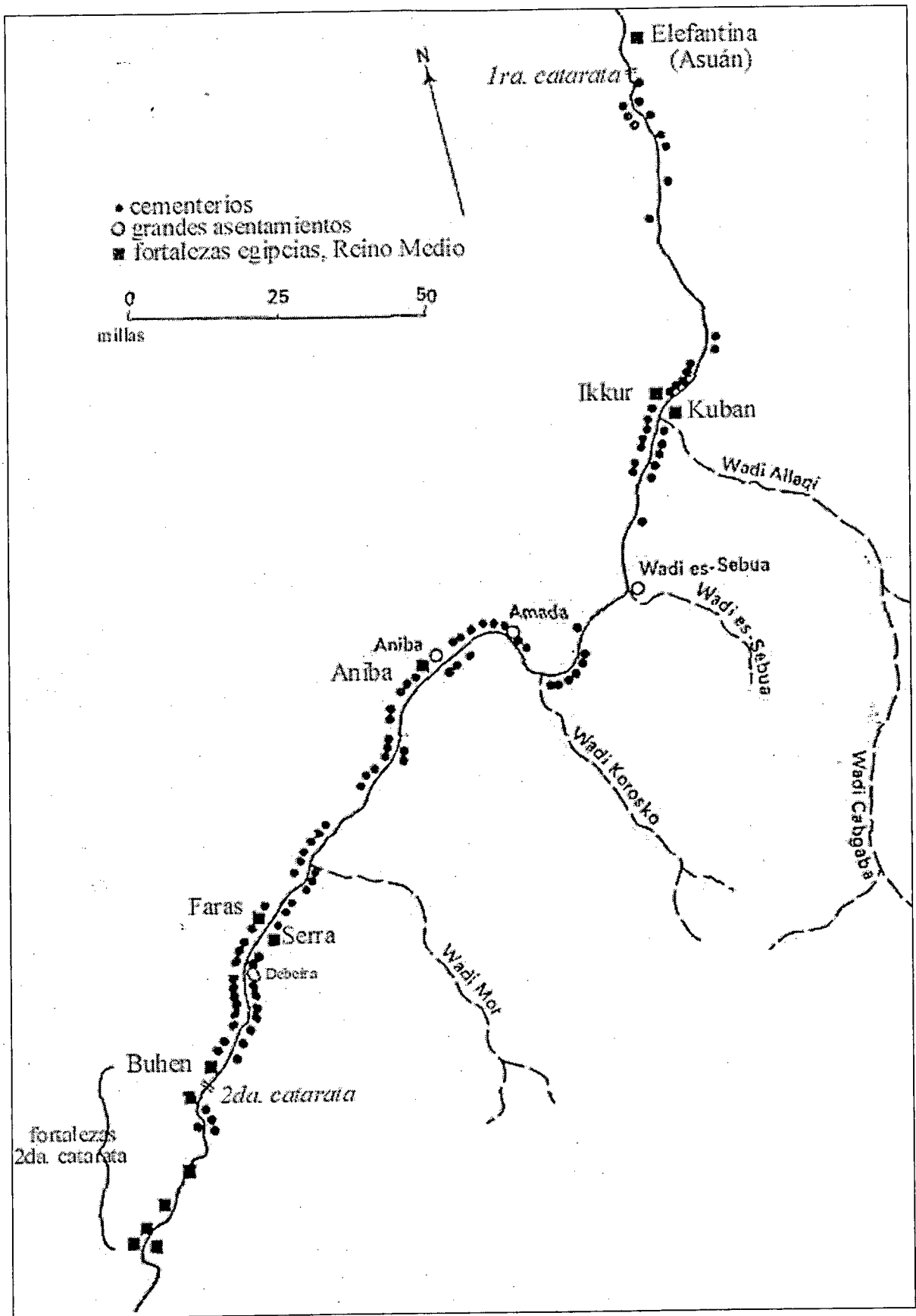


Fig. 7: Sitios de ocupación del Grupo C.
 (De: Adams, 1977a, 146, fig. 17)

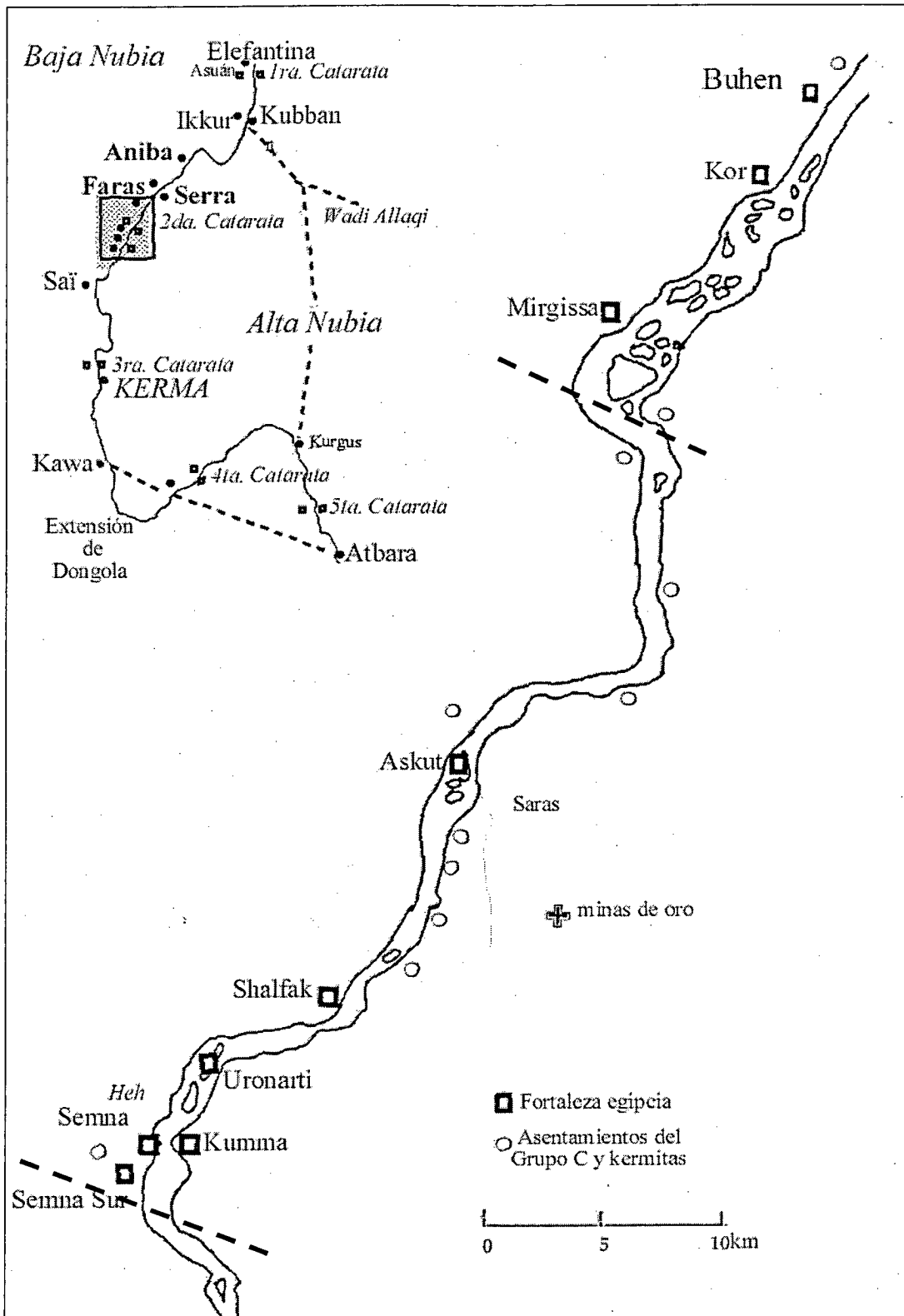


Fig. 8: Fortalezas egipcias de la Baja Nubia. De Elefantina a Semna Sur.
 (De: Smith, 1995, 23, Fig. 1.6)

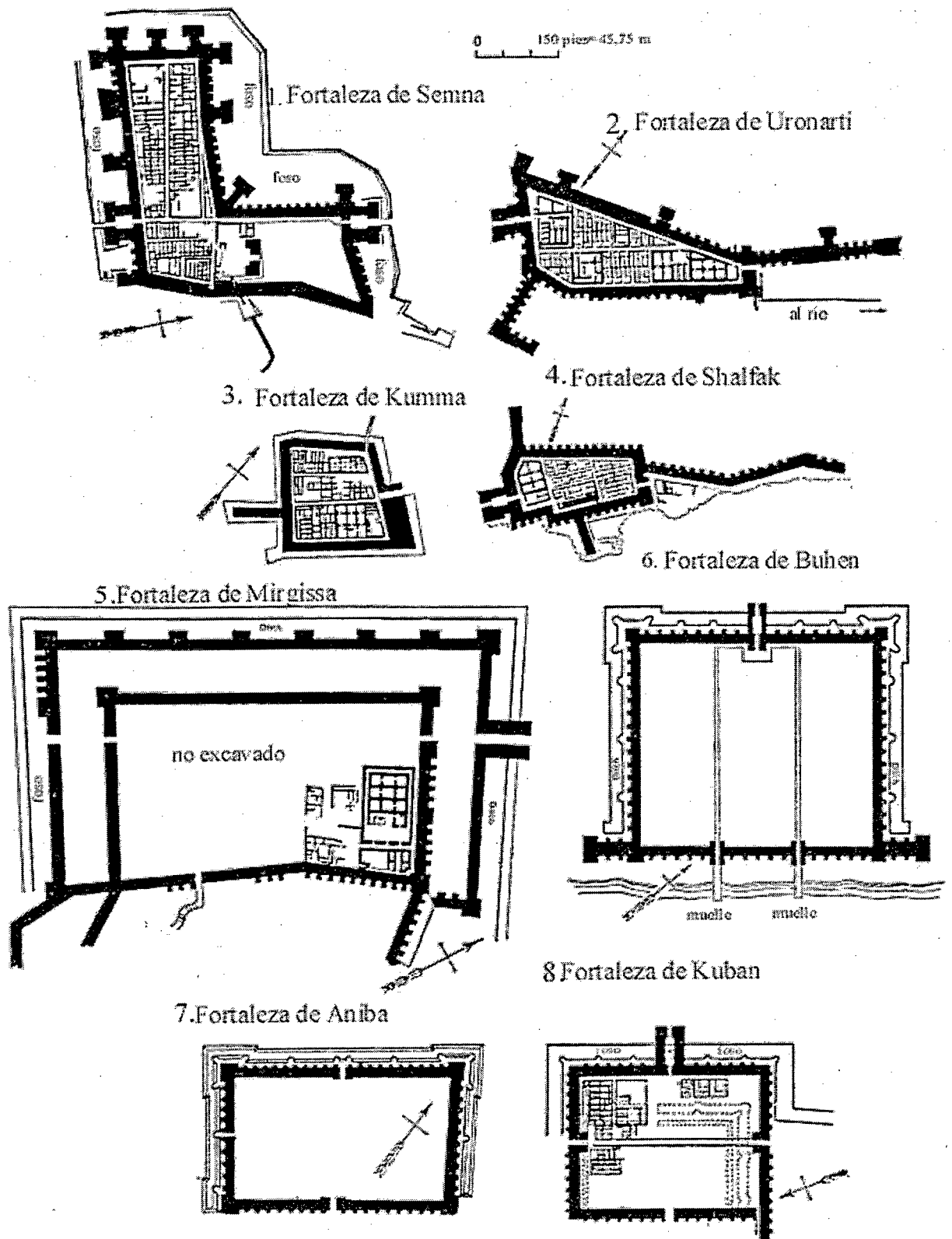


Fig. 9: *Planta de las fortalezas egipcias de la Baja Nubia*
 (De: Adams, 1977a, 179)

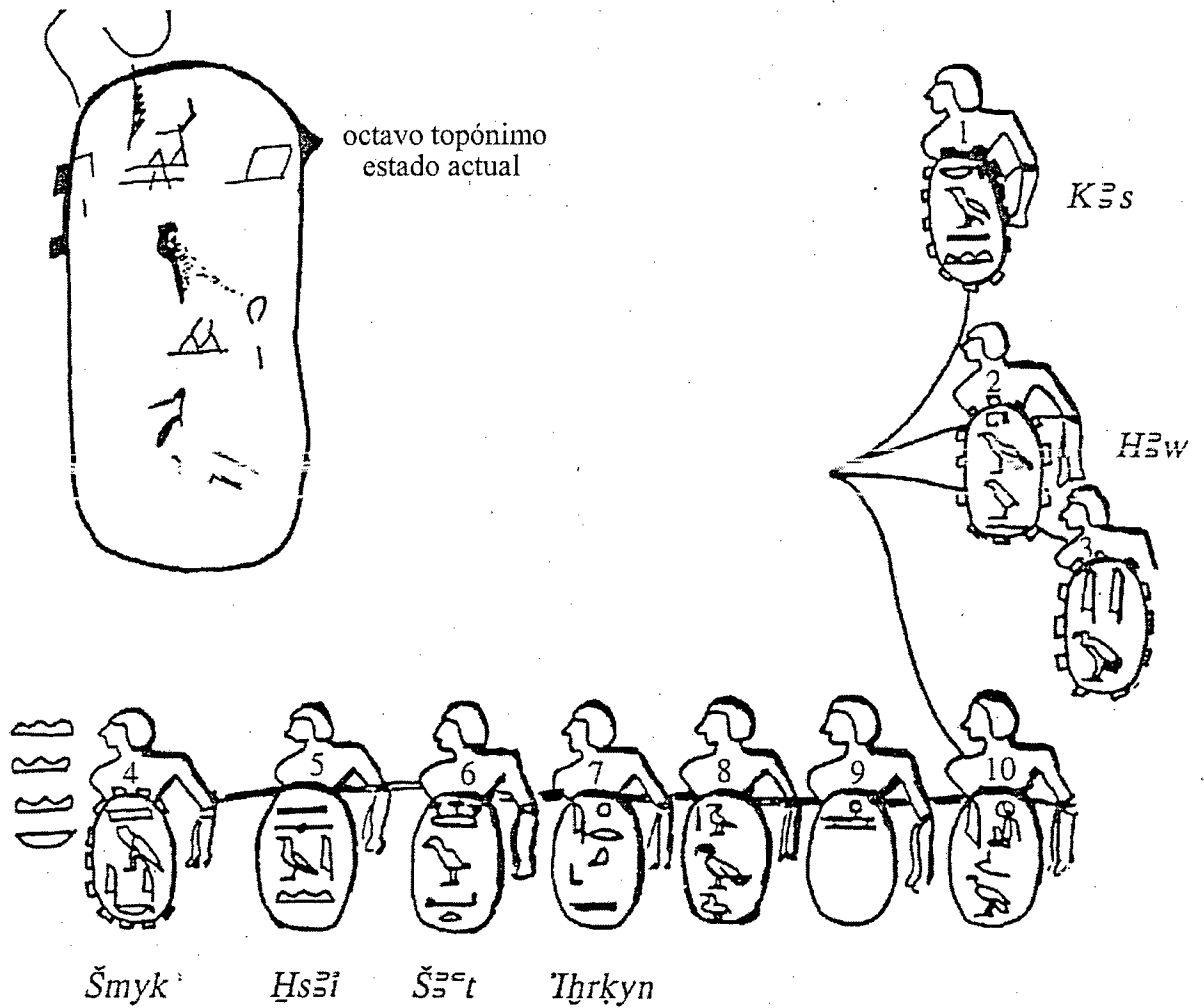


Fig. 10: Los topónimos de la Estela de Florencia 2540 según Alessandro Ricci. Copia efectuada según Smith, 1976, lám. LXIX.1. Los trazos actuales del octavo topónimo fueron realizados por C. Obsomer.

(De: Obsomer, 1995, 326, fig. 49)

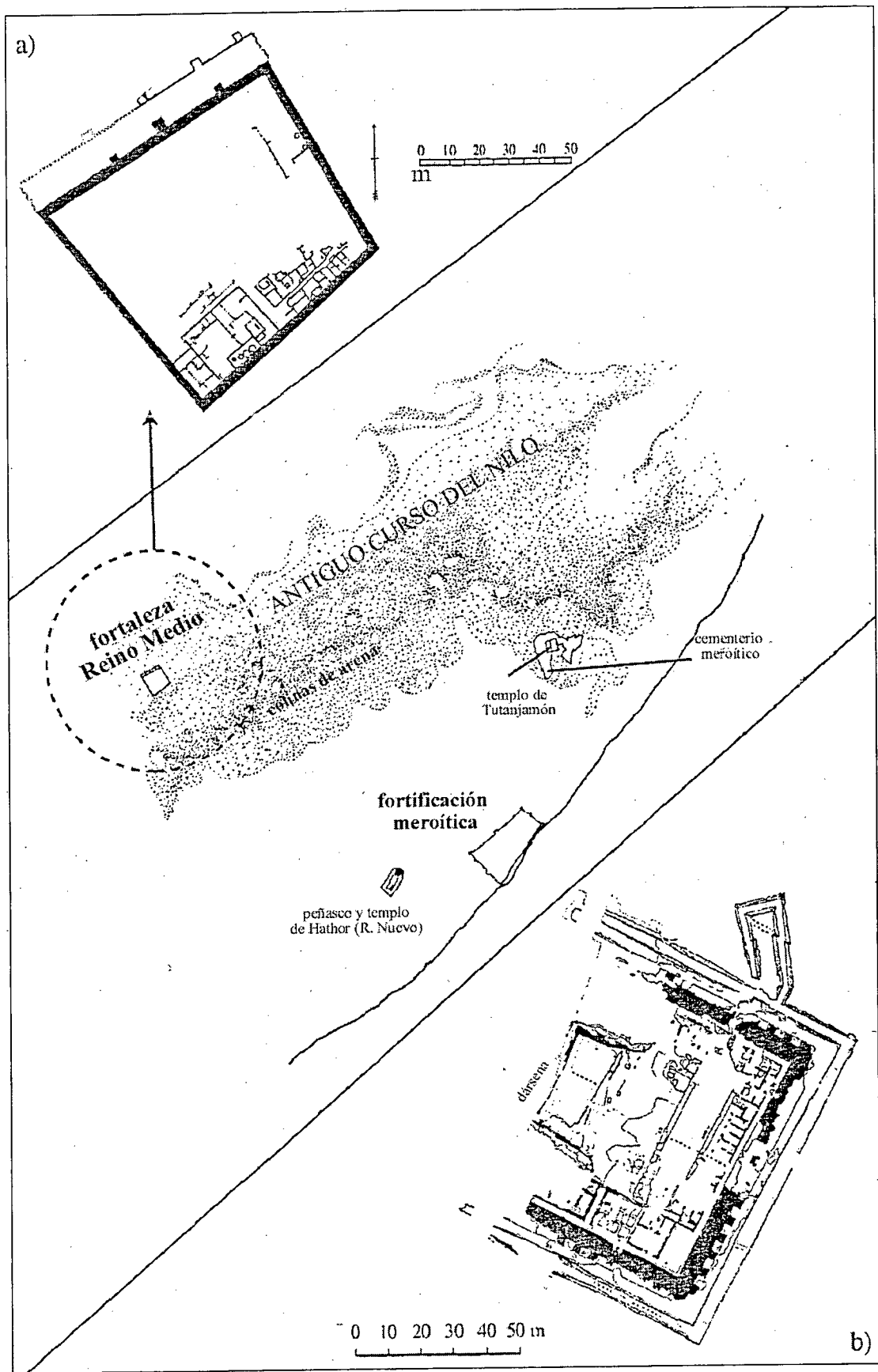
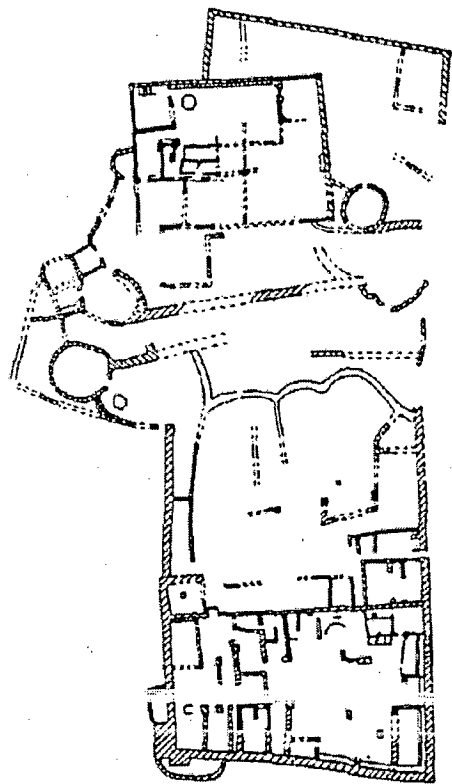
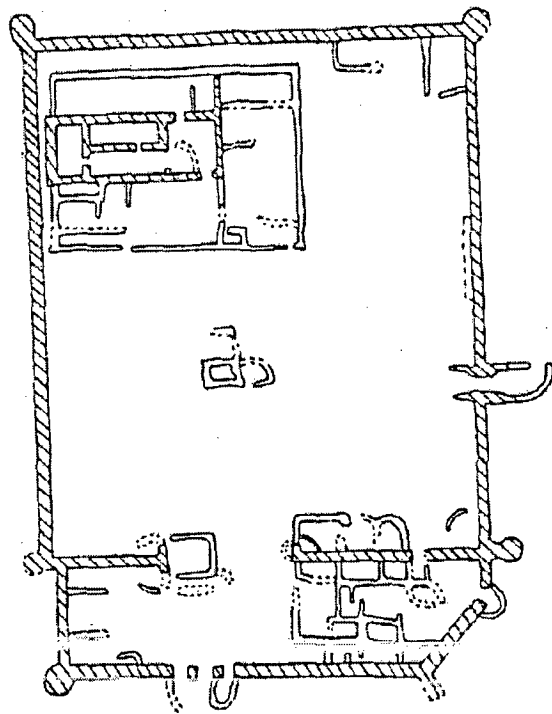


Fig. 11: Las fortalezas de Faras y Serra. a) plano y ubicación de Faras; b) plano de Serra. (De: Obsomer, 1995, 264, fig. 35).



Areika



Wadi el-Hudi



Wadi es-Sebua

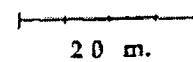


Fig. 12: Areika. Comparación con la fortaleza egipcia de Wadi el Hudi y el asentamiento del Grupo C en Wadi es Sebua.
(De: Wegner, 1995a, 136, fig. 4)

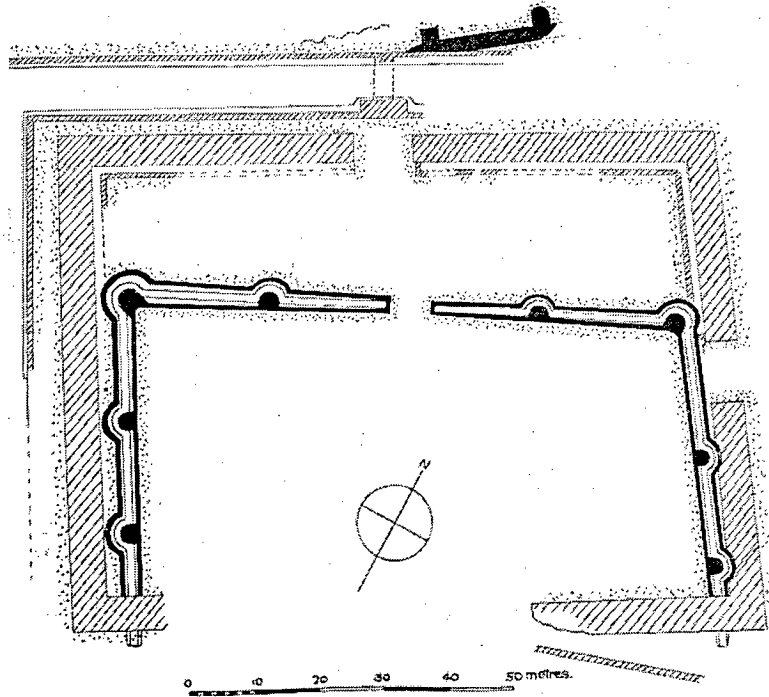


Fig. 13: *Plano de la fortaleza de Ikkur.*
 (De: Firth, 1912, fig. 8).

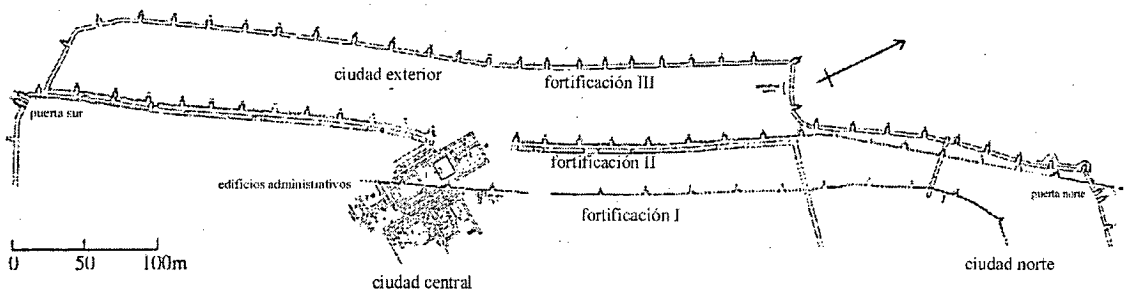


Fig. 14: *Kor, vestigios.* (De: Smith, 1966, fig 1)

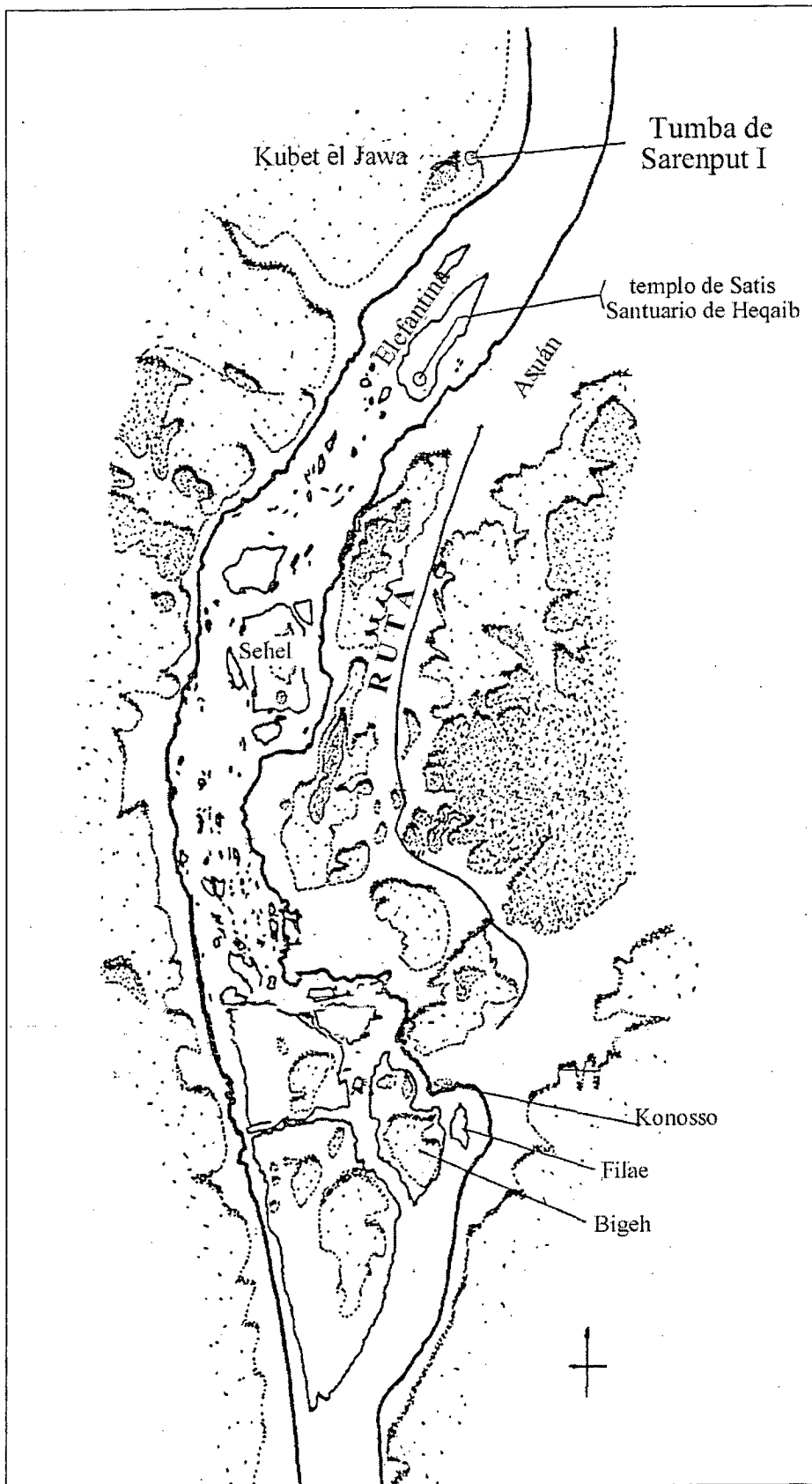


Fig. 15: *La antigua ruta de Konosso a Asuán.* (De: Obsomer, 1995, 309).

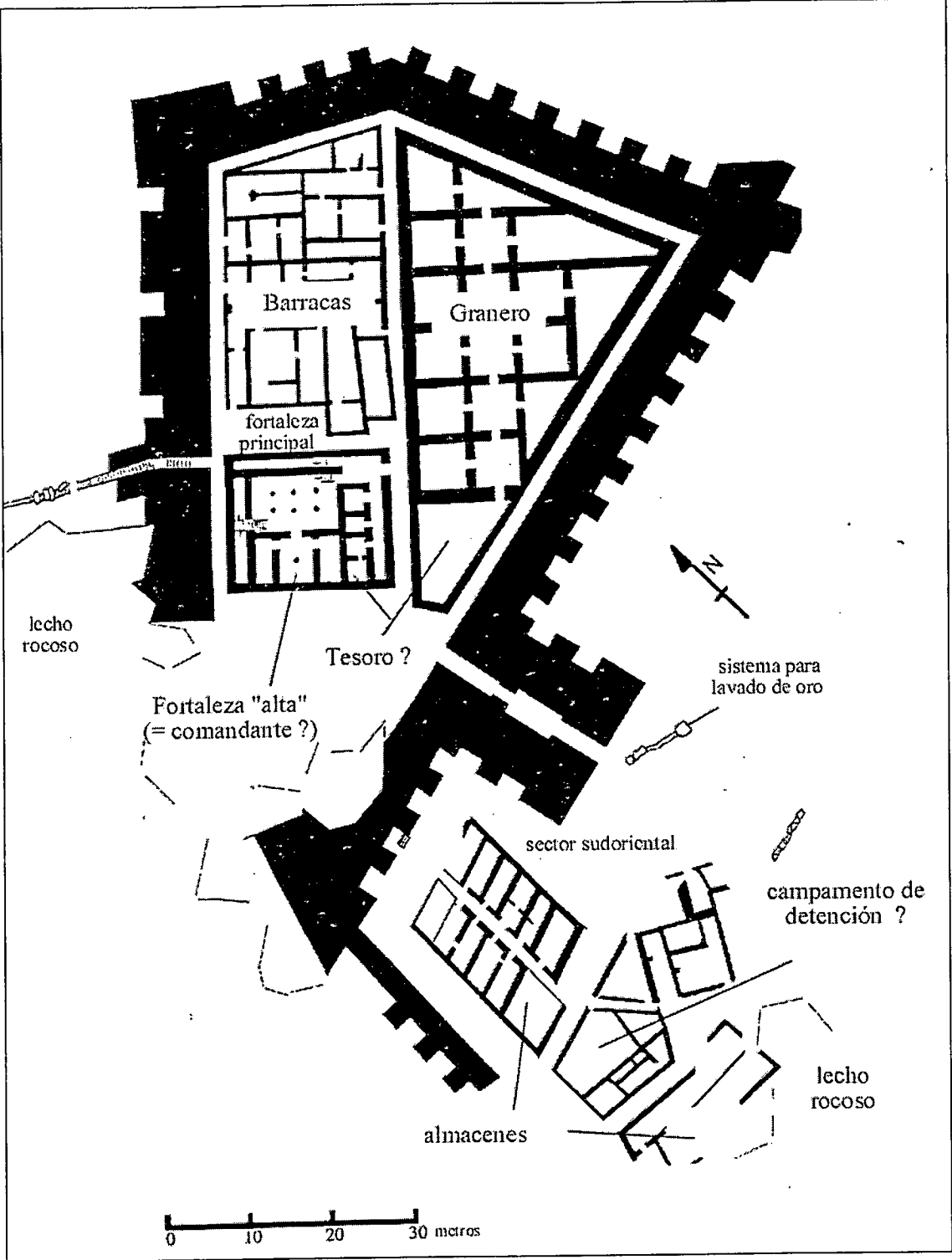


Fig. 16: Fortaleza de Askut, Reino Medio. Instituciones.
 (De: Smith, 1995, 45, Fig. 2.8)

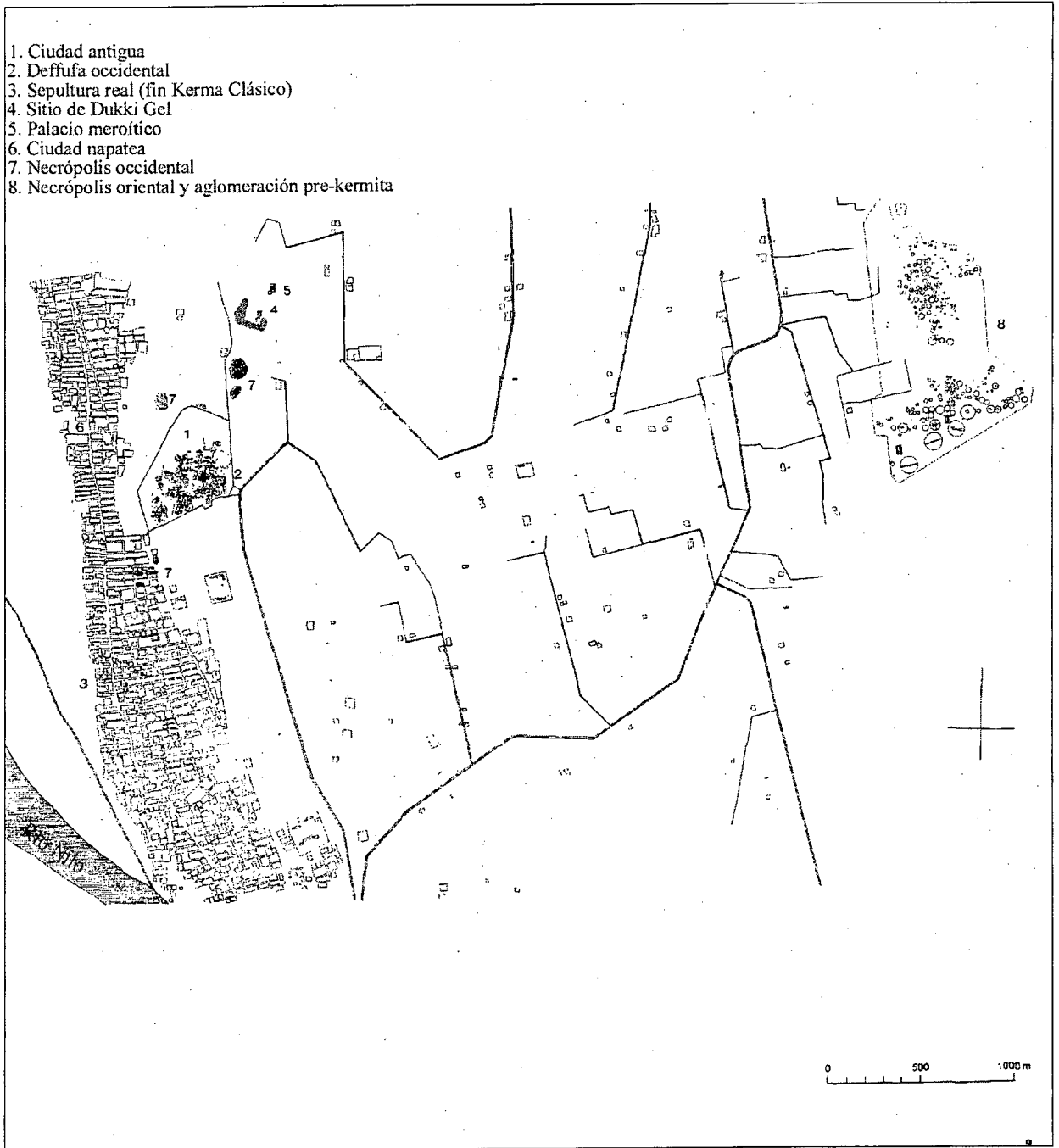


Fig. 17: *Plano topográfico del sitio de Kerma.* (De: Bonnet, 2000, fig. 1).

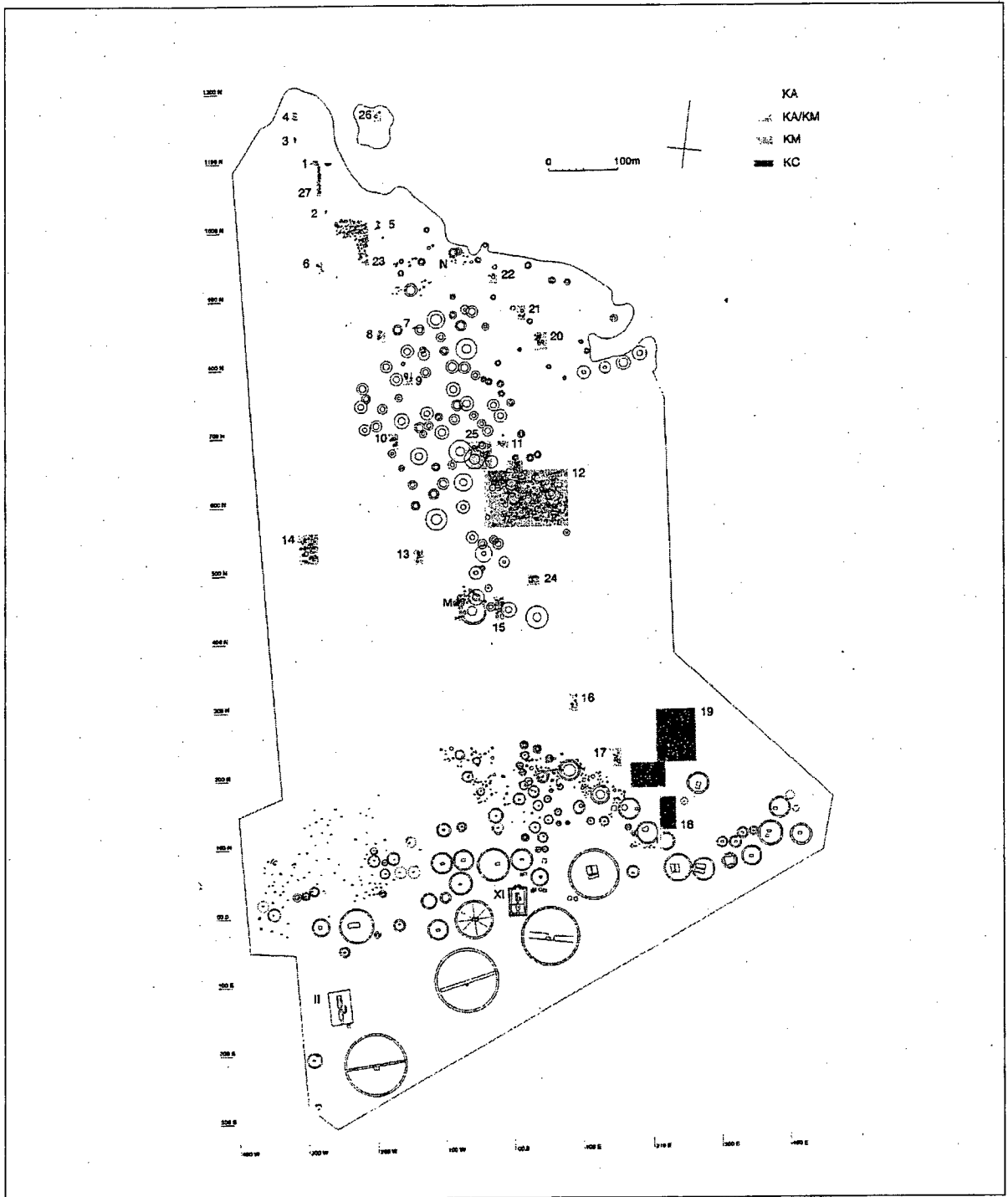


Fig. 18: Plano topográfico de la necrópolis oriental de Kerma. (De: Bonnet, 2000, Fig. 8).

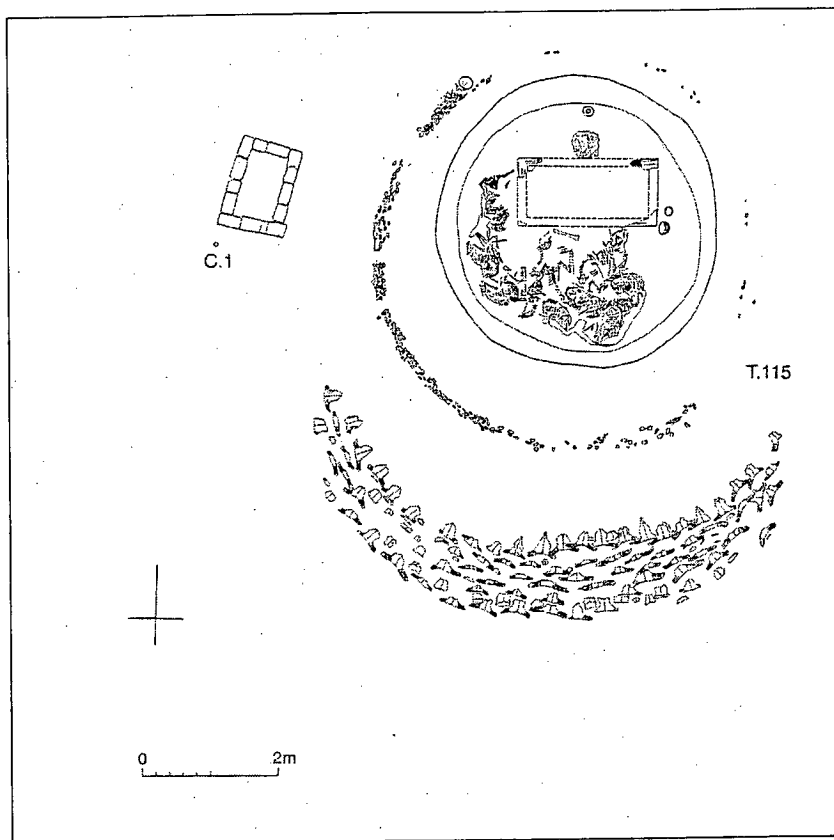


Fig. 19 : Tumba 115 y edificio C1. Kerma, fase Kerma Medio, Kerma.
 (De: Bonnet, 2000, 27, fig. 19)

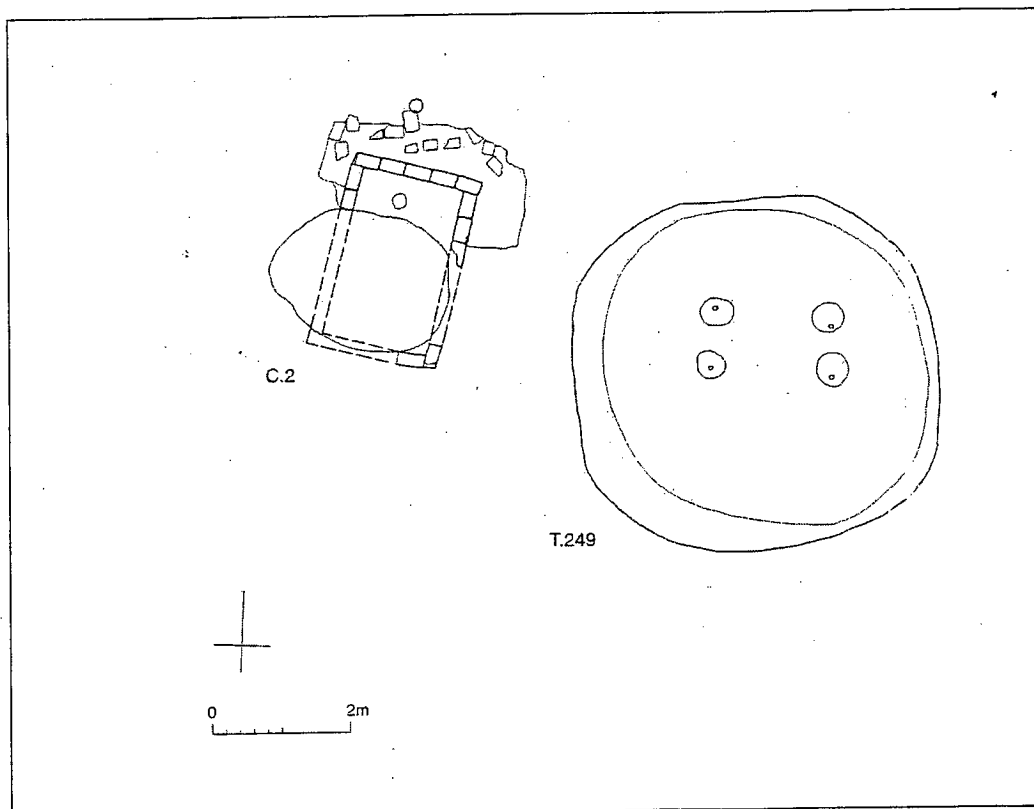


Fig. 20: Tumba 249 y capilla C2, fase Kerma Medio, Kerma.
 (De: Bonnet, 2000, 29, fig. 20).

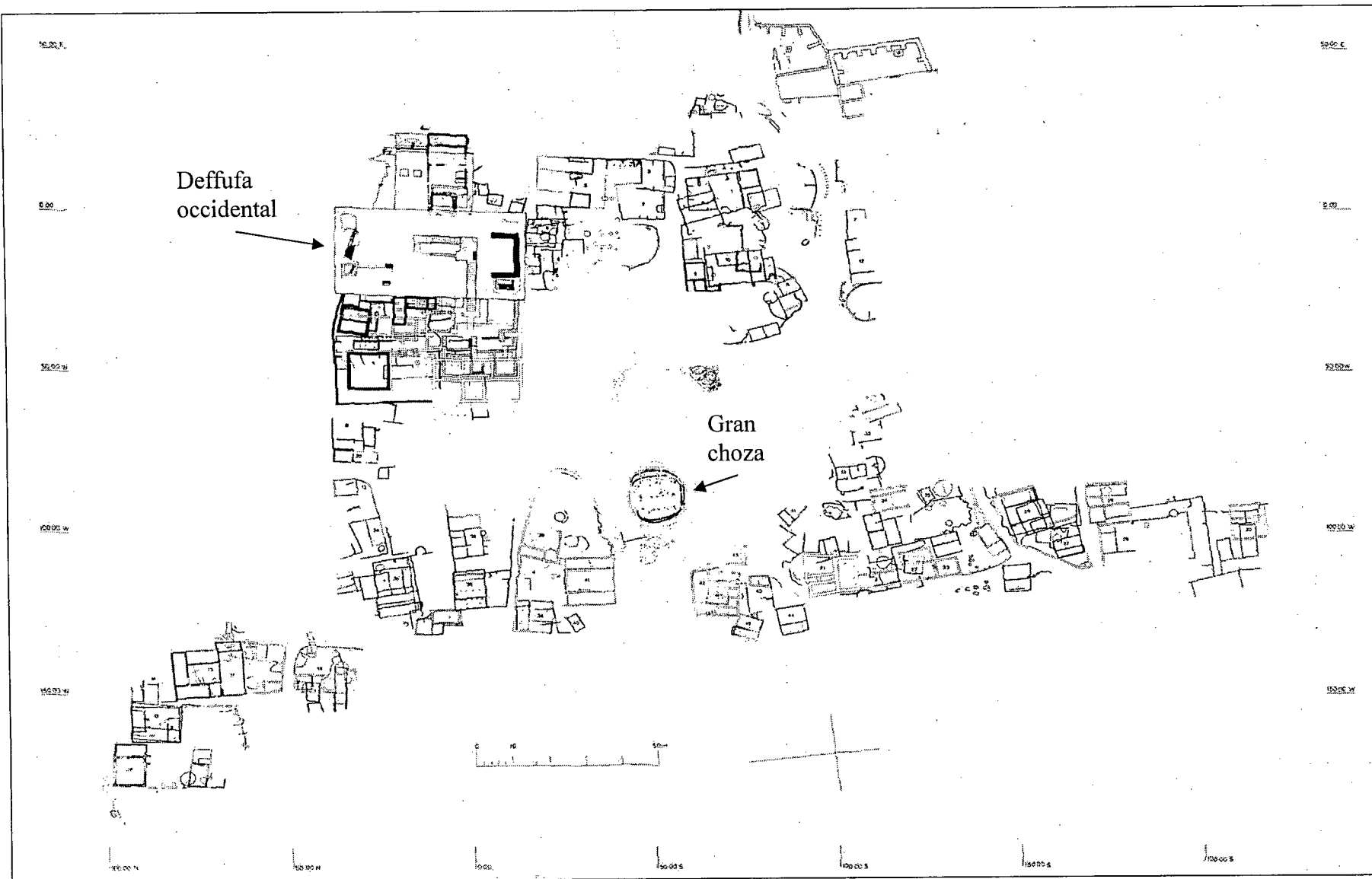


Fig. 21: Kerma. El área residencial (De: Bonnet, 1986, fig. 2).

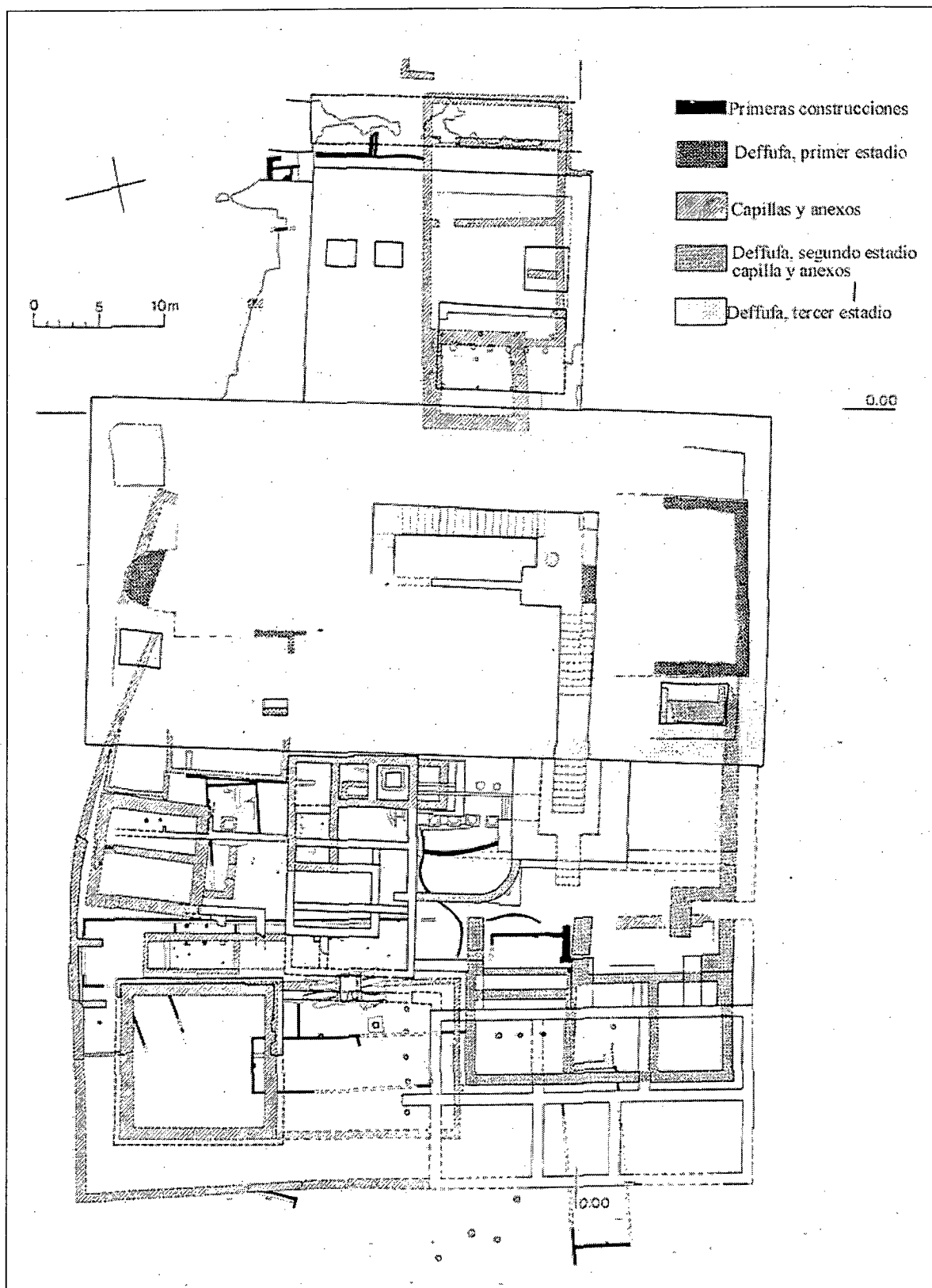


Fig. 22: Plano esquemático de los primeros edificios del centro religioso de Kerma y deffufa occidental. (De: Bonnet, 1986, 15, Fig. 3).

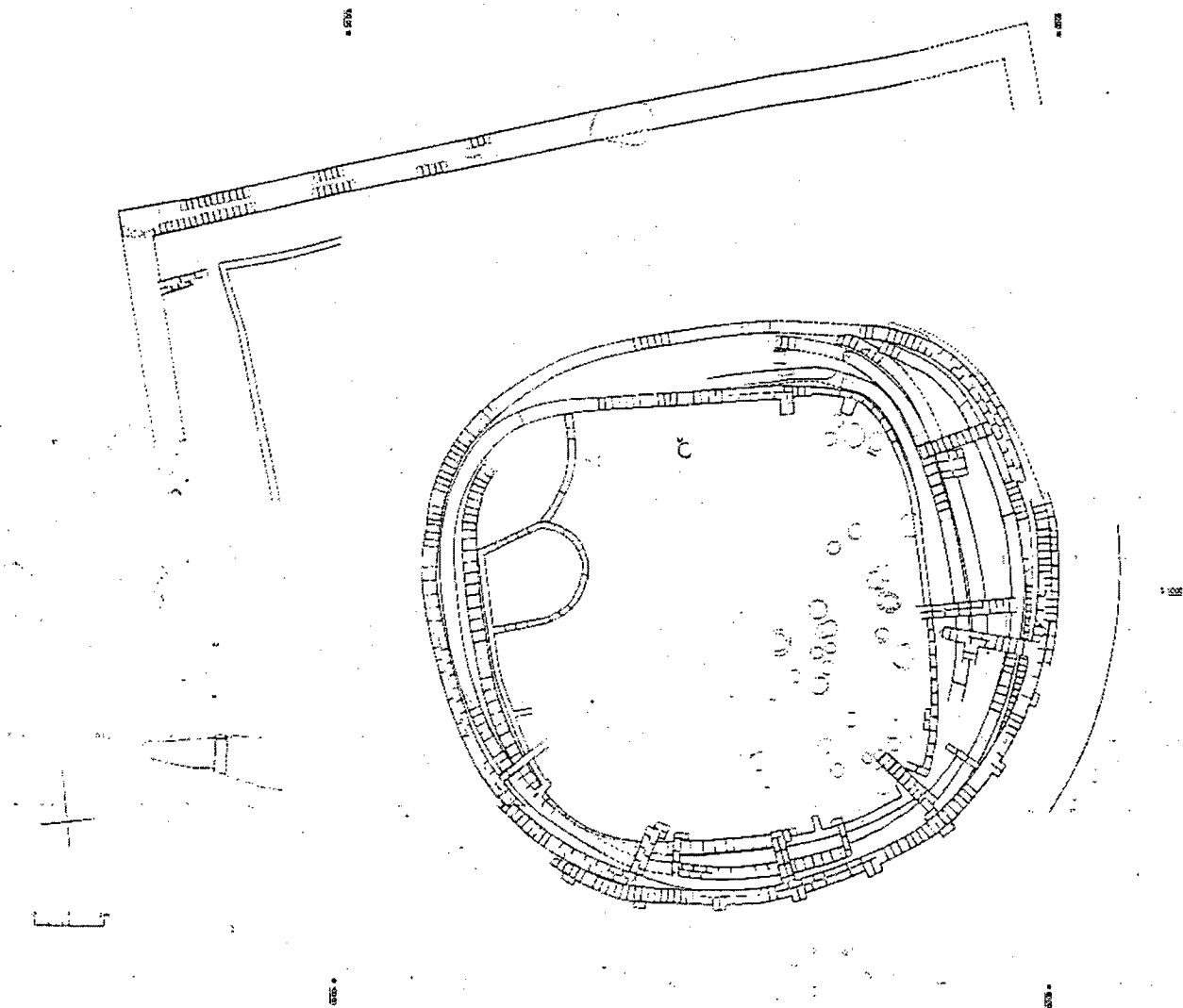


Fig. 23: Plano de la "gran choza circular" hallada en Kerma. Fase Kerma Medio. (De: Bonnet, 1986, fig. 7).

Cuadro 2: Estratigrafía de Tel el Dab^ca

Ba.C.	Cronología Egiptia Relativa	Centro ciudad- Reino Medio - E. Rushdi	Nuevo Centro Población RM	Ciudad oriental	Ciudad nor-oriental	Ciudadela Ez. Rushdi	Fases Generales
1410		R/1	F/1	A/ I-IV	A/ V	H/ I-IV	
BT I 1440 1470 1500	XVIII AII H TIII TI AI		HIATO			Cenizas Tera ^c Frescos ^d	C/2 C/3
BM IC 1530	AMOSIS					e/1.1-2	D/1.1-2
1560		<i>despojados</i>					D/2
1590	XV Hicsos						D/2
1620		<i>despojados a pozos</i>	a/2				D/3
1650			b/1				D/3
1680	REINO DE AVARIS NEHESI		b/2				E/1
1710		<i>despojados a pozos de almacenaje</i>	b/3				E/2
1740			Epidemia hiatos ^c				E/3
1770	XIII		d/1				F
1800			d/2a d/2b				G/1-3
1830	So AIV	b/1	d/2				G/4
1860	AIII	b/2					H
1890	SIII	año 5 Sesostri III c/1-2					I
1920	SII		hiato				K
1950	AII	d					L
1980	SI	e/1-4					M
2000	XII	f	e/1				N/1
2050	XI		e/2-3				N/2-3
	X	FUNDACIÓN HERACLEOPOLITANA		EXPANSIÓN DEL ASENTAMIENTO			

Según M. Bietak 2002

De: Bietak, 2002, 31, fig. 2.

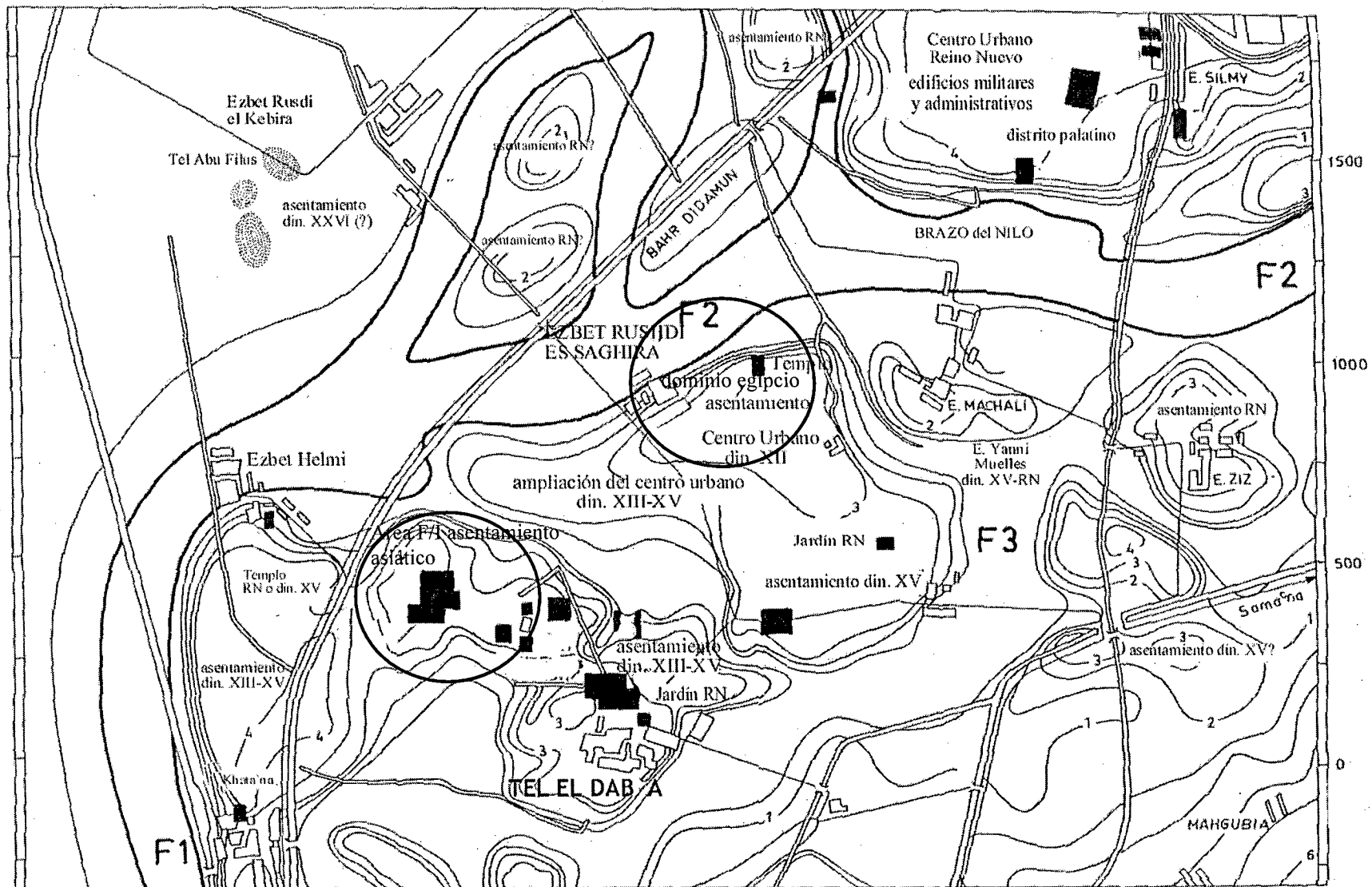


Fig. 24: Tel el Dab'a (señalada área F1) y Ezbet Rushdi es Saghira. (De: Bietak y Dorner, 1998, Fig. 1).



Estela de Ezbet Rushdi
Foto Epigraphic Survey of the University of Chicago,
Chicago House, Luxor

Fig. 26 A.
(De: Bietak, 2002, 32, fig. 3)

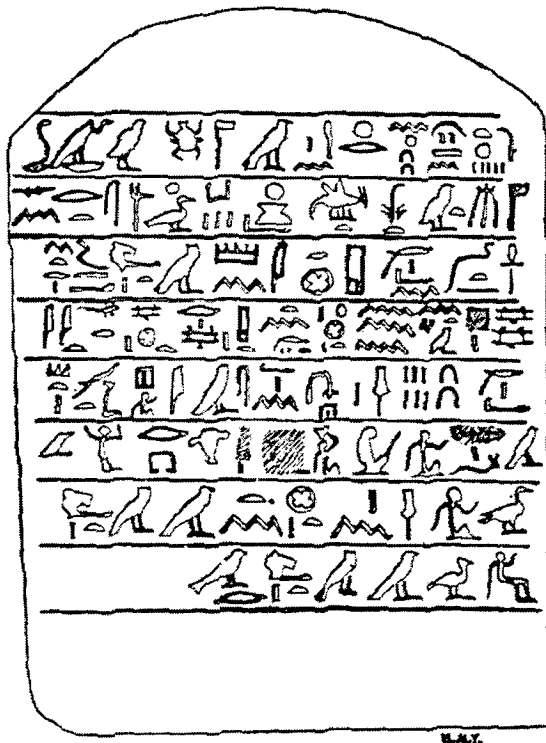


Fig. 26 B
(De: Bietak y Dorner, 1998, 18, fig. 6)

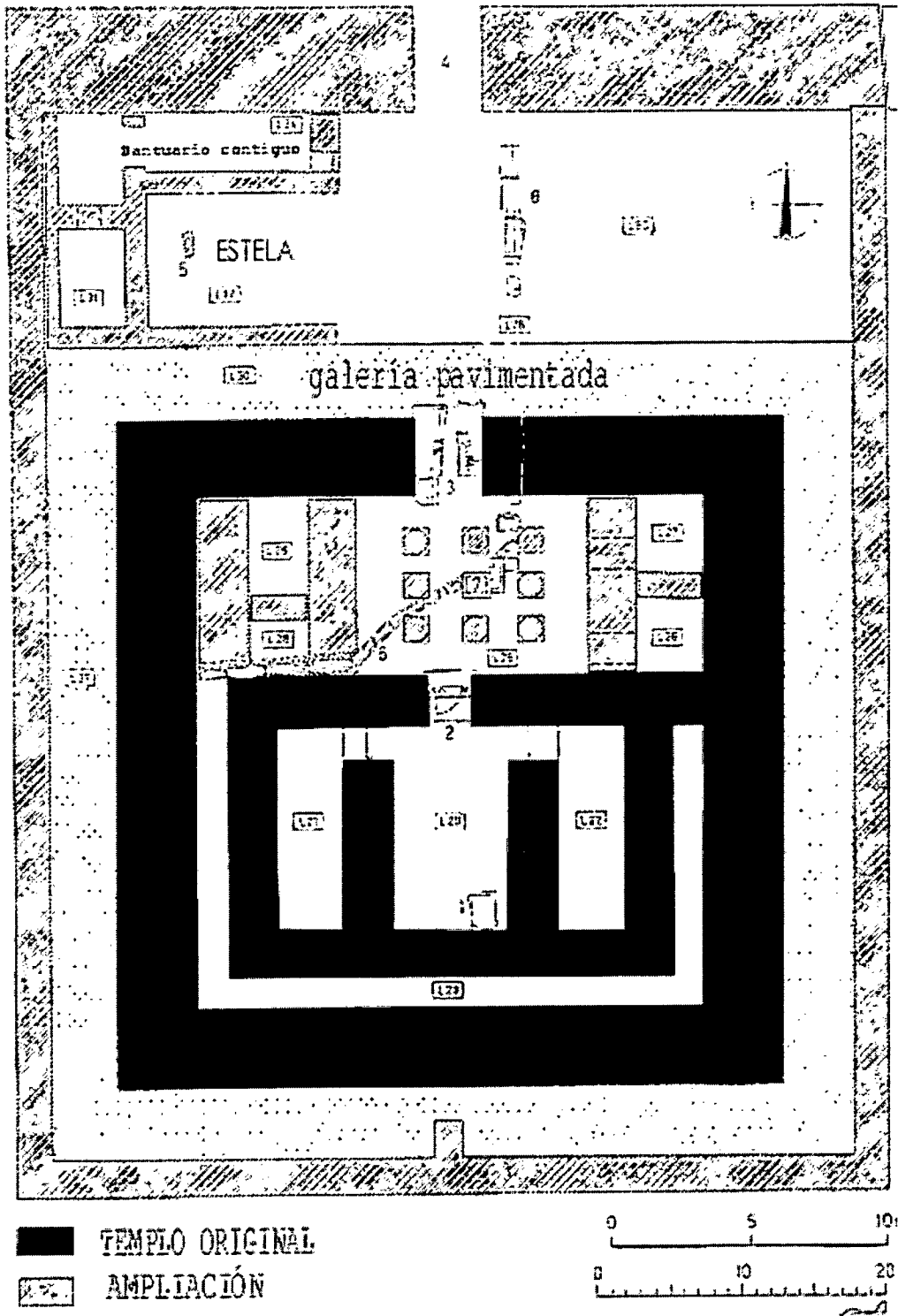


Fig. 27: Templo de Ezbet Rushdi, con las dos fases de construcción (original y ampliación). (De: Bietak, 2002, 32, Fig. 4).

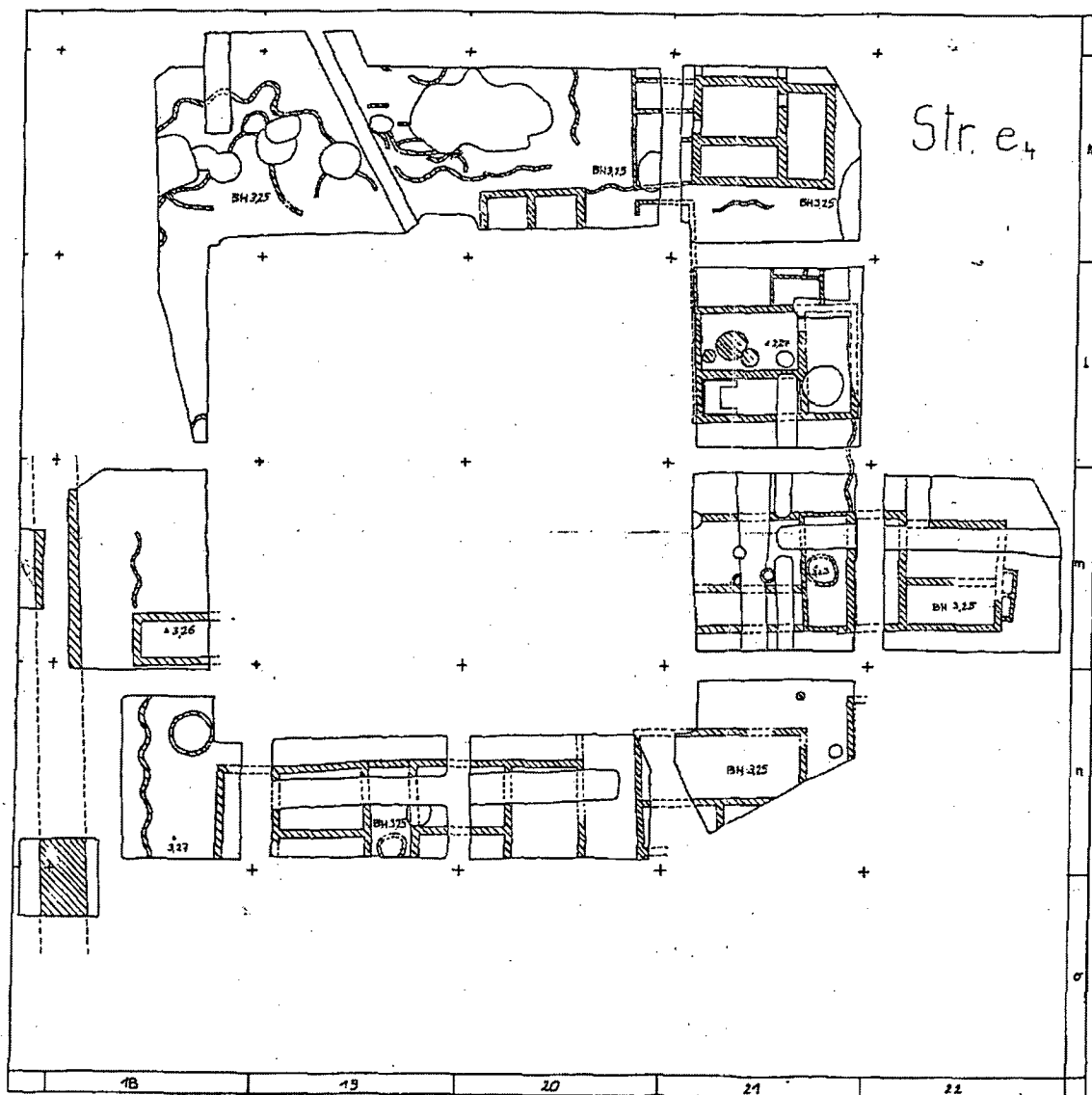


Fig. 28A: *Rushdi, asentamiento adyacente al templo, estrato e 4.*
 (De: Bietak y Dorner, 1998, Faltplan).

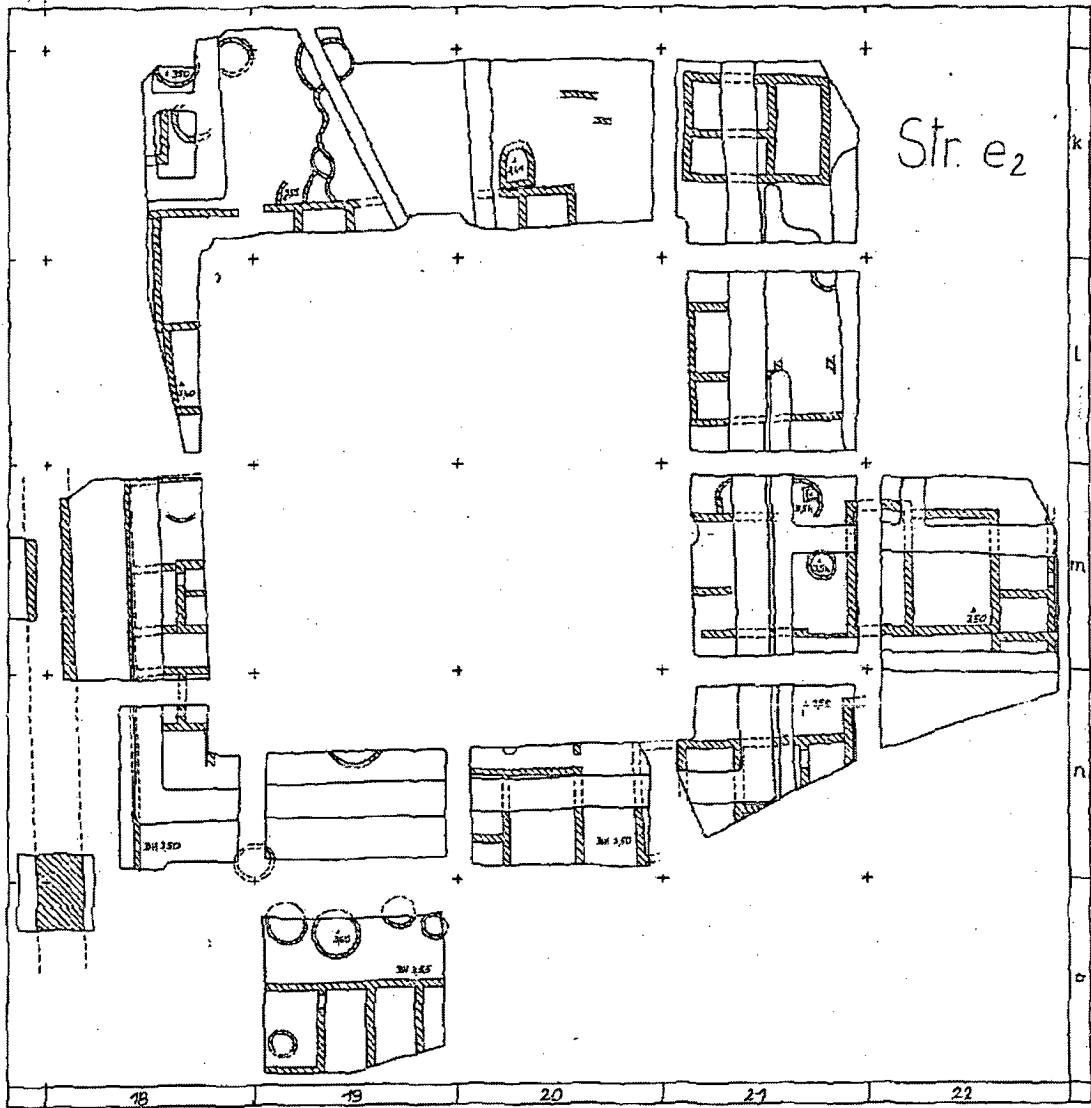


Fig. 28B: *Rushdi, asentamiento adyacente al templo, estrato e 2. Dinastía XII*
 (De: Bietak y Dorner, 1998, Faltplan)

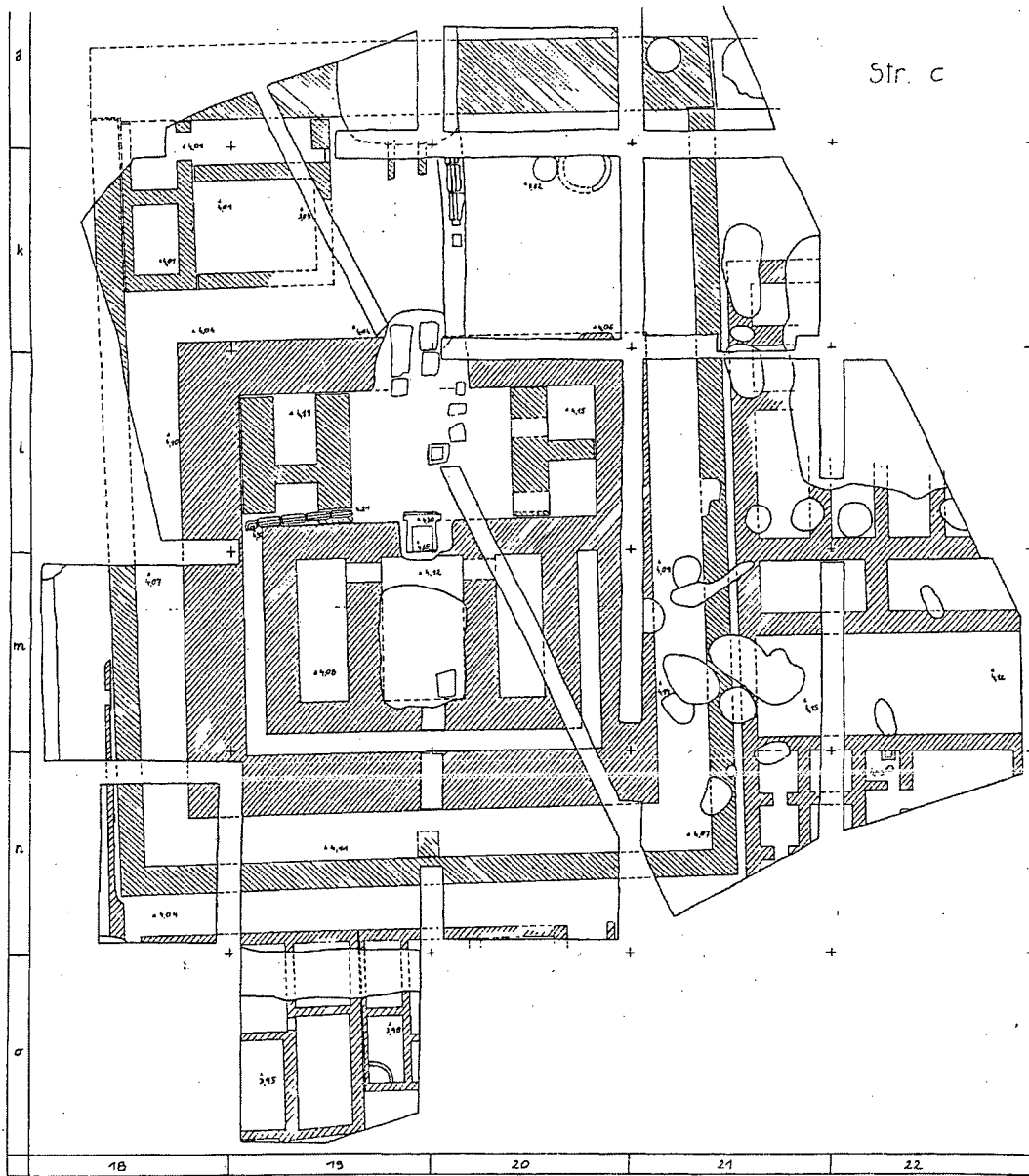


Fig 28C: *Rushdi*, asentamiento adyacente al templo, estrato c, Dinastía XII.
 (De: Bietak y Dorner, 1998, Faltplan).

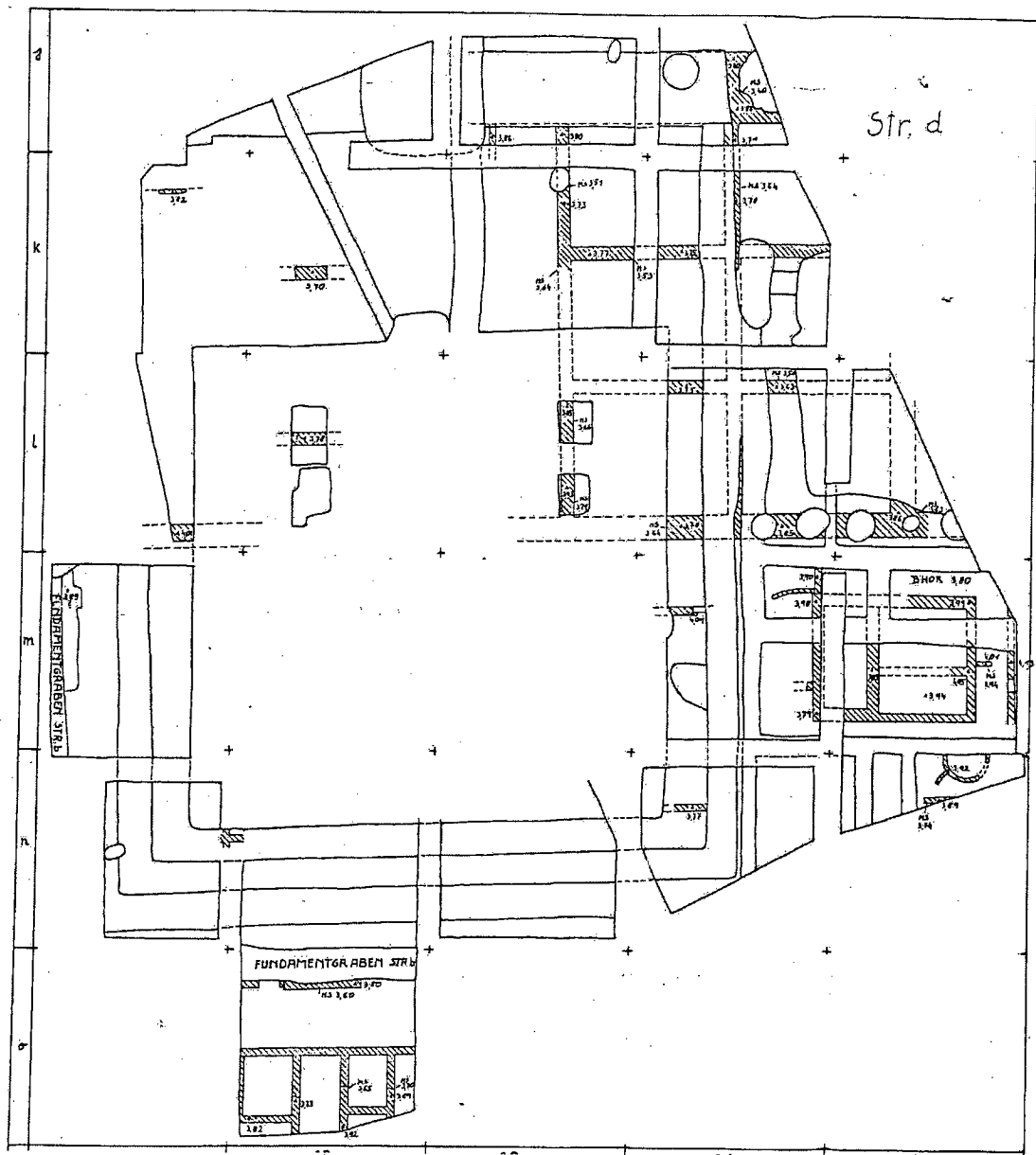


Fig. 28D: *Rushdi, asentamiento adyacente al templo, estrato d, Dinastía XII.*
 (De: Bietak y Dorner, 1998, Faltplan).

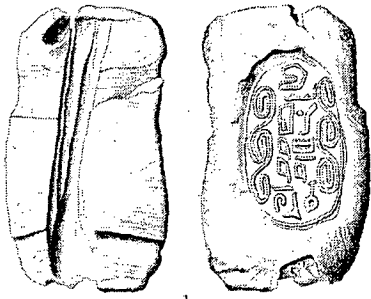
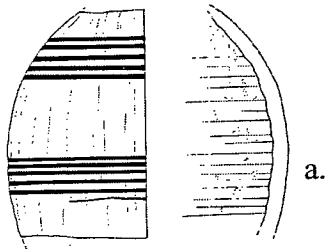
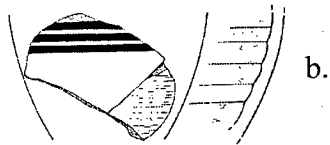


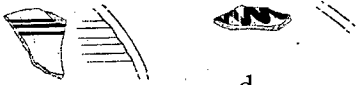
Fig. 29: Impresión de sello del *h3ty-^c* de Avaris, *Imeny-Seneb-Nefer. Rushdi Sur*, mediados de la dinastía XIII. (De: Bietak, 2002, 34, fig. 6).



a.



b.

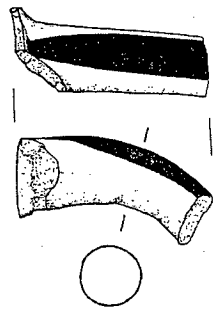
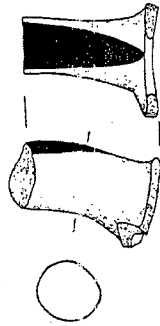


c.



d.

Fig. 30: Fragmentos de cerámica levantina hallados en *Rushdi Sur*. (De: Bagh, 1998, fig. 22.1-4)



1:2

Fig. 31: Fragmentos de cerámica egea del Minoico Medio IIA (asas). *Rushdi Sur*. (De: Bietak y Dorner, 1998, Fig. 21).

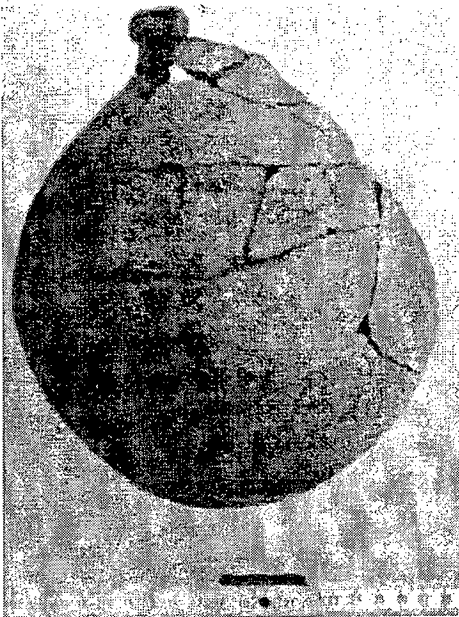


Fig. 32: Jarra de cerveza egipcia. *Rushdi Sur*. (De: Czerny, 2002, 139, Fig. 13)

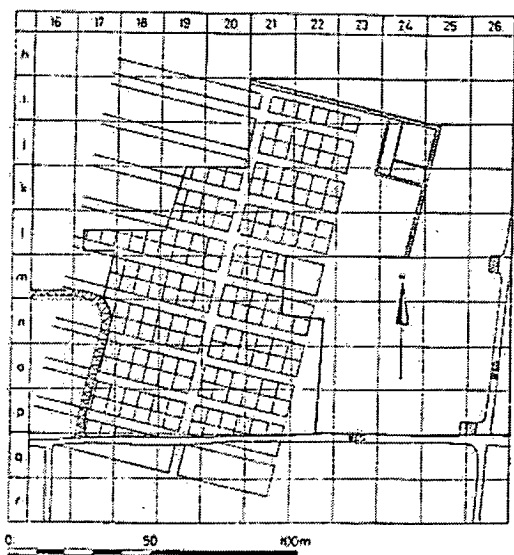


Fig. 33: Área F/I, fase N, estratos e/1-3, Tel el Dab^a. Asentamiento egipcio (De: Bietak, 1997, 98, Fig. 4.9)



Fig. 34: Área F/I, fase H, estrato d/2, Tel el Dab^a. Asentamiento asiático. Mittelsaalhaus. (De: Bietak, 1997, 99, Fig. 4.10).

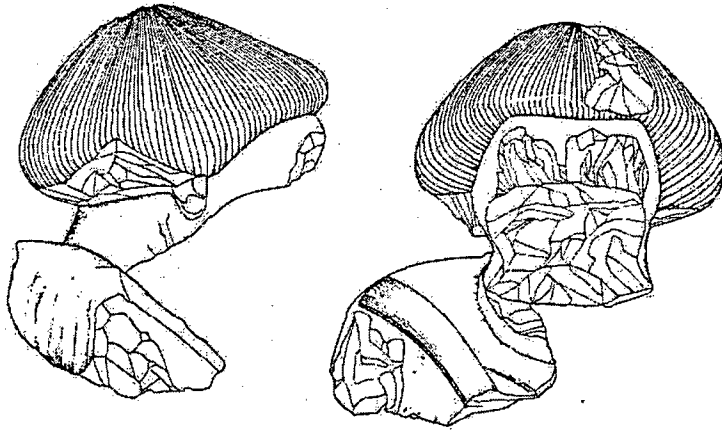


Fig. 35: Fragmento de estatua de un dignatario asiático (altura, 50 cm). Área F/I, fase H, estrato d/2. Tel el Dab^{ca}. (De: Bietak, 1997, 101, Fig. 4.14)

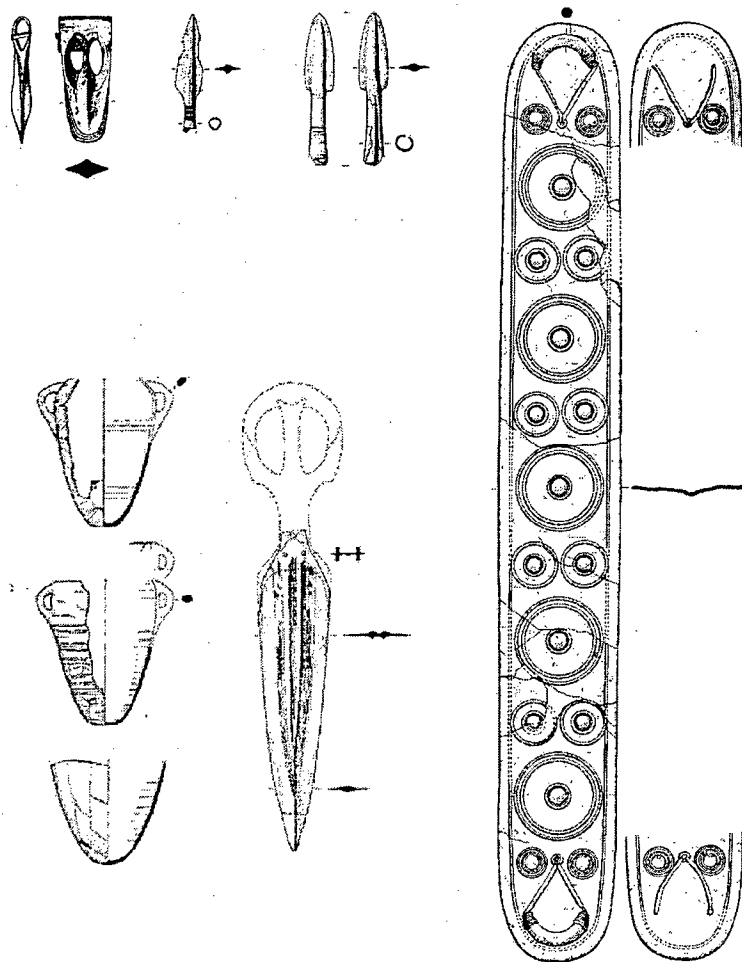


Fig. 36: Objetos levantinos procedentes de las tumbas del área F/I, fase H, estrato d/2. Tel el Dab^{ca}. (De: Schiestl, 2002, Figs. 3 y 5).

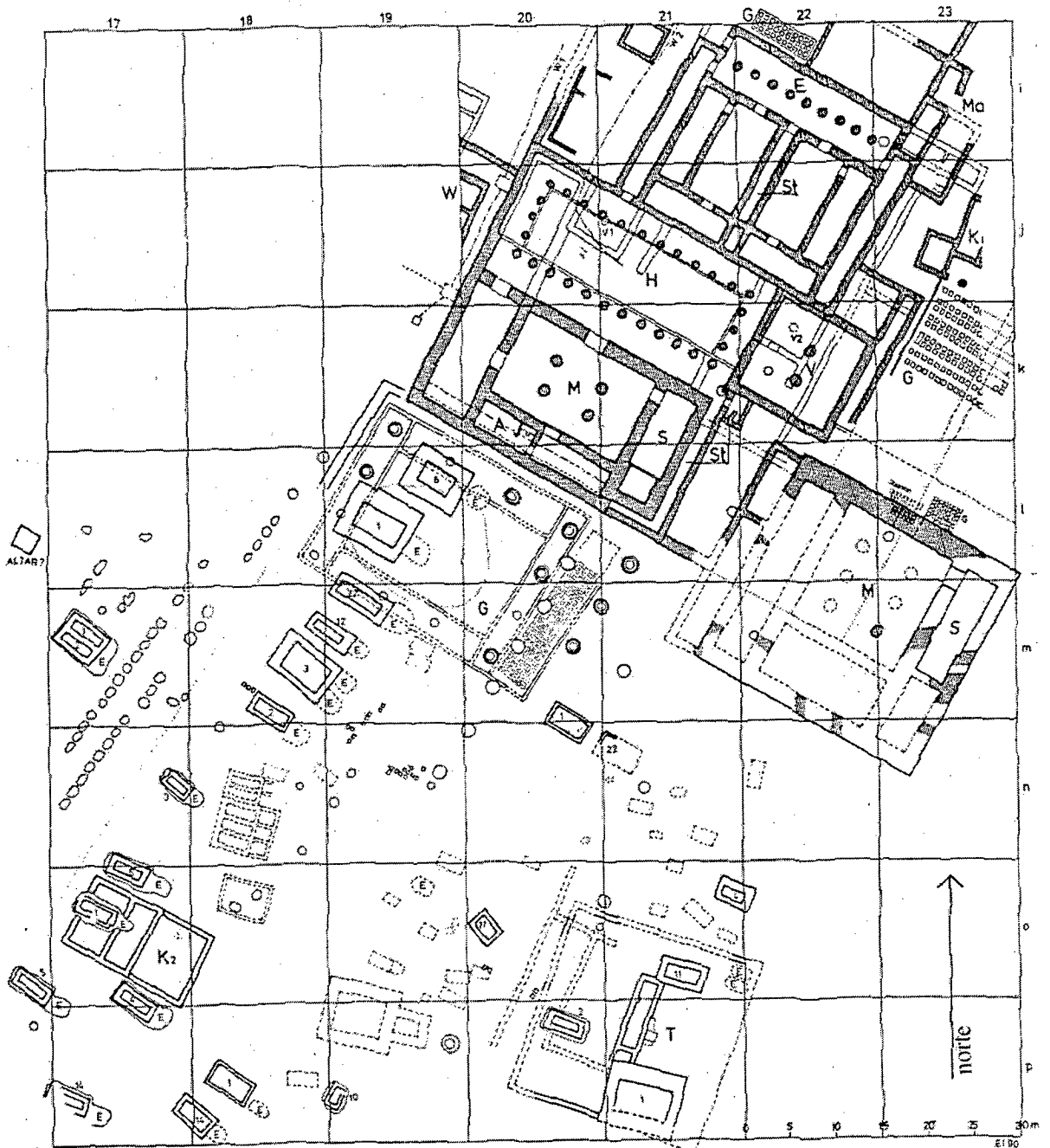


Fig. 37: Plano de la mansión de la dinastía XIII. Área F/I, fase G/4, estrato d/1. Tel el Dab^a.E: hall de entrada; V, V1 y V2, vestíbulos; H: corte; M: hall central; S: dormitorio; A: vestidor y baño (?); Ma: almacenes; St: escaleras; W: edificios de servicio; W1 y W2: conductos para agua; K1, K2 y T: capillas (?); G: jardines. (De: Eigner, 1996, 24).

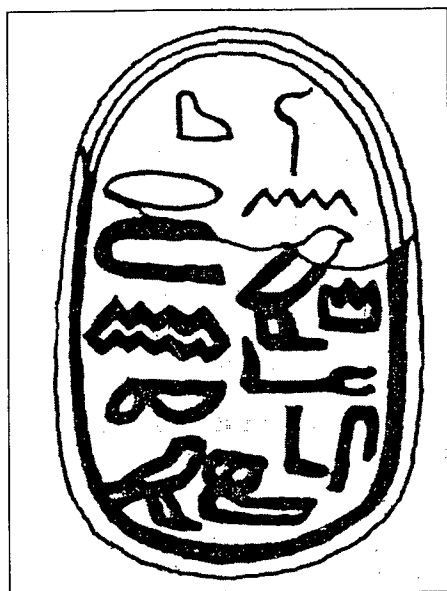


Fig. 38: Escarabajo del (*hq3 n R*)*inw Di-sbk-m-h3t*. Reconstrucción, no a escala. Tel el Dab^a, área F/I, fase G/4, estrato d/1, tumba F/I-m/18, Nr. 3. Museo de El Cairo, JdE 98565. (De: Martin, 1998, 110).

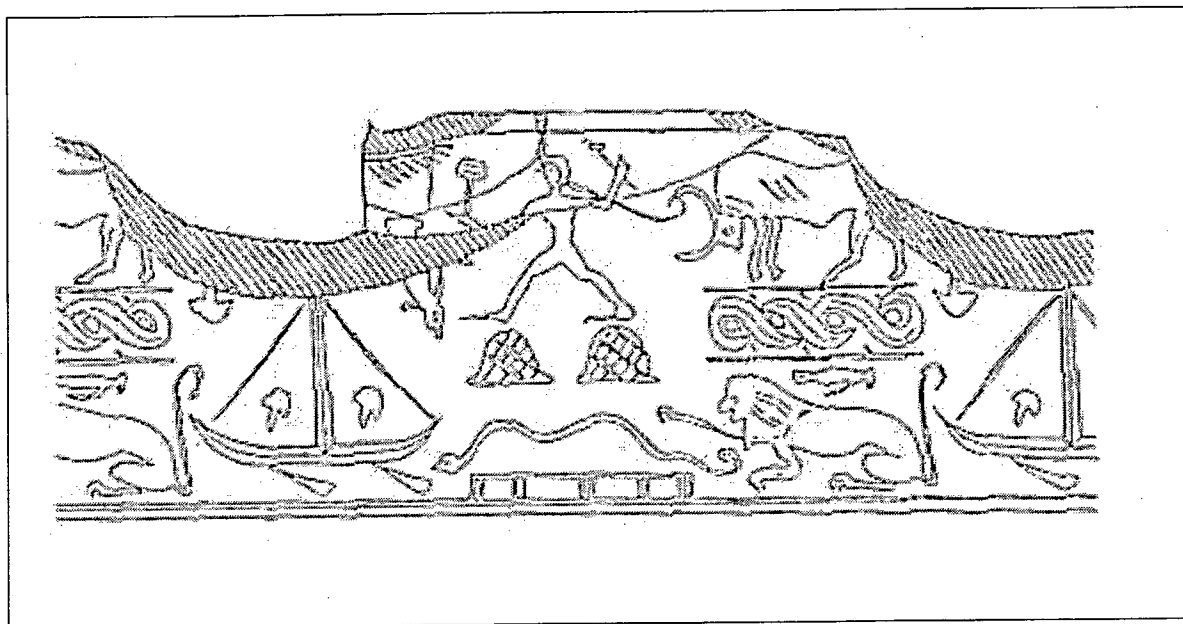


Fig. 39: Representación del dios sirio Baal Sefon, protector de los navegantes. Impresión de cilindro-sello, no a escala. Tel el Dab^a. Área F/I, fase G/4, estrato d/1, sector norte de la mansión de los dignatarios asiáticos (dinastía XIII). De: Bietak, 1996, 28, Fig. 25.

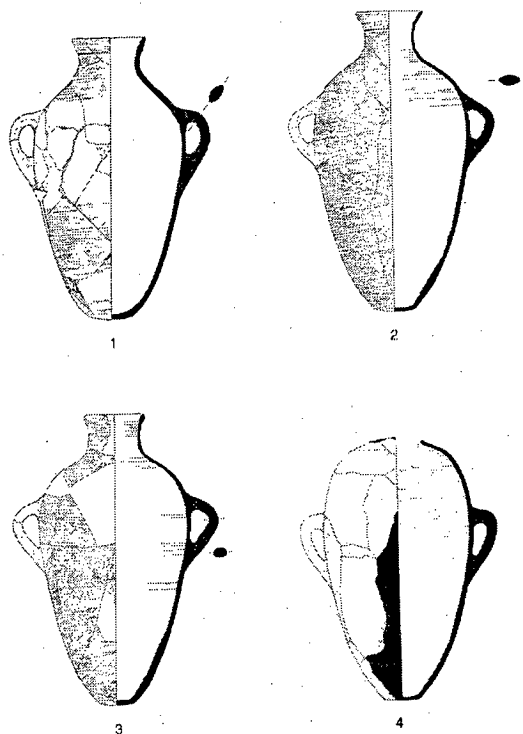


Fig. 40 A: *Jarras de almacenamiento levantinas. Tel el Dab^a, área F/I, fase G/4, estrato d/1.*
 1. 5825 (TD) F/I-m/18 tumba 3 est. d/1 (86/246); 2. 7245 (TD) F/I-p/17 tumba 14 est. d/1 (90/150); 3. 7362 (TD) F/I-m/17 tumba 1 est. d/1 (86/246); 4. 7280A (TD) F/I-o/17 tumba 1 est. d/1 (90/064). (De: Aston, 2002, 60-61, Fig. 2)

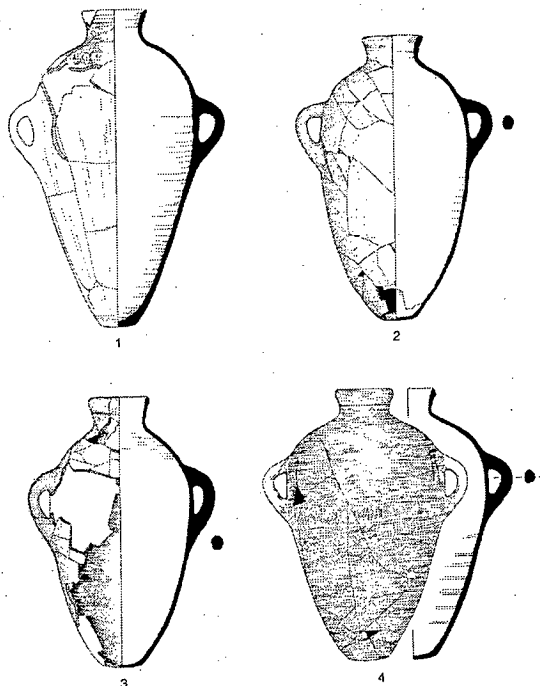


Fig. 40 B: *Jarras de almacenamiento levantinas. Tel el Dab^a, área F/I, fase G/4, estrato d/1.*
 1. 5824 (TD) F/I-m/18 tumba 3 est. d/1 (86/221); 2. 6175 (TD) F/I-l/19 tumba 1 est. d/1 (86/262); 3. 6177 (TD) F/I-l/19 tumba 1 est. d/1 (86/265); 4. 5709 (TD) F/I-m/18 tumba 3 est. d/1 (86/136). (De: Aston, 2002, 58, Fig. 1)

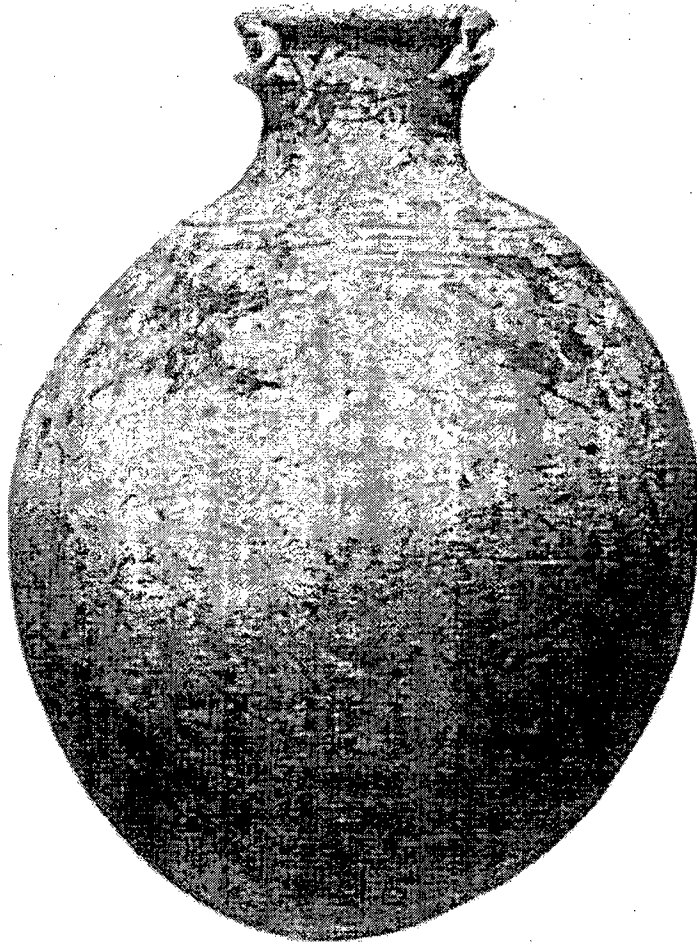


Fig. 41: *Jarra egipcia hallada en Tel Ifshar. Bronce Medio IIA, reinados de Sesostris II o Sesostris III.* (De: Bietak, 2002, 39, Fig. 12).

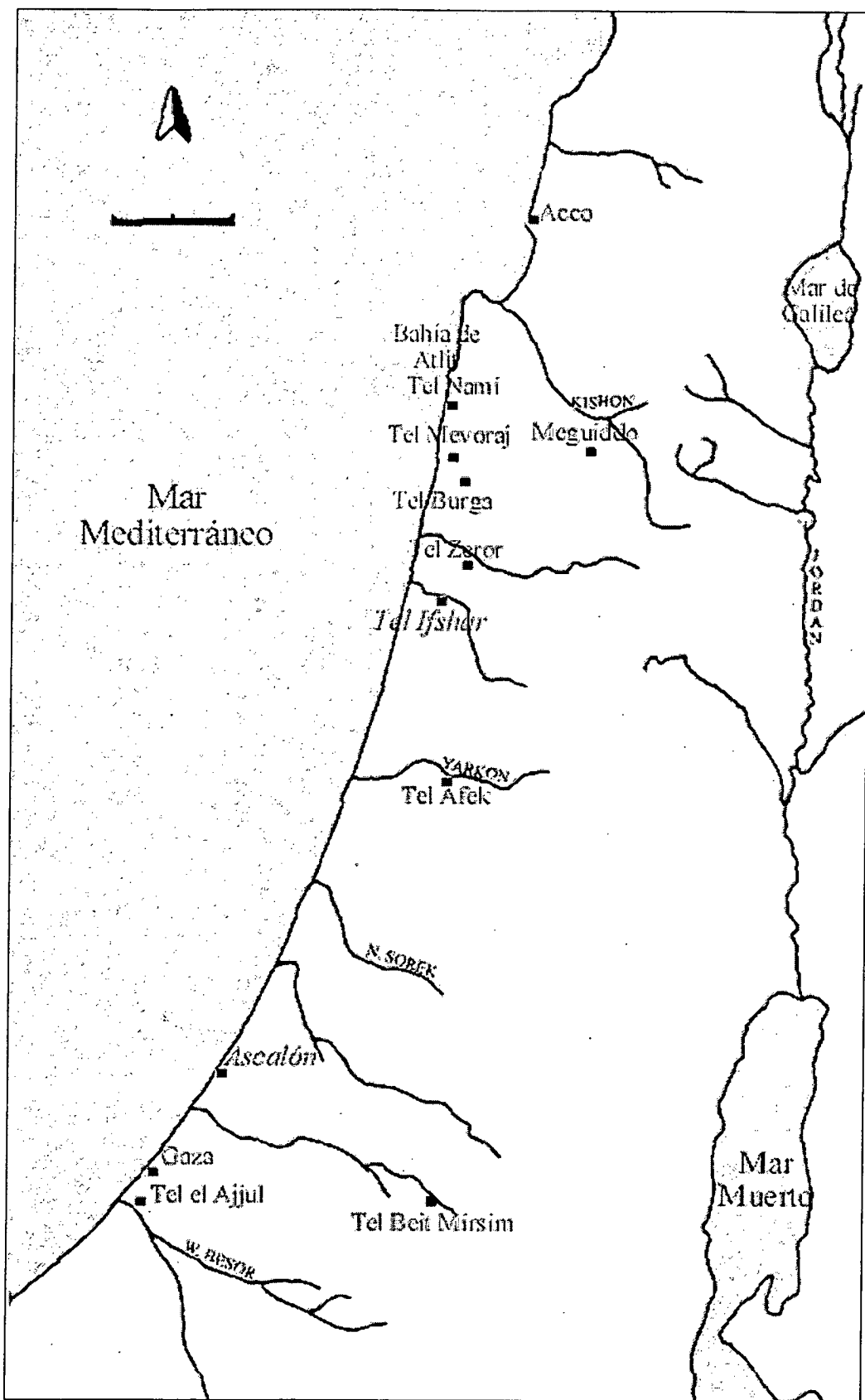


Fig. 42: *Mapa de Palestina con los sitios relevantes del Bronce Medio IIA.*
 (De: Cohen, 2002b, 125, figs. 9 y 10)

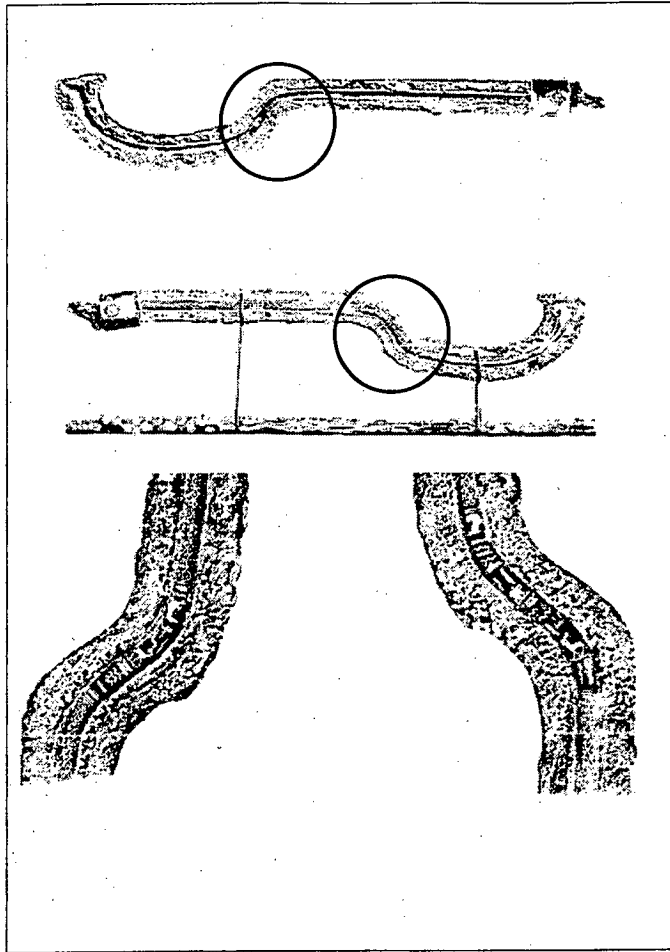


Fig. 43: *Arma siria, bronce y oro. Tumba II.*
(Montet, 1928a, láms. XCIX y C)

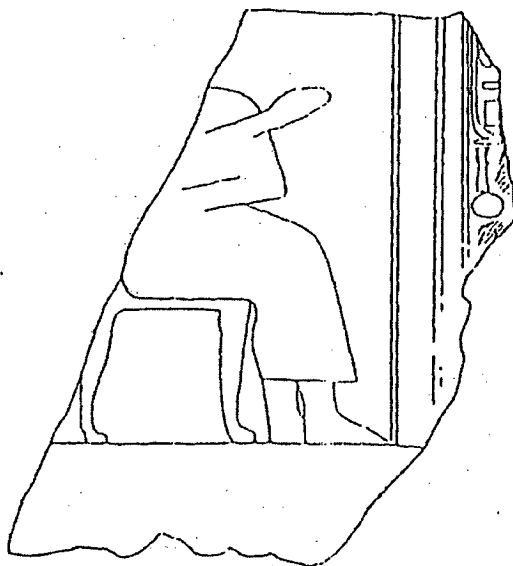


Fig. 44: *Representación de Inten frente a la cartela de Neferhotep I. Biblos.*
(De: Montet, 1928b, 91)